Fernando A. Iglesias



PERONISMO, ESTUPIDO

Cuando, cómo y por qué se jodió la Argentina

GALERNA

Fernando A. Iglesias



PERONISMO, ESTUPIDO

Cuando, cómo y por qué se jodió la Argentina

GALERNA

Iglesias, Fernando

Es el peronismo, estúpido / Fernando Iglesias. - 1ª ed. .

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Galerna, 2015.

Libro Digital, EPUB

Archivo Digital: online ISBN 978-950-556-651-8

Ciencia Política. I. Título.
CDD 320

Diseño de tapa e interior: Margarita Monjardin Digitalización: DigitalBE

© 2015, Fernando A. Iglesias © 2015, Oueleer S.A.

Lambaré 893, Buenos Aires, Argentina

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna, ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopias, sin permiso previo del editor y/o autor.

FERNANDO A. IGLESIAS

ES EL PERONISMO, ESTÚPIDO

Cuándo, cómo y por qué se jodió la Argentina

Galerna

A Agostina,

y a todos los pibes de buen corazón que estos canallas sin alma estafaron miserablemente.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.

Una historia bonaerense

PARTIDO POPULISTA Y PARTIDO MILITAR.

Una vieja disputa familiar

GOLPES Y SAOUEOS.

Del chantaje militar al chantaje populista

RÉGIMEN.

El partido único-que-puede-gobernar

EL PSICÓPATA Y LA SOCIEDAD MUJER-GOLPEADA

LOGROS PERONISTAS.

¿CUÁLES LOGROS PERONISTAS?

EN QUÉ MOMENTO SE JODIÓ LA ARGENTINA

AJUSTE POPULISTA, SAQUEO PERONISTA Y LUMPENIZACIÓN GENERAL DE LA ARGENTINA

INSTITUCIONES PERONISTAS.

La mafia, la caja y la patota

OTRAS CLAVES DE LO QUE NOS PASA

MEMORIA Y BALANCE DE UN CUARTO DE SIGLO.

Los números de la catástrofe peronista

EL KIRCHNERISMO, ETAPA SUPERIOR DEL PERONISMO

PEORNISMO

El hecho maldito del país

¿CÓMO SE SALE?

Una Argentina republicana, moderna, cosmopolita y orientada al futuro

CONCLUSIÓN

Postdata a modo de CV

IT'S THE ECONOMY, STUPID!

Bill Clinton a George W. Bush durante la campaña presidencial USA de 1992

VER LO QUE TENEMOS DELANTE DE NUESTRAS NARICES REQUIERE UN ESFUERZO CONSTANTE

George Orwell

INTRODUCCIÓN

Una historia honaerense

El peronismo genera atraso; el atraso genera frustración; la frustración genera peronismo. ¿Demasiado gorila? Pruebo de nuevo: el peronismo genera decadencia; la decadencia genera pobres; los pobres votan al peronismo. ¿Otra vez? La incapacidad de desarrollarse genera dependencia del estado. La dependencia del estado genera empresarios y trabajadores dependientes del estado. Los que dependen del estado votan al peronismo.

No son juicios de valor sino constataciones de hechos. Un país frustrado, decadente, pobre y dependiente del poder político, que no para de votar a sus victimarios peronistas. Al que no lo crea, lo invito a asomarse al abismo del principal drama de la República Argentina, el más difícil de resolver para dejar atrás los fracasos del Siglo XX y salir al siglo XXI: la Provincia de Buenos Aires.

Cuando cursé mis estudios primarios y secundarios en la Escuela Normal Próspero Alemandri de Avellaneda, nuestro libro de cabecera era el Manual del Alumno Bonaerense. Conservo de él imágenes fuertes: tablas en las que se comprobaba que Argentina estaba entre los mayores productores de trigo, maíz y girasol del mundo junto a los Estados Unidos. Rusia y Canadá: la idea de que la mayor parte de esa producción salía de la pampa bonaerense y la afirmación. sostenida en varios puntos del Manual, de que por su posición geográfica privilegiada la Provincia de Buenos Aires era la más rica y próspera del país. El Manual lo decía casi en tono de disculpa, con temor a sonar jactancioso ante los argentinos que no habían tenido la suerte de habitar tan maravilloso lugar. Corrían los Sesenta, Avellaneda hervía de actividad fabril v comercial, v el viaje anual en tren a la casa de mis abuelos en Ouequén confirmaba esas presunciones: campos sembrados. vacas lecheras y un puerto fabuloso del que todos los días salían barcos cargados a alimentar al mundo. La Argentina era el mejor lugar del planeta donde vivir ("¡No hay mejor país que mi país!" cantaban unos energúmenos en la radio) y la Provincia de Buenos Aires, el mejor lugar de la Argentina. Hasta el fútbol parecía confirmar el esplendor de la Provincia y de Avellaneda: ¡dos equipos campeones del mundo en una ciudad de 300.000 habitantes! Algo nunca visto.

Pasaron los años y hoy es difícil encontrar un solo índice económico y social en que la Provincia no esté por debajo de la media nacional de un país que retrocedió enormemente. Pobreza, violencia, hacinamiento, contaminación, barras bravas, policias más bravas, narcotráfico, patotas, punteros políticos y ciudades desiertas después de las nueve de la noche. Fue lo único que quedó de todo aquello. El paraíso

de la infancia feliz trocado en pesadilla de la adultez. A la casa en la que pasé la mayor parte de aquellos tiempos no vuelvo desde hace años, para no llorar. Kioscos que venden droga, pibes tomando birra tirados en la vereda, tallercitos jurásicos, fábricas cerradas, casas enrejadas, basura, decadencia y marginalidad.

¿En qué momento se jodió la Provincia de Buenos Aires? Imposible decirlo. La Dictadura hizo lo suyo; el fracaso de la economía alfonsinista aportó bastante, pero algo de una magnitud diferente comenzó a suceder desde 1987, cuando Cafiero le ganó la gobernación a Casella por cuatro puntos y abrió la larga dinastía de siete gobiernos peronistas que continuarían Duhalde, Ruckauf, Solá y Scioli. Todos por dos períodos, excepto Ruckauf, que le apuntó a la presidencia, falló, cayó en la cancillería de Duhalde y nunca regresó, por suerte. Fueron siete gobiernos peronistas en la Provincia de Buenos Aires, como las siete plagas de Egipto. Ahí fue cuando se jodió la Provincia, y con ella, el país.

Si hasta la década del Noventa Buenos Aires había liderado o acompañado la evolución de las zonas más avanzadas de la Argentina, a partir de las siete plagas peronistas quedó partida a la mitad por un vasto conurbano en el que las condiciones de vida eran similares a las de las provincias más pobres del país. "Construimos una fábrica de pobres en el conurbano y nos fue muy bien", dice Elisa Carrió que le dijo Alberto Pierri, presidente de la Câmara de Diputados del menemismo. Cierta o apócrifa la frase, nadie puede negar que la fábrica está ahí, que sigue generando pobres de a millones, y que esos pobres han votado insistentemente a favor del peronismo. En 1987, Cafiero le ganó a Casella la gobernación por 41% a 37% de los votos, pero hoy la realidad es bien distinta: desde 2003 las fuerzas peronistas y filoperonistas no bajan del 50%, habiendo llegado en las últimas dos legislativas a 72% en 2011 ½ v a 81% en 2013 £.

¡Qué gorila es la realidad! Al aumento permanente de la pobreza en el Gran Buenos Aires ha correspondido un crecimiento sistemático de los votos del peronismo y del poder peronista en la Provincia. El 81% de 2013 indica, además, que ese poder se ha hecho hegemónico y que la vida política bonaerense es hoy una interna del Pejota. En este sentido, a la Provincia le ha ido aún peor que al país, que lleva veinticuatro de los últimos veintiséis años de gobiernos peronistas, con mayoría en el Senado y las gobernaciones y control absoluto de los sindicatos en los restantes dos. Son hechos, no una opinión. Aquí viene la opinión: los votos de los habitantes del conurbano no son votos agradecidos del pueblo peronista a quienes lo han sacado de la pobreza sino voto clientelar y cautivo de gente que ha perdido hasta la esperanza y termina avalando, resignadamente, a sus opresores.

No. No estoy a favor del voto calificado. Todo lo contrario. El voto universal no necesariamente es eficiente para elegir los mejores gobernantes pero es un

dispositivo central de la distribución del poder en una sociedad democrática. Para los de abajo, para los carentes de todo otro poder social, es un arma de autodefensa. Que los argentinos pobres y los pobres argentinos la usen bien o mal es otra discusión. Lo que no está en discusión es su derecho.

Sin embargo, también es cierto que un repaso de las distinguidas damas y caballeros que el pueblo argentino llevó a la Presidencia en las últimas décadas es una experiencia desoladora. Desde que me interesé por la política los vi elegir a Cámpora, candidato de la Juventud Maravillosa, y después cambiarlo por un Perón anciano que llevaba de vice a Isabel. Fue la primera locura que presencié, y acaso la más grave. Después vinieron Alfonsín, Menem I, Menem 2, De la Rúa, Néstor Kirchner, Cristina Kirchner1 y Cristina Kirchner2. No hay mucho que celebrar, de veras. Pero la democracia no se basa en el supuesto populista de que el pueblo nunca se equivoca sino en el derecho democrático-republicano que tiene de hacerlo. Los que creen que el pueblo nunca se equivoca son los que ponen en riesgo la democracia, ya que la sola mención de los últimos presidentes argentinos pone en cuestión la premisa sobre la que la asientan.

Por mi parte, jamás voté a un candidato ganador. Lamento no haberlo hecho con el Alfonsín de 1983, que valía la pena, pero yo era demasiado joven para comprenderlo. De manera que he sufrido las elecciones de mis compatriotas en el lugar de siempre, el de quien no ha comprendido nada de lo que pasa en el país y se pierde por eso de participar del fervor unánime con el que la sociedad argentina acoge a los salvadores de la Patria: la Juventud Maravillosa en los primeros Setenta; sus carniceros, luego. La democracia con la que se come, se cura y se educa aunque la economía sea un caos, a continuación; la Convertibilidad, ese billete gratis de entrada al Primer Mundo, seguidamente; y después -es decir: ahorala Década Saqueada por quienes se han encargado de destrozar el país durante la mejor oportunidad que tuvo en doscientos años de existencia...

Pero yo quería contarles una historia bonaerense. Es esta. Yo me considero porteño, vivo en la Capital desde hace veinte años y mi mundo gravitó en torno a la ciudad de Buenos Aires desde siempre, acaso porque Piñeyro y Avellaneda están más cerca del Obelisco que Caballito. Dicho esto, naci en la capital de pura casualidad, ya que la mutual a la que estaba afiliada mi mamá –la Asociación Obrera de Socorros Mutuos- tenía su sanatorio en la calle Alberti. Hasta los treinta años crecí en Avellaneda; ciudad obrera, peronista y montonera para algunos; la Detroit de las Pampas, para mi. Y la historia que quería contarles es la que sigue.

Éramos nueve primos-hermanos en la Avellaneda más o menos progresista de los Sesenta. Seis de ellos se quedaron en Avellaneda y al sur de Avellaneda, en la Provincia de Buenos Aires. Tres, nos fuimos. De los seis que se quedaron, la mitad ya no está más. Por muertes prematuras y violentas cuyos detalles no voy a contar pero que están relacionadas directamente con la degradación social a que la Provincia fue sometida bajo las gobernaciones peronistas. A los que nos fuimos de la Provincia de Buenos Aires nos fue mucho mejor que a los demás. Cuanto más lejos nos fuimos, mejor nos fue...

De manera que si creen que tengo algo personal contra el peronismo tienen razón. He visto a la Provincia de Buenos Aires caerse a pedazos bajo sus administraciones y a los resultados de la marginalidad y la criminalidad producidas derramarse sobre la ciudad de Buenos Aires y el país. Si se piensa un poco, esta es la alternativa que divide aguas en la política argentina: de un lado, los que quieren convertir al país en un enorme conurbano; del otro, los que queremos que el conurbano sea parte de un país normal; una especie de puente entre su ciudad más rica y avanzada y la pampa del boom agrícola-industrial, con repercusiones positivas en la realidad de todo el país. Visto así, no parece tan difícil.

¿En qué momento se jodió la Provincia de Buenos Aires? No estoy por el voto calificado pero tampoco entiendo cómo pudimos hacernos esto. Nunca estaré por el voto calificado porque las sociedades, como los individuos, tienen el derecho supremo a elegir su propio destino. Y yo, el de criticar el que eligieron. No por el banal placer del "Se los dije" sino para ver si alguna vez cambia algo, para lo cual la comprensión de la realidad es tan fundamental como la voluntad de cambiar.

Sé que nunca alcanzaré las profundidades filosóficas de nuestra hegeliana presidente, pero algo entendi de la triada tesis-antitesis-sintesis, o superación dialéctica. No porque me hay a formado en el marxismo sino porque casi todo lo esquemático de la dialéctica hegeliana está en el I Ching, y de adolescente me gustaban los oráculos y las moneditas chinas. Y bien, aquí voy: el peronismo es una tesis sin antitesis. Nadie quiere ser la antitesis del peronismo. Opción superadora, sí. Todos. Póngase en la fila. Antitesis, jamás. Es incómodo. A las chicas no les parece romántico. Te arruga la ropa. Hace veinte años que manejo y nunca usé. Los amigos de la infancia se cruzan de vereda cuando te ven venir. Te dicen cipayo en Twitter y vendepatria en Facebook Organizan campañas diciendo que no conseguís novia, y que por eso estás así. No te aceptan ni las invitaciones a cenar. En la Argentina que parió el peronismo, nadie quiere que le digan antiperonista y tienen razón. A los peronistas tampoco les gustaría que los llamaran antirradicales, ¿no? De manera que, a falta de antitesis, el peronismo es el centro del universo y el resto del país y del sistema solar giran a su alrededor...

En los Estados Unidos, por ejemplo, los demócratas hablan mal de los republicanos y los republicanos hablan mal de los demócratas. Lo llaman democracia, inclusive. Acá, no. Acá si hablás mal del peronismo es porque sos antidemocrático. ¿Qué hiciste durante la Revolución Libertadora? te preguntan

enseguida, y aunque hay as nacido en 1986 no te los sacás más de encima. ¿Escribiste ensayos contra el Almirante Rojas? ¿Bajaste un cuadro de Lonardi y pusiste el del General en el caballo blanco? ¿No? ¡Culpable!, aunque tengas veintisiete años. El peronismo es así.

En Francia, los socialistas hablan mal de los conservadores y los conservadores hablan mal de los socialistas. Acá, no. Acá los peronistas hablan mal de los radicales y los radicales hablan mal de los radicales. Y piden perdón, mucho perdón. Los peronistas, no. Los peronistas jamás piden perdón aunque las hayan hecho todas. Total, en Argentina los radicales piden perdón por todos, y se flagelan con la hiper y con De la Rúa, no vaya a ser que la gente los ponga de nuevo en el mapa y tengan que volver a gobernar.

Y no son sólo los radicales. Todos en la oposición apuestan a ser la alternativa superadora del peronismo pero nadie quiere ser la antítesis. Eso, caca. Eso, jamás. Hablan de pejotismo. Critican a Perón pero bendicen a Evita. Distinguen a peronistas buenos de peronistas malos y mencionan a Hitler, que era mucho más malo que todos los peronistas juntos, no me va a comparar. Después concurren a programas peronistas donde juran que papá era el más peronista de los radicales; o se acuerdan del abrazo de Perón con Balbín, mencionan al viejo león herbívoro y se les pasa por alto el pequeño detalle de la Triple A. Que la antítesis al peronismo sea algún otro. Un finlandés de vacaciones en Argentina, de ser posible. Ellos, no. "Es algo del pasado" o "El peronismo y a no existe", dicen; pero por alguna razón misteriosa creen que en cambio si existen los gorilas. Acá, de criticar al peronismo nadie quiere ni ofi hablar.

No hace falta decir cuál es el resultado, ya que habitamos sus consecuencias. Ante la falta de antitesis el peronismo genera su propia alternativa superadora de sí mismo. De Menem-DuhaldeNéstor a Duhalde-Néstor-Cristina, a Néstor-Cristina-Scioli... O Massa. O De la Sota. O Aníbal. O Randazzo. O Máximo. El que venga. A como dé lugar. Y la gente los vota por hábito, o por complicidad. Porque el abuelo Cacho era un gran tipo y era peronista. Por comodidad. Por qué no habrían de hacerlo si ningún político ni intelectual dice jamás lo que hay que decir, ni critica nunca lo que hay que criticar? Por supuesto, la del peronismo que sucede al peronismo es una alternativa superadora poco superadora para el país, pero ese es otro problema. Para el peronismo es una alternativa superadora de verdad. A ellos, cada día les va mejor.

La tesis central de "Es el peronismo, estúpido" es simple: el peronismo es el problema principal, central, troncal, de la República Argentina; sin solucionar el cual el país no tiene destino. El peronismo y su autoritarismo mal encubierto, su patrioterismo entreguista gritado a los cuatro vientos, su corrupción siempre mayor y su violencia. El peronismo como sistema cardinal de poder estatal mafioso disfrazado

de movimiento político. El peronismo, y más que el peronismo, la hegemonía peronista, el monopolio casi absoluto del poder político por parte del peronismo, la transformación de la política nacional en una interna del Peiota.

Sostener que el peronismo es el problema troncal de la Argentina no implica creer que sea el único. La oposición y la propia sociedad nacional están—estamos también en el banquillo de los acusados. Pero si están—estamos ahí es como cómplices y encubridores, no como culpables del crimen de haber condenado al país a siete décadas de decadencia. El peronismo lo hizo, no la oposición.

Ha sido el peronismo el que ha modelado esta sociedad por lo menos tanto como esta sociedad ha modelado al peronismo. Despreciando sus mejores virtudes y exaltando sus peores defectos. Creando un marco de complacencia general con nuestro inmenso fracaso colectivo que impide todo progreso y coloca a quien ejerce la crítica en el papel de traidor a la Patria. En cuanto a la oposición, sus culpas son muchas. Pero la central de todas ellas es su debilidad, su complacencia y su complicidad—según los casoscon el gran psicópata alrededor del cual gira la política argentina. No hay solución posible para el país, no hay reversión de la progresiva y veloz decadencia en la que hemos caído, sin salir del sistema peronista-céntrico en el que habitamos desde hace al menos un cuarto de siglo; sin generar una alternativa de poder republicano frente al poder mafioso y de democracia fuerte frente a los abusos de un poder concentrado y devastador.

Desde luego, el problema principal de la República Argentina no se soluciona con prohibiciones ni proscripciones. El peronismo existe y seguirá existiendo. Se trata de saber si seguirá siendo capaz de seguir imponiendo su régimen de partido-único-quepuede-gobernar y convirtiendo el escenario político en un mero comentario al margen de sus internas, o si se transformará en un partido más dentro de un sistema pluralista y republicano. Es decir: exactamente lo que viene prometiendo desde la década del Ochenta, sin resultados ostensibles, por lo que se ve.

Imagino por anticipado el aullante coro de los que se lamentan por el nombre de este libro; la indignada multitud que siguiendo sus hábitos de lectura se niega a ir más allá del título y la solapa; los augustos defensores de la moral pública que al grito de "No podés..." claman contra el aberrante calificativo de "estúpido". Y bien, entre ellos hay peronistas y no peronistas. A los peronistas les respondo: desde sus origenes, desde los siempre recortados y editados discursos de la amada Evita, el peronismo ha distinguido a sus críticos y opositores con calificativos como "contreras" y "contras", cuyo antecedente ilustre es el insulto "disfattista" del fascismo italiano; además de "antipatrias", "traidores", "vendepatrias", "oligarcas", "cipayos" y "agentes extranjeros"; identificándose a si mismo con la Patria, el Pueblo y la Nación, todo con mayúscula, exactamente como sucede en todos los regimenes totalitarios, cumplidos o frustrados. Y, como sucede en todos los regimenes totalitarios,

peronismo ha caído también en la aberración de rebajar a sus críticos y opositores a la condición animal: la de "gorilas", genial invención que identifica al opositor con el enemigo de la patria y de los trabajadores, en uso desde el primer peronismo y complementada hoy por la de "buitres", innovador agregado del kirchnerismo, que también en esto demuestra ser la etapa superior del peronismo.

Es curioso que en este país el peronismo hable pestes de todos los partidos no peronistas y hasta los denomine usando el nombre de un animal, como han hecho todos los sistemas totalitarios con sus adversarios, pero exista la acusación de "antiperonista" y no la de "antirradical" o "antisocialista", por ejemplo. De manera que toda lamentación peronista por el uso del término "estúpido" en el título de este libro me tiene sin cuidado, por decirlo con la mayor delicadeza.

En cuanto al escándalo de los no peronistas, o de los que creen no serlo, les pediré disculpas la primera vez que los vea escandalizarse por la descalificación de los opositores al peronismo como antipatrias, contreras, traidores a la patria, vendepatrias, cipayos, gorilas y buitres; o cuando alcen la voz contra los aprietes de los Guillermos Moreno, los insultos de los Anibales Fernández, las hipocresías de los Albertitos Fernández, los escraches por cadena nacional de las Cristinas Fernández, y los cachiporrazos de los Luisitos Delira. Es que el escenario político argentino es un espacio determinado por el sesgo peronista; una cancha inclinada a favor de los peronistas, que actúan como una patota de violadores para después lamentarse como princesas ultrajadas ante toda expresión opositora subida de tono.

He aquí el sesgo peronista: la sociedad argentina acepta que el peronismo j uegue al rugby al tiempo que exige a los demás que j ueguen al fútbol, y sin poner pierna fuerte. Se trata de la aplicación a la política del tradicional truco del psicópata, que se comporta como si las reglas valieran sólo para los otros. De manera que se me permitirá el ligero desliz de llamar estúpidos a quienes no han comprendido todavía, después de un cuarto de siglo de monopolio del poder peronista, que el peronismo es el problema central de la Argentina; un país en el cual la absoluta mayoría de la población tiene la peor de las opiniones de la clase política pero sigue votando por el partido que detenta el poder casi ininterrumpidamente desde hace un cuarto de siglo.

Es un tono fuerte el de "estúpido", lo sé, pero si fue usado por un ex presidente de los Estados Unidos para referirse al presidente de los Estados Unidos en ejercicio tampoco será para tanto. Mucho menos será para tanto en un país donde un candidato oficialista afirmó, entre las risas de los intelectuales de Carta Abierta: "Pensé en ser candidato porque sin Cristina el proyecto se quedaba manco", en clara alusión a su competidor, al que le falta un brazo 3. No es que me sienta superior a nadie, tampoco. Más bien me veo como el niño del cuento de Andersen que grita lo que todos han visto pero, para evitar represalias, nadie se anima a decir: ¡El peronismo está desnudo! Si alguna virtud reivindico respecto al promedio de la población

nacional no es la de la inteligencia sino la del coraje. Un modesto coraje: el de mirar la realidad a la cara en vez de unirme al rebaño de quienes son felices cambiando el buzón que compraron hace cuatro años por el nuevo modelo.

Y bien, ya saben de qué va la cosa. "Es el peronismo, estúpido" es un intento de hablar de lo que nadie habla. De la insoportable decadencia en que ha caído este país y del peronismo. De la relación directa y proporcional entre ambos fenómenos y de la estupidez de creer que los gobiernos son peronistas cuando les va bien y se transforman en montoneros o neoliberales apenas les empieza a ir mal, lo que habilita la reencarnación sin límite del aparato político que ha destruido el país y las esperanzas de su gente. Ojalá sus páginas puedan aportar a la elaboración de una crítica que exceda lo académico, llame a las cosas por su nombre y ayude a la superación de la crisis permanente en que vivimos bajo el monopolio del poder peronista. País con buena gente. Siganme. No los yov a defraudar.

Pies de pagina

- 1 | 71.9% obtenido sumando los votos del FPV (Julián Domínguez), el Frente Popular (Graciela Camaño) y la Alianza Compromiso Federal de Rodríguez Saá (Alberto Asseff).
- 2 | 81.56% obtenido sumando los votos del Frente Renovador (Sergio Massa), el FPV (Martín Insaurralde) y Unidos por el Trabajo y la Libertad (Francisco de Narváez).
- 3 | Ver http://www.clarin.com/politica/exabrupto-Randazzo-Carta-Abierta-Scioli_0_1360664069.html

PARTIDO POPULISTA Y PARTIDO MILITAR

"Las caras a lo largo de la barra se aferran a su mediocre jornada. Las luces nunca deben apagarse. La música debe siempre sonar. Todas las convenciones conspiran para que este regimiento militar simule el mobiliario de una casa; por miedo a que veamos dónde estamos; perdidos en un bosque de fantasmas, niños temerosos de la noche que no ban sido nunca felices ni buenos"

Wystan H. Auden

Enemigos complementarios

P or décadas, el Partido Populista ha intentado convencer a los argentinos de que el Partido Militar ha sido su enemigo histórico. Su más exitosa tentativa tuvo lugar recientemente, cuando Néstor Kirchner bajó el cuadro de Videla. Una de las tesis centrales del intento de explicación heterodoxa de la Historia argentina que es este libro, es que el Partido Militar y el Partido Populista han sido, si, enemigos históricos, pero no de la manera en que el Partido Populista pretende, como Al Capone y Eliot Ness, sino más bien en el modo de Don Corleone y Philip Tattaglia, dos jefes de familias mafíosas que compartían sus métodos criminales y su modo de vida delincuencial al mismo tiempo que se asesinaban los hijos por las calles de Brooklyn. Lo que sostengo es que el bombardeo de la Plaza de Mayo, y los golpes de 1955 y 1976, y la proscripción, y el genocidio, fueron acciones brutales y despreciables pero no prueban que el Partido Populista y el Partido Militar no hayan sido cómplices ya que es posible, y hasta frecuente, que dos socios terminen a los tiros.

Entre Al Capone y Eliot Ness estaban en juego principios opuestos. Entre el Partido Militar y el Partido Populista lo que siempre estuvo en juego fue el poder. Eran enemigos, es cierto, pero enemigos complementarios que compartían lo central de sus valores. Como Hitler v Stalin. Como Bush v Bin Laden. Como la guerrilla terrorista v los militares genocidas. O como Ríver v Boca, si prefieren. Lo que quiero decir es que la disputa entre los integrantes de dos polos aparentemente opuestos puede ser sincera, violenta y hasta atroz, pero ello no implica que los principios que defienden sean diferentes. El feroz ataque a las Torres Gemelas fue el mejor regalo que pudo recibir el nacionalismo militarista estadounidense, y la excusa perfecta para la invasión de Iraq. Sin Revolución Rusa y sucesivo intento de revolución en Alemania es problemático pensar que las elites alemanas hubieran aceptado darle al poder a un loquito como Hitler. Sin la amenaza contra el país de la revolución triunfante que encarnaba el fascismo, las purgas estalinistas y la destrucción de todo vestigio democrático en la Rusia revolucionaria dificilmente hubieran tenido lugar. Militares y terroristas argentinos compartían el mismo desprecio por la democracia y el mismo apego por la violencia. ¿Y qué sería de Boca sin Ríver, y de Ríver sin Boca? ¿No es claro que detrás de una disputa real puede esconderse la igualdad de

principios? ¿No es evidente que, lejos de obstaculizar al otro, la existencia de un enemigo complementario puede ser la condición necesaria de la propia existencia y el propio poder?

Y bien, este me parece el caso del Partido Militar y el Partido Populista, cuyo estandarte más destacado es, por lejos, el peronismo. Más allá de las fuerzas populares que sin duda representaba y representa, su disputa con el Partido Militar fue una interna política del Ejército; iniciada con la interna académico-ideológica entre los intelectuales revisionistas; elitistas los unos, populistas los otros; antidemocráticos y antirrepublicanos, todos.

El peronismo nació como la rama populista del golpe del 43, y su disputa del poder con la rama elitista tuvo su pico de tensión en los episodios que llevaron al arresto de Perón y el 17 de octubre, primero, y a los golpes de estado de 1951 y 1955, después. Se trataba del resurgir del viejo "enfrentamiento entre la línea nacional v la línea liberal del Ejército". Pero las identificaciones completas y abarcativas peronismo-populismo-nacionalismo v Partido Militar-elitismoliberalismo son simplificatorias. El peronismo tuvo sus fases "liberales", como en la segunda presidencia de Perón o en la de Menem; y el Ejército tuvo componentes nacionalistasproteccionistas no peronistas que hicieron del control de Fabricaciones Militares y otras empresas del Estado su principal activo político-económico. Es público y notorio que el malestar de varios sectores del Ejército por el contrato con la Standard Oil fue una de las causas del golpe de la Libertadora, cuyo primer presidente fue el nacionalista Lonardi, quien propuso "Ni vencedores ni vencidos" y llamó a la "reconciliación nacional" hasta que la rama dura y "liberal" logró desplazarlo, dos meses más tarde, poniendo al general Aramburu y al almirante Rojas al comando para que dieran inicio las persecuciones y la proscripción.

Aunque el peronismo insiste en identificar a la oposición de entonces y de ahora con los bombardeos de la Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955, pocos días después de los hechos, el 5 de julio de 1955, el propio Perón dirigió un mensaje al país eximiendo de responsabilidad a los partidos opositores, "aunque alguno de sus hombres puedan haber participado en carácter personal". En otras palabras, los terribles bombardeos fueron parte de la interna entre los sectores liberales y populistas de las Fuerzas Armadas o, si se prefiere, entre el Partido Populista y el Partido Militar. Faltaban entonces dos meses para el amague de renuncia de Perón y el discurso sucesivo en que afirmó: "Por cada uno de los nuestros que caiga, caerán cinco de ellos"; inmediatamente seguidos por el establecimiento del estado de sitio en la Capital Federal. Dos semanas después tuvo lugar el golpe de la "Revolución Libertadora". Y siete años después, en circunstancias completamente diferentes, la interna nacionalistas vs. liberales del Ejército estallaría en el conflicto entre azules y colorados

Esta interna no era nueva. Se la menciona como "enfrentamiento entre la línea nacional y la línea liberal del Ejército", marginalmente y como si tuviera importancia secundaria, cuando es el conflicto político más influvente del siglo XX argentino. Había comenzado en los Veinte, cuando el Revisionismo comenzó a imponerse como la corriente central de la historiografía argentina, reemplazando al liberalismo cosmopolita de la Generación del Ochenta como fuente de interpretación del pasado y el presente argentinos. Siguió en 1930, con el golpe de estado que llevó a Uriburu al poder. Se incubó dentro del Partido Militar antes y después del segundo golpe de estado, en 1943. Explotó en 1945, llevando a Perón a ser encerrado en Martín García y encendiendo la mecha del 17 de octubre que definió la partida a su favor. Volvió a encenderse en 1951 con el fracasado golpe de estado del general retirado Beniamín Menéndez. Se hizo dramática con los bombardeos de la Plaza de Mayo que causaron 350 muertos y 2.000 heridos y la posterior la Revolución Libertadora, en 1955. Hizo que los elitistas aramburistas depusieran al nacionalista Lonardi. Originó el alzamiento y posterior fusilamiento del general Valle en 1956. Se prolongó durante los dieciocho años de proscripción del peronismo, asomando tímidamente su cabeza en la lucha entre Azules y Colorados de 1962. Y se reavivó con la vuelta de Perón al país en los Setenta; prendiéndole fuego al país cuando las fracciones extremas de ambos bandos, el militar y el populista, intentaron dirimir a sangre y fuego la cuestión pendiente desde los años del primer Revisionismo. Comenzó por las "organizaciones especiales" -es decir: los grupos terroristas "de Izquierda" bendecidos por Perón-, siguió con la Triple A "de Derecha", bendecida por Perón, obtuvo su decreto de aniquilación de la subversión del propio gobierno peronista, y terminó en el golpe de 1976 y el baño de sangre que lo siguió. Seguir discutiendo si hubo uno o dos demonios es condenarse a no comprender la Historia. Las responsabilidades del terrorismo estatal de Videla son incomparablemente mayores que las del terrorismo montonero, y merecen la categoría de crímenes de lesa humanidad y la imprescriptibilidad; pero violaciones graves de los derechos humanos hubo de ambos lados y la violencia como arma política unida al desprecio por la democracia eran principios comunes de terroristas y militares.

Por otra parte, si alguien tuvo responsabilidad en la intromisión de las Fuerzas Armadas en política, ese fue Perón. No sólo por su innegable participación en los primeros dos golpes de Estado sino porque su ideología corporativo-fascista las concebía como la parte fundamental de la Nación. Así lo afirmó en 1950: "Dentro de la Comunidad Organizada las Fuerzas Armadas de la Nación son algo así como la columna vertebral que sostiene la vertical de todo el organismo" declaró ... Columna vertebral. No los trabajadores sino los militares; lo que anticipó buena parte de los desastres posteriores cometidos por el Partido Militar, muchos de los cuales pagarían el Partido Populista y el propio Perón.

La lucha entre el peronismo y los militares, entre el Partido Populista y el Partido Militar, no fue más que una interna entre dos bandos cuya linea ideológica difería en la forma, elitista o populista, pero coincidía en sus dos valores fundamentales: el nacionalismo y el autoritarismo, así como en el odio a la República, al cosmopolítismo y a la Modernidad. Autoritarismo y nacionalismo eran los valores predominantes en el mundo en la década del Veinte, la del fascismo y el estalinismo emergentes, cuando los ideólogos revisionistas argentinos lograron ponerlas en el centro de la escena política argentina, donde subsisten hasta hoy. El Partido Populista y el Partido Militar llegaron juntos al poder en 1930, con el golpe de Uriburu, y se consolidaron definitivamente en 1943, con el golpe del GOU. De ambos participó Perón. Desde entonces, ambas lineas del nacionalismo autoritario han gobernado el país casi sin solución de continuidad.

Pocas evidencias más claras de la existencia de un amplio sector populista en el Partido Militar que la presencia del patriarca del populismo proteccionista, estatista e industrialista argentino, Aldo Ferrer, como ministro de Economía del gobierno del General Levingston. Para no hablar de la socialdemocracia alla Massera o del "antiimperialismo" galtierista. Que hoy los diputados peronistas hayan dejado de jurar como "soldados de Perón" para hacerlo como "soldados de Néstor y Cristina" denuncia la contigüidad ideológica del Partido Populista y el Militar, así como la continuidad del peronismo en el kirchnerismo.

Desde 1930, los argentinos no hemos logrado quebrar la hegemonía del nacionalismo autoritario. Por eso no tenemos República ni Ley sino concentración del poder y corrupción. Por eso no tenemos desarrollo e igualdad sino atraso y miseria crecientes. Y el problema se hace cada vez más grave en un universo en el que las instituciones republicanas y la inserción en el mundo se han convertido en presupuestos básicos de todo desarrollo nacional exitoso; un mundo en el que el nacionalismo y el autoritarismo constituyen la receta para el fracaso... acaso, para la disolución del país.

El Golpe de 1976: ¿disrupción o profundización?

Si el intento del Partido Populista de diferenciarse del Partido Militar ha sido tan exitoso, las razones hay que buscarlas en el núcleo generador de los peores horrores nacionales: el golpe de 1976. Con ese afán de diferenciación que delata la conciencia de las similitudes, el Partido Populista ha presentado el golpe de Videla como un acto de represión contra el peronismo, llegando a la enormidad de hablar, por boca de sus dirigentes, de "30.000 compañeros peronistas desaparecidos". La mención de los intendentes de la Dictadura de origen radical, de "los opositores que golpeaban la puerta de los cuarteles" y de la frase de Balbín afirmando que la dirigencia política "carecía de soluciones" son lugares comunes de la memoria nac&pop, repetidos acríticamente por millones de argentinos a instancias del Partido Populista, tan habilidoso tejedor de su Historia Oficial como el mismísimo Partido Militar.

Sin negar las responsabilidades opositoras, que fueron muchas, si algún partido político tuvo culpas directas en la gestación del golpe del 24 de marzo de 1976 fue el Partido Justicialista. Para demostrarlo, sigamos la secuencia de las enormidades cometidas por Perón y el peronismo durante los años previos.

1) Fue el General Perón el que legitimó los crímenes terroristas de bandas de facinerosos como los Montoneros y las bendijo, incorporándolas al movimiento peronista con el título de "formaciones especiales"; 2) fue el peronismo el que llamó a la "unidad entre el Pueblo y el Ejército", legitimando nuevamente la participación de las fuerzas de seguridad en la vida política, y el que convocó a su más espectacular puesta en práctica: el Operativo Dorrego, de 1973: 3) fue Perón el que en 1974 sancionó una legislación antiterrorista contra las "formaciones especiales" que él mismo había bendecido y les pidió la renuncia a los ocho diputados peronistas que se negaron a firmarla: entre ellos, un joven llamado Kunkel, que pronto sería arrestado: 4) fue Perón el que destituyó al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, camporista, y lo reemplazó con Victorio Calabró, un burócrata de la CGT; 5) fue también Perón el que participó, por tercera vez en su vida después de 1930 v 1943, de la destitución de un presidente democráticamente elegido: Cámpora: 6) fue Perón también el que convalidó el golpe policial que depuso al gobernador de Córdoba. Obregón Cano, y designó como interventor federal al golpista i efe de la policía provincial, coronel Navarro: 7) fue Perón el que puso a los fascistas Alberto Villar y Luis Margaride a cargo de la Policía Federal y la Superintendencia de Seguridad Federal; 8) fue Perón el primero que propuso "aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal" 5 como estrategia, agregando que "La decisión soberana de las grandes may orías nacionales... y el repudio unánime de

la ciudadanía hará que el reducido número de psicópatas que van quedando sea exterminado uno a uno" $\frac{6}{5}$; 8) y cuando Perón murió, fue su sucesora, Isabel Perón, la que puso a Videla en el cargo y lo ascendió a Teniente General, y la que dictó cuatro decretos sucesivos ordenando al Ejército el aniquilamiento de la subversión; firmados en 1975 por Isabel Perón y Luder y ratificados por un Congreso Nacional con amplia mayoría peronista; 9) finalmente, cuando el Golpe llegó, reconocidos miembros del Partido Militar -como Masserafueron filoperonistas, mantenían -para decir lo menoscontactos permanentes con la cúpula de Montoneros y no soñaban con terminar con Perón, sino con sucederlo en la Historia.

Uno que por un momento lo logró fue Galtieri. Pocas cosas más reveladoras que su gestualidad en ocasión de su salida triunfal al balcón durante la invasión de Malvinas 7: una desmañada descomposición del tradicional saludo de Perón en la que Galtieri levantó su mano derecha, primero; su mano izquierda, después; y a media altura las dos manos, finalmente: sin animarse nunca a hacer completo el saludo peronista que supo ser del General ya que una cosa es mandar a la muerte a miles de jóvenes y muy otra tener coraje. Menos subjetivo y nada discutible es que la gesta galtierista del Partido Militar fue anticipada en 1966 por una acción del Partido Populista: el Operativo Cóndor protagonizado por un comando armado de estudiantes y sindicalistas peronistas encabezado por Dardo Cabo, que secuestró un avión de Aerolíneas y lo desvió hacia las Islas para izar allí la bandera argentina. Para no mencionar la participación entusiasta de la dirección del Partido Justicialista. las 62 Organizaciones Peronistas y la CGT en el avión que Galtieri fletó a las Islas en ocasión de la asunción del gobernador designado por la Junta Militar, después de la cual todos abandonaron precipitadamente las Malvinas dejando allí a miles de conscriptos hambrientos y mal armados.

Les propongo ahora un ejercicio de interpretación. Leer el siguiente texto, de los años Setenta, y adivinar su autor: "Nosotros vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, cualesquiera sean los medios. Si no hay ley, fuera de la ley, también lo vamos a hacer y lo vamos a hacer violentamente. Porque a la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia. Eso es una cosa que la gente debe tener en claro, pero lo vamos a hacer, no tenga la menor duda" § No. No es el General Videla, jefe del Partido Militar, sino Perón, jefe del Partido Populista. El "león herbívoro", como lo recuerdan quienes no quieren ser acusados de gorilas y por eso siempre mencionan el abrazo entre Perón y Balbin de 1972, mientras se les pasa por alto que la creación de la Triple A es de 1973. Hasta mencionan mal lo del abrazo, con un sesgo peronista, ya que si alguna dignidad hubo en el abrazo Perón-Balbin fue de parte de Balbín. Fue Balbín el que había sido condenado en 1950 a

cinco años de prisión bajo la aberrante figura de "desacato" por criticas al gobierno peronista hechas en el recinto del Congreso en su condición de diputado nacional. Para permitir semejante atropello, el odontólogo providencial, Héctor J. Cámpora, entonces presidente de la Cámara, maniobró para quitarle los fueros a Balbín, por pedido del General. Un año después, frente a un escándalo internacional dañino para el Gobierno, Balbín sería indultado, y aunque rechazó con dignidad el indulto fue expulsado de la prisión... para volver a ser detenido seis meses más tarde.

"Si no hay ley, fuera de la ley, también lo vamos a hacer, y lo vamos a hacer violentamente". Fue Perón y no Videla el que pronunció esas abyectas palabras que preanunciaban el baño de sangre que se venía, y que comenzó como una interna peronista. Más exactamente: cuando Perón amenazó a los diputados de la Juventud Peronista en enero de 1974, en directa televisiva, por la oposición de aquéllos a la modificación del código penal que ampliaba las capacidades de represión de las Fuerzas Armadas. Era un obietivo razonable, considerando el caos causado por quienes se habían alzado contra un gobierno democráticamente elegido y no reparaban en asesinar conscriptos, pero su sentido final apuntaba a legitimar la represión ilegal que pronto comenzaría bajo el propio gobierno peronista. La frase crucial dicha ese día por Perón fue: "Si no contamos con la lev, entonces tendremos también nosotros que salirnos de la ley y sancionar en forma directa, como hacen ellos". Otro concepto que anticipaba a Videla v denuncia la similitud de ideas v principios entre el Partido Populista y el Militar. Para legitimar esta violación del estado de derecho, Perón utilizaría la tradicional justificación populista: "Tenemos la seguridad de que la mayoría absoluta del pueblo nos acompaña, y cuando un movimiento está apoy ado por el pueblo no hay fuerza que se le pueda oponer. De eso estov totalmente convencido", sostuvo. De allí v no de otro lado salen frases como "El único control de un Gobierno es el pueblo" de Cristina Kirchner, esgrimido en uno de los tantos ataques a la Corte Suprema.

Los secuestros y desapariciones sucedieron inmediatamente a aquellas declaraciones de Perón. El informe de la CONADEP señala: "Constan en los archivos de la CONADEP denuncias acerca de aproximadamente 600 secuestros que se habrían producido antes del golpe militar"; es decir: en los tres años de gobierno peronista. Otras fuentes han elaborado una lista completa de 685 víctimas, a razón de unas 300 víctimas anuales producidas por organizaciones peronistas comandadas por miembros del aparato peronista y financiadas desde el gobierno peronista 2.

Pero hay otro episodio que desmiente completamente la absurda afirmación de los "30.000 compañeros peronistas desaparecidos". Es la escalofriante complicidad de la burocracia sindical peronista con la represión de la Dictadura. Hoy, todos los sindicatos tienen su propia comisión de Derechos Humanos. No fue así durante la

Dictadura ni luego de la Dictadura, cuando fueron poquisimos los que se acordaron de los trabajadores desaparecidos (Farmacia, de Capital Federal; el grupo de Lagar, en Cerveceros de Quilmes; la Lista Marrón de Guillán, en Telefónicos, y pocos más). La mismísima Hebe intentó hablar con Saúl Ubaldini, secretario general de la CGT, y salió de la oficina de la calle Brasil diciendo a los que le habíamos propuesto la idea: "Los gorilas de Ubaldini me sacaron a patadas en el culo". Eran tiempos en que la palabra "gorila" tenía un uso más justificado. Es cierto que hubo dirigentes peronistas desaparecidos, como Oscar Smith, secretario de Luz y Fuerza. Pero también es cierto que muchos gremialistas peronistas participaron de la organización que inauguró el método de las desapariciones forzadas: no el Ejército Argentino sino la Triple A, creada con el conocimiento y el consentimiento de Perón y cuyo arsenal estaba en el sótano del Ministerio de Bienestar Social.

Todo empeoró durante la Dictadura. La complicidad de la burocracia sindical peronista con la represión se manifestó no sólo en el aislamiento deliberado al que sometían a todo conflicto sino en la entrega de las comisiones de fábricas combativas, para que fueran diezmadas. Existen muchos casos, pero la denuncia más significativa fue la efectuada por innumerables organizaciones de Derechos Humanos y de Izquierda contra José Rodríguez, de SMATA, sobre la desaparición de delegados de la IKA-Renault de Córdoba, la Mercedes Benz de González Catán y la Ford de Pacheco. Las automotrices habían sufrido fuertes conflictos sindicales en 1975, durante el gobierno peronista. En todos los casos, el SMATA nacional desconoció las medidas de fuerza, publicó una solicitada en la que calificó a la huelga de "acción provocativa arteramente amañada por agitadores profesionales... destinada a descalificar la estructura gremial y a promover el caos y la anarquía mediante un acto típico de guerrilla industrial", y acusó a los huelguistas de ser "provocadores aliados de la sedición que han hecho de Mercedes Benz su aguantadero" 10.

El ministro de Trabajo del gobierno peronista, Carlos Ruckauf, declaró ilegales los paros, ordenó que la policia acordonara las fábricas y avaló el despido de cientos de trabajadores. Pocos meses después llegó el Golpe, la Dictadura instaló un campo de detención dentro de la Ford, y en todas las principales automotrices del país los miembros de las comisiones de fábrica que habían liderado los conflictos de 1975 fueron raptados, torturados y desaparecidos; en muchos casos, siguiendo las listas ofrecidas a los grupos de tarea por la burocracia sindical peronista. Doy fe personalmente del testimonio al respecto de varios sobrevivientes.

Un caso representativo fue el del dirigente de los mecánicos de IKA-Renault Córdoba, René Salamanca, quien desapareció la misma madrugada del Golpe. Significativamente, el SMATA Córdoba que dirigia había sido intervenido pocos meses antes por el SMATA nacional dirigido por Rodríguez, quien además de

gremialista era un importante dirigente del Partido Justicialista. Como tal, sería elegido diputado nacional en 1983 en las listas del Pejota que acompañaban a Luder y apoy aban la autoamnistía de los militares.

El caso del secretario general de la construcción (UOCRA), Gerardo Martínez, uno de los sindicalistas más próximos a Cristina Kirchner cuy o nombre figura como personal destinado al área de Inteligencia en el tristemente célebre Batallón 601, no es tampoco una excepción. Martínez ha sido denunciado por el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción (SITRAIC), la CTA, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y la Asociación de ex Detenidos-Desaparecidos como responsable de crimenes de lesa humanidad. Si bien fue sobreseido, el titular de la UOCRA nunca negó la pertenencia a los servicios de inteligencia durante la Dictadura. Así lo reconoció el juez Lijo, autor de la sentencia absolutoria, en la que escribió: "Si bien Martínez cumplió funciones en una estructura intrinsecamente ilegal, su responsabilidad penal no puede ser determinada por sus funciones, o porque objetivamente pertenecía al Batallón de Inteligencia 601" 11.

¿Fueron éstas excepciones dentro de un peronismo supuestamente democrático y alineado con las fuerzas progresistas de Latinoamérica? ¿Fueron consumadas a espaldas de Perón, convertido en el león herbívoro de la unidad nacional según sus panegiristas? Corría 1973 y el golpe de Pinochet se había constituido en una puerta abierta al infierno dictatorial para toda la región. Una semana después del golpe chileno, y mucho antes que lo hicieran los Estados Unidos, el gobierno peronista reconoció la legitimidad de la dictadura chilena, y pocos meses después, en mayo de 1974, Pinochet fue recibido por Perón en la Base Aérea de Morón. No fue todo. El general chileno Carlos Prats, ex ministro de Defensa del gobierno de Allende, exiliado en Buenos Aires tres días después del golpe de Pinochet, fue asesinado aquí junto con su esposa en un atentado perpetrado por agentes chilenos con la colaboración de la Triple A peronista. En 1975, el dictador chileno recibiría del gobierno peronista de Isabel la Gran Cruz de la Orden de Mayo al Mérito, el más alto honor militar que concede la República Argentina, otorgado así a quien no había participado jamás de una guerra excepto la que libró contra su propio pueblo.

En cuanto a las similitudes entre el Partido Militar y sus dictaduras nacidas de golpes cívico-militares, por un lado, y el Partido Populista y su régimen nacido de destituciones civiles con complicidad policial, por el otro, la designación de Milani como Jefe de Estado Mayor General del Ejército y su posterior ascenso a Teniente General recuerdan tiempos tristes: los de la designación de Jorge Rafael Videla como Comandante en Jefe del Ejército en 1975, por decisión de la señora María Estela

Martínez de Perón, primera presidente peronista que heredó el cargo de su marido. Isabelita tendría también la fima atención de ascender a Videla a Teniente General, como hizo Cristina con Milani

No son éstas acusaciones abstractas (golpeaban las puertas de los cuarteles) ni frases ambiguas (no tengo soluciones). Fue la Presidente del Partido Populista la que dio a Videla el cargo desde el que ejecutaría el Golpe y el genocidio, no sin que antes el Partido Populista preparara el terreno mediante las primeras desapariciones, a cargo de la Triple A, y las primeras listas negras y exilios forzados, de las que fueron víctimas artistas y periodistas que hoy son adherentes al peronismo kirchnerista, como Federico Luppi. Norman Brisky v Nacha Guevara, v otros que no, como Pepe Eliaschev, Héctor Alterio, Mercedes Sosa, Armando Tejada Gómez, Luis Brandoni v Horacio Guarany. Entre los cientos de militantes de izquierda detenidos a disposición del Poder Ejecutivo peronista hubo varios personajes hov notables, entre ellos: el actual candidato a vicepresidente por el peronismo kirchnerista. Carlos Zannini. miembro de Vanguardia Comunista detenido bajo el gobierno de Isabel y liberado cuatro años después por la Dictadura. Al candidato a presidente, Daniel Scioli, le tocó el otro lado de la moneda: su hermano fue secuestrado por un grupo terrorista v liberado a cambio de rescate. El episodio definió las ideas de Scioli sobre la posterior represión del Partido Militar, que se verían refleiadas en la entrevista que en 1990 ofreció a la Revista Play Boy, en la que sostuyo: "Si las Fuerzas Armadas no hubiesen actuado no sé hasta dónde habría llegado todo aquello" 12.

En cuanto al sindicalismo no peronista, fue en 1975 y no después del golpe que René Salamanca y Agustín Tosco pasaron a la clandestinidad por motivos de seguridad. Tosco moriría ese mismo año por deficiencias en la atención médica de una encefalitis que contrajo en esa situación tan precaria. Y Raimundo Ongaro, fundador de la CGT de los Argentinos, fue detenido a disposición del Poder Ejecutivo gracias al estado de sitio vigente en 1975. Desde esa prisión impuesta por el gobierno peronista recibió la noticia de que su hijo Alfredo había sido asesinado por la Triple A, también peronista.

Pueden criticarse con razón muchas de las posiciones extremistas adoptadas por el sindicalismo clasista y combativo, pero nada puede ocultar que la represión del gobierno peronista fue ilegal y violatoria de los Derechos Humanos. Las cifras oficiales del Archivo Nacional de la Memoria de la Secretaria de Derechos Humanos registran que en el trienio peronista -entre el 20 de junio de 1973, día de la Masacre de Ezeiza, hasta el 24 de marzo de 1976, inicio de la dictadura militarse produjeron unas 900 desapariciones y unos 1.500 asesinatos políticos. Estamos hablando de un promedio de más de dos crimenes graves por día antes de Vídela.

No comprender la excepcionalidad del crimen genocida cometido por el Partido Militar es necio; pero pretender que la violencia en Argentina –en especial: la violencia asociada al aparato del Estado- comenzó el 24 de marzo de 1976 es condenarse a no entender lo sucedido. El Golpe videlista no consistió en una ruptura neta entre una democracia plena y una dictadura criminal, como pretende el peronismo, sino en la profundización por otros medios del modelo de violencia política, censura, listas negras, asesinatos y desapariciones iniciada por el gobierno peronista.

Entre los muchos actos irresponsables del último Perón, desde el aval inicial a Montoneros hasta la creación de la Triple A, el que muestra mejor su profundo desprecio por la suerte del país fue la designación para el cargo de vicepresidenta de la Nación y posible heredera del poder de su esposa, María Estela Martínez, una inoperante manejada por el mitómano López Rega y conocida por su nombre de cabaret como Isabel.

El cuadro médico en que Perón tomó semejante decisión, a los 78 años de edad, es también significativo. Uno de sus médicos, el doctor Seara 13, lo recuerda: "La salud de Perón, que estaba muy comprometida cuando volvió de España, se fue agravando. El 18 de noviembre de 1973 casi se muere sin tener un médico al lado, y tuvieron que salir con los autos de la custodia a conseguir uno, trayéndose, a falta de otro, a un ginecólogo que encontró a Perón en medio de un episodio de edema agudo de pulmón... Había llegado a la Argentina muy jugado. Yo tuve acceso a su historia clínica, que era casi un libro. Tenía de todo: un incipiente cáncer de próstata, pólipos y estaba enfisematoso. Tenía un poco de insuficiencia renal. Básicamente, había una serie de combinaciones funestas: enfisema, insuficiencia cardíaca, cardioesclerosis, insuficiencia renal leve. Aun si no le hubiera tocado gobernar, seguramente sólo hubiera vivido uno o dos años más". 14 Tal era su estado de salud cuando se decidió por Isabel para la vicepresidencia. Sólo nueve meses después de asumir la Presidencia de la Nación, Perón estaba muerto y ella, a cargo del país, por decirlo de alguna manera.

La consecuencia de la decisión de Perón de poner a su esposa como heredera, repetida hace pocos años por otro peronista, Néstor Kirchner, fue dejar el país en manos de una incapaz y de un demente esoterista, López Rega. El doctor Seara lo recuerda asi: "El día del paro cardíaco que acabó con la vida de Perón, López Rega quemaba incienso alrededor de los médicos que realizaban frenéticos esfuerzos por salvar a su líder, al que llamaba con unción: 'mi faraón, mi faraón'. Yo le puse a Perón un catéter-marcapaso y dio la impresión de que retomaba un poco el ritmo cardíaco, un falso atisbo de esperanza, yo diría: una hora de resucitación. Entonces, López Rega me llamó a un cuarto aparte, me tomó del brazo y me dijo: 'Si lo sacás, te hago conde'''. Es de destacar la pasión peronista por los títulos nobiliarios y por el antiguo Egipto, con sus faraones, sus arquitectas y sus posibles reencarnaciones. Todo ello fruto, naturalmente, de la más pura coincidencia.

La idea de que la dictadura del Partido Militar vino a acabar un período de conquistas sociales y sueños juveniles gobernada por el Partido Populista excede los límites del absurdo. Es una distorsión abyecta de la Historia realmente sucedida más immoral que el propio Relato kirchnerista, último capítulo de la Leyenda Peronista que tanto daño le ha hecho a este país. En términos de violencia y persecuciones políticas no hubo una disrupción neta entre 1975 y 1976 sino continuidad y profundización. Tan cierto es que el genocidio alcanzó dimensiones inusitadas como que fue la ejecución de la orden impartida por el gobierno peronista de "aniquilar a la subversión", así como la ampliación de lo iniciado en pleno gobierno peronista por la Triple A.

La idea de aniquilación del enemigo no era siquiera una novedad completa en la historia peronista. La Orden General No1 de Prevención-Represión, de 1.952. ordenaba a la CGT, el Partido Peronista masculino y femenino, los funcionarios nacionales v los gobiernos provinciales formar "un frente sólido, activo v enérgico con la MISIÓN fundamental de aniquilar a las fuerzas adversarias, dirigentes y perturbadores, con todos los medios y la mayor energía y decisión ante cualquier preparativo o intento de alteración del orden público": lo que en lenguaje peronista podía significar cualquier cosa. Y agregaba: "Para cumplir este propósito se han confeccionado listas de objetivos, de locales y organizaciones extranjeras enemigas de nuestro gobierno que actúan en común con los complotados y de personas opositoras que deben ser suprimidas sin más en caso de atentado al Excmo. Señor Presidente de la Nación". Para lo cual era inevitable crear un estado policial por anticipado. Para eso, "los Servicios de informaciones mantendrán informada a la Coordinación de Informaciones de Estado de los actos que la oposición realice en este sentido y de las medidas adoptadas para neutralizarlos". Y concluía con instrucciones para el espionaje interno y la sanción de los enemigos de la Patria ordenando: "Es menester extremar, organizar y establecer la vigilancia sobre el personal de Administración Pública sindicado como opositor o indeciso" 15.

Repasemos ahora los hechos enumerados y veamos cómo concluyeron. El Partido Populista en el poder entre 1974 y 1976 creó la Triple A, que instrumentó las listas negras y llevó a cabo las primeras desapariciones; desconoció y reprimió los principales conflictos obreros, como los de las grandes automotrices; ordenó aniquilar a la subversión por decreto del Poder Ejecutivo; respaldó a la dictadura de Pinochet y designó a Videla en el puesto de comando de las Fuerzas Armadas. Una vez dado el golpe, muchos de sus burócratas sindicales colaboraron con la detención y desaparición de las comisiones de fábrica no peronistas, y su dirección gremial y política participó con entusiasmo de la mayor operación destinada a sostener a la Dictadura: Malvinas. Finalmente, obtenidos los habituales resultados del nacionalismo populista, muertos 649 argentinos y 255 británicos, perdidas definitivamente las islas

y desplomada la dictadura del Partido Militar, el candidato presidencial del Partido Populista (el mismo Luder que había dictado los decretos de aniquilación de la subversión) declaró que si llegaba a la Presidencia convalidaría los decretos de autoamnistía que se habían dictado los militares.

Y bien, ¿se parece todo esto a una lucha entre dos fuerzas extrañas y opuestas o a una disputa en el interior de una misma familia política? ¿No justifican todos estos hechos considerar al golpe de 1976 como un despido por ineficiencia del Partido Populista para facilitar su reemplazo por un criminal más decidido, el Partido Militar, vista la incapacidad de Isabel para "aniquilar la subversión", como su mismo gobierno había ordenado?

¿Por qué asombrarse? Después de todo, ¿no habían tenido, el Partido Militar y el Partido Populista, su origen ideológico en el mismo vientre del Revisionismo Histórico y su desarrollo en medio de la interna entre revisionistas elitistas y populistas? ¿No habían nacido en la misma cuna, el Ejército Argentino, hermanados en un ADN militar según declaraciones de la propia Cristina Kirchner como Presidente de la Nación? ¿Y no habían comenzado juntos, Partido Populista y Partido Militar, la batalla contra sus enemigos comunes, esos subversivos apátridas que amenazaban al Ser Nacional, antecedente elitista de la identidad nacional populista? ¿No querían aquellos apátridas al servicio de intereses foráneos reemplazar nuestro tradicional estilo de vida por el de países extranjeros, nuestra bandera por un trapo rojo, y hasta la Patria Peronista por la Patria Socialista? ¿No se veían ambos, militares y peronistas, elitistas y populistas, como la última reserva nacional contra la barbarie marxista (Ni y anquis ni marxistas, ¡peronistas!) y estaban dispuestos para ello, como exigian los decretos presidenciales de Isabel y Luder, a "aniquilar" a anátridas e infiltrados?

Responder a cualquiera de estas preguntas conduce a comprender que el golpe de estado de 1976 no se ejecutó contra el peronismo sino contra la democracia, a entender que el Partido Militar y el Partido Populista son ramas complementarias del nacionalismo autoritario, y a comprobar que el peronismo fue el partido que, por amplia diferencia, tuvo mayores responsabilidades en lo sucedido antes y durante la Dictadura, aunque sus militantes hayan sido, también, sus víctimas.

El Partido Populista ha intentado presentar sus conflictos con el Partido Militar en el ej e Patria – Antipatria. El carácter elitista de su oponente le facilitó enormemente la maniobra. Sin embargo, las dictaduras militares argentinas fueron, sin excepción, marcadamente nacionalistas, y jamás se privaron de justificar sus atropellos a la democracia y la Constitución en la necesidad de defender los intereses nacionales amenazados por fuerzas foráneas; de la misma exacta manera en que siempre justificó sus peores acciones el Partido Populista. De ambos autoritarismos nacionalistas es también el uso del truco de disfrazar las críticas a sus gobiernos como

campañas contra el país, cuyo modelo supremo fue el "Los argentinos somos derechos y humanos" de la Dictadura, seguido de cerca por las innumerables denuncias peronistas de supuestos complots contra él por parte de los enemigos de la Patria y sus agentes internos; es decir: la oposición.

Pocos lo recuerdan, pero también el golpe de 1976 y el genocidio que lo siguió se consumaron invocando la defensa del Ser Argentino contra un infiltrado aliado del extranjero: la subversión apátrida. También se olvida que los acuerdos del Partido Militar con Occidente, por decirlo de algún modo, fueron débiles y oscilantes. En efecto, al mismo tiempo que consumaba el genocidio y perseguía y desaparecía militantes del Partido Comunista la Dictadura sostenía un fuerte comercio de granos con la Unión Soviética, que mitigaba así las penurias causadas por la colectivización del agro v el bloqueo impulsado después de la invasión de Afganistán por los Estados Unidos. Entre las contrapartidas políticas ofrecidas por el sistema de la URSS estuvo el apoyo a Videla por parte del Partido Comunista Argentino, que pasó de pedir una "convergencia cívicomilitar" y un "gabinete conjunto" de las fuerzas políticas y militares antes del Golpe a apoy ar desembozadamente a Videla frente a "la amenaza de un golpe fascista" (SIC) contra él. Otras contribuciones fueron la complicidad absoluta de la URSS y sus satélites con la dictadura y el genocidio, al que jamás denunciaron en ningún foro internacional a pesar de las presiones de la Izquierda democrática de todo el mundo: el rechazo del Partido Comunista Argentino a la inspección de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos con las mismas excusas de "injerencia en asuntos internos" y "violación de la soberanía nacional" que usaba la Dictadura, entre muchos otros gestos de protección y complicidad mutuas

Pero acaso la mejor demostración del carácter fluctuante de las alianzas internacionales del Partido Militar con Occidente y de su carácter intrinsecamente nacionalista fue la "gesta" de Malvinas, en la que la Dictadura condujo al país a una guerra con el principal aliado de los Estados Unidos y segunda potencia militar de la OTAN con el apoyo decidido del peronismo, expresión de la rama populista del nacionalismo autoritario argentino.

-- ----

FLADN militar

No sólo fue quien con mayor claridad denunció las destituciones en la que se basa el actual monopolio del poder peronista, como veremos. Cristina Kirchner fue también quien mejor expresó la consanguinidad entre el Partido Populista y el Partido Militar. Lo hizo en su discurso a la Asamblea Legislativa de 2010, en el que afirmó: "Esta Argentina virtual y mediática que planteó que odiábamos a las Fuerzas Armadas... ¡Por Dios! ¿Nosotros los peronistas contra los militares? Somos el único partido político vigente en la República Argentina fundado por un general [aplausos]. Nuestro ADN se gestó allí, cuando las Fuerzas Armadas acabaron con el fraude patriótico de la Década Infame y Perón fue presidente [ovación]". Son estas "hazñasa", la de las Fuerzas Armadas acabando con el fraude patriótico en 1943, la del único partido fundado por un general y la del ADN militar del peronismo, tres confesiones que confirman la relación real de colaboración familiar y complicidad consanguinea entre el Partido Militar y el Partido Populista, que juntos entraron a la Casa Rosada en 1930.

"Las Fuerzas Armadas acabaron con el fraude patriótico de la Década Infame", dijo Cristina. Por si las nuevas generaciones no entienden la afirmación: se trata de una reivindicación explícita del golpe del 4 de junio de 1943 organizado por el GOU, Grupo de Oficiales Unidos, de confesadas convicciones fascistas, cuyos objetivos declarados fueron el de respaldar al Eje nazifascista italo-alemánjaponés desde América del Sur y el de evitar la llegada del comunismo a la Argentina. También de este segundo golpe de estado contra la República formó parte Perón; ahora como dirigente de primerisimo nivel: Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Guerra y, finalmente, vicepresidente de la Nación de la dictadura. Después fue su candidato victorioso en las elecciones de 1946, y asumió el cargo el 4 de junio, día que commemora el golpe de 1943. Todo ello, no sin la correspondiente interna en el Partido Militar entre su fracción elitista y su naciente fracción populista, comenzada por la destitución y prisión de Perón en Martin García y dirimida a su favor el 17 de octubre de 1945 por el método del control de las calles. Para decirlo con las palabras de Cristina: el ADN peronista.

Podemos ahora volver a una cuestión ya formulada: el Partido Militar y el Partido Populista han sido enemigos históricos; pero, ¿lo han sido a la manera de Al Capone y Eliot Ness o más bien al modo de Don Corleone y Philip Tattaglia? Su enfrentamiento, ¿fue una lucha epopéyica entre democracia y antidemocracia o más bien de una guerra de pandillas? No se trata de una mera discusión historiográfica. La respuesta que se dé a esta cuestión es vital para el futuro de la democracia y la república. Para responderla, no sobra este dato 16: destituido en

1955 por el golpe de la Revolución Libertadora, Perón no presentó su renuncia ante el Congreso ni la Corte Suprema de Justicia, como correspondía a un presidente constitucional, sino ante las Fuerzas Armadas, de cuyo gobierno dictatorial había sido vicepresidente y en cuyo seno había nacido su candidatura presidencial de 1946. El propio Perón lo ha narrado asi:

"Mientras me encontraba en el Ministerio de Guerra... fui llamado con urgencia por el presidente a la Casa de Gobierno y conducido al comedor del palacio, donde lo encontré reunido con el general Avalos y todos los jefes de unidades de la Primera División de Ejército, Campo de Mayo, algunos de la Segunda División y otros oficiales superiores y jefes que no recuerdo en su totalidad. Allí se había conversado, según supe después, de mi situación y del futuro de la Revolución, como asimismo de la normalización constitucional. Llegado al salón, el general Ávalos, en presencia del presidente y todos los jefes, se cuadró a mi frente y me dijo más o menos estas palabras: "Coronel Perón, pensando en la continuidad de la Revolución, en el futuro régimen constitucional de la normalidad, hemos pedido al señor presidente que se tomen las medidas para que usted pueda ser el candidato a la futura presidencia. Este es el sentir y el deseo de Campo de Mayo y de los jefes aquí reunidos... Yo, un poco confuso, me limité a decir: "Señores, me cargan ustedes con una enorme responsabilidad, pero si ello es el sentir del Ejército, aceptaré una vez más, porque como soldado me debo a la Patria y la Institución".

La forma en que nació su candidatura y las autoridades ante quien presentó su renuncia muestran que el General Perón no se consideraba a si mismo un presidente constitucional ni el representante de los trabajadores, sino un delegado de las Fuerzas Armadas. Como tal, su cadáver vistió uniforme militar y no ropa civil. Su frase "Como soldado me debo a la Patria y a la Institución [las Fuerzas Armadas]", pronunciada en el momento crucial de aceptar la candidatura presidencial que sus colegas golpistas de 1943 le ofrecían, no deja dudas acerca del origen del ADN peronista, como lo llamaría Cristina Kirchner. Y si Perón, lider histórico indiscutido del Partido Populista, se consideraba antes que nada un militar, y el peronismo tenía, según confesión de su Presidenta en el poder, un ADN militar, ¿por qué no considerar al movimiento histórico que Perón creó, el peronismo, como la fracción populista del Partido Militar?

Una vieia disputa familiar

Para cerrar el tema, hagamos cuentas. De los 85 años transcurridos desde el ingreso común de Uriburu v Perón a la Casa Rosada, durante 19 hemos sido gobernados por dictadores del Partido Militar y durante 34 por presidentes democráticamente elegidos del Partido Populista. A saber: nueve, por Perón; tres, por Cámpora-Perón-Isabelita: diez. por Menem. v doce, por Néstor v Cristina. Treinta v cuatro años representan, además, la mitad del tiempo desde 1946; mucho más tiempo en el gobierno nacional que cualquier otro partido, incluido el Partido Militar. Agrego: entre los gobiernos nacionalistas-autoritarios elitistas de las dictaduras y los nacionalistas-autoritarios populistas del peronismo suman 53 años sobre 85, es decir: casi dos tercios de la Historia nacional acontecida desde 1930. Si se considera también que los únicos gobiernos llegados al poder que lo han ejercido respetando las prácticas republicanas fueron los de Frondizi. Illia. Alfonsín v De la Rúa, tan sólo en 15 de estos 84 años, menos de un quinto del total, hemos disfrutado los argentinos de algún atisbo de República. Y si se excluve a Frondizi e Illia por ilegitimidad de origen la situación se hace dramática: sumamos sólo ocho años de gobiernos plenamente democráticos y republicanos de origen y ejercicio sobre ochenta y cinco; menos del diez por ciento del total.

La pregunta se hace sola: ¿y si probamos? ¿Y si, habiendo recuperado la Democracia a través del voto y dejando atrás al Partido Militar en 1983, recuperáramos también la República dejando atrás para siempre, mediante el voto de 2015, al monopolio del poder del Partido Populista? Con el objeto de tomar coraje para una decisión semejante, llena de riesgos como todo cambio profundo, no está de más considerar que los tres ciclos políticos más prolongados de la Historia nacional, de una duración aproximada de una década cada uno (Perón 1946-1955, Menem 1989-1999 y los Kirchner 2003-2015), estuvieron en manos del peronismo, que ninguna otra fuerza política gozó de semejante oportunidad histórica; que ninguno de los tres ciclos peronistas terminó bien y que en dos de ellos se desperdiciaron las condiciones externas más favorables para el país en toda su Historia.

Es una afirmación fácil de comprobar: la primera década per ronista sucedió al final de la Segunda Guerra Mundial, con una Europa desesperada por los alimentos que Argentina producía, el país lanzado a un proceso de desarrollo que y a antes de la aparir ción del peronismo había hecho de la industria su sector econó- mico más importante, y con los pasillos del Banco Central abarro- tados de lingotes de oro, según declaraciones del propio Perón. La tercera década de peronismo, la Década Saqueada kirchnerista, tuvo lugar con los mejores términos de intercambio desde 1810, los acreedores resignados a aceptar un default de la deuda y la sociedad argentina decidida a apoyar cualquier cosa que hiciera el Gobierno con tal de que

cumpliera la promesa implícita de no volver a diciembre de 2001. Lo que nos llevó, como era de espe- rarse, a los saqueos de diciembre de 2012 y 2013 y al progresivo desplomarse del país durante 2014 y lo que va de 2015.

Demos un paso más. La complementariedad y complicidad entre el Partido Militar y el Partido Populista han tenido un ele- mento central común: el chantaje a la democracia. El chantaje mi- litar, impuesto mediante golpes de estado, y el chantaje populista, establecido a través de destituciones impulsadas mediante saqueos seguidos de puebladas. Ambos han transformado a la Argentina en lo que Auden describió como "un regimiento militar que si- mula el mobiliario de una casa", y a nosotros, en "niños perdidos en un bosque de fantasmas... que no han sido nunca felices, ni buenos". Es el tema del próximo capítulo.

Pies de pagina

- 4 | Ver Félix Luna (1985).
- 5 | Discurso de Perón con motivo del ataque terrorista a la Guarnición Militar de Azul
- 6 | Carta del General Perón a los efectivos de la Guarnición de Azul (22/01/1974).
- $\overline{7}\mid$ Recomiendo hacerlo viendo la extraordinaria secuencia final del Olimpo vacío, de Racioppi y Azzi.
- 8 | Ver "PeronismoFilosofía política de una obstinación argentina" de José Pablo Feinmann.
- 9 | Ver http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/aaa.html
- 10 | Ver http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-14085-2002-12-12.html
- II | Ver http://www.cronista.com/economiapolitica/Lijo-sobreseyo-a-Gerardo-Martinez-en-la-causa-que-investigaba-su-relacion-con-ladictadura-20141001-
- 0122.html
 12 | Ver http://www.informadorpublico.com/politica/exclusivo-el-dia-que-sciolijustifico-
- la-intervencion-de-la-dictadura-del-76-y-elogio-a-menem/
 13 | Research Fellow en Cardiología Pediátrica del John Hopkins Hospital de
- Baltimore y coordinador general del Servicio de Cardiología Infantil del Fleni.

 14 | Ver http://www.lanacion.com.ar/545472-los-ultimos-dias-del-general-br-lamuerte-
- <u>14</u> | Ver http://www.lanacion.com.ar/5454/2-los-ultimos-aias-dei-general-br-lamuerte-<u>de-peron</u>
- 15 | Ver Félix Luna (1985) y Hugo Gambini en http://www.lanacion.com. ar/399956las-ordenes-secretas-de-peron
- 16 | Ver Juan José Sebreli: "Crítica de las ideas políticas argentinas"; página 267.

GOLPES Y SAQUEOS

Del chantaje militar al chantaje populista

"Los leopardos irrumpen en el templo y beben hasta la última gota de los cálices del sacrificio. Esto acontece repetidamente. Finalmente, se prevé que todo esto sucederá y se incorpora a la ceremonia del templo"

Franz Kafka

E ntre mayo y junio de 1989, durante los últimos meses de la presidencia de Raúl Alfonsin, en medio de la hiperinflación, se produjeron 676 saqueos; los primeros saqueos masivos de la Historia nacional. El resto es historia conocida: el país nunca se recuperó. Alfonsin tuvo que adelantar la entrega de su mandato y, más de diez años después, otros 864 saqueos y una movilización a Plaza de Mayo acabaron con el gobierno de Fernando de la Rúa. Subrepticiamente, los saqueos y las amenazas de saqueo y puebladas reemplazaron a los golpes militares en su función de interrumpir la regularidad democrática, y el Partido Justicialista se hizo cargo sine die del gobierno con su velada amenaza de golpe cívico-policial, enunciada mediante la frase "Sólo el peronismo es capaz de gobernar", cuyo metamensaje es "Voltearemos al que se atreva".

Usando el método destituyente de la gobernabilidad de toda fuerza opositora, los peronistas se convirtieron en amos y señores del país. Desde los saqueos de 1989 van veinticuatro años de gobiernos nacionales peronistas sobre veintiséis, y en los dos restantes, los de la Alianza, era peronista el vicepresidente y el peronismo gozó de la mayoría en el Senado, de catorce gobernadores sobre veinticuatro, y del manejo de la Provincia de Buenos Aires, la Policía Bonaerense y los sindicatos, resortes de poder fundamentales, como veremos enseguida. Ampliando el análisis, el peronismo ha gobernado seis provincias (La Pampa, Santa Cruz, Jujuy, La Rioja, San Luis y Formosa) con exclusividad desde 1983 y una (Buenos Aires) desde 1987, tenido mayoría permanente en el Senado desde 1983, control absoluto de los sindicatos y manejo amplio y abusivo de muchos otros resortes del poder desde siempre gracias a su enorme red clientelista territorial y a las sucesivas capas geológicas de burócratas peronistas depositadas en el Estado. Las consecuencias destructivas de esta hegemonía son cada vez más difíciles de disimular; y sin embargo, existen grandes posibilidades que en 2015 los argentinos elijamos otro presidente peronista.

¿Cómo es posible que suceda? ¿Por qué la elemental mecánica de alternancia democrática por la cual un partido que fracasa en el Gobierno es castigado con al menos un turno fuera del poder no se aplica en Argentina? ¿Qué nos pasa para que en contextos favorables y desfavorables, con viento de cola y viento en contra, y en cualquier condición internacional y climática existente, encontremos invariablemente la manera de seguir entregando el poder al peronismo y prolongando nuestra decadencia como sociedad?

Un manual peronista de saqueos, violencia y desestabilización

La respuesta a estas preguntas es simple: el peronismo se ha instalado como fuerza hegemónica alrededor de la cual gira el poder. Todo el poder. Y no lo ha logrado porque gobernara bien sino por su capacidad de destituir gobiernos ajenos, instalando en la opinión pública la falsa opción "Peronismo o caos".

Afrontemos ahora la objeción peronista: ¿existe alguna prueba de la participación del peronismo en los saqueos que llevaron a la caída de la Alianza? En un asunto como éste no hay pruebas sino testimonios y testigos. En dos penetrantes estudios sobre la relación entre política, clientelismo y saqueos 17, Javier Auyero revela los nexos que existieron en diciembre de 2001 entre saqueadores, punteros peronistas y la Policia Bonaerense: "Cuando se atacan y/o saquean grandes cadenas o hipermercados y no existen punteros entre la multitud, las chances de que haya presencia policial son del 63%. Cuando se atacan y/o saquean pequeños mercados y existen punteros entre la multitud, las chances de que haya presencia policial son del 7,5%...". Una proporción de uno a ocho que no puede ser atribuida a la casualidad. La conclusión de Auyero es: "... los punteros parecen haber reclutado gente para que ésta se congregue frente a los mercados... Las acciones de los punteros contaron con algún tipo de aprobación de sus patrones políticos, sean éstos concejales o intendentes".

Se trató de la versión peronista de la división del trabajo: de un lado, la policía comandada por el gobernador peronista, Ruckauf, custodiando los hipermercados y dejando zona liberada en el resto del país; del otro, los punteros peronistas comandados por el aparato clientelar peronista, convocando y organizando los saqueos de los pequeños negocios que estaban en las zonas liberadas por la policía. No faltó siquiera el marketing directo, con su calendario de saqueos barriales. Un volante difundido en Moreno convocaba al pueblo a la gesta: "Invitamos a saquear el supermercado Kin el próximo miércoles a las 11.30; el supermercado Valencia a las 13.30 y el supermercado Chivo a las 17". Un programa de ahorro variado y completo, muy superior al de Precios Cuidados. Según Auyero, "los informes de los periodistas que investigaron los hechos coincide en que los volantes fueron distribuidos por miembros del Partido Justicialista, algunos de ellos funcionarios de la zona".

Sobre la base del análisis estadístico de la información, la conclusión de Auyero es devastadora: "Las fuerzas represivas no reprimián sino que, a veces, saqueaban... los saqueadores eran ayudados en sus acciones dañinas por actores estatales... y las relaciones entre saqueadores y autoridades eran tan intensas que resultaba dificil considerarlos actores diferentes". Una puntera peronista de Loma Verde, Delia, describe la secuencia de los hechos: "Nosotros supimos de los saqueos de antemano. A eso de la una de la mañana se nos informó sobre ello y nosotros pasamos la información". Y cuenta que en esas diez horas previas recorrió seis veces el área que va de su casa a la zona de los saqueos, convocando a los vecinos a la pueblada. Auyero le pregunta: "¿No tenía miedo de la policia?"; Delia responde: "De ninguna manera. Ellos fueron peores que nosotros. Ellos fueron los que se llevaron la mayoría de las cosas... incluso nos dijeron hacia dónde escapar para que no tuviéramos problemas". Antonio, otro saqueador, completa el relato de Delia: "[los policías] te atrapaban y se quedaban con tus bolsas. La computadora que ahora tienen es de los saqueos".

Pocos días antes de los saqueos de diciembre de 2001 el cargo de Secretario de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, de la que depende la Bonaerense, fue asumido por Juan José Álvarez, ex integrante de la SIDE durante la última dictadura; menemista, duhaldista y kirchnerista a su debido tiempo; jefe de campaña de Sergio Massa en el momento de comenzar a escribirse este libro y vuelto al redil sciolista-kirchnerista al momento de su finalización. "Yo acababa de entrar en funciones... y los saqueos empezaron... Mis órdenes fueron claras: la policía debe retirarse, no debe matar a nadie. Prefiero lamentar la pérdida de una lata de tomates y no de una vida" justificó Álvarez frente a Auyero las zonas liberadas; como si la única posibilidad de las fuerzas de seguridad fuera la de retirarse o matar y como si la renuncia policial al control del espacio público no condujera fatalmente al caos; en este caso: a que los comerciantes se armaran y dispararan sobre los saqueadores, como sucedió.

No fue una decisión solitaria de Álvarez significativamente ascendido a Secretario de Seguridad de la Nación de Rodríguez Saá pocos meses después, por sugerencia... del gobernador Ruckauf 18 . Reporteado por Auyero, también Aníbal Fernández recuerda el 19 de diciembre, en que como ministro de Ruckauf se reunió en las oficinas del Banco Provincia con Álvarez, con el propio gobernador Ruckauf y con los intendentes peronistas del conurbano. "Decidimos evitar muertes". rememora el actual Jefe de Gabinete de Cristina Kirchner. La explicación no sólo se lleva muy mal con los tradicionales abusos que caracterizan aún hoy a la policía más peronista del país, la célebre Bonaerense, "la mejor policía del mundo" según Eduardo Duhalde: se lleva aún peor con la realidad: once fueron los muertos en la Provincia de Buenos Aires, cuatro más que los muertos en la Capital Federal: la may or parte de ellos a manos de la policía, ya que lo que caracterizó el accionar de la Bonaerense no fue el retiro indiscriminado que pretenden Álvarez y Fernández sino el retiro selectivo: es decir: zonas liberadas cerca de los comercios pequeños, y guardias y represión para proteger los grandes mercados. Según Auvero: "Ni los supermercados Kin. Valencia y Chivo [de Moreno], así como tampoco la mayoría

de los 300 negocios saqueados en toda la Argentina durante la violencia colectiva de esa semana pertenecen a cadenas de supermercados... Numerosos informes coinciden en que la Policía Federal y las policías provinciales tuvieron particular cuidado en proteger los locales de Carrefour y Auchan, de propiedad francesa, y Norte, de propiedad estadounidense, a la vez que creaban... 'zonas liberadas' alrededor de los negocios pequeños y medianos, permitiendo que los punteros políticos y las multitudes se trasladaran libremente de un objetivo a otro". Curiosas formas, las que asume la lucha del peronismo contra el imperialismo y las corporaciones...

La justificación dada por Álvarez, Fernández y el peronismo a cargo de la Bonacrense tampoco explica por qué los saqueos de febrero de 1990, con el peronista Menem en el poder, o los de diciembre de 2012 y 2013, con la peronista Cristina Kirchner en el poder, fueron reprimidos por la Policía de Buenos Aires y las de todo el país, por lo cual no causaron la caída del gobierno nacional. Por ejemplo, fueron dieciocho los muertos en los saqueos de Córdoba y Tucumán de 2013 sin que la Presidenta declarase un solo día de duelo. Por el contrario, se dedicó a bailar y tocar el tambor junto al grupo Choque Urbano y la señora Moria Casan en un escenario montado en la Plaza de Mayo para los festejos del 10 de diciembre, mientras Tucumán ardía

Los argumentos "compasivos" de Álvarez y Fernández pretenden ocultar otro factor decisivo: el peronismo no sólo fue la fuerza que, por pretendida afición a la vida, convirtió a buena parte del país en un inmenso tablero de ajedrez lleno de zonas protegidas y zonas liberadas. Fue también la fuerza política que organizó los saqueos. "El 19 de diciembre, el intendente de Moreno, Mariano West, un hombre fuerte del Partido Justicialista... organizó un acto que comenzaría en el edificio de la Municipalidad para dirigirse a la Plaza de Mayo", escribe Auyero. Uno de sus testigos, Pedro, reporta: "Lo peor que recuerdo es la caravana. Estaba organizada por el intendente. Él iba a la cabeza en una camioneta y detrás seguían tres cuadras de gente, automóviles, camiones, de todo... y detrás de eso, todos iban saqueando. Él instieaba a saquear. Todos los saqueadores iban con el intendente. rompiendo todo..."

¿Acusaciones infundadas de un conspicuo gorila? El compañero Luis D'Elía ha declarado lo siguiente 19: "Los punteros hicieron dos cosas: algunos de ellos dirigieron los saqueos. Para que ocurran tiene que haber una zona liberada. Así que sacaron a la Policía y reclutaron gente diciendo que iban a saquear. Hicieron esto desde las unidades básicas... No es que lo piense; lo vi... En un momento dado, arrojaron la gente contra los negocios... Había helicópteros de la policía recorriendo la zona; había automóviles que andaban por ahi con los punteros adentro. Todo estaba coordinado. Zonas enteras fueron liberadas... De la Rúa era un estúpido y un inservible... pero esa no era la manera.... Esto fue un golpe de estado, y fue

preparado desde arriba". Y si algún compañero no quiere creerle a D'Elía o Auyero, queda siempre el recurso de creerle a la Presidente de la Nación, Cristina Kirchner; que en diciembre de 2001 calificó los saqueos que su partido organizó como "revocatoria popular de mandato" $\frac{20}{}$ y pedía la renuncia de De la Rúa, pero que en 2012, ante los saqueos ocurridos en Bariloche declaró, en estado de pánico, que se trataba de una versión decadente, una mala copia de lo sucedido en 2001.

En aquel discurso 21, la Presidente de todos los argentinos afirmó: "Yo quiero hablar con la mano en el corazón porque este es un manual para saqueos, violencia y desestabilización de gobiernos que tiene su historia... Quiero ser absolutamente sincera y honesta como lo he sido siempre, porque se inauguró el primer tomo de este manual en el final del gobierno del doctor Alfonsín. Más allá de la situación económica y social... sectores políticos, y fundamentalmente sectores del Pejota, todos lo sabemos perfectamente... porque fui, soy y seré peronista pero antes que peronista soy argentina. La verdad no debe ofender a nadie. Y la verdad es que tampoco fueron espontáneos los saqueos que terminaron con el gobierno del doctor Alfonsín. Todos lo sabemos". Destaco: según la Presidente de la Nación, de reconocida militancia en el peronismo, existe un "manual para saqueos, violencia y desestabilización de gobiernos que tiene su historia" y que empezó a ser usado para destituir al gobierno de Raúl Alfonsín.

Después, en un crescendo a toda orquesta, la Presidente confirmó la participación peronista en la destitución de De la Rúa, afirmando: "Lo mismo pasó en 2001. Más allá de los terribles errores y horrores del estado de sitio de De la Rúa y las 38 muertes... Sabemos cómo se organizó eso. Sabemos quiénes eran los actores. Sabemos que comenzó en la Provincia de Buenos Aires... bueno, toda la vieja historia que ya conocemos los argentinos". Luego de lo cual la Presidente no aclaró por qué no había denunciado estos hechos en 2001, como era su obligación de funcionaria pública, en vez de andar pidiendo la renuncia de De la Rúa.

Comparemos ahora las palabras de la Cristina de 2001, que en el Senado de la Nación había dicho: "Ni yo ni ninguno de los integrantes de mi bancada estamos dispuestos a tolerar que se nos compare con... procedimientos militares", con las de 2012: "Este es un manual para saqueos, violencia y desestabilización de gobiernos que tiene su historia... Todos lo sabemos". Lo esencial está ahí, subrayado por la segunda presidente peronista de la nación, es decir: la amplia coincidencia entre los golpes militares y los saqueos seguidos de pueblada populistas, que no son lo mismo pero comparten un mismo fin, el de asegurar el monopolio del poder a sus autores.

Peronismo y policía

El carácter cívico-policial de las destituciones peronistas no es causal, sino el resultado de un largo proceso histórico. Contrariamente al desprecio declamado por el populismo, una de cuyas peores ofensas verbales es la acusación de "botón", el primer acontecimiento significativo del romance entre el peronismo y la policia fue fundacional para ambos aconteció en 1943, cuando la Policía Federal fue creada por la dictadura del GOU en la que Perón preparaba pacientemente su ascenso al escenario político central. Los agentes de la Federal desempeñarían un papel crucial el 17 de octubre, manteniendo abiertos los puentes de acceso a la Capital y escoltando la llegada de los manifestantes, quienes vivaban a los agentes y a Filomeno Velasco, jefe de Policía leal a Perón, al grito de "Viva la cana, viva el botón, viva Velasco y viva Perón" 22. Cuando en 2002 Duhalde declaró que la Policía Bonaerense era "la mejor policia del mundo", acaso en agradecimiento por las zonas liberadas en diciembre de 2001 que terminaron facilitándole el acceso al poder, sólo puso otro hito en el largo romance peronista con la Policía, que desde los años del peronismo original opera casi como una unidad básica peronista.

¿Exageración? En su documental "Permiso para pensar", Eduardo Meilij rescata un mensaje del Ministro del Interior del primer peronismo, Angel Borlenghi, a la Policia Federal: "Siempre se ha sostenido que el policia es un profesional de carrera, que no tiene que meterse en política. Yo no estoy de acuerdo con esa posición, sobre todo para un Gobierno que está creando una nueva Argentina. No podemos dejar que el policia diga: 'A mí no me interesa la obra revolucionaria. Yo, en ese sentido, soy un autómata. El presidente es Perón, yo lo apoyo a Perón, pero si el presidente fuera Balbin, yo lo apoyo a Balbin'. No, nosotros tenemos que crearle una conciencia al policia de que él quiere a Perón''. Por su franqueza estilo 1984, la entera frase no tiene desperdicio: "Tenemos que crearle una conciencia de que él quiere a Perón''. Borlenghi no hablaba de intenciones sino de hechos: "En el orden nacional, hemos avanzado bastante en eso. No tenemos informes de que haya policías 'contra'... Si el policía no está de corazón con el peronismo, no vamos a tener la seguridad que necesitamos. Nosotros necesitamos policías peronistas''.

La policía peronista de Borlenghi y especialmente su Sección Especial, desempeñaron un rol fundamental en el control de los barrios y la detención y tortura de opositores. "El hombre es bueno, pero si se lo vigila es mejor", solía decir el General. Y agregaba, "A unos se los conduce con la persuasión y el ejemplo; a otros, con la policía". El prolongado romance entre la Policía y el peronismo tendría, lamentablemente para el país, muchas consecuencias trágicas. Acaso la peor fue la elevación del cabo López Rega, personaje central en el desastre peronista que fue

desde la masacre de Ezeiza hasta el golpe de 1976, al cénit del poder nacional. Para no mencionar el rol jugado por la Policía Bonaerense en las destituciones de Alfonsín y De la Rúa, que ya hemos analizado.

Los testimonios recogidos por Auyero sobre aquellos hechos ponen en evidencia que así como el Ejército fue la fuerza de seguridad clave en los golpes de estado del Partido Militar, la Policía (especialmente: la Policía Bonaerense) fue la fuerza clave en las destituciones del Partido Populista. Fue la Bonaerense la que permitió, con sus zonas liberadas, los saqueos seguidos de pueblada responsables de la destitución de los únicos dos gobiernos no peronistas de este cuarto de siglo: los de Alfonsín y De la Rúa

Si los golpes del Partido Militar fueron golpes cívico-militares, las destituciones del Partido Populista fueron destituciones cívico-policiales. Otros episodios lo confirman: corría la larga noche del 19 de diciembre de 2001 cuando las autoridades a cargo de la custodia de la quinta presidencial de Olivos le llevaron a los allegados a De la Rúa la noticia de que la Policia Bonaerense comandada por el mismo gobernador responsable de las "zonas liberadas para evitar muertes" estaba levantando la guardia que defendía la Quinta y la vida del Presidente, y que una horda de unos tres mil individuos comenzaba a trepar los paredones externos. Sólo la decidida acción de la guardia presidencial, que exhibió sus armas de guerra y alertó por megáfono que quien se descolgara de las paredes pondría en serio riesgo su vida, evitó un magnicidio; de manera que la renuncia que el Pejota perseguía con tanto empeño debió demorarse otro día.

Hasta las 18.30 del día siguiente, más precisamente. Media hora después de la renuncia de De la Rúa las movilizaciones "causadas por el hambre" que habían llevado a miles de argentinos a la Plaza de Mayo cesaron misteriosamente; no porque hubiera cesado el hambre, es de suponerse, sino porque el objetivo de derrocar al Gobierno se había cumplido. El hambre existía, por supuesto. Pero no era ese el asunto. Para demostrarlo, baste señalar que la pobreza subió del 38,3% de octubre de 2001 bajo la Alianza al 57,5% de octubre de 2002 y no hubo saqueos ni destituciones porque gobernaba y a el peronismo, con Duhalde.

No tendrá tanques como el Ejército Argentino, pero la Bonaerense es hoy una fuerza de ocupación de 82.000 efectivos cuya cadena de comando no termina en las autoridades estatales sino en el peronismo de la Provincia de Buenos Aires. No son pocos ni están mal organizados; a menos que alguien crea que su función es reprimir el delito. Según Auyero, "parte de los fondos que la policía de la Provincia de Buenos Aires recoge de sus actividades ilegales sirve para financiarse: otra parte, señalan los observadores, ayuda a sostener la maquinaria del partido político más grande del país: el Partido Justicialista" 23. Su jefe a cargo es Alejandro Granados. barón

conurbanense de Ezeiza desde 1995 y actual Ministro de Seguridad de la Provincia. Un menemista, duhaldista, kirchnerista y sciolista al tiempo debido, entre cuyas hazañas se cuenta el haber frustrado a balazo limpio un asalto a su lujosa estancia; después de lo cual declaró: "Tenemos que poner mano dura: o caía muerto yo o caían muertos ellos... Estamos en una guerra con ellos y la guerra hay que librarla a matar o morir... Era el malviviente o yo: ojalá le hubiera pegado. Lamentablemente, tuve mala puntería". Parece el reverso exacto del "Prefiero perder una lata de tomates y no una vida" de Juanjo Álvarez pero no lo es, ya que las circunstancias son bien diferentes: en el caso de Álvarez, 2001, se trataba de los bienes de anónimos comerciantes; en el de Granados, de la propiedad de un conspicuo miembro de la oligarquía peronista. Estancia peronista mata lata de tomates...

Chantaje militar y chantaje populista

Una cosa es un golpe militar y otra cosa son los saqueos seguidos de pueblada. Sin embargo, ambos tienen en común el elemento decisivo desde el punto de vista de la democracia: el reemplazo de la decisión de los ciudadanos por una forma de establecimiento de un monopolio del poder no basado en el voto sino en la violencia y el control de la calle. Que el golpe sea un evento elitista y militar, y el saqueo seguido de pueblada sea civil, policial y populista, no borra esta coincidencia fundamental. Ambos métodos establecen, además, un condicionamiento permanente de las políticas de los gobiernos democráticos por parte de una corporación que chantaje a al resto de la sociedad: las Fuerzas Armadas, en un caso, y el Partido Justicialista y su sistema de agentes y punteros, en el otro. Como dijo Cristina, todos lo sabemos.

Este cuarto de siglo de poder peronista nos ha dejado, y ha dejado la continuidad del ciclo democrático, en manos de la mejor policia del mundo y de gente como Granados; convirtiéndonos en rehenes de las decisiones de la Bonaerense y el Pejota. Repasemos sus hazañas: territorio liberado en 2001 para que las hordas saqueasen y destituyesen, masacre de Avellaneda en 2002, zonas liberadas para la delincuencia organizada, todos los días. ¿Es posible seguir así, dependiendo de las decisiones de las cúpulas policiales bonaerenses mientras el peronismo saquea el país en nombre de la gobernabilidad?

El odontólogo providencial

La insistencia del peronismo en hablar de las dictaduras militares intenta ocultar la cuna e infancia comunes del Partido Populista y el Partido Militar. Como indicios, ya que no como pruebas, quiero mostrarles dos fotos. Una, muy famosa. La otra, significativamente ignorada en un país cuya memoria histórica es, básicamente, un álbum iconográfico peronista. Aqui va la primera.



Es una foto magnifica. Casi todos la hemos visto alguna vez. Se trata del abrazo entre Evita y Perón en ocasión del 17 de octubre de 1951, sexto Día de la Lealtad Peronista y primera trasmisión de la televisión argentina. Es el último discurso de Evita, su despedida, aunque con fines propagandísticos peronistas es recordada como "la foto del renunciamiento histórico", lo cual es inexacto 24. Se produjo un mes y medio después de su renuncia a la candidatura de vicepresidenta de la Nación y nueve meses antes de su muerte, y merece un breve estudio.

En primer plano, una Evita conmovida abraza a Perón. No se ve la cara de nieguno de los dos pero se adivina su llanto, y que Perón trata de consolarla. Evita, apenas sostenida por Perón, acababa de pronunciar uno de sus discursos más paranoicos y sectarios, el de "caiga quien caiga": "Que vengan ahora los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria. Nunca les tuve miedo porque siempre crei en el pueblo... Yo sé que Dios está con nosotros, porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía. Por eso, la victoria será nuestra. Tendremos que

alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga... Estoy segura que pronto estaré con ustedes, pero si no llegara a estar por mi salud, cuiden al general, sigan fieles a Perón como hasta ahora, porque eso es estar con la Patria". Se trata de una pieza perfectamente reconocible de la oratoria fascista del peronismo original, en la que se identifica al peronismo con Dios, el pueblo y la Patria, y a sus opositores con la ignominia y la traición. Se anuncian también futuras expurgaciones del cuerpo sagrado de la nación ("La victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga"), que el mismo Partido Populista terminó sufriendo en carne propia.

Pero no es esto lo que quería destacar. Lo que quería destacar es que Evita se está muriendo, y ella sabe que se está muriendo, y todos saben que ella se está muriendo. Por eso sus rostros se ven apropiadamente acongojados. Todos, menos uno. Se lo ve sonriente y satisfecho en el segundo plano de la foto, como si no comprendiera la situación o fuera incapaz de conectarse emocionalmente con ella. Se asoma a la escena histórica desde atrás, y sonrie y aplaude. Como hizo durante toda su vida, aplaude. Estúpida e insensiblemente, aplaude. Mientras decenas en el balcón y miles debajo del balcón y millones en sus casas se conmocionan y lloran, él sonrie y aplaude. Se trata de Cámpora, el odontólogo providencial. Ya es presidente de la Cámara de Diputados aquel año, el de 1951, y veintidós años más tarde su sistemática obsecuencia lo llevará a la Presidencia de la Nación, para desgracia del país.

Lo que me interesa señalar es esto: de todos los que estaban en ese balcón, y debajo del balcón, y en el resto del país, que escuchaba emocionado por la radio, peronistas y contreras, la despedida política de una de las figuras centrales de la Historia argentina, elegimos para la Presidencia de la República en 1973 al único sujeto con capacidades emocionales diferentes que en un momento como aquél sonreía y aplaudía. ¿Cómo lo hicimos? ¿Por qué? ¿Qué mecanismos empleamos? No pueden ser cuestiones secundarias. Sobre todo porque treinta años después de aquella proeza, de entre la abundante oferta de candidatos que se presentaron en mayo de 2003, con esa compulsión por la repetición de desgracias que nos caracteriza, pusimos la Presidencia del país en manos de otro salvador de la Patria con capacidades emocionales diferentes, Néstor Kirchner, y aquel formidable obsecuente de la foto del Renunciamiento Histórico, el odontólogo providencial, tuvo su reivindicación histórica y hasta su propia agrupación política post-mortem: La Cámpora.

El inicio de la larga noche

Pero hay otra foto mucho más importante que la anterior. La antecede por veintiún años y casi nadie la conoce. Es la foto que ilustra la tapa de este libro, y aquí se las dejo de nuevo.



Es la foto del evento inaugural de la larga noche argentina: el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930. En ella se ven llegar a la Casa Rosada al entonces jefe del Partido Militar, general Uriburu, y al futuro jefe del Partido Populista, capitán Perón. Los representantes de ambos partidos, surgidos conjuntamente del Ejército Argentino y portadores de la misma matriz antidemocrática, autoritaria y verticalista propia de toda organización militar, gobernarian la casi totalidad de los 84 años transcurridos desde entonces, protagonizando uno de los más prolongados saqueos de los recursos materiales y simbólicos de un país que se conozca.

Por si quedaran dudas sobre la relación entre el entonces capitán y el golpismo uriburista, Perón fue designado al día siguiente del golpe como secretario privado del Ministro de Guerra, general Francisco Medina; aunque un mes más tarde perdió el cargo porque Uriburu purgó a los elementos justistas -a los que Perón pertenecíauna vez que se sintió seguro en el poder.

Déjenme ahora destacar tres detalles de la foto: 1) los uniformes estilo Gestapo de los oficiales que marchan detrás del auto, 2) el juvenil Hitler argento que se asoma entre el Capitán Perón y el General Uriburu, y 3) la confianzuda mano de

Perón sobre el auto en el que Uriburu llega la Casa Rosada para interrumpir por cincuenta años la evolución democrática del país. El Diablo, dicen, está en los detalles. Yo no lo creo, pero que lo hay, lo hay.

Diciembre de 2001: el huevo de la serpiente

Volvamos ahora a los saqueos y a su capacidad de aniquilar la democracia. Mi tesis es simple: los saqueos se han transformado en un mecanismo de chantaje que permite encubrir bajo el manto del pluralismo un sistema de partido único en el que sólo el peronismo es capaz de acceder al poder con la excusa de que es el único capaz de gobernar. No es que lo diga yo, que ni siquiera lo creo. Los dicen las reiteradas afirmaciones públicas de los peronistas en las que cree la mayoría de la población nacional.

No sobra pues recordarle a la supuesta víctima de las conspiraciones de hoy, Cristina, cuál fue su posición en las conspiraciones de ayer; para lo cual lo mejor es recurrir a Página 12. Aquella mañana del 21 de diciembre de 2001, su cronista, Felipe Yapur, señalaba lo sucedido el día anterior 25: "Alguno como Duhalde, insistió con su tesis de que un radical debería ser elegido para reemplazar al renunciante. 'El turno es de ellos y creo que deberían completar el mandato', aseguró durante la tarde. Otros, en cambio, como un grupo de los gobernadores alineados en el Frente Federal Solidario (FFS), con Néstor Kirchner a la cabeza, prefieren que el presidente provisional del Senado, Ramón Puerta, asuma la presidencia por un corto período para convocar a elecciones y, en ese interin, definir la disputa interna del PJ. Ayer, la esposa del gobernador y senadora, Cristina Kirchner, pidió públicamente la renuncia de De la Rúa y comicios no más allá de noventa días".

Repito: fue Néstor Kirchner, gobernador de una pequeña provincia, el líder de la destitución del radicalismo y el retorno del peronismo al poder en 2001. Y fue Cristina Kirchner, gran denunciante de complots destituyentes, quien propuso la renuncia de De la Rúa durante una reunión del principal partido de oposición, el Pejota. Todo ello, pocas horas antes de la renuncia efectiva de De la Rúa. Después de lo sucedido con Alfonsín en 1989, la segunda y perfeccionada versión de la destitución peronista se constituyó en el huevo de la serpiente de donde saldría la década saqueada por el peronismo kirchnerista. Quienes festejaron aquellos polvos no se lamenten ahora de estos lodos.

De la misma manera en que la propaganda antinoventista fue utilizada por el kirchnerismo para tapar la complicidad de Néstor y Cristina con el Indulto y la Convertibilidad menemistas, el actual discurso antidestituyente del kirchnerismo pretende ocultar que la Década Saqueada es hija de una destitución, la de diciembre de 2001. Lo que permite enunciar la primera regla de comprensión del peronismo:

dime de qué hablan y te diré qué quieren ocultar. Pocos ejemplos más convincentes de esta dicotomía intrínseca al peronismo que la disociación entre un pretendido "proyecto colectivo" y los discursos de su actual lider, plagados de yo-yo-yo, de referencias a su marido y sus hijos y de verbos en primera persona. Por su autorreferencialidad, que convierte a la Historia nacional en un comentario al margen de la saga de los Kirchner, merecerían un análisis que estableciera si ha existido un caso igual en la Historia del mundo.

Pero volvamos a la destitución como mecanismo aceptable si lo ejerce el peronismo, pero crimen execrable si apenas se lo sospecha por parte de los demás. Fue Duhalde, salvador de la Patria, el que lanzó la operación destituyente que comenzó el día después de las legislativas de octubre de 2001 con estas declaraciones: "De la Rúa no tiene poder para cambiar nada. Debe reconocer que se equivocó. Acá se necesita un piloto de tormentas y él demostró que no lo es. Que llegue a 2003 sólo depende de su actitud" 26. A continuación, el gran candidato a piloto de tormentas y principal soplador de tornados dejó en claro sus pretensiones: "La gente tiene la sensación de que el Presidente no llega a 2003. No quiere esperar dos años más. Y esa sensación puede convertirse en profecía autocumpilida".

Basta imaginarse qué dirían hoy los peronistas kirchneristas si alguien de la oposición dijese algo parecido, basta recordar las decenas de veces en que los opositores al peronismo han sido calificados de golpistas y destituyentes por el sólo hecho de ejercer el derecho a crítica, para comprender el sesgo peronista que afecta al periodismo, la intelectualidad y la política argentina. Según él, los únicos golpes que se consideran tales son los golpes contra gobiernos peronistas (1955 y 1976), en tanto que los de 1930 y 1943, de los que Perón fue parte activa, y las destituciones de Frondizi e Illia, de las que al aparato político y sindical peronista participó, pasan al olvido. Para no hablar de las destituciones de 1989 y 2001, que aún nos son presentadas como manifestaciones espontáneas de un pueblo que se bancó el 57,5% de pobreza peronista de 2002 después de haberse alzado en armas ante el 38,3% de pobreza radical de 2001.

Las entrevistas a Duhalde después del triunfo peronista de octubre de 2001 fueron la declaración de hostilidades. Apenas pudo, el peronismo ignoró la tradición que establecía que los presidentes del Senado y de la Cámara, segundo y tercero en la línea de sucesión presidencial, deben pertenecer al partido de gobierno. Dos meses después de las declaraciones de Duhalde sobre que De la Rúa no llegaba a 2003 Ramón Puerta asumió como Presidente del Senado, ocupando el primer lugar de la línea de sucesión presidencial detrás de un De la Rúa mortalmente herido por la renuncia a la vicepresidencia de otro peronista, Chacho Álvarez. El resto es historia conocida.

Resulta imposible entender el actual monopolio del poder peronista sin comprender el huevo de serpiente que lo gestó: la destitución de un presidente constitucional mediante un putsch civil iniciado por una maniobra en el Senado y llevado adelante mediante la organización de saqueos seguidos de pueblada. Ya hemos visto el proceso por abajo. Observémoslo ahora por arriba. El cronista de página 12 Felipe Yapur narró así la asunción de Puerta: "Levantó su mano derecha iunto al resto de los senadores justicialistas y se votó a sí mismo como presidente provisional del Senado. Mientras el justicialista Ramón Puerta se abrazaba con sus pares, la marcha peronista comenzó a tronar en el recinto de la Cámara alta. A esa altura, los radicales va no estaban, se habían retirado antes de la jura 'para no ser testigos de la infamia'... 'Jamás aceptaré que nos acusen de dar un golpe institucional. No está en nuestra historia', aseguró Puerta durante su primer discurso como titular del cuerpo y virtual vicepresidente de Fernando de la Rúa". No faltó, en la crónica de Yapur, la nota de color: "Una docena de gobernadores del PJ... presenciaron la sesión... permanecieron hasta el final [enumera varios]...y el santacruceño Néstor Kirchner [que], acompañado de su hija, aplaudieron a rabiar a Cristina Kirchner, que regresa a la Cámara alta. Más atrás, se apretujaban los sindicalistas Hugo Moyano y Rodolfo Daer, quienes con el pulgar en alto saludaron al gastronómico Luis Barrionuevo luego de que éste emitiera un sonoro 'Sí, juro'... El otro bonaerense. Eduardo Duhalde, buscó mantener bajo perfil", Kirchner, Movano, Barrionuevo v Duhalde, Todo pasa, dice el anillo de Grondona; pero en la Argentina peronista ciertas caras no cambian jamás.

Ya entonces la jura de los senadores y la asunción del presidente provisional del Senado habían dejado de ser ceremonias institucionales de la República para convertirse en una fiesta del Pejota en la que no se cantaba el Himno Nacional sino la Marcha Peronista. El resto, como dijo Puerta, está en la Historia, y demuestra una extraordinaria continuidad con la forma en la que el peronismo, o lo que existía en cada caso de él, participó entusiastamente de todos y cada uno de los golpes - militares en 1930, 1943, 1962 y 1966; cívico-policiales en 1989 y 2001salvo, por supuesto, los que se hicieron contra él.

Igualmente interesante es la historia de la Banelco, es decir: del pago de coimas en el Senado para facilitar la aprobación de la reforma laboral, suceso que la sociedad argentina atribuye enteramente al radicalismo y que fue un elemento fundamental para la destitución de De la Rúa. Sin embargo, fueron mayoritariamente peronistas los senadores que cobraron las coimas, y fue peronista el mensaje anónimo (atribuido al senador Héctor Maya) que confirmó la versión. También era peronista la CGT encabezada por Moyano y Recalde, quienes denunciaron las coimas y juraron que el Ministro de Trabajo, el peronista Flamarique, les había confesado en una cena que para los senadores peronistas "tenía

la Banelco". Sorpresivamente, otro viejo y curtido lobo de mar peronista, el senador Cafiero, que como gobernador de Buenos Aires jamás había visto nada igual, salió a denunciar el escándalo. Entonces, el vicepresidente peronista de la Patria, Chacho Álvarez, se sintió moralmente obligado a renunciar. Inmediatamente, el Gobierno radical –ya en graves dificultades por la crisis de la Convertibilidad– se vació de poder, la crisis económica se precipitó, los saqueos estallaron y una oportuna pueblada sacó a De la Rúa en helicóptero para que asumiera la Presidencia el peronista Puerta, llegado alli por el procedimiento descripto.

Previsiblemente, el compañero peronista Puerta fue seguido por el compañero peronista Adolfo Rodríguez Saá; éste, por el compañero también peronista Eduardo Caamaño y, finalmente, llegó al poder el compañero archiperonista Eduardo Duhalde. Después, el peronista dedo del compañero Duhalde eligió al compañero peronista Kirchner en 2003 y el peronista dedo de Kirchner eligió a la compañera peronista Cristina en 2007, y los genios del voto peronista la reeligieron con el 54% en 2011.

Resumiendo, la Historia iniciada en diciembre de 2001 terminó con la esforzada muchachada peronista en el poder por más de una década y con el escandalizado peronista Chacho Álvarez como funcionario internacional de este Gobierno; un cargo más relajado que la vicepresidencia de la Alianza y que lo puso a salvo de tener que renunciar por los sucesivos valijazos, jaimazos, boudouzasos, cristobalazos y lazarobaezasos que produjo el kirchnerismo, y que no lo indignaron tanto como la Banelco. De las muchas sorpresas de mis primeros días en la Cámara de Diputados, una de las mayores fue cuando se discutió el affaire de la valija de Antonini Wilson y el bloque del Frente para la Victoria y el Pejota se alzó al unisono para hacer callar a los diputados radicales: ¡Banelco! ¡Banelco!, les gritaban, como si las coimas las hubieran cobrado los senadores del Deportivo Patria de Villa Martelli.

Para terminar con el huevo de la serpiente de diciembre de 2001, enfrentemos ahora las dos objeciones justificatorias del peronismo: no había salida para la crisis dentro de la continuidad institucional y De la Rúa se convirtió en un asesino.

Los "muertos de De la Rúa" y el sesgo peronista

La leyenda peronista ha construido un De la Rúa autista, listo para reprimir al pueblo e insensible a sus reclamos y a los de la oposición. Pero lo cierto es que, más allá de sus dudosas cualidades de líder, De la Rúa nunca fue un autoritario ni un autista sino un hombre acorralado que estaba dispuesto a entregar los principales resortes del poder con tal de mantener la continuidad democrática. Por eso propuso lo que era imprescindible en esos momentos: un gobierno de unidad nacional ante la crisis

Así lo demuestra su último discurso, pocas horas antes de su renuncia, donde le ofreció todo al peronismo menos, como correspondía, avalar la ruptura del orden institucional 27; por ejemplo, "modificaciones en el sistema monetario" y "mayor liquidez" (léase: salida de la Convertibilidad), un programa productivo y un seguro de desempleo. Es decir, exactamente lo que proponía el Partido Populista devaluacionista promovido por lo peorcito de la UIA y liderado por el peronismo con la complicidad de muchos radicales.

Finalmente, demostrando perfecta conciencia del rol de atizador de incendios que estaba jugando el peronismo, De la Rúa convocó al incendiario a apagar el incendio: "He ofrecido al justicialismo, que triunfó en las elecciones del 14 de octubre y tiene mayoría en ambas cámaras, que participe en un gobierno de unidad nacional. Los convoco con toda amplitud y generosidad para que traigan sus ideas, sus propuestas y cambios. Estoy dispuesto a los cambios que sean necesarios. Les pido por eso un gesto de grandeza para atender juntos los reclamos de la gente y preservar las instituciones, la paz y el futuro nacional. Un cambio sustancial han reclamado. Lo haré... Hay que asegurar paz social y estoy dispuesto a hacerlo preservando a las personas y los bienes; por eso he dictado el estado de sitio. Una pronta respuesta del justicialismo, sin embargo, es necesaria. No puede seguir el cuadro de violencia en la calle que arriesga a situaciones más pelierosas".

Estado de sitio para evitar males mayores, como habían hecho Perón en 1951 28 y 1955 y Alfonsin en 1989, y pedido de respuesta urgente al peronismo para encontrar una salida dentro de la continuidad democrática. No parece un plan autoritario, ni autista, ni descabellado. Tenía, si, tres problemas: una Policía Federal educada para confundir el control del espacio público con la represión indiscriminada, una Policía Bonaerense a las órdenes del peronista Ruckauf y el propio peronismo, que llevaba dos largos años alejado del poder y de los beneficios del poder.

El populismo argentino ha glorificado la supuesta gesta del 20 de diciembre de 2001 con el mismo entusiasmo que su alma gemela, el nacionalismo argentino, ha glorificado la supuesta gesta de Malvinas. Desde entonces, sobran las declaraciones justificatorias de la operación que llevó a la destitución de De la Rúa, un mal presidente elegido por nueve millones de argentinos, y a su reemplazo por un presidente horrible, Eduardo Duhalde, elegido por los trescientos cincuenta y tres miembros de la Asamblea Legislativa. Así, sin cuestionamientos mayores por parte de una oposición política, periodistica e intelectual, se popularizó la leyenda peronista según la cual De la Rúa habría caído en medio de una sublevación popular espontánea. Casi todos los argentinos aceptaron esta mentira en silencio, por ignorancia o temor. Y así como había sido imposible criticar el primer gobierno de Perón sin ser acusado de apoyar los bombardeos de la Plaza de Mayo, o mencionar los crimenes de la Juventud Maravillosa sin ser acusado de cómplice de Vídela, tampoco fue posible hacer una critica del golpismo peronista de diciembre de 2001 sin ser descalificado como cómplice del asesinato de treinta y ocho argentinos.

La justificación populista del golpe contra De la Rúa fue una pieza clave del mecanismo que nos llevó a la Década Sagueada por el kirchnerismo. El principal recurso que se usó para taparle la boca al que denunciara el abismo destituy ente que el peronismo había abierto en 1989 y reabierto en 2001 fue el de "los muertos de De la Rúa". Sin embargo. De la Rúa fue incapaz de pilotear la crisis que heredó del peronismo pero de ningún modo fue un criminal. La opereta del pueblo asaltando la Plaza de Mayo y la represión generalizada no es más que una distorsión de los hechos efectivamente acaecidos. Para comprobarlo, he recurrido a fuentes escasamente neoliberales: la agencia periodística Paco Urondo y la Correpi 29. Según sus datos, de los 38 muertos en los disturbios de diciembre de 2001, muchos de los cuales no caveron en manifestaciones políticas sino en los saqueos permitidos por la Policía "para preservar vidas", sólo tres (Benedetto, Almirón v Riva) murieron en los alrededores de la Plaza de Mayo y uno en Congreso (Cárdenas). Junto a otros tres muertos en la ciudad de Buenos Aires que cayeron lejos del centro del poder político, son siete y no treintaiocho los caídos en el único distrito argentino bajo jurisdicción exclusiva del Poder Ejecutivo Nacional: en tanto los restantes treintajuno caveron en las provincias, donde la intervención del peronismo fue decisiva tanto en el impulso de los saqueos como en su represión a manos de policías provinciales comandadas por gobernadores may oritariamente peronistas.

Aquí están, estos son, los "muertos de De la Rúa": diez víctimas fatales en la Santa Fe de Reutemann; once, en la Buenos Aires de Ruckauf; tres, en la Córdoba de De la Sota; uno, en el Tucumán de Miranda. Veinticinco muertos sobre treinta y ocho en provincias manejadas por gobernadores peronistas. Pero, por esas cosas del sesgo peronista, sólo De la Rúa fue a juicio por las siete muertes ocurridas en la Ciudad de Buenos Aires

De manera que la leyenda del pueblo peronista en las calles y las fuerzas represoras antiperonistas que causaron treintaiocho muertos no es más que eso, una leyenda. Una parte de la Leyenda Peronista sólo explicable por el permanente sesgo peronista de la información del que son responsables muchos políticos, intelectuales y periodistas que se declaran objetivos. Hoy, después de diez años de desprestigio de las fuerzas de seguridad y de su reducción a escoltas de bandas de facinerosos, sería bueno que la sociedad argentina reflexionara acerca de las consecuencias de la confusión entre control del espacio público y represión ilimitada e indiscriminada; confusión que lleva a la renuncia del estado a su rol de protector de la vida y de los bienes núblicos y privados.

Si los argentinos dejáramos de confundir la democracia con la anarquia y el orden con el fascismo, quizás algún gobierno se anime alguna vez a la necesaria tarea de generar fuerzas policiales no corruptas, ni impotentes, ni criminales. Acaso entonces la opción deje de ser "caos o muerte". Para no hablar de la Policia Bonaerense, que en el futuro debería ser intervenida, junto con la Provincia de Buenos Aires, ante el menor atisbo de zonas liberadas.

El peronismo kirchnerista se pasó más de diez años masacrando a la Alianza, de la que muchos de ellos habían formado parte, corriendo a quien le señalara sus contradicciones con "los treintaiocho muertos de De la Rúa" y postergando sin fecha la restructuración de las fuerzas policiales y la recuperación del control del espacio público por parte del Estado. Así, un buen día de diciembre de 2013 volvió a haber muertos en Argentina, trece por lo menos, durante los saqueos de Córdoba y Tucumán; muertos que en vez de lamentar y llorar el kirchnerismo festejó en la Plaza de Mayo, ocasión que la Presidente aprovechó para burlarse de quienes habían protestado contra su gobierno golpeando cacerolas. Pocos días después, el campeonato ganado por San Lorenzo lo tapaba todo, hasta los dos muertos de la fecha final de un torneo que se distinguió por la original prohibición de la presencia de hinchas visitantes. Resumo: diez años de crucifixión para el radicalismo, ni un solo día para los muchachos peronistas. Eso es el peronismo. Un sesgo permanente en la percepción de lo que sucede en Argentina del que son responsables tanto el Partido Populista como las agachadas de los opositores y los medios de comunicación.

En la Argentina, desde hace décadas, con la vieja y con el peronismo nadie se mete. Y nadie se mete porque el que se mete es crucificado por cipayo, por gorila y por querer que los niños se mueran de hambre. Consciente del enorme poder que le han conferido, el peronista no se siente en la obligación de contestar los argumentos y las acusaciones. Le basta decir que los argumentos ajenos son goriladas y acusar de cipayos a sus críticos; como si el peronismo no sólo fuera la patria y la democracia, sino también la verdad

Es horrible contar muertos, pero es imposible responder de otra manera a quienes desde el inicio de su historia política viven de su evocación. Son los mismos que se apropian hasta de las muertes ajenas sosteniendo, por ejemplo, que los 30.000 desaparecidos eran peronistas; como si alguien pudiera tener una estadística confiable sobre el tema; como si el Golpe más siniestro de la Historia argentina se hubiera dado contra el peronismo y no contra la democracia; como si no hubiera habido reconocidos peronistas y filoperonistas en las fuerzas armadas genocidas; como si fuese posible ignorar que las primeras desapariciones en Argentina ocurrieron bajo el gobierno de Isabel Perón; como si el candidato presidencial del peronismo, Italo Luder, no hubiera incluido en su programa de gobierno el reconocimiento de la autoamnistía militar, y como si no hubiera sido el radicalismo el que asumiendo enormes riesgos puso a Videla, Massera y Agosti en el banquillo de los acusados cuando aún gozaban de un enorme poder, mientras los peronistas rechazaban la CONADEP.

Siete fueron los muertos de De la Rúa en 2001. Veinticinco, los muertos de los gobernadores peronistas. Más de trece, los muertos de Cristina durante los saqueos de Córdoba y Tucumán. Ninguno de ellos, creo y espero, por orden deliberada de De la Rúa, de Cristina o de los gobernadores de las provincias. Todos ellos, culpables de su negligencia en el desempeño de sus funciones, que incluyen la formación y el entrenamiento de las fuerzas de seguridad bajo su comando. Es ésta otra de las promesas fallidas del peronismo kirchnerista, cuya consecuencia última ha sido la muerte del fiscal Nisman cuando era custodiado por fuerzas de seguridad dependientes de la Presidencia de la Nación. Son estas las contabilidades de la tragedía y la devastación argentinas, y las consecuencias finales del sesgo peronista.

Es horrible contar muertos, pero es imposible dejar de contarlos cuando la mentira, el encubrimiento, la Leyenda y el Relato sustituyen a la verdad, y cuando los saqueos y las puebladas reemplazan al orden constitucional. ¿Qué hubiera pasado en 2001 si en vez de jugar con fuego el peronismo hubiera aceptado formar parte del gobierno de unidad nacional propuesto por De la Rúa? ¿No nos hubiéramos evitado decenas de muertes y el abismo de anarquía al que el país se asomó entre fines de 2001 e inicios de 2002? ¿No es razonable suponer que la salida de la crisis hubiera sido más fácil al ser realizada consensuadamente entre todos los partidos, sin alterar el orden constitucional y bajo el programa que había triunfado en las elecciones de octubre de la mano del peronismo, como propuso De la Rúa en su último mensaje? ¿No tendríamos hoy, probablemente, un país razonable en el que el peronismo no hubiera podido apoderarse indefinidamente del poder usando el argumento de que son los únicos que pueden gobernar? ¿Y no habrá sido por este motivo, precisamente, que todo esto no sucedió?

Gracias a los silencios de la oposición y el periodismo, siempre más sensibles a la acusación de "gorilas" que a sus obligaciones políticas y profesionales, la mayor parte de la población argentina conserva de todo lo sucedido en 2001 el vago recuerdo de que la maléfica Alianza recortó los sueldos e impuso el corralito, el pueblo se sublevó y Duhalde y el peronismo salvaron a la Patria. La Historia Populista se ha transformado así en la nueva Historia Oficial, como bien previeron quienes afirmaron que la Historia la escriben los que ganan. No el país, sino el peronismo. Y bien, el capítulo más inverosímil de la Historia Oficial Peronista es el de Duhalde salvador de la Patria, que salvador de la Patria no fue, pero salvó a la patria peronista.

El salvador de la Patria peronista

Ya hemos analizado las declaraciones destituyentes de Duhalde de octubre de 2001 y descripto los detalles de la maniobra que comenzó por destitución de De la Rúa, siguió con la serie de los tres presidentes del Pejota en una semana, continuó con la presidencia de Duhalde, culminó en la elección de Néstor Kirchner como su delfín v terminó en la Década Sagueada, Gran hazaña, la duhaldista, Sería interesante que todos aquellos que creen que el peronismo y Duhalde salvaron a la Patria en 2001 participaran del siguiente experimento mental. El doctor Duhalde entra a sus casas, toma a uno de sus hijos por los pelos y lo sostiene, colgado del balcón del décimo piso, durante un par de meses, sobre el vacío. Nunca se sabe si va a soltar al nene o no. v por eso ustedes le dan todo lo que pide. Apenas lo hacen. Duhalde deposita al chico en el piso y se retira con el botín obtenido. ¿Qué dirían ustedes, los padres: que Duhalde salvó a su hijo o que puso en riesgo irresponsablemente su vida? Porque fue eso, exactamente, lo que Duhalde y el peronismo hicieron con la Argentina: colgarla por los pelos del balcón de un décimo piso hasta que les dieran el poder. Lamentablemente, lo que para los argentinos es evidente en el plano familiar resulta confuso en el plano político. La razón es simple: nos interesa más la vida de nuestros hijos que el destino del país, y creemos, contra toda evidencia, que son fenómenos independientes.

Cuando se recuerdan los tiempos de la crisis argentina del último fin de siglo la referencia popular obligada es al "más de 50% de pobreza que dejó la Alianza". Y bien, eso nunca sucedió. La pobreza, que era del 38.3% en la última medición del INDEC efectuada durante el gobierno de la Alianza, en octubre de 2001, llegó al 57.5% en octubre de 2002 30, después de diez meses de gobierno del salvador de la Patria peronista Eduardo Duhalde, que no salvó a la Patria sino al peronismo. Son diecinueve puntos porcentuales de aumento sobre treinta y ocho; más del 50% en un

año; récord histórico planetario que superó la anterior hazaña redistributiva peronista: los catorce puntos porcentuales de aumento de la pobreza verificados en los diez años de la Convertibilidad $\frac{31}{2}$.

Sólo después de la monstruosa poda de los ingresos populares hecha por Duhalde-Remes Lenicov vino el veranito de KirchnerLavagna. Si se sigue la Historia nacional sin las anteojeras de silicona de Tecnópolis se descubre que el peronismo kirchnerista no sólo fue partícipe necesario y heredero de la destitución cívicopolicial del Pejota contra De la Rúa sino también cómplice y heredero del ajuste más brutal de la Historia nacional; que batió los récords establecidos en 1975 por el Rodrigazo de otro gobierno peronista, el de Isabelita. Fue el ajustazo de Duhalde en 2002 del que casi nadie habla nunca, el que nadie recuerda, y el que fatalmente vuelve, como todo lo reprimido.

El Partido Populista y su motosierra histórica fueron extraordinariamente efectivos en ocultar la secuencia real de lo sucedido. Después de todo, esa es la clave de su increible supervivencia. También en este caso la narración secuencial de los hechos realmente acaecidos fue remplazada por un Relato basado en las teorías del complot primermundista y la maldad capitalista. Este Relato, o proto-relato, engendrado silenciosamente en los Noventa, se hizo sentido común al explotar la Convertibilidad y consiguió ampliamente su objetivo: permitir un nuevo ciclo de saqueo peronista a través del reemplazo del discurso único del peronismo menemista -privatista, libremercadista y aperturistapor el discurso único del peronismo kirchnerista -estatista, dirigista y globalifóbico.

Las diferencias reales no fueron tantas pero su efecto propagandístico permitió la continuidad: al "achicar el Estado es agrandar la Nación" del peronismo menemista le siguió el "achicar el Mercado es salvar a la Patria" del peronismo kirchnerista. A la destrucción del Estado llevada adelante en nombre del Mercado siguió la destrucción del Mercado en nombre del Estado; y a la demolición y el saqueo de los unos siguió la demolición y el sakeo de los otros. Demolición sobre demolición. Saqueo tras saqueo. Y sobre todo ello, viejas postales e himnos a la fraternidad peronista y una immensa cortina de humo: el Relato, heredero antagónico del discurso único del peronismo menemista y tan parte de la Leyenda Peronista como él.

En una sociedad como la argentina, escéptica ante cualquier intento de racionalidad y siempre lista a apoyar lideres lunáticos y planes descabellados, el éxito del peronismo fue arrollador. Pocos recuerdan ya las elecciones victoriosas del doctor Menem en 1989, la promesa de la Revolución Productiva, el delirio mitómano del uno a uno, la desocupación y el déficit fiscal crecientes, la bomba de tiempo económica que el peronismo le dejó a la Alianza y las encuestas de fines de 2001, que mostraban un 80% de apoyo a la Convertibilidad y esgrimían la exigencia imposible de mantenerla a la vez que se reactivaba la economía.

Aún más, mucha gente recuerda aún hoy el 13% de descuento provisorio que una Alianza agobiada por la herencia de diez años de populismo menemista aplicó a los sueldos estatales y las jubilaciones mayores de 575 pesos-dólares (unos 8.000\$ al cambio de hoy), pero olvidó completamente el 40% de descuento definitivo que la inflación con sueldos y jubilaciones congelados de Duhalde le aplicó en 2002 a toda la población nacional: sin piso mínimo de ingresos e incluidos los trabajadores no estatales y los informales. A valores actuales, el famoso recorte de la Alianza consistió, en el peor de los casos, en que un trabajador en blanco o jubilado que percibía 8.000\$ al cambio actual pasaba a percibir 6.960\$ y se quedaba con un bono de 1.040\$ convertibles a cobrar cuando pasara la emergencia económica. Compárense esto con el 40% de inflación anual con salarios congelados del 2002 de Duhalde, en el que 8.000\$ de salario terminaron el año convertidos en 4.800\$. recuérdese que la inflación no sólo afecta a los trabajadores en blanco sino a todos. compruébese que el peronismo ha logrado mantener, pese a todo, su prestigio de defensor de los pobres y poner a la oposición a la defensiva recordando incansablemente "el recorte de la Alianza", y se comprobará la magnitud del sesgo peronista sobre la información pública nacional.

El de Duhalde fue el ajustazo más grande de la Historia argentina, por lo menos. Un ajuste peronista hecho v derecho efectuado con un instrumento cuva primera implementación en nuestro país fue obra del propio Perón: la inflación. Abordaremos la cuestión de manera más precisa, pero podemos va dar un vistazo a la entera historia económica peronista, que no incluy e sólo los auges de 1946-1949, 1973-1974, 1991-1994 y 2003-2007, sino también los mayores ajustes: ordenados, de 1952 a 1955, y de 1995 a 1999, y explosivos, en 1975 y 2002. Es que los auges peronistas fueron, sin excepción, festivales de consumo sin correlativo aumento de la productividad, y por lo tanto, efimeros y perjudiciales en el largo plazo. Tres platas dulces que ocuparon el primer período de las tres décadas de gobierno peronistas, a cargo de Perón. Menem y Kirchner, cuya insostenibilidad se hizo evidente en la segunda parte de los tres gobiernos, con giro ortodoxo del segundo gobierno de Perón, crisis de la Convertibilidad en el de Menem y crisis económica progresiva hoy, a pesar de condiciones exteriores ampliamente favorables todavía. Fueron tres platas dulces organizadas por el Partido Populista que anticiparon y sucedieron la Plata Dulce del Partido Militar: la de 1976-1980, que gracias al sesgo peronista es la única que se recuerda como tal el día de hoy.

Acaso los días más felices hay an sido peronistas para muchos. Pero las crisis más amargas y socialmente devastadoras fueron peronistas, también. Para todos. Lo digo como contrera que soy; no sólo del peronismo sino de los entusiasmos fáciles de la sociedad argentina y de su aversión por el largo plazo y los progresos lentos pero sustentables en el tiempo. Desde que tengo uso de razón política me he sentido un contrera, lo confieso. Contrera al paraíso socialista en ciernes en la primera parte de los Setenta. Contrera a la locura genocida del "algo habrán hecho" de la segunda mitad. Contrera al entusiasmo futbolero de las plazas que vivaban a Galtieri y pedian que trajeran al Principito. Contrera al uno a uno que nos puso en el Primer Mundo sin transpirar la camiseta. Contrera a las euforias y locuras del actual gobierno nac&pop, que no empezaron con Cristina Kirchner sino que se remontan al auge cortoplacista de Lavagna, y que hubieran sido imposibles sin la amputación sin anestesia que efectuó Remes Lenicov en 2002.

Remes Lenicov y Lavagna. Bad cop y good cop. Corralón, pesificación asimétrica, cuarenta por ciento de inflación sobre salarios y jubilaciones congelados, cincuenta por ciento de aumento de la pobreza y diez por ciento de baja del PBI; todo en un año. Una receta de ajuste que deja a las tomadas por la Troika europea reducidas a plan asistencial, y pone a Martínez de Hoz como candidato al premio Robin Hood

Nostalgias peronistas

Cerremos el capítulo. Lo sustancial, el elemento fundamental cuya comprensión he tratado de procurar es la dinámica del Partido Populista y el Partido Militar como enemigos complementarios. Es decir: como aliados conflictivos, pero aliados al fin, que en medio de sus batallas muchas veces sanguinarias y feroces se las han arreglado para monopolizar el poder político nacional por décadas, y para evitar la evolución de la Argentina hacia la República, el estado de derecho, el progreso y la prosperidad. La razón es evidente: una Argentina republicana y moderna los hubiera arrojado al basurero de la Historia por inútiles.

Juntos llegaron a la escena nacional el día del golpe de 1930, juntos batallaron con su fantasmático enemigo: el comunismo internacional, juntos se hicieron poderosos con el golpe de 1943 y juntos manejaron los principales resortes del país desde entonces. Si además de la Historia realmente sucedida existe un rasgo revelador de la complementariedad del Partido Populista y el Partido Militar es la evidente nostalgia del peronismo por su camarada de armas, odiado pero respetado, y que funcionó por décadas como su chivo expiatorio perfecto. Perón lo dijo sin tapujos: "No es que nosotros hayamos sido buenos, sino que los que vinieron después fueron peores"; y es dificil creer que se refrirera a Frondizi o Illia.

Esta nostalgia del peronismo por los militares se expresa de mil maneras, en primer lugar: como referencia permanente a la prisión de Perón en Martín García que llevó al 17 de octubre, al bombardeo de la Plaza de Mayo y a los golpes de 1951,

1955 y 1976, es decir, a los delitos y crímenes cometidos por el Partido Militar contra el peronismo. Aún hoy, cuando afortunadamente el Partido Militar ha fenecido como sujeto político, se mencionan estos eventos ocurridos hace más de cuatro décadas como argumentos válidos para justificar los abusos de poder y la corrupción peronistas. La nostalgia peronista por su viejo aliado y oponente se manifiesta también en la tentativa de resucitar la intervención de los militares en política, actualizada por la designación de Milani y el intento de sumisión de las Fuerzas Armadas a la doctrina nac&pop, y expresada en los absurdos mini-operativos Dorrego y la ceremonia de retorno de la Fragata Libertad.

El reciente 25 de mayo, último de la Presidencia de Cristina Kirchner, bastaría para una tesis doctoral que subrayase las coincidencias imaginarias entre el Partido Populista y el Partido Militar: uso gubernamental de una fiesta patria, exaltación acrítica de consignas nacionalistas, abuso de la cadena nacional, exhibición de armas de guerra y desfile militar comandado por un acusado de crimenes de lesa humanidad, el General Milani. También fue significativo el traslado del Tedeum a la Basílica de Nuestra Señora de Luján, elevada a patrona de la Argentina en 1930 por el Partido Militar y a patrona de la Policía Federal en 1946 por el Partido Populista. Como se ve, una relación amigo-enemigo entre ambas ramas del autoritarismo nacionalista argentino coronada por la comunidad de obsesiones.

Si muchos peronistas insisten en recordar los tiempos de la proscripción y la Resistencia es porque el único momento digno del peronismo ocurrió entonces, entre 1955 y 1973. Fueron dieciocho años que alejaron a las cúpulas peronistas del poder y la caja, alineando las justas reivindicaciones de libertad política del peronismo con los reclamos democráticos de la sociedad nacional. Sin embargo, reivindicar una proscripción como el único período de la propia historia sin abusos de poder ni corrupción es como si un individuo sólo pudiera rescatar los dieciocho años en que estuvo preso. Una clarisima confesión de parte.

Golpes militares en 1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976. Destituciones civicopoliciales via saqueos, zonas liberadas y puebladas en 1989 y 2001. Monopolio del
poder del Partido Populista y el Partido Militar, la fracción populista y la elitista del
nacionalismo autoritario. ¿Qué puede quedar de todo eso sino un país sin instituciones,
sin división de poderes, con un ejecutivo omnipresente y avasallador, sin un
verdadero legislativo ni una justicia independiente, lleno de intrigas secretas y
operaciones ilegales, sin ley ni igualdad ante la ley, sin moneda, y a merced de las
mafias y patotas? ¿Qué otra cosa podía quedar en pie de ocho décadas de populismo
y militarismo si no un regimiento militar que simula el mobiliario de una casa, como
describe Auden? ¿Podemos llamar aún democracia a lo que han dejado ochenta años
de hegemonía del autoritarismo nacionalista? Es el tema del próximo capítulo.

- 17 | Ver "Clientelismo político", en "Claves para todos", y "La zona gris", Siglo XXI. Las siguientes citas pertenecen a ambos.
- 18 | Čeferino Reato narra de qué manera se llevó a cabo la negociación, frente a unos mingitorios, y sugiere que fue la condición puesta por Ruckauf para avalar la presidencia de Rodríguez Saá. Ver "Doce noches".
- 19 | Ver "La zona gris", de Javier Auyero.
- 20 | Ver https://www.youtube.com/watch?v=ZTTZFAp8UtU
- 21 | Para el cuadro de honor del ocultamiento de información: el video de la confesión peronista sobre la autoria de los saqueos de 1989 y 2001 pronunciada por la Presidente de la Nación está en Vontube https://www.youtube.com/watch? v=7ctktal.NWRA&x-yt-ts=1422579428&x-yt-cl=85114404#=12, única fuente ante su misteriosa ausencia en la prolíja agenda de discursos presidenciales, que salta misteriosamente del 11 de diciembre de 2013 al 8 de enero de 2014. Ver http://www.presidencia.gov.ar/discursos?start=160

http://www.presidencia.gov.ar/discursos?start=140

- 22 | Ver Félix Luna (1969).
- 23 | Ver "La zona gris", de Javier Auyero.
- 24 | Evita renunció a la candidatura a vicepresidente por radio, usando para ello la cadena nacional de radiodifusión, el 31 de agosto de 1951. Yo mismo cometi un notorio error por confiar en la Leyenda Peronista, en vez de verificar datos (ver: http://www.losandes.com.ar/article/camporismo-siglo-xxi)
- 25 | "Cómo se vivieron en el Congreso las visperas de la Asamblea Legislativa", Felipe Yapur. 21 de diciembre de 2001.
- 26 | Ver http://www.lanacion.com.ar/343586-duhalde-que-de-la-rua-llegue-al2003depende-solo-de-su-actitud
- 27 | Del discurso de De la Rúa del 20 de diciembre de 2001: "Estamos en una situación crítica y sólo podemos salvarla con el conjunto de la dirigencia política... Lo importante no son las personas, sino las instituciones y el país.

Por eso, despojado de cualquier interés personal por el cargo que tengo el honor de ocupar, me dirijo a cada dirigente radical, peronista, de otros partidos que tengan responsabilidad de gobierno a acordar con el Poder Ejecutivo las políticas que sean necesarias... Los convoco a este acuerdo con valentía y patriotismo para reformar la Constitución, nuestro sistema político y conseguir la unidad nacional. No estoy pidiendo apoyo a mi persona sino respaldo a las instituciones y las mejores soluciones para el pueblo y el futuro de nuestros hijos. No estoy acá porque me aferre a un cargo sino porque es mi deber, y represento la institucionalidad democrática. He sido elegido por el pueblo para presidir la Nación. Me ha tocado un tiempo de grandes dificultades y sé que los resultados no son los que deseamos todos los argentinos ni los queridos por mi mismo.

28 | En esta ocasión, Perón lo denominó "estado de guerra interno", una figura no constitucional inventada por él que le permitió violar hasta las reglas que regulan el

estado de sitio y desarrollar las cruciales elecciones de 1951 baio su imperio. Ver Félix Luna (1985). Ver http://www.agenciapacourondo.com.ar/index.php?option=com conten t&view=article&id=6116: quienes-fueron-los-muertos-de-la-represion-del-19-y20-de-

diciembre-de-2001&catid=73:ddhh&Itemid=157 Curiosamente, después de que publicara vo un artículo en Los Andes y La Voz del Interior citando esta fuente, ahora conduce a la visita de Spinetta a la Casa Rosada. La información de la CORREPI también se encuentra en http://archivodecasos.com.ar/archivo/ los-muertos-de-2001/ 30 | Datos del INDECEPH. Personas baio el límite de pobreza. Último datos disponibles para 2001 v 2002.

31 Dado que en 1991 no existían datos nacionales es necesario recurrir a los de la Provincia de Buenos Aires, la mayor de todas, cuyos guarismos suelen coincidir con los nacionales. En este caso, las cifras son: 21.5% de personas pobres en el Gran Buenos Aires en octubre de 1991 contra 35.4% en octubre de 2001.

RÉGIMEN

El partido único-que puede-gobernar

"Se imponen las condiciones de la jefa del Movimiento, y no se discute más"

Aníbal Fernández, senador de la República

P odemos ver de muchas maneras a la Argentina que ha quedado de más de ochenta años de alternancias entre el Partido Militar y el Partido Populista, pero es difícil sostener que se trate de una democracia republicana. ¿Cómo denominarla? ¿Cómo comprender y cómo actuar ante un sistema político que combina elementos democráticos con dictatoriales, en un imaginativo collage? De un lado, el voto popular, la legitimidad de origen y un cierto espacio -cada vez más limitadopara la oposición y las libertades individuales. Del otro, la concentración del poder en una sola persona; el culto a la personalidad; el intento de disolución del Parlamento y la Justicia como poderes independientes; el sistema policial de espionaje contra la prensa independiente, la Justicia y la oposición; la anarquía de las agencias de espionaje y fuerzas de seguridad; la autoidentificación del Gobierno con el Estado y de un partido con la patria; el omnipresente aparato de propaganda; el totalitarismo del "vamos por todo" y el apotegma de partido único sobre el que todo esto se ha construido: "Sólo el peronismo es capaz de gobernar la Argentina".

Es simple de entender: un país en el que sólo un partido puede gobernar no es una democracia, porque la democracia es un sistema que puede tolerar que un solo partido gobierne si la ciudadanía lo decide en elecciones libres entre los diferentes partidos con capacidad de gobernar; pero si un solo partido puede gobernar, entonces la capacidad ciudadana de elección desaparece y no se puede hablar de democracia, aunque hay a elecciones, ni de pluralismo, aunque hay a otros partidos.

Los saqueos organizados y alentados desde el peronismo han reemplazado a los golpes militares como método de anulación de la democracia en Argentina. Lo que queda es un sistema de partido único en el cual la ciudadanía vota, cada vez más resignadamente, a alguno de los monarcas peronistas que regirá los destinos del país por al menos cuatro años. No es una dictadura, todavía; pero cada vez se le parece más. Cada uno de los gobiernos de este cuarto de siglo peronista –Menem I, Menem 2, Néstor, Cristina I y Cristina 2dio un paso desde la democracia hacia la dictadura. Y ya que no nos gusta usar ese nombre porque recuerda a Videla y el genocidio entonces allí está a disposición el término "régimen", que los italianos usaron para calificar un sistema intermedio entre el nazismo y la monarquía. Un régimen liderado por el Duce en el que de 1939 a 1941 se formó militar y politicamente Perón como agregado militar argentino.

No discutamos más si esto que padecemos es o no una dictadura. A los muchachos peronistas les encanta. Les permite sacar a relucir los millones de muertos de Hitler, Stalin y Videla y quedar como niños inocentes. Convengamos que lo que padecemos es un régimen. Suena apropiado y rima con su carácter militarista y autoritario. Régimen. También podemos reemplazar, para el caso de 1989 y 2001, la palabra "golpe" por una expresión que no recuerde a Videla: destitución; o –si deseamos ser más clarosdestitución cívico-policial. Acordemos entonces que vivimos

en un régimen de partido único-que-puede-gobernar creado por el peronismo mediante dos destituciones civico-policiales, las de 1989 y 2001. El problema no es el nombre que le demos sino que sigue habiendo millones de argentinos a los que les gusta, y que la mayoría de la sociedad argentina lo confunde con la democracia.

La falta de República mata

El rechazo a la violencia política fue el factor decisivo de la derrota peronista en 1983. La comprensión de que el peronismo es inescindible del ejercicio de la violencia como parte de la acción política apartó a la may or parte de los votantes del peronismo y el radicalismo ganó hasta en la Provincia de Buenos Aires, arrasando en todo el país. El episodio simbólico que expresó esta ineluctabilidad fue la quema del cajón de la UCR por parte de Herminio Iglesias en el cierre de la campaña del Pejota, pero la violencia política a cargo del peronismo seguiría con los saqueos y muertes de 1989 y 2001. y continúa hoy.

Cuatro días después de presentar una denuncia penal contra la Presidente de la Nación y su canciller por encubrimiento del terrorismo, y un día antes de explicar sus razones en el Congreso de la Nación, Alberto Nisman, el fiscal de la AMIA, estaba muerto de un balazo en la cabeza. Su muerte fue otro salto hacia el abismo. Ya no se trataba de la corrupción, ni del primer vicepresidente de la Nación procesado, ni de la suma de escándalos que este gobierno acumula desde 2003 con una velocidad inusitada, sino de la primera vez que un gobierno elegido por los ciudadanos es el principal sospechoso de un magnicidio.

Mientras escribo estas líneas la causa Nisman avanza con lentitud, en medio de la confusión deliberada con que se mueven todas las causas que afectan al poder político en la Argentina. Pero eso no impide señalar que, hoy y aquí, el Gobierno es el principal sospechoso del crimen. Lo es porque tenía un móvil claro: frenar la investigación de Nisman; porque tenía la oportunidad, ya que quienes estaban a cargo de su protección eran funcionarios gubernamentales, y porque la reacción de sus miembros incluyó todas las conductas habituales en quienes son culpables: intervención en la escena del crimen, adopción de la hipótesis exculpatoria del suicidio, adopción sucesiva de diversas teorías exculpatorias para el Gobierno, criminalización de la víctima, sugerencias a la jueza de líneas de investigación dudosas y emisión de pistas distractivas por parte de la Presidente y sus acólitos y dependientes, condicionamientos a la fiscal del caso y ausencia total de todo signo de pesar frente a los deudos y la familia.

Aun suponiendo la inocencia de todos sus miembros, o que la muerte de Nisman haya sido un suicidio no inducido -lo que cada vez es más difícil de suponerel Gobierno es el primer responsable de lo sucedido por haber aislado, asediado y

denigrado al fiscal cuando lo que correspondía era protegerlo y poner sus funcionarios a disposición de sus investigaciones. ¿O acaso tenía algo que ocultar? En vez de eso, hubo promesa de usar "tapones de punta" por parte de la diputada Diana Conti, titulares anunciando "El oficialismo se prepara para disparar sobre Nisman" y todo tipo de amenazas, entre las cuales la más explícita fue el afiche del Movimiento Evita "Ni lo intenten. Todos somos Cristina", que inundó las calles de Buenos Aires pocas horas antes de la muerte. Para no mencionar el canallesco twit posterior de Alex Freyre: "Si la tocan a Cristina... Te lo dijimos". ¿Quién, sino el Gobierno y sus funcionarios, se sentaron solos en el banquillo de los sospechosos? Más importante, quién puede sentirse seguro después de la muerte de Nisman? ¿Qué juez, qué fiscal podrá emprender o continuar, sin sentirse intimidado, las investigaciones sobre Boudou v Ciccone, sobre Lázaro Báez v Cristóbal Lopez, sobre las rutas del dinero K o sobre la acusación de encubrimiento del atentado de la AMIA hecha por Nisman? ¿Cómo no ver que por el acto barbárico de su muerte se ha dado ingreso nuevamente a la violencia política en el país y destruido la intangibilidad física de los miembros de la Justicia, un elemento imprescindible del estado de derecho? ¿Cómo hará la Argentina para salir del abismo de brutalidad e incivilidad en el que nuevamente se ha precipitado?

Una Presidente responsable de la custodia de un fiscal que la denunció por encubrimiento de un ataque terrorista extranjero contra el país cuatro días antes de aparecer asesinado. Una Presidente que pocos días después de la muerte del fiscal sugería, por cadena nacional, que Nisman tenía una relación homosexual con Diego Lagomarsino, a quien el oficialismo buscaba instalar como presunto asesino. Una Presidente apoy ada en su ataque sostenido al fiscal muerto por sus bufones, que lo acusaron de buscar un efecto desestabilizador, sembraron dudas sobre su salud mental y hasta protagonizaron un fugaz intento de hacer creer que Nisman estaba ebrio en el momento de su muerte 32. Homosexual, borracho, mal padre capaz de abandonar a su hija en un aeropuerto, golpista desestabilizador, traidor a la Patria, agente de la CIA y el Mossad. Las invectivas habituales del autoritarismo nacionalista contra un muerto que desde la muerte los acusa, completadas luego por el tópico favorito del nazismo: la denuncia de un complot del que Nisman era parte organizado por entidades y banqueros judios cuyo objetivo era mellar la soberanía nacional argentina.

Nada demasiado nuevo para el peronismo, kirchnerista o no, a menos que uno reviste en las filas del partido del "No hay que ser apocaliptico" y "Elogio lo bueno y critico lo malo" en el que militaban casi todos hasta ayer. Por si a alguien le interesa, Nisman murió antes de que transcurrieran dos años del asesinato del principal testigo de la masacre ferroviaria de Once, el maquinista Andrada, liquidado de cuatro balazos en la espalda en febrero de 2013 "para robarle el celular" sin que su

sindicato, la Unión Ferroviaria, la CGT, la prensa, ni la oposición, le dieran trascendencia al hecho ni comprendieran sus dramáticas implicancias futuras para quienes ejercen el periodismo, la oposición o la Justicia en Argentina. Errores que se pagan.

Lo que nos lleva a la cuestión: ¿Es esto, aún, una democracia? ¿Puede considerarse democrático a un régimen político en el cual el costo de testificar o acusar al poder es la muerte, en el que los jueces se rehúsan a tomar las causas, se secuestran hijos de fiscales para que sus padres no apelen las causas que comprometen al Gobierno y se destituyen jueces para que no fallen, mientras la Procuradora General de la Nación administra las estrategias y los comunicados de los fiscales? ¿Es democrático un sistema en el que la Presidente de la Nación no representa ni intenta representar a los cuarenta millones de argentinos sino a un núcleo cada vez más reducido de fanáticos y cómplices?

¿Es esto, aún, una democracia? No digo "democracia" en el sentido elemental de "poder y gobierno del pueblo"; en cuyo caso Hitler, Mussolini, Stalin y Videla, que gozaron de amplio consenso popular, serían gobernantes democráticos. Me refiero a la acepción moderna de democracia, que incluye los elementos liberales y republicanos. Para enumerarlos, basta la Wikipedia: periodicidad en los cargos, carácter público de los actos de gobierno, inexistencia del secreto de Estado, responsabilidad ante los ciudadanos de los políticos y funcionarios, división y control mutuo entre poderes, soberanía de la ley, práctica del respeto y la tolerancia con las ideas opuestas, igualdad ante la ley e idoneidad como condición de acceso a los cargos públicos. Las palabras sobran.

La falta de República mata. No la corrupción, sino la falta de República. La corrupción es una simple consecuencia de la destrucción de las agencias del Estado encargadas del control de gestión; de los trenes, por ejemplo. La corrupción es el producto de un Congreso que se ha convertido en escribanía y de un Poder Ejecutivo sordo y monárquico, que fueron capaces de ignorar los informes de la Auditoría General de la Nación que anticipaban lo que habría de suceder en Once. La falta de República mata porque la corrupción que permite y las pésimas gestiones que genera matan. Matan de hambre en un país que produce alimentos para siete veces su población y matan ocho mil ciudadanos anónimos por año en accidentes de tránsito, un país cuyos ferrocarriles han sido devastados, en el que sus rutas se caen a pedazos y cuyos camioneros son instruidos en virtudes conductivas por el sindicato de Movano.

La falta de República mata porque el problema no son los servicios de inteligencia, que existen en todos los países. El problema es que once años de usarlos como arma de extorsión contra periodistas independientes, funcionarios de Justicia y políticos de la oposición han llevado al inevitable olvido de que su función es servir a los intereses de la Republica y sus ciudadanos y no a los de una facción supuestamente iluminada. Como tales, no son ya servicios de inteligencia sino una organización mafiosa que persigue sus propios intereses. Más o menos como el propio Gobierno. Es por eso, también, que la falta de República mata. Porque no existe ya un sector del Estado que responda al interés general. Todos están al servicio del poder y de sí mismos. Su versión naive es la apropiación de Aerolíneas Argentinas por La Cámpora. Su versión hardcore son los servicios de inteligencia controlándolo todo, conscientes del poder y la impunidad que les ha dejado la Década Saqueada.

El discurso de la reconstrucción del Estado del peronismo kirchnerista ha llevado a cierta pseudoizquierda a votar la creación de Aerolineas Camporistas con la excusa de la aerolinea de bandera, el saqueo de los fondos de los jubilados privados con la excusa de que eran de las AFIP y la Ley de Medios con la excusa de que Clarín es hegemónico. Pero la supuesta reconstrucción del Estado no ha concluido en su resurrección sino en su definitiva sepultura. No hay y a Estado en la Argentina, ya que no existe ninguna organización que actúe en beneficio del interés del país y sus ciudadanos. Desprovistas de estos objetivos, las organizaciones e instituciones estatales se convierten en simples palancas en manos de poderes personales y facciosos, de verdaderas mafías cuyos intereses y cuya lógica se legitiman en el Estado pero destruyen hasta sus últimas instancias.

Curiosamente, la sistemática destrucción del Estado por parte del peronismo, comenzada por el peronismo menemista y culminada por el peronismo kirchnerista, es una pieza clave del poder electoral del Partido Justicialista. Ante la ausencia completa de Estado, ante la inexistencia total de una burocracia eficiente y apartidaria que en los países felices garantiza el funcionamiento estatal cualquiera sea el partido que gane las elecciones, cunde la seguridad de que si gana el peronismo los funcionarios estatales no peronistas seguirán haciendo su trabaj o pero si gana un partido no peronista los funcionarios peronistas no dudarán un instante en sabotearlo todo en nombre de la defensa del proyecto nacional y popular. Es este uno de los motivos por los cuales los argentinos votan por el peronismo, cuyo gobierno ha destruido al Estado pero es lo único que se le parece. Lo llaman "gobernabilidad" y lo proclaman al grito de "A este país, sólo el peronismo lo puede gobernar".

Para sorpresa de muchos, la República se ha demostrado más importante para el bienestar general que la propia Democracia. Aunque ninguna de ellas pueda funcionar separadamente, una Democracia entendida como poder popular permitió el acceso al poder de dictadores como Hitler y Mussolini. Y si la Junta Militar hubiera convocado a un referéndum en 1976, probablemente Videla hubiera obtenido la aprobación electoral de los argentinos para avanzar con la represión ilegal, así como Galtieri para enviar a miles de soldaditos mal entrenados a enfrentarse con la

segunda potencia militar de la OTAN. La República no hubiera podido hacer eso sin traicionarse. La República hubiera encontrado los obstáculos del estado de derecho y el respeto de la ley y de los derechos individuales y de las minorías, y ninguno de esos horrores hubiera sido posible. Repito: la República es más importante que la Democracia. Que los argentinos hayamos recuperado la Democracia en 1983 y carezcamos aún de República, y que la Argentina sea hoy un país aún más pobre, injusto y atrasado que el que dejó la peor de las dictaduras, es una prueba contundente de esta tesis.

¿Sólo el peronismo puede gobernar la Argentina?

Repasemos ahora las tesis principales que hemos propuesto y analizado hasta aquí:

- 1. El peronismo no ha sido el enemigo mortal del Partido Militar, como pretende, sino la fracción populista del Partido Militar o, por lo menos, un miembro de la misma familia política: la del nacionalismo autoritario. Juntos han nacido, y juntos, en medio de batallas muchas veces sanguinarias entre ellos, se han dividido el control político de la Argentina, llevándola a la decadencia.
- 2. Los saqueos seguidos de pueblada con los que el peronismo ha logrado destituir a Alfonsín y De la Rúa son la variante blanda del golpe militar. Gracias a estas destituciones civiles con complicidad policial, el peronismo ha creado un régimen de partido único e instalado la primera y más primitiva de las polaridades políticas, gobernabilidad o caos, como cuestión central omnibresente de la política argentina.
- 3. Este cuarto de siglo de gobiernos peronistas propiciados por un régimen de partido único basado en las destituciones cívico-policiales han destruido la ya débil institucionalidad argentina, dejándonos a merced de la Policia Bonaerense, los servicios secretos, las mafias y las patotas.

Decir que el peronismo ha instalado un régimen virtual de partido único basado en su supuesta gobernabilidad no implica aceptar que es el único partido capaz de gobernar el país. Semejante afirmación es una mera profecía autocumplida, que sólo es cierta porque creemos en ella. Perfectamente consciente de este hecho, el peronismo no deja jamás de recordar las crisis en que terminaron los dos últimos gobiernos radicales. Lo hace indirectamente, mencionando jactanciosamente la huida en helicóptero de De la Rúa, para alimentar la convicción de que el poder del peronismo es tan grande que puede derribar a cualquier gobierno opositor.

Aunque el helicóptero de De la Rúa es cierto, su valor predictivo es escaso. Para no mencionar que el primer presidente argentino en salir en helicóptero de la Casa Rosada fue peronista: la señora Isabel de Perón, que no salió huyendo, sino custodiada por el Partido Militar. Es verdad también que el programa económico del alfonsinismo fue un fiasco, y terminó en la hiperinflación y con la mitad de la población argentina debajo del umbral de pobreza; pero no fue sólo el alfonsinismo. La entera década del Ochenta fue desastrosa para todas las economías de la región. Aún hoy, en todo país sudamericano la "década perdida" es la década del Ochenta, la de la crisis de la deuda y el crecimiento casi nulo para toda Latinoamérica. Por otra parte, el programa proteccionista, industrialista, mercadointernista y populista que fracasó con Alfonsín fue el mismo que proponía el peronismo en su campaña, y el que hubiera aplicado Luder en caso de llegar a la Presidencia.

En cuanto a De la Rúa, no son pocas sus culpas ni fue gratis la falta de coraje que demostró al negarse a salir de una Convertibilidad ampliamente agotada, al principio, y terminar accediendo a llamar a Cavallo, al final. Pero también es cierto que el promotor de la vuelta de Cavallo fue un peronista, Chacho Álvarez, y que el régimen convertible había sido establecido por el peronismo con Menem, así como el gasto público creciente y el endeudamiento externo insostenible para financiarlos. Al final de sus diez años de gobierno, Menem le dejó a De la Rúa una bomba de tiempo a nivel nacional bien complementada por las impagables deudas que habían asumido las provincias, may oritariamente gobernadas por peronistas, con la Buenos Aires de Duhalde y Ruckauf a la cabeza.

La Convertibilidad comenzó a explotar por allí, y no por el corralito nacional, con un festival de quince monedas provinciales: lecors, federales, eceacores, bocades, quebrachos, boncafores y patacones; pero de esto nadie se acuerda gracias al sesgo peronista. Que la Alianza no haya sabido desactivar la bomba de tiempo menemista no le quita al peronismo su propia responsabilidad en la crisis final del modelo convertible ni en los trágicos eventos de diciembre de 2001 que constituy eron su tumba; pero de esto nadie habla gracias al sesgo peronista. Tampoco ayudaron las extraordinariamente desfavorables condiciones internacionales que el gobierno de la Alianza debió enfrentar entonces: el peso argentino cotizaba por encima del euro y el real, la tonelada de soja cotizaba a 160 dólares y las tasas de interés internacionales rondaban el 4% anual. Hoy, si después de una década de supuestos logros y de proclamación de supuestos récords de crecimiento e industrialización se pusiera a funcionar la economía con la soja a u\$s160 y la tasa de la Federal Reserve a dieciséis veces su nivel actual el estallido sería similar o peor al de diciembre de 2001

Después de trece años de viento de cola, los argentinos seguimos viviendo en un país con un sistema impositivo soja-dependiente y que ha tenido que implementar un cepo cambiario a pesar de que la rentabilidad anual del dólar es de 0.250% en los Estados Unidos. Si Argentina explotó en 2001 y no explota ahora las causas hay que buscarlas en el contexto internacional y no en la supuesta estupidez económica del radicalismo y la proclamada astucia peronista, que no funcionó tan bien cuando el Rodrigazo y el Duhaldazo; eventos olvidados gracias al sesgo peronista.

Basta un breve repaso de la Historia. La Argentina del último cuarto de siglo se desmoronó económicamente cuatro veces. Primera, después de la crisis del petróleo, en 1975. Segunda y tercera, al comienzo (1981) y al final (1989) de la crisis de la deuda latinoamericana. Cuarta, como corolario del colapso de todos los países emergentes, comenzado en 1994 con el Efecto Tequila, seguido por la crisis de Brasil, Rusia, Turquía y los tigres asiáticos, y terminado con la debacle argentina en 2001. Sumemos: un gobierno peronista (1975), uno militar (1981), otro radical (1989) y una década peronista terminada en dos años de radicalismo frepasista (2001). Cualquier análisis racional concluiría en que las crisis argentinas se dan sin que importe quién esté en el gobierno y dependen más de factores ajenos que de las políticas económicas nacionales, habitualmente mediocres y cortoplacistas ya sea con militares, radicales o peronistas en el poder.

Sin embargo, así como los únicos golpes de Estado que se consideran tales son los de 1955 y 1976 (y no los que dieron y ayudaron a dar Perón y los peronistas en 1930, 1943, 1962 y 1966); el sesgo peronista logrado imponer también la idea de que todas las crisis económicas han ocurrido en períodos no peronistas o, por lo menos, de que sólo las que sufrió el radicalismo constituyen demostraciones de incompetencia. Es el mismo sesgo que ha arrojado al olvido la segunda hiperinflación, desarrollada bajo el gobierno de Menem, y que presenta al ajuste como un evento intrinsecamente antiperonista a pesar de que los dos mayores ajustes de la Historia, los de 1975 y 2002, ocurrieron bajo gobiernos del partido del primer trabajador.

El mito de la gobernabilidad peronista se asienta, por la negativa, en las crisis radicales de 1989 y 2001, pero ningún gobierno peronista terminó bien. El primer ciclo implosionó con la crisis de 1949 y llevó al ajuste, al pan negro, a las persecuciones a los opositores, a las protestas obreras y a la represión de las protestas obreras. En 1955, la sociedad argentina terminó su primera década de peronismo profundamente dividida y en guerra consigo misma. Hubo sublevaciones militares. atentados cruzados contra movilizaciones oficialistas y opositoras, incendio de la sede del Jockey Club, la Casa del Pueblo del Partido Socialista y la sede de la Unión Cívica Radical, bombardeos a la Plaza de Mayo y quema de iglesias. Se pueden repudiar las barbaridades cometidas por el Partido Militar sin ignorar la intolerancia, los crímenes v los abusos de poder del Partido Populista, va que no son antagónicos sino complementarios. El segundo ciclo peronista fue el de los crímenes montoneros, el Rodrigazo, la Triple A, las listas negras y los primeros desaparecidos. El tercero logró transferir al siguiente gobierno la desocupación desbordante, la deuda exponencial, el gasto creciente y una Convertibilidad agotada. Hoy, estamos como estamos en el fin del cuarto ciclo peronista a pesar de la catarata de recursos que la maléfica globalización volcó sobre el país. Pero nada vale. Nada cuenta. Sólo el peronismo sabe cómo hacer las cosas. Sólo el peronismo puede gobernar la Argentina.

Los injustificables golpes de 1955 y 1976 constituyeron enormes retrocesos para el país, y no todas fueron culpas peronistas en las crisis político-sociales que los precedieron. Pero aún menos culpa tuvo la Alianza en la crisis de 2001, precipitada por la combinación entre la herencia económica desastrosa que dejó el peronismo menemista, las condiciones económicas internacionales más desfavorables desde 1989 y una oposición, la peronista, cuyo único objetivo era volver al poder a cualquier precio. Las divergencias, indecisiones y contramarchas de la Alianza jugaron un rol importante, pero la crisis de 2001 no fue causada por factores enteramente atribuibles al gobierno. Fue, sobre todo, una crisis económica, y no surgió de las políticas de la Alianza sino que vino de afuera del país y del pasado peronista del país. Por otra parte, el gobierno aliancista presidido por un radical estaba poblado de dirigentes peronistas, como Chacho Álvarez, Abal Medina, Nilda Garré, Diana Conti, Débora Giorgi, Daniel Filmus, Gustavo López, Martín Sabbatella, Abel Fatala, Aníbal Ibarra, Vilma Ibarra, Eduardo Jozami y Adriana Puiggrós, entre otros. Hasta Luisito Delira era concejal frepasista-aliancista en La Matanza.

Contra la idea de que los radicales y la oposición son incapaces de manejar la economía argentina es necesario recordar también que fueron radicales los únicos dos gobiernos económicamente reivindicables de la segunda mitad del siglo XX: el de Frondizi, que sentó las bases para la última Argentina moderna y viable, la de los Sesenta; y el de Illia, que fue derrocado a pesar de los récords de crecimiento que registró el país entre 1963 y 1966.

De manera que hemos tenido crisis económicas en gobiernos peronistas y momentos de calma y hasta de prosperidad sin ellos. Y sin embargo, el sesgo peronista de la cultura y la información argentinas atribuye al peronismo el monopolio del buen manejo de la economía y de la gobernabilidad política. Gran parte de esa creencia se basa en la convicción de que el poder del peronismo es tan grande que su aparato clientelista y sindical puede tumbar a cualquier gobierno opositor con sólo desearlo. Sin embargo, a pesar del bloqueo parlamentario que ejerció el peronismo y de los trece paros de la CGT de Ubaldini, el gobierno de Alfonsín sólo comenzó a tambalear con la hiperinflación, y el denostado De la Rúa mantuvo las riendas del gobierno hasta que la crisis económica lo devastó. En otras palabras, sin crisis económica nunca hubo crisis de gobernabilidad opositora, ni es predecible que la haya.

La capacidad de obstrucción del peronismo en situación de oposición es grande, y su falta de escrúpulos, proverbial. Pero la supuesta omnipotencia del peronismo para tumbar gobiernos opositores es solo una leyenda. Los factores económicos son decisivos, así como la capacidad de un gobierno no peronista de no dejarse avasallar. Sin embargo, ante la profecía autocumplida de que sólo el peronismo puede gobernar parece inútil la constatación de que cuando la economía argentina se desmorona ni

las dictaduras genocidas son capaces de manejar este país, y de que cuando hay viento de cola hasta las arquitectas egipcias pueden hacerlo, convenientemente asesoradas por malvivientes como Boudou, delincuentes comvictas como Miceli, personajes inexistentes como "me quiero ir" Lorenzino y delirantes improvisados como el joven Kicillof.

Es el sesgo peronista, ¡estúpido! Para los argentinos, la realidad es una opinión, y una opinión peronista. Ningún hecho es capaz de convencernos de la intrinseca ingobernabilidad a largo plazo del sistema nac&pop, ya que el peronismo no pertenece al orden de lo político sino al de los fenómenos religiosos. ¿Quién podría culpar a los argentinos de a pie, después de todo, si las pocas razones que inducen a creer que sólo el peronismo puede gobernar son repetidas como un mantra por los peronistas, mientras que las muchas que demuestran lo contrario son calladas por los intelectuales, periodistas y políticos no peronistas, con el objeto de evitar la excomunión?

Se trata, además, de una cuestión de supervivencia psicológica: ante la renuncia de los no peronistas a disputar el poder conviene pensar, contra toda evidencia, que el peronismo puede evitar el caos. Lo que sea con tal de no intentar remediar nuestra incorregible ingobernabilidad respetando la Constitución, las leyes y el Estado de Derecho, con grave daño para la identidad nacional. Eso, jamás. Eso es cosa de suecos, de alemanes y de ateos y, últimamente, de chilenos y uruguayos; pobres gentes que sufren un mundo que se les está cayendo encima mientras aquí, al final de este cuarto de siglo de monopolio peronista del poder, el país está cada día mejor.

Gobernabilidad: el primer problema de la política

Una de las confusiones políticas más banales y de consecuencias más devastadoras que ha introducido el progrepopulismo kirchnerista es el supuesto de que la primera y más importante distinción política es la opción entre Derecha e Izquierda. De esa afirmación se sigue que es razonable y hasta ético subordinar a la lucha épica de la Izquierda contra la Derecha todo lo demás: la vida, la Democracia, los Derechos Humanos, la Constitución, la República y la diferencia entre ganar dinero y robarlo, entre otras cosas.

Semejante aberración ha sido otro de los aportes deletéreos de los dos aparatos políticos más destructivos que ha generado la Argentina: la Juventud Peronista y el Partido Comunista. En aquellos lamentables años Setenta que constituyeron por lejos la peor década de la Historia nacional y en que la Juventud Peronista y el Partido Comunista tuvieron su apogeo, la vida ajena, la democracia, los derechos humanos,

la república y la diferencia entre ganar dinero y robarlo eran considerados por sus dirigentes y militantes meros prejuicios burgueses que esgrimíamos los cobardes para negarnos a asumir nuestras responsabilidades con la revolución en curso.

Es fácil comprender las razones históricas que los llevaron hasta allí: había que justificar la adoración al general Perón, en el caso de la Jotape, y el genocidio más extenso de la Historia de la humanidad, en el caso del Partido Comunista. La triste verdad es que las juventudes maravillosas peronistas y comunistas no querían democracia ni derechos humanos. Querían abolirlos. Se refugiaron en ellos después de su espantosa derrota a manos de un aparato aún más antidemocrático y sanguinario: el Partido Militar, pero aún hoy siguen creyendo que son formalidades burguesas pertenecientes al campo enemigo. Lo que cuenta, para estos apparatchik sin Siberia, es ser de Derecha o de Izquierda.

Cualquiera que lea la Historia del mundo comprende enseguida que la primera distinción política no se establece entre Derecha e Izquierda sino entre gobierno y anarquía. En los países normales, es un tema del siglo XVII. Gobernabilidad o caos, como dijo el compañero Hobbes. Y sólo cuando hay gobierno, y no caos, aparece la segunda gran polaridad de la política, que tampoco es Derecha o Izquierda sino gobierno autoritario o gobierno democrático-republicano. Y sólo cuando hay gobierno y no anarquía, y el gobierno es democrático y republicano, y no una tiranía, con ley, constitución, estado de derecho, instituciones funcionando y pleno régimen de libertades, aparece en el horizonte la cuestión Derecha-Izquierda que tanto fascina a los jacobinos del peronismo de Izquierda, esa entelequía.

No se trata de una opinión. La distinción Derecha-Izquierda nació indiscutiblemente en una institución burguesa, democrática y republicana: la Asamblea Francesa de 1789, transformada luego en Asamblea Constituyente, y no en una célula terrorista, ni en un sindicato, ni en un comité revolucionario. Y sólo después de que hubiera nacido fue posible para la Izquierda socialista del siglo XIX hacer su entrada en la Historia. Por eso es incorrecto hablar de dictaduras y totalitarismos "de Derecha" y "de Izquierda", ya que la tercera polaridad de la política (Derecha-Izquierda) no puede llegar siquiera a plantearse cuando el gobierno no es democrático y republicano. También por eso los regimenes totalitarios se parecen tanto en sus actos concretos y en los efectos que producen en la vida social, ya sea que intenten justificarse en la fraternidad humana o en el predominio de la raza aria. Y por eso también los viejos camaradas de los partidos estalinistas y maoistas y los jóvenes de la Juventud Maravillosa que componen gran parte del gobierno nac& pop insisten tanto en su supuesto "ser de Izquierda", ya que necesitan encubrir las tendencias totalitarias del Régimen en el que se amparan.

No estoy diciendo, claro, que las categorías Derecha-Izquierda sean obsoletas. Más bien creo que esa polaridad se ha desplazado, como casi todo, al plano global 33. Lo que digo es que si se disipara todo el humo con que la discusión Derecha-Izquierda invade el campo discursivo de la política argentina veríamos con claridad las verdaderas polaridades que enfrentamos. Gobierno autoritario o gobierno democrático. Combinación de caos y orden mafioso, de un lado, o gobernabilidad republicana, del otro. Populismo nacionalista o Modernidad cosmopolita. Mafia o República. Narcoestado o país. Repetición de los fracasos del siglo XX o salida al siglo XXI. Ampliación del conurbano a todo el país o abolición de la miseria y el despotismo en el conurbano.

Cualquiera sabe que el primer paso para jugar un partido de fútbol en el potrero o la playa es establecer las reglas. ¿Once contra once o cinco contra cinco? ¿Con o sin arquero? ¿Dimensiones de la cancha y los arcos? ¿Con o sin off-side? Las reglas. Sin ellas, no hay fútbol ni partido sino una caótica disputa por la pelota en la que los más poderosos e inescrupulosos se la adueñan a costa de los más débiles y decentes. Por veintiséis años casi consecutivos desde 1989, por ejemplo, como ha hecho el peronismo con el poder nacional. Cualquier llamado a defender posiciones de Izquierda en condiciones pre-republicanas como las existentes hoy en Argentina es inevitablemente funcional a quienes detentan el poder desde hace un cuarto de siglo sobre la base de violar las reglas. Hacerlo implica, además, reiterar el error del izquierdismo jacobinista del siglo XX, desde Lenin a Castro pasando por Mao y Stalin, cuya estrategia de avanzar hacia la igualdad sin establecer antes una democracia republicana trajo tantas desgracias al mundo.

Decir que la principal polaridad de la Argentina se ha establecido en la opción entre república y populismo no es, por lo tanto, sucumbir al chantaje de Laclau, ni mucho menos claudicar a la idea maoista de la contradicción principal, como parece creer Beatriz Sarlo. Se trata, simplemente, de comprender que la polaridad Derecha-Izquierda sólo puede tener sentido en el marco de una democracia republicana de la que aún carecemos. Creer lo contrario es volver a la idea setentista de que las instituciones democrático-republicanas son formales mientras que la distinción Derecha-Izquierda es sustantiva; lo que lleva a concluir que existen dictaduras y totalitarismos buenos -o al menos: aceptables y justificablespor ser "de Izquierda", y dictaduras y totalitarismos malos, es decir: "de Derecha". Sobra decirlo, ese espejismo izquierdista ya llevó a la Argentina y al mundo a suficientes catástrofes.

En 1983, los argentinos recuperamos la democracia derrotando con votos al Partido Militar. En 2015 tenemos la oportunidad de alcanzar la república derrotando con votos al Partido Populista. Pero no basta. Es necesario instaurar, ya que no existe, un sistema verdaderamente democrático en el que los partidos no peronistas no sólo puedan llegar al gobierno sino gobernar. Lo contrario es seguir en la barbarie de este régimen de partido único que mantiene a la Argentina en la decadencia.

Para lograrlo, la oposición-opositora, es decir: no peronista, debería tomar atenta nota de las lecciones brindadas por los saqueos de diciembre de 1989, 2001, 2012 y 2013: la gobernabilidad en Argentina depende hoy de la voluntad política de enfrentar al peronismo y de la capacidad de desarrollar unas fuerzas policiales y de seguridad que respondan al comando del Estado y no al del Partido Justicialista. Hablo de una policia y una gendarmería democráticas y respetuosas de los Derechos Humanos pero que no renuncien a su tarea específica: el control del espacio público y la protección de las vidas y los bienes de los ciudadanos; como en todos los países del mundo. El crimen de Nisman agrega a esta necesidad la de recuperar, en los servicios de inteligencia y todas las reparticiones del Estado, la noción de que los funcionarios están al servicio del país y sus ciudadanos y no de sí mismos. Si la oposición no lo dice claro y fuerte, si no se hace cargo hoy de sus futuras obligaciones como representante del orden democráticorepublicano, la ciudadanía argentina supondrá que no podrá resistir el embate del peronismo en la oposición y se negará a entregarle el poder en octubre.

Las destituciones cívico-policiales de 1989 y 2001 dejaron una lección que es mejor no ignorar si se quiere evitar su repetición: abstenerse de desarrollar unas fuerzas de seguridad no renunciatarias ni criminales es abdicar al régimen peronista de partidoúnico-que-puede-gobernar. Dejar que nos sigan corriendo con que la seguridad, el control del espacio público y la protección de las vidas y los bienes públicos y privados constituyen acciones antipopulares es resignarse a seguir siendo testigos de los estropicios peronistas en la Historia, entre los cuales los muertos por el desplome de la infraestructura nacional (las decenas de victimas del Sarmiento, la centena de muertos por las inundaciones en La Plata y los miles de accidentados en las rutas) o por violencia directa (como en el caso de Mariano Ferreyra, el maquinista Andrada, Nisman y tantos otros) constituyen sólo los episodios más evidentes.

Por otra parte, si esto sigue así y el descontrol en las fuerzas de seguridad y los servicios sigue avanzando y la sensación de inseguridad sigue proliferando y matando gente, el peronismo tardará tres-minutos-tres en inventarse un nuevo héroe de la mano-dura como Ruclauf, y salir a pegar tiros. Que un personaje como Granados controle los 82.000 efectivos de la Policia de la Provincia de Buenos Aires; que alguien como Berni sea secretario de seguridad de la Nación; que el General Milani, ex jefe de Inteligencia y vigilancia interior del Ejército, haya llegado a ser Jefe de Estado Mayor General del Ejército, y que su sucesor, Ricardo Cundom, haya compartido con él la insubordinación al orden democrático cuando ambos se negaron a reprimir el alzamiento carapintada de otro peronista, Mohamed Alí Seineldín, debería abrirle los ojos a quienes odian las consecuencias del Modelo pero no se

atreven a combatir su base represiva institucional, temerosos de que los corra por Izquierda ese anarquismo lumpen disfrazado de progresismo que llegó al poder en 2003 con Néstor Kirchner.

Pies de pagina

32 | En INFOJUS, sitio de noticias dependiente del Ministerio de Justicia. 33 | Un análisis completo en Iglesias (2011).

EL PSICÓPATA Y LA SOCIEDAD MUJFR-GOI PFADA

El partido único-que puede-gobernar

"El animal arranca el látigo de manos del amo y se castiga a sí mismo para convertirse en amo. No comprende que no es más que una ilusión producida por un nuevo nudo de la correa del látigo"

Franz Kafka

¿Oué hacía el kirchnerismo durante la dictadura?

 $E^{\,\,1}$ kirchnerismo, etapa superior del peronismo, ha usado al Golpe del '76 y al menemismo como chivos expiatorios culpables de todo lo malo que sucede hoy en el país, a pesar de que la Dictadura terminó hace treintaidós años y el menemismo hace dieciséis. Su objetivo fue el de exorcizar un pasado compartido con ambos que se contradice con el Relato y su epopeya.

Si se exceptúan los muy jóvenes, casi no hay funcionario del actual gobierno que no haya sido funcionario en los execrados Noventa; ya sea en el repudiado peronismo menemista o en la denostada Alianza. La lista empieza en los propios Kirchner y sigue con Capitanich, De Vido, Alak, Parrilli, Aníbal Fernández, Pichetto, Domínguez, Scioli, y tantos otros que es imposible mencionar la lista completa. No estamos hablando de cargos secundarios sino de la Presidente de la Nación en ejercicio y de su antecesor, su marido, y de los actuales jefe de gabinete, secretario de la presidencia, de los ministros de Planificación y de Justicia, del Secretario de Inteligencia, del presidente de la cámara de senadores y el de la cámara de diputados. y del gobernador del distrito provincial más importante del país.

Quienes no fueron funcionarios noventistas con el menemismo lo fueron con la Alianza; entre ellos: Chacho Álvarez, Abal Medina, Nilda Garré, Diana Conti, Débora Giorgi, Daniel Filmus, Gustavo López, Martín Sabbatella, Abel Fatala, Anibal Ibarra, Vilma Ibarra, Eduardo Jozami, Adriana Puiggrós, y hasta el inefable Luisito Delira, que fue concejal de La Matanza en la lista de Pinky. Es una lista extensa, básicamente peronista, y se lleva muy mal con los dichos del peronismo acusando al radicalismo de fundir al país en 2001.

Peor aún es la participación de la elite del peronismo kirchnerista durante la Dictadura, que confirma los intensos lazos entre el Partido Populista y el Partido Militar. Los Kirchner jamás presentaron un recurso de habeas corpus a favor de los numerosos amigos detenidos y desaparecidos que dicen haber tenido. Por el contrario, se dedicaron a hacer su primera pequeña fortuna apretando deudores hipotecarios con ese instrumento de tortura jurídica dictatorial que fue la 1050. Menos conocida es la participación de Néstor Kirchner de actos con militares comprometidos con la represión, como el general Oscar Enrique Guerrero, por entonces comandante de la XI Brigada de Infantería Mecanizada del Ejército y jefe de la Policia Bonaerense, en ocasión de una ceremonia de apoyo de las "fuerzas vivas" santacruceñas a la deplorable gesta de Galtieri en Malvinas; poderoso anillo de conjunción entre el Partido Populista y el Partido Militar.

Pero la Historia de complicidades de los altos mandos kirchneristas con la Dictadura no termina en el matrimonio presidencial. Durante el trágico 1976, el

actual Canciller de la Nación, Héctor Timerman, dirigió el diario La Tarde, que defendía la Dictadura y apoyaba la represión a "extremistas", "subversivos" y "sediciosos". Conocida es la foto que lo muestra recibiendo honores en un acto con Vídela. Por su parte, en otra demostración de la continuidad entre el peronismo isabelista y la Dictadura, la hermana de Néstor Kirchner y ministra de Desarrollo Social, Alicia Kirchner, fue directora de Asuntos Comunitarios del Ministerio de Asuntos Sociales de la Provincia de Santa Cruz entre 1975 y 1979, con rango de viceministra. Una figura señera del kirchnerismo, Horacio Verbitsky, fue ghost writer de la Fuerza Aérea durante Dictadura; y otro escriba en las sombras de los militares, Eugenio Zaffaroni, preclaro prohombre del kirchnerismo judicial, fue designado juez por la Dictadura el día siguiente al Golpe de 1976, jurando entonces fidelidad al Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional.

La del kirchnerismo es una historia que comienza por un discurso acerca de manos limpias, derechos humanos y principios que no deben ser abandonados en la puerta de la Casa Rosada y termina en un país con los niveles más altos de corrupción, degradación social y cinismo de su Historia; con excepción de la Dictadura genocida. Lo sé: el inventario de las contradicciones entre el Relato y la realidad va aburre, v de publicar best-sellers sobre el tema hoy se encargan sus antiguos camaradas de ruta, como Alberto Fernández v Vilma Ibarra, Pero insistir en la complicidad del kirchnerismo con los regímenes que dice execrar es útil, al menos. para resaltar su carácter perverso y su estrategia psicopática de atribuir al otro los crímenes propios para evitar tener que dar explicaciones. ¿Desde dónde lo decís? preguntan los militantes del gobierno más corrupto de nuestra Historia. ¿Qué intereses defendés? psicopatean quienes sólo saben defender los propios. ¿Qué habrá hecho fulanito en la Dictadura? agreden los valientes Hood Robin de la 1050. ¿Qué hiciste por los Derechos Humanos? interrogan los miembros del partido que creó la Triple A con Perón, apoyó la autoamnistía con Luder y sancionó el indulto con Menem; así como los actuales partidarios de quienes nada hicieron por los Derechos Humanos desde sus cargos de gobernador y senadora nacional ¿Dónde estabas en los Noventa? inquieren quienes fueron funcionarios nacionales del PJ menemista-duhaldistakirchnerista v/o de la Alianza.

Nada les importa, por supuesto, lo que otros hicieron o no hicieron durante la Dictadura, como nada les importó la exclusión social de los Noventa ni el Indulto de otro gobierno peronista, el de Menem, de cuyo botín sacaron los recursos "para hacer política" en ocasión de la privatización de YPF, agradecida por Menem mediante los dólares por "regalías mal pagadas a las provincias" y extraviados finalmente como fondos de Santa Cruz. Lo que sí les importó y les importa es poner a sus críticos a la defensiva, salir del banquillo de los acusados y sentarse en el de los acusadores, ocultar lo sucedido y lo que hicieron durante la Dictadura y los Noventa por el método de adjudicarle a otros sus propias culpas.

Repasemos la Historia realmente sucedida: los Kirchner construyeron la parte inicial de su fortuna económica en la Dictadura, y de su capital político, durante el peronismo menemista; usufructuaron hasta su destrucción una de las pocas herencias positivas de los Noventa: la modernización de la infraestructura; llegaron al gobierno gracias a un dedazo del peronista Duhalde; y gozaron de cuatro años de reactivación y alto crecimiento económico gracias a la licuación de salarios y jubilaciones implementada en 2002 por Duhalde y Remes Lenicov ¿De quiénes declaran ser enemigos inconciliables? De la Dictadura, de Menem y de Duhalde, que les abrieron las puertas de la riqueza y el poder ¿Cuáles son sus enemigos jurados? La década del Noventa, que les dejó la infraestructura; la devaluación con pesificación asimétrica, que licuó los salarios y les permitió los años de crecimiento a tasas chinas, y la globalización, cuyos commodities por las nubes los financiaron estos doce años. Hoy un beneficio, mañana una traición; amores kirchneristas, flores de un día son. Y no es sólo el kirchnerismo. Es el modus operandi del Pejota, Partido de Judas, que hace de la lealtad su lema y de las traiciones su sello distintivo.

Este mecanismo de externalización de las propias culpas, usado para dividir a la sociedad y amedrentar opositores, fue heredado por el kirchnerismo del peronismo. Dime de qué te acusan y te diré qué hicieron. Dime qué te reclaman y te diré lo que no fueron capaces de hacer. Es la estrategia del psicópata.

El complementario y su psicópata

De la Enciclopedia Británica: Antisocial personality disorder (trastorno antisocial de la personalidad): patrón generalizado de indiferencia hacia los sentimientos de los demás, a menudo acompañado por violación de los derechos de terceros por negligencia o acción abierta. Dificultad de actuar conforme a las normas sociales y las reglas. Las personas con este trastorno participan en la búsqueda de novedades de alto riesgo. El trastorno antisocial de la personalidad es dificil de tratar ya que normalmente los pacientes no sienten culpa ni experimentan remordimiento por sus acciones. Las terapias cognitivo-conductuales en relación con el encarcelamiento se han demostrado eficaces en algunos casos...

¿Les suena? Claro que sí. Nos suena a todos los argentinos. Es solo que algunos están a favor, y otros, en contra. Fue leer esta definición y ponerme a buscar material sobre el tema. En eso estaba cuando me enviaron El complementario y su psicópata de Hugo R. Marietan 34. que comienza con una cita de Schopenhauer.

"Uno son el torturador y el torturado. El torturador se equivoca porque cree que no participa en el sufrimiento. El torturado se equivoca porque cree que no participa en la culpa".

Brillante y angustiante, Marietan no se centra en el psicópata sino en el torturado, su complementario. "Cuando el psicópata encuentra su complementario -dice- el complementario encuentra su psicópata. La relación es de doble vía y está lejos del preconcepto víctima-victimario; ambos participan activamente para mantener el vínculo... El que más chance tiene de relacionarse y permanecer con un psicópata es un neurótico... El tipo de necesidad que satisface el complementario con el psicópata, el tipo de anclaje que hace que esa relación se mantenga, no tiene su base en la lógica sino en lo irracional. Cuando se atiende a estas personas [los complementarios] lo primero que florece en el discurso es la queja... No son quejas comunes, son quejas sobre humillaciones, descalificaciones, incluso agresiones físicas. La forma de presentar la queja varía desde la justificación (Yo lo provoqué), la minimización (Me golpeó, pero no es nada), el detallismo (detenerse morosamente en describir cada acción), hasta la búsqueda de conmiseración (¡Cómo me hace sufrir!, ¿verdad?).

Desde la lógica común, uno se pregunta ¿qué hace esta persona con un psicópata? ¿Qué beneficios saca para continuar en esta relación? Razonando con parámetros lógicos comunes no se comprende la permanencia de esa pareja. Aún si se analizan con el complementario las circunstancias que llevaron a hechos agresivos y la manera de prevenirlos, éstos se repiten. Con esto quiero decir que el hacer razonar, el esclarecimiento del porqué suceden las cosas, en este caso, no sirve, porque el anclaje está en lo irracional... Después de ver a muchos de estos pacientes complementarios, pienso que el anclaje es el disfrute... Este tipo de disfrute es secreto, en el sentido de que suele ser desconocido (conscientemente) para el complementario, y a veces también para el psicópata. Pero hay algo allí que los une... Algunos logran captar que con el psicópata pudieron desinhibir sus represiones; logran realizar lo prohibido" 35.

Un psicópata que goza abusando de su poder y un neurótico que se lamenta de los golpes pero se los permite, y hasta los goza, y mantiene esa relación de sumisión porque a través del dominio del psicópata satisface su deseo de lo excitante y lo prohibido. ¿Les suena?

Sin afirmaciones terminantes que no se corresponden con el campo de la psiquiatría y mucho menos con el de la psiquiatría aplicada a la política, les propongo pensar el país en esta perspectiva: la sociedad argentina no sufre los golpes que le propina el peronismo. Disfruta de ellos porque así satisface su deseo de lo excitante y prohibido. Los promueve con sus acciones y su voto. Y vive quejándose porque quejárse es la parte más placentera y liberadora de culpas del disfrute. La sociedad argentina es una mujer golpeada, el complementario necesario de todo psicópata

golpeador y perverso. Lo fue ayer del Partido Militar. Lo es hoy del Partido Populista. Vive pésimamente bajo su dominio pero no puede vivir sin él. Porque me duele si me quedo pero me muero si me voy.

El trabajo de Marietan señala también la enorme dificultad de salir de estos vinculos una vez que se han consolidado, para lo cual recomienda la única estrategia con posibilidades de ser efectiva: "La regla básica cuando se quiere mantener la separación entre un psicópata y un complementario es el 'contacto cero', dado que el anclaje es irracional y apenas se avistan se vuelve a rearmar el circuito psicopático... Ni las palabras ni las argumentaciones sirven, y a que el psicópata es buen manej ador de las palabras, un mentiroso, y suele ser muy convincente, sobre todo con alguien que desea fuertemente ser convencido como el complementario. Algunas indicaciones que pueden dar resultados son: hacer docencia, que la persona logre entender las características del psicópata; levantar la autoestima, lograr el contacto cero, fortificar lo afectivo con antidepresivos y ansiolíticos".

Vaya y pase con lo de hacer docencia para levantar la autoestima de la sociedad argentina. Pero lo de "fortificar lo afectivo con antidepresivos y ansiolíticos" parece un punto arduo de aplicar a una entera sociedad nacional. ¿Lo es?

Varios estudios demuestran que somos uno de los países con mayor consumo de psicofármacos del mundo. Un informe del Hospital Alejandro Korn de La Plata revela que entre el 15% y el 20% de la población argentina sufre trastornos de ansiedad y el 7% padece trastornos depresivos: un total de al menos nueve millones de personas. Según el psiquiatra Eduardo Leiderman, "La prevalencia de consumo [de psicofármacos] es más elevada que la del Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, España, Francia o Brasil". El propio INDEC reveló que los remedios de mayor facturación en el país son los destinados al sistema nervioso central: ansiolíticos, antidepresivos, hipnóticos y sedantes como el Rivotril y el Alplax, seguidos por el Clonagin, el Tranquinal y el Lexotanil. ¿Efectos póstumos de los Noventa o de la crisis de 2001? Tampoco. El mismo INDEC informa que los argentinos gastamos en estas medicinas 362 millones de pesos anuales en 2007, más del doble que en 2003 36

Es otro logro del MAMADIS, Modelo de Acumulación de Matriz Diversificada con Inclusión Social que se revela así como Modelo de Angustia, Mitomanía, Ansiedad, Delirio, Obsesión y Psicosis. Su implementadora, la actual Presidente de la Nación, padece ostensiblemente del rasgo central de toda psicopatía: la completa incapacidad de sentir empatía por el otro, y su consecuencia, la creencia de que el propio dolor es el único dolor; atributos exhibidos reiteradamente después de la muerte de su marido. Más de una vez la situación alcanzó ribetes psicóticos, como en el acto de proclamación de su compañero de fórmula, Amado Boudou, en que una brisa abrió una puerta y su comentario fue "Es el viento del Sur. Es Néstor".

Complementa este rasgo la denegación del dolor ajeno, expresada por Cristina Kirchner en su silencio y ausencia de condolencias ante los familiares de las víctimas de Cromañón, de la masacre ferroviaria de Once y de la familia del fiscal Nisman. Un silencio atronador, exaltado por su desafortunada frase dirigida a quienes participaron de una marcha en memoria del misteriosamente fallecido fiscal de la causa AMIA: "A ellos les dejamos el silencio. Siempre les gustó el silencio".

"Ya vienen, ya vienen del Sud y del Este, del Oeste y del Norte bajo una bandera: la blanca y celeste. La trae en sus manos el Pueblo Consorte" Marcha triunfal de los descamisados, por Pedro Areentino

Cinismo y fanatismo (el psicópata y la sociedad mujer-golpeada)

El peronismo le habla a la sociedad argentina, el "pueblo consorte" de la marchita de los descamisados, como un marido golpeador a su mujer: le recuerda la felicidad de los primeros años, hace la lista de los regalos que le hizo, le asegura que la poca dignidad que tiene se la debe a él y le recuerda que sus días más felices fueron producto de su generosidad, la del psicópata. Después le jura que el que la golpeaba no era él sino otro, le promete que ahora que ha vuelto a ser él, el verdadero, no la va a golpear más, y le promete un nuevo sueño que perpetúe la dominación.

¡Pobre mujer golpeada! Sus familiares la aconsejan mal: le piden que no exagere, le aseguran que no es para tanto, la hacen notar que a otras mujeres se les está cayendo el mundo encima, le mencionan la mediocridad de sus otros candidatos, la asustan con los riesgos que conlleva cualquier cambio, le sugieren que considere las trompadas como muestras de afecto y le exigen que reconozca las cosas que hizo bien el marido golpeador, porque sólo alguien como él puede gobernarla. Al fin de cuentas, ¿no fue ella la que lo eligió?

Hay un inconfundible rasgo de enfermedad psiquiátrica de tipo psicopático en el discurso del peronismo kirchnerista: la combinación entre cinismo y fanatismo, inimaginable para cualquier neurótico. En los países más o menos organizados los cínicos y los fanáticos son dos tribus separadas, que se detestan. Los cínicos consideran a los fanáticos unos descerebrados que se niegan a considerar las consecuencias finales de sus actos. Los fanáticos creen que los cínicos son unos

desalmados que arrojaron los principios a la basura. Aquí, no. Aquí los cínicos y los fanáticos militan en el mismo partido, el del psicópata. Son la misma persona, casi siempre.

Comienza el fanático diciendo que la Argentina protagoniza una revolución distribucionista, y cuando le observan que la pobreza bien medida es superior a la media de los Noventa y le señalan que sus líderes se han enriquecido de manera que no pueden explicar el fanático vira rápidamente al modo cinico y dice algo así como: "¿Y qué querés, papá? Siempre hubo pobres. Y se necesita plata para hacer política. ¿En qué mundo vivis? ¿Qué intereses defendés?". A veces es el cinico quien empieza, diciendo que después de todo el poder real no lo tiene el pobre Gobierno, que hace lo que puede, sino las corpos y los monopolios. Y cuando le demuestran que éste es el Gobierno más concentrador de poder de la Historia de la democracia argentina y le recuerdan que en pocos días se cargó a la corporación económica más grande del país, Repsol, amparada por España y la Unión Europea, sale el fanático de adentro y dice algo así como: "Si. Claro. ¿Y qué? ¿Está mal? Acá, si no los tenés cortitos, no podés gobernar. Y ahora vamos a ir por todo. Si no te gusta, armá un partido y ganá las elecciones."

Entonces, los neuróticos argentinos nos quedamos estupefactos, mudos, ante esos saltos mortales del fanatismo al cinismo, ida y vuelta, que sólo el psicópata sabe dar. Muchos permanecen así para siempre, paralizados en torno a la pregunta incorrecta: "¿Son, o se hacen?". El fanático responde "Soy". El cínico dice "Me hago". Y los neuróticos se quedan petrificados. No es que sean estúpidos. Es que tienen miedo, y con razón. Es por eso que muchos le votan los candidatos que el psicópata propone, y las leyes que el psicópata dispone, y los fallos que el psicópata desea. Después deciden que su verdadero enemigo no es el psicópata sino quienes lo denuncian; esos cipayos agoreros que ponen palos en la rueda y quieren que al país le vaya mal.

Un psicópata se ha infiltrado en la familia argentina, y la política nacional se está reduciendo a decidir la actitud que debe adoptarse frente a él. Unirsele, para disfrutar los beneficios. Aliarse, para sacar ventaja. Entregarse, para que no se enoje. Hacer como si no existiese, para no enfrentar el propio miedo. O plantarse, pelear, y que sea lo que Dios quiera con tal de conservar el sentido de la vida y la dignidad. Antes de decidirse por una de estas opciones habrá que tener en cuenta que los psicópatas, como los tiburones, nunca duermen. No importa cuánto poder acumulen, jamás les parece suficiente. Y siempre van por más, especialmente cuando la víctima renuncia a defenderse.

Consecuencias de un 54%

La víctima del psicópata, dice Marietan, no es una víctima sino un aliado en el goce. Un complementario. Un socio. Un partícipe necesario de los crimenes que el psicópata comete contra ella. Simula que se defiende del psicópata pero le entrega siempre más poder. Dice que no puede liberarse, pero no quiere liberarse sino seguir sufriendo y quejándose del daño que recibe. ¿Una prueba? Corría el final de 2011, con todo el autoritarismo, la ineficiencia y la corrupción kirchneristas a la vista de quien quisiera verlos, y Cristina Kirchner obtuvo el 54% de los votos. El kirchnerismo se impuso en ocho de las nueve gobernaciones provinciales en juego, sus opositores de la primera hora fuimos duramente castigados, la siguiente oposición parlamentaria fue elegida según el principio "cuanto menos opositor, mejor" y en el distrito electoral más importante y devastado del país, la Provincia de Buenos Aires, los candidatos peronistas se llevaron tres de cada cuatro votos.

Todos, tanto los oficialistas como los opositores y los colaboracionistas, sacaron las inevitables lecturas de aquel 54%: ¡Vamos por todo!, dijeron los oficialistas. ¡Los acompañamos!, dijeron los colaboracionistas. ¡Que los defienda otro!, pensaron los opositores. Un año más tarde, en 2012, millones de argentinos salieron a las calles a defenderse ellos mismos de la tercera reforma constitucional reeleccionista del peronismo ante las penosas ausencias opositoras, las de la oposición que la propia sociedad argentina había votado un año antes. Millones por las calles levantaban las consignas republicanas y antipopulistas que por cinco años habían sido las banderas de la Coalición Cívica, el grupo político más duramente castigado por el 54% de octubre de 2011

La explicación más difundida fue: se acabó la plata; lo que explica mucho pero no lo explica todo. En medio ya habían sucedido la masacre de Once y la aparición del fenómeno Lanata. El "Se acabó la plata" es condición necesaria pero no suficiente del derrumbe del peronismo kirchnerista. Explica mucho, pero no lo explica todo. Aún menos deja en claro la adhesión de que gozaron los K hasta hace poco tiempo, y que tuvo como elemento fundamental e irremplazable a la cuarta Plata Dulce (2003-2007) pero no se redujo a ella. En realidad, si la cuarta Plata Dulce tuvo tanto éxito político fue porque a los beneficios consumistas que compartió con las otras tres plata-dulces le agregó un Relato que llenaba los huecos de la culposa mentalidad argenta, habilitando un nuevo ciclo de consumismo auspiciado esta vez por Bolívar y el Che.

Por su súbita conversión, sin atenuantes, el ejemplo supremo de este fenómeno de transmutación es Víctor Hugo Morales. No lo hizo por dinero, que le sobraba, doy fe. Víctor Hugo, como Carlos Heller y tantos otros, fue siempre un estalinista

millonario y culposo. El kirchnerismo le permitió ser millonario sin culpas por vez primera. Aún más, le permitió simular que defendía una revolución. Y no fue sólo Víctor Hugo. Millones de argentinos disfrutaron de ventaj as simbólicas parecidas, de las que no gozaron comprando licuadoras en épocas de Menem ni televisor a colores en las de Martínez de Hoz. Para habilitar este disfrute se necesitaba de un psicópata, y los argentinos supimos conseguirlo.

Las cosas que nos pasaron a los argentinos (el psicópata y su Relato)

Néstor Kirchner fue un individuo mediocre en todos y cada uno de los aspectos de la vida menos en uno: su extraordinaria capacidad para acumular riqueza y poder. Como todo psicópata. Kirchner tenía una extraordinaria habilidad para detectar las debilidades de su víctima v manipularla mediante sus culpas reprimidas. ¿Y qué otra cosa que una víctima de sí misma que intentaba reprimir la conciencia de su propia culpabilidad era la sociedad argentina en 2003, dos años después de haber impulsado v convalidado la segunda destitución civil desde la recuperación de la democracia para evitar el ajuste de De la Rúa y caer en el ajustazo de Duhalde? ¿Qué otra cosa que remordimiento podía sentir una sociedad que había saltado del apovo a las locuras de la Juventud Maravillosa al aplauso de su aniquilación, que se había dormido derecha v humana v perseguida por una campaña internacional antiargentina y despertado bañada en su propia sangre, para después autoinventarse demócrata de la primera hora: una sociedad que había creído el "Vamos ganando" y aplaudido el "Traigan al Principito" para luego repudiar al general majestuoso que había ovacionado y olvidar a los pobres muchachos que había enviado a la guerra: fanática de la Convertibilidad v cavallista un día, v piquetero-cacerolera un mes después, en secuencias cada vez más rápidas y alucinantes; siempre explicando cada uno de sus delirios de unanimidad con la actitud de quien nunca se ha equivocado, siempre dando lecciones al mundo, sin pedir nunca disculpas, ofreciendo apoyos masivos y mayorías inalcanzables en ningún otro país a dirigentes corruptos y mediocres, para terminar invariablemente en el exorcismo auto-exculpador del "que se vavan todos" v el "vo no los voté"?

De manera que en mayo de 2003 la devastada sociedad argentina no sólo necesitaba recuperarse económicamente. Después de todo, ya lo había hecho después del Rodrigazo y la hiperinflación. Necesitaba también, más que nada, una reparación simbólica; una explicación de lo sucedido tan falsa y convincente como la que se había dado a sí misma en 1983 para olvidar que había sido partícipe necesaria del genocidio y la guerra. Una narración de lo que había pasado que inventara

nuevos chivos expiatorios y la exculpara del mal que se había causado a sí misma. Necesitaba un Relato. Y allí estaba el psicópata para dárselo. Se llamaba Néstor Kirchner

Y el Relato no comenzó, como muchos creen, por la exaltación de la que había sido la década más horrible de la Historia nacional, los Setenta; ni por el acto en la ESMA y la bajada del cuadro de Videla; ni por el discurso inaugural del "No voy a dejar mis principios en la puerta". El Relato comenzó por la frase que la sociedad nacional esperaba como un bálsamo. Ese bálsamo que todo lo curaba fue "Las cosas que nos pasaron a los argentinos". Néstor dijo "Las cosas que nos pasaron a los argentinos" y una enorme parte de la sociedad argentina entendió el metamensaje: "Creá tu propia historia".

Lo que Néstor decía era: "Si yo, que soy el Presidente y tengo una trayectoria de autoritarismo, corrupción y traiciones perfectamente conocida, puedo presentarme como un utopista soñador que luchó contra la Dictadura, llevó el Paraíso terrenal a Santa Cruz, enfrentó a Menem y Duhalde y se prepara ahora a construir un país en serio, renovar la política y redistribuir la riqueza... entonces vos, que no extorsionaste a nadie con la 1050, ni posaste con los militares malvineros, ni apoyaste al Luder de la autoamnistía militar, ni fuiste pieza clave del menemismo indultador y excluy ente, ni llegaste a la consagración gracias a Duhalde... vos, vos sos un héroe, el verdadero Héroe Colectivo, y tenés todo el derecho a inventarte tu propia Historia. Total, la culpa de todo la tienen el Consenso de Washington, el ALCA, el imperialismo, la CIA, el diario La Nación, la Sociedad Rural y el FMI". Parecía un buen relato, el del psicópata. Parecían buenos chivos expiatorios, y sin embargo...

Y sin embargo, Consenso de Washington, ALCA, OTAN, CIA, diarios conservadores, asociaciones empresariales y FMI hubo en todos los países y hay en todos los países, pero el único que voló por los aires en 2001 fue el nuestro. Rara continuidad, ya que populismo setentista hubo en toda Sudamérica; pero masacre de Ezeiza, Rodrigazo y Triple A solo aquí. Terrorismo setentista de Derecha y de Izquierda, en toda Sudamérica; pero salvajadas como las que cometieron la Triple A y los Montoneros, solo aquí. Golpes militares, en toda Sudamérica; pero gente tirada viva al río desde aviones y decenas de miles de desaparecidos, sólo aquí. Inflación en los Ochenta, en toda Sudamérica; pero hiperinflación sólo aquí. Neoliberalismo noventista en todo el mundo; pero diez años de Convertibilidad y endeudamiento impagable con su correspondiente estallido, sólo aquí.

Para todos estos hechos incontrastables de la Historia nacional el Partido Militar y el Partido Populista, responsables de haber encarnado y atizado lo peor de nuestra sociedad, tienen la misma respuesta: esconderse detrás de la sociedad nacional y emitir un mensaj e consolador. "Los argentinos somos derechos y humanos", decía la Dictadura. "La más maravillosa música es la palabra del pueblo argentino", dijo Perón. "Un país con buena gente", dice el gobierno de Cristina Kirchner. "La

inmensa may oría de los argentinos no sabe odiar, quiere amar al prój imo" fue parte del discurso presidencial de apertura de sesiones legislativas de 2015. "Amor, amor, amor" le hizo eco, en un programa de televisión, Luisito Delira.

Violencia terrorista. Genocidio militar. Un tercio de la sociedad excluida de la vida social por gobiernos peronistas reelegidos en 1995, 2007 y 2011, sin excepción. Todo esto fue lo que vino a hacernos olvidar el Relato que empezaba por "Las cosas que nos pasaron a los argentinos", como si lo sucedido en este país hubiera sido culpa de otros. Todo eso vino a tapar el Relato. Y lo caro que nos costó.

Culpables, afuera

En tanto la globalización se transforma en una oportunidad para todos los países de desarrollo medio como la Argentina, que desde hace al menos una década crecen más que el Primer Mundo y entraron en las grandes ligas bajo la sigla BRICS, la sociedad mujer golpeada argentina sigue creyendo que todo lo malo que pasa en nuestro país se debe a la maléfica influencia del extranjero. Es el mantra nacionalista que emite el psicópata, que no apareció el 25 de mayo de 2003 sino mucho antes. Lo hemos alimentado, sin darnos cuenta. Lo hemos dejado crecer, de distraídos. Hemos intentado convencernos de que era inofensivo, primero; y de que podíamos manejarlo porque éramos más inteligentes que él, después. Finalmente, visto el fracaso, hemos tratado de convencernos de que no existía. Pero alli está, el psicópata; en el poder desde hace un cuarto de siglo, mientras nosotros, sus neuróticos complementarios, nos especializamos en el disfrute de la queja.

No hay nada de original en este rasgo del kirchnerismo ni en el propio kirchnerismo. Ni siquiera en su rasgo psicopático. Todo proviene de la misma fuente original, el primer peronismo, experto en el gran truco del nacionalismo autoritario: convencer a su víctima, la sociedad argentina, de que sus problemas y enemigos están fuera de ella. "Braden o Perón", se decía entonces. Hoy es "Patria o Buitres". La maniobra de poner los culpables afuera, usada y abusada tanto por los militares como por el peronismo, tiene un objetivo simple: ocultar que el enemigo del desarrollo del país está adentro, desviando la atención y justificando la enfermiza relación entre la sociedad argentina, mujer golpeada, y sus maridos psicopáticos y golpeadores. Ayer, el Partido Militar. Hoy, el Partido Populista.

El peronismo empleó esta estrategia desde sus orígenes fundacionales, signados por el lema "Braden o Perón". Fue la maniobra genial de identificar a Perón con la Argentina y a la oposición con los Estados Unidos la carta la que lo llevó a la Presidencia en 1946. La táctica siguió funcionando bien mientras duró la primera plata dulce, pero cuando las reservas acumuladas por el Banco Central durante la

guerra y la postguerra se agotaron y hubo que salir a enfrentar la crisis y la inflación, el viejo general no dudó en presentar en el Congreso una ley favorable a las inversiones extranjeras, ni en recurrir a contratos petroleros con la anteriormente denostada Standard Oil. El enemigo extranjero había cambiado, y en ocasión de la huelga ferroviaria de 1951 Perón lo identificó claramente: era ahora el comunismo internacional, que mediante un plan urdido en Europa intentaba desarticular el transporte argentino. "¡Bandas de radicales, comunistas y socialistas andan por todas partes castigando a las mujeres y los niños de los ferroviarios que quieren trabajar!", declaró Perón, y luego militarizó el gremio y juzgó a los trabajadores que continuaron la huelga aplicando el código de Justicia Militar 37.

Nada muy diferente ha hecho el kirchnerismo, que pasó de la amistosa palmada de Néstor Kirchner en la rodilla presidencial de George W. Bush, de la frase "No se preocupe, Míster. Nosotros somos peronistas" y de la apertura de sesión en Wall Street con Néstor y Cristina tocando la campanita, al alineamiento con el eje Venezuela-Irán-Rusia y a una alianza entreguista con China. Para comprobar la índole real de esta relación alcanzan los tweets de una Cristina Kirchner orgullosa de sus reuniones con los chinos. No sólo los surrealistas como el de "La Campola, el aloz v el petloleo" sino estos: "Argentina confirma su presencia e importancia en la primera economía del mundo. La recepción no podría ser mejor": "Banderas argentinas en plaza de Tiananmén Men (sic) junto al retrato de Mao y en la 'ciudad prohibida', orgullo nacional"; "Habría que traer a algunos de gira para que escucharan lo que dicen los empresarios de la primera economía del mundo sobre nuestro país": "Acaba de finalizar la agenda del día. Impresionante reunión con los CEOs de principales empresas chinas"; "Todas las empresas que estuvieron figuran entre las 500 más importantes del mundo". Todo ello, como rúbrica de unos acuerdos de consolidación comercial que en lo sustancial se basan en la venta de commodities agrarios y la explotación de recursos naturales argentinos mediante concesiones sin licitación ni control parlamentario a cambio de productos manufacturados chinos.

Ahora bien, supongamos que Twitter hubiese existido en 1933 y el vicepresidente Roca hubiera enviado desde Londres estos comentarios sobre el pacto Roca-Runciman. Imaginemos que Roca hubiera twitteado: "Argentina confirma su presencia e importancia en Inglaterra, la primera economía del mundo. La recepción no podría ser mejor"; "Banderas argentinas en Trafalgar Square, junto al retrato de la reina de Inglaterra, orgullo nacional"; "Habría que traer a algunos de gira para que escucharan lo que dicen los empresarios de la economía inglesa sobre nuestro país"; "Acaba de finalizar la agenda del día. Impresionante reunión con los directores de las principales empresas inglesas"; "Todas las empresas que estuvieron figuran entre las 500 más importantes del mundo", etcétera. ¿Qué frase de los muchachos peronistas sobre la Argentina sometida por el imperialismo y obligada a

ser la granja proveedora de materias primas de Inglaterra, entonces la "fábrica del mundo", no se aplica hoy a la relación con China? ¿Y qué decir de la abdicación de la soberanía jurídica de nuestro país en el indigno memorándum con Irán cuya denuncia terminó en la muerte del fiscal Alberto Nisman, o de la base espacial china en territorio argentino bajo control de una agencia militar china, entregada por cincuenta años a cambio de divisas que le permitieron al Gobierno evitar la explosión del Modelo?

El peronismo original, nacido bajo el lema "Braden o Perón", terminó en la nueva ley de inversiones extranjeras, el préstamo del Exinbank, los acuerdos secretos con la Standard Oil y la firma del TIAR, que incorporaba a la Argentina al sistema de defensa panamericano. El peronismo menemista, por su parte, gobernó la década de mayor endeudamiento del país con el sistema financiero internacional, en lo económico, y el de las "relaciones carnales" con los Estados Unidos, en lo políticomilitar. El último peronismo, el kirchnerista, acabó en una relación de dependencia financiera con los swaps de China y en un tratado vergonzoso con cláusulas que comprometen al país por cincuenta años; en un acuerdo que incluye el tradicional intercambio de producción agropecuaria argentina por productos manufacturados extranjeros chinos: en la adjudicación directa de obras a China sin ningún tipo de licitación y en la instalación de una base china en Neuquén manei ada por la agencia espacial china Satelite Launch and Tracking Control General (CLTC), dependiente del Departamento de Armamento y la Comisión Central Militar del Ejército Popular de Liberación de China. No sólo es curioso para quienes no dejan pasar un día sin lamentarse por la existencia de una base militar británica en Malvinas. Es también la mejor justificación para su existencia, ya que la transforma en un enclave estratégico para la OTAN: el punto más cercano desde el cual intervenir sobre un dispositivo chino capaz de orientar misiles v de guiar satélites.

Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, reza el tríptico peronista. Pero en términos del nacionalismo industrialista, los recientes acuerdos con China no pueden ser vistos sino como una renuncia al desarrollo y la soberanía argentinos; y desde el jurídico, el pacto de impunidad con Irán constituye una canallesca renuncia a la soberanía jurídica nacional, que como tal fue rechazado por inconstitucional por la Cámara Federal. Hemos pasado así, en manos del peronismo, de las relaciones carnales con los Estados Unidos a la sodomización china. ¿Casualidad? Es la tercera vez que gobiernos del peronismo terminan en actos contrarios a los principios que el peronismo de Patria justa, libre y soberana declama; pero los cipayos y traidores a la Patria somos los opositores. Eso es el peronismo: un profuso agitar de banderas durante fechas patrias transformadas en actos partidarios, el patriótico traslado del sable corvo sammartiniano de un instituto a

un museo, y una intensa emisión de humo chauvinista en todos los espacios informativos del país, en los que nunca falta la palabra "vendepatrias", de gran actualidad después de los acuerdos alcanzados por el gobierno peronista con China e Irán. Y, siempre, el enemigo afuera y el psicópata adentro, saqueando y devastando el país.

La vuelta del contrera

Es raro tener que decirlo en el país con mayor cantidad de psicoanalistas per cápita del mundo: no hay redención, ni salida, sin aceptación de las propias responsabilidades. Si se tapa todo, si se mata al mensajero, lo que hay es repetición. Repetición infinita. Retroceso en la Historia y pasaje de la comedia a la tragedia, y de la tragedia al drama. La vida en sociedad se transforma en un muestrario de declaraciones edificantes y acciones vergonzosas, y el pus, de a poco, lo infecta todo. Si nos limitamos al peronismo kirchnerista, la historia empieza por un incendio en el que mueren 194 chicos del que nadie se hace cargo y en el que es dificil salvar a uno solo de los responsables, victimas directas e indirectas incluidas. Y sigue, sigue, sigue. Sigue hasta que un día hay una mafía a cargo de un país otra vez en llamas y un represor al frente de sus fuerzas armadas y un fiscal con una bala en la cabeza cuatro días después de haber acusado a la Presidente de la Nación. Entonces, los mismos que decían "Eso no va a pasar" se preguntan "¿Cómo es posible que hayamos llegado tan lejos?".

El dispositivo por el cual todo esto sucede es simple: se llama nacionalismo, es intrinsecamente autoritario, y consiste en ocultar bajo la alfombra del bien común y en nombre de los sentimientos más sagrados los intereses de una elite de delincuentes. Es lo que Samuel Johnson denominó "el último refugio de los canallas". Nacionalismo, el opio de los pueblos. El Partido Militar conocía bien sus propiedades mágicas, por eso llamó a la "defensa del Ser Nacional" y descalificó como "apátridas al servicio de la sinarquía internacional" a sus enemigos poco antes de masacrarlos. Y por eso después, cuando fue acusado de genocidio, se escondió detrás de la sociedad nacional, denunció la existencia de una "campaña antiargentina" y respondió "Los argentinos somos derechos y humanos". El nacionalismo lo hizo.

Perfectamente consciente de sus virtudes manipuladoras, el Partido Populista nos propuso vivir con lo nuestro y defender la identidad argentina, descalificó como cipayos al servicio de intereses extranjeros a sus críticos, denunció que el mundo complotaba contra la Argentina nac&pop para evitar la propagación mundial de los éxitos del Modelo, y al ser acusado por su infinita corrupción respondió "Argentina, un país con buena gente", organizó su campaña electoral bajo el berlusconiano lema "Fuerza Argentina" y siguió la más exitosa de las tradiciones peronistas: correr a sus adversarios con el insulto de "gorilas" y "cipayos" -es decir: enemigos del pueblo y traidores a la patria-, jurando y perjurando que quienes no votábamos sus escandalosas leves solo sabíamos oponernos por oponernos, y que quienes avisábamos que íbamos hacia un nuevo fracaso queríamos que al país le fuera mal. No le faltó tampoco, desde luego, imitar la estrategia de defensa de aberraciones y atrocidades de la Dictadura, alegando que las críticas al gobierno kirchnerista escondían un ataque el Pueblo y a la Nación e invocando la tradicional campaña antiargentina. La última versión de este viejo hit nacionalista, el de la nación y el pueblo en riesgo por culpa de los abvectos extranieros e infiltrados, fue interpretado recientemente por el gobierno de Cristina Kirchner con su denuncia de una fantasmal conspiración de los fondos buitres, las entidades judías (AMIA y DAIA), el fiscal Nisman y los consabidos "enemigos internos", cuyo objetivo era menoscabar la soberanía nacional; un libreto que parece sacado de Los protocolos de los sabios de Sion, el más célebre de los libelos nazis.

Perfectos conocedores de las culpas y debilidades de la sociedad argentina por el simple hecho de haber ejercitado sus pecados con mucho mayor entusiasmo que los demás, los Kirchner apelaron sistemáticamente a la división de la sociedad nacional y a la identificación y execración de chivos expiatorios. Junto al gorila y al cipayo reapareció así otro extraordinario éxito del Partido Populista: el "contrera", que en su versión comédica encarnó en la televisión Juan Carlos Calabró y que en la vida real era ese estúpido que no entendía que las cosas iban extraordinariamente bien y que el peronismo había vuelto a ser la encarnación visible de la Patria. Nuevamente, riticar al gobierno se convirtió en un ataque a la sociedad nacional. Nuevamente, y en medio de otra Plata Dulce como la que implementó la Dictadura en épocas del Mundial 78, la sociedad argentina se convirtió en una barra quilombera que no dejaba no dejaba de alentar. Así fue que la barra brava se convirtió en el modelo de comportamiento social específico de la Década Saqueada y proliferó como el desiderátum de las relaciones humanas elogiado públicamente por la Presidente.

Era una barrabrava particular; una barrabrava con menos criterio que una barrabrava. ¿Imposible? Supongamos que Boca pierde un partido y los hinchas, al dejar la Bombonera, discuten las razones de la derrota. "Árbitro bombero. No nos cobró un penal", opina uno. "Mala suerte. Dos pelotas en los palos", dice otro. "El arquero de ellos las sacó todas", agrega el de más allá. Entonces aparece el contrera, el disidente, y dice: "Jugamos mal". Se trata de la Doce, los muchachos tienen pocas pulgas, van calzados, y la palabra pluralismo es extraña a su vocabulario. Sin embargo, a nadie se le ocurre acusar al disidente de mancillar las tradiciones bosteras, ni de querer que a Boca le vaya mal, ni de ser un hincha de River

encubierto. Hasta es posible que lo escuchen con atención en lugar de golpearlo en nombre de la defensa de los colores sagrados. Todos ellos, son modos de conducta civilizados que brillan por su ausencia en el nacionalismo argentino.

Tan pronto como la Doce demuestra más racionalidad que la sociedad argentina en sus delirios de unanimidad, se abre un espacio para la discusión y la superación. Al mismo tiempo que duele la admisión de la propia responsabilidad (no fue el árbitro, no fue la suerte, no fue el arquero rival, no fueron "ellos", sino nosotros) se abre la posibilidad de encontrar la falla (¿la defensa?, ¿el ataque?, ¿la preparación fisica?) e intentar repararla. Cuando eso no sucede, cuando la negativa a aceptar las propias culpas y responsabilidades se hace el postulado oculto que regula la vida nacional (yo no los voté, yo nunca los apoyé; fue el FMI, fue el capitalismo financiero internacional; es la globalización, los yanquis y sus aliados internos; fueron la sinarquia internacional, los rusos de Odessa, el Papa, la Mona Lisa) la herida se cierra sin haberse curado, la infección se difunde en el medio interno y la Historia se repite. Diez años después, allí está de nuevo la sociedad argentina preguntándose: ¿cómo es que llegamos tan lejos?

"El adoctrinamiento nacional representa para nosotros el punto de partida de una nueva Argentina que piensa de una misma manera, siente de un mismo modo y obrará unánimemente en una misma forma" Juan Domineo Perón

Los efectos del delirio de unanimidad

En efecto, ¿cómo es que llegamos tan lejos? Para esta pregunta hay dos respuestas. Primero, llegamos de nuevo tan lejos porque nos mentimos diciéndonos que estábamos haciendo algo distinto mientras seguíamos haciendo lo mismo: violar la lev, trabajar mal, votar con irresponsabilidad, escrachar al disidente, disfrutar la plata-dulce v mañana va veremos. Pero mañana siempre llega. Y cuando se hace siempre lo mismo se obtienen siempre los mismos resultados. Segundo, llegamos de nuevo hasta esto porque a falta de lev. de estado de derecho y de conductas civiles. creemos que lo único que puede mantenernos juntos y evitar el caos es el recurso al autoritarismo y la unanimidad. Por eso cada vez que un modelo de país se hace predominante la may or parte de la sociedad argentina de siente obligada a execrar a sus críticos, los acusa de antiargentinos, los calla y los anula. Por miedo a que veamos donde estamos, perdidos en un bosque de fantasmas; niños temerosos de la noche que no han sido nunca felices ni buenos. Entonces, lo que era predominante termina siendo hegemónico y la sociedad nacional demuestra poseer menores capacidades racionales que la Doce. Total, vamos ganando. Que manden al Principito. Todo aquello que se oponga a nuestra inminente victoria, todo lo que ponga en duda que esta vez sí hemos adoptado la estrategia adecuada para que nuestro país acceda al destino de grandeza que la Historia le tiene reservado es puro resentimiento de los contreras, de los que quieren vernos fracasar.

Pasó con el discurso único del peronismo menemista y pasó con el Relato del peronismo kirchnerista. Había pasado con la Patria Socialista que el Partido Populista abrazó en los tempranos Setenta y pasó también con el discurso único del Partido Militar en los Setenta tardíos. Es verdad: no hubo nada comparable al genocidio en la Historia argentina. La diferencia de la capacidad de daño de unos y otros fue enorme. Sin embargo, las consecuencias del delirio de unanimidad fueron en todos los casos altamente destructivas. Hasta con Alfonsín pasó, que embriagado por los efluvios unanimistas que exhala nuestra sociedad dejó de recitar el preámbulo de la Constitución y empezó a soñar con ser el lider de un tercer movimiento histórico que se desvaneció con las Felices Pascuas y la hiperinflación.

Es por esto, por esta imposibilidad de criticar libremente la propia sociedad como han hecho gentes como Roberto Saviano, con la napolitana, Giorgio Bocca e Indro Montanelli, con la italiana, Noam Chomsly con la estadounidense, y tantos otros, y por la consiguiente unificación de perspectivas que trae el delirio de unanimidad nacional, es que a la Argentina le pasan sistemáticamente tres cosas. La primera es que en la fase temprana del ascenso y los primeros éxitos la sociedad argentina y sus gobiernos caen en accesos de euforia que les hacen perder toda noción de la realidad. Este tiempo, el del "Vamos ganando, que traigan al Principito", no es

independiente de los errores garrafales que inevitablemente lo siguen, como en las cuatro Plata-Dulces mirandista, martínezdehocista, cavallista y lavagnista, en las que se sentaron las bases de los cuatro desastres posteriores. El segundo efecto de la unanimidad y la falta de crítica es que cuando comienza la segunda fase, la de descenso, los gobiernos argentinos son impotentes para cambiar el rumbo, ya que saben que si lo hacen serán lapidados por los mismos que hasta ayer los aplaudían. Y dado que no pueden cambiar apelan a la repetida idea de que los problemas no son resultado del modelo aplicado sino de la falta de énfasis en su aplicación, y de allí pasan a la consiguiente necesidad de "profundizar el modelo". Fue lo que sucedió en Malvinas, concebida inicialmente como una ocupación provisoria para poner la cuestión en el tapete internacional y convertida en una guerra contra la segunda potencia militar de la OTAN cuando el apoyo popular hizo imposible la retirada.

Si tienen éxito, las soluciones provisorias de los primeros tiempos se transforman en Argentina en rígidos corsets que acumulan presión hasta que estallan. Sucedió en el final de los Noventa, cuando la Alianza prometió garantizar la continuidad de una Convertibilidad ya moribunda y obtuvo el 50% de los votos. Debido a este enorme éxito electoral, y no sólo por la indecisión de De la Rúa, la Convertibilidad fue llevada más allá lo tolerable. El llamado in extremis a Cavallo no fue independiente de que las encuestas mostraban al 72% de los argentinos apoyando su designación y al 79% pidiendo más "un dólar = un peso" 38. Las mismas encuestas mostraron también un decidido apoyo a la violación de la Constitución por la cual se le otorgaron poderes extraordinarios a Cavallo poco antes de que todo estallara. Y lo mismo pasó ahora con el modelo nac&pop, cuyos postulados fueron imposibles de discutir racionalmente por años hasta que la crisis detonó el cepo cambiario y nos puso donde estamos hoy.

La tercera consecuencia del delirio de unanimidad es que los argentinos no vemos venir la pared hasta que ya es tarde. Si un mensajero nos avisa antes, matamos al mensajero. De manera que lo que en países más afortunados suele comenzar por la crítica de las falencias del modelo en vigencia y la discusión de posibles alternativas, y terminar en una corrección o en el pasaje de un modelo a otro mediado por una crisis no sangrienta ni explosiva, se transforma aquí en la prolongación infinita de los modestos éxitos de los primeros tiempos, ya sean convertibles-neoliberales como populistas-distribucionistas, y en la repetición infinita del ciclo económico argento, caracterizado por cuatro fases cíclicas: Recuperación-Euforia-Crisis-Estallido. Etcétera.

No hay críticos más feroces de la sociedad estadounidense que los estadounidenses. No hay películas que muestren con may or ferocidad las canalladas cometidas por los Estados Unidos que las de Hollywood. No hay en el mundo intelectual nadie más antiamericano que Noam Chomsky ni periodista más cáustico

con el American Dream que Michael Moore. Uno es un respetado profesor de Lingüística en el célebre MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts); el otro, un periodista con acceso a los grandes medios de comunicación y la industria del cine. Si imitáramos el implacable amor por la libertad de la mayor parte de la sociedad estadounidense en vez de copiar lo peor de sus tradiciones (la pasión por los electrodomésticos, por los autos de los años setenta, por las carreras de autos de los años setenta y por la división de la sociedad en winners y losers, modas significativamente en boga en la Argentina de los Noventa y hoy) acaso seríamos capaces de corregir la trayectoria antes de que la pared se nos venga encima. Sin embargo, preferimos considerar a los demagogos nacionalistas como personas que aman al país y a los populistas aduladores del pueblo como sus defensores. Las declaraciones de lealtad a la Patria y amor al Pueblo, ante todo. Nadie hay en esta tierra que escuche a Lope de Vega v su certero "Amor, en obras consiste", o al menos el "No miren lo que digo sino lo que hago" que en uno de sus escasos episodios de sinceridad pronunció Néstor Kirchner, y que todos tomaron como una broma

El resultado fue otro gobierno nacionalista-populista, es decir: peronista y barrabrava. Extraordinario en su habilidad de proclamar su amor al club y más extraordinario en quedarse con un porcentaje de los pases. Capaz de apretar al poder desde la tribuna para después cobrarle peaje. Siempre tan listo para exaltar el amor a la camiseta y hablar de la unidad de la familia como para cortarle la cabeza al primer rival interno que se atreva a cuestionar su poder o quiera participar de los negocios. Y al que critique, insultos, palos y acusaciones de ser enemigos de los colores sagrados. Un gobierno barrabrava para un país lumpenizado en el que las actitudes nacionalistas y chauvinistas son propuestas a la admiración general en las publicidades de empresas brasileras que venden una bebida de origen alemán; ya que la idiotez nacionalista da para todo y lo admite todo. Y a los rivales, gas pimienta. Como la Doce, pero peor que la Doce. Un país que maneja desde hace un cuarto de siglo el peronismo, y que no deberia asombrarse de que Vicky Xipolitakis termine manejando un avión.

Sueños compartidos

Repasemos las tesis precedentes. Tesis uno: el Partido Militar y el Partido Populista tienen culpas muy diferentes en la debacle argentina pero son sus principales responsables. Aparentes enemigos, lo son sólo en el sentido de una disputa feroz en el interior de una misma familia política: la del nacionalismo autoritario. Tesis dos: no vivimos en una democracia sino en un régimen de partido único-quepuede-gobernar creado por el peronismo mediante dos destituciones civiles con

complicidad policial. Tesis tres: la sociedad argentina y el peronismo tienen una relación similar a la del psicópata golpeador con la complementaria mujer golpeada. Tesis cuatro: los argentinos caemos en la repetición para evitar el dolor de admitir que las crisis no las padecemos, sino que las producimos. Tesis cinco: el mecanismo que nos lleva a sufrir estas crisis recurrentes se basa en el delirio de unanimidad y la proscripción sistemática de toda disidencia.

Existe, finalmente, otro factor que nos lleva sistemáticamente a entregarnos al psicópata y terminar cayendo en situaciones límite: es el placer de la repetición, el goce de la sensación de omnipotencia e infalibilidad, y la consiguiente subestimación del riesgo. Acaba de sucedernos. No habíamos terminado de salir de una crisis terminal y ya estábamos de nuevo dándole lecciones al mundo. Sacamos apenas la cabeza del pozo y creimos haber encontrado, rápidamente, un paraíso pasible de ser alcanzado sin esfuerzo y un líder que nos condujera a él unidos y organizados. Como parte de una masa infame pero feliz, después de todo.

Néstor Kirchner conocía perfectamente la necesidad de goce nacida de lo más profundo de nuestro dolor y destinada a reproducirlo circularmente. La crisis produce sufrimiento; el sufrimiento produce necesidad de alivio y de goce; la necesidad de alivio y de goce produce un nuevo liderazgo psicopático; el nuevo liderazgo psicopático lleva a una nueva crisis. Viejo sabedor de todo esto, Néstor no sólo dijo "Las cosas que nos pasaron a los argentinos" sino que dijo también "Vengo a proponerles un sueño". Nótese bien la ambigüedad de la frase: Néstor no propuso que se cumpliera un sueño ni prometió un sueño que se cumpliera, sino más bien ofreció a los argentinos un sueño que se soñara. "Vengo a proponerles un sueño" significaba "Vengo a proponerles que se duerman". Y nos durmieron.

La mayor parte de la sociedad argentina aceptó de buena gana ese pacto, que venía a completar el alivio de las culpas ("Las cosas que nos pasaron a los argentinos") con el disfrute de un goce ("Vengo a proponerles un sueño"). Un sueño compartido cuyo epitome fue el Sueños Compartidos de Hebe y Scholkender: millones de dólares tomados del Estado invocando la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos argentinos más desvalidos y que terminaron siendo despilfarrados por unos psicópatas especializados en corromper todo lo que tocan, empezando por el principio fundante de la Modernidad política: los Derechos Humanos.

El de Néstor era un sueño compartido. Y lo soñamos. Como habíamos soñado la utopía nacional y popular en las plazas del primer ciclo peronista; la liberación nacional en las plazas del segundo peronismo; la concordia nacional y el resurgimiento argentino después del Mundial 78, primero, y de Malvinas, después... y así, hasta la Convertibilidad Eterna y el "un dólar = un peso" de los Noventa, cuyo subtexto era "Valemos tanto como los Estados Unidos". Así, hasta la Nueve de Julio

atestada del Bicentenario de Fuerza Bruta, paradigma artístico de un país barrabrava. Momento decisivo. Nacionalismo al palo. Espejismo Leniriefenstalhiano que contó con el apoyo de todos, o de casi todos, y abrió las puertas a la recuperación K después de la derrota de 2009... y de allí al "Fuerza Argentina", al "País con buena gente". y al 54% y el "Vamos por todo".

Vengo a proponerles un sueño; duérmanse. Confien en mí, este es un país destinado al éxito. Siganme, no los voy a defraudar. Un manual de democracia delegativa peronista. ¿Cuántas veces soñamos estos sueños y cuánto nos costaron? El año 2003 fue el final de un prolongado calvario pero también significó la clausura de un proceso de reflexión que acaso hubiera podido llevarnos a otro lado. Pero la soja voló y las amputaciones sin anestesia de Remes Lenicov abrieron las puertas a una nueva Plata Dulce. Fue así, pasando del alivio por las cosas que nos pasaron al goce de un sueño, que la sociedad nacional encontró a su nuevo Mesías psicopático y se reencontró con su desgracia.

De "La sociedad argentina no está madura para la democracia" a "Sólo el peronismo puede gobernar"

Los más jóvenes no tienen registro de esto, pero el argumento central con que el Partido Militar demolió la República y devastó el país era que la sociedad argentina no estaba madura para la democracia. La idea surgió, hasta donde sé, cuando la Revolución Libertadora proscribió al peronismo y prohibió hasta pronunciar los nombres de Evita y Perón, y se revalidó con el caos que causó el segundo peronismo, que dejó al país en manos de Isabelita y López Rega y en medio de la batalla entre la Triple Ay los Montone- ros. La sociedad argentina no estaba madura para la democracia, decía el Partido Militar, y la realidad parecía darle la razón. Y si la sociedad argentina no estaba madura para la democracia, ¿quién podía gobernarla si no el Partido Militar? Decir que la sociedad argentina no estaba madura para la democracia era decir que sólo los militares la podían gobernar, ¿Les suena?

Y sin embargo, la democracia llegó. Y la inmadurez de la sociedad argentina para la democracia comenzó a ser combatida mediante el único método posible: el ejercicio de la democracia. Los resultados no han sido brillantes, quién lo duda, pero la alternativa era aún peor, ya que vivir privado del control de la propia vida es más terrible y humillante que enfrentar las infamias del destino. No es cierto que con la

democracia se coma, se cure y se eduque, pero sí es cierto que sin la democracia y la libertad y autonomía individuales que a ella van asociadas de poco valen la comida, la salud y la educación.

Entonces, subrepticiamente, casi sin darnos cuenta, después de dos destituciones civiles, pasamos del "La sociedad argentina no está madura para la democracia" del Partido Militar al "A la Argentina, sólo el peronismo la puede gobernar", del Partido Populista, cuyo subtexto es "La sociedad argentina no está madura para la República". En el fondo, ambas afirmaciones dicen lo mismo: la sociedad argentina no puede valerse por sí misma y necesita de un papá, populista o militar. "Argentina tiene madre: Cristina", como declamaban los carteles con los que el Movimiento Evita enchastró hace pocos años la Capital Federal.

Pocas demostraciones más contundentes de las afinidades entre los dos grandes partidos salidos del Ejército Argentino que la consonancia entre "La sociedad argentina no está madura para la democracia" y "A la Argentina, sólo el peronismo la puede gobernar". Y la respuesta es la misma, hegeliana. Sólo nadando se aprende a nadar. ¿Cómo habría de prepararse la Argentina para la democracia, ayer, sin eiercer la democracia? ¿Cómo haremos para aprender a gobernarnos republicanamente hoy, sin que el peronismo ni ningún otro partido gocen del monopolio del poder, si no es gobernando sin el peronismo en el poder? ¿Que existen riesgos? Los hay, desde luego. Pero peor que el riesgo republicano es la seguridad peronista de seguir degradándonos como sociedad. Por eso, la oposición haría bien en adoptar el argumento del riesgo cierto pero necesario y aceptado en vez de insistir con "El cambio seguro", consigna esgrimida por el Acuerdo Cívico y Social en 2009. Y haría bien en decir lo elemental, lo que la mayor parte de la sociedad argentina está en perfectas condiciones de escuchar: no existen riesgos más altos para el bienestar y la seguridad de los ciudadanos argentinos y para la propia subsistencia de la Argentina que la prolongación indefinida del monopolio peronista del poder.

El Quinto Jinete del Apocalipsis, el narcoestado, viene hoy al galope de la mano de su sucursal bonaerense, y son muchos los que lo ven venir. Sin su derrota política no habrá República ni Democracia, sino continuidad de la decadencia a la que nos hemos autocondenado sin necesidad. Los riesgos son ciertos, pero la única seguridad que puede brindar el Partido Populista es la seguridad de la tragedia. Como sólo podía ofrecer la seguridad de la tragedia su antiguo socio y aliado, el Partido Militar.

Pies de pagina

- 34 | Agradezco el señalamiento a Leopoldo Kulesz.
- 35 | Hugo Marietan. "El complementario y su psicópata" (Ananké, 2008).
- 36 | Ver "La Argentina ansiolítica", por Valeria Shapira http://www.lanacion. com.ar/1133718-la-argentina-ansiolítica
- 37 | Ver Félix Luna (1985).

LOGROS PERONISTAS ¿CUÁLES LOGROS PERONISTAS?

"Déjame llevarte, voy a los campos de frutillas.

Nada es real y no hay de qué preocuparse.
¡Vivan los campos de frutillas!

Vivir es fácil con los ojos cerrados, entendiendo mal todo lo que ves. Se está poniendo difícil ser alguien, pero parece funcionar y a mí ya no me importa nada.
¡Vivan los campos de frutillas!"

Lennon-McCartney

A frontemos ahora las principales objeciones peronistas, que pueden formularse más o menos así: "Aun suponiendo que el peronismo fuera culpable de los crímenes de autoritarismo y corrupción, y que desde el punto de vista de la soberanía haya abundado en claudicaciones; ha sido también el partido que impuso los derechos sociales y el que mejor distribuyó la riqueza". Derechos sociales y redistribución de la riqueza; es decir: justicia social. He aquí el logro que el peronismo se autoadjudica, con amplio consenso de la sociedad nacional.

Comencemos por el primero de los argumentos, el de "los principios sociales que Perón ha establecido", como dice la marchita. Y bien, la misma marchita muestra la concepción peronista del derecho, que —como en todo sistema autoritariono constituye una conquista social de los ciudadanos sino una graciosa concesión del poder. Por eso mismo es que los derechos peronistas son reversibles, se pueden dar pero también se pueden quitar, como demostró el peronismo de los Noventa. Sin embargo, diga lo que diga el populismo, los derechos sociales no son una concesión del líder sino conquistas duramente obtenidas por la lucha de los ciudadanos y los trabajadores; aquí, como en todo el mundo. De allí que varios partidos políticos argentinos los haya n defendido desde mucho antes de que el peronismo existiera; en especial: el socialismo.

La Leyenda Peronista ha logrado imponer la noción de que la eventual inexistencia del peronismo habria llevado a la negación permanente de los derechos sociales y del voto femenino en la Argentina. En el imaginario peronista, la "contra" —es decir: los opositores al peronismo—se compone desde siempre por un grupo reaccionario cuyas fuerzas se agrupan alrededor de la Iglesia, las Fuerzas Armadas, la Embajada de los Estados Unidos y la Sociedad Rural. Consecuentemente, los partidos opositores al peronismo no representan para el peronista convencido una visión distinta del país sino la mera fachada tras la cual se esconden intereses espurios, contrarios a todo tipo de evolución social. La Iglesia, las Fuerzas Armadas, la Embajada de los Estados Unidos y la Sociedad Rural constituyen las bestias negras, las encarnaciones visibles del Mal, para el peronismo.

Pero la Leyenda Peronista tiene la dificultad de toda leyenda: su escaso apego a la realidad. Perón era un alto oficial de las Fuerzas Armadas y como tal había participado de dos golpes militares (1930-1943) y sido funcionario de las dictaduras que los siguieron. Su relación inicial con la Iglesia fue tan buena como con el Partido Militar, hasta el punto de que llegó a reivindicar su movimiento como la encarnación política de la Doctrina Social de la Iglesia y a sancionar la ley No 12.978, de 1947, por la que se implantó la enseñanza religiosa en las escuelas públicas primarias y secundarias; confirmando el decreto sancionado en 1943 por la Dictadura que él mismo había integrado. En los años de su romance con la Iglesia, Perón y Evita solían participar de los principales actos eclesiásticos, entre ellos la clausura del V

Congreso Eucarístico Nacional en Rosario, en la cual Perón pronunció la oración frente al altar del Parque Independencia. Y cuando Evita enfermó, el Ministerio de Educación de la Nación ordenó celebrar misas en todas las iglesias católicas pidiendo por su salud.

Aún hoy, el sector mayoritario de la Iglesia argentina sigue viendo en el peronismo el ejecutor de su Doctrina Social. Los peronistas de la Iglesia argentina son hábilmente comandados por un Papa peronista venido de Guardia de Hierro, que no se ha privado de intervenir en la política nacional en apoyo al candidato peronista mejor posicionado, Daniel Scioli. La razón es simple: si para mantener su relación estratégica con el peronismo la Iglesia pudo dejar atrás la quema de iglesias de 1955, no había motivos para romper esa alianza por unos desplantes y unos tedeum desplazados que le aplicaron los Kirchner al cardenal Bergoglio, o por unas pocas campañas de calumnias agitadas por Hebe y Verbitisky contra un Francisco recién elegido, para que después la plana mayor del peronismo kirchnerista se congraciara con él para poder visitarlo en caso de apuro y sacarse fotos con Cristina regalándole mates y remeras de La Cámpora.

En cuanto a la embajada americana y la Sociedad Rural, ambas debieron esperar el fin de la fase de gloria y plata dulce populistas para ser consideradas dignas de respeto por el General. Lo cual sucedió en la segunda fase populista, la de pagar las cuentas, que comenzó en 1950 con un progresivo giro liberal y pro-campo de la economía coronado por la visita de Milton Eisenhower, hermano del presidente de los Estados Unidos; visita que fue anticipada por la elevación al Congreso, por parte de Perón, de una generosa lev de inversiones extranieras. Hubo, además, autorización a la transferencia de la sede del Frigorífico Swift a los Estados Unidos. con pago de beneficios al exterior: autorizaciones para aumentar los vuelos de Braniff y Pan-Am: libre importación de películas estadounidenses, compra de dos cruceros obsoletos para la Marina de Guerra y, sobre todo, un generoso empréstito del Exinbank para compensar la falta de divisas, oportunamente recompensado con la demorada firma del TIAR, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, principal instrumento de la política de defensa estadounidense en el continente, al que se opusieron por "imperialista" los radicales, socialistas y comunistas, esos traidores a la Patria. El tema no era banal: estaba en desarrollo la Guerra de Corea y el TIAR implicaba el envío de tropas argentinas en asistencia de las estadounidenses, hazaña que sólo realizaría otro gobierno peronista, el de Menem, y que sólo la innecesariedad de la participación de las Fuerzas Armadas argentinas en Corea impidió en 1953. De "Braden o Perón" se había pasado a "Perón y Eisenhower, un solo corazón". Después de todo, ambos eran generales que habían llegado a la presidencia.

La Leyenda Peronista tiene razón cuando afirma que en los Treinta predominaban las fuerzas reaccionarias, autoritarias y conservadoras; en la

Argentina como en todo el mundo. En Europa se imponían el fascismo mussoliniano, el totalitarismo nazi y el falangismo español; Rusia había virado hacia una dictadura completa en la cual arreciaban las purgas, los fusilamientos y las deportaciones. La propia dictadura de Uriburu, de la que Perón participó, demuestra ese auge de las fuerzas totalitarias en el mundo. Pero a mediados de los Cuarenta, cuando Perón accedió democráticamente al poder por primera vez, la situación era bien distinta: las fuerzas democráticas habían triunfado en la Guerra y los partidos argentinos habían acompañado esa evolución, que llevaría a los Gloriosos Treinta (1945/1975) del New Deal americano y el consenso socialdemócrata europeo.

Por eso, la Leyenda Peronista miente cuando sostiene que Perón derrotó en las elecciones de 1946 a Braden y a un núcleo conservador. La derrotada fue la Unión Democrática compuesta por la Unión Civica Radical y los partidos Socialista, Comunista y Demócrata Progresista. El Partido Conservador (entonces Partido Demócrata Nacional), principal responsable del fraude electoral durante la Década Infame y al que la Leyenda Peronista pretende ubicar en el rol de su opositor, fue excluido de la Unión Democrática por exigencia del radicalismo, y sus principales referentes se unieron al peronismo. Significativamente, el conservadurismo argentino sólo volvería al poder en 1974 cuando su principal dirigente, Vicente Solano Lima, llegó a la vicepresidencia de la Nación acompañando en la fórmula "revolucionaria" del FREJULI peronista al odontólogo providencial. Héctor J. Cámpora.

Como bien describe uno de nuestros mejores historiadores, Luis Alberto Romero, aquella Unión Democrática no era un simple rejunte destinado a acabar con las conquistas sociales $\frac{39}{2}$. Sus antecedentes se remontaban al frente antifascista nacido en Argentina para apoyar a la República española frente a la amenaza del franquismo, en un conflicto bélico que definiría la principal polaridad política del siglo XX: nacionalistas vs. republicanos, y que aún marca la política argentina. Basta dar un vistazo a la plataforma electoral de aquella Unión Democrática $\frac{40}{2}$ para comprender que las fuerzas que representaba eran cualquier cosa menos el compacto bloque reaccionario que pretende el peronismo. Cito algunos de sus dieciséis puntos, marcando con cursivas las que coinciden con el ideario peronista de aquellos años:

1- Unión de los argentinos para defender su régimen de gobierno republicano y democrático; para afianzar sus libertades y asegurar su bienestar... 2-Restablecimiento de la normalidad institucional y de las autonomías provinciales, y aplicación integral de la ley Sáenz Peña 41. 3- Conservación y extensión de las libertades cívicas del pueblo; libertad de pensamiento y de reunión; respeto de los derechos sindicales; libertad religiosa... trato generoso con la immigración extranjera que llega al país para trabajar... 4- Represión severa del fraude electoral y adopción

de medidas legales que hagan imposible su repetición. 5- Moralización administrativa. Ley represiva del enriquecimiento ilegitimo de los funcionarios públicos. 6- Provincialización de los territorios nacionales; autonomía política y financiera de la Municipalidad de Buenos Aires... 7- Acción contra el monopolismo privado y abandono de la política económica de regulación estatal, concebida y practicada para enriquecer a una minoría de privilegiados sin aliviar la pobreza de los que trabajan. 8- Represión de las manjobras que tienden al acaparamiento abusivo de los instrumentos y materias de producción de trabajo, o a encarecer el alimento, el vestido y vivienda de la población. 9- Explotación de los servicios públicos por el Estado nacional, las provincias, las municipalidades o cooperativas; nacionalización del petróleo, de la energía eléctrica, de los ferrocarriles, de los puertos y de los teléfonos. 10- Plan orgánico de obras públicas y de jornadas de trabajo para evitar la desocupación: fomento de la educación profesional y técnica con carácter gratuito: seguridad de trabajo para todos. 12- Amparo del trabajo rural: régimen de salarios. de seguros nacionales, de viviendas y de asistencia social que haga posible el bienestar del pueblo argentino. 13- Protección a la niñez. Acción coordinada e intensa contra el analfabetismo. 14- Solidaridad activa con los pueblos en lucha contra la agresión nazifascista y ayuda económica a los mismos... 15- Defensa de América. de su integridad territorial y de sus instituciones democráticas, en frança cooperación con los países del continente, y reprimiendo toda actividad que tienda a destruir sus libertades o que esté al servicio de la agresión extranjera. 16- Política internacional fundada en el reconocimiento de los derechos soberanos y de la autonomía política de los pueblos... en colaboración entre todas las naciones para la elevación de nivel de vida de los trabajadores, el progreso económico y la seguridad social.

Estos eran los criminales objetivos de la oposición come-chicos, de la oposición entreguista, fundamentalista de mercado y vendepatria contra la que el peronismo no ha dejado de agiar y agitarse jamás. Se puede o no coincidir con alguno de estos puntos, pero es dificil ver en ellos un atisbo de lo que el peronismo se empeña en denunciar. Comenta Romero: "En febrero de 1946 no se enfrentaron dos proyectos radicalmente diferentes o antagónicos. Lo serían después, pero por entonces tenían mucho en común, pues ambos recogian la experiencia democratizadora y las ideas del Estado de Bienestar surgidas durante la Guerra Mundial. La Unión Democrática las tomó de la social democracia, mientras que Perón mezzló el laborismo inglés con Mussolini y la doctrina social de la Iglesia". Casi todos estos puntos del programa de la Unión Democrática están pendientes aún en el país surgido del 52% peronista de 1946, y que de allí en adelante gobernaría por 34 años el Partido Populista. Más de la mitad de las casi siete décadas transcurridas desde entonces lo hicieron bajo gobiernos peronistas; y tres cuartas partes, bajo el control de las fuerzas

antirrepublicanas nacidas con el golpe de 1930, impuestas al grito de "La Argentina no está madura para la democracia", primero; y de "A la Argentina, sólo el peronismo la puede gobernar", después.

Aun así, sostiene el peronismo, no se le puede negar el mérito de haber sancionado la mayor parte de la legislación social argentina. Sin embargo, aun si aceptamos los falsos méritos del peronismo en este campo, que ya desmentiremos, lo que de bueno haya hecho en los Cuarenta y los Cincuenta fue abolido por otro gobierno peronista en los Noventa. ¿Cómo pudo suceder? ¿Por qué el mismo partido tuvo dos posiciones aparentemente tan disimiles? Para responder a esta pregunta es necesario hacer algo que los peronistas detestan: incluir en el análisis la decisiva influencia del contexto global.

Los logros de una sociedad no pueden ser analizados en abstracto sino que deben considerarse en relación con lo que sucede en los demás países, y a que todo logro de un gobierno es inevitablemente comparativo. Abolir la esclavitud en el siglo XIX fue un razonable motivo de orgullo nacional; tener que hacerlo en pleno siglo XXI es razón para sentir vergüenza. En Argentina, el peronismo y su nacionalismo patriotero y ombliguista han logrado imponer el criterio contrario. La sociedad argentina suele analizar la realidad nacional como si tuviera causas completamente endógenas. Este nacionalismo infantil ha sido una de las taras que han trabado el desarrollo nacional, y sus efectos destructivos se han agudizado en los últimos tiempos, ya que en una sociedad progresivamente globalizada meter la cabeza dentro del balde nacionalista implica entender cada vez menos de lo que sucede en el mundo y en el propio país, inescindible parte de la comunidad internacional. La Historia lo demuestra, desmintiendo la visión nacionalista endógena que ignora la creciente importancia de los procesos regionales y globales.

¿Abstracción? Tomemos los ciclos políticos argentinos del último medio siglo. Durante los Setenta, el auge de procesos autoproclamados "revolucionarios" e impregnados de violencia supuestamente "de izquierda", así como la posterior caída de la Argentina en la dictadura, por ejemplo, no pueden ser desligados de un factor global: la Guerra Fría, sin la cual no habría habido revolución cubana, terrorismo latinoamericano, ni dictaduras apoyadas desde Estados Unidos para evitar la expansión planetaria del modelo comunista. Tampoco se puede obviar el hecho de que casi toda Sudamérica cayó simultáneamente en algún tipo de secuencia guerrilla-dictadura durante los Setenta; ni que casi toda Sudamérica salió de ellas durante los Ochenta; ni que en esa década el ciclo de gobiernos de transición a la democracia afectados por la crisis de la deuda externa tuvo, también, dimensión regional. También tuvieron dimensión regional el neoliberalismo de los Noventa y el auge posterior de gobiernos que se reivindican de izquierda, ya fueran republicanos o populistas. Ni qué hablar de los ciclos económicos argentinos, directamente

dependientes de los sudamericanos y de los países emergentes: bonanza en los tardíos Sesenta y los tempranos Setenta seguido de colapsos en cadena ligados a la crisis del petróleo desde 1973 al final, década perdida en los Ochenta, neoliberalismo

relativamente exitoso en los primeros Noventa y en crisis a partir de la mitad de la década (efectos tequila, vodka, caipiriña, debacle en los tigres asiáticos y Turquía). seguido del auge de la primera década del siglo XXI determinado por la suba de los commodities y desaceleración actual, causada por una baja menor pero real. Todos estos fueron procesos regionales fuertemente conectados con el escenario global, v no originalidades nacionales. Con sus matices locales, la Historia nacional es, como sostuvo Marx a mediados del siglo XIX, un capítulo de la Historia mundial. No entenderlo, no sacar la cabeza del balde en el que nos la ha metido el nacionalismo populista, es condenarse a la incomprensión y al error. Por eso, atribuir al peronismo los progresos de la legislación social y la distribución de la riqueza operados en nuestro país en la postguerra, era del New Deal estadounidense, el consenso socialdemócrata europeo y sus epígonos populistas sudamericanos, es tan necio como adjudicarle al General el mérito de la aparición de la radio-televisión o la vacuna contra la poliomielitis, acaecidas también en aquellos años. Lo que distinguió a la Argentina que siguió al surgimiento del peronismo de los demás países de la región y del mundo no fue la excepcionalidad de su sistema de protección social sino la inestabilidad y provisoriedad de sus avances en la materia, y la consolidación a largo plazo de fenómenos políticos autoritarios, tanto elitistas como populistas, que en otros países se desvanecieron sin dejar mayores secuelas. Pero de jemos de lado a Europa y los Estados Unidos. Para analizar los supuestos logros de la legislación social peronista en el contexto regional, está la siguiente tabla.

Los principios sociales que Perón ha establecido 42

	Voto Femenino	Jubilación	Aguinaldo	Vacaciones Pagas	Jornada de 8 Horas	I I
Argentina	(1947) 1951	1924/1945	1945	(1933) 1945	1929	
Brasil	(1932) 1934	1974	1962	1943	1943	
Chile	(1924) 1949	1935	No Hay 193		1925	
Uruguay	(1927) 1938	1950	1960	1959	1915	

La tabla no sólo muestra que las reivindicaciones sociales argentinas siguieron un ciclo al menos regional. Demuestra también que de las seis grandes intervenciones incansablemente reclamadas como propias por el peronismo, sólo una, el voto femenino, fue sancionada originalmente durante un gobierno peronista. El descanso dominical tuvo sanción en 1905, durante el gobierno del General Roca (manifestaciones de inquietud en la sala); las vacaciones pagas para el sector de servicios, en el 1933 de la Década Infame, gobierno de Uriburu (gritos de horror); la iornada de ocho horas, bajo el gobierno de Yrigoven, en 1929: las jubilaciones, en 1924, bajo el del supuestamente oligárquico Alvear (alaridos de terror y desmayos). También hicieron contribuciones fundamentales a la legislación social legisladores del Partido Socialista como Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Nicolás Repetto, Enrique del Valle Iberlucea y Mario Bravo. Entre otras, fue de sus autorías la primera ley de protección del trabajo de mujeres y niños, de 1907, gobierno de Quintana; la primera ley de accidentes de trabajo, de 1915, gobierno de Sáenz Peña; la primera reglamentación del trabajo a domicilio, de 1918, gobierno de Victorino de la Plaza: v las leves de indemnización por despido sin causa, protección a la maternidad y licencia paga por enfermedades, de 1933, gobierno de Uriburu.

Lejos del lugar común de la Leyenda Peronista según la cual la Argentina a.P. (antes de Perón) era un infierno de injusticia e infamia, la legislación social argentina era la más avanzada de Latinoamérica y una de las más completas del mundo. Sólo el aguinaldo, que representa una distribución diferente del salario anual y no necesariamente un incremento, fue sancionado en 1945 por una dictadura militar. que Perón integraba. Junto con la importante ampliación del sistema jubilatorio y la extensión de las vacaciones pagas a los gremios fabriles, ambas también de 1945, son los únicos aportes del peronismo a la legislación social argentina; en la cual son anteriores y de similar importancia las contribuciones de Roca, Uriburu, Yrigoyen, Alvear y los legisladores socialistas. Por otra parte, o se acepta que Perón fue un golpista partícipe del gobierno de una dictadura militar o se excluve el aguinaldo de 1945 de los logros peronistas y se acepta que ninguna de las principales ley es obreras fue sancionada por el peronismo. Tertium non datur. Reivindicar el mérito de leves sancionadas en 1945 por la Dictadura del GOU y contarlas como obra del peronismo es aceptar la deshonra de haber sido parte de un gobierno dictatorial y la de haber nacido como su continuación política por otros medios; confirmando la tesis de que el Partido Militar no ha sido el enemigo jurado del Partido Populista sino su aliado conflictivo

En cuanto al impuesto redistribuidor por excelencia: el impuesto a las ganancias, fue establecido mediante la ley 11,682, de 1933, por Uriburu; y no por Perón en 1973, como quiere hacernos creer la Leyenda Peronista. El último peronismo, el kirchnerista, se ha ocupado además de transformarlo en un "impuesto a los salarios altos", según los dichos de Aníbal Fernández El legendario Fernández se refiere como "salarios altos" a los salarios superiores a \$15.000 (es decir: unos u\$s1.200 o €1.100 por mes), un sueldo que se considera miserable en la Europa y el Primer Mundo que se derrumban, pero al que en la Argentina de 2015 llegan, según declaraciones del ministro Kicillof. el 6% de los asalariados.

La originalidad del voto femenino, único derecho de primera magnitud sancionado a nivel nacional por un gobierno peronista, tampoco es peronista. La primera vez que las mujeres votaron en Argentina fue el 8 de abril de 1928 en San Juan, por iniciativa del gobierno de la Unión Cívica Radical Bloquista; la esposa de cuyo gobernador, Federico Cantoni, fue la primera mujer argentina en votar. El hecho demuestra, entre otras cosas, que lejos de ser un antro de opresión e ignominia, veinte años antes del peronismo el país avanzaba en dirección de lo que hoy se denomina pomposamente "ampliación de derechos". Legítimo, aunque discutible, es que los peronistas sostengan que el peronismo fue la fuerza política que más y mejor encarnó esas aspiraciones populares. Absurdo es, en cambio, que las presenten como invenciones originales que no hubieran tenido lugar sin la participación del genio ilustre del gran conductor.

También la historia del sistema jubilatorio argentino es mucho más larga de cómo la cuenta la Leyenda Peronista. Comienza en 1904 con la creación de la caja de empleados estatales; sigue en 1915, con la de ferroviarios; en 1921 con los empleados de servicios públicos; en 1923, se extiende a bancarios y en 1939, a periodistas y personal de navegación. Todo ello, antes del peronismo. La primera ley jubilatoria argentina de aspiraciones universales, la 11.289, fue sancionada en 1923 por el gobierno de Alvear. Y si fue derogada al año siguiente, ello no sucedió por debilidad del gobierno radical sino debido a las huelgas organizadas por la Unión Sindical Argentina, antecedente histórico de la CGT, que consideró inaceptable el 5% de descuento sobre los salarios con que se financiaba a pesar de que la patronal aportaba el 8%. La huelga de la USA fue rápidamente apoyada por la organización patronal ultraderechista Asociación Nacional del Trabajo y los argentinos se quedaron así sin jubilaciones por otros veinte años gracias a su central de los trabajadores...

La presidencia de Alvear (1922-1928) es otro buen ejemplo de que la supuesta orfandad de legislación social a.P. que denuncia el peronismo es un mito. Además de la citada ley 11.289 de previsión social, de 1923, se sancionó la ley 11.371 de 1924, que reglamentó el trabajo de mujeres y menores en Capital Federal y los Territorios Nacionales; la 11.278 de 1925, que reguló a favor de los trabajadores el pago de salarios; y la 11.380, de "fomento cooperativo", que promovió la creación de cooperativas populares y obreras. Hasta hubo un proyecto de ley enviado por Alvear y rechazado por el Congreso en 1926, para declarar día de los trabajadores y feriado el Primero de Mayo.

Es cierto que desde su puesto de Secretario de Trabajo y Previsión en la Dictadura del GOU Perón amplió el porcentaje de trabajadores cubiertos por el sistema previsional, y que su gobierno continuó con esa política, ampliándolos de medio millón en 1944 a más de dos millones en 1950. Sin embargo, el sistema de jubilación peronista se demostraría insustentable en el largo plazo. Primero, porque el Gobierno de Perón colocó la mayor parte de los fondos jubilatorios en títulos públicos, que pagaban intereses menores a la inflación y dependian de la cambiante voluntad de pago del Estado argentino. Segundo, porque el sistema original, en el que los trabajadores aportaban a sus propias cajas, fue estatizado en 1954 por Perón, pasándose a un sistema de reparto independiente de los aportes efectuados; lo que previsiblemente disminuyó los estímulos a aportar y los ingresos. Es cierto que las cajas sólo estallaron en 1956, bajo el gobierno de la Libertadora; que además se apropió de los fondos para financiar al Estado. Pero también es cierto que las cajas estallaron sin que mediaran modificaciones a las reglas fijadas por el peronismo, demostrando la insostenibilidad a largo plazo del modelo jubilatorio adoptado.

Volviendo a la tabla, su observación demuestra lo obvio: la obtención de derechos laborales y sociales fue un proceso complejo que a lo largo de todo el siglo XX

abarcó a todos los países del Cono Sur, y no un logro peronista, ni una graciosa concesión de su líder. Los famosos "principios sociales que Perón ha establecido" fueron conquistas logradas por décadas de luchas de los trabajadores. La sanción de dos de ellas durante la dictadura militar de 1943-1946 recuerda al socialismo de estado del Primer Reich de Otto von Bismarck más que a ninguna experiencia socialdemócrata.

De aquellos años surge, en cambio, la falsa oposición populista entre república, por un lado; y justicia social, por el otro, en el que la Argentina vive aún empantanada. En cambio, carentes de falsas oposiciones y de peronismo y derrotados sus partidos populistas por el tiempo y la evolución social, los trabajadores de nuestros países vecinos gozan hoy de iguales o mejores leyes laborales que los argentinos, al mismo tiempo que sus países tiene niveles de autoritarismo y corrupción gubernamentales mucho menores que la Argentina que el peronismo probitió.

Resumamos ahora las objeciones a la Leyenda Peronista y al pretendido monopolio peronista de la Justicia Social. Primero: la lucha por los derechos de los trabajadores y la consiguiente legislación social eran amplias y extendidas en nuestro país antes de la aparición del peronismo. Segundo: los derechos sancionados por el primer peronismo figuraban, sin excepción, en el programa de la Unión Democrática derrotada por el peronismo en las elecciones de 1946. Tercero: todos esos derechos, así como una participación creciente del Estado en los asuntos económicos y sociales, fueron incorporados a las legislaciones y las políticas públicas de los países de desarrollo similar a la Argentina más o menos en esos mismos años. Cuarto: la legislación social está vigente hoy en todos esos países con tanto o mayor vigor que en la Argentina, donde el gobierno que más hizo en contra de ellas, el de Menem, también fue peronista.

Si la columna del haber peronista es magra, la del debe incluye dos factores. Primero, el peronismo propició un orgullo de clase de efectos positivos para la dignidad de los trabaj adores. Al mismo tiempo, fue incapaz de promover una cultura del trabajo como la que los sindicatos socialistas y socialdemócratas consolidaron en las clases obreras de los países en los que predominaron. Segundo, el peronismo impuso un enorme costo a la clase obrera: la pérdida de su independencia sindical y política, consagrada por una legislación en la que el Estado tenía potestad para reconocer o no la legitimidad de las organizaciones sindicales. El famoso decreto 23.852 de Asociaciones Profesionales dictado por la Dictadura del GOU por iniciativa de Perón, que según la Leyenda Peronista constituy ó una conquista porque establecía el reconocimiento de los sindicatos obreros, tuvo el sentido opuesto.

Los sindicatos tenían una larga tradición de lucha y de independencia del Estado en Argentina antes del golpe de 1943 y del peronismo. Lo que el decreto 23.852 estableció fue su sumisión al Estado, según el mismo dispositivo legal de la Carta del

Lavoro mussoliniana: sólo aquellos sindicatos reconocidos por el gobierno serían, en adelante, considerados representativos y legales. Los resultados no tardarían en verse. Pocos años más tarde, en 1950, la Confederación General del Trabajo que supuestamente representaba a todos los trabajadores argentinos decretó un paro general para conmemorar el aniversario de las elecciones que habían llevado por primera vez a Perón a la Presidencia. Un año después, declaró su apovo incondicional a la reelección de Perón y propuso para la vicepresidencia a Evita: y al año siguiente declaró ser la "tercera rama del movimiento peronista". Fue así que se acabó el pluralismo sindical y se abrió el camino a la partidización del sistema gremial, fenómeno que conduciría a los dos paros generales promedio por año que sufrió Alfonsín, y a los cuatro paros generales promedio por año que le aplicaron a De la Rúa, contra los siete en diez años (menos de uno por año) que sufrió el may or recortador de derechos sociales de la Historia nacional: el compañero Menem. Fue así también que el movimiento obrero paró cuatro veces contra el De la Rúa que recortó 13% algunos sueldos y se quedó callado ante el 40% de recorte inflacionario del compañero Duhalde en 2002. Para usar terminología peronista, los trabajadores argentinos se transformaron en la columna vertebral del movimiento peronista, dejándoles la función de cerebro a los dirigentes del Partido Justicialista, con resultados bien conocidos.

En mi opinión, el único mérito del peronismo original tuvo esta dimensión: la arquitectónica. Me refiero al notable desarrollo de escuelas, hospitales, viviendas populares, maternidades, comedores y asilos que tuvo lugar entre 1946 y 1955, muy especialmente: en la provincia de Buenos Aires. La historia de quien tuvo el mérito. su gobernador, el teniente coronel Domingo Mercante, es instructiva de las dificultades para la sucesión que plantean los liderazgos populistas. Peronista de la primera hora, organizador del 17 de octubre de 1945, testigo del matrimonio civil de Perón con Evita, propietario de la famosa quinta de San Vicente, presidente de la Asamblea Constituy ente de 1948 que aprobó la Constitución de 1949 y la reelección de Perón, popularmente conocido como "el corazón de Perón" y considerado por muchos su más posible sucesor. Mercante cavó en desgracia debido a su lealtad v sus méritos. Reelegido gobernador en 1950, el año sucesivo el Partido Peronista intervino la Provincia. El siguiente gobernador, el mayor Carlos Aloé, echó a sus colaboradores (incluyendo al equipo de FORJA y a un joven Arturo Jauretche), hizo quitar de toda la obra pública de la Provincia las placas que recordaban su inauguración durante la gestión de Mercante, y lo difamó públicamente. Mercante, "el corazón de Perón", terminó siendo expulsado del Partido Peronista, el de la Lealtad, en 1953 43.

En mi memoria de niño criado en Avellaneda perduran algunos hitos de aquella obra: la Escuela Normal Próspero Alemandri, en la que estudié; el Policlínico Evita,

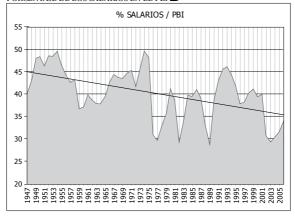
en el que murió mi abuela, y el viaducto de Sarandí, muy cerca de la última casa que habitó mi madre. Aún se los puede ver, imponentes ejemplos de obra pública aplicada a la realidad social. Impresionan aún más hoy que ayer, en medio de la miseria y la marginalidad que los rodea, y de la que el peronismo es cualquier cosa menos inocente.

¿Qué hubiera pasado si en vez de Perón el GOU hubiera elegido para la Secretaría de Trabajo y Previsión, trampolín a la candidatura presidencial de 1946, a un hombre más moderado y pluralista, como Mercante? ¿Cómo hubiera sido la Argentina sin el peronismo, o al menos, sin que el peronismo se transformase en su núcleo político hegemônico? ¿Qué habría sucedido si la Unión Democrática hubiese ganado en 1946, Balbín en 1952 y 1973, Angeloz en 1989, Bordón en 1995, López Murphy en 2003, Carrió en 2007 y Binner en 2011? ¿Tendríamos hoy un país con una legislación social más débil y salarios más bajos o un país menos autoritario, corrupto, anómico, irresponsable e ineficiente? No tengo la menor duda sobre la respuesta y espero que en estos días de ocaso del tercer peronismo, el kirchnerista, sean cada vez menos los argentinos que la tengan.

Veamos ahora la otra gran objeción peronista: "El peronismo fue el gran redistribuidor de la riqueza nacional", según la Leyenda Peronista. ¿Lo fue?

La leyenda del fifty-fifty peronista

¿Es válida la pretensión populista de que el peronismo es el gran redistribuidor social de la riqueza argentina, o es solamente otra parte de la Leyenda? Y bien, no conozco mejor manera de evaluarlo que considerar la evolución de la participación de los salarios en el PBI nacional; es decir: la parte de la torta que al final del día se llevan los que tienen a su cargo la parte más pesada en su creación. Se trata de una variable cuyos valores son dificiles de empalmar y representar, y el INDEC descontinuó la serie en 2008 mientras la Presidente se jactaba de que habíamos vuelto al famoso fifty-fifty 44 sin mostrar datos. Existen por lo tanto muchas fuentes, pero todas coinciden, con leves diferencias. Aout tienen un gráfico.



Lo primero que salta a la vista es la anarquía que caracteriza a la economía nacional, en la que el valor de los salarios en el PBI oscila en un rango absurdamente más extenso que en un país normal. Lo segundo es que la tendencia general de participación de los salarios es decreciente: -10% en seis décadas. Lo tercero es que no se comprueban las teóricas bondades distributivas del peronismo.

Observando la línea descendente que marca la tendencia general y pensando en términos de montañas y valles, un peronista dirá que las montañas por encima de la tendencia, con picos en 1954, 1974 y 1993, fueron peronistas, así como el pico posterior a 2006, del cual carecemos de datos ya que el INDEC no los brinda, pero seguramente ha superado la tendencia general. Sin embargo, con iguales razones, un crítico del peronismo señalará que la mayoría de los derrumbes verticales (el Rodrigazo, la segunda fase de la Convertibilidad y el Duhaldazo de 2002) también fueron peronistas. ¿Quién tiene razón?

La mejor forma de saberlo es desagregar la información por gobierno. Aquí está.

Período	Presidencia	Variación porcentual		
1947-1955	Perón	+6.9%		
1955-1958	Revolución Libertadora	-3.1%		
1958-1962	Frondizi	-4.6.%		
1963-1966	Illia	+4.8%		
1966-1973	Dictadura Onganía	+3.1%		
1973-1976	Campora-Perón-Isabel	-14.8%		
1976-1983	Dictadura Videla	+2.8%		
1983-1989	Alfonsín	-5%		
1989-1999	Menem	+12.4%		
1999-2001	De la Rúa	-1.2%		
2002-2003	Duhalde	-10.7%		
2003-2006	Kirchner	+4.8%		

¡Cuántas sorpresas! Bastan estas cifras para acabar con una buena mitad de los mitos populistas hoy aceptados como verdades indiscutibles por los argentinos. Por ejemplo: el mayor incremento del valor de los salarios en el PBI ocurrió durante el gobierno de Menem; las dictaduras de Onganía y Videla tuvieron un desempeño final positivo y los dos ciclos más violentamente regresivos no corresponden a gobiernos militares sino al peronismo. Con prescindencia de otros factores tanto o más importantes, los salarios argentinos no se destruyeron con Menem ni con los militares sino con Cámpora-Perón-Isabel y con Duhalde en 2002, que se lleva el récord

nacional por lejos. Diez puntos menos de participación de los salarios en el PBI en un año y medio de gestión. Un verdadero modelo del ajuste por inflación típico del populismo, que y a analizaremos.

Si reagrupamos los datos según los tres grandes grupos políticos argentinos que llegaron al gobierno (peronistas, militares, radicales) $\frac{47}{}$ los resultados son también inesperados:

- Los radicales tuvieron gobiernos con saldo positivo, como el de Illia, y negativos, como los de Alfonsín y De la Rúa. Si se miran las cifras y no las declaraciones, la Alianza recortadora de salarios no lo hizo tan mal, con un coeficiente anual de -0.6% contra el -5% anual del peronismo setentista y el -7% anual de Duhalde.
- Las dictaduras militares tampoco ofrecen uniformidad. La Libertadora recortó un 1% por año pero las dictaduras iniciadas con Onganía y con Videla terminaron con saldos favorables.
- 3. En cuanto al peronismo, le corresponden tres ciclos favorables (primer Perón, primer Menem y primer Kirchner) pero también las dos debacles más grandes de la Historia nacional, sorprendentes para quienes sostienen que son los únicos que saben gobernar.

Volviendo a la pregunta inicial: ¿quién tiene razón, los que festejan las cumbres peronistas o los que se indignan por los valles? Obtener un juicio general no es difícil. Basta empalmar todos los ciclos de un mismo grupo como si sólo ese grupo hubiera gobernado el país. Si lo hacemos, la participación de los salarios en el PBI durante los gobiernos peronistas no sólo no sube, sino que baja. Del 39.6% de 1947 a un hipotético 37.9% en 2006. De manera que si, los mayores ciclos redistributivos de la riqueza de nuestra Historia fueron peronistas; pero no, el peronismo tomado en su conjunto no fue, de ninguna manera, redistribuidor. De los tres grupos en cuestión fue el que peor lo hizo. Si aplicamos el mismo método con los militares la cuenta pasa del 46.5 de 1955 a un hipotético 47.7% en 1983, es decir: sube. Y con los radicales la cuenta va del 37.9% que recibió Illia a un 37.8% en 2001. Empate técnico.

Ahora díganme si no es para avergonzarnos de nosotros mismos y de lo que hacemos con la democracia: de los tres grupos, el único que incrementó la participación de los salarios fue el de los gobiernos militares, que nadie eligió. Por si quedaran dudas, del 33.8% que la Dictadura dejó en 1983 al 34.1% de 2006 tampoco hay gran diferencia. Y si tuviéramos datos actualizados, el saldo de 2015 sería, con seguridad, aún más negativo.

La Argentina es el Reino del Revés de María Elena Walsh: quienes peor trataron a los salarios fueron los del partido del Primer Trabajador; quienes mejor lo hicieron fueron los militares. ¿No es para llorar? ¿No es para llorar que los miembros del Partido Populista, el preferido del pueblo argentino, distribuy an la riqueza peor que las dictaduras? ¿No es una evidencia de que la corporación peronista se ha transformado en una nueva oligarquía? ¿A qué se refería la Presidente cuando.

festejando treinta años de Democracia, dijo con su habitual tono eufórico: "¡Qué vinculación sensata, racional, hay entre profundidad democrática, crecimiento económico e inclusión social!"?¡En qué país vivió?¡En qué país vive?

Como muestra el primer gráfico, las seis veces que Argentina alcanzó el fiftyfifty tuvieron una dinámica similar, marcada por las cuatro etapas características de la economía argentina: recuperación, euforia, crisis y estallido.

- Al ciclo de incremento de Perón que llevó al primer fifty fifty le siguió una caída vertical que empezó durante el mismo año 1954 y terminó con un total de trece puntos menos en 1959.
- La segunda gran serie positiva arrancó con el 37.8% de 1964 y llegó hasta el pico del segundo fifty-fifty, el 49.7% de 1974. Dos años después, Rodrigazo mediante, estábamos en el 31%, seis puntos por debajo del valor inicial.
- 3. Algo similar pasó con la Plata Dulce de la Dictadura. Se fue del 31% de 1987 de 1980: una subida de diez puntos en cuatro años (de paso, adiós al relato populista de "Los militares tomaron el poder para destruir los salarios"); y del 41.3% de 1980 al 29.3% de 1982, doce puntos abajo en dos años (lo que explica bien tanto la masividad de la protesta del 30 de marzo de 1982 de la CGT como el adelantamiento de la operación Malvimas, tres días más tarde).
- 4. El cuarto ciclo le corresponde a Alfonsín y le hace más justicia que los cinco puntos finales negativos que cosechó en la tabla. Toda la primera parte de su gobierno estuvo caracterizada por una mejora, que llevó la participación salarial del 33.8% de 1983 al 41.1% de 1986. Después vino el derrumbe al 28.8% de 1989, causado por la híper.
- 5. De alli lo tomó Menem, inauguró el quinto ciclo, lo llevó hasta el pico de 46.2% en 1993 y, pasada la reelección y el Tequila, lo entregó en el 41.1% (lo que confirma que el talón de Aquiles social de la convertibilidad no fueron los salarios ni la pobreza, sino la desocupación).

Platas dulces en que los salarios suben lenta e insustentablemente por unos años seguidas por desplomes verticales que los llevan a un punto más bajo que el inicial. Con los radicales, los peronistas y los militares. Con ministros de economía populistas y neoliberales, honestos y ladrones, viejos pelados o metrosexuales que serían competitivos en el programa de Fantino. A los argentinos nos ha llegado el momento de considerar, parece, que los estúpidos extranjeros que sostienen que los aumentos salariales deben estar relacionados con el crecimiento de la productividad (si son liberales) o superarla levemente (si son socialdemócratas) pueden tener razón. Es posible, y hasta probable, que no lo digan por su mentalidad tecnocrática ni porque no quieran a sus trabajadores o desprecien a los pobres, sino porque saben que en los subibajas que tanto nos gustan a los argentinos los que pierden son los trabajadores y los pobres; ganando menos que el resto en las subidas iniciales y perdiendo más que el resto en los descensos en picada que los siguen.

En cuanto al otro gran gusto argentino, el peronismo, su leyenda de gran redistribuidor no es más que eso; una leyenda. Una leyenda sólo posible porque las iniquidades cometidas por la Revolución Libertadora borraron la memoria de los efectos sociales regresivos del segundo gobierno de Perón; porque la Dictadura aniquiló la memoria del desastre que para los trabajadores fue el ciclo peronista de los Setenta, y porque el caos de diciembre de 2001 llevó a todos a olvidarse de que la ensalada de endeudamiento insostenible y chaleco de fuerza convertible la había preparado Menem, y que el asado lo terminó cocinando Duhalde en el abismo de 2002. Así fue que Videla y De la Rúa, y Martínez de Hoz y Cavallo, quedaron como únicos culpables del empeoramiento de las condiciones de vida de los argentinos, y los peronistas pudieron proseguir diseminando la leyenda del peronismo como gran redistribuidor. Si tuvieran la misma habilidad para manejar la economía que la que tienen para reinventar la Historia este país sería Suecia.

Resumamos. Una sola de las grandes conquistas sociales (el voto femenino) tuvo lugar durante un gobierno peronista. La performance de los gobiernos peronistas como redistribuidores de la riqueza fue, en el mejor de los casos, similar a las de los gobiernos radicales y militares. ¿Le debemos algo los argentinos al peronismo? Desde luego. Lo que los argentinos le debemos al peronismo es la inflación. El economista Martín Tetaz lo describe así $\frac{48}{100}$

"Hasta el año 1946 la apuesta más rentable era a las reglas [la moneda] domésticas 49. Es verdad que hubo una devaluación importante en 1921 y otra significativa en la crisis del 30, pero se trataban de episodios aislados que permitían que la moneda local recuperara posiciones luego de producido el shock... Los eventos eran... esporádicos... A partir de 1945 hay un cambio drástico en las reglas de juego. Por primera vez en la historia se dispara un proceso inflacionario continuado, que va a durar hasta 1952. El nivel de precios, que en los primeros 44 años del siglo había aumentado sólo 71% (a una tasa promedio del 1,2% anual), explota a 464% en los siguientes ocho años (a una tasa del 24.1% anual). Cualquier semejanza con la realidad actual no es mera coincidencia. La combinación de alta inflación con tasas bajas (ídem 2007/2014) evaporó los ahorros en moneda nacional... Los errores de política económica condenaron al país a perder su moneda y con ella la soberanía monetaria. Se destruyó en la mente de los ciudadanos no sólo la posibilidad de ahorrar en pesos sino todo el conjunto de significados simbólicos asociados a la institución moneda; se perdió la confianza... La realidad es que desde entonces nunca pudo la Argentina recuperar la estabilidad de su signo monetario... Si se quiere rastrear el momento en la historia en el que se destruyeron las instituciones que regulan en nuestro país las relaciones económicas entre los hombres, la debacle se inició entre 1944 y 1946. El cóctel de alta inflación y tasas negativas tiene hoy el mismo sabor amargo de entonces".

Independencia económica, soberanía política y justicia social son las tres banderas históricas del peronismo. Mientras clamaba por las tres, el peronismo se ocupó de destruir el supuesto de toda política económica independiente y soberana: la existencia de una moneda nacional. Así creó, también, el impuesto socialmente más regresivo de todos: la inflación. Del 1,2% anual promedio entre 1900 y 1945 al 24,1% anual entre 1945 y 1953. Si la población argentina de todas las clases aún aborra en dólares, si la fuga de capitales desangra la economía argentina, si salarios y jubilaciones son erosionados por el flagelo inflacionario, no toda la responsabilidad recae sobre el peronismo, pero sí la responsabilidad histórica principal; ya que el peronismo fue la primera fuerza política argentina que aplicó sistemáticamente la impresión de moneda sin respaldo como forma de financiación del déficit fiscal y de la casta política estatal.

El resultado final de la hazaña inflacionaria peronista puede ser fácilmente observado hoy: una tira hecha con los 2.430 millones de billetes de \$100 impresos entre 2003 y 2014 tendría 380.000 kilómetros; la distancia entre la Tierra y la Luna 50. Por eso se llama paritarias "libres" a esas paritarias en que el gobierno nacional y popular fija un techo inferior a la inflación, presiona sindicatos a la baja y sabotea los acuerdos en los que las empresas han sido demasiado generosas con el pueblo trabajador.

Pies de pagina

- http://www.lanacion.com.ar/1770873-los-acuerdos-politicos-no-sonmala-Ver palabra
- 40 Ver http://historiav.doctrinade.laucr.blogspot.com.ar/2012/09/plataformade-launion-democratica-2-de.html
- 41 | Léase: elecciones sin fraude patriótico.
- 42 | Agradezco a Luis Masi su valioso trabajo de investigación sobre estos datos.
- 43 | Ver Félix Luna (1985) y Luis A. Romero, en http://luisalbertoromero.com. ar/peron-mercante-v-el-valor-de-la-lealtad/
- 44 | Fifty-fity: cincuenta-cincuenta, en inglés. Alude a una distribución equitativa (50/50) de la renta entre trabajadores y empresarios.
- 45 | Datos tomados de Juan M. Graña y Damián Kennedy "SALARIO REAL, COSTO LABORAL Y PRODUCTIVIDAD 1947-2006". Instituto de Investigaciones Económica (UBA) v CEPES (Centro de Estudios sobre Población, Empleo v Desarrollo); v que corresponden a "Sistema de Cuentas del Producto e Ingreso de la Argentina" (BCRA. 1975), para el período 1950-1973; trabajo conjunto entre el BCRA y la Oficina de Buenos Aires de la CEPAL para el período 1980-1987 (CEPAL, 1991) y Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (DNCN, 1999) para el lapso 1993-1997, completada hasta 2006 por la "Cuenta Generación del Ingreso e Insumo mano de obra" del INDEC.
- 46 | Ídem.
- 47 | Deio fuera a Frondizi, radical elegido mediante el apovo del peronismo, por inclasificable.
- 48 | Ver Martin Tetaz: http://www.perfil.com/contenidos/2015/04/04/ noticia 0030.html 49 Ahorrar en pesos en vez de comprar dólares (NdA).
- 50 | Ver http://www.infobae.com/2014/09/26/1597555-pesos-astronomicos-sepuede-irla-luna-los-billetes-100-impresos-2003

ARGENTINA?

¿EN QUÉ MOMENTO SE JODIÓ LA

Peornismo El hecho maldito del país burgués

U no de los grandes responsables del matrimonio imposible entre Izquierda y peronismo fue el poco recordado John William Cooke. Entre las muchas acciones y pensamientos de Cooke que anticiparon el drama histórico que viviría la Argentina, la más famosa es esta afirmación olímpica: "El peronismo es el hecho maldito del país burgués". No me parece una mala perspectiva desde donde abordar un balance histórico sobre el peronismo. Pensémoslo así: ¿fue el peronismo el "hecho maldito del país burgués"? Y si lo fue, ¿cuándo y en qué sentido?

Como es sabido, las ciencias sociales tienen una gran desventaja respecto de las ciencias naturales: en ellas es imposible organizar experimentos. Hay que arreglarse con la realidad, extractar variables, comparar resultados en situaciones históricas, económicas, políticas y culturales inevitablemente diferentes, y un engorroso etcétera. Es por eso que los hombres parecemos genios en ciencia y tecnología, aprendices en economía e idiotas en política. Acaso el mundo estalle por eso, dadas las divergencias asincrónicas que operan en un universo social que pertenece al siglo XXI en ciencia y tecnología, al siglo XX en economía y al siglo XIX en política. Ouién sabe.

Afortunadamente, las cosas son fáciles cuando se trata del peronismo. Supongamos que un científico social buscara probar los efectos concretos de un conjunto de valores, prácticas e ideas políticas. Lo mejor sería aplicarlos a un solo país, dejar que actúen por más de medio siglo, comparar los resultados obtenidos por ese país con los de otros países similares, y sacar conclusiones. Es eso exactamente lo que ha sucedido en la Argentina desde 1943... o 1946, si prefieren. Sólo hay y hubo peronismo en Argentina, y sólo en Argentina un partido autoritario, verticalista, nacionalista y populista creado alrededor de la figura de un militar ha gobernado más de la mitad del tiempo transcurrido desde entonces, incluidos tres ciclos ininterrumpidos de una década completa, controlando además, todo el tiempo, el Senado, la mayoría de las provincias y casi todas las organizaciones sindicales.

Ha habido, sí, otros nacionalismos populistas en Latinoamérica y el mundo, pero partían de una tradición marxista-leninista y se desarrollaron en países agrarios o extractivos como China, Cuba y Venezuela. Si los defensores del peronismo sostienen que el peronismo ha reducido un país que estuvo entre los cinco primeros PBI per cápita del mundo al nivel de China, Cuba y Venezuela me doy por conforme y podemos cerrar este libro y concluir el caso. Si no, aquí va la pregunta crucial que se haría cualquier investigador científico al cabo de siete décadas de experimento:

¿cómo le ha ido a la Argentina desde 1946? ¿Está mejor o peor que los países que en 1946 tenían un grado similar de desarrollo y bienestar, o ha empeorado? La respuesta sobra

De manera que la pregunta "¿Fue el peronismo el hecho maldito del país burgués?" tiene respuesta afirmativa y puede leerse también de esta manera: "¿En qué momento se jodió la Argentina?". Yo encuentro tres respuestas que tienen la escasa precisión de cuando se intenta separar con un tajo temporal procesos históricos de los cuales la continuidad de causas y efectos es la esencia. Pero estas tres respuestas tienen relación directa con el peronismo:

- La Argentina se jodió en 1930, cuando el Partido Militar y el Partido Populista irrumpieron en la escena nacional y establecieron un monopolio del poder que aún persiste; usurpando el lugar del liberalismo y la socialdemocracia, las dos grandes fuerzas políticas progresistas y republicanas, y destruyendo todo atisbo de desarrollo de una democracia plena.
- 2. La Argentina se jodió en 1946, cuando el voto popular convalidó el golpe pro-fascista de 1943 y consagró a Perón como lider político legítimo; generando un escenario de largo plazo en el que la polaridad real nunca fue Peronismo-Radicalismo sino Partido Populista-Partido Militar.
- 3. La Argentina se terminó de joder en 2001, cuando el populismo inorgánico de las puebladas, las plazas y las asambleas rompió el orden constitucional, abortó el segundo intento de la sociedad argentina de liberarse de la alternativa entre los militares y el peronismo, y abrió el camino al populismo organizado del Partido Justicialista y a la tercera década peronista después de las de Perón y Menem.

Es el momento de las objeciones peronistas. Primera: "La culpa no la tiene el peronismo sino sus opositores: la Sociedad Rural, el diario La Nación, el FMI, la Embajada Americana, la Bolsa, la oposición liberal y marxista, las voraces elites empresariales y financieras, los formadores de precios, los fondos buitre, los mercados financieros globales", etcétera. Ante esto, nuestro investigador científico volvería al análisis comparativo y, después de un breve examen, respondería al objetor: sociedades rurales, diarios conservadores, instituciones financieras internacionales, embajadas americanas, agentes de Bolsa, oposiciones liberales y marxistas, elites empresariales voraces, formadores de precios, fondos buitre y mercados financieros hay en todos lados. No pueden ser, por lo tanto, el factor decisivo de la decadencia argentina. Tiene que haber una razón particular, anómala, tinica y propia de nuestro país, que pueda explicar su extraordinaria parábola descendente. ¿Qué otra cosa podría ser, si no el peronismo?

Segunda objeción peronista: la decadencia argentina empezó antes de 1946. Correcto. Pero si hemos de reconocer que desde la década del Veinte, más o menos, todo fue barranca abajo, entonces el peronismo no puede declararse ajeno a lo sucedido porque está estrechamente ligado a esos hechos a través de los grandes actores de aquellos años, empezando por el Partido Militar que en 1930 rompió la regularidad democrático-republicana y destruyó, por más de medio siglo, la vida civil de los argentinos.

Lo que del peronismo existía entonces, el Capitán Perón, fue sujeto activo del golpe y funcionario del gobierno dictatorial luego del golpe. No se trata solamente de la foto de tapa. Un testimonio completo de las actividades de Perón como conspirador puede encontrarse en una fuente inobjetable de antiperonismo: Norberto Galasso. En su "Perón: Formación, ascenso y caída, 1893-1955", figura la alta opinión que Perón tenía del golpista Uriburu: "Un perfecto caballero, hombre de bien, puro y bien inspirado"; así como su desprecio por Yrigoyen: "Inay que] defender a la Patria contra las acechanzas de otro año de gobierno de Yrigoyen" dirá antes del golpe, como oficial del Ejército golpista. En cuanto al primer golpe de la Historia nacional, su opinión era contundente: "Ese milagro lo realizó el pueblo de Buenos Aires, que en forma de avalancha humana se desbordó en las calles al grito de ¡Viva la revolución!" 51.

Trece años más tarde, junto con los miembros del Partido Militar del que formaba parte, Perón -ya coroneldio el golpe del 4 de junio de 1943 y se apoderó de los resortes del poder ganando la batalla contra la rama elitista de las Fuerzas Armadas el 17 de octubre de 1945. Sin embargo, la tradición militarista del peronismo (su ADN militar, como la llamó Cristina) jamás se desvanecería: resurgió en las formaciones especiales (la guerrilla montonera) de los Setenta; siguió con las fuerzas paraestatales de represión (la Triple A) y terminó anticipando el baño de sangre que completaria la Dictadura, pero que ya en 1975 había causado centenares de muertos, desapariciones y exilios. Consecuentemente, no es lícito adjudicarle al peronismo la entera responsabilidad por el fracaso argentino pero sí la de ser la fuerza política decisiva en ese fracaso, que aún lidera y pretende seguir liderando.

No hay escapatoria a estas responsabilidades: la sociedad argentina fue la única que generó peronismo y el peronismo fue decisivo en la conformación de la sociedad argentina. Por lo tanto, no hay cómo separar el fracaso de una de las responsabilidades del otro. Es precisamente en este sentido que el peronismo puede definirse como expresión de lo peor de la sociedad nacional, y como su consolidación por métodos políticos.

Tercera objeción peronista: el peronismo encarnó las aspiraciones sociales de inmensas masas populares que estaban marginadas de la Historia, y que a la Historia entraron de su mano. Nadie puede dudarlo. Pero la responsabilidad de un grupo

político consiste, precisamente, en qué se hace con el poder que los ciudadanos le delegan. También las revoluciones rusa, china y cubana, y hasta el nazismo alemán y el fascismo italiano, "encarnaron las aspiraciones sociales de inmensas masas populares que estaban marginadas de la Historia, y que a la Historia entraron de su mano"; pero el resultado de su liderazgo fue espantoso; especialmente: para los mismos pueblos que los entronizaron en el poder. En la misma perspectiva, ¿qué hizo el peronismo con las enormes energías democráticas y progresistas que convocó? ¿Las encauzó hacia logros permanentes o las diluyó en tres espejismos que encandilaron a la sociedad argentina por algunos años y se desmoronaron en lo que quedaba de esas tres décadas, dejando al país en una situación peor que la anterior?

Para verificar la validez de la objeción, nuestro científico social se haría la siguiente pregunta: ¿gozan los trabajadores argentinos, gobernados por presidentes peronistas más de la mitad del tiempo transcurrito desde 1946 y durante 24 de los últimos 26 años, de mejores condiciones de vida que los españoles e italianos que en 1946 emigraban a la Argentina? ¿Están mejor, por lo menos, que los brasileros, uruguayos y chilenos que miraban con admiración los niveles de vida argentinos hasta hace pocas décadas? También estas respuestas son obvias.

Cuatro ciclos peronistas, tres décadas completamente peronistas, y ninguna flor. En 1955, con la fase distribucionista terminada, la clase obrera desilusionada y de huelga en huelga, y la sociedad argentina partida al medio, el Partido Militar le sacó al Partido Populista la papa caliente de las manos. ¿Voluntaria o involuntariamente? Perón ya no tenía reelección, pero faltaban tres años para las elecciones. La duda está fundada. Pero en 1976, faltando sólo seis meses para las elecciones anticipadas convocadas para octubre, el Partido Militar le sacó de nuevo un hierro al rojo vivo de las manos al Partido Populista. ¿Voluntaria o involuntariamente? Nadie puede afirmarlo, pero no es descabellado suponer un acuerdo con los militares por parte de la dirigencia peronista, que veia calcinarse para siempre su capital político en manos de Lónez Rega e Isabel.

Cualquiera haya sido el nivel de complicidad, el golpe de marzo de 1976 preservó lo poco que quedaba del prestigio del peronismo y le evitó una derrota histórica acaso definitiva en las elecciones de octubre. Lo cual nos lleva otra vez a la pregunta: ¿responden las relaciones entre el Partido Militar y el Partido Populista al patrón de enemigos mortales, como pretende el peronismo, o más bien al de disputa del poder entre enemigos complementarios pertenecientes a la misma familia ideológica, la del nacionalismo autoritario, cuya obsesión común fue la de evitar la llegada del comunismo a la Argentina?

De los golpes de 1955 y 1976 nació la leyenda de la Resistencia Peronista, que existió verdaderamente y fue digna y hasta admirable, sobre todo si se considera la vergonzosa participación de hombres del radicalismo y del socialismo en aquellos

gobiernos dictatoriales. Sin embargo, la Resistencia Peronista constituyó un pequeño episodio de ostracismo y austeridad en medio de una larga saga de poder y corrupción. Más importante, de ella participaron los peronistas de abajo, mientras los de arriba viajaban a negociar favores a la Puerta de Hierro de la Madrid franquista que en 1947 había dejado abierta el viaje de Evita. Dicho sea de paso, la España de Franco; el Paraguay de Stroessner, la Nicaragua de Somoza, la Venezuela de Jiménez, la República Dominicana de Trujillo; todos ellos dictadores sanguinarios, fueron los lugares que eligió Perón para su exilio, en otra demostración del carácter real del peronismo y de sus vínculos políticos reales.

Los golpes de 1955 y 1976 no sólo fueron una inaceptable violación del orden democrático. No sólo llevaron a la proscripción y la violencia contra el peronismo, desde el fusilamiento del General Valle y la Operación Masacre de los basurales de José León Suárez, hasta la ESMA y el genocidio. Fueron, también, la acción política más imbécil que pudieran cometer quienes se proponían acabar con el peronismo... ¿o la más inteligente de quienes querían conservarlo como carta de reserva para evitar que la Argentina cayera en manos del comunismo? Podrá sonar raro hoy, pero así se razonaba y se actuaba en tiempos de la Guerra Fría.

Populismo y ancien régime

Empezamos este capítulo tratando de decidir si el peronismo era o no el hecho maldito del país burgués mencionado por Cooke, y eventualmente, de cuál manera. Propongo mirarlo desde esta perspectiva: el populismo y su forma argentina, el peronismo, son el hecho maldito del país burgués porque son la reencarnación de la monarquía absolutista en la Modernidad. Nada demasiado original. En todo el mundo, no hay nada más parecido a los viejos soberanos que los modernos déspotas del populismo triunfante, como bien han comprendido quienes le pusieron "Rey Castro" a uno de los restaurantes cubanos de la Capital Federal.

Lejos de ser vanguardia de la Historia, el populismo impregna la escena política con los aromas putrefactos de la era monárquicofeudal. En el lugar donde las revoluciones liberales y democráticas erigieron la república el populismo reentroniza a la nación soberana; donde construyeron la independencia de poderes restaura al monarca y al caudillo que todo lo comandan desde el Ejecutivo; donde había federalismo impone el estado unitario y su caja domesticadora; donde existía limitación de poderes reconstruye el viejo y querido poder absoluto; donde crecia la interdependencia de los pueblos del mundo sacraliza la soberanía nacional, expresión resucitada del poder soberano sobre el territorio y sus súbditos; donde había estado de

derecho hace crecer el despotismo y la arbitrariedad; y donde se había levantado una muralla que separaba la propiedad pública de la privada el populismo santifica la apropiación monárquica del patrimonio estatal.

El proyecto populista no es contingente ni espontáneo. Por el contrario, tiene un objetivo preciso: la reducción del ciudadano autónomo de la Modernidad a la condición de cliente, esa versión postmoderna del siervo de la gleba. Desde luego, en plena era global de la información y el conocimiento la epopeya populista está destinada al fracaso; lo que no quiere decir que no logre arrastrar a una entera sociedad al abismo. En este sentido, el desempeño del peronismo es brillante.

De manera que el gordo Cooke tenía razón. El peronismo es el hecho maldito del país burgués. No en el sentido de que haya abolido la esclavitud asalariada e instaurado el reino de los trabajadores en la Tierra, sino en el sentido de que horadó, erosionó y destruyó todas y cada una de las potencialidades liberadores de la revolución burguesa a cuyos abrumadores éxitos un tal Marx dedicó la primera parte del Manifiesto Comunista. Por eso odian la globalización. Son los que el Marx del Manifiesto denuncia como "bárbaros fanáticamente hostiles al extranjero".

De primera división al interregional

Para comprender lo que ha significado el gran Partido Populista en el desarrollo argentino, nuestro científico social recomendaría recurrir a las tablas de países según su PBI per cápita en lapsos cercanos a medio siglo: 1910, 1950 y 2013. Aquí las tienen.

1910	País	1950	País	1950	País
1			1		
1	Australia	1	Estados Unidos	11	Noruega
2	Nueva Zelanda	2	Suiza	12	Bélgica
3	Estados Unidos	3	Nueva Zelanda	13	Argentina
4	Reino Unido	4	Australia	15	Francia

5	Argentina	5	Canadá	15	Finalandia
6	Suiza	6	Venezuela	16	Alemania
7	Canadá	7	Dinamarca	17	Chile
8	Bélgica	8	Reino Unido	18	Australia
9	Holanda	9	Suecia	19	Italia
10	Dinamarca	10	Holanda	20	Checoslovaquia
2013	País	2013	País	2013	País
1	Catar	18	Kuwait	34	Malta
2	Luxemburgo	19	Dinamarca	36	República Checa
3	Singapur	20	Bélgica	35	Chipre
4	Noruega	21	Japón	35	Seychelles
5	Hong Kong	22	Reino Unido	35	Barbados
6	Estados Unidos	23	Finlandia	35	Guinea Ecuatorial
7	Esmiratos Árabes	24	Francia	35	Eslovaquia
8	Suiza	25	Korea del Sur	35	Grecia
9	Australia	26	Israel	35	Portugal
10	Canadá	27	Aravia Saudita	35	Lituania

ш

11	Austria	28	Bahamas	35	Estonia
12	Irlanda	29	Nueva Zelanda	35	Polonia
13	Holanda	30	España	35	Trinidad y Tobago
14	Suecia	31	Italia	35	Hungría
15	Islandia	32	Omán	35	Chile
16	Taiwán	33	Bahréin	35	Letonia
17	Alemania	34	Eslovenia	35	Argentina

Quintos entre el Reino Unido y Suiza, en 1910. Decimoterceros aún, entre Bélgica y Francia, en 1950. Cincuenta y unésimos entre Letonia y Antigua-Barbuda, en 2013, después de seis décadas en las que el peronismo fue la fuerza política que más gobernó y estuvo a cargo del poder, como ninguna otra, durante tres décadas completas. A la Argentina, sólo el peronismo puede hacerla fracasar.

Ciertamente, el PBI per cápita no es la única medida del desarrollo de un país y el bienestar de sus habitantes, pero basta mirar las tablas y pensar cómo se vive en cada uno de los países mencionados para comprender que funciona bastante bien. Puede haber alguna discrepancia entre datos, ya que las dos primeras tablas provienen de una fuente y la última, de otra. Pero el resultado es tan contundente que un puesto más o menos no cuenta. La sustancia es simple: la Argentina del Centenario jugaba por el campeonato de Primera División, la de mediados de siglo peleaba en mitad de la tabla de primera y la actual juega en alguna liga interregional ignota. Curioso resultado, el del nacionalismo autoritario elitista y populista, cuyo declamado objetivo común es la grandeza nacional.

Desde luego: la Argentina del Centenario no era democrática ni socialmente justa. Incluso no había cines, ni computadoras, ni restaurantes chic-populistas en Palermo Hollywood. Un horror, era. Pero todos los países del mundo eran un horror en 1910 si se los mira con los parámetros actuales, y no había democracia ni justicia social como las entendemos hoy en ninguno de ellos. A pesar de eso, la Argentina

estaba entre los primeros del mundo en condiciones de vida del pueblo y los trabajadores, y la mejor prueba es que millones de europeos emigraban a estas costas para disfrutar de ellas, incluidos los abuelos de Perón, de los Kirchner y de los miembros del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Manuel Dorrego. Para cualquiera que mire la tabla de 1910 resultará notable, además, el comportamiento gentilísimo de la pérfida Albión, Inglaterra, que permitía que una de sus ex colonias (los Estados Unidos) y dos de sus colonias (Australia y Nueva Zelandia) la precedieran en riqueza, y que otras dos "semicolonias" (Argentina y Canadá) la acompañaran el ranking de las top-seven, ¡Menos mal que los antecesores revisionistas del Instituto Dorrego vinieron a sacarnos de tan desagradable situación!

Desde luego, no estoy diciendo que la situación de dependencia con Gran Bretaña fuese ideal ni indefinidamente prolongable en el tiempo. Estoy diciendo que entre los diez primeros países de la tabla de 1910 -entre los que Canadá, Australia y Nueva Zelandia tienen aún como Jefa de Estado a la Reina de Inglaterrala Argentina, en la que el nacionalismo se desarrolló hasta ocupar todo el espectro político y monopolizar el poder, es al que peor le ha ido. La razón es sencilla. Así como el comunismo no es la defensa de los intereses comunes sino el uso del discurso de los intereses comunes en la defensa de los intereses comunes, el nacionalismo no consiste en la defensa de los intereses nacionales sino el uso del discurso de los intereses nacionales en desmedro de los intereses nacionales. Y otro tanto se podría decir de los demás Jinetes del Apocalipsis nacionalista; el industrialismo, el populismo y el estatismo, que no defienden a la industria, al pueblo y al Estado sino que los hunden.

Estoy diciendo, también, que en el necesario pasaje a la era industrial y hacia una mayor autonomía política, la Argentina del "campo versus industria" y la sustitución de importaciones se fue al descenso varias veces, y que es absurdo que quienes fueron responsables de aquellos descensos pretendan dar lecciones a quienes iban quintos en el campeonato en vez de revisar los supuestos (estatismo, nacionalismo, industrialismo y populismo) que defienden, y que han causado un desastre de semejante magnitud.

Pasa también con los ferrocarriles. Persiste hasta hoy el lamento contra la redembudo con epicentro en Buenos Aires que los ingleses construyeron en la Argentina agropecuaria. En tanto, de la red de ferrocarriles transversales que debian haber conectado la Argentina de este a oeste y de norte a sur más tarde, durante la época industrial, no hay noticias. Los demás países, en cambio, aprovecharon las redes iniciales y construyeron junto a ellas, e imbricadas con ellas, redes a la medida del siglo XX y del siglo XXI. En cambio, el peronismo adoptó como propio el lamento de Scalabrini Ortiz, nacionalizó los ferrocarriles en una operación excelente para los

ingleses y ruinosa para el país, los liquidó durante los Noventa y así los dejó durante la Década Saqueada, cuya masacre social más emblemática ha ocurrido en la estación de Once.

El peor problema que causó la red-embudo ferroviaria: la concentración de recursos y población en Buenos Aires y su conurbano, no fue solucionado ni siquiera enfrentado por el peronismo. Por el contrario, se agudizó enormemente con las migraciones que sus políticas antiagropecuarias iniciales produjeron, creando un interior vaciado y unas periferias capitalinas plagadas de villas miserias. Allí están los argentinos más pobres todavía: en la fábrica de pobres de cuya proliferación el peronismo sieue viviendo.

Como con los ferrocarriles, el problema de la Argentina industrial no fueron los limites a que había llegado la Argentina agropecuaria, y que eran más o menos los mismos que los de Canadá, Australia y Nueva Zelandia. El problema de la Argentina industrial prohijada por el peronismo es que fue y sigue siendo una adolescente tardía y viciada, incapaz de superar lo hecho por su madre, la Argentina de la generación del '80 y el Centenario; todavía dependiente de ella a través de la soja, siempre en actitud de queja y rebeldía y sin iniciativa visible de construcción autónoma.

Como veremos más adelante, el mundo ofreció a la Argentina cuatro enormes optrunidades de desarrollo, cuyo spicos en términos de intercambio coinciden con los cuatro grandes relatos políticos argentinos: 1909 (la Argentina del Centenario), 1948 (el primer peronismo), 1973 (segundo peronismo y la Argentina del fifty-fifty) y 2011 (cuarto ciclo peronista, el de la pseudorevolución nac&pop). Basta reexaminar las tablas del PBI per cápita para comprender que sólo hemos aprovechado la primera de estas oportunidades y tirado a la basura las otras tres.

Después del Centenario, el Partido Militar hizo su irrupción en la Casa Rosada, en 1930; el Partido Populista en formación lo acompañó en 1943 y lo derrotó en la Plaza en 1945, superando en las urnas a la Unión Democrática en 1946 y abriendo su primer ciclo. Luego, la batalla entre ambos por el control y el botín tuvo sus propios golpes en 1955 y 1976. La sociedad argentina jamás se recuperó. Caímos indefinidamente hasta llegar al régimen peronista de partido único-que-puede-gobernar en 1989 y 2001. Y aquí estamos, todavía, escuchando a la Presidenta quejarse de que le quieren hacer un "golpe blando" y burlarse del helicóptero de De la Rúa. Aquí estamos, todavía, los argentinos; víctimas y cómplices de los ajustes populistas, del saqueo peronista y de la lumpenización general de la Argentina.

Pies de pagina

51 | Ver Joseph A. Page, "Perón, una Biografía".

AJUSTE POPULISTA, SAQUEO PERONISTA Y LUMPENIZACIÓN GENERAL DE LA ARGENTINA

A demás de las destituciones cívico-policiales, tres dispositivos han sido fundamentales para instaurar el monopolio del poder peronista: el ajuste en formato populista, el saqueo material y simbólico peronista y la lumpenización deliberada de la Argentina.

El ajuste populista

En el vasto elenco de verdades parciales y mentiras totales que gran parte de la progresía argentina avaló con sus palabras y silencios, un lugar principalisimo lo ocupó la afirmación, enunciada con aires de indiscutibilidad, de que existía una línea de continuidad entre Martínez de Hoz y Menem, y que la misma consistía en la destrucción deliberada de la Argentina productiva por las fuerzas de la Antipatria. Nada importó que no existiera evidencia estadística que probara este desguace, ni de una recuperación en los sucesivos ciclos de economía proteccionista-industrialista-estatista-mercadointernista, sino más bien la repetición, bajo distintos signos políticos, del ciclo tradicional de la economía argentina: recuperación, euforia, crisis, estallido. En el caso de la Dictadura, su récord productivo de u\$\$200.922 millones en 1980 \$\frac{52}{2}\$ nunca fue superado por el modelo proteccionista-industrialistaestatista-mercadointernista aplicado por Alfonsín, que terminó su presidencia con un PBI (u\$\$178.224 millones) menor que el de 1980. A su vez, el récord productivo del menemismo, u\$\$301.200 millones en el segundo trimestre de 1998, sólo fue superado siete años después por los u\$\$313.900 millones del segundo trimestre de 2005.

Los datos muestran que el PBI subió rápidamente tanto en los primeros cuatro años de la Dictadura como de la Convertibilidad. Y cuando esto sucedía, contrariando sus previsiones y afirmaciones, el nacandpopismo argentino declaraba simplemente que los éxitos macroeconómicos no se correspondían con una mejora de las condiciones de vida de la población, aunque—como demostraremosla disminución de la pobreza durante los primeros cuatro años kirchneristas fue menor que durante los primeros cuatro años de la Convertibilidad.

El término "ajuste" fue una pieza central del dispositivo discursivo nac&pop, que sigue funcionando a pleno. Martínez de Hoz y Memem, y luego la Alianza, son el ajuste. Cavallo y López Murphy son el ajuste. El demoníaco ajuste neoliberal. Sin embargo, los ajustes más brutales que sufrió el pueblo argentino no se adecuaron al modelo clásico-ortodoxo sino al heterodoxo-devaluacionista-inflacionario 52. Cualquiera que examine los datos duros de la serie histórica de la pobreza e indigencia argentinas comprobará que sus tres picos históricos corresponden a los años 1975, 1989 y 2002; es decir: a tres modelos populistas e inflacionarios que nada

tuvieron que ver con la ortodoxia económica. Lo demuestra este gráfico 54 extraído directamente de la página del INDEC, en el que puede observarse la potencia de los ajustes populistas en la may or provincia del país.

Pobreza y desocupación en el Gran Buenos Aires 1988-2003 55



Como se observa claramente, los dos grandes picos de pobreza desde 1988 no corresponden al ajuste neoliberal de la Convertibilidad sino a 1989 y 2002. El mayor de ellos fue fruto del ajuste populista por inflación que en 2002 derrumbó diez puntos el PBI e hizo registrar el récord histórico nacional de pobreza (57.5%) y desocupación (21.5%) 56. Curiosamente, la década del Noventa registró niveles menores de pobreza pero más altos de desocupación, que fue el talón de Aquiles de la Convertibilidad y el inicio del proceso de lumpenización general de la Argentina.

El mecanismo es siempre el mismo: cuando la economía amenaza estallar los partidarios del Mercado aplican ajustes por vía político-estatal (reducciones de salarios y jubilaciones y del gasto público, básicamente) mientras que los partidarios del Estado sostienen el gasto público imprimiendo moneda y dejan que el ajuste lo haga el Mercado mediante la inflación y la devaluación. La estrategia de ambos es perfectamente racional: que de las malas noticias se ocupe el adversario. Es ésta la

táctica adoptada hoy por el gobierno kirchnerista, financiar un gasto insostenible imprimiendo moneda y adjudicar la responsabilidad de la inflación a los Formadores de Precios; la de la subida del dólar, a las Cuevas de Cambio; y la de los cortes de luz, a los Proveedores de Energia Eléctrica; tres sectas satánicas que tienen la culpa de todo, y no el despilfarro de recursos y el consumismo sin productividad ni ahorro promovidos durante doce años desde el Gobierno nac&pop. Pero ni el propio Gobierno cree su Relato. Si lo hiciera, si creyera que la emisión monetaria y los aumentos de sueldos no generan inflación, no se entiende por qué las paritarias supuestamente libres fueron piloteadas desde el Ministerio de Economía para imponer una disminución de 4-5 puntos porcentuales en el valor de los salarios en 2014 y son piloteadas hoy para mantener las de 2015 por debajo del casi 30% de inflación registrado en los últimos doce meses.

¿Nostalgia de los Noventa? Existen 194 países reconocidos por la ONU y solamente en uno, la Argentina, el único donde existe el peronismo, parece haberse hecho obligatoria la opción entre el peronismo neoliberal, privatista y corrupto de los Noventa, y el peronismo populista, estatista y mafioso de hoy. En otros países, donde la corrupción es la excepción y no la regla, suele existir algo así como una centroderecha liberal y republicana y una centroizquierda democrática y republicana, y mayorías que las votan. Aquí, no. Aquí, el peronismo es capaz de imponer la alternativa forzosa entre el pasado convertible peronista y el presente nac&pop peronista, con el resultado inevitable de abolir el futuro.

Hoy, en un país que parece haber olvidado completamente el annus horribilis de 2002 y cuyo anterior ajuste populista-inflacionario ocurrió en 1989, es decir: cuando la mayor parte de su población actual no había alcanzado la mayoría de edad, resulta fundamental recordar los brutales ajustes inflacionarios de 1975, 1989 y 2002; de matriz inflacionario-populista. No por afán neoliberal sino porque de ellos ya nadie habla, mientras que de los desastres provocados por la Dictadura y el menemismo existe una bien paga literatura.

Del mejor al peor de los mundos posibles

Este gobierno y sus cuatro años de gloria económica (20032007) nacieron del mayor de los ajustes de la Historia nacional y de la aplicación de la más rancia y socialmente dolorosa de las recetas ortodoxas: la redistribución regresiva de la riqueza mediante la licuación de salarios, pequeños ahorros y jubilaciones; aplicada por Duhalde y Remes Lenicov por cuenta y orden del Partido Devaluacionista-Industrialista nac&pop, o Partido Bonaerense.

El kirchnerismo es pues el hijo renegado de una destitución peronista, la de 2001, y de un ajuste populista: el que en 2002 aumentó la pobreza a una velocidad jamás

vista en el país, bajando los costos laborales en dólares y distribuyendo hacia arriba la renta para provocar una inmediata reactivación económica. Un elemento decisivo para permitir la maniobra de hacerle pagar la crisis a los asalariados, jubilados y pequeños ahorristas fueron los sindicatos. Los mismos que en dos años le habían hecho ocho paros a De la Rúa militaron después para que los trabajadores aceptaran el ajuste populista que licuó 40% sus salarios en pesos y 75% en dólares, que llevó la desocupación al récord del 21.5% y la pobreza al 53.5% (70% para los únicos privilegiados, menores de 14 años), que duplicó las quiebras respecto del horrible año anterior y que desplomó el PBI de 2002 un -10.5%, contra un -4.5% de 2001. El propio Remes Lenicov mencionaría sin tapui os la complicidad del sindicalismo en el mega-ajuste populista: "Los sindicatos se portaron diez puntos. No hicieron ningún lío". Remes Lenicov tuvo también la amabilidad de explicar lo esencial del método de ajuste populista: "Optamos por la devaluación porque permite realizar los ajustes de los precios relativos de una manera menos traumática y más potable desde el punto de vista político, social v económico" 57. El resultado fue previsible v socialmente abismal: la tajada del capital en el PBI, que había rondado el 38% del PBI durante la Convertibilidad y llegó a ser del 42% en 2001, pasó a ser del 52% en 2002. Del otro lado del ajuste populista, los grandes capitales se fugaron, evitando la devaluación y las grandes empresas ganaron u\$s9.154 millones con ella, a la vez que se ahorraron u\$s3.978 millones por la pesificación asimétrica 58. Fue un ajuste brutal que, unido al hecho de que sólo la mitad de la capacidad productiva instalada estaba activa a fines de 2001. llevó a una recuperación veloz de la actividad económica mediante un costo social sangriento.

Así, en 2003 Néstor Kirchner no heredó un país en llamas, como le gustaba mentir y le gusta recordar a su esposa. Por el contrario. Néstor Kirchner llegó a la Presidencia de la República en el mejor de los mundos posibles: 1) una economía que crecía al 7% después del ajuste salvaje de Duhalde v Remes-Lenicov: 2) una gran capacidad productiva no ocupada, lo que garantiza amplios márgenes de crecimiento sin inversión y la posibilidad de reactivar la economía emitiendo moneda sin generar inflación: 3) una buena situación en los términos de intercambio internacionales, que se tornaría paulatinamente más favorable hasta hacerse la mejor v más prolongada, por lejos, de la Historia argentina. Su emblema fue la soja, que había pasado de valer u\$s160 en diciembre de 2001 a u\$s230 al comenzar su gobierno, en mayo de 2003, y llegaría a u\$s550 al cumplirse la Década Ganada: 4) una justificada antipatía social contra los organismos de crédito internacionales que le facilitó "solucionar" el problema de la deuda declarando un paga-Dios. 5) un abundante ejército de reserva desocupado dispuesto a trabajar por salarios bajos y en negro. 6) una población que salía exhausta de la recesión de finales de los Noventa, la indecisión delaruista y la debacle del 2001, y estaba dispuesta a aceptar

la vertiginosa acumulación de poder y el aumento vertical de la corrupción con la única condición de no volver al caos anterior; fenómeno que repitió lo sucedido en los Noventa menemistas después de la hiperinflación.

De aquella situación ideal que heredó Kirchner v después de una década de extraordinaria entrada de divisas gracias al viento de cola, hemos llegado de nuevo a un ajuste populista por devaluación e inflación con recesión. Se trata del ajuste kirchnerista, el ajuste de los que prometieron que nunca iban a ajustar y cumplieron a su manera, dejando que el ajuste lo haga el Mercado mientras ellos lo solucionan todo dándole duro a la máquina de imprimir Evitas en manos del compañero Boudou. Es el peor de todos los ajustes, el ajuste generalizado y sin control hecho por el Mercado, que pagan quienes tienen ingresos fijos en pesos y nula posibilidad de ahorro en monedas duras, circunstancia agravada por el cepo cambiario. Es un ajuste autoinfligido que se da por primera vez en un contexto internacional aún favorable para el país: hambre de recursos naturales por parte de los BRIC, soja alta. tasas de interés internacionales por el subsuelo y moneda brasileña y euro sobrevaluados. No tanto como años atrás, pero muy por encima de 2001. Basta hacer las cuentas para saber lo que pasaría hoy con la economía argentina si la soja bajara a u\$s160, la tasa de descuento de la Federal Reserve fuera del 4% y el real y el euro valieran menos que el peso; como sucedía en 2001.

A pesar de la contribución involuntaria que desde hace doce años nos prestan los factores económicos globales, los resultados de 2015 son calamitosos: inflación cercana al 30% (tercera en el mundo después de Venezuela y Ucrania y por delante de la arrasada Siria), disminución de reservas compensada por la vuelta al endeudamiento a tasas que duplican las que pagan Paraguay y Bolivia, caída del 41% en las inversiones en un año, déficit fiscal quintuplicado en un año, veintidós meses de baja en la producción industrial, diecisiete de baja en el consumo y diecinueve de destrucción de empleo industrial. Lo único que aumentó este último año es el gasto público; muy especialmente: la partida de la publicidad gubernamental, que subió 50%. Por eso el presupuesto de Fútbol para Todos superó recientemente el del Ministerio de Cultura: \$1.742 contra \$1.508 millones \$\frac{59}{2}\$.

Crisis en 1975, 1989, 2001 y 2014: catorce, doce y trece años de separación entre cada uno. Una asombrosa regularidad del ciclo económico argento de recuperación-euforia-crisis-estallido. Con tres grandes ajustes heterodoxos (en 1975, 1989 y 2002) y dos particularidades en el de hoy: ausencia de estallido debida a variables internacionales inéditamente favorables y combinación de lo peor de las formas de ajuste neoliberal y populista. Recesión por atraso cambiario, como con Martínez de Hoz y al final de la Convertibilidad; e inflación vía emisión monetaria descontrolada, como en el Rodrigazo de 1975, la hiper de 1989 y el duhaldazo de 2002.

A esta creativa combinación de atraso cambiario con emisión alta corresponden ambos inconvenientes, neoliberal y populista, de la economía: inflación y recesión. En los Ochenta populistas teníamos inflación y se había destruido la moneda, pero el cambio era competitivo y permitió evitar aumentos de la desocupación aún en medio de una hiperinflación. En los Noventa teníamos atraso cambiario, pero existía una moneda en la que ahorrar y obtener crédito. Hoy, tenemos inflación y atraso cambiario pero no tenemos moneda ni crédito, ni cambio competitivo, ni nada. Aún menos tenemos idea de lo que piensa hacer el peronismo kirchnerista con la tormenta perfecta que organizó en lo que debió haber sido un día de play a, como no sea copiar también en esto al peronismo menemista, endeudándose para pasar la tormenta y pasándole la bomba de tiempo al que viene atrás.

La paranoica afirmación de que el Gobierno es víctima de un complot v está siendo castigado por representar un modelo heterodoxo que podría extenderse al resto del planeta excede el ridículo. A pesar del lamento del Partido Populista. siempre deseoso de repetir viejas hazañas con un oportuno "Braden o Perón", la más despiadada acción de los organismos internacionales de crédito no se ejecutó contra un gobierno peronista sino contra uno radical: el de Fernando De la Rúa. Sucedió el 5 de diciembre de 2001, cuando el FMI decidió no erogar un préstamo va acordado por u\$s1.260 millones ante la falta de cumplimiento de las metas fiscales del gobierno de la Alianza. Después, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo congelaron a su vez préstamos por €1.230 millones. La Convertibilidad terminó de saltar por los aires gracias a estas decisiones, tomadas por las cúpulas del sistema financiero internacional. El sesgo peronista de la información argentina ha logrado hacer olvidar este sorprendente hecho, y que el impulsor de tales decisiones no fue otro que George W. Bush, bien secundado en el FMI por la célebre Anne Krueger, Dos años después, el mismo Bush recibía amistosamente a Néstor Kirchner. quien le palmeó la rodilla y le dijo: "No se preocupe, míster; nosotros somos peronistas". Otro evento antimperialista que pasó al olvido, junto con la visita a Wall Street del ex presidente y su esposa, con toque de campanita incluido.

De Néstor a Cristina y de Lavagna a Kicillof. De los superávit gemelos al déficit galopante y el cepo. Entre unos y otros la única cosa que pasó es el tiempo, llevándose los éxitos y la euforia de la tradicional primera fase del populismo para dejar paso al llanto y el crujir de dientes de la segunda. Del mejor al peor de los mundos posibles en doce años. Una década que pudo ser la del despegue del país terminada en una situación que en ajedrez se denomina Zugzwang, en la que todas las movidas llevan a la derrota. El peronismo kirchnerista lo hizo, aunando lo peor de ambos ajustes, ortodoxo y heterodoxo, por el expediente de juntar al ucedeista

Amado Boudou y al marxista-keynesiano Axel Kicillof en un solo gobierno. Con el apoyo del 54% de los votantes y la complicidad de buena parte de la clase política nacional

Motosierra populista y golpes de mercado

Cuentas que no cierran, caída de reservas, déficit, emisión, inflación, estanflación, ¿Les suena? Porque si no les suena se debe a una deliberada estrategia del populismo que consiste en cortar la Historia con una motosierra para desconectar causas y consecuencias. Para el populista, por ejemplo, la "destrucción de la industria nacional" durante la Dictadura y el menemismo empezó con las medidas de apertura y no con la opción por una industria de baja capitalización, escasa inversión tecnológica y dependiente de los subsidios y los mercados cerrados que habían caracterizado las etapas anteriores. Si se mira el fenómeno completo desde una óptica integral, la desocupación menemista empezó con Alfonsín prometiendo "levantar las persianas de las fábricas cerradas" en vez de pensar que las fábricas tecnológicamente competitivas y a no tenían persianas en 1983, y abrir otras nuevas. No hay un solo ejemplo, en las últimas décadas, de un desarrollo industrial exitoso que hay a prosperado con mercados cerrados; y sobran los países que dieron un salto enorme en su crecimiento y sus condiciones de vida incorporándose al mercado mundial, como China.

En tanto, el relato nac&pop sigue insistiendo en que Videla-Martínez de Hoz y Menem-Cavallo fueron la avanzada de un complot imperialista contra la industria argentina. A nadie le parece extraño que el imperialismo se hay a ocupado de destruir la industria argentina y no la china, a la que derivó buena parte de la producción manufacturera de sus empresas y con la que estableció acuerdos financieros y comerciales que han cambiado el rostro económico del mundo; de una manera bastante similar a la aplicada después de la guerra con sus antiguos enemigos: Alemania y Japón. Ciego a las realidades de la Historia, el populista argento ama concentrarse en los momentos de gloria de las platas dulces nac&pop y adjudicar el colapso sucesivo a una conspiración capitalista: el famoso "golpe de mercado" del que todos los populistas terminan hablando fatalmente.

Un golpe de mercado se produce, aparentemente, cuando los capitalistas toman decisiones económicas que provocan una crisis. La primera pregunta es: ¿pierden con esto parte de su capital? Porque si la respuesta es "No, no lo pierden, sino que lo incrementan" o "No lo incrementan, pero evitan reducirlo o perderlo", entonces los famosos golpes de mercado no consisten en conspiraciones políticas sino en simples acciones especulativas dirigidas a preservar o ampliar el capital. Cualquiera

comprende que preservar o aumentar el capital es el mecanismo central de funcionamiento de todo mercado capitalista, y que suprimirlo lleva a una economía estalinista sin propiedad privada ni inversiones. Si es esto lo que quieren los funcionarios económicos populistas; por favor, díganlo, y ya está. Sean valientes y salean del ropero.

Y si la respuesta es "Si. Los capitalistas que participan de un golpe de mercado pierden parte de su capital en beneficio de los intereses del conjunto de la clase capitalista" entonces hay que concluir que se trata de unos capitalistas solidarios y muy dispuestos a ayudarse entre ellos, bien diferentes a los diabólicos sujetos que pintaba en sus libros Karl Marx. Seguramente, en estas épocas de capitalismo hipertecnificado y global, disponen también de aceitados mecanismos de control mutuo de las acciones ajenas (de los arbitrajes y giros al exterior y de las especulaciones ilegales con el cambio de moneda hechos por los demás conspiradores mercado-golpistas, por ejemplo), de manera que ningún conspirador evite poner su parte en el pozo de la conspiración. Desde luego, todos estos disparates sólo pueden existir en las cabezas de quienes se consideran a la vez keynesianos y marxistas y quieren controlar una economía del siglo XXI con una hoja de cálculo, como el ministro Kicillof.

Y bien, una política socialdemócrata-keynesiana se diferencia de una política marxista en que considera a la especulación como un supuesto básico de la realidad y no como una desviación provocada por ataques de ambición descontrolada. Si algún mérito tiene el inglesisimo Lord Keynes estriba en las ingeniosas políticas macroeconómicas que pergeñó para obligar a los capitalistas a mejorar las condiciones de vida del conjunto de la población si querían ganar dinero, al mismo tiempo que hacía fortuna especulando con acciones en la Bolsa. De lo que se desprende que si en algún momento del ciclo económico argentino, sistemáticamente, fatalmente, lo más racional para todos, peces grandes o chicos, es vender todo lo que se tiene y salir corriendo a comprar dólares, no se trata de golpes de mercado sino de gobiernos obtusos e incapaces que han apostado por una economía insustentable en el largo plazo; originando una burbuja especulativa y su posterior estallido.

Así pasó con el primer peronismo, cuando se terminó la plata dulce proveniente de las reservas del Banco Central. Así pasó con el segundo peronismo, cuando los términos de intercambio extraordimariamente favorables que habían permitido el fifty-fifty de 1973 se acabaron y la crisis petrolera sumada a la baja competitividad llevaron al Rodrigazo. Así pasó con el tercer peronismo, el menemista, que generó un espej ismo convertible que duró hasta mitad de década y estalló en 2001, originando el sangriento aj uste duhaldista de 2002, el más profundo de la Historia nacional. Y así

está sucediendo ahora con el fin de la cuarta plata dulce, posibilitada por aquel ajuste populista y basada en la soja, el euro y el real por las nubes y las tasas internacionales por el piso; tres factores en disminución.

Sagueos peronistas

El mecanismo de los aj ustes populistas se complementa con la segunda estrategia del poder peronista: el saqueo material y simbólico a que ha sido sometido el país por la más poderosa de las corporaciones, la corporación que despotrica contra las demás corporaciones, la nueva oligarquía que clama contra las demás oligarquías con la sola intención de conservar el control del tesoro que les ha arrebatado. Hablo de la corporación peronista, culpable en primer grado del crimen de haber arruinado un país destinado al éxito.

Quisiera detenerme lo menos posible en la dimensión material y más obvia del saqueo, va que ha sido suficientemente -aunque tardíamente- analizada. La impresionante apropiación de dineros públicos y propiedades privadas acometida por la nomenklatura kirchnerista en nombre de la distribución de la riqueza figura hoy en lugar destacado en las primeras planas de todos los medios de comunicación, hasta en los que apoy aron a este gobierno en sus comienzos. Hablé de ella cuando hacerlo significaba el exilio civil en el país. Denuncié penalmente a Néstor Kirchner por usurpación de las funciones de la Presidencia de la Nación, a Héctor Timerman por incumplimiento de sus deberes de funcionario público, va que jamás notificó al Congreso de la autorización de transportar tropas y equipos en el avión estadounidense al que después entró armado con un alicate, y firmé la denuncia por asociación ilícita que la doctora Carrió presentó ante la Justicia en 2008 contra el entero Gabinete K. Lo hice, con unos pocos, entre las críticas y las acusaciones de "apocalípticos" de muchos ponciopilatistas que hoy preparan sus editoriales y discursos viendo el programa de Lanata. ¿Para qué insistir hoy, cuando hasta los ex iefes de gabinete y ministros de Néstor y Cristina intentan despegarse de lo que necesariamente compartieron como cómplices o testigos?

Un cuarto de siglo de peronismo en el poder ha traído niveles de corrupción jamás vistos. Incapaz de defenderse ante la evidencia, el Partido Populista apela hoy a la vieja justificación del "Todos roban". Siempre hubo pobres; los restaurantes están llenos; en Mar del Plata no hay lugar. Son notables las coincidencias en las formas de negación de la realidad que comparten, como en casi todo, el Partido Populista y el Partido Militar, ¿Calumnia? En términos de enriquecimiento ilícito, la corrupción actual es may or que en la Dictadura, y de una magnitud sin comparación posible con cualquier precedente gobierno democrático; muy especialmente: los no peronistas. No nos habíamos terminado de asombrar de la forma en que Menem y su

corte se hicieron multimillonarios en los Noventa que llegaron los Kirchner y el peronismo kirchnerista para multiplicar la hazaña a la enésima potencia. Además, es mentira que todos roban. Nada siquiera comparable a lo de este último cuarto de siglo peronista sucedió con Frondizi, con Illia, ni con Alfonsín. Tampoco con De la Rúa; hasta el punto de que los más famosos episodios de corrupción de su gobierno fueron una coima para aprobar una ley y la contratación irregular de un jardinero.

Más importante que insistir con los escandalosos niveles de corrupción peronistas es analizar en toda su amplitud la dimensión simbólica del saqueo; menos evidente pero más dificil de superar que el vaciamiento material que nos dejó sin energía, infraestructura, ni moneda. Aunque hayan influido poco y nada en el voto, los alucinantes niveles de corrupción de la Década Saqueada fueron perfectamente percibidos por la sociedad nacional. Por eso, la única valla que queda en la Argentina entre el respeto de la ley y el ejercicio del delito es la represión policial, o su amenaza. ¿Se retira la Policia? Estallan los saqueos. ¿El queso rallado no tiene alarma? Se lo roban. ¿Un testigo de la masacre de Once espera el colectivo en el conurbano? Cuatro balazos por la espalda. ¿Un fiscal se queda sin custodia? Lo suicidan. No hay mucho para argumentar. Es el producto de una década de vaciamiento ético e institucional en la que el Relato fue horadado por la realidad.

El saqueo simbólico de la Argentina había dado un gran paso adelante en los Noventa, cuando media población nacional sintió el impacto de la desocupación, los ni-ni-ni (ni trabaja, ni estudia, ni tiene esperanzas de hacerlo) proliferaron y los funcionarios de la Democracia demostraron que podían robar tan impunemente como los militares. Pero el salto cualitativo sucedió cuando se pasó del "Roban, pero hacen" al "Roban, pero redistribuyen la riqueza" y al "Roban, pero defienden los Derechos Humanos", en los que la depredación de lo público se combinó con justificaciones morales. Tres cosas debemos agradecerle, pues, al doctor Menem: 1) que no se haya presentado al ballotage de 2003, en cuyo caso muchos cargariamos con la culpa de haber votado a Néstor Kirchner; 2) que jamás haya dicho que fuera necesario robar para hacer política; y 3) que nunca robó en nombre de la Izquierda, el progresismo y los Derechos Humanos, como sí han hecho muchos de los funcionarios que nos gobiernan desde mayo de 2003 hasta hoy.

Al saqueo material le ha correspondido un saqueo simbólico, un vaciamiento de los valores y principios de conducta que no separan al pobre del rico, sino al marginal del resto de la sociedad. Cuando ante los saqueos en Córdoba y Tucumán el kirchnerismo proclamó que no se trataba de saqueos por hambre, admitió la más terrible de las derrotas. Hoy, el saqueador ya no es el pobre sino el marginal, el desclasado, el que ni trabaja ni estudia, ni espera hacerlo, ni vio trabajar ni estudiar a sus padres y abuelos. El lumpen. La realidad se filtró en aquellas justificaciones de apuro, confirmando que la pobreza y la exclusión de los Noventa se han convertido en delincuencia. Después de esta década triunfal, el saqueo ya no es la acción desesperada del pobre que no tiene para comer sino una estrategia de enriquecimiento realizada con orgullo y sin culpa. Su actor es el lumpenaje, sector social que en la mitología K ha ocupado el lugar que tenía la clase trabajadora en el peronismo original.

Resulta fácil comprender la dimensión inmaterial del saqueo. Basta ponerse frente a un espejo y tratar de enunciar con seriedad las siguientes expresiones: tenemos patria, país en serio, nueva política, redistribución de la riqueza, pluralismo, manos limpias, derechos humanos, progresismo, izquierda, modelo de acumulación de matriz diversificada e inclusión social. Es dificil que alguien pueda llegar hasta el final sin sonreir irónicamente ni indignarse. Se llama vaciamiento simbólico, y es el saldo más grave de la Década Saqueada. Quedarse sin infraestructura, sin energía y sin aparato productivo es nada al lado de la destrucción de los valores que regulan la vida civil y democrática de una sociedad. Son muchos los países que se rehicieron rápidamente desde un abismo material más hondo que el que enfrenta la Argentina. La Alemania propuesta en 2007 por Cristina Kirchner como modelo a imitar, por ejemplo. Pero nadie conoce bien el camino para volver del abismo de abyección abierto por el ejercicio psicopático del poder durante este cuarto de siglo peronista. Su recorrido es aún una pregunta sin respuesta.

El ajuste populista y el saqueo peronista se solicitan y refuerzan. El ajuste populista lleva a la anomia y el caos social; las peores bases posibles para una salida hacia un futuro republicano. Ante cada nueva crisis, la sociedad argentina apuesta por un nuevo salvador de la Patria; ayer encarnado en algún general del Partido Militar y hoy en un líder del Partido Populista. Menem lo fue en la época de la hiperinflación y el derrumbe del alfonsinismo. Duhalde tomó el rol ante el colapso de la Convertibilidad. Kirchner asumió el papel con las ventajas que el ajuste duhaldista le procuró. Y así nos fue. Del ajuste populista al saqueo peronista, y vuelta a empezar. No es de extrañarse que la consecuencia de ambos fenómenos haya sido la lumpenización general del país.

LA LUMPENIZACION GENERAL DE LA ARGENTINA

Supuesta encarnación de la patria y los trabajadores, el peronismo se ha transformado en un régimen de lúmpenes para lúmpenes. Un gobierno de oportunistas cuyo binomio presidencial lo dice todo sin necesidad de hablar. Abogadas exitosas que se enriquecieron sin haber ejercido jamás la profesión y cuyo título oficial es una de las asignaturas pendientes. Aventureros procesados por truchar documentos para quedarse con el auto de la mujer. Líderes políticos que acarician cajas fuertes y se declaran en éxtasis. Personajes dignos de un film de Tarantino

La lumpenización impulsada por el peronismo kirchnerista no ha consistido sólo en la reducción a condiciones de servidumbre de un tercio de la población nacional, que carece de trabajo y de futuro desde hace tres generaciones, sino también en el reemplazo de las dirigencias políticas y económicas del país por contingentes de desclasados favorecidos por la complicidad con el poder, enriquecidos por el desarrollo de actividades improductivas como el juego y beneficiados por leyes aberrantes como la del blanqueo de capitales, que y a va por su séptima prórroga.

Ouien antes v meior anticipó el inevitable proceso de lumpenización de una sociedad conducida por lúmpenes fue Karl Marx. Lo hizo en El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, su obra maestra sobre el populismo, que Ernesto Laclau no debe haber leído porque estaba ocupado tratando de introducir las ideas del nazi Carl Schmitt en el pensamiento de Izquierda, Escribió Marx sobre Luis Bonaparte, sobrino de Napoleón v kirchnerista antes del kirchnerismo: "Bonaparte se sabe... representante del lumpen-proletariado, al que pertenecen él mismo, su entorno, su Gobierno y su ejército, y al que ante todo le interesa beneficiarse sacando premios de esa lotería californiana que es el Tesoro público". ¿Un ejemplo?: "Manejos especulativos de las concesiones ferroviarias en la Bolsa por gentes avisadas de antemano, y que no representan ninguna capitalización para los ferrocarriles". Así las cosas. "Bonaparte quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases, pero no puede dar nada a una sin quitárselo a otra... [ni sin] convertir toda la propiedad v el trabajo de Francia en una obligación personal hacia él...". Si la descripción de Marx es familiar para los argentinos, el desenlace también nos es conocido: "Acosado por las exigencias contradictorias de su situación y al mismo tiempo obligado, como un mago, a atraer hacia sí las miradas del público mediante sorpresas constantes... lleva el caos a toda la economía... engendra una verdadera anarquía, despojando a la maquinaria del Estado de su halo de santidad: haciéndola asquerosa v ridícula a la vez": una frase que parece escrita para describir los escandalosos episodios en que el peronismo kirchnerista ha abusado de palabras y

símbolos. Uno de los más siniestros, probablemente, ha sido el manoseo impúdico de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, cuyo súmmum fueron las huelgas obreras por salarios impagos del plan Sueños Compartidos y el allanamiento de la sede de Madres en junio de 2011, ejecutada por orden del juez Oyarbide, en la causa por estafa contra Hebe de Bonafini y el parricida Schoklender 60. Vengo a proponerles un sueño, había dicho Néstor; pero el sueño era Sueños Compartidos.

El peronismo kirchnerista fue un programa de lumpenización general de la Argentina que completó la obra destructora del peronismo menemista. Menem habia logrado transformar al activo y orguilloso ciudadano de los Ochenta en el pasivo consumidor de los Noventa. El kirchnerismo transformó al consumidor de los Noventa en el cliente de la Década Saqueada. Lo hizo aplicando un plan maestro, el Clientelismo para Todos. Subrayo: para todos. Cuando las clases medias y altas hablan de clientelismo suelen pensar en chapas y choripanes. Pero la reducción de la sociedad argentina a la servidumbre fue un exitoso plan pluriclasista: subsidios y oportunidades de negociados para la clase alta; servicios y combustibles a precios regalados y electrodomésticos y viajes en cuotas infinitas para la clase media; planes sociales, chapas y choripán para los de abajo. Fútbol, para todos.

Modesta nota igualitaria, el precio a pagar fue el mismo para todas las clases sociales: la renuncia a la propia dignidad; cuya desaparición había que evidenciar formando parte del coro de aplaudidores, si se era artista o militante de Derechos Humanos; aceptando y callando las vejaciones de Moreno, si se era empresario; avergonzándose de la propia condición de descendiente de europeos o, más simplemente, de ciudadano porteño o urbano, si se era de clase media; aparentando adhesión a los principios del progrepopulismo, si uno no estaba convencido, y evitando discutir, si uno no estaba de acuerdo.

Pocas expresiones más claras de la lumpenización de la Argentina que el auge, consolidación y legalización de zonas margimales como La Salada, y de oficios marginales, como los de cartonero, trapito y mantero; perfecta expresión del proceso de degradación social que el Partido Populista ha llevado adelante con éxito arrollador. Sus héroes, a los que nadie les daría a administrar el consorcio del propio edificio pero a los que la sociedad argentina les confió el país, son el simbolo mismo de la marginalización nacida con el peronismo menemista y llegada a la madurez con el kirchnerismo. Por arriba, Cristina y Boudou. Por abajo, Esteche, Pérsico y D'Elía. El kirchnerismo es el Vatay on Militante antes de la cárcel. Que la Justicia les llegue también a ellos es un elemento indispensable de la superación del saqueo peronista y no sólo un delirio del honestismo biempensante, como creen algunos izuuierdistas de salón.

Uno de los síntomas más evidentes del avance de la lumpenización general de la Argentina es el crecimiento indetenible de los juegos de azar. No es un tema marginal; forma parte de la única redistribución de la riqueza que ha habido en la era kirchnerista: de abajo para arriba. Tampoco es simplemente material. Al desconectar esfuerzos de recompensas, el juego destruye la cultura del trabajo y consolida la idea lumpen de que la riqueza es independiente de la producción, y el éxito un producto de la buena suerte. El juego es, además, uno de los elementos más potentes de destrucción del tejido familiar y social, y de distribución negativa de la renta, que fluye de los bolsillos de jugadores de clase media y baja hacia grandes capitalistas especializados en lavado de dinero, y sus aliados políticos lumpen.

Cualquiera que tenga suficiente edad recordará en qué consistían los juegos de azar en la Argentina anterior al último cuarto de siglo peronista: el inofensivo PRODE, el Gordo de Navidad, alguna artesanal polla futbolera, el quinielero del barrio y algún fanático de los burros. Hoy, la Argentina se ha convertido en una Las Vegas peronista. Máquinas tragamonedas, casinos, bingos y agencias de turf en casi todos los barrios, apuestas online, lotos, dobladitas y telekinos, profusión de loterías y quinielas... Se juegan fortunas todos los días, con sistemas de control y tasación estatal débiles o inexistentes. En casi todos los casos, los operadores pagan cánones insignificantes e impuestos de acuerdo al volumen de apuestas que ellos mismos declaran

Semejante anarquía deliberada hace extremadamente dificil la obtención de información estadística. Abundan, sin embargo, datos alarmantes: de 80 salas de juego en el país en 2008 pasamos a 157 en 2012; el doble en sólo cuatro años. También hubo un aumento del setenta por ciento en el volumen de apuestas durante el mismo período. Fueron cuarenta y cinco mil millones de pesos -unos diez mil millones de dólareslos jugados en 2011 sólo en el Casino Flotante, las máquinas electrónicas del Hipódromo y las salas de Bingo de la ciudad de Buenos Aires. Y según Federico Poore y Ramón Indart, autores de El poder del juego 61, se apostaron más de \$105.000 millones en todo el país durante 2013; lo que equivale, según Poore, a "un mes y medio de la recaudación de impuestos del Gobierno Nacional; casi la totalidad de subsidios para la energía y el transporte de 2013; o diez veces el monto que se destina a la Asignación Universal por Hijo". Todo ello, sin contar las apuestas online que, por supuesto, no están aún reguladas en Argentina por una falla misteriosa de nuestra legislación.

El juego en general, y los casinos en especial, están además entre los métodos más eficientes para el lavado de activos. Basta declarar que se ganó una suma y el milagro del blanqueado se verifica para el falso apostador, mientras el propietario del casino disminuye sus pagos del impuesto a las ganancias. Acaso por eso, también en el juego somos líderes regionales, como en casi todas las estadísticas del horror. Existen 160 casinos en Argentina, 4 en Brasil, 28 en Chile, 87 en Colombia, 6 en Paraguay, 61 en Perú, 35 en Uruguay y 12 en Venezuela 62.

Como la producción de drogas, la expansión de los juegos de azar se ha agravado inmensamente con el peronismo kirchnerista pero no es original de él. Comenzó con el peronismo menemista y tuvo epicentro en la Provincia de Buenos Aires gobernada por Duhalde. Y aunque no ha excluido distritos opositores como la Provincia de Santa Fe y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el epicentro del fenómeno se encuentra en el distrito peronista por excelencia: la Provincia. Cuarenta y seis bingos en treinta y dos localidades, los lugares más pobres del conurbano, entre los cuales los que los que más recaudan son Berazategui, Avellaneda, Lomas del Mirador y San Martín, según datos del mismo Poore.

Tampoco parece casualidad que la estrella ascendente y principal capitalista del juego del país. Cristóbal López, esté directamente ligado al gobierno peronistakirchnerista. El pobre López suele lamentarse de que se lo sindique como testaferro del matrimonio Kirchner, Lamentablemente, no avuda a su desmentida el extraño hecho de que cinco días antes de delegar la presidencia en su esposa. Néstor Kirchner decretara a su favor la prórroga hasta el año 2032 de la concesión de las máquinas tragamonedas del Hipódromo de Palermo; acaso urgido, como señala el decreto, por "el escaso tiempo restante para la finalización de la concesión otorgada", para la que faltaban apenas diez años. Tampoco funcionan bien como negación del vínculo con los Kirchner los \$2.800.000 que López le pagó a Cristina por sólo ocho meses de alquiler de un departamento, una oficina y cinco cocheras. Es cierto que estaban en el Madero Center, edificio de lujo donde compraron departamento los Kirchner, vive el vicepresidente Amado Boudou y funcionaba La Rosadita, la financiera por la cual otro amigo de la familia K. Lázaro Báez, habría fugado decenas de millones de dólares. A pesar de estos gastos descontrolados en alquileres que le hubieran costado menos que un doble piso frente al Central Park al zar del juego argentino -un pequeño empresario hasta que los Kirchner accedieron al poder- no le ha ido mal, hasta el punto de que es hoy el principal candidato a quedarse con Petrobras Argentina con el objeto de ampliar sus negocios. Beneficios del dinamismo de un sector, el del juego, que junto con la producción de drogas han protagonizado el único boom productivo de la Década Sagueada.

Las manos limpias, el país en serio y la nueva política prometidos por Néstor Kirchner en mayo de 2003 provocan hoy una mueca de tristeza e ironía. El peronismo kirchnerista tampoco ha sido capaz de cumplir con su promesa de redistribuir la riqueza, como demuestra el 25,1% de la población por debajo de la línea de pobreza (con un aumento de 4,4 puntos porcentuales entre 2013 y 2014) 63; guarismo superior a la media de los Noventa. La reforma fiscal, elemento clave de toda política de redistribución del rédito, jamás tuvo lugar a pesar de las amplias mayorías legislativas de que gozó el peronismo kirchnerista por doce años; por lo cual los mayores ingresos recaudatorios argentinos siguen proviniendo de dos ítems

socialmente regresivos: el IVA y la versión K del impuesto a las ganancias, que lo hace cada vez más dependiente de los descuentos al salario cuya contribución al total se ha más que duplicado (+114%) entre 2007 y 2015, mientras que la de las empresas ha aumentado sólo 28% 64.

Si hubo algún cambio en la redistribución de la carga y el gasto fiscales en los veinticinco años en los que el peronismo se adueñó del país, no redirigió recursos de arriba hacia abajo sino de los sectores productivos a los improductivos. Del sector agropecuario a las ensambladoras nac&pop de Tierra del Fuego; de los asalariados atrapados por la inflación en el impuesto a las ganancias, a planeros y subsidiados; del sector privado abrumado por una carga fiscal que casi se duplicó entre 2003 y 2013 a un Estado elefantiásico y ausente; del conjunto de la población a la casta peronista en el poder, y a sus aliados y cómplices. Semejante apuesta contra la producción y la competitividad y a favor de lo obsoleto y lo improductivo, no fue casual sino deliberada. Una verdadera política de estado sostenida con eficacia y tesón por un gobierno de lúmpenes para lúmpenes. Parte de un intento exitoso de acabar con la autonomía de la sociedad civil respecto del Estado, considerado por el peronismo kirchnerista no como un luear de paso sino como botín definitivo.

¿Cómo sorprenderse de lo que sucede en las canchas de fútbol si la Feria de la Salada, el mayor mercado de evasión fiscal, contrabando, piratería, fraude y falsificación de marcas de Sudamérica, es un modelo de negocios incorporado a las misiones de comercio oficiales; si la corrupción, la obsecuencia militante, el juego y el narcotráfico son los principales métodos de enriquecimiento y ascenso social; si el subsidio se ha establecido como sucedáneo del salario; y si tenemos ya tres generaciones de ni-ni-ni, que ni trabajan ni estudian, ni esperan hacerlo jamás?

Las apretadas de Moreno a los empresarios, las invectivas de Aníbal Fernández contra la oposición y las amenazas públicas emitidas por cadena nacional por la Presidente contra los piquetes de la abundancia, los abuelos que regalan dólares a sus nietos, los empleados de immobiliarias que hablan de la crisis del sector y los fiscales que cumplen su trabajo constituyeron su capítulo punitivo. Cierta o apócrifa, el célebre "Quiero verlos de rodillas" de Néstor Kirchner referido al sector agropecuario fue aplicado por el peronismo kirchnerista a la entera sociedad con el objeto de lumpenizar la Argentina, transformando sus ciudadanos autónomos e independientes en súbditos y clientes del peronismo en el poder.

Esta violencia del poder, esta hubris, esa violación canchera y transgresiva de todas las reglas ejercida impunemente contra los ciudadanos y propagandizada mediante una vasta campaña de naturalización por parte de los medios oficiales, se trasladó directamente a la sociedad argentina, haciendo de la vida social un infernal todos contra todos. De manera que un día la entera sociedad nacional se despertó

sorprendida de la cantidad récord de femicidios, como si la consagración de la impunidad del más fuerte, la abolición del sistema penal y la lumpenización de un tercio de la sociedad nacional pudieran habernos llevado a otro lado.

País harrahrava

El peronismo nos ha llevado de la Revolución Productiva anunciada por Menem en 1989 a la lumpenización general de la Argentina. Por eso su columna vertebral no son ya los sindicatos sino una red clientelista que intermedia entre los ciudadanos y el Estado, distribuyendo alimentos para comedores comunitarios, turnos para atención médica, subsidios, terrenos para ocupantes ilegales y todo tipo de productos y servicios financiados con los impuestos de todos en beneficio del voto clientelar cautivo de la oligarquía en el poder desde hace un cuarto de siglo.

Como en todo proceso de cambio social, tampoco en este han faltado los íconos, en este caso: la barra brava, erigida a obieto de culto y modelo de comportamiento social. Basta ver las formas de diversión de los jóvenes argentinos de todas las clases. el vocabulario prostibulario que han adoptado como habla, los cantos guturales que utilizan como expresión, el fútbol erigido a tema monopólico de conversación, el nivel de agresión que emplean en sus comunicaciones entre pares y el rock chabón y futbolero que consideran su música los nietos de una generación que parió el tango, una de las más importantes músicas populares de la Historia, y los hijos de quienes produjeron el mejor rock en castellano del mundo, para entender la futbolización de este país, en el cual la barra brava se ha convertido en el modelo de comportamiento aceptado por la sociedad. Con el apoyo del peronismo, gran lumpenizador, cuyo gobierno no sólo ha sido impotente ante el crecimiento indetenible de la violencia en el fútbol, sino que ha sido cómplice; gastando fortunas en hacerse propaganda a través de Fútbol para Todos, financiando la creación de Hinchadas Unidas Argentinas v sus viai es mundialistas, v alentando el uso de las barras bravas como fuerza de choque por parte de la política v los sindicatos.

Barras desfilando por las calles y violando todas las reglas escoltados por la Policía, barras entrando a los hospitales para vengarse de médicos que no han sabido salvar de la muerte a sus heridos, barras revoleando sillas a los expositores en presentaciones de libros críticos al Gobierno, barras exhibiendo banderas de "Clarin miente" en las tribunas, son parte ya del paisaje habitual de la Argentina, único país del mundo en que el campeonato de fútbol de primera división se juega en estadios sin hinchas visitantes y en el que, pese a eso, la violencia sigue creciendo sin parar.

La barra brava es el ícono del país que parieron veinticuatro años sobre veintiséis de peronismo en el poder. No lo digo yo, sino la presidente peronista del país, quien en su discurso del 30 de julio de 2012 afirmó: "Últimamente se ha recargado mucho

todo el tema de la violencia en el fútbol, de los barrabravas y de las hinchadas... con una clara intencionalidad política... Veo y observo que hay cada 'bombeada' que no se puede creer Y la verdad que cuando hay bombeada la gente se indigna y hasta el más pintado, el más educado por ahí se manda un macanón... Quería realmente hacer justicia con miles y miles de gentes que tienen una pasión que los ha convertido en un verdadero icono de la Argentina... Yo no entiendo mucho de fútbol y no me gusta el fútbol, pero cuando iba a la cancha porque me llevaban o cuando lo iba a acompañar a Néstor, yo, ¿saben qué miraba?, las tribunas, porque lo que más me maravillaba eran las tribunas. Esos tipos parados en la paraavalanchas con las banderas que los cruzan así, arengando... Son una maravilla... nunca mirando el partido, porque no miran el partido, arengan y arengan y arengan. La verdad, mi respeto para todos ellos. Porque la verdad que sentir pasión por algo, sentir pasión por un club, es también, ¿sabés qué?, estar vivo... A mí me gusta mucho la gente pasional?".

La barra brava, ícono de la Argentina que ha dejado el peronismo en un país en el cual supimos ser Borges, Piazzolla y Houssay. No es un azar del destino sino el producto deliberado de una política a favor de la anomia general, ejecutada con la excusa de que todo delincuente es una víctima con el objeto de garantizar el ascenso de la oligarquía peronista dominante mediante la destrucción de toda meritocracia, y su impunidad, mediante la destrucción de la ley.

La vida en la Argentina K se ha convertido en un relato salvaje de lumpenización y barras-bravas. Fue una política de estado mantenida por más de una década cuya base legitimativa es el abolicionismo disfrazado de garantismo del Doctor Zaffaroni, que transformó el sistema penal nacional en una enorme puerta giratoria y concluyó con intervenciones políticas directas en las cárceles, cuyo estandarte es el Vatayon Militante. Si faltaba alguna confirmación de la existencia de esta política de lumpenización y marginalización deliberadas acaban de darla las elecciones porteñas, en las que el candidato del Frente para la Victoria, Mariano Recalde, ganó un solo distrito: el de las cárceles y penitenciarios de la ciudad de Buenos Aires.

La cultura de la víctima⁶⁵

La anomización de la Argentina se llevó adelante en nombre de los pobres, sostenida por el slogan "Ningún pibe nace chorro", cuyo subtexto es "Todo delincuente es inocente, si no una víctima". Previsiblemente, las principales víctimas de la lumpenización general del país fueron los pobres. La humillación del trabajo en negro complementado por el plan social manejado por el puntero y la disputa por migajas que el progrepopulismo solía despreciar bajo el apelativo de "derrame" tuvieron un claro objetivo: reducir a la condición de lúmpenes al tercio más pobre de la población nacional y hacer triunfar en ellos la cultura de la víctima, monstruosa invención de los marginales en el poder que le roba al humillado y ofendido hasta el orgullo.

Lejos de ganar una protección, el pobre reducido a víctima abandona la condición de sujeto protagonista de su propia vida para convertirse en objeto de la bondad y la maldad ajenas. Por ese acto, entrega lo último que le queda, la dignidad; imprescindible para redimirse o, en el peor de los casos, lo único que hace digna e injusta una derrota. Por eso, como escribieron los disidentes del estalinismo Tzvetan Todorov y Joseph Brodsky, el primer deber de todo ser humano es negarse por todos los medios a ser reducido a víctima. Si les parece un concepto abstracto piensen en quienes, como Toty Flores, renunciaron a cobrar planes sociales en tiempos en que no tenían para comer.

La de reducir definitivamente a un tercio de la población nacional a la condición de víctima ha sido una de las pocas tareas emprendidas con éxito por el populismo. Se la aplicó con profusión a través del INADI. Se la disfrazó de asistencia a los carenciados. Se la masificó transformando los planes sociales, un analgésico imprescindible en los tiempos de la crisis, en terapia permanente y en adicción; reemplazando lo que el Modelo no sabe ni puede crear: trabajo digno. Se la usó también bajo la forma de políticas discriminatorias "positivas", como en el caso de los mal llamados pueblos originarios, con consecuencias que la situación de los Qom no deja de demostrar con crudeza. Y se aplicó en forma generalizada también a las clases media y media-alta, transformando a los artistas populares en bufones de la corte, a los empresarios en mendicantes, a los dirigentes de la AFA y de los clubes de fútbol en dependientes sumisos, a miles de trabajadores del estado en casta de parásitos vergonzantes, a los orgullosos obreros de un día en ensambladores subsidiados y a la entera sociedad nacional en victima de sí misma.

Hoy, para quien nació en La Matanza, el peronismo no es una opción política entre otras sino el orden natural de las cosas, del que no se puede salir sino al precio de abandonar lo que se es. También en esto el kirchnerismo demostró ser un alumno aventajado del primer peronismo, con su transformación de los derechos sociales en concesiones del lider, su reducción de la justicia social a donativo de la Fundación Evita y, más en general, con la idea de que la dignidad nos es otorgada en vez de sernos reconocida; concepto expresado en incontables frases del imaginario populista desde el original "Evita dignifica" de los Cincuenta a la actual campaña "Registrá a la Persona que trabaja en tu casa. Dale Derechos".

La cultura de la víctima que ha proliferado en esta tercera década de monopolio del poder peronista ha dañado enormemente a la sociedad argentina, en la que proliferan adolescentes de clase media que no dudan en mendigar para la birra, madres pobres que entrenan a sus hijos en la disciplina diaria de la humillación y la limosna, y ex trabajadores que exigen subsidios que la propia CGT ha denominado "Planes no trabajar". Sobran también las disputas de todo tipo por ocupar el ambicionado lugar de víctima merecedora de una reparación. Y no es raro que la sociedad adopte esta estrategia cuando la exitosísima campaña de la Presidente para lograr la reelección en 2011 ha consistido en prolongar indefinidamente el uso del luto, o cuando ha respondido a la muerte violenta de un fiscal mostrado ostentosamente una silla de ruedas y una férula ortopédica por cadena nacional.

Ciertamente, hay muchas malas razones para ser antiperonista, y la peor es la que surge del desprecio a los trabajadores y la gente común. El progre culposo de clase media que teme que le digan "gorila", el ponciopilatista equidistante entre la mafia v sus víctimas, el justificador rentado, se aferran a estas razones, las peores taras del antiperonismo, como a un salvavidas que santifica los pecados de los amables apóstoles que nos ha legado el General Perón. Pero el argumento no tiene de tal ni la apariencia. Primero, porque las malas razones del antiperonismo no valen como buenas razones peronistas. Segundo, porque también hay pésimas razones para ser peronista, entre las cuales se destacan el deseo de enriquecimiento personal y la voluntad de acomodarse del lado del poder ("El peronista es una persona que simula ser peronista para sacar ventaja", decía Borges), así como la ambición totalitaria de imponer una visión del país y del mundo al resto de la sociedad y la reluctancia a desafiar el comportamiento de manada, entre muchas. Tercero, el argumento de que las malas razones de muchos antiperonistas bastan para justificar la propia complacencia con el peronismo es falso porque también hay excelentes razones para ser antiperonista, entre las cuales la mejor es la que surge de la observación de lo que el peronismo le hizo a los trabajadores y la gente común: no sólo convencerlos de que la dignidad es una graciosa concesión del líder: no sólo reducirlos a columna vertebral de un cuerpo político cuya cabeza es la de otros; no sólo empobrecerlos y esquilmarlos sino -sobre todolumpenizarlos, condenándolos a una cadena de dependencia clientelar eternamente reproducible a través de las generaciones.

El kirchnerismo ha dado en todo un pésimo ej emplo, pero su punto de excelencia lo ha alcanzado en la victimización. Jamás se ha visto a un gobierno democráticamente elegido concentrar tanto poder, ni tampoco a un presidente lamentarse tanto como Cristina. "Soy la Presidenta más salvajemente atacada de la democracia argentina", se le escucha decir; como si los trece paros generales que le hizo a Alfonsín la CGT peronista no hubieran existido, ni los alzamientos carapintadas de los peronistas Rico y Seineldín, ni el copamiento de La Tablada por parte de delirantes setentistas, ni las dos destituciones civico-policiales contra los únicos dos gobiernos no peronistas desde la recuperación de la democracia.

¿Izquierda o negación del principio de realidad?

Existe un elemento crucial en el éxito lumpenizador del peronismo kirchnerista: la idea de que la riqueza "está ahí", lista para que alguien se apropie de ella. Consecuentemente, lo decisivo de la condición del lumpen es que no busca acceder a los bienes mediante el tradicional método de producirlos e intercambiarlos, sino que espera acceder a ellos por un favor, un delito o el azar.

El énfasis populista en la distribución y los derechos, presentados como si se pudiera distribuir lo no producido y como si la producción de derechos pudiera ser desligada del cumplimiento de las obligaciones, propicia esta concepción, así como la confusión entre las ideas de Izquierda con la negación del principio de realidad. De aquí a la transpolación del realismo mágico desde el campo literario al político el paso era breve, y fue dado con prontitud. Colaboró para ello una generación exangüe, educada en la Juventud Peronista, la Federación Juvenil Comunista, Guardia de Hierro y otros nidos similares de apparatchiks, quienes en su madurez otoñal hallaron una forma de revancha histórica en la elaboración de relatos épicos puestos a disposición de dos tahúres que vinieron de Río Gallegos y se cargaron al país en pocos años.

El riesgo de confundir la buena voluntad con la irresponsabilidad y el Relato con la realidad, que el progresismo y la Izquierda enfrentan en todo el mundo, fue llevado aquí al paroxismo. La sola mención de las palabras "orden", "productividad", "eficiencia" y "seguridad" bastan en la Argentina nac&pop para acusar a quien las profiera de cipayo, gorila, antipatria, enemigo del pueblo y siervo de las corporaciones 66. Potenciado por el fracaso del peronismo menemista, alentado por la sucesiva izquierdización del discurso del Partido Populista e impulsado por la omnipresente tradición nac&pop, el relato de la redistribución y los derechos ocupó todo el campo simbólico.

Marx se hubiera escandalizado. Para Marx, la superior comprensión de la realidad de la clase obrera tenia origen en su relación directa con la producción. La clase obrera no era la más pobre, sino el campesinado, y sin embargo Marx le reconoció a los obreros un destino histórico porque eran la avanzada productiva del

mundo 67. No parece raro, por lo tanto, que la negación del principio de realidad sea el rasgo distintivo de cierta "Izquierda" lumpen argenta, que jamás trabajó. Tampoco es ajeno al fenómeno el hecho comprobable de que es éste un país de intelectuales educados en la escolástica postmoderna francesa, y cuya dotación de matemáticos, ingenieros, físicos y especialistas en ciencias poco proclives a la fantasía es infima. En la Argentina del renacimiento industrial y el gran salto adelante en ciencia y tecnología sólo se gradúa uno de cada cuatro estudiantes universitarios y sólo un quince por ciento de ellos lo hace en ciencias duras y carreras tecnológicas. También en esto el kirchnerismo es puro relato; con Tecnópolis, Adrián Paenza, la científica Cecilia y el famoso satélite moviéndose a contramano de la realidad de un país que tiene que aplicar cepos financieros y murallas en las fronteras porque la industria genera un déficit anual de balanza comercial de más de u\$30.000 millones.

Gracias a las monsergas del Modelo de Acumulación de Matriz Diversificada e Inclusión Social, preparadas a gusto y piacere de las clases universitarias nac&pop, la mayoría de la población argentina perdió de vista la idea de que los bienes son producidos mediante el trabajo y de que los derechos sólo pueden hacerse efectivos con el cumplimiento de las obligaciones. De aquí parte la lumpenización general del país. Si alguna vez existió un fetichismo de la mercancia, en el sentido marxista de ocultamiento del trabajo y el esfuerzo social que contiene un producto, nunca fue mayor que durante el MAMADIS nac&pop.

¿De dónde ha salido esta destrucción de la idea misma de trabajo, que ha incluido entre sus consecuencias más perniciosas la pérdida del orgullo por el trabajo bien hecho? De gobernantes que hicieron sus primeros pasos en una provincia cuya producción es extractiva, minera y petrolera, y en base a esa experiencia creyeron que la riqueza la produce el territorio. De dirigentes políticos que consideran que la riqueza es una caja, que la economía consiste en su administración almacenera y que la política no es más que su apropiación. Finalmente, de ciudadanos convertidos en clientes mediante la repartija K, única aplicación observable de la famosa redistribución de la riqueza.

Cuando los que se educaron en el arte de gobernar en una provincia extractiva acceden al Poder Ejecutivo Nacional convencidos de la bondad del método no es extraño que traten a los productores agropecuarios como a torres de petróleo y a los ciudadanos argentinos como a sus empleados. Desde esta perspectiva, la de la economía extractiva que fue tipica de los cazadoresrecolectores de la Prehistoria, los saqueos populares y los saqueos peronistas no son la interrupción del orden existente, sino su ampliación por otros medios.

Del saqueo de arriba a los saqueos de abajo, pasando por el debilitamiento festivo del principio de realidad en nombre de la Izquierda. Un gobierno de lúmpenes y para lúmpenes, en un país lumpenizado. No sé qué esperan los imaginativos muchachos de la industria del software argentina para lanzar un digital game en cuyo nivel inicial el jugador se sube a una motito, rompe vidrieras, entra en supermercados y se lleva zapatillas y pantallas digitales, y luego va ascendiendo, poco a poco, nivel por nivel, enfrentando dificultades cada vez mayores; para terminar en el máximo nivel, montado en una Harley Davidson y quedándose con la modelo panelista y la máquina de imprimir Evitas. Sería una apropiada conclusión de una década dedicada a exaltar lúmpenes y a confundir la negación del principio de realidad con el progresismo y la Izquierda.

La cuestión de la productividad

El rasgo definitorio de la cultura lumpen, la del proletariado andrajoso que describió Marx, es su falta de relación con el trabajo y la producción. Diga lo que diga el relato kirchnerista, la oleada de desocupación de los Noventa no fue revertida durante la Década Saqueada. Como demostraré más adelante, el porcentaje de gente que no trabaja es mayor en Argentina que en la España de los récords de paro, y la diferencia en el indice de desocupación favorable a la Argentina se explica porque el porcentaje de desocupados que quiere trabajar es tres veces menor aquí que allá. Esta cultura del no-trabajo no comprende, y por lo tanto desprecia, aquello de lo que no participa: la producción. Basta mirar las políticas económicas del peronismo kirchnerista para detectar la persecución deliberada de los sectores más productivos, considerados como sujetos rapaces que extraen rentas extraordinarias, y una protección igualmente absurda de quienes poco y nada invirtieron en sus empresas y viven hoy del clientelismo estatal.

Está de moda, queda bien y suena progre, sostener que el problema central de la Argentina es la desigualdad. Pero, ¿es cierto? Pongámoslo así: ¿mejoraría más la condición de los pobres en Argentina si el país alcanzara los niveles de igualdad de Noruega o el PBI per cápita de Noruega? Antes de responder impulsivamente es bueno saber que igualar el coeficiente de desigualdad de Noruega implicaría pasar del valor GINI 0.411 de Argentina al 0.226 de Noruega: un 82% de mejora; pero que igualar el PBI per cápita noruego implicaría multiplicar por nueve la productividad argentina y, por lo tanto, los bienes a disposición de todos, aun si no se modificaran los niveles de desigualdad.

¿Qué sería mejor para los argentinos pobres y los pobres argentinos, ser nueve veces más ricos en una sociedad tan desigual como la Argentina o el doble de ricos en una sociedad con igualdades escandinavas? La pregunta no es retórica, porque la felicidad humana es asunto subjetivo y es imposible darle una respuesta única. En todo caso, parece razonable sostener que la falta de productividad de la Argentina tiene al menos tanto peso en la lumpenización que sufren sus humillados y ofendidos como la injusta distribución de la riqueza nacional.

¿Que Noruega es un caso especial debido al petróleo? Bien, digamos Suecia. Alcanzarla implicaría pasar del 0.411 al 0.244 en el GINI (68%) si se optara por la igualdad, o aumentar 600% el PBI per cápita. ¿Que Noruega y Suecia son países nórdicos? Tomemos España e Italia entonces: Ginis de 0.340 y 0.319, respectivamente (mejora de 20% y 28%) y PBIs per cápita de dimensiones dobles respecto al argentino. La conclusión es simple: la mejora de la productividad y la competitividad no es un objetivo tecnocrático de una derecha come-chicos sino el supuesto imprescindible para un país donde haya cada vez menos pobres y en el que pertenecer al tercio más débil de la sociedad no signifique vivir en la indignidad.

A propósito: ¿algún ministro de economía marxista-keynesiasno puede explicar por qué España e Italia, dos países de la Europa neoliberal que se derrumba, y la misma Europa neoliberal que se derrumba, tienen un GINI de 0.340, 0.319, 0.307 y 0.305, respectivamente; esto es: están a mitad de camino entre los coeficientes de la Argentina y los de los países escandinavos? ¿Puede la Presidente explicarnos cómo es que se vive tan mal en España si después de una década ganada en Argentina y del colapso de la maléfica Unión Europea el PBI per cápita español es dos veces mayor que el argentino y los niveles de desigualdad son mucho menores en la España de Rajoy que en el paraíso nac&pop? Es la herencia de la Dictadura y los Noventa, argumentará el militante comprometido. Pero es demostrablemente falso, porque la situación de la Argentina respecto a la Unión Europea empeoró fuertemente durante la Década Saqueada, como demostraré más adelante con datos de la ONU.

Uno de los principales problemas de la Argentina es su ridículo nivel de productividad y, por lo tanto, de competitividad internacional en casi todos sus sectores. En el ranking que realiza cada año una de las escuelas de negocios más prestigiosas del mundo, el International Institute for Management Development de Lausanne, nuestro país ocupa el 59º lugar en competitividad entre 61 países, sólo por delante de Croacia y Venezuela. Gracias al estatismo que cree que combatir el capitalismo es la mejor receta para garantizar la igualdad, al modelo nacionalista-proteccionista de sustitución de importaciones, al sesgo industrialista de las políticas públicas, al inicuo sistema fiscal y a la pésima calidad institucional y la falta de seguridad jurídica que son intrinsecos al populismo, la Argentina del Cuarto Modelo Productivo peronista produce cada vez menos, cada vez más caro y cada vez de peor calidad, tiene un solo sector competitivo a nivel internacional –el perseguido sector agropecuarioy unas pocas joy as industriales esparcidas en un parque de tecnologías

jurásicas. El atraso tecnológico y la distorsión causada por las prebendas estatales no han mejorado sino empeorado durante estos doce últimos años a pesar de las abundantes operaciones publicitarias cuyos emblemas son un satélite, algunos científicos renatriados y Tecnópolis.

¿Cómo van a funcionar bien la ciencia y la tecnología argentinas si la educación primaria y la secundaria siguen retrocediendo? Digan lo que digan quienes sostienen que los argentinos somos el pueblo más inteligente del mundo pero con nuestros adolescentes hay que usar tests para chicos con capacidades diferentes, los resultados de las cuatro pruebas PISA 68 por las que pasaron los estudiantes argentinos son concluyentes: 37º puesto entre 65 países en 2000, 53º en 2006, 58º en 2009, 59º en 2012. Como se ve, una caída vertical en la que los chicos de quince años evaluados en 2012 obtuvieron los peores resultados. Se trata de alumnos que entraron a la primaria en 2003, en el origen mismo del proyecto nac&pop y su famoso 6% del PBI en educación

Sin embargo, el proceso de destrucción de la educación argentina no es reciente sino que se remonta al anteúltimo peronismo, el menemista. Paradójicamente, aunque no demasiado, los jóvenes salidos de la tragedia educativa menemista han sido una de las principales bases de apoyo del kirchnerismo, que tiene su franja etaria más fanáticamente adepta en los chicos de entre quince y veinticinco años. Causa pánico imaginar cómo han de actuar y votar en el futuro los niños y adolescentes argentinos que atraviesan la tragedia educativa actual, versión reloaded de la del peronismo menemista. Lamentablemente, la coincidencia entre el retroceso feroz en nuestros niveles educativos y los veinticinco años de gobierno del mismo partido que proclamó el célebre "Alpargatas, sí; libros, no", que puso de inspector de gallineros a Borges y que por décadas despreció a Sarmiento, escapa a la capacidad de observación y los modos de razonamiento de la mayor parte de la sociedad argentina.

Otros datos del test PISA 2012 confirman el grado de destrucción del sistema educativo nacional. Cuando a los chicos se les preguntó si estaban de acuerdo con la frase "Soy feliz en la escuela", los argentinos tuvieron uno de los rendimientos más bajos; hasta el punto de que combinados ambos valores –rendimiento escolar y satisfacción con la escuela Argentina quedó 62º entre 63 países, sólo superada en su desastre educativo por Qatar. Consultados sobre su asistencia, el 58% de los alumnos argentinos declaró haber faltado al menos una vez a la escuela en las dos semanas previas a las pruebas; el mayor porcentaje de ausentismo entre los 63 países evaluados. Sólo los niños turcos superaron el 50%, acercándose a los herederos del país de Sarmiento, el presidente que se jactaba de no haber faltado jamás.

Ahora bien, al ausentismo personal de cada niño argentino hay que agregarle que en 2015 habrá diecisiete feriados, cifra cercana al récord mundial de 19 feriados de

2012; para no mencionar que once distritos sobre veinticuatro no comenzaron las clases regularmente este año, un día después de que la Presidente de la Nación abriera las sesiones legislativas anunciando: "Hoy 1º de marzo, domingo, habla la Presidenta, más tarde hay futbol y mañana en la República Argentina empiezan las clases para todos los argentinos... La educación ha sido uno de los pilares de este modelo". Fue el mismo discurso en que la Presidente peronista de la Nación nos instruyó, con su habitual tono doctoral, de una nueva etapa en la matemática moderna mediante su frase, ya legendaria: "Ustedes saben que la pobreza o la riqueza se dividen en diez quintiles" (SIC); lo que explica las invencibles dificultades que impiden al INDEC empalmar series y al ministro Kicillof calcular el número de pobres. Créase o no, el gobierno del Partido de la Justicia Social y la Redistribución de la Riqueza lleva casi dos años sin brindar ninguna información estadistica oficial sobre el número de pobres en la Argentina, si exceptuamos el chiste de "menor al 5%" de la Presidente y el de "menor que en Alemania", hecho por el Jefe de Gabinete

Bajo el ataque del populismo peronista no está sólo la educación sino la propia racionalidad. Su grito de batalla y voz de orden es "No me podés comparar". Diez días después de su teoría de los diez quintiles y poco antes de afirmar por cadena nacional que dieciocho más cuatro suman veintitrés, la misma Presidente de la Nación emitió otro de sus veredictos. Afirmó, con su habitual tono de filósofa de la Patria, que "comparar a Finlandia y Argentina es como comparar una gota de agua con una manada de tapires". Y bien, para cualquiera que entienda el ABC de la lógica, nada impide comparar una gota de agua con una manada de tapires. La gota de agua es más pequeña que una manada de tapires, por ejemplo, es una comparación válida, aunque escasamente útil. Pero la ciencia está llena de ejemplos en los cuales la comparación entre cosas disímiles es esencial para comprender al mundo. Que Newton haya enunciado la ley de gravedad basándose en la comparación entre la Luna, que es grande y no cae, y una manzana, que es pequeña y cae, hubiera dejado estupefacta a la señora de Kirchner. "¡No me podés comparar la Luna con una manzana. Newton!" habría dicho, probablemente: v hubiera echado al infeliz de Isaác para poner en su lugar a Adrián Paenza. No contenta con exhibir su ignorancia, la Presidente se despachó a continuación con la siguiente exhortación: "Un poco menos de estupidez y algo más de estudio y preparación le haría mucho bien a la dirigencia política argentina".

Si esa es la Presidente, si eso pasa en la Casa Rosada, nada cuesta imaginarse lo que pasa en la escuela. Rendimiento bajísimo y en descenso, alto ausentismo, feriados puentes y suspensiones de clases por motivos disparatados, fútbol televisado en las aulas cuando juega la Selección, destrucción de las ideas de esfuerzo y mérito, y aceptación de la negativa del sector docente a una evaluación objetiva de su trabajo: la educación en manos del peronismo es un perro con cola de perro y patas

de perro; y ladra como un perro. El perro se llama destrucción deliberada de la educación, el pilar que sostuvo la productividad y la equidad en la Argentina de los tiempos mejores. Un país cada vez más ignorante y con ciudadanos siempre menos capaces de participar con inteligencia y responsabilidad en la administración de la cosa pública, a los que se dirige la oligarquía en el poder cuando dice que estamos mejor que Canadá y Australia y hay menos pobres en Argentina que en Alemania. Un país desde hace un cuarto de siglo en manos de quienes tienen a Rosas por héroe y a Domingo Faustino Sarmiento por una de sus bestias negras.

No se trata sólo de la escuela. El fracaso de la actual política de Ciencia y Tecnología se ha manifestado en la incapacidad del sector científico del país para aumentar la productividad y producir efectos concretos en la realidad, en vez de informes. Después de todo, era este el principio que regia la vida universitaria setentista durante el apogeo de la Juventud Maravillosa: la universidad y sus graduados deben estar al servicio del pueblo y no de sus carreras pequeño-burguesas, se decía. En cambio, Tecnópolis, el Ministerio de CyT y los científicos repatriados le han costado al país mucho más de lo que han devuelto; y no por culpa de ellos. Si así no fuera, Moreno nunca habría existido y el ex jefe de la bancada del FPV en el Congreso, Agustín Rossi, no se hubiera enorgullecido de que el Gobierno estuviera "parado arriba de los containers en la frontera" para evitar la entrada de las maléficas mercaderías producidas en Brasil. Repito: no en China sino en Brasil, país latinoamericano en el que el Real ha duplicado el valor del Peso, con el aumento de costos consecuente, pero que sigue siendo competitivo frente al desastre del Modelo.

La maldición de los recursos naturales

Argentina es el octavo país del mundo en superficie, el 31º país en población y el 210° en densidad poblacional. Un territorio enorme para muy pocos habitantes. Con todos los climas y todos los tipos de paisajes y predominancia de territorios templados, con abundante agua y perfectamente habitables; buen potencial de autoabastecimiento energético y capacidad de producción de alimentos para diez veces su población. Herederos de una cultura predominantemente latina y europea. cada argentino produce menos de la mitad que un italiano o un español y menos que países vecinos como Uruguay y Chile, que tienen un potencial de recursos naturales mucho menor. La cuestión de la productividad, por lo tanto, no constituve una preocupación de tecnócratas sino un nudo central de la lucha contra la lumpenización general de la Argentina. A pesar de una década de arrasador viento de cola, el PBI per cápita de la Argentina sigue teniendo magnitudes sudamericanas. Es inferior al de Chile, por ejemplo; que cuando el peronismo tomó el control del país en 1989 tenía un PBI per cápita 40% menor 69. Todo ello, a pesar de los enormes recursos naturales de que disponemos, acaso los mayores en valor per cápita del planeta si se exceptúa a los reinos petropolíticos árabes, cuyos resultados han sido similares a los obtenidos aquí por el peronismo.

Dato notable que desmiente los supuestos beneficios del mercadointernismo y el proteccionismo. Chile es la economía más abierta de la región y una de las más abiertas del mundo, tiene el PBI per cápita más alto de Latinoamérica, es el único país sudamericano que forma parte del selecto grupo de 34 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y exporta tres veces más per cápita que la Argentina, con una proporción decreciente de la importancia de las materias primas en el total: el cobre, que representaba la casi totalidad de las exportaciones chilenas hace treinta años, representa hoy poco más de la mitad. Imaginemos la guerra civil que se desataría en Argentina si nuestro territorio fuera reducido a las dimensiones del de Chile, sin pampas ni recursos energéticos, y observemos con esa lente a la Concertación Chilena, calificada por gentes como Ricardo Forster de "pinochetismo de Izquierda". Con todos sus defectos, la centroizquierda chilena ha sido impulsora del más avanzado modelo de desarrollo de toda Sudamérica. Un modelo que no sólo ha elevado verticalmente el PBI chileno sino también reducido la pobreza desde el 40% de 1990, al 14% actual 70; aproximadamente la mitad que la de la Argentina del cuarto modelo peronista.

Ya abordaremos en profundidad las diferencias entre la Argentina y el Chile que parieron el peronismo y la Concertación durante el último cuarto de siglo. Veamos ahora uno de los datos más significativos de ambos países en términos de productividad: por cada 100 abogados, en Chile se gradúan 207 ingenieros, contra 37 ingenieros cada 100 abogados en nuestro país $\frac{71}{}$. Más del doble de ingenieros que abogados en Chile contra un tercio en nuestro país. Sin hacer juicios de valor sobre ambas profesiones es imposible desconocer su carácter emblemático; en el caso de los ingenieros, como profesión ligada a la producción; en el de los abogados, a la disputa por lo producido. Aún sin datos estadísticos que la confirmen, la simple experiencia de vivir en Argentina permite aventurar una tesis explicativa de nuestros desastrosos niveles de productividad: las profesiones e instituciones ligadas a la disputa por lo producido (abogados, tribunales, sindicatos, bingos, etéétera.) y el tiempo que los argentinos nos dedicamos a sus actividades conexas (huelgas, juicios, juego, etéétera.), así como sus consecuencias (ausentismo laboral, movilizaciones, interrupciones del tránsito, etéétera.), son abrumadoramente más importantes que en otros países del mundo y proporcionalmente may ores a las actividades productivas.

Un país fuera de la ley, con buena parte de su economía en negro y en retroceso en todos los indicadores de estado de derecho. Un país en eterno litigio consigo mismo, dedicado a la disputa por lo producido y con escasas energías para producir más v mejor. Un país de enormes recursos naturales v bajos índices de productividad. Si se le preguntara a un docente alemán qué cree que hav que hacer para mejorar la educación pública alemana, probablemente diría que hay que actualizar programas, meiorar el equipamiento informático, dar meiores clases, y cosas así. Si se le hiciera la misma pregunta a un docente argentino desplegaría un intenso programa de reivindicaciones en el que las palabras "lucha" y "defensa" serían las estrellas. Producción, de un lado: disputa, del otro. El docente argentino puede, ciertamente, tener razón: en cuvo caso se comprobaría la tesis de la preponderante importancia de las actividades conflictivas sobre las productivas en Argentina. O podría estar errado, en cuyo caso, también. Por eso festejamos tanto los éxitos de la selección argentina y cantamos con tanto entusiasmo el himno y embanderamos casas y automóviles con la primera excusa. No porque estemos unidos sino por lo contrario, y por compensación y sobreactuación. Curiosa paradoja del monopolio del poder durante ocho décadas por parte de dos grupos nacionalistas: el Partido Populista y el Partido Militar.

Cualquiera que viaje a España, por ejemplo, puede comprender el fenomenal desperdicio de recursos que es la Argentina por el simple expediente de asomarse por la ventanilla del auto. Observará esos interminables páramos carentes de agua, de capacidad de producir alimentos y sin petróleo ni gas, que constituyen la mayor parte del territorio español. Sin embargo, cada uno de los ciudadanos de la España que se cae a pedazos produce una media de u\$s30.620 \frac{72}{2} anuales; más o menos lo mismo que los habitantes de otro país desde el cual los pobres solían inmigrar a estas tierras, Italia (u\$s30.094). Para decirlo con claridad, italianos y españoles, que

disponen de una superficie per cápita catorce y siete veces menor que los argentinos, respectivamente, crean el doble de riqueza que en este país bendito del Cielo, que a pesar de las retenciones produce alimentos para siete veces su población y que si hiciera las cosas con un mínimo de racionalidad podría autoabastecerse de energía y exportar excedentes. Para no hablar de dos países mencionados recientemente por Cristina Kirchner, Australia y Canadá, de baja población y alto nivel de recursos naturales per cápita como la Argentina, y que con la Argentina compartían, a inicios del siglo XX, la tabla de países más ricos del planeta. Sus PBI per cápita actuales (u\$s43.393 para Canadá, y u\$s43.344 para Australia) triplican hoy el argentino.

¿Cómo sucedió? ¿Por qué sucedió? Probablemente, por lo que en la jerga económica se llama maldición de los recursos naturales, que consiste en que una sociedad se acostumbre a que la riqueza esté ahí y no haya más que tomarla y pierda en el proceso su cultura del trabajo y sus capacidades productivas. Es un tema difícil de demostrar, pero este síndrome que ha devastado a los países petroleros parece haber afectado gravemente también a la sociedad argentina, habituándonos a compensar nuestros bajos niveles de productividad industrial y de servicios con los recursos provenientes del trigo, el maíz y las carnes, durante el siglo XX, y de la soja, en el siglo XXI.

Declaraciones absurdas de las autoridades, escándalos de corrupción sin fin, ataques a la Justicia independiente, recesión récord con altisima inflación, productividad decreciente. Cada una de las noticias que se generan en la Argentina lumpen nacida de un cuarto de siglo peronista llenaría por semanas las primeras páginas de los diarios de cualquier lugar del mundo, y constituiría motivo de renuncia y escarnio públicos. Aquí, no. Aquí nos hemos acostumbrado tanto a lo peor que ya no respondemos a los estímulos. Aquí se intenta ocultar la descarnada radiografía de la sociedad nacional que muestra el caso Nisman con maniobras de victimización de la principal responsable. Aquí, la despiadada lucha de todos contra todos en que se ha transformado la vida se esconde bajo el slogan "Argentina, país con buena gente". Aquí, en estos años que no dejaron nada en pie, las únicas instituciones con poder son instituciones peronistas: la Mafía, la Caja y la Patota.

Pies de pagina

- 52 | Datos del INDEC a precios de mercado.
- 33 | El famoso ajuste de López Murphy, por ejemplo, por el cual fue eyectado del ministerio en una semana, consistía en un recorte de \$2.000 millones, 6% del presupuesto nacional; un valor ridiculamente bajo respecto a la cirugía sin anestesia que aplicaron Duhalde-Remes Lenicov.
- 54 | Ver http://www.indec.mecon.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=27&id_tema_3=64

Datos referentes exclusivamente al Gran Buenos Aires dado que la Encuesta Permanente de Hogares no registra datos nacionales hasta 2001.

- 55 | Fuente: INDEC. No se usan datos nacionales porque no existían en 1988.
- 56 Datos del INDEC, a nivel nacional.
- 57 | Ver Doce noches, de Ceferino Reato.
- 58 | Datos de Levy Yeyati-Diego Valenzuela y de la CTA, respectivamente, citados por Ceferino Reato en Doce noches.
- 59 | Ver http://www.lanacion.com.ar/1802073-futbol-para-todos-con-maspresupuesto-que-el-ministerio-de-cultura
- $\frac{\delta 0}{10}$ Dificilmente se llegue a una condena de los responsables ya que luego de la milidad decretada por la Sala I de la Câmara Federal, la causa se encuentra paralizada.
- 61 | Ver Poore-Indart, "El poder del juego" (Aguilar, 2014).
- 62 | Ver http://www.casinocitv.com/casinos/
- Datos para fines de 2014 elaborados por la comisión técnica de la Asociación de Trabajadores del Estado (formada mayoritariamente por trabajadores desplazados por la intervención del INDEC) sobre la base de los datos de ingresos del INDEC y la canasta básica ajustada por la inflación medida por las provincias. Otras fuentes son aún más pesimistas: 27% de pobres según la consultora Ecolatina; y entre 25,6 y 27,5% (a fines de 2013), según el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina.
- 64 | Informe de la consultora Economía y Regiones sobre datos de la AFIP.
- 65 | Una anticipación temprana (2005) del autor, a propósito de Cromagnon, en http://www.lanac.ion.com.ar/727786-sociedad-la-cultura-de-la-victima
- 66 | Recuerdo a cierta diputada entonces kirchnerista gritándome "¿Productividad? ¡Productividad! ¡Gorila! Parecés Cavallo". Sucedió en una reunión de comisión durante la crisis del Gobierno con el campo porque me había atrevido a defender a los productores agropecuarios destacando su alto nivel competitivo.
- 67 | Y tuvo razón, ya que el ascenso social de la clase obrera cambió al mundo para mejor y para siempre, aunque de manera muy diferente a la que Marx esperaba.
- 68 | Por su sigla en inglés: Program for International Student Assessment (OCDE).
- 69 Datos del Banco Mundial para 1989 y 2013.
- 70 Datos del PNUD.
- 71 | "Según la Fundación Nacional de Ciencia (NSF) de Estados Unidos... China es el lider mundial en producción de ingenieros: se gradúan allí unos 220.000 al año... En

Estados Unidos se gradúan cerca de 60.000 al año; en Corea del Sur, 57.000; en México, 24.000; en Brasil, 18.000; en Colombia, 11.000, y en la Argentina, 3.000. Otro estudio, de la empresa consultora Engineering Trends, muestra que... el país que produce más ingenieros per cápita es Corea del Sur, seguido por Taiwan y Japón. Colombia está ubicado en el lugar 19; Chile, en el 23; México, en el 24; Estados Unidos, en el 25; China, en el 30; Brasil, en el 35, y la Argentina, en el 37", sostiene Andrés Oppenheimer, en http://www.lanacion.com.ar/730393-faltan-presidentesingenieros

72 | Datos del FMI para 2013.

INSTITUCIONES PERONISTAS

La mafia, la caja y la patota

Demoliendo instituciones

W einticinco años de Democracia sin República. Un tercio de la población reducido, por tres generaciones, a la falta de trabajo digno, y empujado al victimismo y la dependencia. Una clase media en retroceso que va perdiendo los brillos intelectuales que la caracterizaron y se somete al consumismo y al día a día. Unos intelectuales y políticos, y una elite de poderosos económicos, incapaces de repetir en público lo que dicen en privado. Un país de psicópatas, clientes y barrabravas. He aquí el saldo más aterrador que deja el saqueo peronista, y que no es la falta de energía ni la infraestructura en ruinas sino la demolición de las instituciones y el vaciamiento de los recursos simbólicos de una sociedad a la deriva.

Es este abismo el que pudo observarse en las imágenes de los saqueos de diciembre de 2013 que, durante toda una noche, asolaron la segunda ciudad del país, antaño conocida como "la docta". En una nación cuyo imaginario es icónico. quedarán registrados en las memorias no las palabras sino las fotografías y los videos: el bebito abandonado en medio de un supermercado: el tipo que corría con un cochecito de bebé robado y lo dejó al ver llegar a la Policía: el pibe atrás del padre en la motito, aprendiendo el método de supervivencia adecuado en este país destinado al éxito; la jauría de motochorros que en treinta segundos vació una vidriera: la muchachada de los barrios que a falta de policía detuvo a los pibes de la jauría, los linchó y les prendió fuego a las motos: las Motomiel tiradas en medio de la calle, calcinadas por el fuego: el tradicional supermercadista chino despanzurrado por nuestro tradicional estilo de festejo navideño: el innovador punga que subió el botín a su página Facebook y obtuvo una catarata de "me gusta"; los comerciantes armados con fusiles y escopetas detrás del cartelito que, como en una placa de Crónica, relataba lo obvio: "No pasar. Comerciantes armados". Un hermoso catálogo de postales navideñas argentas, con supermercados arrasados y familias con niños huy endo a la carrera con sus changuitos llenos de consolas de videogame...

Un año después de los saqueos, la muerte violenta del fiscal Nisman desnudó el origen causal de la anomia popular: la demolición completa del Estado y de las instituciones republicanas a que hemos llegado en este cuarto de siglo de monopolio peronista del poder. Aun si fuera cierta la inverosimil hipótesis de un asesinato de Nisman orquestado por los servicios de inteligencia para perjudicarla, Cristina Kirchner y sus funcionarios son los principales responsables. Por haber calumniado y aislado a Nisman, porque era su responsabilidad protegerlo y no lo hicieron, porque la cadena de mando que arrancaba en su custodia termina en la Presidente de la

Nación y porque Stiuso, el supuesto complotador, fue producto de una década de uso impropio de los servicios de seguridad para amedrentar jueces, fiscales, periodistas y opositores.

Como todos comprendimos hace rato menos esa pseudoizquierda que le votó todo a los Kirchner en el Congreso al grito de "El Estado somos todos", no existe ya nada que merezca el nombre de Estado en Argentina. Hay, en el mejor de los casos, unas pocas agencias estatales dignas del nombre que actúan en función de los intereses del país y sus ciudadanos. Pero casi todas están al servicio del poder y de sí mismas; desde la versión naive que constituye Aerolineas Camporistas, récord mundial de empleados por pasajero y por avión, hasta los servicios de inteligencia, conscientes del poder y la impunidad que les ha dejado la Década Saqueada. Agencias financiadas con impuestos hay muchas; pero Estado, lo que se denomina Estado, ya no hay. Sus funciones han sido cooptadas por el Gobierno y el Gobierno por una mitómana incapaz de ver más allá de sus intereses personales y los de su clan.

Lo que nos lleva de nuevo a la cuestión: ¿es esto, aún, una democracia? ¿Se puede hablar de Estado y de Democracia en un régimen donde las instituciones han sido demolidas? ¿Es legitimo hablar de democracia cuando no existe ningún Estado que defienda y promueva el interés general? Podrá parecer una cuestión teórica en momentos en que la violencia hace otra vez su entrada en la política argentina. Pero el problema es justamente ese: sin propiedad monopólica de la violencia legítima, no queda en pie ni Estado, ni sociedad civil, ni Ley.

La destrucción del Estado en nombre del Estado

Perfectos conocedores de la dependencia del Estado a la que el Partido Populista fue sometiendo a la sociedad argentina, los Kirchner perpetraron sus peores atropellos en nombre de la reconstrucción del Estado: la 125 tenía por objeto sacarle recursos al campo para financiar al Estado; la ley de medios, acabar con un supuesto monopolio privado para potenciar un monopolio estatal; la extracción de sangre a los hermanos Noble era para que el Estado Doctor Jelsy II pudiera reparar las injusticias que había cometido como Estado Míster Hyde; las expropiaciones y confiscaciones de Aerolineas, Aysa, Correos, YPF y de los ahorros de los jubilados privados tuvieron como objetivo declamado reforzar el poder estatal frente a las corporaciones. Cualquiera puede completar la lista. El lema mussoliniano sobre el que se intentó justificar todo fue: "El Estado somos todos", slogan entonado como un himno por quienes usaban el Tango 03 para hacerse llevar diarios a Calafate.

Los K no fueron, ciertamente, los únicos responsables de la destrucción del Estado en nombre del Estado. Una autodeclamada centroizquierda les votó todas y cada una de sus aberraciones en nombre de la reconstrucción del Estado; sin dejar de

acusar de derechosos a quienes nos opusimos. Como si el estatismo fuera de Izquierda y Hitler y Mussolini hubieran sido defensores de la libre competencia. A tan honestos gladiadores nac&pop se les escapó el pequeño detalle de que el Estado argentino estaba siendo reemplazado por una mafia. Bastaba darle un vistazo a 6-7-8, a Fútbol para Todos y a la televisión impúdica para saber que lo estatal había muerto y en su lugar quedaba la más grosera de las mafias. Si algo obsceno como 6-7-8 sucedía a la vista de todos, ¿qué otra cosa podía pasar en las oficinas donde se cocinaban los verdaderos negocios de la Década Ganada? No era difícil de adivinar.

Cualquiera que sacase la vista de los textos del nacionalismo estatista decimonónico podía entender que en la Argentina el saqueo se había llevado puesta a la Ley. Y cuando no hay Ley tampoco hay separación posible entre lo público y lo privado, ni entre las arcas del Estado y las bóvedas de los testaferros. Al progrepopulismo no kirchnerista se le pasó por alto, nada menos, que la teoría fascistoide de "El Estado somos todos" era la cobertura progre de la apropiación de lo de todos por unos pocos. Patrimonialismo, lo llamó Max Weber, pero aquí estaban ocupados ley endo el libro de zonceras de Jauretche.

No hay Estado cuando no existe ninguna institución pública que actúe en función del interés general y no en el de la casta que la controla. Han pasado los años y la Auditoría General de la Nación no puede inspeccionar YPF porque YPF sigue siendo una sociedad anónima, ni puede auditar Aerolineas Camporistas por que el proceso de expropiación no ha sido completado; entre otros mil ejemplos posibles. ¿Dónde está el Estado y donde comienza la mafía en la Argentina resultante de un cuarto de siglo peronista? Es una pregunta que carece de respuesta. Y mientras las empresas que controla el peronismo kirchnerista no pueden ser auditadas, el Gobierno sí puede sentarse a la mesa de los directorios de casi todas las grandes compañías del país porque se quedó con parte de sus acciones en el acto de apropiarse de los fondos jubilatorios que administraban las AFJP.

Hay que mirar a la ANSES convertida en una caja financiadora de lo que sea; hay que ver al Banco Central renunciando a su función de defender la moneda y financiando la emisión de billetes sin limite ni control; hay que observar a la Casa de la Moneda reducida a máquina de imprimir Evitas; a la AFIP transformada en una agencia de persecuciones políticas; a Aerolineas convertida agencia de empleo de La Cámpora; a la producción de YPF cayendo indefinidamente y al INDEC despanzurrado por Moreno para entender lo elemental: en la Argentina no hay Estado. En la Argentina rigen las instituciones peronistas: la mafía, la caja y la patota.

El estado clientelista

Pocos abismos son más profundos que el que separa del resto de los argentinos a ese tercio de la sociedad nacional que depende del Estado clientelista para satisfacer hasta la más mínima de sus necesidades. A medida que los efectos reactivadores de la amputación sin anestesia de 2002 se evaporaban y el cuarto Modelo peronista dejaba de crear puestos de trabajo, el Estado se transformó en proveedor de subsidios a la desocupación disfrazados de empleos estatales. No solamente para trabajadores de bajos recursos. Un informe basado en datos de la Secretaría de Hacienda 73 muestra que en 2013 el sector público generó 24.042 empleos con un salario mensual promedio de \$31.685. ¡Cuatro veces la media salarial argentina de ese año! No fue la excepción sino el punto final de un proceso iniciado en 2007. El empleo estatal artificialmente creado fue otro de los mecanismos del Clientelismo para Todos, por el que miles fueron disciplinados politicamente al costo de incrementar la presión fiscal (de 23% del PBI en 2003 al 43% en 2013, récord histórico) con consecuencias recesivas, y el gasto fiscal, con consecuencias inflacionarias

Para desconsuelo de quienes confunden estatismo con Izquierda, quien comprendió tempranamente el proceso fue -otra vezKarl Marx; quien en El Dieciocho Brumario describió al naciente Estado clientelista de esta manera: "Un gobierno fuerte e impuestos elevados son cosas idénticas... Provocan, en todos lados. la injerencia directa del poder estatal... y crean una población desocupada que no encuentra cabida en el campo ni en las ciudades y echa mano de los cargos del Estado como de una limosna..." Dicho lo cual definió al clientelismo: "La idea de una enorme burocracia, galoneada y bien cebada, es la que más agrada a este Bonaparte, ¿Y cómo no había de agradarle si se ve obligado a crear, junto a las clases reales de la sociedad, una casta artificial para la cual el mantenimiento del régimen es un problema de cuchillo v tenedor? Por eso, una de sus primeras operaciones consistió en elevar los sueldos de los funcionarios y crear nuevos cargos que ocasionen poco o ningún trabajo... Se comprende así que en un país como Francia, donde el Ejecutivo dispone de un ejército de más de medio millón de funcionarios y tiene bajo su dependencia incondicional a una masa inmensa de intereses; una Francia donde el Estado mantiene atada, fiscalizada, regulada, vigilada v tutelada a la sociedad civil, desde sus manifestaciones más amplias hasta sus vibraciones más insignificantes, de sus modalidades generales a la existencia privada de los individuos: este cuerpo parasitario adquiera, por su extraordinaria centralización, una ubicuidad, una omnisciencia y una capacidad enormes". Notables términos. "Clases reales de la sociedad", de un lado, y una "casta artificial que ocupa

cargos que ocasionan poco o ningún trabajo y para la cual el mantenimiento del régimen es un problema de cuchillo y tenedor", del otro. ¿Qué diría el viejo Marx si conociera a los funcionarios de esa agencia de contrataciones nac&pop que es La Cámpora?

Veamos detenidamente las cifras de Marx: "un ejército de más de medio millón de funcionarios", dice. Y bien, la población de Francia en 1852 era de unos 37 millones. Por lo tanto, Marx hablaba de un 1.3% de la población francesa que estaba empleada en el Estado francés, contra los 2.4 millones de empleados estatales de la Argentina peronista de 2013, que representan un 6% de la población nacional. Y si en vez de los datos del INDEC se siguen los de la consultora FIEL, los empleados públicos en Argentina suman 3.650.000; cerca del 23% de la población empleada y 8.6% de la población nacional. Se trata de entre cuatro veces y media -según el INDECy siete veces -según FIELla cantidad que provocaba la indignación de Marx en tiempos de Luis Bonaparte y lo llevaba a hablar de "cuerpo parasitario", "enorme burocracia galoneada y bien cebada" y "casta artificial".

De 2003 a 2013 la cantidad de empleos públicos aumentó un 67% en el país, por un total de un millón y medio de personas, contra un 22% de aumento en el resto de la economía. Durante 2014, el Estado proporcionó el 75% de los nuevos empleos 74, por un total de 90.000 puestos, y el Poder Ejecutivo Nacional (PEN) aumentó su plantilla un 46,1% 75; a pesar de lo cual hubo destrucción neta de puestos de trabajo en el país y descenso de la tasa de actividad al peor nivel desde 2003. Para comprender la magnitud de la dependencia creciente de la ocupación respecto del empleo estatal baste señalar que si el empleo en el Estado se hubiera limitado a respetar el ritmo de crecimiento demográfico entre 2003 y 2013 la desocupación en Argentina superaría ya el 17%, medida por el INDEC.

Desde luego, no hay nada de malo en que el Estado cree empleo, excepto cuando se pasa de la teoría del derrame privado noventista a la del derrame estatal kirchnerista como solución mágica a la ardua cuestión de combinar desarrollo y justicia social. Cualquiera comprende que cuando el Estado duplica los recursos que extrae del sector privado (del 23% al 43% de carga fiscal entre 2003 y 2013) sin aumentar proporcionalmente los bienes y servicios que ofrece a la población, o cuando el crecimiento del empleo público triplica al del privado (67% contra 22%), la financiación del Estado se torna insustentable. De allí también surge la quintuplicación del déficit público observada entre 2014 y 2015 y el 45% de incremento del gasto público de mayo de 2015, con un déficit fiscal previsto del 5% del PBI a nivel primario y de 7% a nivel financiero.

Aumento del gasto sin mejora de la productividad ni de los servicios y aumento exponencial del déficit: ambos fenómenos están en pleno desarrollo en nuestro país. A los 2.4 millones de empleados estatales registrados súmense los 4.070.000 receptores de la Asignación Universal por Hijo, más los demás planes sociales, cuyos beneficiarios son unos 14.8 millones de argentinos 76, recuérdese que la propia Presidente reivindica que el cuarenta por ciento de las familias argentinas reciban alguna forma de subsidios directos del Estado 77 y que los nuevos empleos públicos triplican desde 2008 los puestos de trabajo creados por el sector privado, y se tendrá un panorama de lo que Marx entendía por "población desocupada que no encuentra cabida y echa mano de los cargos del Estado como de una limosna" y por "Estado que mantiene atada, fiscalizada, regulada, vigilada y tutelada a la sociedad hasta sus vibraciones más insignificantes".

Más de la mitad de la población argentina depende del Estado para sobrevivir. Lo que explica muchas cosas, desde el voto favorable a los proyectos políticos estatistas y populistas hasta la bajísima productividad que ha reducido a la pobreza a un cuarto de la población del país. En cuanto a Luis Bonaparte, la opinión de Marx es concluyente: "Un jugador tramposo [que] ha derribado no ya la monarquía sino las concesiones liberales que le habían sido arrancadas por siglos de lucha". Palabras de notable actualidad. Después lo califica de "viejo ladino que concibe la vida histórica de los pueblos y los grandes actos de gobierno como una comedia, en el sentido vulgar de la palabra; como una mascarada en que los disfraces y las frases y gestos no son más que la careta que oculta lo mezquino, lo miserable" y dice que "abriga la convicción de que hay poderes superiores a los que ningún hombre puede resistir. Entre éstos incluye los cigarros, el champagne y el salchichón adobado". De ahí que Luis Bonaparte, Napoleón III, fuera aclamado por sus tropas al grito de "¡Viva Napoleón y el salchichón!". Cualquier asociación con el choripán corre por cuenta del lector.

Un Estado inexistente, una República que no lo es y unos ciudadanos reducidos a clientes de la oligarquía en el poder. Un país en el que proliferan las mafías, las cajas y las patotas; únicas instituciones que el peronismo nos legó después de un cuarto de siglo de demolición de la aburrida institucionalidad republicana. Oficinas estatales, asociaciones empresariales, juzgados, cámaras, comisarías, sindicatos, clubes de fútbol y asociaciones de clubes de fútbol, organismos de derechos humanos y sociedades barriales de fomento ofrecen, casi sin excepción, el mismo panorama: detrás de las sagradas proclamas, por encima de los declamados principios, reemplazando a las legitimas autoridades, la estructura institucional verdadera es la de una mafía que controla la organización y la utiliza para hacer sus negociados, una caja de la que entran y salen los recursos económicos y una patota encargada de mantener alejados a rivales e indiscretos.

El peronismo lo hizo, con nuestra complacencia. La Mafia, la Caja y la Patota son las instituciones que supimos conseguir en este cuarto de siglo infame culminado en una década saqueada. Han reemplazado a instituciones paulatinamente demolidas ante la indiferencia de la mayoría de la población. Por eso la discusión sobre si la corrupción es mayor o menor que en los Noventa denuncia una fatal incomprensión de lo que pasa. La corrupción del peronismo kirchnerista no sólo es mucho mayor que la del peronismo menemista; ha alcanzado una diferente magnitud. Es de otra escala. La corrupción del peronismo kirchnerista no es corrupción sino apoderamiento del país por parte de una mafia cuyo método es la disolución del Estado en nombre de la reconstrucción del Estado y el reemplazo del Gobierno por una oligarquía mafiosa. La que vuelve a presentarse bajo el ropaje del cambio seguro y la calidad institucional, como en 2007. Quienes los voten, no se quejen después si les toca una bala perdida del tiroteo.

Pies de pagina

- 73 | Daniel Stico. En http://www.infobae.com/2013/12/30/1534113-en-2013-elsector-publico-nacional-genero-24042-empleos-31685-promedio-mes
- 74 | Datos del IARAF (Instituto Argentino de Análisis Fiscal).
- 75 | Datos del Ministerio de Economía. 76 | Ver http://www.lanacion.com.ar/1565048-el-gobierno-reparte-64400millones-en-
- 58-planes-sociales
- 77 | Discurso de la Presidente de la Nación ante la Asamblea Legislativa del 01-03-2014.

OTRAS CLAVES DE LO QUE NOS PASA

"El propósito del arte, si es que lo tiene, es hacer más difícil el autoengaño".

Wystan H. Auden

País sin Lev

D esde Durkheim se ha escrito mucho sobre la anomia. Sobre la anomia argentina, en particular, lo mejor está en las páginas de Carlos Nino, quien con aguda percepción denominó "anomia boba" a nuestro estilo de anomia; ya que perjudica inclusive al violador de la ley 78. Sin ninguna pretensión de originalidad, quisiera mencionar un par de observaciones. La primera es que los argentinos no ignoramos la función de la ley ni su importancia. Si lo hiciéramos, no insultariamos con tanto entusiasmo a los otros cuando la violan. Lo que los argentinos exigimos de la ley es que no se nos aplique, ya que no deseamos ser ciudadanos que se someten a ella para ser libres en sociedad sino reyes que están por encima de ella. El resultado es que terminamos inevitablemente siendo siervos de los reyes que votamos y que se ponen por encima de la Ley y la Constitución apenas toman el poder.

El objetivo de la estrategia anómica argenta es evidente: vivir en el mejor de los universos posibles, en el que los otros cumplen con la ley mientras nosotros pasamos semáforos en rojo, evadimos impuestos y nos dedicamos a enriquecernos apenas tenemos la oportunidad de acceder a un cargo público. Es el paradigma Echegaray, gran jefe de la AFIP: impuestos excepcionales a los autos de alta gama para los demás argentinos y Audi de regalo para el cumple de la nena; 35% de recargo a las tarjetas para que los demás argentinos no veraneen en el exterior y viaje para toda la familia en la primera de Emirates para festejar el fin de año en Río de Janeiro, con agresión a los periodistas que deschavan la maniobra incluida. El paradigma Echegaray viene de lejos, ciertamente, pero ha hecho enormes progresos en este cuarto de siglo peronista terminado en una década saqueada.

La sociedad argentina se rige hoy por la inversión del imperativo categórico kantiano: hacemos cosas terribles esperando que no nos las hagan a nosotros, cometemos aberraciones indignas con la esperanza de ser los únicos que las hacen. Es una táctica idiota que sólo nos beneficiaria en un hipotético universo en el que solamente nosotros violáramos la ley. Los resultados son opuestos a los programados: vivimos en el peor de los universos posibles, en el que nadie cumple con la ley y cada uno de nosotros siente como una carga abrumadora ("seguro que soy el único") las pocas veces que lo hace. El menú viene aderezado con el habitual abuso del término solidaridad y de enunciados esotéricos pero edificantes como "La Patria es el otro". Pero es la realidad la que es otra, y la vida en Argentina se parece cada vez más a una batalla de todos contra todos, a una sucesión de agresiones y venganzas sorprendentemente bien retratada por un simpatizante kirchnerista, Damián Saffron.

en una película cuyo enorme éxito sólo puede explicarse por las identificaciones del pueblo de la Patria con sus personajes y de la vida en el país con su título: Relatos salvajes.

La Argentina K es hoy un país sin ley, un relato salvaje hecho de lumpenización y barras bravas. Los argentinos no respetamos las reglas ni bajo amenaza. Es que queda mal hacerlo. Probablemente, es de Derecha. "Sos un boludo" nos dicen nuestros amigos cuando se enteran de que cometimos algún acto de servil sometimiento a las reglas. "Te estás poniendo superyoico" nos reta nuestro analista. "Sos tan rígido que no sabés disfrutar" opina la vecina. "Respetate el deseo. Permitite un desliz" aconsejan nuestros conocidos. El resultado es un país en el que la ética y la mera civilidad han adquirido mala prensa, donde violamos la ley no por necesidad o conveniencia, sino por goce. Transgresión, la llamamos, para darnos aire cool mientras bajamos con la 4x4 a la playa, si somos ricos, u orinamos en la puerta de los demás, si somos pobres. ¡Y cómo nos gusta! Sobre todo, porque nos imaginamos como los astutos estafadores cuando en realidad somos los estúpidos estafados.

El que mejor lo entendió, por supuesto, fue el psicópata, en la tercera de sus grandes intuiciones: "A los jóvenes les digo: sean transgresores... Tienen que ser un punto de inflexión del nuevo tiempo" propuso Néstor, declarando la caducidad del "Serás lo que debas ser" sanmartiniano, tan demodé y honestista. La sociedad argentina entendió inmediatamente el mensaje: vía libre y sálvese quien pueda. Pero no ha sido sólo el kirchnerismo. También en esto, nada de lo kirchnerista es ajeno al peronismo, cuyas tres máximas de comportamiento histórico siempre han sido: 1) No hacerse cargo nunca, por ningún motivo, de los propios errores ("Las cosas que nos pasaron a los argentinos") 2) Vivir en una nube de Leyenda y Relato independiente de las realidades ("Vengo a proponerles un sueño"), y 3) Violar la ley sin culpa, en propio beneficio y en nombre de objetivos superiores ("Sean transgresores. Tienen que ser un punto de inflexión del nuevo tiempo").

En todo caso, para los argentinos de hoy, la ley es fascismo y el orden, de Derecha. Por eso la ley y las normas no pueden siquiera ser nombradas. Las hemos reemplazado por los códigos, es decir: por reglamentos mafiosos nacidos en los ambientes tumberos, trasplantados al ámbito futbolistico y extendidos al conjunto de la sociedad a medida que el Partido Populista fue ganando la batalla cultural, valientemente comandado por su Vatayon Militante. En esta Argentina saqueada ya no tenemos reglas, ni normas, ni ley, sino códigos. Es decir: no estamos sometidos a la Constitución sino a procedimientos de solidaridad interna con las diversas famiglias (políticas, sindicales, futboleras, etcétera.) de las que formamos parte; lo que supone el desprecio y la agresión a los que no pertenecen a ellas. Nos regimos por la lealtad y l'omertà, mecanismos típicos, vaya casualidad, de la mafía siciliana. Y al que no las practíque, quebradura de piernas y muerte por lupara o suicidio, si

correspondiere. Por eso hablamos mucho de brazos abiertos y solidaridad, y mandamos colchones y bicicletas ante la primera inundación. Mucho colchón vencido y mucha bicicleta oxidada. Cada vez más colchones y bicicletas a medida que más y más argentinos se hunden en la marginalidad con nuestro consentimiento electoral de cada cuatro años. No tengo datos, pero apuesto a que el número de colchones donados el último cuarto de siglo debe ser similar a la cantidad de votos obtenidos por el Partido Populista. Una montaña de colchones y de votos. Del "Un hombre, un voto", liberal y retrógrado, al "Un colchón, un voto" peronista. Los que no quieren ver el progreso están cegados por el odio.

Desde luego, en un país sin Ley termina triunfando la opción hobbessiana: autoritarismo o caos. Gobernabilidad peronista o anarquía. De preferencia, en sucesión inmediata. La versión trágica la vivimos en los Setenta: al caos provocado por los delirios de la Juventud Maravillosa y desembocados en la anomia del período isabelista le siguió el autoritarismo falangista y genocida de Videla. La versión farsesca de este drama la vivimos en la Década Saqueada, cuando al caos derivado de la anomia delaruista siguió la acumulación de poder más grande de la Historia de la democracia argentina, justificado en la supuesta necesidad de reforzar la Presidencia en vez de reforzar las instituciones democrático-republicanas. Así fue que el peronismo-estalinista de La Cámpora, el Movimiento Evita, la Tupac Amaru, el MILES de Luisito Delira y Nuevo Encuentro encontró en el fascismo débil del peronismoperonista a su camarada de ruta totalitaria, como ya había sucedido a inicios de los Setenta, con el final que todos conocemos.

Los frutos envenenados del Revisionismo

El escamoteo del mundo y el saqueo del futuro a que hemos sido sometidos en estos años fueron posibles orwellianamente, mediante la manipulación del país y su pasado. Para encontrar a los autores intelectuales de esta proeza es necesario remontarse hasta los tiempos de aquella Argentina anterior al Revisionismo, que no sólo estaba entre los países más ricos sino también entre los más democráticos y socialmente avanzados del planeta.

Por supuesto, como los revisionistas han hecho notar con su habitual astucia, la Argentina del Centenario era menos democrática y avanzada que la Argentina del Bicentenario; pero eso es así porque han pasado, precisamente, cien años. Creer que la Argentina del Bicentenario es superior a la del Centenario es creer que un Fiat Uno es superior al Ford T porque trae aire acondicionado. Para ponerlo en palabras sencillas, comprensibles hasta para un revisionista: la comparación entre la Argentina de 2010 y la de 1910 no puede ser directa. Para hacer un juicio no anacrónico hay que comparar la Argentina del Centenario con los demás países de 1910 y la Argentina del Bicentenario con los de 2010. Lamentablemente, la tragedia educativa a que nos ha sometido este cuarto de siglo peronista hace que las comparaciones con cuatro elementos excedan las capacidades de buena parte de la sociedad nacional, comenzando por las autoridades y sus asesores, los revisionistas.

En aquella Argentina moderna y genuinamente progresista de inicios del siglo XX. cosmopolita y abierta al mundo, que tenía por capital a la París de Sudamérica y prometía convertirse en el país líder del sur del planeta, hizo su aparición el Revisionismo Histórico, que sacó al Mundo y al Futuro de la agenda y propuso en su lugar a sus dos categorías antitéticas: la Nación y el Pasado. Su irrupción trajo el fin de aquella Argentina exitosa que tanto despreciaban. Tenían, cómo no, su propia interna; entre la rama elitista-falangista y la rama populista-fascista; que juntas entraron en la Casa Rosada el 6 de septiembre de 1930 de la mano del experto General Uriburu (62 años) y del joven pero no tanto Capitán Perón (34 años), según se aprecia en la foto de tapa. Lo que quedó fue un país cada vez más ombliguista y de espaldas al mundo, y cada vez más obsesionado por su pasado, lleno de fracasos. Un país ignorante de lo que sucedía en el resto del planeta, hasta el punto de que el 4 de junio de 1943, día en que la rama elitista y la rama populista del Partido Militar volvieron a entrar juntos a la Casa Rosada para oponerse a la intervención argentina en la Segunda Guerra al lado de los Aliados, todas las agencias de inteligencia del mundo sabían lo que algunos militares argentinos ignoraban: las campañas de Rusia y África se desmoronaban y la Guerra estaba perdida para las fuerzas totalitarias.

Al final de este largo camino revisionista de desprecio del mundo e ignorancia parroquial de su existencia estaba la Presidente del Partido Populista que, en plena era global, afirmó: "En estas cosas estábamos cuando de repente apareció el mundo y nos complicó la vida a los argentinos". Como si nuestro país no fuera un país más en el mundo sino un satélite independiente del planeta Tierra. Todo ello, después de haber subsistido una década en base al precio de la soja por las nubes, a la tasa de la Federal Reserve por el piso y al euro y el real sobrevaluados; es decir: al famoso viento de cola, hecho de huracanes globales.

Curiosamente, la hazaña de los revisionistas originales sería repetida medio siglo después por los discipulos del Revisionismo. La década del Sesenta, que constituyó el mejor momento de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX, recordada hoy con nostalgia por su dinámica social ascendente, su amplia clase media, sus cifras cercanas al fifty-fifty en la distribución de la riqueza, sus prestigiosas universidades, sus Premios Nobel y su cultura apreciada en todo el mundo, era vista por los Revisionistas de entonces como un infierno de pobreza, desigualdades y sometimiento al capitalismo y el imperialismo. La hora de los hornos (1968), célebre film de Pino Solanas y Octavio Getino, fue acaso la mejor expresión de aquel juicio descalificatorio. La batalla a todo o nada emprendida a partir de esta visión fue uno

de los principales factores del reemplazo de aquella Argentina por otra mucho peor, repitiendo así la hazaña revisionista de los Veinte. Aquellos revisionistas populistas fueron fundamentales en la fundamentación teórica del delirio guerrillero de la década siguiente. Los revisionistas elitistas, en su exterminio. Hoy, sin ningún mea culpa de por medio, los mismos que promovieron la abolición de aquella Argentina de los Sesenta, la última Argentina razonable de la que se tenga noticias, proponen un retorno imposible a los trenes y la distribución de la riqueza de aquellas épocas. Algunos, desde sus bancas en el Congreso, ese antro de ignominia que decían despreciar cuando eran jóvenes.

La abolición del mundo y del futuro tuvo efectos desastrosos desde el principio. Gracías a los Revisionistas y sus seguidores, la Argentina un poco liberal y escasamente democrática de inicios de siglo, que pese a todo estaba entre los países más liberales y democráticos del mundo, no generó (como sucedió en Australia y Canadá, primero; en España e Italia, después, y en Chile, Uruguay y Brasil, recientemente) un espectro político racional compuesto por una derecha democrática y republicana socialcristiana, un centro democrático y republicano liberal, y una izquierda socialdemócrata y republicana. La Argentina de inicios de siglo se desmoronó en la alternancia en el poder entre el Partido Militar y el Partido Populista, comúnmente surgidos del Revisionismo Histórico y del Ejército Argentino, uno de cuyos elementos aún controla el gobierno de esta república sin República desde hace un cuarto de siglo.

A la inevitable pérdida del lugar en el mundo de la exitosa Argentina agropecuaria del Centenario tampoco siguió un modelo productivo superador, adecuado a la realidad de un país con fuerte componente agropecuario, como sí sucedió en Australia y Canadá, por ejemplo. Lo que siguió fue un industrialismo sacado de los delirios bélicos del Partido Militar y de las ambiciones de Argentina Potencia del Partido Populista. Su predecible fracaso llevó a un capitalismo prebendario, poco competitivo y reacio a abandonar la teta del Estado. En eso estamos, todavía. Luego de un siglo. Negando la realidad hasta que nos damos de narices contra ella. Hablando de modelo productivo y viendo de dónde sacamos los dólares para financiar el déficit de balanza comercial de u\$s30.000 millones 79 anuales que genera la industria que supimos conseguir. Discurseando con la soberanía hidrocarburífera v pagándole 6.000 millones de dólares a Repsol. Instalando un cepo para poder pagar los u\$10.000 millones anuales de importaciones de energía, y otorgando concesiones sin licitación a la primera potencia económica mundial, China. Nacandpopeando con el desendeudamiento y haciendo gestiones de emergencia con el Club de París y el FMI, gestionando swaps chinos y pagando tasas de interés que duplican las que se pagan en África. Proclamando el "Vivir con lo

nuestro" y la soberanía económica y energética mientras rezamos para que no suba el precio del petróleo, no baje el precio de la soja, las tasas internacionales no vuelvan a sus niveles normales y la economía de Brasil aguante un poco.

El ocaso de M'hijo el dotor y de la clase mierda

Cuando este país era dominado por feroces oligarquías agropecuarias llegó a ser uno de los más prósperos y progresistas del planeta; un infierno en el que las condiciones de vida de los pobres bien valían una emigración desde Europa. En esas épocas terribles, la educación estaba entre las mejores del mundo y se sancionaban leyes de avanzada que incluían la de educación universal, obligatoria, gratuita y laica (1884), el voto secreto y obligatorio (1912) y la reforma universitaria (1918) mucho antes que en la mayoría de los países desarrollados.

El mecanismo del ascenso social funcionaba así: el padre, muchas veces analfabeto, era carpintero o zapatero, obrero o albañil. Se ganaba el pan con el sudor de la frente (es decir: con el trabajo físico repetitivo) mientras el hijo se preparaba para trabajar en la sociedad del conocimiento y la información, para lo cual cumplia el ciclo educativo completo hasta la universidad, y vivía el resto de su vida de su trabajo intelectual. Gente que valoraba la cultura, identificaron al entero proceso con el título de una obra teatral: M'hijo el dotor. El nombre evidenciaba una profunda comprensión de una ley ya importante entonces pero que se ha convertido en el corazón de la sociedad de la información y el conocimiento: el ascenso social sólo es sostenible en el tiempo cuando se basa en el ascenso educativo. Lo demás son premios de fortuna que terminan dejando al pobre más pobre y desesperado que antes

Lamentablemente, la idea del ascenso social por vía del ascenso educativo y a no se usa en la Argentina peronista, en la que el mérito individual es considerado una conducta de egoístas y trepadores. El paradigma de M'hijo el dotor enfrenta así su rápido ocaso, y a que aspirar a ascender socialmente es traicionar a la propia clase. A menos que uno pegue un puestito estatal gracias a La Cámpora, toda otra maniobra destinada a conseguir un empleo con buen sueldo demuestra desapego a la clase trabajadora. A todos los que caen en esa tentación pequeño-burguesa, la del ascenso social por vía del ascenso educativo, es necesario recitarles la invectiva de Jauretche contra el medio pelo. Es que el saqueo simbólico peronista no se limita a la promoción de autores defendibles—Hernández Arregui o Marechal, digamossino que prevé la adoración de lo peor de una tradición de por sí dudosa: Rial y Barone, para las masas; Laclau y Forster, para los intelectuales; Jauretche, para los elegidos como Anibal Fernández y el Indio Solari.

Por boca de Jauretche el peronismo usa el término "medio pelo" para ocultar su desprecio contra la clase media, a la que en confianza suele denominar "clase mierda". Y bien, digamos lo evidente: quien está contra la clase media aspira a un país polarizado entre pobres-muy-pobres y ricos-muy-ricos, y dirigido por un tipo particular de corporación de clase alta: la corporación populista. Es por este motivo que en la Argentina parida por el peronismo se promociona tanto la confusión entre democracia y abolición del mérito: de manera que accedan a los cinco lugares de may or poder institucional del país personas como Cristina Kirchner, Amado Boudou, Daniel Scioli, Axel Kicillof y Héctor Timerman, cuy o talento es manifiesto. Los vio venir hace mucho un peronista no mediocre. Enrique Santos Discépolo. No hav aplazados, ni escalafón, diio. Todo es igual, nada es meior, lo mismo un burro que un gran profesor, agregó. Parecen descripciones adecuadas de la Década Saqueada, en cuy as escuelas el niño argentino aprende el difícil arte de abandonar toda noción de esfuerzo individual y a reemplazarlo por el aprendizaje de la destreza esencial en la Argentina nac&pop: la de presentarse ante la sociedad como su víctima. "No pasarás de grado por lo que estudiaste ni por lo que aprendiste -grita la escuela argentina en los oídos de sus niñossino porque sos una víctima".

A tan temprana destrucción de todo estímulo de superación por parte de la escuela nac&pop sigue, en orden secuencial, una nueva operación de desaliento del espíritu pequeño-burgués de clase mierda. Suele ser aplicada sobre los sobrevivientes al ciclo escolar que han podido, además, conseguir trabajo. Para alcanzar el objetivo es necesaria la utilización de otra invención de la Década Saqueada: la posibilidad de trabajar y seguir siendo pobre, como le sucede al 34.6% de los trabajadores argentinos, quienes después de diez años de soja a 500 dólares y prosperidad nac&pop aún trabajan en negro.

Lo que queda es desesperación; y más que desesperación, impotencia; y más que impotencia, resentimiento. Sumémosle a este cockail molotov la colusión entre policías y delincuentes reforzada por el narcotráfico, la ruptura del contrato social y el ejemplo aberrante que dan quienes deberían dar el ejemplo y se sabe lo que se obtiene: delincuencia, saqueos y auge de la criminalidad organizada, cuyo ejército laboral de reserva -los ni-ni-niha sido generado por veintícinco años de peronismo. (Simple casualidad o una táctica de reclutamiento laboral pensada para cumplir las conveniencias de una mafía enquistada en el poder?

La fábrica de pobres

La destrucción de la capacidad intelectual y la autonomía de los argentinos pobres y de los pobres argentinos es fruto de la degradación de la escuela pública comenzada por el peronismo menemista y completada por el peronismo kirchnerista. Semejante continuidad no es casual. Educación y autonomía son dos factores productivos esenciales en una sociedad basada en la producción intelectual. Su destrucción ha llevado a la lumpenización general de la Argentina; generando un tercio de la sociedad nacional cuyas capacidades son insuficientes para integrarse laboralmente a la sociedad global del conocimiento y la información, y cuyas aspiraciones sociales exceden ampliamente los 300 dólares que paga hoy el mercado mundial por el trabajo fisico repetitivo. He aqui otro factor crucial del funcionamiento de la fábrica de pobres, dispositivo central del monopolio del poder peronista.

La idea de que un grupo político planee la creación de una "fábrica de pobres" de la cual subsistir indefinidamente es inconcebible para cualquier mente sana. Pero supongamos, por un momento, cuáles serían las acciones necesarias para llevar a cabo el provecto. Primero, habría que lograr la acumulación de personas en un espacio hacinado, el conurbano, para lo cual habría que priorizar la industria ligera de sustitución de importaciones y no la industria de maquinaria básica, ponerlos cerca de los lugares de consumo y desfinanciar deliberadamente el agro y la industria agroalimentaria que podrían favorecer la radicación de trabajadores en el interior del país, aleiados del conurbano. Una vez obtenido que más de un tercio de la población de este país extensísimo habitase en una sola ciudad y sus alrededores habría que completar el plan con cinco acciones certeras y de efecto irreversible. Uno, aumentar significativamente el número de pobres mediante violentos ajustes heterodoxos, por inflación, y ortodoxos, por cambio atrasado, apertura y desempleo. Dos, desmantelar el ferrocarril, principal medio de transporte popular, destruy endo su capacidad de comunicación y transporte con las provincias de proveniencia. Tres. destruir el sistema educativo y la consideración social positiva de las ideas de mérito v esfuerzo. Cuatro: desmantelar la cultura del trabajo substituvendo empleo en blanco con empleo en negro, y salarios con subsidios. Quinto, y simultáneamente con todo lo anterior, construir pacientemente una enorme red de punteros políticos capaces de organizar el sistema clientelista de sumisión y de intercambio de favores por votos.

Y bien, cualquiera puede comprobar que todas y cada una de estas acciones ha sido efectuada con tremenda eficacia, en el conurbano y en todo el territorio nacional, que fue el peronismo el autor de estos crímenes contra los pobres y contra el interior del país, que su efecto ha sido crear una vasta franja de la población lumpenizada y sometida al poder político, y que ese es el sector mayoritario y casi omnipresente en el conurbano bonaerense donde tiene su ciudadela electoral el peronismo. Así fue creada y así funciona la fábrica de pobres; un lugar de mafias y patotas, de gatillo fácil y de policias bravas, de tráfico de drogas y de gente amurallada detrás de las rejas de su casa, de barones del conurbano y de peronismo de la Provincia de Buenos Aires, cuyos candidatos hoy son Massa y Scioli.

Alfonsín: del programa correcto al Pacto de Olivos

Tanta degradación no ha sido sólo culpa del peronismo. Si la locura peronista fue posible es también por culpa de la eterna immadurez de la sociedad nacional, porque desde hace sesenta años los opositores se dejan correr con la acusación de gorilas y porque desde hace treinta años nuestros intelectuales se dejan psicopatear con la teoría de los dos demonios. Estoy hablando de los Setenta, claro, cuando casi toda la sociedad nacional creía que la democracia era una mera formalidad que sólo servía para encubrir los intereses de los poderosos.

Quienes estábamos alli en 1975 recordamos a la Juventud Maravillosa afirmando, en visperas del Golpe: "Va a ser mejor porque la máscara democrática del imperialismo se va a caer y las contradicciones entre pueblo y oligarquía serán más claras". Los famosos "jóvenes idealistas que luchaban por la democracia" eran devotos del totalitarismo en sus diferentes variantes: estalinista, maoísta y cubana. Despreciaban la democracia por formal y las instituciones republicanas y la propiedad privada por burguesas. Después, la "democracia formal" se cayó, los genocidas tomaron el poder y los argentinos tuvimos oportunidad de comprobar que la democracia tenía enormes defectos pero era preferible a cualquier dictadura. Los efectos de su supresión recaían mucho más cruelmente sobre los más pobres y vulnerables, quienes perdieron sus derechos y, en muchos casos, sus vidas.

La lección básica de los Setenta, el período más terrible de la Historia nacional, fue aprendida por la sociedad argentina: la democracia no es formal sino sustantiva. Cuando lo comprendimos recuperamos la capacidad de elegir nuestros propios gobiernos -en los Ochentay nos sacamos de encima al Partido Militar -en los Noventa. Pero la Dictadura había acabado no sólo con la Democracia sino también con la República. El que mejor lo comprendió entonces, e hizo de este hecho su programa, fue Raúl Alfonsín, quien puso a la Constitución Nacional en el centro de su campaña y llamó a luchar contra el Pacto sindical-militar; es decir: contra el núcleo de poder subsistente de la alianza entre el Partido Militar y el Partido Populista.

Fue con ese programa republicano, con su reivindicación de los Derechos Humanos y con su lúcida oposición a la invasión de Malvinas que Alfonsin llegó a la Presidencia. Y cuando renunció a esas batallas, cuando el representante de la burocracia sindical Alderete fue elevado a Ministro de Trabajo y la Obediencia Debida y el Punto Final fueron sancionados, el Partido Militar y el Partido Populista retomaron el control y todo se vino abajo. Alfonsin perdió la iniciativa, el carácter atrasado e inviable del programa económico alfonsinista hizo crisis, y militares y peronistas recuperaron el poder, con sus alzamientos carapintadas los unos y sus trece huelgas y sus saqueos, los otros. El país nunca se recuperó.

No quiero ser cruel con Alfonsín, ya que es imposible saber cuánto hubo de imposibilidad en su abdicación y cuánto de falta de coraje y de impericia. Sostengo, por el contrario, que de todos los presidentes que tuvo el país desde la recuperación de la Democracia es el único que planteó el programa correcto: lucha contra el pacto militar-populista, lo que merece el mayor de los respetos. Por eso fue más grande la decepción. Por eso la de Alfonsín es la figura más trágicamente interesante de la Historia reciente de la Argentina. Y por eso también la Argentina que en marzo de 2009 concurrió a su velorio lloró al Alfonsín de 1983 y no al de la debacle final de su gobierno, iniciada en el 1987 de las Felices Pascuas, ni al del Pacto de Olivos de 1993, ni al de la alianza devaluacionista con Duhalde y el Partido Bonaerense, en 2001. Y también lloró, lloramos, nos lloramos, a nosotros mismos. A esa Argentina que pudo ser y no fue y acaso nunca será. A nuestra impotencia y nuestra derrota frente a la barbarie militar-peronista.

Tengo para mí, también, que el Alfonsin que el peronismo kirchnerista celebró en diciembre de 2013 era el otro Alfonsin ("Fijate, Néstor, habla como Perón", dijo la Presidente; "Recuerdo al primer ministro de Economía de Alfonsin, Bernardo Grinspum", dijo la Presidente). Era el Alfonsin que en 1983 adoptó un programa económico que ya entonces atrasaba treinta años y llevó a la hiperinflación y a una pobreza cercana al 50% por primera vez en la Argentina. Era el Alfonsín que en 1986 soñó con ser jefe del Tercer Movimiento Histórico y que desde 1987 en adelante terminó acordándolo todo con el Partido Militar y el Partido Populista, con resultados conocidos.

Alfonsín fue, seguramente, el único presidente que por sus dotes y por la oportunidad histórica en los años de su liderazgo pudo habernos evitado todo esto. Por eso es aún más triste su recuerdo. La República jamás volvió a aquellos fastos. Resumamos la Historia ocurrida desde entonces y veremos la magnitud de la debacle: en la década del Ochenta, un republicano que denunció el acuerdo histórico entre el Partido Populista y el Partido Militar llamándolo "Pacto sindical-militar" llegó a la presidencia de la República y gobernó seis años. Su proyecto fracasó y tuvo que abandonar el cargo varios meses antes del fin de su mandato debido a la

primera destitución cívico-policial organizada por el Partido Populista; pero duró seis años en el poder a pesar de los trece paros generales de la CGT y de los alzamientos carapintadas. En la década del Noventa, el segundo intento de la sociedad argentina por sacarse de encima al monopolio del poder peronista puso en la presidencia a De la Rúa, que naufragó en dos años víctima de su incapacidad de tomar decisiones, de una coyuntura internacional extraordinariamente desfavorable y de la segunda destitución organizada por el Partido Populista. En la década siguiente, la pasada, los representantes de esa Argentina moderna, cosmopolita y genuinamente progresista llegaron, en el mejor de los casos, hasta el Congreso y a alguna gobernación provincial. La Presidencia de la Nación siempre estuvo lejos, sólidamente en manos del peronismo kirchnerista.

Seis años, dos años, nada. La lumpenización general de la Argentina achica día a día los márgenes. Deberían pensar en ello los opositores que creen que dejar pasar un turno es la mejor estrategia. ¿Qué creen que va a quedar en pie en 2019? ¿Y por qué pensar que el peronismo en el poder perderá ese año la primera reelección de su historia? Semejantes razonamientos son parte de la renuncia a disputarle el poder al peronismo cuya expresión suprema fue el Pacto de Olivos. La consecuencia del fracaso del programa de Alfonsin fue esa: la adopción del monopolio del poder peronista como única receta de gobernabilidad para la Argentina. Una oposición resignada a ser oposición, eternamente. Un país en manos de mafías y patotas en el que nadie está a salvo de recibir una bala en la cabeza.

El Pacto de Olivos fue sólo la manifestación política de una renuncia generalizada por parte de la dirigencia y la intelectualidad argentinas a asumir su rol en la Historia, que no es el de seguir a nadie sino el de proponer un camino diferente al del populismo, el cortoplacismo y la decadencia. Ya sea por Derecha como por Laquierda, que para saldar esas discusiones existen los votos y la democracia. Sin temor a que los que han vendido el país a China, Rusia e Irán te digan cipayo. Sin miedo a que quienes han empobrecido a todos y a todos robado te digan gorila. Sin caer en el ponciopilatismo, esa estrategia de supervivencia ante la creciente omnipotencia del poder peronista.

Teoría y práctica del ponciopilatismo80

Como todos sabemos, Poncio Pilatos fue el prefecto romano de Judea que dejó la decisión de colgar a Jesús o a Barrabás en manos de la Plaza, con resultados por todos conocidos. La parábola de Pilatos es vital para comprender estos tiempos de furia y desamor que vivimos los argentinos. Poco importan ahora las frágiles correspondencias entre Historia y leyenda. Lo cierto es que quedaron asociados a Poncio Pilatos tres conductas que se han ganado el podio de la tradición política nacional: la de evitar las propias responsabilidades, la de tomar la vox populi como vox dei y la de poner en el mismo lugar de la imaginaria balanza a dos cosas que no pueden ser más desiguales; el inocente Jesús, injustamente acusado de intentar subvertir un orden injusto, y el culpable Barrabás, un vulgar asesimo y bandolero.

La parábola de Pilatos, la absolución de Barrabás y el destino final de Jesús en la Cruz son también útiles para ilustrar otras barrabasadas de gran actualidad, como la impunidad de los ladrones por vía de absolución mayoritaria, la idea de democratizar la Justicia para asegurar su eficacia, la noción de que el pueblo jamás se equivoca, tan curiosamente arraigada en el país del "yo no los voté", y la pretensión de que la aclamación popular basta para legitimar cualquier cosa. Pero lo que es aún más interesante es el acto ponciopilatista por definición: la lavada de manos so pretexto de equidistancia.

El ponciopilatismo argentino es diestro en esta disciplina. Es fácil reconocer a sus cultores por esas frases sueltas que pronuncian como un mantra. Por ejemplo: "Hay que reconocerle al Gobierno lo que hizo bien". He aquí el truco en el que reside la homeopática astucia ponciopilatista, y que no es otro que el de aplicar a tiempos excepcionales métodos adecuados a momentos de normalidad. Basta enunciar el anterior concepto en los términos en que se nos propone . "Hay que reconocerle a todo gobierno lo que hizo bien"para comprender la magnitud del dislate.

Digámoslo así: si alguien dijera "Hay que reconocerle a Hitler los cinco millones de puestos de trabajo que creó" o "Hay que reconocerle a Videla que haya acabado con el terrorismo" estallaría un justificado escándalo. Casi todos sostendrían, con razón, que no se le reconoce a Hitler que haya bajado la desocupación alemana porque el precio fue meter a los obreros alemanes en la industria armamentista y al mundo en una guerra; y no se le reconoce a Videla que haya acabado con el terrorismo porque el genocidio resultante fue más violento y cruel que lo que evitó. Se trata de una matemática elemental: no se reconocen virtudes cuando las consecuencias son peores que las causas.

Sin embargo, los mismos que encabezarían las protestas contra la reivindicación de los aspectos positivos de Hitler y Videla nos proponen aplaudir la Asignación

Universal por Hijo a pesar de que después de una década de tasas chinas y soja por las nubes la pobreza está por encima de la media de los Noventa; o la designación de la Corte Suprema pese a que sólo se aplican sus fallos cuando le conviene al Gobierno; o la política de Derechos Humanos que terminó sumergiendo a las organizaciones que un día fueron baluarte moral de esta nación en estafas organizadas por parricidas, huelgas obreras contra las Madres de Plaza de Mayo y amenazas de carpetazos de las Madres contra los turros (sic) de la Corte.

La parte independientemente del todo. Aislada del todo. Por encima del todo. El ponciopilatista argento, genio autóctono del postmodernismo, cree que el Diablo está en los detalles. Por eso se le escapa el elefante, hábilmente escondido por el Gobierno en medio de una manada de elefantes, que también se le escapan. Momento en que el ponciopilatista recurre a otra de sus frases preferidas: "No podés comparar este Gobierno con el nazismo y la Dictadura". Como si las comparaciones fueran igualaciones. Como si sólo se pudiera comparar lo que es igual. Como si Newton no hubiera llegado a la ley de la gravedad comparando la Luna, que es grande y no cae, con una manzana, que es pequeña y cae. "¡No me podés comparar la Luna con una manzana!" dirá el ponciopilatista indignado, creyendo que desmiente así la antipática ley de gravedad que las relaciona. Y es que el ponciopilatista no es malo ni tonto, sino débil. Sabe que el Diablo está ahí, pero teme mirarlo a los ojos. Por eso detesta la revelación de los rasgos comunes de lo que declara incomparablemente diferente. Por eso sostiene que es mejor esperar una guerra mundial y un genocidio antes de denunciar que ese señor de bigotitos que pega alaridos desde un palco en Munich está demente, y sería inteligente no ser sus chamberlaines

"Si aún no sucedió, no sucederá", sostiene seguro el Poncio Pilatos argento. Justamente él, que nunca adivinó que esos muchachos católicos de buena familia se iban a convertir en los Montoneros, ni advirtió que el Ejército lanussiano iba a terminar cometiendo un genocidio, ni vio venir al Menem neoliberal en los tiempos del Menem patilludo. Precisamente él, que se dio cuenta hace diez minutos -por relojde que esa simpática parejita de abogados santacruceños no se traía entre manos nada bueno. ¿Qué les habrá pasado?, se pregunta.

Indiferente a estas consideraciones, el ponciopilatista -enemigo acérrimo de las comparacionesigualará -repito: igualará- a Jesús con Barrabás, es decir: a cualquier personaje desprovisto de poder y sin capacidad de daño con un gobierno que lleva una década de robo, delirio y autoritarismo, y que ha anunciado que vendrá por lo que queda. "¿Ven? Son iguales que ellos" disparará apenas un opositor alce la voz, y a continuación emanará otro apotegma de los suyos: "Yo no soy K ni antiK", como quien actualiza el "Yo soy peronista, señor. Nunca me metí en política", copyright de Gatica y Soriano. Después acusará a los perseguidos por un poder despótico mediante el orwelliano expediente de atribuirles intenciones ("Si pudieran darían un

golpe, proscribirían al peronismo, se comerían a los chicos pobres crudos... serían como ellos... ¡peores que ellos!") y se va a dormir lo más tranquilo; con la conciencia y las manos limpias. Como recién lavadas.

Comandos civiles hipotéticos, grupos de tareas en potencia: el antikirchnerista es la verdadera obsesión del ponciopilatista, quien sin saberlo repite las acusaciones de Néstor Kirchner a los piquetes de la abundancia. Y aún peor es el "Hay dos bandos" ponciopilatista, tan apropiado para describir la Argentina de hoy como la Chicago de ayer, cuyo control se disputaban Eliot Ness y Al Capone. Uno se espera algo mejor de gente que sabe hilar fino alrededor del concepto "crimen de lesa humanidad"; pero no. La distinción estatal-privado, que opera tan bien para descartar la teoría de los dos demonios, es suspendida en sus efectos por el ponciopilatista experto, quien se complace en ignorar el inigualable poder y la consecuente responsabilidad del Estado para proclamar que está contra los dos monopolios, que detesta la intolerancia de los dos grupos y que es equidistante de los dos bandos, el de los avasalladores y el de los avasallados.

¿Síndrome de Estocolmo? Parecen palabras demasiado grandes para el ponciopilatista telúrico, que se parece más bien a la madre de una mujer golpeada diciéndole a la nena: "Hija, no te olvides de que es tu marido y de que vos lo elegiste". Y a continuación: "Además, a vos solo tu marido te puede gobernar..."

No estoy hablando, claro, de la casi totalidad de la población nacional, que yuga todo el día para parar la olla y logra que el país siga andando pese a todo, y que por eso mismo tiene pocas oportunidades de repasar la Historia del siglo XX para comprobar cómo fue que de a poco se llegó a lugares que obligaban a preguntarse cómo es que se había llegado tan lejos. Hablo del Partido de Poncio Pilatos en sus tres ramas: política, intelectual y periodística, en ese orden. Hablo de gente como yo que no construyó la casa en que vive, ni cultivó la comida que come, ni fabricó los electrodomésticos que usa. Gente a la que el resto de la sociedad subvenciona para que estudie y se perfeccione, con la esperanza de que no se transformen en furgones de cola de la opinión pública sino que sean capaces de ver más lejos y comprender antes y mejor las cosas; entre ellas: la amenaza totalitaria que entrañan la demolición de las instituciones, el ataque a las libertades y las garantías individuales, la invasión del ámbito privado y la ruptura de todos y cada uno de los principios que hacen posible la vida en democracia.

Pies de pagina

- 78 | Ver Carlos Nino, "Un país al margen de la ley" (Editorial Ariel).
- 79 La cifra, de 2011, es una estimación hecha por uno de los prohombres del modelo industrialista, el actual embajador del Partido Populista y ex ministro del Partido Militar Aldo Ferrer, célebre por haber planteado el paradigma del "vivir con lo nuestro" en el momento mismo en que la globalización se convertía en el principal fenómeno de época.
- 80 | Publicado en La Nación el 29/01/2013. En http://www.lanacion.com. ar/1549864teoria-y-practica-del-ponciopilatismo

MEMORIA Y BALANCE DE UN CUARTO DE SIGLO

Los números de la catástrofe peronista

"Sin números, hermano, no vamos a ninguna parte. No se gobierna el país con chamuyo y globito, sino con número y gestión".

Cristina Fernández de Kirchner, 26° cadena nacional de 2015.

N os quedan tres cosas por hacer antes de concluir "Es el peronismo, ¡estúpido!".

Primera, analizar el desastre causado por el peronismo kirchnerista durante la Década Saqueada no como un evento aislado, sino como parte del cuarto de siglo de monopolio de poder peronista del que formó parte junto a los Milagrosos Noventa. Segunda, desmentir la absurda idea de que el peronismo kirchnerista no es peronismo, usada y abusada por el peronismo respecto de Menem para propiciar el advenimiento de Néstor y Cristina. Tercera, esbozar un par de ideas que pueden ay udar a salir del callejón en el que cayó este país hace y a más de ochenta años.

Para una apropiada memoria y balance de este cuarto de siglo peronista es necesario usar estadísticas. Los é: las estadísticas, como casi todas las herramientas de conocimiento racional, tienen muy mala prensa en Argentina, país donde se ha generalizado la idea de que la verdad estadística es una forma de la mentira. Es éste otro legado simbólico de la destrucción de la racionalidad que nos legó el kirchnerismo a través del INDEC de Moreno; probemos dejarlo atrás. Es cierto que existen diferentes maneras de interpretar estadísticamente la realidad y ninguna debe ser censurada, pero no todas valen lo mismo. ¿Cómo distinguir las correctas de las falsas, las honestas de las malintencionadas? Es simple: como en cualquier debate intelectual, el proceso racional no se detiene en la obtención de datos y la elaboración de un gráfico o una tabla, sino que prosigue necesariamente con la evaluación de su confiablidad y pertinencia. El que quiera, puede creerle al INDEC, sostener que ése es también un modo válido de mirar la realidad y decir que negarlo es antidemocrático. Pero que no se queje de la inflación después, ni se indigne cuando el Jefe de Gabinete dice que la pobreza argentina es menor que la de Alemania.

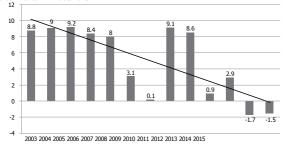
En las próximas páginas, intentaré demostrar que la Década Ganada fue una década saqueada y que representó la continuidad, no la ruptura, de los Milagrosos Noventa y de los milagros del peronismo original. Nobleza obliga, trataré de focalizar sobre los elementos básicos que el peronismo kirchnerista reivindica como grandes logros: recuperación y crecimiento, desarrollo, crecimiento a largo plazo, empleo, soberanía económica, mejora de las condiciones de vida, desendeudamiento y disminución de la pobreza. Los inconvenientes no son pocos, empezando por el caos deliberado en la forma en que el INDEC presenta la información, para no hablar del falseamiento de los datos a partir de 2007; pero probemos.

RECLIPERACIÓN Y CRECIMIENTO

Una de las falsedades más elementales del Relato fue la de proponer como "cerceimiento inédito" al ciclo económico iniciado el 25 de mayo de 2003. Lo cual es falso interna y externamente. Internamente, porque los cuatro años y medio de gloria transcurridos hasta la crisis de 2008 el país creció 8.8%, 9%, 9.2%, 8.4% y 8%; a una media del 8.6% anual. Es una cifra similar, por ejemplo, a la obtenida en los primeros cuatro años de la Convertibilidad, cuando hubo un crecimiento de 10.5%, 10.3%, 6.2% y 5.8%, por una media anual del 8.2%. Después de lo cual el crecimiento medio de los siguientes ocho años de peronismo kirchnerista decayó al 2.7%, aproximadamente la media del último siglo, según datos oficiales recogidos por el doctor Ariel Coremberg, coordinador del Proyecto ARKLEMS 81.

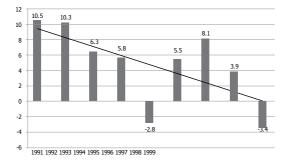
Además de los dos períodos mencionados, Coremberg registra al menos otros tres períodos de crecimientos a tasas chinas durante el último siglo: 1917/24 (al 8.1% promedio), 1959/61 (al 7.5% promedio) y 1963/65 (al 7.4% promedio). De manera que no hubo ningún crecimiento inédito sino una recuperación normal después de una crisis, y que se agotó enseguida, apenas la capacidad instalada entró en funcionamiento.

Otra de las astucias peronistas del kirchnerismo fue la de llamar crecimiento a lo que no lo era. En todos los países no gobernados por el peronismo se considera crecimiento al aumento del PBI por encima de su récord anterior, y no del pozo precedente. No es un detalle técnico: cuando en el segundo cuatrimestre de 2005 el valor del PBI (u\$s313.927 millones) superó el pico de 1998 (u\$s301.208 millones \$\frac{82}{2}\$), la economía se desaceleró y la Argentina terminó creciendo por debajo del resto de los países emergentes. La capacidad productiva ociosa se había agotado, y para seguir prolongando la Plata Dulce de 2003/2007 se necesitaban inversiones productivas y no sólo imnobiliarias; cosa que el kirchnerismo fue incapaz de lograr. Por eso el promedio de crecimiento del PBI \$\frac{82}{2}\$ durante el período de auge de Néstor Kirchner fue del 8,6%, pero en la primera presidencia de Cristina Kirchner estuvo apenas sobre el 5%, mientras que en la segunda, computado el -1.5% previsto para 2015, bajó al 0.15%. Aquí están los datos, con su expresiva línea de tendencia marcada por el programa digital.



Como se ve, del "ciclo de crecimiento más extraordinario de la Historia" no queda nada. Si además se considera que hasta fines de 2005 -cuando se superó el récord de 1998no hubo crecimiento sino recuperación, la economía kirchnerista tuvo dos ciclos de dos años muy buenos (2006-2007 y 2010-2011, que desembocaban en períodos electorales), dos mediocres (2008 y 2013), y cuatro malos o muy malos (2009, 2012, 2014 y 2015), con un crecimiento promedio de 3.8% anual para nada excepcional en la Latinoamérica de 2003/2013, que gozó de un contexto internacional excepcionalmente favorable.

Notable coincidencia entre el peronismo menemista y el kirchnerista, la estructura total del ciclo kirchnerista fue muy similar a la de los Noventa: cinco años de gloria, una breve crisis de un año; un breve segundo ciclo positivo terminado en una crisis de cuatro años. El perfil es el de la joroba de un dromedario, por decirlo de alguna manera. Si no lograron ver al dromedario en el gráfico anterior, del período kirchnerista, no se preocupen; aquí tienen la oportunidad de verlo durante el período menemista

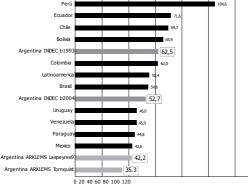


Como se ve, la estructura de los años convertibles de la era Menem es exactamente igual que la de la era K. Los primeros cuatros años de la Convertibilidad produjeron un crecimiento del 37%, contra el 39% del período que fue de la mitad de 2003 hasta fines del 2007. Luego, hubo una crisis anual, de -2.8% en 1995 y de +0.1% en 2009, en los que coincidieron el agotamiento del modelo inicial con dos factores externos: el Efecto Tequila y la caída de Lehman Brothers. Después, el segundo ciclo del modelo menemista de cuatro años (1996-1999) tuvo tres años buenos y uno muy malo (1999). También de cuatro años (2010-2013), tres buenos y uno malo (2012), fue el segundo ciclo K; seguido por un desmoronamiento de la actividad que replicó en 2014 y 2015 la recesión aliancista de 2000 y 2001.

La proclamación del crecimiento inédito y excepcional de la Década Ganada es también inconsistente a nivel internacional. Cuando se toman los datos de manera racional, evaluando el pico del PBI de 2013 con el pico anterior, de 1998, los resultados son desalentadores. Aun si consideramos los datos más favorables al kirchnerismo, editados por el INDEC con base 1993, tanto Perú como Ecuador, Chile y Bolivia crecieron más que la Argentina. Y si se considera la corrección hecha por el propio INDEC en 2004, Colombia y Brasil también lo hicieron mejor que la Argentina K, que queda así además por debajo de la media de Latinoamérica.

Finalmente, si se efectúan las correcciones que el equipo ARKLEMS propone para desarmar la mentira estadística del INDEC, la performance argentina queda también por debajo de la de Uruguay, Venezuela (!), Paraguay y México.

Crecimiento Económico en América Latina 1998-2012 86



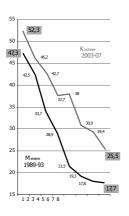
0 20 40 60 80 100 120

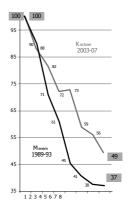
Detrás del denso humo discursivo que levantaron los modelos peronistas que dominaron el cuarto de siglo en el que el Pejota logró imponer su hegemonía política, los resultados de ambas décadas peronistas fueron asombrosamente similares. Con un final de ciclo más leve del Modelo kirchnerista, por ahora, explicable por la diferencia en las condiciones internacionales. Plata dulce, breve crisis intermedia, recuperación incompleta del ritmo de crecimiento por un par de años hasta una nueva crisis, marcada por el agotamiento completo de ambos modelos, caracterizaron a las dos gestiones económicas de la segunda y la tercera décadas de monopolio del poder peronista. ¿Mera casualidad?

PORRE7A

La objeción nac&pop a este planteo es: en los primeros años de la Convertibilidad hubo crecimiento sin mejora de la situación social, mientras que gracias al Modelo de Acumulación de Matriz Diversificada con Inclusión Social la pobreza disminuy ó y la exclusión se acabó. Suena lindo, pero tiene el ligero inconveniente de no ser cierto. Para probarlo, basta comparar los índices de disminución de la pobreza de la época de oro del Modelo K con los cuatro primeros años de la Convertibilidad. Tomando datos INDEC para el Gran Buenos Aires 87 para los siete semestres iniciales del Modelo menemista y del Modelo K, la mentira del Relato sale a la luz entre el primer semestre de 2003 y el segundo de 2006 la reducción de la pobreza fue menor que entre octubre de 1989 y mayo de 1993, a pesar de que el aumento del PBI fue ligeramente más rápido en el kirchnerismo.

Pobreza 1989-1993 Y 2003-2007 88





Son datos del INDEC a.M. (antes de Moreno) de validez indiscutible, y demuestran que el Modelo nac&pop disminuyó la pobreza menos y más lentamente que la Convertibilidad. Comparando ambos gráficos se comprende fácilmente sin necesidad de ser un experto: en el de la izquierda, la diferencia entre los valores iniciales de pobreza es de 5% y la diferencia final es de 7,8%. En el de la derecha, de cada 100 pobres que había en octubre de 1989 quedaban sólo 37 en mayo de 1993 (un tercio, aproximadamente), mientras que de cada 100 pobres que había en el primer semestre de 2003 quedaban 49 en el segundo semestre de 2006 (es decir: la mitad).

También aquí, en el núcleo duro del Relato, abundan las similitudes y faltan las rupturas respecto de la denostada Convertibilidad. Aún más llamativo es el hecho de que en la comparación el modelo kirchnerista supere al menemista en términos macroeconómicos (PBI) pero pierda la carrera en el que es el centro de su discurso: la variable social.

PORRF7A2

Ya hemos visto que la disminución de la pobreza después de la crisis por el modelo kirchnerista fue ligeramente menor a la observada en los primeros años de la Convertibilidad, y tan efimera como aquella. Para analizar la situación de la pobreza en la segunda fase de ambos ciclos descartemos ahora las estadisticas del INDEK según las cuales bastan seis pesos para comer diariamente en Argentina. Si semejante afirmación fuera cierta, lo sería también la reciente declaración de Cristina Kirchner ante la 39º Conferencia de la FAO, agencia de las Naciones Unidas dedicada a los problemas de la alimentación y el hambre, en las cuales afirmó solemnemente que el indice de pobreza en Argentina "está por debajo del 5%", es decir: por debajo de los de Dinamarca (6%), Finlandia (7,5%) y Noruega (7,71%); y es menos del doble del nivel de pobreza en Suiza (10.2%).

Basta tomar los últimos datos del INDEC 89 para ver las dimensiones de la mentira oficial. Según ellos, la mitad de los argentinos ocupados gana menos de \$6.000 mensuales (u\$s450), el 30% cobra menos de \$4.000 mensuales (u\$s450), el 30% cobra menos de \$4.000 mensuales (u\$s300) y el último 10% gana menos de \$2.000 (u\$s150). Por eso, cuando se ajusta la inflación a la realidad denunciada por las estadísticas estatales provinciales y las de las consultoras privadas, y se actualiza la canasta de consumo según ellas, todas las mediciones de pobreza la ubican hoy entre el 25% y el 30%. A saber: 27,5% para el Observatorio Deuda Social de la Universidad Católica (UCA); 25,1% para los empleados del INDEC que se oponen a la intervención; 28,6% para la CGT; y 31,4% Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas y Sociales (CIPPES). Y bien, decir que entre 25% y 30% de más de cuarenta millones de

argentinos son pobres es decir que son pobres entre diez y doce millones de argentinos y significa que atravesamos nuevamente un umbral de pobreza que la Argentina sólo traspasó en 1989, con la hiperinflación, y en 2001, meses antes del estallido de la Convertibilidad.

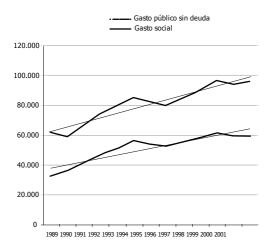
A estas cifras, el peronismo kirchnerista suele replicar con los planes sociales y la Asignación Universal por Hijo. Lamentablemente, que la pobreza sea tan alta a pesar de los planes no hace más que demostrar el fracaso del Modelo. Cuando se menciona la Asignación Universal por Hijo se habla, además, de \$837 por hijo, unos u\$s67 al cambio real actual, un aporte que hubiera sido útil desde 1999 hasta 2004, digamos, pero que hoy se ha convertido en una limosna. Debería darles vergüenza mencionarla a los funcionarios que durante la Década Saqueada recaudaron u\$s900.000 millones y destinaron aproximadamente el 66% del total de estos recursos, extraídos a los sectores eficientes y productivos, a financiar empresas parasitarias de amigos del poder como los Cirigliano, administradores del Ferrocarril Sarmiento; en tanto los subsidios sociales, incluida la famosa Asignación Universal por Hijo, se llevan sólo el 5% del gasto total.

Similares consideraciones merece la siempre prometida y nunca cumplida reforma fiscal del peronismo kirchnerista, en un país que a pesar de doce años de mayorías parlamentarias nac&pop sigue sin cobrar impuestos a las ganancias financieras y cuya principal fuente de ingresos fiscales es el IVA al 21% hasta para la canasta familiar, que pagan todos, principalmente los más pobres. La situación fiscal no sólo no ha mejorado, sino que ha empeorado: gracias a la inflación y la falta de actualización de las escalas, el impuesto a las ganancias aplicado a las personas físicas (es decir: a los salarios) tuvo un aumento total del 366% en 4 años, pasando de recaudar el 1,32% del PBI en 2010 al 2,59% en 2014; con un incremento del 96% contra 24,7% de aumento para las personas físicas, es decir: las empresas 90. Otra curiosa hazaña del Partido del Primer Trabajador.

Usando el viejo truco peronista de confundir el aumento de la carga fiscal con la construcción de un supuesto estado de bienestar nac&pop, el peronismo kirchnerista llevó la carga fiscal total del 20.1% de 2001 al 37.3% de 2014; un valor similar al de Alemania (36.7%), muy superior al de los Estados Unidos (25.4%), superior al de la media de los países más desarrollados del mundo, reunidos en la OCDE (34.1%) y apenas inferior al del país con los mejores estándares de vida del planeta, Noruega (40.8%). Eso, si no se toman en cuenta los índices de informalidad y marginalidad argentinos, mucho más altos que en todos los países mencionados, lo que hace que la carga fiscal recaiga sólo en quienes tienen a sus trabajadores en blanco y pagan impuestos, para quienes supera el 50%. De allí sale la hazaña inédita lograda por el peronismo kirchnerista: las primeras huelgas obreras contra la carga tributaria que afecta a ambos sectores productivos, trabajadores y empresas.

Más allá de diferencias ideológicas, cualquiera entiende que la duplicación de los recursos que el Estado toma de la economía privada debería representar la duplicación de los servicios que presta a la sociedad o, al menos, una mejora sustancial en la calidad de la infraestructura, la educación y la sanidad públicas, que en la Argentina que parió un cuarto de siglo peronista siguen brillando por sus carencias. A menos que el dinero público haya tomado otros destinos, siendo reprivatizado por la casta gobernante.

También aquí, contrariamente al contenido opuesto de ambos discursos únicos, hubo mucha más continuidad que ruptura en la Década Saqueada respecto a los Maravillosos Noventa. Aparentemente, el del peronismo menemista fue un gobierno de eficiencia, restricción del gasto social y aumento de la competitividad. En realidad, el gasto público una vez descontados los pagos de la deuda y el gasto social fueron en permanente aumento durante toda la Convertibilidad, como muestran este gráfico y sus lineas de tendencia.

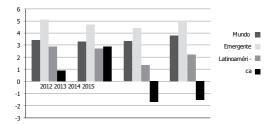


Entre 1989 y 2001, el gasto público descontados los pagos de la deuda pasó de \$62.370 a \$95.900 millones de 2001, con un incremento real, sin inflación, del 53%; en tanto el gasto social pasó de \$32.665 a \$59.550 millones de 2001 22, con un incremento real del 82%, sin inflación. Las razones son fáciles de explicar: los subsidios que reemplazan al trabajo y el sistema de punteros no son una invención del peronismo kirchnerista sino del peronismo menemista, que comenzó a construir clientelismo y poder político en la fábrica de pobres mucho antes de que llegaran al gobierno las actuales estrellas nac&pop. Este crecimiento del gasto social no dirigido a generar trabajo y dignidad sino dependencia y lumpenización tuvo, desde luego, fuerte impacto sobre el gasto público total, elemento detonante de la crisis de 2001-

CRECIMIENTO A LARGO PLAZO

La Argentina del Siglo XX tuvo cuatro auges económicos efimeros basados en el consumo, sin mejora de la productividad ni del perfil productivo y con efectos recesivos y socialmente regresivos en el mediano plazo. La primera (1946/1949), a cargo de Perón; la segunda (1976/1980), a cargo de Martinez de Hoz, la tercera (1991/1994), con Cavallo y Menem; y la cuarta (2003/2007), con Néstor y Cristina Kirchner. Significativamente, de las cuatro platas dulces argentinas tres estuvieron a cargo del Partido Populista, una a cargo del Partido Militar y ninguna a cargo de fuerzas políticas republicanas.

Si el actual Relato del peronismo, el kirchnerista, fuera verdadero, si lo que sucedió en estos años en Argentina no fue una mera cuarta plata dulce tan consumista como las del peronismo menemista y la Dictadura, si hubiese habido desarrollo sostenible y no sólo recuperación veloz y posteriores altibajos, si las eventuales mejoras hubieran sido fruto del famoso Modelo de Acumulación de Matriz Diversificada con Inclusión Social y no de la combinación entre el tremendo ajuste populista de 2002 y los inéditamente favorables factores externos, entonces el crecimiento del PBI iría en aumento en vez de desplomarse como mostramos. La justificación presidencial "Se nos vino el mundo encima" se responde fácilmente con los datos de crecimiento del período 2012/2015 para Argentina, para Latinoamérica, para los países emergentes y para el mundo, que aquí están.



La realidad no deja escapatorias al Relato. Basta mirar el gráfico anterior para entender la falsedad de la idea del "crecimiento económico más importante de la Historia argentina" y del "Modelo de Acumulación de Matriz Diversificada con Inclusión Social".

No hubo ningún milagro económico kirchnerista sino una clásica recuperación post-crisis. Y la Argentina siempre tuvo grandes crisis y siempre se recuperó rápidamente sin que importase demasiado quién estuviera a cargo del Gobierno, por la simple razón de que es un país cuyo potencial excede ampliamente su realidad y apenas tiene una oportunidad, lo demuestra. Por eso, en los primeros cuatro años convertibles que siguieron a la hiperinflación el país creció exactamente lo mismo que en los primeros cuatro años de Modelo K y después decayó aproximadamente a la misma velocidad. Con similares gobiernos peronistas, platas dulces peronistas y eufórias peronistas de una sociedad que se ilusionó en ambos casos con que los economistas del Partido Populista habían encontrado la cuadratura del círculo; neoliberal-ortodoxa un día, key nesiano-socialista el día después.

RFINDLISTRALIZACIÓN

Mirando la realidad sin las anteojeras del INDEC se comprueba que la economía K fue un fracaso en todos los aspectos. Desde el principio, y no solamente ahora, como pretende el Partido Esto-con-Neistor-no-pasaba. Ya demostramos que su período dorado trajo una reducción de la pobreza aún menor que los primeros años de la Convertibilidad, y que cuando se terminó la recuperación el crecimiento fue declinando, víctima de la incapacidad del Modelo nac&pop para atraer inversiones de valor, mejorar la productividad y ser competitivo en base a variables que no fueran el cambio alto y los salarios devaluados de Duhalde y Remes Lenicov. Sólo el espectacular salto favorable en los precios de las exportaciones argentinas (de un indice de 84 en 2003 a uno de 194.4 en 2013, según datos del INDEC; con un incremento del 231% para la década) mantuvo a flote al país a pesar de la dinámica crecientemente inflacionaria y recesiva, permitiéndole al segundo modelo peronista en veinticinco años, el Modelo K, mantener una estabilidad final superior al anterior modelo peronista, el de la Convertibilidad.

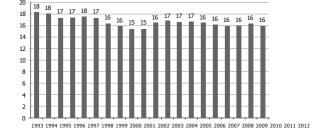
La entrada masiva de dólares vía exportaciones de commodities durante la cuarta Plata Dulce, la kirchnerista, jugó el mismo rol que desempeñaron las reservas del Banco Central en la Plata Dulce original, la del primer peronismo, y el financiamiento por endeudamiento externo durante la segunda y la tercera platas dulces, la videlista y la menemista. En todos los casos, recursos ocasionales permitieron un consumo por encima de la productividad que duró tan poco como las circunstancias excepcionales y llevó enseguida a una grave crisis. Por eso todos los gráficos de la economía argentina se parecen a una montaña rusa. Gracias a las políticas históricamente adoptadas por el Partido Populista y su enemigo complementario, el Partido Militar, las variaciones del ciclo económico se transforman aquí en subidas furiosas donde reina la euforia y bajadas abismales en que el país se prende fuego.

Ni qué decirlo, las platas dulces que tanto nos gustan a los argentinos y las crisis subsecuentes (para decirlo técnicamente: las políticas procíclicas que amplian las naturales variaciones a la suba y a la baja del ciclo) son devastadoras para los más pobres, que son quienes menos ganan en las subidas y los que más pierden en las bajadas. El tercio de la población nacional que después del cuarto de siglo peronista ha naufragado en la situación ni-ni-ni es resultado de la locura platadulcista argenta, de ese cortoplacismo aunado al delirio de unanimidad y aplicado a la economía que ha hecho que el país perdiera tanto terreno respecto a sus vecinos.

No es todo. El problema de la economía peronista y populista, de la cual el kirchnerismo es sólo la última expresión, no es sólo la inestabilidad e insostenibilidad del crecimiento a largo plazo sino la falta de desarrollo; es decir: de mejora del perfil

productivo. Personalmente, no creo que en el siglo XXI eso signifique que se deba ir hacia una mayor participación de la industria en el PBI, pero es eso lo que sí cree y declama el peronismo. "Este modelo hizo del trabajo y la reindustrialización dos ejes fundamentales" declaró Cristina Kirchner en su discurso sobre el estado de la nación de la última apertura del año legislativo. Sin embargo, por debajo del discurso del desmantelamiento de la industria en los Noventa y el de la reindustrialización triunfante de la Década Saqueada discurre la realidad, otra vez coincidente entre ambos peronismos, y que es esta.

Participación de la industria en el PBI 1993/2012 94

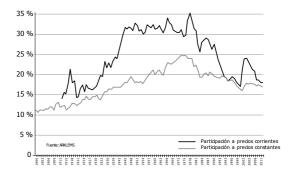


La diferencia real entre la desindustrialización noventista y la reindustrialización nac&pop es una variación irrisoria que va de un máximo del 18% antes del Efecto Tequila a un mínimo del 15% de la crisis de 2001 y 2002. Los datos de 2013 y 2014 son inhallables en la frondosa humareda que inunda la vergonzosa página web del vergonzoso INDEK. El motivo es simple: la crisis ha disminuido aún más la participación de la industria en el PBI, llevándola a niveles similares a los de 2001, y hay que ocultarlo.

Si el nivel de industrialización de un país fuese un paradigma válido para evaluar su desarrollo en esta época signada por bienes inmateriales como el conocimiento y la información, entonces hay que decir que los cambios entre los Milagrosos Noventa y la Década Saqueada no han sido significativos. La única recuperación de la participación de la industria en el PBI, muy pequeña, se produjo entre 2002 y 2004 "gracias" al ajuste populista: baja de salarios y costos laborales; un elemento más que demuestra el carácter reaccionario y antipopular del industrialismo nac&pop.

La realidad es simple: si queremos una alta participación de la industria en el PBI hay que licuar todos los salarios, y no sólo los industriales, como hizo Duhalde en 2002. La otra posibilidad es aplicar el modelo alemán de incorporación de trabajo intelectual al sector industrial en forma de ciencia y tecnología, en cuyo caso se debe abandonar el jurásico modelo proteccionista de la Patria Industrial y situarnos en el ámbito de la sociedad del conocimiento y la información, que produce riqueza en base a la inteligencia humana. Suena bien, y es un lindo proyecto; pero para seguir el modelo alemán se necesita una educación de primer nivel orientada a las carreras técnicas, y nada de eso se hizo aquí durante la Década Saqueada sino ese Italpark peronista que es Tecnópolis.

¿Representa todo esto un cambio respecto al primer peronismo, supuestamente industrializador? La Leyenda Peronista, de la cual el Relato Kirchnerista es sólo el último capítulo, sostiene que el país le debe al peronismo no sólo los derechos sociales sino su industrialización. Y bien, no hay datos que confirmen la hipótesis peronista. Como se puede observar en el siguiente gráfico, el proceso de industrialización antecedió largamente al peronismo, y no hay evidencia de aceleración significativa ni sustentable en los años del primer y segundo gobiernos de Perón o en los sucesivos gobiernos peronistas, sino más bien lo contrario.



La curva inferior, sobre la participación de la industria manufacturera en el PBI a precios constantes, la más favorable al peronismo, es clara: comienza con un ascenso veloz y relativamente estable que arranca en poco más del 10% en 1900 y llega casi al 20% en la primera mitad de los Cuarenta, precisamente con la llegada al poder del peronismo, cuando se frena y cae. Se recupera en el segundo período peronista, con el cambio del plan de fiesta de Miranda por el programa de austeridad, ahorro e inversiones de Gómez Morales. Alli comienza una nueva tendencia ascendente similar, pero más irregular, a la primera, que se agota con la década del Sesenta. A partir de ese punto, con una participación de la industria en el PBI cercana al 30%, la tendencia declinante fue permanente. De ella formaron parte el segundo período peronista (1973-1976) y el tercero; el de la Convertibilidad. El breve repunte de 2002, basado en el dinamitado del poder adquisitivo de los salarios (-40% en pesos y -75% en dólares en un año), se agotó enseguida, como y a hemos mostrado en el gráfico anterior.

No hay un solo rasgo de aumento diferenciado de la participación de la industria manufacturera en el PBI que pueda asociarse a alguno de los cuatro períodos peronistas. De manera que la parte de la Leyenda Peronista que propone al justicialismo como el gran industrializador tiene el problemático inconveniente de ser falsa. Para ser justos, no es sólo un problema del peronismo, sino del industrialismo

proteccionista jurásico que viene parasitando al resto del país desde los tiempos del primer Perón. A pesar del bienintencionado "Levantaremos las persianas de las fábricas" alfonsinista, también los Ochenta mostraron una disminución de la participación industrial en el PBI. El fenómeno no fue original de Argentina sino parte de un proceso mundial de disminución de la importancia de la industria y deslocalización de la producción hacia países con mano de obra dispuesta a aceptar salarios menores a u\$s500 mensuales. Es una tendencia que se agudizó en los Noventa y aún continúa, y cuy as implicancias analizaremos más adelante.

En cualquier caso, la asociación peronismo-desarrollo industrial es improbable, y la única estrategia para imponerla discursivamente es la usada por el peronismo: menospreciar el auge de la industria que comenzó junto con el siglo –es decir: en la Argentina del Centenario- y recortar con la motosierra populista el fracaso del actual proyecto reindustrializador del peronismo nac&pop. ¿Cuál fracaso? Una forma sencilla de verlo es identificar a los ganadores de la Década Saqueada. Comparando la producción por sector de 2003 y 2013 es simple saber cuánto ha crecido cada uno. Aquí está.

Variación del PBI entre 2003 y 2013 96

Año	Agricultura y Ganadería	Pesca	Minería	Industria Manufacturera	Electricidad / Gas / Agua	(
2003	12.577	413	5.180	44.771	8.225	
2013	15.482	832	4.994	79.990	12.818	
	23%	101%	-5%	79%	56%	

Año	Comercio Hoteles y restaurantes		Transporte / Comunicaciones	Intermediación Financiera	
2003	30.721	6.332	22.649	10.445	

2013	67.915	10.903	60.847	38.777	
	121%	72%	169%	271%	

Año	Salud / Educación	Total Bienes	Total Servicios	Total PBI
2003	24.765	83.278	164.578	261.534
2013	36.743	140.666	319.343	494.042
	48%	69%	94%	89%

And the winner is... ¡Intermediación Financiera! Después de una década de clamar contra Martínez de Hoz, la Patria Financiera, Menem, Cavallo, el FMI y el JP Morgan, el sector de mayor crecimiento de la economía nac&pop fue Intermediación Financiera, con un crecimiento del +271% en diez años contra un +89% del conjunto de la economía. Más del triple. Gran performance, la de los malvados buitres locales, hay que reconocerlo.

Además, a pesar del discurso industrialista y de los recursos de toda la economía bancando a la Patria Industrial, tampoco fueron los sectores productores de bienes (+69%) los que más mejoraron, sino los productores de servicios (+94%). Finalmente, la industria manufacturera (+79%) mejoró menos que el conjunto de la economía (+89%) y fue superada ampliamente por todos los productores de servicios excepto por Salud, Educación y Servicios Sociales (es decir: los servicios más ligados al bienestar general de la población), que crecieron sólo el 48%. Todo eso, a pesar del 6% del PBI en Educación, el plan de escuelas y hospitales y otros cuentos de la colección "Vengo a proponerles un sueño".

La tabla es contundente: demuestra que el país ha crecido con sus propias fuerzas, dónde y cómo ha podido, y no donde los genios del Modelo metieron la mano, que es donde las cosas anduvieron peor. Un detalle poco sorprendente es el escaso crecimiento del sector agropecuario (+23% contra el +69% general de la producción de bienes). El supuesto winner egoista de la Década Saqueada fue en realidad su generoso loser: esquilmado impositivamente para pagar los subsidios de los demás y los impuestos que no pagaban los demás; minado en su capacidad de reinversión y detenido en la extraordinaria evolución que había tenido hasta entonces gracias a la

astucia de los asesinos de la gallina de los huevos de oro. Notable, también, es la pobre performance energética y de los servicios básicos -electricidad, gas y agua(+56%), otro sector donde el Estado metió la mano, regulando tarifas y subsidiándolo todo.

Crecimiento. Industrialización. Desarrollo. Los efectos del doping suelen durar poco, también, en el campo económico. Pasadas la crisis y recuperados los salarios, los shocks devaluatorios se evaporan, los costos suben, la industria manufacturera pierde competitividad, los demás sectores económicos ya no pueden sostenerla pagando impuestos por ella y comprándole productos caros y de mala calidad. Finalmente, todo se desmorona. Pasó en los Setenta con Gelbard, y llegaron el Rodrigazo y Martínez de Hoz. Pasó en los ochenta con Alfonsín, y tuvimos diez años de Convertibilidad. Pasa de nuevo hoy, y seguirá pasando hasta que comprendamos que el industrialismo nac&pop que cree que la industria es el centro modernizador al cual subordinarlo todo no es enemigo de los ajustes, las crisis y los desplomes industriales, sino su causa suficiente.

Para desmitificarlo, es necesario en primer lugar desmontar la gran mentira industrialista de que el sector manufacturero es el principal proveedor de empleo. Hoy, sólo 2.046.299 de los puestos de trabajo (11% sobre un total de 18.076.746) corresponden al sector industrial. Una décima parte de los trabajadores argentinos son obreros, y el porcentaje es aún menor en los países desarrollados. El sector manufacturero no es el principal empleador del país, sino el comercio, que sostiene 2.914.275 puestos de trabajo, mientras que "Administración pública y Enseñanza" suman en conjunto 3.282.609 97 empleos. El industrial no es tampoco el sector "mano de obra intensivo" por excelencia, ya que la proporción de obreros sobre el total de ocupados es del 11% mientras que el porcentaje que aporta la industria al PBI es del 16%

En segundo lugar, es necesario señalar que, para funcionar, la industria argentina requiere importaciones de insumos por aproximadamente u\$330.000 millones anuales más de los que exporta. Son estas tres decenas de miles de millones de dólares anuales de balanza comercial negativa los que deben ser compensados por saldos positivos de los demás sectores, los acusados por el populismo industrialista de traición a la Patria. Y son también los principales causantes de la actual crisis recesiva, la inflación y el cepo cambiario.

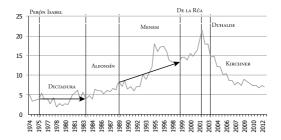
Los números son indiscutibles: la industria de sustitución de importaciones alentada por el peronismo con la excusa de ahorrar dólares es hoy la principal dilapidadora de dólares del país, y el sector agropecuario, su principal proveedor. ¿Dónde están la proclamada liberación nacional y el desarrollo, y dónde el atraso y la dependencia? Más importante: ¿cómo seguirá la película? ¿Con otra megadevaluación planificada por De Mendiguren en una calculadora FATE, como en

2002, o con un plan salvaje de apertura indiscriminada como el que aplicó el peronista Menem que lleve de nuevo a las cifras de desocupación de los Noventa? ¿O acaso seremos capaces de votar otra cosa y después elaborar un plan razonable de modernización de la industria y del país, progresivo pero sin concesiones a la Patria Industrialista, centrado en la producción de valor mediante las capacidades intelectuales -como en Alemaniay no mediante el trabajo fisico-repetitivo -como en China; un plan que en vez de perseguir a las grandes empresas que han invertido en tecnología y se han hecho regionales y globales las ponga como modelo para todas las empresas del país, ayudando a construir una cadena de Pymes argentinas como sus principales proveedoras?

La opción "Modelo nac&pop o Modelo Noventista" es falsa. Sólo que de ello no quieren ni oír hablar los peronistas menemistas ni los peronistas kirchneristas, ni la may oría de los peronistas, que estuvieron en las dos, para variar.

EMPLEO

Y ahora vamos a la mentira mayor de la Leyenda Peronista y el Relato Kirchnerista: el pleno empleo. Se trata de la más abyecta de las mentiras porque detrás de ella se intenta esconder a millones de marginados y al proceso de lumpenización del país. "Este modelo hizo del trabajo un eje fundamental... Hemos creado seis millones de puestos de trabajo", declaró la Presidente en su última apertura del año legislativo. Pero la cruda realidad es que el Modelo estatista-proteccionista-industrialista-populista ha fracasado hasta en su principal objetivo: crear trabajo. El responsable no ha sido el kirchnerismo sino todo el arco político argentino, comenzando por el peronismo, como se ve bien aquí.



Las cifras no dejan dudas: la desocupación al final de la Dictadura era del 3.9%, lo cual hace tambalear la idea de que el Golpe de 1976 tuvo como objetivo desindustrializar el país y desestructurar a la clase obrera. Más bien sugiere que el Golpe respondió, básicamente, a móviles políticos. Lamentablemente, vergonzosamente, la obra de destrucción del empleo en Argentina comenzó con la vuelta de la democracia y se agudizó durante el gobierno del peronismo en su variante menemista. Si se considera la dinámica de la curva en su totalidad, se verifica un incremento de tendencia uniforme en el mediano plazo con todos los gobiernos desde 1983 a 2001. El populismo económico alfonsinista y menemista y la tambaleante Alianza fueron los responsables, y no el Partido Militar.

En mayo de 1976, la desocupación que había dejado el peronismo isabelista era del 5.2%. Con la Plata Dulce martinezdehocista bajó a menos de la mitad: 2.5% en octubre de 1980. Y si subió después no fue por una maléfica orden del FMI sino porque la Plata Dulce videlista se terminó, como se terminan todas las platas dulces, y la desocupación volvió al 5.3% en octubre de 1981; un valor similar al de 1976. De allí, a Malvinas. Era del 3.9% en octubre de 1983, desde donde la tomó Alfonsín para que subiera con altibajos durante todos los Ochenta hasta dejarla en el 8.1% de julio de 1989, más del doble de la recibida; demostración concluyente del fracaso del paradigma industrialista de "abrir las persianas de las fábricas cerradas". Entonces

llegó al gobierno el peronismo menemista y la llevó a 18% durante el Tequila y la dejó en el 14.5% de 1999: una nueva duplicación respecto a la recibida de Alfonsín y el inicio del proceso de lumpenización del país.

El peronismo lo hizo. El Partido Populista lo hizo. El gran creador de trabajo de la Argentina y representante único de la clase obrera fue el que lideró la tarea de destrucción del empleo que llevó a miles de trabajadores a transformarse en desempleados subsidiados y excluidos. Después, en octubre de 2001, la crisis de la Convertibilidad y la inoperancia de la Alianza elevaron el indice de desocupación por encima del 18% que había alcanzado durante el Tequila, y siguió lo que siguió: el ajustazo populista de Duhalde que la llevó a su máximo histórico (21.5% en mayo de 2002) y la devaluación de salarios que permitió su baja momentánea, seguida por el destrozo del INDEC y los planes No Trabajar, como los llama el compañero Movano.

La objeción del peronismo kirchnerista es básica: el gráfico muestra una disminución marcada del desempleo desde 2003 hasta 2012. "Creamos cinco millones de puestos de trabajo", sostuvo por años la Presidente, pero a veces los puestos de trabajo creados suben a seis millones. Con su sintaxis heterodoxa, el Jefe de Gabinete Capitanich lo dijo así: "Este proyecto iniciado con Néstor Kirchner y continuado con Cristina de Kirchner han (sic) creado 6,4 millones de puestos de trabajo y una reducción abrupta de la tasa de desempleo". El Relato concluye así: "Dimos vuelta la exclusión con inclusión y por eso el desempleo en el país es de un digito; no como en la España neoliberal, donde el ajuste salvaje ha dejado a millones de trabajadores en la calle". Las cifras parecen confirmarlo: 6.9% de la población está desocupada en la Argentina nac&pop según el INDEK, contra un 23.7% en España. Ahora, miremos dentro de estas cifras.

Curiosamente, los cinco o seis millones de puestos de trabajo creados constituyen el secreto mejor guardado de los muchos secretos guardados por la página del INDEC. Si el dato fuera cierto, nada les costaría mostrar la población económicamente activa ocupada (como se la denomina técnicamente) de mayo de 2003 y diciembre de 2013. Se hace la resta, da cinco o seis millones, y salimos todos a festejar el éxito del Modelo. Pero no. La información sobre empleo es brindada en porcentajes sobre el total de la población económicamente activa, cuyo número también es escamoteado. Gracias al INDEC y su abstrusa paginita es casi imposible saber cuántos argentinos tenían trabajo en 2003 y cuántos hoy. ¿Por qué son tan dificiles de mostrar datos que demuestran uno de los grandes logros del Modelo? Misterio. En cambio, lo que es fácil de encontrar en las páginas oficiales del INDEC es esto 99.

"Población ocupada: conjunto de personas que tiene por lo menos una ocupación, es decir, que en la semana de referencia ha trabajado como mínimo una hora." Y luego: "¿A quiénes clasificamos como ocupados? El concepto de 'ocupado en la semana de referencia' implica cumplir con alguna de las siguientes condiciones: 1) haber trabajado por lo menos una hora en forma remunerada, 2) haber trabajado 15 horas o más sin remuneración"

Repito: para ser considerado "ocupado" por el INDEC basta haber trabajado una hora en la semana previa a la encuesta, y hasta es posible serlo sin haber percibido ninguna remuneración. Los ejemplos los brinda la misma página del INDEC 100:

Ejemplo 1: "Jorge no tiene una ocupación fija y en la semana de referencia consiguió un trabajo de jardinería que le llevó 4 horas y por el que cobró un monto previamente estipulado. Jorge está ocupado aunque no cumpla una jornada regular de trabajo".

Ejemplo 2: "Ana es ama de casa; todos los días por la mañana prepara sándwiches que su hijo Luis de 14 años vende en 4 horas por la tarde en la estación de trenes y los domingos en la cancha. Ana está ocupada porque lucra con su trabajo y su hijo Luis también y a que, si bien no recibe ningún pago por su trabajo, le dedica más de 15 horas semanales".

Impresionante, ¿no? Un pibe de 14 años que vende sándwiches que hace la mamá cuenta como "ocupado". Es cierto; el estándar "una hora de trabajo en la semana anterior" es un patrón internacional que se usa en todos lados. La diferencia es que cuando en España, por ejemplo, se dice que el 76% de la población activa española tiene empleo, eso quiere decir que la casi totalidad de ese 76% tiene empleo permanente y en blanco; mientras que cuando el INDEC afirma que en la Argentina nac& pop el 93% de la población activa tiene empleo la proporción de Jorges, Anas y Luisitos que entran en la cuenta es pavorosa. Si le creemos al INDEC, los trabajadores informales son al menos un tercio del total de empleados, es decir: muchos más que los desocupados. El lector puede buscar ejemplos por sí mismo. Los cartoneros, los que lavan vidrios en las esquinas, los manteros, los trapitos, las prostitutas y hasta los proxenetas son, según la definición del INDEC, argentinos ocupados. También los subsidiados por los Planes Trabajar. No está de más tenerlo en cuenta cada vez que el peronismo kirchnerista se enorgullece de los millones de puestos de trabajo creados. Pero... ¿fueron cinco o seis millones?

Después de dedicar días a asaltar infructuosamente la ciudadela INDEC decidi abordarla por caminos tangenciales: las páginas de los ministerios. Y en el Ministerio de Trabajo encontré lo que buscaba: la evolución de la situación laboral en cantidades de puestos de trabajo y no en porcentajes, basada en la Encuesta

Permanente de Hogares del INDEC 101. Aquí está lo que dice: 12.933.000 habitantes del país eran población ocupada cuando Néstor Kirchner llegó al Gobierno. Y el récord de población activa con empleo (incluidos Luisito, la mamá de Luisito y los trapitos y cartoneros) se alcanzó en el tercer trimestre de 2013 con 16.081.000 ocupados; una diferencia de 3.148.000 empleos y no de cinco o seis millones. Aproximadamente la mitad. De manera que, o Cristina se olvidó de mencionar que además de "crear" cinco millones de puestos de trabajo se destruyeron dos millones durante el Modelo, o los datos de empleo son falsos. Increible, viniendo del INDEK y de este gobierno, jno?

Fue entonces que encontré otra página, en la que la Presidente enumera los logros del Modelo. Alli afirma: "Generación de cinco millones de nuevos puestos de trabajo, bajando la desocupación del 26% al 6,9%" 102. Repito: 26% de desocupación. ¿Cuándo fue eso?, me pregunté. Y bien, según la bendita página del INDEC, cuando Néstor llegó a la Presidencia la desocupación era del 15.6%. ¿Era posible que ni la Presidente le creyera al INDEK? ¿O llamarían "creación de un nuevo puesto de trabajo" a cuando Luisito, el pibe de los sándwiches, trae tres amiguitos a ay udarlo y son cuatro los trabajadores ocupados; o cuando a Jorge, el de la changa de jardinero, no le alcanza con cuatro horas de trabajo en la semana y sale a cartonear, y para el INDEC eso cuenta como dos puestos de trabajo? Claro que si la Presidenta de la Nación es capaz de inventar que había un 26% de desocupados en 2003 cualquier cosa es posible con tal de incrementar los puestos de trabajo creados. Unos cinco o seis millones. Millones más, millones menos.

La objeción nac&pop es: muy bien, no se crearon cinco ni seis millones de puestos de trabajo pero sí hubo tres millones de argentinos más con empleo, ¿te parece poco? Sí, es bastante poco. Las razones son varias. La primera es que tres millones de puestos de trabajo en diez años son producto, sobre todo, de la ampliación demográfica del país. Durante la anterior década peronista, la de mayor destrucción de puestos de trabajo de la Historia nacional, por ejemplo, se crearon un millón y medio de puestos de trabajo sin por eso evitar que la desocupación se duplicara 103. Y bien, lo mismo pasó durante la Década Saqueada, cuando se incorporaron al mercado laboral los chicos nacidos entre la mitad de los Ochenta y de los Noventa. El cálculo es simple. El país tenía entonces unos 30 millones de habitantes y la tasa de natalidad era de 22 nacimientos por año por cada mil habitantes. Son unos 660.000 chicos nacidos por año, es decir: 6.600.000 jóvenes que llegaron al mercado laboral durante esta década: más de los seis millones mentidos por el Gobierno. Es cierto que en los países no gobernados por el peronismo muchos mayores adultos salen del

mercado de trabajo para hacerles lugar, pero aquí, con el 75% de los jubilados cobrando la mínima de \$3.821 (unos u\$s280 al cambio actual), casi nadie deja de trabajar hasta que no puede más.

Para salvar el problema, consideremos que la población argentina aumenta a un ritmo de unos 420.000 habitantes por año 104. Esto implica, en doce años de gobierno K, un incremento de más de cinco millones de habitantes, y por lo tanto, de consumidores y trabajadores. Aun considerando que sólo dos tercios de la población argentina está en edad laboral, seguimos hablando de unos 3.360.000 puestos de trabajo necesarios para mantener el número de desocupados preexistente. ¿Cómo es que la desocupación bajó, entonces, si sólo se crearon 3.148.000 empleos? Muy simple: la desocupación no bajó por el incremento de los puestos de trabajo sino porque los argentinos que no tienen trabajo ya no lo buscan, como veremos enseguida.

La segunda razón por la cual tres millones de puestos de trabajo son pocos es esta: el talón de Aquiles social de la Convertibilidad fue el desempleo; el de la Década Saqueada, la pobreza. El peronismo kirchnerista optó por la creación de empleos de baja calidad, en negro, con salarios miserables y sin derechos sociales. Por eso, muchos de los que consiguieron trabajo en estos años se mantuvieron por debajo de la línea de pobreza hasta que en 2007 llegó al INDEC a truchar la inflación y sostener que con seis pesos se puede comer en Argentina. Sólo entonces, manu INDECae, salieron de pobres los pobres de la Década Saqueada.

La novedad introducida por el peronismo kirchnerista no ha sido sólo la de "Roban, pero defienden los derechos humanos" sino también la de "Trabajan, pero son pobres". Se trata de la famosa working poor class que trajeron al mundo Margaret Thatcher y Ronald Reagan hace treinta años, y que incluye hoy, si hemos de creerle al INDEC, a más de un tercio de los trabajadores empleados del país, que trabaja en negro; unos cinco millones de personas. Pero la cifra sube a 8.5 millones de personas, casi la mitad de la población activa, si hemos de creerle al Observatorio de la Deuda Social de la UCA y no al INDEK. De aquí que las mediciones confiables registren hoy más de diez millones de habitantes por debajo de la línea de pobreza; más de un cuarto de la población nacional, en el mejor de los casos. El resultado del "Trabajan, pero son pobres" kirchnerista es que la pobreza esté hoy por encima de la media de los once años de Convertibilidad, que fue del 24.6%. En espera de mejores teorías interpretativas, parece plausible sostener que la razón es que en ambos casos gobernó el mismo partido.

Otra forma de ver el tema de la desocupación es sacar la cabeza del balde nacional y verificar lo sucedido en países parecidos a la Argentina donde no gobernó el peronismo. Digamos, Uruguay. En 2003, tenían empleo 1.032.000 uruguayos. A fines de 2013, el número total de trabajadores empleados en Uruguay era de

1.648.900 personas 105. Saliendo de una crisis de fin de siglo similar a la que sufrió Argentina, el pequeño y modesto Uruguay incrementó sus puestos de trabajo un 59.77%. Una década verdaderamente ganada. Si la Argentina kirchnerista hubiera hecho lo mismo, sobre la base de los 12.933.000 argentinos ocupados cuando Néstor Kirchner llegó al gobierno, el incremento en los puestos de trabajo debiera haber sido de 7.730.000 unidades; lo que redimensiona hasta el valor de la mentira K de los cinco-seis millones de puestos de trabajo "creados" por el glorioso gobierno nac&pop.

Volvamos ahora a comparar la Argentina del pleno empleo con la Europa que se derrumba. Primera cuestión relevante: ¿es el desempleo más bajo en la Argentina que en la Unión Europea? No hay gran diferencia entre el 6.9% trucho que reporta el INDEC y el 10% estadisticamente comprobable que es la media de la UE. Pero tomemos el ejemplo más incómodo: el de España (23.7% de parados en el cuarto trimestre de 2014), que junto a Grecia constituye una dramática excepción. Aun así, cuando se revisan las cifras se descubre que la situación laboral es peor en la Argentina del pleno empleo peronista que en la España de la catástrofe ortodoxa. Para el cuarto trimestre de 2014 el INE español registraba 5.457.000 españoles desocupados y un paro del 23.7%. Según el INDEC, para la misma fecha los argentinos desocupados eran el 6.9%. Parece una diferencia enorme. Más del triple en el índice de desocupación. Sin embargo, apenas se miran todos los datos, la realidad es muy diferente.

Aquí va el truco. Cuando se habla de desocupados todos pensamos en personas sin trabajo. Pero las estadísticas no consideran desocupados a las personas sin trabajo sino a las personas sin trabajo que buscan trabajo. Y si bien la proporción de argentinos sin trabajo es casi la misma que la de los españoles sin trabajo, los argentinos que buscan trabajo. Según datos oficiales, de los 28.895.000 españoles que no trabajan 5.457.000 buscan activamente empleo y por eso son considerados desocupados. Uno de cada cinco. Pero de los 24.705.640 argentinos que no trabajan 10 , sólo buscan empleo y por lo tanto, son considerados desocupadosl. 322.754 personas. Uno de cada dieciocho 107. Los más de 23 millones de argentinos sin trabajo restantes no son considerados "desocupados" sino "inactivos", ya que no buscan trabajo. Por supuesto, entre ellos hay muchos menores y muchos adultos que han superado la edad laboral. Pero también los hay en España, donde igualmente busca trabajo un quinto de las personas sin empleo y no una cada dieciocho.

Si ajustamos las cifras al 65% de la población argentina y al 67% de la población española en edad laboral, las proporciones no cambian demasiado: de 19.359.650 españoles en edad laboral sin trabajo, el 28% (5.457.000) busca empleo; es decir: uno

cada 3,5. Y de los 16.058.666 argentinos en edad laboral sin trabajo, sólo 1.322.754 buscan empleo; es decir: el 8.2%, uno cada 12,1. Cuando el INDEC y la Presidente mencionan a los desocupados ignoran pues, deliberadamente, a dieciséis millones de argentinos sin empleo que están en plena edad laboral.

Resumamos. Una de cada doce personas en edad laboral sin trabajo busca empleo en Argentina contra una de cada tres en España. Esta, si, es una enorme diferencia en términos de empleo. Si se ajusta este factor, si la proporción de argentinos sin trabajo y en edad laboral que buscan trabajo fuera de uno cada tres y medio, como en España, el índice de desocupación en Argentina sería de 23.66%, igual al 23.7% que hoy reporta el INE español. Y si la proporción de españoles sin trabajo que buscan trabajo fuera de uno cada doce, como sucede en Argentina, el índice de desocupación en España bajaría exactamente al 6.9% que reporta el INDEC

El índice de desocupación argentino no es bajo pues porque abunde el empleo, sino porque casi nadie busca trabajo en la Argentina lumpenizada que creó este cuarto de siglo peronista. ¿Gorilismo? ¿Racismo? El fenómeno de que los argentinos sin trabajo no busquen trabajo y el de que vivan en la pobreza a pesar de tener trabajo, dos grandes logros sociales de la Década Ganada, están directamente relacionados. Ambos dependen de los estimulos organizados desde el Estado, es decir: de la estrategia peronista, comenzada por Menem y continuada por los K, de crear una fábrica de pobres. Se logró promoviendo desde ambos gobiernos peronistas la escasez de trabajo y los subsidios clientelistas. En cambio, en España hay escasez de trabajo pero salarios dignos y trabajo en blanco; por lo cual los beneficios de tener trabajo son grandes en España y mínimos aquí. De allí la diferencia, y no de algún tipo misterioso de idiosincrasia nacional.

Además de aumentar sus gastos de transporte y alimentación, un trabajador argentino que toma un empleo debe casi siempre renunciar a algún subsidio para pasar a ganar un sueldo en negro de valor similar a lo que pierde por no hacer nada. Un trabajador español que obtiene empleo no debe renunciar a nada y pasa a ganar un sueldo en blanco de unos mil euros; cifra insuficiente para los estándares europeos (de allí la despreciativa categoría "mileurista") pero que al cambio real equivale hoy a unos quince mil pesos argentinos, lo que basta para pertenecer al 10% de los trabajadores que cobran los sueldos más altos en la Argentina nacæpop. A fines de 2014, el piso de ambos países, fijado por el salario mínimo, era de \$4.716 en Argentina y de €757 en la España gobernada por el PP de Rajoy (unos 11.355\$ al cambio real). Dos veces y media la cifra de la que se enorgullece por cadena nacional la presidenta argentina.

¿Que los precios son muy diferentes? Un reciente estudio demuestra que Buenos Aires puede ser más cara que las principales ciudades europeas y norteamericanas. Sostiene el informe periodístico, cuyos resultados son fáciles de comprobar

googleando globalmente precios de supermercados: "Al convertir los valores a pesos argentinos, tomando el cambio oficial del día, la conclusión fue que las mismas mercaderías que en Buenos Aires cuestan \$399,08, hoy salen un 20% menos en Madrid, un 14% menos en Londres y un 0,8% menos en Nueva York Sólo París fue más cara, pero apenas un 5%" 108.

Los precedentes cálculos sobre desocupación, reveladores de la mentira del pleno empleo que proclama la Leyenda Peronista, consideran válidos los datos del INDEC según los cuales la desocupación es del 6.9%, y no las cifras entre 15% y 20% que consideran reales las estimaciones privadas y la CGT. Considérese además que el INDEC registra como ocupados a quienes cobran Planes Trabajar, en tanto los españoles que cobran subsidios a la desocupación son considerados lo que son: desocupados. Agréguese finalmente que van siete años sin creación de trabajo en el sector privado argentino, que -según el INDECse perdieron unos 95.000 empleos en el año 2014 y que contabilizamos como trabajadores empleados a miles de militantes camporistas incorporados al Estado durante los últimos años con funciones desconocidas, y se comprenderán las dimensiones de la lumpenización en que ha caído el país.

Por diferentes motivos, no trabaja el 58% de los argentinos, casi veinticinco millones de personas. Sumados a los seis millones que trabajan en negro, sin derechos laborales ni un futuro digno de ese nombre, suman treinta y un millones de argentinos sobre los cuarenta y dos millones de la población total. Es el 72% de la población nacional que está fuera del mercado laboral regular en la Argentina que gobierna desde hace un cuarto de siglo el Partido del Primer Trabajador.

Veámoslo al revés. Si hemos de creerle al INDEC, trabajan en blanco menos de doce millones de argentinos, el 27.6% de la población nacional; aun si consideramos trabajo a los "empleos" que la propia CGT que los propició llama hoy "planes no trabajar" y a la totalidad de los empleados del Estado; asesores de Boudou incluidos. Insisto: sólo un cuarto de la población nacional tiene un empleo en blanco. He aquí una cifra para medir el grado de desestructuración económica y lumpenización social en que hemos caído; la desastrosa situación laboral que puede observarse en la siguiente tabla.

Situación laboral en la Argentina K 109 TOTAL POB LACIÓN 42.669.500

Trabajan: 17.963.859 11.802.255 EN NEG RO

6.161.604

En blanco

Fuera de la edad laboral

No trabajan: 24.705.641 8.646.974

En edad laboral 14.735.912

16.058.667 Desocupados (buscan trabajo) 1.322.755

En nego +Inactivos en edad laboral 22.220.270 +Desocupados:

ados:

52% de la población en situación laboral precaria

Trabajan en blanco: 11.802.255

27.6% de la población en situación laboral estable

La del pleno empleo es la mentira más infame del Relato Kirchnerista y de la Leyenda Peronista, ya que hace desaparecer de la escena social y la agenda estatal a millones de argentinos. Mucho menos de la mitad de la población argentina tiene trabajo. Sólo un cuarto trabaja en blanco. Más de la mitad está en edad de trabaja ry en situación laboral precaria; ya sea porque no encuentra trabajo aunque lo busca, porque se ve obligada a trabajar en negro, o porque ni trabaja ni busca trabajo. Hoy, después de doce años de modelo productivo con inclusión social, la situación aquí es peor que en España a pesar de los once años de viento de cola, de un lado, y de la peor crisis europea desde el final de la Segunda Guerra Mundial, del otro. Para no mencionar las condiciones de vida en ambos países, que salvo contadas excepciones garantizan a los españoles, ocupados o no, niveles mínimos de vivienda, salud y

educación, mientras que los desocupados argentinos y el tercio de los trabajadores argentinos que trabajan en negro carecen de vivienda, salud y educación dignas de ese nombre 110.

Pero hagámosle caso al ministro Kicillof, que detesta contar pobres, y aceptemos que la pobreza en Argentina no es sólo cosa de desocupación y bajos salarios. En efecto, después de siete años de oportunidades inéditas para el país y al final de un cuarto de siglo peronista se ha transformado en pobreza estructural. El censo de 2010 registró que el 18,4% de los chicos de entre 15 y 17 años no asistia al colegio, y que el pequeño aumento (+2,1%) de la matrícula escolar respecto a 2001 no alcanza a compensar el crecimiento de la población. Escasean noticias concretas del efecto escolarizador de la Asignación Universal por Hijo.

Peor aún es el tema vivienda. Para 2010, la cantidad de viviendas en el país había aumentado 11% respecto al abismo de 2001, pero el número de quienes debían alquilar su vivienda había crecido 75%. Los trabajadores y la clase media pueden haber cambiado la TV, un celular y hasta comprado un auto durante la Década Saqueada, pero tienen los mismos problemas de acceso a la vivienda propia que en plena crisis de 2001, a pesar de PROCREAR y de Sueños Compartidos. Lo demuestran los censos nacionales. En 1991, había 32.615.528 habitantes y 8.515.441 viviendas (una vivienda cada 3.83 habitantes). En 2001 éramos 36.260.130 habitantes y había 10.073.625 viviendas (una vivienda cada 3.59 habitantes). Y en el censo de 2010 los habitantes fuimos 40.091.359 y las viviendas 11.317.507 (una vivienda cada 3.54 habitantes). Como se ve, la mejora fue mucho menor en la Década Ganada que durante los Noventa, aunque en ambos casos haya sido minúscula.

Acaso es por esto que en la Capital Federal hay un 52.3% más de personas que habitan en villas que en 2001, lo que representa la mitad del crecimiento de los habitantes de la ciudad. No va mejor en el resto del país: casi la mitad de las viviendas argentinas carecen de gas natural y de cloacas 111. Una década de soja por las nubes y de distribución de la riqueza nac&pop sólo trajo pequeñas mejoras en los indices de pobreza estructural: de 80.1% a 83.9% de hogares con acceso a la red de agua, y de 47.2% a 53.1% en la disponibilidad de cloacas.

El daño material ha ido de la mano al daño simbólico. Diez años de peronismo menemista sumados a diez años de peronismo kirchnerista han llevado a la destrucción de la cultura del trabajo en Argentina, donde proliferan hoy generaciones de ni-ni-ni que ni tienen trabajo, ni lo buscan, ni esperan tenerlo. Curioso saldo para veinticinco años de monopolio del poder del Partido del Primer Trabajador.

Villas miseria que crecen. Okupas y tomas de terrenos. Familias viviendo en la calle. Trapitos. Punteros. Piqueteros. Limpiavidrios. Cartoneros. Un paisaje social

desconocido para la Argentina hasta los Milagrosos Noventa y la Década Ganada peronistas. Mano de obra a precio de oferta para las mafias del narco y la política. Lumpenización acelerada de la vida social. Cualquiera que tenga los ojos abiertos puede ver a los ni-ni-ni argentinos por todas partes; por ejemplo, a ambos lados de los saqueos y linchamientos que commueven periódicamente al país.

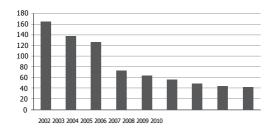
DESENDEUDAMIENTO

Junto con los Derechos Humanos y los millones de puestos de trabajo, el desendeudamiento completa la triada central del Relato Kirchnerista. "Queridos compatriotas, hemos desendeudado definitivamente a la República Argentina", afirmó la Presidente Kirchner en su última alocución frente a la Asamblea Parlamentaria, el primero de marzo de 2015. "La deuda externa representa menos de un 10% del Producto Bruto Interno, cuando en 2001 era de un 95%", sostuvo recientemente el Ministro de Economía Kicillof ante las comisiones de Finanzas y de Presupuesto de Diputados. Hasta aquí, el Relato.

Ahora viene la realidad: la deuda pública externa bajó, no tanto como pretende Kicillof, pero si al 14.1% del PBI si hemos de creerle al Ministerio de Economía 112. Pero no es porque nos hayamos desendeudado sino porque nacionalizamos la deuda pública. Se trata de casi medio PBI que ya no le debemos a los jubilados italianos ni a los fondos buitres sino al Banco Nación, la ANSES y al Banco Central; que se han llenado de papelitos firmados por el Gobierno que nadie piensa pagar. Gracias a este "desendeudamiento" ahora le debemos a nuestros jubilados y a nosotros mismos y no a los holdouts ni al FMI; de manera que el próximo pagadiós va a ser un harakiri.

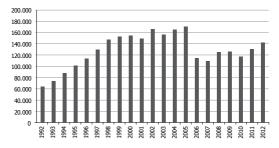
En 2010, el Ministerio de Economía presentaba así, gloriosamente, el "desendeudamiento":

Deuda pública en porcentaje del PBI 2002/2010 113



Pero la película completa es esta:

Deuda Externa Bruta 1992/2012 114



En vez de medir todo a partir de la última crisis, estrategia común de la familia peronista menemista y kirchnerista, se muestra aquí la serie completa desde 1992 en valores totales, ya que para estar desendeudados la deuda debe ser igual a cero. Primera evidencia: desde el punto de vista del total de la deuda, es claro que el peronismo en su variante menemista fue el principal responsable del endeudamiento del país, al que llevó de los u\$63.950 millones de 1992 a los u\$5152.653 millones de 1999; un incremento de circa u\$512.500 millones por año y un aumento total del 238% para el período. Dos años de Alianza, y para fines de 2001 la deuda había bajado a u\$5149.248 millones, aunque por esas cosas del sesgo peronista fue De la Rúa el único procesado por su manejo de la deuda. Después del default forzado por la negativa del FMI y de la crisis de diciembre de 2001 se llegó a los u\$5171.473 millones de 2005, que el pagadiós de Kirchner y Lavagna redujo a u\$5114.255 millones. Una quita de u\$557.000 millones que constituyó la única verdadera reducción de su valor durante la era K y que no se debió a que nos hayamos desendeudado sino a que no pagamos, dos conductas que tienen efectos opuestos en términos de la capacidad de un país de insertarse en la economía global.

Mediante el pagadiós de Kirchner y Lavagna se recortó la deuda por el simple expediente de someter a los acreedores a una reducción forzosa bajo la amenaza de no darles nada; proceso al que se denominó, con esa perversión típica de psicópatas, "renegociación voluntaria". La quita más grande del mundo -como la llamó Lavagnao el paga-Dios más grande de la Historia de la humanidad -como la llamé yosólo sirvió para llevar la deuda a los niveles de la Convertibilidad que se asomaba a la crisis, mientras se hacía creer a los argentinos que nos habíamos desendeudado para siempre. Desde entonces, la deuda ha crecido, llegando en 2012 a u\$s142.492 millones (+24.7%) y explotando en 2014-2015, como mostraremos.

Una cosa es desendeudarse y otra cosa es no pagar. El costo del paga-Dios de Kirchner-Lavagna fue el de dejarnos fuera del mercado global de capitales en un momento de caida vertical de la tasa de interés; oportunidad que los demás países de la región, mayoritariamente gobernados por la Izquierda y la centroizquierda, utilizaron para financiar la construcción de infraestructura. La enorme cuenta por importación de energía que ha llevado el déficit a cinco puntos básicos del PBI y originado el cepo cambiario, la masacre ferroviaria de Once y los cortes de energía eléctrica salieron de la desinversión consecuente, no son independientes del pagadiós de Kirchner-Lavagna, ovacionado acríticamente por la Argentina de abajo y de arriba en 2005. Cortoplacismo, se llama; y no es sólo un problema de la clase dirigente.

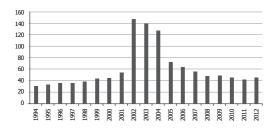
Es cierto que en 2005 la Argentina estaba obligada a renegociar la deuda, pero es falso que la negociación de Kirchner-Lavagna haya sido un éxito. Más bien fue un desastre serial cuyos efectos pueden apreciarse hoy. Un análisis detallado de lo sucedido en 2005 está fuera de los limites de este libro 115. Sin embargo, es posible recordar que los bonus por crecimiento e inflación que se acordaron terminaron podando buena parte del recorte; que el Gobierno destruyó el INDEC con el objeto de disminuir los pagos; y que a continuación, en la acción propagandistica más cara

de la historia de la humanidad, se abonaron al contado y anticipadamente diez mil millones de dólares al FMI que pagaban tasas debajo del 4% para endeudarse con Chávez al 16% (dos puntos más que la tasa del megacanje por la que De la Rúa fue procesado), con un saldo negativo para el país superior a los uS\$900 millones.

El estilo patriotero y agresivo que Kirchner exhibió para consumo interno elevó innecesariamente, además, los costos de la operación y ayudó a que muchos deudores no entraran en el canje. Fueron aquellos bonos, originariamente en manos de jubilados y pequeños ahorristas sin poder de lobby, los que pasaron así a manos de fondos especulativos con poderosos contactos; luego de lo cual se sancionó una ley que cerraba cualquier negociación con ellos sin perder la oportunidad de insultarlos y se menospreció la autoridad del tribunal –el de Griesa– que Kirchner y Lavagna habían elegido para resignar la jurisdicción argentina. Como producto de estos disparates, la Argentina sigue en default hasta el día de hoy.

No nos desendeudamos, sino que no pagamos. No pedimos disculpas a nuestros acreedores sino que los insultamos. La deuda no ha bajado, sino que ha crecido. Detrás del Relato se esconde la verdad. A este desastre serial, el peronismo kirchnerista objeta que para reflejar su importancia real las deudas públicas no deben medirse en valor absoluto sino como porcentaje del PBI; en cuyo caso la situación es esta:

Deuda pública en porcentaje del PBI 1992/2012 116



A lo ya dicho, el gráfico agrega dos elementos:

- 1. SI el peronismo en su variante menemista rue el responsable del crecimiento del volumen de la deuda, el peronismo en su versión duhaldista fue el culpable de que una deuda que apenas superaba mitad del PBI se hiciera impagable para la economía nacional. En efecto, con la devaluación y la pesificación de DuhaldeRemes Lenicov la deuda saltó del 54% del PBI de 2001 al impagable 148% de 2002. Otro logro de la destitución de De la Rúa y el sucesivo ajuste populista, que aún se anlauden.
- 2. L'ejos de bajar, la deuda pública en relación al PBI de 2012 está por encima del valor de la entera Convertibilidad excepto por un ano, el de 2001. ¿Cómo es que estábamos "asfixiados por la deuda" entonces, y "desendeudados", ahora? Además, el valor del 45% del PBI de 2012 igual al del 2000, un año antes del estallido de la Convertibilidad, no constituye nineuna garantía de estabilidad. como pretende el Gobierno.

Todo esto, sólo si consideramos los datos hasta 2013, cuando la deuda aumentó respecto de 2012 "sólo" u\$s3.546 millones. Entonces llegó 2014, año en que la ideología marxista del ministro Kicillof se impuso finalmente. No la de Karl Marx sino la del Groucho Marx de "Caballero, estos son mis principios. Y si no le gustan... tengo otros". A medida que las divisas escaseaban, las reservas del Banco Central se agotaban y el gasto y el déficit fiscales seguian subiendo, pasamos del desendeudamiento y el no pago antiimperialistas al pago con punitorios y el endeudamiento antiimperialistas, ya que el grouchomarxismo nac&pop no se entrega.

En 2014, el Gobierno emitió deuda para 1) pagar el arreglo con el Club de París (deuda de u\$s4.955 millones, intereses vencidos por u\$s1.102 millones, punitorios por u\$s3.633 millones, y u\$s148 millones de deuda no vencida, por un total de u\$s9.838 millones mucho mayor a lo que cualquier negociación razonable debería haber obtenido); 2) emitió bonos y letras por u\$s6.150 millones a tasas que llegan al 8,75% anual para pagar el 51% de YPF que se confiscó a Repsol, operación sobre la que había prometido "no pagar un peso". Se trata de la entrega a Repsol de u\$s5.000 millones en Bonar (u\$s500 millones). Discount 33 (u\$s1.250 millones) v Bonar 2024 (u\$s3,250), que hubo que refinanciar emitiendo nueva deuda. El impacto se observa en el informe del INDEC de fin de año, que reconoce que: "En el sector público no financiero y BCRA, el incremento [de la deuda pública] fue de u\$s6.094 millones". Todo ello, sin considerar que el fallo de Griesa obligará a pagar en algún momento entre u\$s15.000 y u\$s20.000 millones que el aplaudido pagadiós de 2005 había escondido bajo la alfombra, ni los u\$s11.000 millones del swap chino, que contrariamente a lo que se hizo creerson un endeudamiento puro y duro cuya contrapartida es el aumento de la deuda. El comentario grouchomarxista de Kicillof a este glorioso 2014 fue este: "He visto la respuesta espectacular del mercado cuando salimos con los nuevos bonos, con lo cual pienso que es una posibilidad la de volver a emitir deuda". Y vaya si lo hicieron.

A pesar de ambas operaciones y de la emisión de deuda correspondiente, que pagarán otros, y a que el Gobierno había jurado –como alguna vez prometió Perón, sin cumplircortarse las manos antes de endeudarse o pagar un solo peso, la maniobra de 2014 de volver a colocar a la Argentina en el mercado internacional de capitales para tomar deuda fracasó porque el juzgado en el que Kirchner y Lavagna habían delegado la jurisdicción argentina falló a favor de los tenedores de bonos. Así, el endeudamiento se aceleró en 2015. Para mediados de año ya se habían realizado cinco colocaciones de BONAC y la emisión total mediante diferentes instrumentos era de unos \$48.301 millones, según los cálculos más prudentes, aproximadamente unos u\$\$5.360 millones. Se pagaron tasas en pesos cercanas al 30%, un dato sobre la inflación mucho más confiable que el del INDEC, y alrededor del 9% en dólares, el doble de lo que pagan Paraguay y Bolivia y un 50% más que Etiopía o Kenia. Las declaraciones keynesiasnas del ministro Kicillof no se hicieron esperar otra vez: "Deben estar bastante calentitos... Nos emancipamos de las cadenas de las decisiones de los centros financieros", afirmó.

Ahora bien, es bastante probable que los centros financieros estén calentitos con la Argentina que maneja Kicillof, en el sentido de sexualmente excitados. Tasas del 9% anual en dólares son un negocio redondo si se cree que el próximo gobierno argentino no será peronista ni organizará un nuevo pagadiós, lo que probablemente sea lo mismo. Por otra parte, avizoran nuevos negocios: los u\$55.360 millones de la primera mitad de 2015 anuncian una tendencia de endeudamiento creciente de más de u\$510.000 millones anuales; más o menos la media de los Noventa pero a tasas de más del doble. Así, mientras la Presidente de la Nación se jacta de haber desendeudado al país, se mendigan swaps chinos que se pagan con contratos indignos de cesión de territorio a cincuenta años, se vuelve a recurrir a endeudamientos a tasas impagables y se le deja al próximo gobierno una situación en que los vencimientos ya establecidos para 2016-2019 alcanzan a los u\$570.000 millones, el doble de las reservas que proclama tener el Banco Central y no tiene. Una bomba de tiempo que no será fácil desactivar dejada por el modelo de desendeudamiento peronista, que consiste en no pagar las deudas y deber cada día más.

Pero la deuda financiera es, en todo este desastre, lo de menos. El peronismo kirchnerista sostiene que, digan lo que digan los buitres y los cipayos, con default o sin default, la Argentina se ha desendeudado. Los genios del MAMADIS (Modelo de Acumulación de Mitos, Abstracciones Delirantes e Invenciones Sistemáticas) no se cansan nunca de distinguir entre economía financiera y economía "real", pero cuando dicen que nos desendeudamos contabilizan sólo la deuda financiera, sin

considerar que en los últimos años los argentinos nos quedamos sin energía, que los jubilados no cobran los juicios que han ganado y que la infraestructura del país se cae a pedazos.

Recordemos que en 2003 los Kirchner recibieron un país energéticamente autosuficiente y con una infraestructura modesta pero razonable de transporte y comunicaciones, y que lejos de cuidarla y ampliarla la dejaron desmoronarse. ¿No es razonable exigirles hoy que al calcular la deuda pública contabilicen las enormes inversiones necesarias para volver a la autosuficiencia energética y reparar las autopistas, rutas, sistemas de transmisión de energía eléctrica, antenas para teléfonos celulares, y todo lo que está dejando de funcionar porque no se invirtió lo necesario? ¿No es lo que se le exige a un inquilino que deja una propiedad en malas condiciones: que se haga cargo de los daños?

No digo los trenes, que se caían a pedazos en 2003. Digo lo que no repararon, aquello en lo que dejaron de invertir y lo que se necesita para adaptar la infraestructura y la matriz energética del país al crecimiento de su economía; que para eso los ciudadanos pagamos los correspondientes aumentos de impuestos y bancamos la duplicación de la carga fiscal hasta el récord histórico alcanzado. Ahora bien: ¿cuánto es eso? ¿Cuál es la deuda real del país si sumamos la deuda financiera, los juicios previsionales no pagos y las inversiones en infraestructura necesarias para volver a una situación similar a la de 2003?

Según el informe del Ministerio de Economía de junio de 2014, la Deuda Pública Nacional había alcanzado los uSs198.863 millones, sin contar la deuda con el Banco Central, ni las deudas de las provincias y municipios no avaladas por la Nación, ni los pagos pendientes al CIADI, ni los bonos de los holdouts, ni lo que aumentó hasta junio de 2015, ni los intereses de deudas con organismos multilaterales y bilaterales, ni los Bogar 2018 y 2020; con todo lo cual el valor total de lo adeudado superaría los uSs300.000 millones.

Ahora, soñemos por un momento que nos va bien con los holdouts, que lo que debemos en el CIADI no existe y que los fallos de Griesa no nos obligan a pagar toda la deuda que defaulteamos en 2005; lo que nos llevaría al colapso. No les paguemos tampoco a los sanguinarios buitres que compraron baratos los bonos a los jubilados y pequeños ahorristas de todo el mundo porque el generoso estado argentino amenazaba no pagarles nada. Pero a los jubilados argentinos va a haber que pagarles los juicios, ¿no?

Inevitablemente, calcular deuda no financiera es hacer estimaciones. Para hacerlas, viene en nuestro auxilio el director de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), Diego Bossio, quien en junio de 2012 se negó a cumplir la sentencia de la Corte Suprema de Justicia que ordenaba abonar inmediatamente 460.000 juicios previsionales impagos. Y bien, ¿qué argumento usó Bossio para

negarles el dinero a los jubilados y seguir financiando al Estado con plata de la ANSES para que después Kicillof se diga orgulloso de que sólo una pequeña parte de la deuda pública es externa? Bossio declaró que universalizar el 82% móvil a todas las jubilaciones que se pagan en el país tendría para la ANSES un costo de \$50.000 millones por año. Al cambio oficial, estamos hablando de unos u\$s6.000 millones por año que la ANSES se ahorra hoy violando los derechos de los jubilados. En total, por los once años transcurridos de la Década Saqueada se trata de unos u\$s6.60.00 millones, de los que algún futuro gobierno deberá hacerse cargo junto con los nueve millones y medio de futuros jubilados que pasaron al sistema estatal cuando la ANSES de Massa, Boudou y Bossio se quedó con lo que habían ahorrado los jubilados privados. Tomando como válidos los u\$s198.863 millones de deuda, la cifra menor reconocida por el Gobierno y no los más de u\$s300.000 millones que contabilizan analistas privados, al agregar este pago a los jubilados la deuda asciende a u\$s264.863 millones.

Pasemos ahora a las inversiones necesarias en el campo energético, que el Gobierno no hizo mientras regalaba subsidios y pulverizaba tarifas para promover la cuarta Plata Dulce. La cifra mínima que la mayor parte de los expertos no gubernamentales calcula para volver al autoabastecimiento es de u\$s150.000 millones

¿Exageración? Aquí llega en nuestro auxilio Miguel Galluccio. CEO de YPF quien en 2012 anunció que YPF invertiría u\$s7.000 millones anuales entre 2013 y 2017 "para revertir la declinación de la producción y lograr un aumento del 6% en la extracción de petróleo y gas en cada año del período". Vamos a darle la razón a Galluccio y suponer que el plan de YPF, complementado con otros similares de las empresas privadas, será suficiente para volver al autoabastecimiento en 2017. Ahora bien, dado que la producción de YPF es un tercio de la producción nacional de petróleo y un cuarto de la de gas 117, cinco años a u\$s7.000 millones anuales hacen un total de u\$s35.000 millones por parte de YPF para cubrir entre un tercio y un cuarto de la producción. Eso implica, grosso modo, unos u\$s87.500 millones de inversiones necesarias para el resto. Se trata de un total de u\$s122.500 millones no muy diferente a los u\$s150.000 calculados por los expertos de la oposición alarmista v golpista. Sumémosle ahora los 10.000 millones de bonos para pagarle a Repsol, que al momento de la confiscación nos debía plata según los cánones de la Soberanía Hidrocarburífera, v va estamos en u\$s132,500 millones de deuda energética. Con lo que la deuda real de la Argentina se fue a u\$s397.363 millones.

¿Cuánto es eso? Bastante más del doble de la deuda financiera de 2003 (u\$s178.820 millones) que heredó Néstor Kirchner. Ahora bien, si le creemos al INDEC y pensamos además que el dólar vale 9\$, entonces el PBI argentino es de unos u\$s460.000 millones. En cuyo caso la deuda real, incluido el pago de las

jubilaciones y las inversiones energéticas, asciende a más del 86% del PBI. Y si no le creemos al INDEC y pensamos que el dólar vale unos 13,5\$, entonces el PBI baja a unos u\$306.000 millones y la deuda real asciende al 130% del PBI nacional. Eso, si contabilizamos la deuda financiera en circa u\$s200.000 millones, como sostiene el Ministerio de Economía, y no en los u\$s300.000 millones que contabilizan los malvados analistas privados.

De desendeudamiento, nada. Pero no se vayan, que aún falta calcular el gasto en infraestructura necesario para que el país funcione. No podemos hacerlo aqui porque el tema excede mis habilidades estadísticas y mi capacidad de resistencia al pánico. Sin embargo, para tener una idea de las dimensiones del desastre infraestructural que ha generado la Década Saqueada, basta saber que serán necesarios uSs2.500 millones para reconstruir el sistema de transporte de electricidad de la ciudad de Buenos Aires, solamente. Imaginense el de todo el país, más las rutas, los puertos, las antenas para conectividad celular, las autopistas y todo el resto que no hemos mantenido adecuadamente porque estábamos comprando splits en cincuenta cuotas mientras nos complacíamos de que unos multimillonarios que no pueden explicar su fortuna se llenaran la boca con la bandera del desendeudamiento.

Resumamos lo que dicen los números, sin los cuales, según Cristina Kirchner, no se gobierna. Y bien, el ciclo de crecimiento más extraordinario de la Historia argentina no fue tal sino un período mediocre en el que nuestros vecinos lo hicieron meior: el desarrollo basado en la reindustrialización se basó en realidad en las finanzas: los cinco millones de puestos de trabajo no fueron cinco sino tres y ni siquiera cubren el crecimiento demográfico; la proporción de argentinos sin trabajo es igual a la de españoles sin trabajo; el bajo índice de desempleo local se basa en desalentar la voluntad de trabajar disminuvendo los estímulos y alentando la dependencia clientelar: la disminución de la pobreza fue igual o menor a la de cualquier ciclo de recuperación posterior a una crisis: la meiora de las condiciones de vida no se manifestó en redes de gas y cloacas ni en la elevación de los niveles educativos; nos deglutimos en pocos años el paga-Dios más grande de la Historia de la humanidad; no estamos desendeudados sino en default y con una deuda total financiera y no financieracomo la de nuestros peores tiempos y la soberanía económica terminó en que le entregáramos el país a los chinos mientras rezamos al mundo para que no bajen la soja y las commodities, a la Federal Reserve, para que no suba las tasas de interés, y a Brasil, para que no devalúe ni se desacelere.

Resumiendo, la Década Ganada fue la Década Saqueada, y la Década Saqueada fue la parte complementaria de los Maravillosos Noventa en este cuarto de siglo peronista. Al menos, socialmente lo hemos hecho mejor que la Europa neoliberal que se derrumba... jo no?

DESARROLLO HUMANO

De todos los índices de desarrollo y bienestar existentes en el mundo, el más popular y reconocido es el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la agencia progre de la ONU. Combina datos económicos, sanitarios y educativos de casi todos los países del mundo para obtener un valor multidimensional confiable. Sus resultados confirman los análisis que hemos presentado de la Década Saqueada.

INDICE de DESARROLLO HUMANO (IDH) del PNUD 2003/2013¹¹⁸

País	Posición 20003	Posición 20013	Diferencia
Argentina	34°	49°	-15
España	21°	27°	-6
Italia	18°	26°	-8
Grecia	24°	29°	-5
Portugal	27°	41°	-14
Promedio pigs	22.5°	30.75°	-8.25

Durante la Década Saqueada hemos retrocedido del 34° al 49° puesto entre las 187 naciones de la tabla de la ONU, quedando a pocos escalones de abandonar, por primera vez en la Historia, la calificación de "País con desarrollo humano muy elevado". Maravillas del Modelo kirchnerista que no adquieren toda su dimensión porque son ocultados por la campaña de los monopolios informáticos que esconde a los argentinos lo que sucede en el mundo. Si no fuera por ella sabríamos por el PNUD que la Australia y el Canadá críticamente mencionados por la Presidente son el segundo y el octavo país del planeta en condiciones para el desarrollo humano. O que entre los quince países que han superado a la Argentina durante la Década

Saqueada uno es el excluyente y neoliberal Chile, en tanto siete (Letonia, Lituania, Polonia, Hungría, Eslovaquia, Estonia y Eslovenia) ingresaron juntos en 2004 a la demoníaca Unión Europea.

Hasta la comparación con los PIGS europeos (Portugal, Italy, Greece, Spain) da resultado negativo. Tres de ellos presentan condiciones de vida muy superiores a nuestro país (España es 27°, Italia 26°; y Grecia 29°), y el único con estándares comparables es Portugal, que aun así nos supera por ocho puestos. Más doloroso, la Argentina K lo ha hecho peor que ellos durante la Década Saqueada, retrocediendo quince lugares en la tabla contra 8 puestos de promedio de los PIGS (seis, España; ocho. Italia: catorce. Portugal: y cinco. Grecia).

No hay nada que celebrar en la noticia de que hemos desperdiciado la oportunidad inédita que nos ha dado la maléfica globalización, y da vergüenza ajena tanta mentira utilizada para burlarse de los desastres ajenos en lugar de remediar los propios. Acaso exista, también, una lección de humildad que aprender antes de seguir dando lecciones peronistas al mundo, como también hicimos durante la Convertibilidad.

Se acaba la parte más pesada de este libro. Termina el análisis estadístico de los Maravillosos Noventa y la Década Saqueada, las dos modulaciones discursivas del cuarto de siglo peronista que supimos conseguir, cuyo final económico es cada vez más parecido: atraso cambiario usado como ancla antiinflacionaria, escasez de dólares combatida con endeudamiento externo creciente y restricciones estatales (corralito, ayer, y cepo, hoy), caída del poder adquisitivo (por descuentos, en la Alianza; por inflación, hoy) y pérdida acelerada de puestos de trabajo por recesión. El poder adquisitivo de los salarios bajó un 5% y perdimos 417.000 mil puestos de trabajo en el sector privado sólo en 2014 119. Falta saber cómo votaremos en octubre, si el peronismo encontrará un nuevo De la Rúa al que pasarle la bomba de tiempo y si quien asuma la Presidencia tendrá las capacidades que la Alianza no tuvo y mejor suerte con las tasas y los términos de intercambio internacionales.

Pasemos ahora a intentar desmentir ahora la dudosa tesis de que ni el menemismo ni el kirchnerismo son peronismo.

Pies de pagina

- 81 | Proyecto ARKLEMS (Growth, Productivity and Competitiveness Project) de la Facultad de Ciencias Econômicas de la UBA, parte del proyecto WORLDKLEMS de la Universidad de Gronineen.
- 82 | Datos del INDEC, a pesos corrientes de 1993.
- 83 | Datos del Banco Mundial.
- 84 | Datos del INDEC
- 85 Datos del INDEC.
- 86 | Fuentes: CEPAL y ARKLEMS. El informe completo en http://focoeconomico.org/2014/12/30/pbi-argentina-1913-2013-de-las-tasas-chinas-alos-pocillos-sin-cafe-serie-arklems-encadenada
- 87 | Hasta 1993 no hubo datos nacionales completos sobre pobreza e indigencia, por lo que a efectos de la comparación es necesario recurrir a los datos del Gran Buenos Aires que -como un simple análisis comparativo puede demostrarson perfectamente representativos de la situación nacional.
- 88 | Elaboración del autor sobre datos del INDEC.
- 89 | INDECEncuesta Permanente de Hogares (EPH), primer trimestre 2015.
- 90 | Datos de la AFIP, informe
- 91 | Datos del INDEC.
- 92 | Datos del INDEC.
- 93 | Datos del FMI. Los de 2015 son proyectados.
- 94 | Datos del INDEC.
- | NKKLEMS-UBA Ariel Coremberg, sobre datos del Ministerio de Economia y el Banco Central. Ver http://arklems.files.wordpress.com/2011/10/pptcoremberg100uba.pps
- 96 | Datos del INDEC en millones de pesos de 1993 para el tercer trimestre.
- 97 | Todos los datos son del Censo Nacional de 2010.
- 98 | Datos del INDEC.
- 99 http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/metempleo1.pdf
- 100 | Ver http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/metempleo1.pdf
- 101 Ver http://www.trabajo.gov.ar/left/estadistic.as/descargas/ revistaDeTrabajo/2012n10_revistaDeTrabajo/2012n10_a15_Bolet%C3%ADnd eEstad%C3%ADstic.as(BEL).pdf
- 102 | En http://www.presidencia.gob.ar/component/content/article/102-obrade-gobierno/1251-trabajo-y-seguridad-social-
- 103 | Datos del INDEC y del Ministerio de Economía. En http://www.indec. mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/ocup 07 03.pdf
- 104 | La diferencia entre los censos de 2001 y 2010, por ejemplo, es de 3.856.966 personas (+428.551 por año).
- 105 | Datos del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay.
- 106 | El INDEC reconoce 42.669.500 de habitantes y 42.1% de tasa de empleo; es decir: 24.705.640 argentinos que no trabajan.

107 | Uno de cada 5,23 para España y uno de cada 18,67 para Argentina, para ser estrictos.

108 | Ver http://www.clarin.com/sociedad/Buenos-Aires-Nueva-LondresMadrid 0 954504611.html

109 | Elaborado sobre datos del INDEC para el cuarto trimestre de 2014.

109 | Ladorado sobre datos del INDE, para el culario trimestre de 2014.
110 | Un dato notable que expresa el enorme progreso en la calidad de la alimentación y las condiciones de vida españolas desde la salida del franquismo hasta hoy, pasando por la integración a la Unión Europea, es el aumento de 8cm en la talla promedio de su población; que en los varones supera ya los 1.79cm y se acerca a los niveles de los países escandinavos. No he encontrado datos históricos disponibles sobre Argentina. Agradezco el dato a Fabio Quetglas.

111 | Datos de los censo nacionales de 2001 y 2010 (INDEC).

 $\overline{112}$ | Datos de junio de 2012. En http://www.mecon.gov.ar/basehome/pdf/ $\overline{indicadores.pdf}$

113 | Datos del Ministerio de Economía.

114 | Datos del INDEC.

115 | Quien esté interesado en un análisis crítico del autor en tiempos en que los aplausos a Kirchner-Lavagna arreciaban puede encontrarlo en el capítulo "El más fantástico pagadiós de la Historia" de "Kirchner y yopor qué no soy kirchnerista", Sudamericana. 2007

116 | Datos del Ministerio de Economía.

117 | Datos de la Secretaría de Energía. En http://www.energia.gov.ar/ contenidos/verpagina.php?idpagina=3299

118 | En http://hdr.undp.org/es/informes/

TD | Fuente: Banco Ciudad, basado en datos del INDEChttp://www.cronista. com/economiapolitica/Por-lea-caida-de-la-actividad-se-destruyeron-mas-de300.000empleos-el-ultimo-ano-20150217-0056 html

EL KIRCHNERISMO, FTAPA SUPFRIOR DEL PERONISMO

"Yo tengo diez mansiones, no una, pero estoy acá. ¡Y podría estar ahora en mi mansión, pedazo de animal, vago de miércoles!"

Beatriz Rojkés de Alperovich, presidenta del Senado 2011-2014, hablándole a un evacuado por las inundaciones en Tucumán \mathbf{D} espués de un cuarto de siglo de corrupción por arriba y lumpenización por abajo, circulan hoy dos interpretaciones exculpatorias del peronismo. La más frecuente es que el kirchnerismo no es peronismo. La más insólita es que el peronismo no existe; tesis que se expresa en objeciones como "Es algo de hace mucho", "Funciona como una franquicia para hacer negocios" o "¿Peronismo? ¿Qué es el peronismo? Para unos, una cosa. Para otros, otra". La conclusión, en estos y otros casos, es la misma: el peronismo no existe.

Bueno es recordar que el de la no existencia es uno de los argumentos tradicionales que usa la mafia para defenderse, y que un tal Charles Baudelaire señaló que la mayor astucia del diablo es la de hacernos creer que no existe. Después de todo, también el Club Atlético Boca Juniors es algo que viene de hace mucho, funciona como una franquicia para hacer negocios y es una cosa para unos y otra cosa para otros, sin que a nadie se le ocurra por eso sostener que no existe. Para muchos Boca es un club. Para pocos, una fuente de trabajo o negocio. Para unos cuantos, unos colores amados, y para otros tantos, unos colores odiados. De todo ello no se extrae la conclusión de la inexistencia de Boca Juniors sino el carácter polimórfico de su existencia y la indole polisémica del término "Boca Juniors". Como en el caso del peronismo, por otra parte, que acaso no exista pero ha gobernado este país más de la mitad del tiempo transcurrido desde su aparición oficial como fuerza política, y veinticuatro de los últimos veintiséis años. Por otra parte, si el peronismo no existe, ¿qué decir de las demás fuerzas políticas del país?

Con lo que llegamos al quid de la cuestión: quienes dicen que el peronismo no existe están diciendo que las instituciones no existen, incluidos los partidos políticos, entre los cuales el Partido Justicialista es innegablemente uno. Acaso por eso, donde los demás seres humanos vemos una sucesión de gobiernos (Menem1, Menem2, Rodríguez Saá, Duhalde, Néstor Kirchner, Cristina1 y Cristina2) que se declaran peronistas, que son apoyados por la mayoría de los peronistas, que se agrupan y reúnen bajo la sigla del Partido Justicialista o de circunstanciales frentes peronistas para las victorias o renovadores, y que han gobernado el país veinticuatro de los últimos veintiséis años, algunos sólo ven una serie de liderazgos personales que nada tienen que ver con el Partido Justicialista. Para ellos, un animal que ladra como un perro, come como un perro, muerde como un perro y tiene cola de perro, hocico de perro y cuerpo y patas de perro es un gato. Gracias a ellos, también, es que los peronistas han gobernado tanto tiempo. De manera que pretenden, como proclama la enseña de la sede del Pejota, que unidos son el futuro de una gran Argentina.

¿Qué es el peronismo?

Vayamos pues a la pregunta nominalista que todo autor platónico u ordenado hubiera ubicado en el primer capítulo de este libro: ¿qué es el peronismo? Y bien, el peronismo es como la luz, que a veces actúa como onda y otras, como partícula, y que es imposible de comprender excluyendo cualquiera de sus variables comportamentales. El peronismo es un fenómeno muy simple y de enorme complejidad que se ha prolongado más allá de las circunstancias que le dieron origen, lo que hace imposible identificar cualquier tipo de esencia. Sin embargo, pueden reconocerse algunas características que lo hacen único e inconfundible.

1. El peronismo es la corriente más importante del nacionalismo populista autoritario argentino, y como tal se ha adueñado del espacio que en países más afortunados ocupa la socialdemocracia. En Europa, los partidos socialdemócratas han tenido la virtud de encarnar las legitimas aspiraciones a mejores condiciones de vida de los trabajadores y a su voluntad de formar parte plenamente de la sociedad. Lo hicieron sin dejar de lado, salvo excepciones circunstanciales y breves, a los derechos individuales, los principios republicanos y el pluralismo social y político. Por el contrario, el peronismo ha visto siempre a las libertades individuales, las instituciones republicanas y el pluralismo como amenazas a su poder político y como limitaciones a la justicia social.

No se trató solamente de Europa. También la Sudamérica de los últimos años ha presenciado la aparición de fuerzas políticas de tipo socialdemócrata, como el PT brasileño, la Concertación chilena y el Frente Amplio uruguayo. En la Argentina, no, y la razón es simple: el espacio socialdemócrata está ocupado por el nacionalismo populista, del cual el componente central es el peronismo. Por eso Brasil, un país cuya sociedad comparte con la nuestra el mismo desapego por las instituciones y la ley, ha tenido a Henrique Cardoso, y nosotros a Menem; a Lula, y nosotros a Néstor; a Dilma, y nosotros a Cristina. Es el peronismo, jestúpido!, y negar el carácter político de esta realidad haciendo análisis sociológicos de la sociedad argentina no va a mejorarla.

Aun en el caso del peronismo menemista, que abandonó el campo simbólico socialdemócrata para situarse en el liberal, tampoco faltaron las violaciones a la ley y el estado de derecho, la corrupción galopante, las presiones sobre la prensa, la generación de una corte suprema adicta y tantos otros sucesos que anticiparon lo que habria de pasar durante el kirchnerismo. Que el peronismo kirchnerista haya dejado a todas y cada una de las aberraciones menemistas reducidas a jugarretas de aprendices no exculpa a Menem, ni implica que peronismo sea extraño a tales estropicios. Más bien sugiere una relación de continuidad y una

herencia ampliada dentro de la misma familia política, perpetuada en el poder después de sendas destituciones y sistemáticamente dedicada a medir sus estriones con la vara de los abiemos precedentes.

- medir sus gestiones con la vara de los abismos precedentes. 2. El peronismo es la fracción populista del Partido Militar argentino, el representante político de la "línea nacional del Ejército", por oposición a la así llamada "línea liberal". O, si lo prefieren, la fracción populista del nacionalismo autoritario argentino, cuva filiación comparte con el Partido Militar, su enemigo complementario. Enunciada la tesis en anteriores capítulos, no sobra señalar algunos elementos comunes entre el Partido Militar y el Partido Populista: la concepción de la política como conflicto entre las fuerzas de la Patria v de la antipatria: la reducción de la política exterior a geopolítica: la idea del propio grupo como encarnación completa de los valores nacionales: el desprecio por las libertades y los derechos individuales, por los partidos políticos y por las formas institucionales de la democracia liberal republicana: la concepción militarista de la política y de la vida, con sus opciones binarias amigo-enemigo v su lenguaje de campo de batalla (la conducción, la tropa, los soldados de Perón, los soldados del Pingüino. etcétera.): la verticalidad: la idea de disputa por el poder reducida a lucha por el control de un territorio; el uso y abuso de los servicios de inteligencia: el empleo de la violencia como instrumento válido de la política: el empleo de las metodologías antidemocráticas de los golpes y las destituciones como herramientas para acceder al poder político y monopolizarlo. Para no hablar de las características comunes de muchos de sus líderes: la megalomanía, la paranoia y la perversión.
- 3. 3El peronismo es una oligarquía. Lejos de acabar con el carácter oligárquico del poder en el país, el peronismo se limitó a reemplazar a la oligarquía que lo detentaba con sus propios cuadros dirigentes. Del monopolio del poder político oligárquicoconservador de fines de siglo XIX y principios del siglo XX, la Argentina pasó así al monopolio del poder político oligárquicoperonista de fines de siglo XX y principios del siglo XXI, cumpliendo esa "ley de hierro" que describen Acemoglu y Robinson en su exitoso Por qué fracasan los países.

Robinson en su exitoso Por qué fracasan los países.

Por detrás del desprecio que aparentaban sentir por la "oligarquía vacuna", los dirigentes peronistas experimentaron siempre una secreta admiración por ella, bien expresada por la imitación de sus hábitos de consumo, que los jerarcas peronistas adoptaban no bien accedían a recursos suficientes para permitírselos. También ha sido notable su sistemática elección del más aristocrático de los barrios porteños, el de Recoleta, como lugar de residencia; fenómeno que abarcó desde Perón y Evita hasta Néstor y Cristina, pasando por el inventor del peronismo revolucionario: John William Cooke, y que alcanzó su culminación con la elección de su coqueto cementerio como lugar de descanso final de los

restos de Eva Perón. En el mismo orden de cosas, el de la ocupación del

espacio arquitectónico creado por la oligarquía precedente, la primera y segunda líneas kirchneristas han elegido recientemente como lugar de residencia al barrio menemista por excelencia, el de Puerto Madero; en otra expresión de imitación de lo que públicamente se proclama desoreciar.

Abandonada la ambición de ser la negación de un sistema concentrador del poder y la riqueza, el peronismo se ha convertido en una oligarquia que acaparó el control de los principales recursos del país y los usó en su beneficio, y que en su decadente evolución ha violado todas y cada una de las reglas que necesitaba violar para mantener y acrecentar su poder y apoderarse del botín. En este camino, devino una asociación de características mafiosas bastante parecida al PRI mexicano, otro partido nacido de una revolución popular convertido en eltre que gobierna para sí misma. Significativamente, la relación entre los dirigentes y empresarios afines al PRI y al peronismo se remonta hasta los extraños vinculos nacidos en el exilio montonero en México, como en el caso del segundo hombre más rico del mundo, Carlos Slim, con la familia Abal Medina.

4. El peronismo es también una red de castas monárquicas de características hereditario-familiares. Las dinastias de los Menem, los Rodríguez Saá y los Kirchner -para nombrar sólo los notables a nivel nacional y no los meros caudillos provincialesrecuerdan el ancien régime monárquico-feudal. Maridos que depositan el poder en sus esposas para retomarlo luego. Hijos que heredan el sillón paterno. Familias extendidas cuyo sustento está a cargo de los contribuyentes y el Estado. Nepotismo generalizado y sin culpa.

Aunque no todos las han usado de la misma manera, para todos ellos y para sus socios rige hoy la patente de corso pejotista y la impunidad más absoluta. Si un evento lo ha demostrado con impiedad ha sido la masacre de Once, que no fue un episodio de corrupción desarrollado en la obscuridad sino una masacre que la entera sociedad nacional ha presenciado bajo las luces de los reflectores. ¿Cuáles han sido sus resultados penales? Benítez, el maquinista a cargo del tren, preso; Andrada, el maquinista que entregó el tren, fundamental testigo de la causa en lo que respecta al estado técnico de la formación, asesinado de cuatro balazos en la espalda en un confuso incidente en el conurbano, Julio De Vido, Ricardo Jaime, Juan Pablo Schiavi y Claudio Cirigliano, principales dirigentes de la empresa y del Estado responsables de la tragedia, libres.

Aĥora bien, supongamos que -como pregona incesantemente el kirchnerismo- el accidente se produjo por un error del maquinista. Aun en ese caso, se trató de un impacto a 26 km/h contra un objeto provisto de un mecanismo de amortiguación. Desafío a cualquiera a encontrar en la Historia del mundo un accidente ferroviario con esas características en el que mueran 52 personas. La verdad es simple: el tren de Once era un

amasijo de hierros corroídos y chapas oxidadas antes del accidente. En el mejor de los casos para el oficialismo, el maquinista puede ser responsable de que haya ocurrido pero las muertes corren por cuenta de la empresa y del Estado; cuyos responsables siguen impunes. ¿Qué son, pues, los integrantes del partido en el poder si no los miembros de una monarquía que está por encima de la ley, de una aristocracia de condes testaferros, bufones de la Corte y barones del conurbano capaces de obtener impunidad hasta en el caso de una masacre pública largamente anunciada como la de Once?

5. El peronismo se ha transformado también en una asociación delictiva. una mafía. El camino de sus sistemáticas violaciones a la Constitución y de su aversión a las leves muestra a cada una de las sucesivas etapas de su historia como parte de un proceso de degradación progresiva y aumento del enriquecimiento ilícito. De la corrupción ocasional a la sistemática, de la corrupción sistemática a la asociación delictiva y de la asociación delictiva a la proliferación de mafias: que durante el peronismo kirchnerista se han hecho con el control de buena parte de la Argentina, ¿Exageración? Enumeremos las características definitorias de "mafia" que comparten muchas de las organizaciones que hoy se presentan como agencias estatales y privadas de la Argentina nac&pop. Según la Real Academia: "Mafia-Organización criminal de origen siciliano. Cualquier organización clandestina de criminales. Grupo organizado que trata de defender sus intereses. Engaño, trampa, ardid". Es exagerado decir que el peronismo se ha transformado en una mafía? Individual v penalmente, sí: va que la mayor parte de los integrantes del Partido Justicialista no son delincuentes. Pero en términos colectivos v políticos, nadie puede ignorar el auge de la criminalidad organizada que se ha verificado en este cuarto de siglo peronista, ni las vinculaciones profundas de las organizaciones criminales con las autoridades políticas locales y nacionales, en su absoluta mayoría, peronistas. En cuanto a las otras dos acepciones del término "mafia": "Grupo organizado que trata de defender sus intereses. Engaño, trampa, ardid": la definición se queda

Más interesantes son las de la Enciclopedia Treccani, principal enciclopedia de Italia, país donde el conocimiento sobre las organizaciones mafiosas es profundo y extendido. Dice la Treccani: "Mafiacomplejo de organizaciones criminales... extendidas sobre base territorial, sostenidas por la ley del silencio cómplice (omertà), y estructuradas jerárquicamente". A lo que agrega un racconto histórico: "Al final del siglo XIX se hicieron más estrectos los lazos entre mafía y política, con el ascenso de mafiosos a los poderes locales y aparición de la práctica del intercambio de votos por favores; en tanto se consolidaba una relación de dominio-protección de la mafía sobre el territorio sobre el cual operaba". También aquí, las palabras sobran.

Una simple enumeración de los escándalos de primer orden del peronismo kirchnerista, cada uno de los cuales hubiera causado la caída del gobierno en un país normal, basta para comprender la debacle moral de quienes comenzaron su mandato hablando de "manos limpias". Intentémoslo: los fondos de la Provincia de Santa Cruz la creación de la primera aerolínea sin aviones (LAFSA); la droga en los aviones de Southern Winds: el caso de las coimas en Skanska: la bolsa de Felisa Micelli: la valija de Antonini Wilson: la creación de la primera compañía petrolera sin pozos (ENARSA): la financiación de la campaña de 2011 por traficantes de efedrina, terminada en el triple crimen de General Rodríguez: la mafia de los remedios: la adquisición de dos millones de dólares inmediatamente antes de la devaluación ordenada por el Gobierno: la compra a precios irrisorios de terrenos fiscales en Calafate. vendidos cincuenta veces más caros poco después: la reparación fallida v con presupuestos inflados del rompehielos Irizar: los negociados mediante la embajada paralela con Venezuela; el pago irregular al grupo Grecco: las repetidas declaraciones juradas de ambos Kirchner con incrementos patrimoniales inexplicables: la apropiación de Ciccone por Boudou: los inexplicables vuelos de Ricardo Jaime: los subsidios con destino incierto a las empresas a cargo de los ferrocarriles: la estafa de Sueños Compartidos: la extensión de la concesión de Casinos hasta 2030 a Cristóbal López las compras irregulares de fuel-oil a Venezuela: los sobreprecios en la obra pública, especialmente graves en Santa Cruz el injustificable agujero negro de Aerolíneas Camporistas, y tantos otros. Para no mencionar los casos políticos, como la falsificación de los datos del INDEC, las discriminaciones en la pauta publicitaria oficial y el vergonzoso pacto de impunidad con Irán: ni las muertes de Mariano Ferrevra v el fiscal Nisman, entre otros: ni las masacres con decenas de muertos que fueron responsabilidad del Gobierno y sus aliados, como la de República Cromagnon, las inundaciones en La Plata y la tragedia de Once: todas ellas producto de la corrupción y el incumplimiento de los deberes de los funcionarios públicos. En el año 2008, como diputado de la Coalición Cívica, firmé la denuncia

En el año 2008, como diputado de la Coalición Cívica, firmé la denuncia por asociación ilicita contra el entero gobierno de Néstor Kirchner promovida por la doctora Carrió. El tema durmió en los juzgados y en la conciencia de la mayoría de los argentinos hasta que la masacre de Once, el fin de la Plata Dulce y la aparición del fenómeno Lanata volvieron a ponerlo en algunas agendas. Pero no es necesario entrar en el terreno criminal. También es lícito hablar de mafia cuando una casta de dirigentes enquistados en una institución la parasitan, la manejan con indiferencia de sus fines originales o directamente en contra de ellos, y la usan en su beneficio privado. También es mafiosa la existencia de patotas a cargo de la defensa violenta de un grupo de poder, y son mafiosos sus escandalosos dispositivos: la caia, el peaie, el freaudador. la protección.

el valijero, el bufón, la barra brava. Mafia es que la ANSES se haya convertido en una caja de redistribución de la pobreza; la AFIP, en una agencia de chantajes; la SIDE, en una banda de delincuentes al servicio del poder oficialista; el INDEC y el sistema de medios públicos, en una empresa de mentiras gubernamentales. Mafia es que no haya Estado sino un Gobierno que se ha apoderado del Estado en nombre del Estado, y que desde el poder que ha acumulado intenta destruir todos y cada uno de los mecanismos que regulan la vida civil y democrática del país.

6. El peronismo ha sido la expresión local de lo peor que en cada momento existía y existe en el escenario político mundial: el nacionalismo autoritario y populista en las décadas del Treinta y el Cuarenta, entre los cuales para el general Perón el modelo a seguir era el del fascismo italiano. 120; el terrorismo en los tempranos Setenta, cuando los Montoneros irrumpieron en la escena argentina con la excusa de derrocar una dictadura y siguieron matando bajo el gobierno democráticamente elegido de Perón; la represión ilegal al terrorismo revolucionario en los tardios Setenta, cuando la Triple A se encargó de inaugurar el método de la desaparición forzada de personas; finalmente: el neoliberalismo más socialmente regresivo de la región en la década de los Noventa y el autoritarismo latinoamericanista más chavista después del de Chávez en la sucesiva.

Nada de esto significa igualar, sin más, al peronismo con el fascismo, ni desconocer las enormes diferencias ideológicas y políticas que existieron entre las diferentes etapas peronistas y entre las organizaciones peronistas de la misma etapa. Sin embargo, todos estos grupos y todos estos gobiernos se reivindicaron peronistas, y como tales fueron reconocidos por el General, en vida, y por el Partido Justicialista, una vez muerto su fundador. La última de esas expresiones de coincidencia, la que en toda sociedad no sometida al síndrome de Estocolmo descartaría definitivamente el argumento de "El kirchnerismo no es peronismo", es la participación de la entera dirección nacional del justicialismo y de sus principales figuras provinciales en el vergonzoso documento por el cual, cuatro días después de la muerte de Nisman, se acusó a "grupos internacionales y nacionales", a "medios concentrados" y a "jueces y fiscales con clara vocación opositora" de atacar a la Presidenta "con intención desestabilizadora" 121

No hubo ningún político argentino que haya sido vicepresidente de una dictadura militar, excepto Perón, ni montoneros socialistas, ni Triple A radical. También lo peor del último cuarto de siglo latinoamericano, es decir: el fundamentalismo de mercado de los Noventa y el fundamentalismo antimercado de hoy, fueron peronistas. O está en vigor alguna maldición contra ese partido, o es pura casualidad y mala suerte,

- o hay algo intrinsecamente negativo, a la vez oportunista, autoritario y violento, en el peronismo; algo que aflora cada vez que las circunstancias históricas y las claudicaciones ajenas le dan la oportunidad.
- 7. Finalmente, el peronismo es la potenciación política de las peores características de la sociedad argentina: su corrupción y su fanatismo; su ombliguismo y provincianismo; su cinismo y su cortoplacismo; su guaranguería y su mitomanía; su necrofilia y su propensión a los delirios de unanimidad; su anomia y su autoritarismo. Este libro abunda en descripciones y ejemplos de las afirmaciones que anteceden. Pero si no bastara, afuera está el mundo: basta salir del país por un período para al volver constatar el nivel de frustración, agresividad, resentimiento, mala educación y violencia que impregna la vida cotidiana en Argentina. Las publicidades copiadas de Forza Italia-italiani brava gente berlusconianos, con Fuerza Argentina y el país con buena gente como slogans, no pueden esconder la despiadada lucha de todos contra todos que hoy se libra en las calles y avenidas, en las reparticiones públicas, en los comercios, los consorcios y en casi todos los lugares en que los argentinos tratamos con otros argentinos.

Excepto bajo sistemas totalitarios, no debe haber además ningún lugar en el mundo donde la discusión política esté vedada en las reuniones para no atentar contra la unidad familiar. El Gobierno del cuarto peronismo, el kirchnerista, es responsable de que esto haya sucedido, con su discurso confrontativo y su estrategia amigo-enemigo. Entre sus muchas manifestaciones, hemos asistido a algunos episodios emblemáticos: la acusación de Néstor Kirchner a los chacareros en rebelión fiscal de ser iguales a los comandos civiles de la Libertadora y los grupos de tarea de la Dictadura; y la de golpistas y desestabilizadores empleada por Cristina Kirchner repetidamente, especialmente dolorosa para quienes marchamos pidiendo verdad y justicia para Nisman y la AMIA aquella lluviosa tarde de febrero.

Todas estas cosas ha sido y es el peronismo. Quienes usan la muletilla "eso no es peronismo" o "Fulano no es peronista" apelan a un truco elemental: dar por supuesto que el peronismo es un partido político normal con claras y definidas tradiciones ideológicas. Ausentes esos parámetros, se les hace imposible definir al peronismo en términos tradicionales. Y bien, el peronismo no es un partido político normal ni tiene tradiciones ideológicas que vayan más allá de enunciaciones abstrusas como las Veinte Verdades Peronistas y de la proclamación común de la Leyenda Peronista. Fue distribucionista y heterodoxo en la primera presidencia de Perón y en varios períodos posteriores que preanunciaban al kirchnerismo, y ajustista y ortodoxo en la segunda presidencia de Perón y en varios períodos posteriores, como el menemista. Fue protagonista y autor de las may ores platas dulces de la Historia Argentina (1946-1949, 1991-1994 y 2003-2007) y de los ajustes más sanguinarios (1975 y 2002). Fue de derecha -y de derecha fascistaen buena parte de los años fundacionales y con la

Triple A, y de izquierda -y de una izquierda que se proclamaba revolucionariaen otros momentos, con la Jotape y los Montoneros. Todo esto, para decirlo de manera comprensible a quienes razonan con las falsas categorías políticas con las que solemos pensar la realidad los argentinos. Pretender definir ideológicamente al peronismo, suponiendo que tiene alguna consistencia en el terreno de las ideas, lleva directamente al otro gran truco de los justificadores peronistas, el del Diablo y la mafía: pretender que no existe aunque maneja el país desde hace un cuarto de siglo.

Al revés del célebre personaje de Osvaldo Soriano que decía "Yo nunca me meti en política, siempre fui peronista", mi mamá, que nunca se interesó de veras en política, se consideraba antiperonista. Cuando se le preguntaba por qué lo era, respondía: "El peronismo dividió a las familias". En esto, como en todo, el kirchnerismo no es más que la etapa superior del peronismo.

El kirchnerismo, etapa superior del peronismo

"El kirchnerismo no es peronismo" sostienen al unísono los pibes de La Cámpora y el Partido Justicialista. Unos, los zanninistas, lo dicen como excusación de un gobierno que se cree la encarnación superadora de no se sabe bien qué; los otros, sciolistas, como estrategia para despegarse del enésimo experimento fallido peronista, con la esperanza de repetir la hazaña de ser oposición de sí mismos y ganar las elecciones con una nueva promesa de "El cambio con continuidad" como las de 2007 y 2011, pero en 2015. El problema es que, dicha como defensa o como acusación, la afirmación es manifiestamente falsa y conduce a la incomprensión del fenómeno peronista.

En cualquier país normal del mundo bastaría señalar que tanto Néstor Kirchner como Cristina Kirchner son miembros del justicialismo desde el inicio de su participación política, hace décadas, que gobernaron en nombre del Partido Justicialista una ciudad y una provincia, fueron electos legisladores nacionales en sus listas y formaron parte de su bloque parlamentario, se candidatearon a Presidente de la Nación en sus boletas y gobernaron el país más de una década gracias a una vasta alianza de gobernadores, legisladores e intendentes peronistas, etc., para que se los declare —sin másperonistas. Aqui, no. En la Argentina cuya capacidad de razonamiento lógico ha sido devastada por la tragedia educativa peronista, un animal puede tener trompa de elefante, cuerpo de elefante, patas de elefante, colmillos de elefante y cola de elefante, pero ser un perro, según el juicio inapelable de quienes han renunciado al principio de no contradicción.

En la Argentina que parió el peronismo no valen los hechos evidentes sino las suposiciones azarosas. Que los Kirchner no son peronistas sino montoneros. Que él sí,

pero ella no. Que son más bien evitistas. Que cómo van a ser peronistas si estuvieron con Menem. Haga el lector peronista la lista de funcionarios kirchneristas de más de cincuenta años de edad y vea cuántos y quiénes no estuvieron con Menem, primero; con Duhalde, después; con los Kirchner, finalmente; y con quien venga, en el futuro, y comprobará que los únicos que en la Argentina creen en los partidos políticos y su importancia y continuidad son los peronistas. Y si no, que alguien observe la cantidad de ministros del gabinete de Duhalde pasados al de Kirchner en 2003: Interior, Anibal Fernández, Relaciones Exteriores, Rafael Bielsa; Defensa, José Pampuro; Salud, Ginés García; Trabajo, Carlos Tomada; Economía, Roberto Lavagna. Para no hablar del ex secretario de turismo y deportes Daniel Scioli, ni del Jefe de Gabinete Jorge Capitanich, ni de...

No hay motivos para seguir. Para cualquiera que crea que las instituciones existen y que los partidos políticos son parte de ellas el kirchnerismo es, sin dudas, peronismo. Con las peculiaridades propias y de su época; del mismo orden que las que hacen diferentes a Roosevelt, Kennedy, Clinton y Obama sin poner en duda su carácter de miembros del Partido Demócrata. Pero la Argentina es un país peculiar, un país donde nos gobierna algo que sólo puede definirse como peronismo kirchnerista; como quien dijera "el clintonismo obamista", en una absurda yuxtaposición de nombres propios que denuncia la voluntad peronista de hacer como si las instituciones no existieran al mismo tiempo que se sirven de ellas. Para ellos, para los que preparan el advenimiento del peronismo de centro al grito de "Ni el menemismo ni el kirchnerismo son peronismo", trataremos de enumerar las continuidades y analogías entre el primer ciclo peronista, el de Néstor y Cristina Kirchner.

Comencemos definiendo al kirchnerismo según los parámetros fijados por el propio kirchnerismo. Según el Relato, el kirchnerismo es un movimiento político que desendeudó el país, redujo dramáticamente la pobreza, consagró la ampliación de derechos, logró una situación de pleno empleo, hizo que volviera la política, intentó democratizar la Justicia, encabezó la lucha contra los medios hegemónicos y salvó al país de las garras del imperialismo. Y bien, no hay uno solo de estos objetivos que no haya sido declamado durante el primer peronismo. Para una mayor brevedad y concisión, y dado que no nos interesa el ajuste del Relato Kirchnerista y la Leyenda Peronista con la realidad sino la coincidencia entre ambas, evitaré repetir la discusión sobre si los logros peronistas fueron reales o meras proclamas, ya abordada en capítulos anteriores. Aquí vamos.

El desendeudamiento como demostración de independencia política fue uno de los rasgos del peronismo originario. Como hizo Kirchner a inicios de 2006 en ocasión de pagarle u\$s10.000 millones al FMI al contado y por adelantado, o como declaró Cristina en 2015 frente a la Asamblea Legislativa ("Queridos compatriotas, hemos desendeudado definitivamente a la República Argentina"), Perón proclamó el rescate total de la deuda externa en 1952 y la ubicó históricamente como parte de la independencia económica consagrada por los actos de Tucumán del 9 de julio de 1947. Tanto Perón como los Kirchner terminarían claudicando a la realidad y endeudándose para compensar el déficit de divisas: con el empréstito del Exinbank que Perón había jurado estar dispuesto a cortarse la mano antes de firmar, ayer, y con los swaps chinos y el festival de bonos de 2014/2015, hoy.

Sobre las coincidencias entre el kirchnerismo y el primer peronismo como supuesto gran redistribuidor de la riqueza, las palabras huelgan. Ni el peronismo lo fue; si se exceptúa el breve período de plata dulce financiada con las reservas previamente acumuladas por el Banco Central (1946/1949), ni el kirchnerismo lo ha sido, si se exceptúa el breve período de plata dulce 20032007 permitida por la recuperación posterior al ajuste duhaldista, la duplicación de los precios internacionales de las exportaciones argentinas, el alza general de los commodities y el pagadiós de 2005. Ninguna de las dos perduró en el tiempo ni hubiera podido hacerlo, dada su insostenibilidad, y las estadísticas de pobreza y de distribución del ingreso que ya hemos presentado demuestran que ambas llevaron a caídas sucesivas de dimensión iguales al auge precedente.

En cuanto a las jubilaciones, las similitudes entre el primer y el último peronismo también son notables; comenzando por el aumento permanente de los beneficiarios del sistema sin correlativa ampliación de sus fuentes de financiamiento, y siguiendo por el achatamiento de la pirámide jubilatoria, el uso de los ahorros de los jubilados para la financiación del déficit fiscal mediante la compra de bonos estatales de bajo rendimiento y dudoso cumplimiento (60% de las tenencias de la ANSES, en 2014), la estatización de los fondos de las cajas gremiales (1954, por Perón) y de los aportes individuales (2008, por Cristina Kirchner). Ambos peronismos, el primero y el último, usaron los ingresos jubilatorios para afrontar sus crisis de financiamiento del Estado y para fines diferentes a los previsionales; y ambos lo implementaron mediante el giro hacia un sistema de reparto que al independizar los aportes de los haberes desfinanció el sistema, configurando una estructura de baja sustentabilidad en el largo plazo.

Entre los múltiples servicios brindados a la perpetuación del peronismo, el Golpe de la Revolución Libertadora impidió que las cajas le estallaran en manos a Perón. Lo harían sólo un año después sin que mediara ningún cambio de política. Y bien, el sistema jubilatorio el peronismo kirchnerista va en ese camino. La combinación del uso de los fondos de la ANSES para financiar otros programas sociales, para compensar un déficit de cuenta corriente (6% anual en 2014) con la compra de títulos estatales, junto con la incorporación de nueve millones y medio de ex beneficiarios de las AFJP que pasaron a cobrar de la caja común con el objeto de permitir que el Estado se quedara con \$74.000 millones más \$15.000 millones

anuales desde 2008, anuncian un pésimo futuro para los jubilados argentinos. Que Cristina Kirchner haya vetado la modesta ley que establecía el mínimo jubilatorio en 82% del salario mínimo, así como los 257.000 juicios jubilatorios reconocidos por la ANSES y los miles que se fallan en su contra cada año y la ANSES paga, anticipan lo que han gestado políticas inclusivas pero insustentables. Que la propia ANSES declare que no puede cumplir el fallo Badaro, por el cual la Corte Suprema reconoció en 2007 la deuda del Estado con jubilados cuyos haberes no se actualizaron por años, muestra la realidad: las cajas están quebradas y a que son incapaces de solventar sus obligaciones.

No fueron sólo las jubilaciones. La apropiación sectaria de un proceso de construcción de derechos del que había participado la mayor parte de las organizaciones políticas y sociales democráticas de la sociedad argentina es otro rasgo de familia que identifica a estos dos peronismos. Incapaz de avanzar en los derechos laborales y sociales, el kirchnerismo reemplazó la epopeya discursiva peronista de la Justicia Social por la de la ampliación de derechos -especialmente: los de ciertos grupos sexuales y los de los pueblos originariosy, sobre todo, por la reivindicación de los Derechos Humanos. También aquí las contribuciones anteriores de otros partidos fueron invisibilizadas y una Historia distorsionada, que reivindicaba la categoría de Memoria cuando era puro Relato, pretendió que la lucha por los Derechos Humanos y la reivindicación de las minorías había iniciado el 25 de mayo de 2003, de manera exactamente igual a la que el peronismo aplicó con los derechos sociales en la década del Cuarenta. Entonces había sido el turno de menospreciar las contribuciones del Partido Socialista y de los gremios anteriores al peronismo. Ahora fue el momento de ignorar la política de derechos humanos del radicalismo, el Juicio a las Juntas v la CONADEP.

En ambos casos, los supuestos defensores de lo colectivo reemplazaron los decisivos aportes de organizaciones provenientes de todos los sectores democráticos argentinos por la supuesta intervención providencial de un lider: Perón, que estableció los principios sociales, y Néstor y Cristina, que inventaron los Derechos Humanos. "Como presidente de la República vengo a pedir perdón en nombre del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia tantas atrocidades" fue la frase de Néstor Kirchner, pronunciada el 24 de marzo de 2004 frente a la ESMA, que dio inicio a una forma indigna de monopolización y privatización de los logros ajenos copiada del peronismo original.

Kirchner sabía lo que hacía. Para 2003, los heroicos logros de la CONADEP se habían esfumado de la frágil memoria de los argentinos, y la última imagen radical registrada era la de las Felices Pascuas, la Obediencia Debida y el Punto Final. Curiosamente, el sesgo peronista ha convertido a las "Felices Pascuas" de Alfonsin en una mancha radical y a la participación de Cafiero y la presencia de Luder en el

balcón de las "Felices Pascuas" en un mérito peronista. La memoria producida por el sesgo peronista hizo también que se considerara como acto peronista válido el apoyo Cafiero a Alfonsín, mientras se olvidaba que eran también peronista los dos principales jefes carapintadas, Aldo Rico y Mohamed Ali Seineldín; dos miembros de la "línea nacional del Eiército" es decir: de la rama peronista del Partido Militar.

Ni qué decir de las leyes que siguieron. "La Ley de Punto Final (23.492) fue promulgada por el entonces presidente Raúl Alfonsín" sostiene aún hoy la agencia oficial de noticias, Télam. Y agrega: "La Ley de Obediencia Debida (23.521) también fue dictada por Alfonsín". Sin embargo, ambas leyes fueron tratadas en el Congreso, donde ambos bloques peronistas tuvieron un rol decisivo en su aprobación. En el caso del Punto Final, el provecto fue misteriosamente presentado en el Senado a pesar de que los senadores radicales eran sólo dieciocho contra veintiún senadores peronistas y seis de partidos provinciales filoperonistas. Sería el sector peronista de Saádi el que brindaría sus miembros para permitir que se formara quórum, y hasta hubo cuatro senadores peronistas (Bravo Herrera, Falsone, García v Salim) que votaron a favor del Punto Final. Al día siguiente, en Diputados, el proyecto se trató sobre tablas, para lo cual se necesitó el voto de dos tercios de los presentes. prontamente obtenido gracias a la oportuna ausencia de la bancada peronista. Ocho diputados peronistas votaron después a favor, entre los cuales Herminio Iglesias, v sólo uno en contra; mientras la mayoría del bloque del Pejota se ausentaba del recinto para facilitar el trámite 122.

Nada cuesta suponer que si el sesgo peronista de la información sigue vigente el Relato kirchnerista de los Derechos Humanos será la versión de la Historia que prevalecerá, de la misma manera que la Levenda Peronista de los derechos sociales se impuso como canon histórico nacional. ¿Paranoja gorila? Permítaseme recordar esta anécdota, referente a los derechos ampliados de las minorías; el bloque de la Coalición Cívica, al que pertenecía en el momento de sancionarse la más emblemática de sus leyes, la del matrimonio igualitario, votó masivamente a favor de la lev. con solo tres excepciones: las abstenciones de Elisa Carrió y Alfonso Prat Gay, y el voto negativo de Alicia Terada, Éramos diecinueve diputados, de manera que un demoledor 84% del bloque de la Coalición Cívica votó a favor, contra sólo un poco más de la mitad de los legisladores del bloque kirchnerista. Además, el primer proyecto legislativo que legalizaba el matrimonio entre personas del mismo sexo había sido presentado en 2007 por los diputados Marcela Rodríguez (ARICoalición Cívica) y Eduardo di Pollina (socialista). Gracias al sesgo peronista, nadie recuerda nada de todo esto. Sin embargo, muchos recuerdan que los militantes kirchneristas Alex Frevre v José María Di Bello se convirtieron en el primer matrimonio homosexual argentino 123 y que en el último minuto del debate parlamentario, antes de la votación, el diputado Néstor Kirchner entró triunfante por primera y única vez en su vida al recinto de Diputados, para levantar la mano afirmativamente frente a las cámaras. De manera que el matrimonio igualitario, fruto de una larga lucha de la sociedad civil argentina y aprobado con el apoyo de la mayoría de los partidos democráticos del país, quedó en la memoria colectiva como logro del kirchnerismo y parte fundacional del relato K; de la misma manera por la cual la Leyenda Peronista apropió para el peronismo las conquistas sociales, reservando para el resto del espectro político un rol de oposición reaccionaria que la mayoría nunca había desempeñado.

El pleno empleo fue otro de los logros reclamados por ambos, pero sólo el primer peronismo logró hacer de él algo más que un discurso. También es cierto que lo hizo en un país de inmigración en el que la situación habitual era de pleno empleo, y que sólo llegaría los dos digitos de desocupación con el peronismo menemista y el efecto Tequila. La concepción kirchnerista de la política como centro único del universo humano también fue patrimonio del peronismo original, que impuso la afiliación obligatoria al Partido Peronista para los empleados públicos, movilizó masas con una mezela de entusiasmos genuinos, estímulos bien planificados y coacciones directas, y desarrolló un vasto sistema de unidades básicas y manzaneras que fueron el antecedente del actual sistema de punteros.

La democratización de la Justicia entendida como sometimiento del Poder Judicial al Ejecutivo también salió del primer peronismo. La alocución de Perón: "El espíritu de justicia está por encima del Poder Judicial, la justicia además de independiente debe ser eficaz, pero no puede ser eficaz si sus conceptos no marchan al compás del sentimiento público"; así como su amarga queja: "El Poder Judicial, con excepción de algunos magistrados, no habla el mismo lenguaje que los demás poderes" 124 es el antecedente escrito de la política judicial kirchnerista, y podría ser firmado hov por Justicia Legítima v Gils Carbó. También en esto Perón fue más exitoso en 1946 que Kirchner en 2003, acaso, porque contaba con la ventaja de la inexperiencia ajena, ya que su gobierno era el primero de la saga peronista. Por orden de Perón, llegado al poder apenas un mes antes, el diputado peronista Rodolfo Decker presentó un pedido de juicio político a los integrantes de la Corte Suprema. El motivo tenía su gracia: la Corte había avalado los golpes de Estado de 1930 v 1943... de los cuales Perón había participado como protagonista! Aplicada la destitución, se designó una corte adicta que apoyaría públicamente el Plan Ouinquenal y participaría de la reforma constitucional de 1949 que abrió el camino a la reelección de Perón. Cambio de Corte y reforma reeleccionista, dos hazañas típicamente peronistas que luego repetiría el doctor Menem e intentarían repetir los Kirchner, con poco éxito.

La Corte Suprema del primer peronismo se especializó también en rechazar los habeas corpus de los detenidos políticos sin proceso o con condenas cumplidas,

argumentando que estaba en vigencia el "estado de guerra interno" que Perón había sancionado inconstitucionalmente después del intento de golpe de 1951. Rodolfo Valenzuela, su presidente, tenía las cosas claras. Para él los jueces estaban "para constituir una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana", como sostiene el apotegma peronista, y no para hacer cumplir la Constitución y las leves 125.

También la batalla contra los "medios hegemónicos", es decir: el apriete gubernamental al periodismo independiente y la construcción de un enorme aparato propagandistico basado en medios estatales y pagado con los impuestos de todos, fue una política de estado en el primer peronismo. Las andanzas de la Comisión Visca, que comenzaron con el allanamiento de La Prensa, La Nación y Clarín, y las oficinas de United Press y Associated Press, terminó en la expropiación de La Prensa, el más influyente diario del país en esa época. Las palabras del diputado John William Cooke en aquella ocasión parecen sacadas de un discurso de La Cámpora: "Estamos contra La Prensa porque creemos que diarios de esa clase son los que han minado la base de la nacionalidad... La Prensa e uno de esos obstáculos... que han impedido o demorado todas las posibilidades de reivindicaciones proletarias en Latinoamérica... Nosotros con los nuestros, La Prensa con los suyos y con sus aliados de dentro y fuera del país, y con todos aquellos que, sin estar complicados en las maquinaciones de los diarios capitalistas, creen que están defendiendo los intereses de la prensa libre y la libertad de opinión".

El método usado por Perón para atacar a La Prensa recuerda también a Néstor Kirchner y su aliado de entonces, Hugo Moyano: una huelga del sindicato de canillitas, que protestaban por las condiciones que ofrecía La Prensa aunque fueran iguales a las de los demás diarios nacionales. Reforzada con la detención de su director, Alberto Gainza Paz, la huelga bloqueó la entrega del diario y lo asfixió económicamente para facilitar su expropiación por el Gobierno, sancionada por los legisladores peronistas en 1951. No fue sólo La Prensa, entregada como botín de guerra y prenda de cooptación a la CGT, y cuya dirección fue ejercida desde entonces por Espejo, su secretario general. La acompañaron en su desgracia setenta diarios del interior, que fueron clausurados 126.

No bastó. El incansable diputado Visca —un Sabbatella de aquellos tiemposinventaría otro mecanismo ensayado por el kirchnerismo: el control del papel para diarios. El operativo se efectivizó mediante una expropiación por decreto que puso ese material entonces irremplazable bajo control del Gobierno, obligó a la prensa independiente a reducir sus páginas y tiradas, y a autocensurarse para no tener que cerrar. Para completar el cerco al periodismo, se sancionaron también las leyes 13.569 sobre desacato y la 13.985 sobre espionaje, sabotaje y traición. Por ellas se podía castigar a quienes publicaran noticias que el Gobierno considerara ofensivas para los funcionarios públicos, lo que incluía desde luego las críticas a la gestión, y a quienes difundieran datos contrarios diferentes a los oficiales; de manera similar a la aplicada por el kirchnerismo contra las consultoras privadas que publicaban cifras diferentes a las del INDEC.

Otra vez, Perón fue aquí peor y más exitoso que los Kirchner, que se encaminan al final de su mandato sin haber podido monopolizar el papel prensa ni clausurar Clarín. Acaso, su persecución a "el gran diario argentino" es una forma de justicia poética, ya que cuando Perón cerró La Prensa, Clarín se quedó con sus avisos clasificados, económicamente fundamentales, hasta terminar ocupando el espacio que había dejado vacio La Prensa como principal diario del país.

Las similitudes entre el peronismo original y el kirchnerista abarcan el manejo de los tres poderes de la República. En ambos, el Ejecutivo se caracterizó por su carácter unipersonal y por la ausencia de todo diálogo con la oposición y con los propios, ya que no había reuniones de gabinete. El Congreso, en el que los dos peronismos contaron con mayoría casi permanente, funcionó siempre como una mera escribanía por la cual hacer circular y aprobar con la mayor velocidad posible las iniciativas del Ejecutivo. Los actuales diputados que juran diciendo ser "soldados de Cristina" no salieron de la nada. Salieron de los levantamanos que se proclamaban "soldados de Perón" y que habían jurado sus cargos, por iniciativa del presidente de la Cámara, doctor Cámpora, según la siguiente fórmula: "¿Juráis ser leales al Libertador de la República, General Perón, y a la Jefa Espiritual de la Nación, Eva Perón, a su doctrina y a su movimiento?".

Si el kirchnerismo excluyó de los medios estatales a los artistas no kirchneristas, el peronismo los persiguió abiertamente. Victoria Ocampo, fundadora de SUR, primera muier miembro de la Academia Argentina de Letras y una de las mayores figuras de la literatura y las artes argentinas, estuvo detenida un mes por considerársele sospechosa de complotar contra Perón. Por su detención protestaron públicamente Albert Camus, Roger Caillois, François Mauriac, André Maurois y Gabriela Mistral; en tanto Aldous Huxley y Waldo Frank creaban el Comité Internacional para la Liberación de Intelectuales Argentinos. "Yo no he hecho nada fuera de ser antiperonista", declaró Victoria al salir de la cárcel del Buen Pastor. No fue sólo una caza de bruias anti-aristocrática. Ante las discriminaciones que sufrían los artistas que no adherían al régimen, muchos se fueron a Montevideo o a Europa o cambiaron temporariamente de profesión: entre ellos Julio Cortázar. Ulises Petit de Murat. Niní Marshall, Delia Garcés, María Rosa Gallo, Fernando Lamas, Paulina Singerman, Luisa Vehil, Irma Córdoba, Pedro Quartucci y Libertad Lamarque 127. Formar parte del "campo popular" tampoco garantizaba nada. Entre los visitantes frecuentes de las comisarías de entonces, detenidos por el crimen de ser "contras" o

"contreras", estaban también muchos de los íconos de la actual cultura nac&pop; entre ellos, el maestro Osvaldo Pugliese, arrestado mensualmente por ser miembro del Partido Comunista. Su arresto era tan habitual que cuando se ausentaba de un concierto por ese motivo sus músicos ponían un clavel rojo sobre el piano, y el público entendía.

Otra similitud del peronismo kirchnerista con el original es el sistema de propaganda que supo construir quien Silvia Mercado llamó con gracia "el inventor del peronismo": Raúl Apold. Subsecretario de Prensa y Difusión durante la primera y segunda presidencias de Perón, Apold fue el introductor en Argentina de las modernas técnicas de marketing aplicadas al campo de la política. La subida vertical de los gastos estatales en publicidad oficial, su conversión y la de las cadenas nacionales en episodios de propaganda gubernamental, la persecución y el cierre de la prensa crítica, la creación de un corte bien paga de artistas y famosos obsecuentes con el régimen, así como las listas negras virtuales que no es necesario redactar porque todo director de medios sabe a quién puede contratar y a quién no, no comenzaron en 2003 sino en 1946.

Por entonces, el medio de comunicación decisivo era la radio, y hacia allí dirigió Apold los esfuerzos del aparato peronista. Como miembro del Partido Militar en 1946 y presidente en ejercicio en la reelección de 1952 Perón gozó de todas las ventajas del candidato oficialista, entre ellas: el uso extenso y abusivo de las publicidades en los cines y de las cadenas nacionales; dos estrategias replicadas hoy por el kirchnerismo. El mismo Perón lo dijo con claridad: "Nosotros derrotamos a nuestros adversarios, aferrados a las viejas normas de los comités y de la transmisión por intermediarios.... Tomamos la radio y les dijimos a todos 'Hay que hacer una cosa', y la hicieron. Esa unidad de acción se obtuvo aprovechando un medio que ellos no supieron aprovechar de la misma forma que nosotros. La víspera de la elección del 24 de febrero [de 1946] dimos por radio la orden a todos los peronistas y al día siguiente todos la conocían y la ejecutabam' 128.

Como se ve, la posibilidad de que los opositores no dieran órdenes por radio porque no tenían radios a disposición no pasaba por la cabeza de Perón; ni tampoco la idea de que la relación entre el lider y los liderados pudiera consistir en otra cosa que la de dar órdenes, uno, y ejecutarlas, los demás. No por nada, el estatuto del Partido Peronista contenía instrucciones precisas sobre el comportamiento que debían adoptar sus miembros: "Art. 77: Son tareas permanentes... a) inculcar y sostener que sólo hay dos figuras cumbres en el peronismo: el general Perón y Eva Perón; b) mantener en todo momento el partido únicamente a las órdenes del general Perón; c) defender en todo instante y circunstancia a los actos del Gobierno Peronista como los mejores que puedan producirse. No admitir críticas al respecto". Cualquier parecido con el manual de estilo de 6-7-8 es fruto de la caprichosa casualidad, por supuesto.

Según muchos autores, el gobierno peronista estatizó las principales radios en 1947, pero el mecanismo fue más complejo. Intentando infructuosamente defender al peronismo. Antonio Carrizo lo describió así: "El gobierno de Perón no compró las radios. Eran sociedades anónimas particulares, totalmente independientes del Gobierno. Sus titulares eran amigos de Perón. Eso lo hace cualquier gobierno. Hace dos años se anularon todas las concesiones de frecuencias de radio que había hecho el gobierno de Menem. Ningún gobierno del mundo le da licencias al enemigo. La radio El Mundo y la cadena eran de Haynes. La cadena de Splendid era de Peralta Ramos, la gente de La Razón. En Radio Belgrano está Jorge Antonio. Eran todas cadenas privadas. El que estatiza las radios es la Revolución Libertadora" 129 Por supuesto, las radios Mitre. Belgrano y Splendid eran los principales medios de comunicación de la época, y Haynes, los Peralta Ramos y Jorge Antonio, aliados incondicionales de Perón, hasta el punto de que Jorge Antonio sería su secretario personal en el exilio. Cualquier parecido con la estrategia kirchnerista aplicada a través de los grupos mediáticos de Cristóbal López, Moneta, Szpolsky, Gvirtz, Vila-Manzano, Telefónica y Rudy Ulloa es cualquier cosa menos coincidencia.

En aquellas, las épocas de oro, hasta hubo un embrionario 6-7-8: un programa radial de defensa del Gobierno del que participaban ocasionalmente Luis Sandrini, Lola Membrives, Pierina Dealessi y Tita Merello. Y en 1951, preparando la campaña electoral, comenzó "Pienso y digo lo que pienso", donde Enrique Santos Discépolo defendía al peronismo con frases como: "Antes no había nada, ni dinero, ni indemnización, ni amparo a la vejez y vos no decías ni medio, vos no protestabas nunca, vos te conformabas con una vida de araña", que parece sacada de las invectivas de La Cámpora a la clase media.

Tantos y tan costosos esfuerzos no fueron en vano. Los claroscuros de la realidad fueron invisibilizados por una narrativa de tintes épicos y fundacionales en la cual la aparición de Perón y el peronismo eran presentados como el advenimiento verdadero y definitivo de la Patria; estrategia copiada por el kirchnerismo con su degradación del 25 de mayo de 1810 a mero antecedente del 25 de mayo de 2003. No hay más que ver los faraónicos escenarios montados por el kirchnerismo en sus actos patrios apropiados para recordar adefesios similares de los tiempos del primer Perón, cuando eventos como la Declaración de la Independencia Económica en Tucumán (1947) y el Año del Libertador (1950) cumplieron la misma función que durante el kirchnerismo cumplió el Bicentenario: reclamar para el oficialismo el monopolio refundador de las tradiciones nacionales, en tanto el aparato estatal de propaganda no cesaba de asociar a la oposición con el embajador estadounidense Spruille Braden, ayer, y con el juez Griesa, hoy.

Quienes en 2015 se lamentan por la indigna apropiación de las fiestas patrias por parte del kirchnerismo o por el aparatoso desfile en cureña del sable corvo de San Martín desde el Regimiento de Granaderos a Caballo al Museo Histórico Nacional 130, pueden fácilmente conocer sus orígenes revisando las palabras de Evita en el cierre del Año del Libertador: "Hablo en nombre de las mujeres y los trabajadores... ¡Ellos sienten que Perón es el heredero directo de la misión del Pueblo y el espíritu de San Martín!".

Nacía con Apold la Leyenda Peronista, antecedente original del Relato Kirchnerista, que provocó el siguiente comentario de Jorge Luis Borges: "Durante los años de oprobio y bobería, los métodos de propaganda comercial y de la littérature pour concierges fueron aplicados al gobierno de la República. Hubo así dos historias: una, de indole criminal, hecha de cárceles, torturas, prostituciones, robos, muertes e incendios; otra, de carácter escénico, hecha de necesidades y fábulas para consumo de patanes" 131 . Hablaba de la Leyenda, pero la frase es perfectamente aplicable al Relato

Tampoco el cine se quedó sin lo suyo. Una oportuna política de sesgo progubernamental financió selectivamente una serie de producciones que difundían el credo peronista de héroes populares intachables que luchaban contra monstruosas conspiraciones oligárquicas. A diferencia con el cine kirchnerista actual, algunas de ellas obtuvieron resultados artísticos nada despreciables, como Las aguas bajan turbias, con actuación y dirección de Hugo del Carril; Filomena Marturano, con Guillermo Battaglia y Tita Merello; El hincha, escrita y protagonizada por Enrique Santos Discépolo; y Mercado de Abasto, también de Demare, con Tita Merello y Juan J. Miguens.

También Fútbol para Todos. Automovilismo para Todos v otros etcéteras actuales tienen antecedente en el primer peronismo, cuando la utilización del deporte de masas como herramienta de propaganda gubernamental fue ensavada por primera vez en la Argentina. Perón hacía todo lo necesario para aparecer en las fotografías con los héroes deportivos de la época, como Juan Manuel Fangio, que más allá de sus convicciones debían aceptarlo si querían tener algún apoyo del Estado. Otros, como los famosos Hermanos Gálvez, tan populares entonces como el propio Fangio, realizaron un raid de 14.000km bajo el lema "Perón Presidente 1952-1958" cuya orden de largada fue dada por el secretario general de la CGT. También se denominó a una de las principales competencias de 1951 "Gran Premio Reelección", y carreras como la Buenos Aires-Caracas, el primer campeonato mundial de básquetbol, los juegos panamericanos disputados en nuestro país y todo tipo de eventos deportivos contaron con la presencia repetida de Perón. Junto con la inauguración del estadio Presidente Perón del Racing Club, antecedieron, con los medios entonces disponibles, las actuales manipulaciones del deporte por parte del kirchnerism o

En cuanto a la corrupción de la dinastía presidencial, es imposible superar al kirchnerismo, pero allí están como antecedentes la renuncia y el suicidio -real o supuestode Juan Duarte, hermano de Evita, secretario privado de Perón y sospechoso de variados episodios de corrupción, así como la exoneración del jefe de la Secretaría de la Presidencia de la Nación, Orlando Bertolini, concuñado de Perón, por estafas y fraudes retierados.

El culto a la personalidad y la imposición de la idea de que la Historia es producto de la intervención de hombres excepcionales: Perón y Evita, en su época; Néstor y Cristina, hoy, son también rasgos que confirman el carácter peronista del kirchnerismo. Las enormes fotografías con los rostros de Perón y Evita que presidian los actos de la primera época han tenido renovada expresión en las gigantografías de Evita que adornan el Ministerio de Obras Públicas de la 9 de Julio, y los actos multitudinarios organizados arriando empleados públicos en micros y camiones son reproducidos también usurpando fechas patrias y organizando recitales de los bien pagos "artistas populares" para aumentar la concurrencia. Un famoso chiste de los Cincuenta, el del borracho que parado sobre el viejo puente Pueyrredón de Avellaneda se entera de que la avenida Mitre ahora se llama Eva Perón y la avenida Pavón pasó a llamarse Presidente Perón, y que para evitar la represalia de un policía llama "Peronchuelo" al Riachuelo, se ha transformado hoy en el hashtag #poneleNéstorKirchneratodo. Cambian las tecnologías y los estilos de comunicación, pero la sustancia totalitaria de la comunicación oficialista es la misma.

El peronismo original no sólo anticipó en todo esto al kirchnerismo, sino que lo superó ampliamente con los medios de la época. Con Evita enferma pero aún viva, la Cámara de Diputados aprobó un proyecto de ley que disponía levantarle un monumento en Buenos Aires y una réplica en cada una de las capitales provinciales. La Estación Retiro pasó a llamarse Presidente Perón y dos provincias cambiaron su nombre: Chaco, a Presidente Perón, y La Pampa, a Eva Perón; hazañas aún no superadas. Hasta la avenida Juan B. Justo de Buenos Aires, cuyas veredas rojas eran de enorme valor simbólico para los socialistas, cambió de nombre y pasó a llamarse 17 de octubre. Sin embargo, la más poética expresión del afán nominativo peronista se produjo en 1948, cuando el Observatorio Astronómico de la Universidad de la Plata descubrió un pequeño planeta y lo bautizó "Evita". Faltaban aún dos años para que se construy ese Ciudad Evita, usando para el trazado del contorno su perfil, en una ubicación muy conveniente: a seis kilómetros de Ezeiza, de manera que el rostro de la Jefa Espiritual de la Nación pudiera ser admirado desde las aluras.

La estatuaria no quiso ser menos. Los porteños nos salvamos por poco del Monumento al Descamisado, que la propia Evita soñó y propuso como su mausoleo. "Que sea el mayor del mundo. Tiene que culminar con la figura del Descamisado,

en el monumento mismo haremos el museo del peronismo, habrá una cripta para que allí descansen los restos de un descamisado auténtico, de aquellos que cayeron en las jornadas de la Revolución. Allí espero descansar también vo cuando muera'. fueron las instrucciones de Evita a su escultor favorito, el italiano León Tommasi" 132 . El proyecto contemplaba una estatua recubierta de cobre de 67 metros de altura y 43 mil toneladas de peso, ubicada sobre una base de 70 metros. El total, de 137 metros de altura, hubiera sido 45 metros más alto que la Estatua de la Libertad y hubiera triplicado los humildes 38 metros del Cristo Redentor de Río de Janeiro. La construcción preveía escaleras helicoidales, catorce ascensores, un salón grecorromano con paredes, frisos y columnas de mármol, una cúpula revestida de mosaicos con pepitas de oro y un sarcófago de 400 kilos de plata para albergar el cuerpo de Evita. El provecto nunca se llevó a cabo v terminó hoy en una realización mucho más modesta, el Coloso de Avellaneda, perfecta expresión de la decadencia estética a la que el peronismo sometió al país: una estatua voluntariamente horrible. de quince metros de altura, que representa a un trabajador portando en sus manos un perfil de Evita tan mal diseñado que se parece a los extraterrestres de Marte Ataca. hecha de hierro oxidado y ubicada a orillas del todavía hediondo Riachuelo... perdón. del Peronchuelo

Pero el sesgo peronista de la cultura nacional es invencible... e invisible a los propios argentinos, característica en la cual reside el secreto de su éxito. Por eso las dos mayores intervenciones estatuarias de la ciudad de Buenos Aires, distrito en el cual el peronismo nunca logró acceder al gobierno por vía democrática, exaltan la figura de Eva Perón. Están ubicadas en Nueve de Julio y Belgrano, en ambas caras del único edificio que se salvó de la demolición que permitió el ensanchamiento de la avenida ya que había sido escenario de un acto peronista: el Cabildo Peronista de 1951 en el que Evita rechazó la candidatura a vicepresidenta. Significativamente, el estilo de las dos estructuras que recuerdan a Evita está copiado del de otra figura escasamente democrática: la de Ernesto Guevara en La Habana, y ambas recuerdan las características de una imagen cinematográfica mundialmente famosa: la del Duce en el acto fascista del Amarcord felliniano

Reitero: no sólo dos de los tres últimos senadores que eligió la Capital Federal (Santilli y Solanas) son peronistas, sino que la intervención monumental más grande y de mayor visibilidad de la ciudad lo es; a pesar de lo cual nada salva a los porteños del mote de gorilas, ya que al peronismo todo le parece poco para homenajear a los padres fundadores de nuestra nación. La decoración peronista de la Nueve de Julio se completa con otros dos iconos nac&pop, Mujica y Jauretche. Vaya y pase por Mujica, quien tuvo el mérito de oponerse a la lucha armada durante un gobierno democrático, lo que probablemente le costó la vida a manos de sus compañeros. Pero que una nulidad como Jauretche goce de la mayor visibilidad en la avenida de

mayor tránsito de la ciudad mientras la estatua de Borges dormita escondida en un rincón de la placita frente a la Biblioteca Nacional define la idea de cultura que el peronismo lleva consigo desde siempre; al menos, desde que sacaron al mayor escritor argentino de todos los tiempos, y una de las glorias de la literatura en español del siglo XX, y lo pusieron a trabajar como inspector de ferias en 1946.

Dado que con Evita y Jauretche en la 9 de Julio era poco, un legislador peronista del PRO, Cristian Ritondo, logró hacer aprobar por la Legislatura un proyecto para que también el General Perón tenga un monumento que lo homenaje en la plaza de Paseo Colón y Belgrano, que llevará su nombre. De realizarse algún dia también el proyecto Cafiero, ya aprobado por el Congreso de la Nación, el General gozará de dos estatuas en el radio de un kilómetro; la segunda, en las immediaciones del Correo Argentino...perdón, del Centro Cultural Néstor Kirchner 133. Se trata de otra obra faraónica peronista que no sólo lleva el nombre de Néstor Kirchner sino que posee una sala Néstor Kirchner donde se desarrolla una exposición permanente: la "Néstor Kirchner experience". En su ingreso, figuran en una placa los fundamentos de la ley 26.794: "Es un edificio... colmado de un alto contenido simbólico para la comunidad en general y para Néstor Kirchner en particular...", sostiene.

De centros culturales y estatuas similares a favor de Frondizi. Illia y Alfonsín digamos- se carece de noticias: acaso, porque sólo el peronismo posee la habilidad de triplicar las asignaciones presupuestarias. En este caso, de un presupuesto original de \$926 millones para transformar el Correo Argentino en el Centro Cultural Néstor Kirchner se pasó, para mayo de 2015, a \$2,469 millones; aunque fuentes gubernamentales declararon que a su finalización la obra costará unos \$3.800 millones, obras de arte excluidas. Ahora bien, \$3,800 millones son, al cambio oficial. u\$s423 millones: que divididos por los 116.884 m2 construidos implican un costo de u\$s3.624 por m2, aproximadamente cuatro veces el reconocido por las cámaras de la construcción argentinas. ¿Especificidades de la construcción de museos? El Interior Museum Program de los Estados Unidos establecía en 2005 un máximo de u\$s135 por m2 como base para la renovación de una construcción existente y de u\$s434 para construcción de una nueva 134 de lo que a precios de 2015 son u\$s163 y u\$s526 por m2, respectivamente: unas siete veces menos que lo gastado aquí en homena ear al marido de la Presidente, cuyas acciones y aficiones culturales nos son desconocidas

Sin necesidad de los precios de los Estados Unidos, la restauración completa del Teatro Colón costó a la ciudad de Buenos Aires unos \$350 millones, diez veces menos que el Centro Cultural Néstor Kirchner. ¿Que los trabajos para crearlo fueron más extensos y profundos que la restauración del Colón? El monumental Georges Pompidou de París, construido desde cero e inaugurado en 1977, costó poco más que el reciclaje del Correo Central argentino, unos u\$s663 millones en dólares de 2015. Y

el maravilloso Guggenheim de Bilbao costó la ganga de €126 millones de 1997, unos u\$s216 millones en dólares de 2015. Una razón probable de semejantes diferencias es que los obreros de la construcción de la Argentina peronista ganan salarios mucho más altos que los pobres estadounidenses, franceses y españoles del primer mundo neoliberal, que se derrumba.

El espacio monumental porteño es, desde hace años y a pesar de la orientación política no peronista de la mayoría del electorado de la ciudad, monopolio del peronismo. Pero no alcanza. Fue necesario humillar a la colectividad italiana que en 1921 ofreció a la República una de los más bellos monumentos de la ciudad, el de Cristóbal Colón, derribando sin ningún cuidado la estatua de mármol de Carrara, dañándola, y desplazándola a la Costanera, para ubicar en su lugar a otro ídolo de la mitología nac&pop, Juana Azurduy.

Sin embargo, el fuerte de la comunicatividad peronista y kirchnerista no reside en lo monumental sino en lo etéreo. Resulta curioso, pero es también un fenómeno repetido en la Historia del mundo, que las fuerzas políticas más autoritarias y reaccionarias, cuyo programa esconde siempre alguna forma de retorno al ancien régime del poder absoluto y unipersonal, hayan sido siempre las más capaces de aprovechar las nuevas tecnologias de la comunicación; en tanto sus oponentes, defensores de la modernización política y económica, hayan optado siempre por estilos obsoletos e ineficaces. Ha sido estudiado hasta el cansancio la manera en que el uso de la radio fue clave para el ascenso del fascismo y el nazismo; y el paralelo con el peronismo, incluyendo la comparación del rol de Apold con el de Goebbels, puede ser exagerado pero de ninguna manera infundado.

Los métodos de transformación del orgulloso ciudadano de los Ochenta en el consumidor de los Noventa y en el cliente de hoy exceden la mera propaganda. El núcleo duro del peronismo kirchnerista no fue la publicidad oficial sino el programa Clientelismo para Todos, por el cual se instrumentó la subordinación social de casi veinte millones de argentinos, la mitad de la población nacional, que dependen directa o indirectamente de los planes sociales. Es este el dispositivo de disciplinamiento que ha impedido el estallido correspondiente a cuatro años de recesión y caída de los salarios y el empleo. Su costo no es sólo económico; se paga también en términos de prolongación de un sistema atrasado e inicuo, incapaz de generar progreso, prosperidad, trabajo genuino y desarrollo y autonomía personales. Tampoco en esto es original el kirchnerismo. Las políticas asistencialistas de subordinación del ciudadano al poder han sido un elemento fundamental del primer peronismo, y su estandarte fue uno de esos elefantes sagrados con los que nadie quiere meterse: la Fundación Evita.

Detrás de la figura icónica de Evita se escondía el funcionamiento de la Fundación, cuyo objetivo era el mismo del Clientelismo para Todos kirchnerista: la utilización partidaria y propagandística de fondos estatales y la transformación de los derechos en concesiones graciosamente otorgadas por el gobernante. La intervención de la Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal de septiembre de 1946 no tuvo como objetivo poner a la justicia social en el lugar de la beneficencia sino reemplazar a la beneficencia oligárquica por la beneficencia peronista. Los fondos de la Fundación provenían de donaciones compulsivas impuestas por Evita y sus colaboradores a las empresas y por días de trabajo donados por los sindicatos, bajo amenaza de represalias; por impuestos sobre los aguinaldos de los trabajadores sancionados por leves aprobadas por la mayoría peronista en el Congreso y por fondos transferidos directamente desde el Estado mediante decretos del Poder Ejecutivo que autorizaban que todas las partidas ministeriales no utilizadas fueran reasignadas a la Fundación. Además, la Fundación Evita utilizaba inmuebles, personal y medios de transporte estatales, y transfirió al Estado los inmensos gastos debidos a la construcción de su monumental sede en la avenida Paseo Colón 850, hoy Facultad de Ingeniería, y del edificio de la calle Azopardo, donado después a la CGT; lo que constituy ó un hito fundacional de la subordinación de los sindicatos al peronismo y al Estado. Con semejantes erogaciones, no es extraño que el presupuesto de la Fundación se hava multiplicado veinte veces en tres años, en otro rasgo exquisitamente kirchnerista del primer peronismo.

Además de su célebre pan dulce y sidra para las Fiestas, la Fundación Evita ofrecía todo tipo de servicios a quienes adherían a la causa nacional, es decir: al general perón. Miles de puestos de trabajo eran adjudicados siguiendo el orden meritocrático de la afiliación al peronismo, así como becas en colegios e internados, camas en hospitales, vacantes en hogares de ancianos y niños y alimentación en comedores; todos ellos asignados a las familias argentinas que estuvieran del lado justo de la brecha política. En otra de las tantas usurpaciones privatizadoras de funciones estatales por parte de quienes han hecho del Estado su insignia, desde la Fundación se organizaban los campeonatos infantiles "Evita" y juveniles "Juan Perón", que movilizaban a cientos de miles de niños y jóvenes cada año.

Podrá argumentarse que esto, y todo lo que hacía la Fundación, era beneficioso para millones de personas, pero el punto no es ese. El punto es que todo ello se financiaba con recursos del Estado y debió ser parte de la provisión no discriminatoria de servicios por parte del Estado y no una herramienta de propaganda partidaria que distinguía entre réprobos y elegidos. Quienes sostienen que el kirchnerismo no es peronismo y se escandalizan con La Cámpora olvidan que en los tiempos fundacionales para trabajar en el Estado o ser profesor universitario era

obligatorio estar afiliado al Partido Peronista, asistir a los actos oficiales y demostrar obediencia a las disposiciones del régimen, por ejemplo, llevando luto por la muerte de Eva Perón

El populismo peronista de la primera hora y el de la última son la reencarnación del régimen monárquico en la era moderna. Lei os de ser la vanguardia de la Historia impregnan la escena política con los aromas rancios del período monárquico-feudal. En el lugar donde las revoluciones liberales y democráticas erigieron la República. que se define por la libertad y las instituciones, el populismo entroniza a la Nación. que se define por el acto de nacimiento: donde construyeron la independencia de poderes restaura al monarca y al caudillo que todo lo comandan desde el Ejecutivo; donde había federalismo impone el estado unitario y su gran caja domesticadora; donde existía limitación de poderes y control entre poderes reconstruye el viejo y querido poder absoluto: donde crecían la soberanía de los ciudadanos y la interdependencia de los pueblos sacraliza a la soberanía nacional, expresión resucitada del poder del soberano sobre el territorio y los súbditos. Donde había Estado de Derecho, el populismo hace crecer el despotismo y la arbitrariedad, y donde se había levantado la muralla que separaba la propiedad pública de la privada. santifica la apropiación monárquica del patrimonio estatal. La Evita convertida en hada buena de los pobres desempeñó un papel insustituible en la construcción de la levenda de Perón porque era la parte femenina del matrimonio monárquico: él. rev: ella, encargada de las obras de caridad, como las damas de beneficencia de la era fendal

Lo que por financiarse con el aporte de todos debió haber sido parte del reconocimiento de derechos iguales para todos -es decir: de la tan mentada Justicia Socialy ser asignado y distribuido sin ningún tipo de discriminaciones políticas ni propaganda personalista, se transformó, en manos de la Fundación Evita, en regalos y prebendas de las cuales eran excluidos los opositores y contreras, y en una sacralización de la figura de Evita que llegó a extremos ridículos, como la edición de libros de lectura cuyos nombres eran "Evita, el hada buena", "Privilegiados" y "Compañeritos". Como contrapartida, el Gobierno peronista prohibió en 1952 el uso de los manuales de Editorial Estrada para la escuela primaria porque "deformaban sistemáticamente la realidad nacional".

El adoctrinamiento de niños que antecedió la creación de La Camporita está bien prefigurado en el episodio Los únicos privilegiados del documental Permiso para pensar 135. Mientras una camioneta de "visitadoras sociales" de la Fundación Evita recoge de la calle a una niña pobre y triste y la introduce en el paraíso peronista (se destaca en él un niño policia al frente de la Comisaría 4 de junio, día del segundo golpe militar de la Historia argentina y de la asunción de la Presidencia por el General Perón), la voz en off de Evita dice: "Nosotras, mi general, en lo íntimo de

nuestro corazón de mujeres argentinas y de peronistas, sabemos la responsabilidad que nos toca en esta hora histórica; y ya estamos, nuestros ejércitos civiles de mujeres, adiestradas y adoctrinadas para enseñarle e inculcarle al niño que el alma de la Patria, antes que en las escuelas, lo forman las madres argentinas en la cuna, que les enseñamos a quererlo a Perón antes que a bendecir los nombres patrios". El episodio cierra con la niña "Blanquita" yéndose a dormir arropada por su "señorita" (maestra) y pidiéndole que le muestre al "Hada Buena de los niños" con la que había soñado. Entonces la maestra le muestra el retrato de Evita que cuelga frente a la cama

También entonces, el adoctrinamiento no era sólo desempeñado a nivel de La Cámpora, sino también en el de La Camporita, Decía Evita: "Tenemos en este momento casi cuatro o cinco millones de estudiantes, de gente que estudia. Que si no votan hov, votan mañana, no hav que olvidarse... Tenemos que irlos convenciendo desde que van a la escuela primaria. Y vo le agradezco mucho a las madres que va le enseñan a decir Perón antes que a decir papá". Y después: "Vamos a llevar el peronismo al alma del niño argentino, pues nos reservamos el derecho de que la niñez argentina aprenda a amar a la Patria y a Perón desde su cuna. El cebollita porteño, el covita de Juiuv, los changuitos y todos los niños del país, antes de decir 'Papá' deben aprender a decir Perón". Los libros de lectura obligatorios recogían esta misma tradición y enseñaban a leer con frases como "En la Nueva Argentina todos están contentos. Todos se sienten felices. Esto se debe al gobierno de Perón. Por eso los argentinos quieren al Líder con toda el alma"; "El general Perón recomienda que plantemos árboles y más árboles. Yo seguiré siempre el consejo del Líder": "Mamá y papá me aman. Perón y Evita nos aman". Había para todos los niveles 136

El peronismo fundacional y el actual también se parecieron en su política ferroviaria, hecha de nacionalizaciones y de accidentes debidos a la obsolescencia del material tanto en 1950 y 1951 137 como en 2012. A favor del peronismo original es registrable un aumento en la construcción de barrios populares, hospitales y escuelas, que en el peronismo actual sólo aparece en las repetidas inauguraciones de las mismas obras y en los datos falsos que pregonan las publicidades de Fútbol para Todos. En cuanto a los gremios, la idea del sindicato único, es decir: el principio por el cual sólo pueden representar legalmente a los trabajadores aquellos sindicatos reconocidos por el Estado, tuvo un antecedente histórico: la Carta del Lavoro fascista de 1927. Perón lo afirmaría sin medias tintas: "El sindicalismo constituye una fuerza poderosa que debe estar al servicio del Estado" declaró 138. Lo que terminó, como era de esperarse, con la CGT al servicio del Partido Peronista, en su conversión a principal organización encargada de la campaña por la reelección de Perón y en la

convocatoria cegetista a un Cabildo Peronista para proponer a Evita como vicepresidenta de la Nación. El Cabildo se celebraría en el mencionado edificio de 9 de Julio y Belgrano bajo la consigna "PerónEva Perón, la fórmula de la Patria", y el Gobierno dictó asueto nacional para facilitar la concurrencia ya que, como se sabe, las diferencias entre Estado, gobierno y partido son meras entelequias gorilas. Esta política de sindicato único reconocido por el Estado del primer gobierno peronista fue la misma que aplicó Néstor Kirchner, quien jamás cumplió su promesa de reconocer la personería gremial de la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina) por las razones habituales: controlar a los trabajadores desde el Estado y conservar el monopolio de la organización sindical en manos del peronismo, encarnado por uno de los grandes aliados del kirchnerismo de entonces, el compañero Moyano.

La idea del peronismo como partido único tampoco es nueva. Baste recordar que el primer partido creado por Perón se llamó Partido Único de la Revolución, o su insistencia histórica en reclamar para el peronismo el monopolio del poder, de la movilización, de la representación de los intereses de la Patria y del Pueblo; es decir. el establecimiento de lo que para Hannah Arendt era el rasgo distintivo de la tiranía: el monopolio de la acción política. Tampoco la lógica amigo-enemigo es reciente, ni original del kirchnerismo. Todo lo contrario. La hipocresía de considerarse la encarnación de la unión nacional al mismo tiempo que se denigra y se amenaza a la oposición fue una actitud común de Kirchner v Perón. Ya para 1952, su Ministro del Interior, Angel Borlenghi, prohibió la celebración de actos políticos opositores dado que los mismos "están destinados a crear el clima propicio para la alteración del orden público". Las provocaciones contra los "piquetes de la abundancia" de Cristina v su descalificación como herederos de los comandos civiles de la Revolución Libertadora y los grupos de tarea de la Dictadura, por parte de Néstor, son poco y nada si se los compara con las barrabasadas pronunciadas por Perón como presidente de la Argentina. Entre las más notables:

"El día que ustedes se lancen a colgar, yo estaré del lado de los que cuelguen" y
"Entregaré unos metros de piola a cada descamisado y veremos quién cuelga a
quién" (1946); "Con un fusil o con un cuchillo, a matar al que se encuentre" y
"Levantaremos horcas en todo el país para colgar a los opositores" (1947);
"Distribuiremos alambre de enfardar para colgar a nuestros enemigos" (1951);
"Hay que buscar a esos agentes y donde se encuentren colgarlos de un árbol";
"Cuando haya que quemar, voy a salir yo a la cabeza de ustedes a quemar. Pero
entonces, si eso fuera necesario, la historia recordaría la más grande hoguera que
haya encendido la humanidad hasta nuestros días" (1953); "Aquel que en cualquier
lugar intente alterar el orden contra las autoridades puede ser muerto por cualquier
argentino. Esta conducta que ha de seguir todo peronista no solamente va dirigida

contra los que ejecutan, sino también contra los que conspiren o inciten", "Cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos" y "Que sepan que esta lucha que iniciamos no ha de terminar hasta que no los hayamos aniquilado y aplastado" (1955).

Es por lo menos raro que el peronismo-bueno que representa Julio Bárbaro intente hoy despegar al peronismo del kirchnerismo alegando, por ejemplo: "Para Perón, gobernar era poner voluntades en paralelo, para los Kirchner es poner a la sociedad en corto circuito. Recordar los discursos del General y compararlos con los de la Presidenta deja al desnudo a quienes se enfrentaron a Perón..." 139 . Basta leer las atrocidades precedentes para percibir el carácter sectario y violento del primer peronismo, que los Kirchner sólo reprodujeron. Y no fue sólo el león carnívoro de los Cuarenta y Cincuenta sino también el león herbívoro posterior, como demuestra su declaración de 1970: "Si yo hubiese previsto lo que iba a pasar [en 1955]... hubiera fusilado a medio millón o a un millón, si era necesario. Tal vez ahora eso se produzca". Para no hablar de la creación de la Triple A ni de las amenazas explícitas de reprimir el terrorismo por fuera de la lev hechas por Perón a los diputados de la Jotape, que anticiparon "la más grande hoguera que haya encendido la humanidad hasta nuestros días", o por lo menos, la más grande que se hava encendido en Argentina, Seguir queriendo esconder estos hechos detrás del abrazo entre Perón v Balbín es un mal chiste

También el modelo económico del primer y el último peronismo han tenido en común elementos fundamentales. Ambos comenzaron por actos demagógicos y patrioteros—la Declaración de la Independencia Económica proclamada el 9 de julio de 1947 en Tucumán, y el pago al FMI con la excusa de la independencia económica y el desendeudamientoy ambos terminaron en situaciones de escasez y emergencia; y en pedidos de auxilio a los Estados Unidos en los Cincuenta (misión Cereijo, préstamos del Exinbank y contratos de la Standard Oil) y a China, hoy (swap de u\$\$10.00 millones y contrato con la Sinopec).

El primer peronismo y el último compartieron: 1) el tono antiempresarial, anticapitalista y antimperialista del discurso, destinado a esconder las iniquidades del capitalismo de amigos que ampararon y promovieron; 2) la política petrolera inicialmente hipernacionalista y centrada en YPF para terminar en un giro hacia acuerdos con cláusulas secretas con empresas extranjeras, de los cuales los contratos con la estadounidense Standard Oil (Perón, 1955), la estadounidense Exxon-Chevron (Cristina Kirchner, 2013) y la china Sinopec (Cristina Kirchner, 2015) son los emblemas; 3) la incapacidad de desarrollar una industria competitiva y la estrategia de intentar salvar los puestos de trabajo cerrando la economía, protegiendo artificialmente sistemas de producción atrasados y derivando recursos y subsidios a ellos mediante exacciones al sector agropecuario; 4) el tradicional ciclo populista,

comenzado con unos años de bonanza (1946-1949 y 2003-2007) y continuado con un fin de ciclo y el pago de las deudas generadas en él; 5) las financiaciones de emergencia basada en el manotazo a las reservas del Banco Central y las cajas jubilatorias; y 6) la inflación usada como herramienta del ajuste populista, con el objeto de ocultar la acción del Gobierno en la disminución del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones.

Acaso el rasgo más importante que aúna al último peronismo y el primero, pasando por el de los Setenta, es el de la frustración de tres magníficas oportunidades para sentar las bases para el despegue económico del país. Como veremos, junto con 1909, los años 1948, 1973 y 2011 constituyeron los tres máximos picos en los términos de intercambio internacional de la Historia argentina: lo que, en palabras pobres, significa que Argentina pagó poco por lo que importó y recibió mucho por lo que exportó. El enorme caudal de ingresos así generados fue malgastado en tres ocasiones consecutivas por el peronismo, de la peor manera; con platas dulces que duraron un suspiro y dejaron todo igual o peor que antes. La conclusión es elemental: las tres últimas grandes chances que el mercado internacional nos otorgó para avanzar en el desarrollo nacional caveron en gobiernos peronistas v. sin embargo. terminaron en recesión, inflación y escasez de divisas, "Restricción externa", la llaman los economistas nac&pop, como si la culpa de sus incapacidades la tuvieran la realidad v los extranieros. La crisis de 1949, el Rodrigazo de 1975 v el segundo mandato de Cristina Kirchner fueron la tumba de las mejores posibilidades para el desarrollo nacional. Después de un fugaz resplandor nada quedó sino una leyenda, un relato que rememoraba que los días más felices siempre fueron peronistas.

La crisis económica del modelo platadulcista y populista trajo las mismas consecuencias en la segunda mitad del peronismo kirchnerista y en el peronismo original: caída de la producción y el empleo, inflación y desabastecimiento. Como el peronismo kirchnerista, el de la primera época también tuvo su programa de "precios cuidados". Cientos de comercios fueron clausurados "para evitar que nos roben", como afirmaban las publicidades oficiales en los cines, la Fundación Evita expropió veinte almacenes, y desde los balcones de la Casa Rosada Perón pronunció un discurso donde acusó a los especuladores (los formadores de precios, dirían los kirchneristas hoy) de generar inflación y provocar desabastecimiento. Mientras hablaba, estallaron dos bombas que mataron a siete manifestantes. En vez de llamar a la calma y exigir justicia a la Justicia, sus palabras fueron de una enorme violencia. "Vamos a tener que volver a la época de andar con el alambre de fardo en el bolsillo", comenzó; y cuando la multitud agolpada bajo el balcón le respondió "¡Leña! ¡Leña!", Perón los azuzó diciendo: "Eso de la leña que ustedes me aconsejan, ¿por qué no comienzan a darla ustedes?!". Esa noche, las sedes de los partidos radical, demócrata y socialista, y el Jockey Club de Buenos Aires, fueron quemados por turbas. No fue el único acto irresponsable de Perón ese día. A

continuación de su consejo de "salir a dar leña" y volviendo sobre "los especuladores", afirmó: "¡El gobierno está decidido a hacer respetar los precios aunque tenga que colgarlos a todos!" Y luego "En adelante emplearé la represión, y quiera Dios que las circunstancias no me llamen a tener que emplear las penas más terribles". Simultáneamente, en una especie de cristinismo antes del cristinismo, afirmó que "La situación económica del país no ha sido nunca mejor que ahora" 140, sugiriendo que el desabastecimiento no era producto del fracaso de la política económica del Gobierno sino de la voracidad capitalista, que al parecer no existe en otros países o sólo en las sucesivas Argentinas peronistas tiene tan devastadores efectos

Hasta Perón, los presidentes argentinos no gozaban de reelección inmediata. La modificación de la Constitución para permitirla no fue pues una originalidad de Menem ni del ciclo Él-EllaÉt-Ella que planeó Néstor Kirchner para aprovechar a fondo sus posibilidades. Fue Perón el primer presidente reelegido por los argentinos gracias a la reforma constitucional de 1949 que habilitaba la reelección del Presidente; en otro rasgo que confirma que el menemismo y el kirchnerismo son peronismos. Como era de esperarse, el ejemplo de Perón a nivel nacional fue prontamente imitado en las provincias, que de 1949 en adelante incorporaron a sus hábitos institucionales la reelección de los gobernadores y, en algunos casos, la relección indefinida. Néstor Kirchner fue uno de estos, y sancionó ilegalmente la relección indefinida en 1998 usando un método no previsto en la Constitución provincial: el plebiscitario, maniobra calificada entonces por el doctor Eugenio Zaffaroni de "mecanismo de democracia plebiscitaria a fin de establecer una relación tramposa entre el líder y el electorado, a la manera del nazismo".

En el peronismo original también hubo, cómo no, elecciones anticipadas, a la manera de las anticipadas por el gobierno kirchnerista en 2009. Perón usó el truco en 1951, para su reelección, adelantando los comicios cuatro meses. Las razones fueron también las mismas del kirchnerismo en 2009, cuando se las adelantó, también, cuatro meses: ganarle de mano al agravamiento de la crisis económica, votar antes del inevitable ajuste y tomar de sorpresa a la oposición, que carecía y carece del aparato del Estado para organizar su campaña. Como en 2009, también en 1949 la ley electoral fue aprobada sin más trámite por el Congreso a instancias del Ejecutivo. Anticipaba las elecciones, pero no sólo eso. Establecía un sistema uninominal destinado a incrementar el monopolio peronista en el la Cámara de Diputados, controlada con mayoría absoluta desde 1946 pero en la que subsistían voces críticas que molestaban al Líder y a la Jefa Espiritual de la Nación. Gracias a un complicado sistema uninominal en el que las circunscripciones eran diseñadas con el fin de beneficiar al peronismo, el radicalismo obtuvo 32% de los votos pero sólo el 10% de las bancas, en tanto el 62% que consiguió el peronismo le garantizó el 90% de los

escaños. El bloque radical de 44 diputados de 1946 quedó así reducido a 12 bancas. La situación fue aún más escandalosa en la Capital Federal, donde la alta concentración urbana permitia diseños imaginativos de las circunscripciones. Allí, el radicalismo tuvo 42% de los votos y obtuvo cinco bancas, en tanto el 53% del peronismo le otorgó veintitrés 141. La conclusión es de actualidad: cuando no hay República se termina por no tener tampoco Democracia.

El sesgo peronista de este país ha convencido a la sociedad nacional de que las constituciones son intrinsecamente abstractas y formales. Es justo darles la razón respecto de la Constitución de 1949, que dio carácter constitucional a los derechos sociales y laborales pero que no garantizó ninguna mejora en los años siguientes. La razón era simple: el Banco Central estaba vaciado, el dinero se había acabado, comenzaba el ciclo de ajuste populista por inflación y a pesar de la Constitución reformada los trabajadores no vieron mejorada su situación en el segundo gobierno de Perón, sino todo lo contrario. También aqui, como con todo el peronismo, lo que perduró no fueron los derechos ampliados sino las instituciones cercenadas; en este caso, el artículo constitucional que recortaba dramáticamente el control de los ministros por parte del Congreso, que fue abolido, y el derecho de huelga, que ni siquiera fue mencionado.

En cuanto al actual copamiento de puestos de trabajo estatales por esa agencia de colocaciones que es La Cámpora, también su tradición proviene de los tiempos gloriosos en los que afiliarse al Partido Justicialista era condición ineludible para alcanzar o mantener un empleo público. El propio General lo decía sin vueltas y hasta quejándose de que las cosas no hubieran ido más lejos: "El adoctrinamiento realizado en los agentes y funcionarios de la administración pública no ha dado los resultados esperados. Por ello, cabe destacar la necesidad de seleccionar ideológicamente al personal de la administración pública con el propósito de que todos los agentes del Estado estén sincera y absolutamente identificados con la doctrina nacional. Los directores de las grandes reparticiones serán responsables de la identificación ideológica de los agentes de su dependencia, a fin de eliminar de ella a los funcionarios que no estén plenamente identificados con el Gobierno, con la doctrina y con el movimiento justicialista" 142.

El principal mecanismo meritocrático peronista no fue pues inventado por Cristina ni por La Cámpora. La propia Evita se los enunciaba a candidatos y funcionarios de la primera época peronista: "No pediremos ni capacidad, ni inteligencia. Aquí nadie es dueño de la verdad, nada más que Perón, y antes de apoyar a un candidato—cualquiera sea su jerarquía— le exigiremos en blanco... un cheque de lealtad a Perón, que llenaremos con su exterminio cuando no sea lo suficiente hombre como para cumplirlo" 143.

Por si restaran dudas de lo que pensaba respecto a las libertades, tampoco Perón se andaba con sofisticadas distinciones cartabiertistas entre libertad de prensa y libertad de empresa. Lo decía sin ambages: "No se necesita libertad política. Ahora se necesita libertad para trabajar para el país. Ninguna libertad política. En eso somos tiranos, dictadores" 144. Ni siquiera Luisito D'Elía posee el atributo de la originalidad. Perón lo había inventado todo: "Cuando hablan hay que ganar la calle y mantener la calle... Yo me acuerdo con el sindicato de madereros... hicimos preparar 300 garrotes así grandes, gruesos así, con un clavo en la punta y dije: 'Bueno, muchachos, hoy ganamos la calle'. Esa tarde dimos la orden, salimos con quinientos hombres, recorrimos Florida, rompimos todas las cabezas que encontramos y todas las vidrieras y todo, y al día siguiente éramos dueños de la calle" 145. Para los opositores que no hubieran comprendido que el peronismo era la Patria quedaba también la oportunidad de convencerlos mediante la acción persuasiva de la Alianza Nacionalista de Queraltó; versión antisemita original del MILES de D'Elía.

Ya hemos sostenido que la falta de productividad y competitividad de la economía argentina bajo el kirchnerismo demuestra la inutilidad, o al menos: la insuficiencia, de las políticas llevadas adelante por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. He, también, afirmado que esta realidad se encuentra camuflada por el discurso de los científicos repatriados y el cartón pintado de Tecnópolis. Y bien, Perón fue el antecesor ilustre de la política de ciencia y tecnología para la tribuna que aplica el kirchnerismo hoy.

Corría 1949 cuando Ronald Richter, un checo o austríaco que se presentaba como "científico alemán", fue contratado por Perón para llevar adelante un provecto para generar energía mediante fusión nuclear controlada: logro que la física mundial no ha alcanzado todavía hov. Se invirtieron millones en construir instalaciones en una isla de Bariloche, se bautizó pomposamente "Provecto Huemul" al engendro y se dejó que Richter hiciera y deshiciera a su antojo. Finalmente, en marzo de 1951. Perón citó a una inesperada conferencia de prensa para anunciar que la ciencia argentina había conseguido replicar en laboratorio las reacciones por las que el sol genera energía, "Los científicos extranjeros están enormemente lejos de la realidad". sostuvo Perón, y enseguida se hizo circular la versión de que la Argentina estaría pronto en condiciones de repartir energía barata en botellas de leche. A Richter se le concedió inmediatamente la ciudadanía nacional, se le nombró doctor honoris causa de la Universidad de Buenos Aires v el General lo condecoró con la Medalla Peronista. En mayo, en el mensaje inaugural del año legislativo, Perón prometió la construcción de usinas atómicas que utilizarían la tecnología de Richter. Fue un momento de intenso delirio patriótico nacional. Pero en 1952 se descubrió que todo no era más que una gran venta de humo y que el dispositivo de Richter se conocía

desde hace cincuenta años y no estaba en condiciones de generar ninguna "fusión nuclear controlada". El proyecto Huemul fue clausurado, y Richter desmitificado y puesto bajo vigilancia estatal 146. En el medio había quedado la reelección presidencial de 1951, desarrollada en plena furia colectiva cuando la Argentina todavía estaba a la vanguardia científica universal. Cualquier parecido con Tecnópolis es, desde luego, fruto de la casualidad.

Richter no había salido de una probeta sino de las intensas relaciones entre el gobierno peronista y las diferentes ramas del nacionalsocialismo. En efecto, otro rasgo común del primer peronismo y el actual es que ambos abrieron de par en par las puertas del país a los criminales internacionales más detestables de cada una de sus épocas: los nazis del final de la segunda guerra: los narcos, hoy, Sabido y demostrado es que en la segunda mitad de los Cuarenta gran parte de las ierarquías nazis alemanas, austríacas y croatas se refugiaron en Argentina. No es una opinión, sino un hecho probado. El historiador Uki Goñi 147 calcula en 250 el número de oficiales y en miles el total de los emigrados clandestinamente con apoyo de Perón y de Evita, y la ayuda de Suiza y el Vaticano. El desembarco de submarinos cargados con parte del tesoro nazi en las costas patagónicas y bonaerenses, y el reparto de pasaportes falsos por parte de las autoridades del GOU y el primer peronismo son hechos comprobados, hasta el punto de que el peronismo solía justificar su política alegando la necesidad de incorporar técnicos al desarrollo nacional. La presencia del colaboracionista Émile Dewoitine, que en la Francia ocupada producía aviones para la Lutwaffe y que en Argentina fue autor del famoso y aún reivindicado Pulqui, primer avión a reacción de Latinoamérica, les servía de ejemplo, aunque nunca hava llegado a la producción en serie.

Aun si la enormidad de amparar criminales de guerra en nombre del desarrollo tecnológico fuera justificable invocando situaciones similares que se desarrollaron en los Estados Unidos, tampoco es este el caso del peronismo. El caso del peronismo es que Perón llegó al poder de la mano del GOU, un grupo de oficiales declaradamente profascistas cuyo golpe tuvo el objetivo de evitar la declaración de guerra de Argentina contra el Eje Alemanialtalia-Japón. Por si quedaran dudas de las razones ideológicas y políticas, y no tecnológicasde su colaboración con la huida de nazis a la Argentina, quedan las declaraciones de Perón sobre los juicios a los criminales nazis: "En Nüremberg se estaba realizando entonces algo que yo, a título personal, juzgaba como una infamia y como una funesta lección para el futuro de la humanidad. Y no sólo yo, sino el pueblo argentino. Adquirí la certeza de que los argentinos también consideraban el proceso de Nüremberg como una infamia indigna de los vencedores, que se comportaban como si no lo fueran. Ahora estamos dándonos cuenta de que merecían haber perdido la guerra. ¡Cuántas veces durante mi gobierno pronuncié

discursos a cargo de Nüremberg, que es la enormidad más grande que no perdonará la Historia!". Subrayo: para el General Perón, la enormidad más grande que no perdonará la Historia no había sido Auschwitz sino Nüremberg. Así, por bajos motivos de complicidad ideológica y no por preocupaciones por el desarrollo nacional, llegaron al país jerarcas nazis de primerísimo nivel como Adolf Eichmann, principal responsable de la Solución Final; Josef Mengele, jefe médico de Auschwitz célebre por sus monstruosas experimentaciones con los prisioneros, y Erich Priebke, quien comandó la Masacre de las Fosas Ardeatinas en la que fueron asesinados 335 italianos.

Justo es reconocerlo, las alianzas internacionales del peronismo kirchnerista (la Venezuela chavista, el Irán de los ayatolas, la Rusia de Putin y China) no son tan ignominiosas, pero recuerdan el viejo hábito del General de aliarse con lo peor a disposición en el tablero mundial. A pesar de que nada similar a la tragedia nazi ha sucedido en las últimas décadas, el inconstitucional y aberrante tratado de impunidad con el gobierno negacionista de Irán, ocho de cuy os funcionarios están prófugos de la justicia argentina por ser los principales sospechosos del peor atentado de la Historia nacional, remite a viejos hábitos peronistas. El hecho fue denunciado por el fiscal Nisman, quien responsabilizó a la Presidente Kirchner, al canciller Timerman, al diputado Larroque de La Cámpora, y a Fernando Esteche y Luis D'Elia. Como es público y notorio, Nisman murió de un balazo en la cabeza a los cuatro dias de hacer su denuncia y en visperas de ampliarla en el Congreso.

Salvando las innumerables diferencias, también hay un rasgo común con aquellos hechos en el desembarco masivo en Argentina de lo peor del crimen organizado latinoamericano. Aun aceptando que los funcionarios kirchneristas sean extraños a este hecho, lo cual es problemático, quedan las responsabilidades políticas, en especial: la imposición del abolicionismo zaffaronista como doctrina oficial del Derecho argentino, la desarticulación deliberada del sistema de Justicia, el ataque a la independencia de los jueces liderado por la procuradora Gils Carbó, la injustificable ausencia de radarización de la frontera norte del país, la corrupción galopante de la estructura estatal, comenzando por la Policía, y las vergonzosas leyes de blanqueo 26.479, de 2008, y la 26.860 de 2013, favorecedoras del lavado de dinero y prorrogadas siete veces.

El tributo de muertes diarias por "sensación de inseguridad" que todos los días pagamos los argentinos es consecuencia de una política de destrucción institucional. Su objetivo es consagrar la impunidad, en una ofensiva contra la Justicia cuya coordinación a diferentes niveles revela su carácter deliberado. La mano que empuña la pistola que mata ciudadanos argentinos es casi siempre sólo el tentáculo final de una vasta red delictiva; la manifestación material de un crimen organizado

trasnacional que se está convirtiendo en el principal problema del país con la complicidad o la impotencia del Gobierno. Después del estatismo, el populismo, el industrialismo y el nacionalismo, es el Quinto Jinete del Apocalipsis que amenaza nuestro futuro y nuestras vidas.

Perón y Evita, Néstor y Cristina

Como se ve, son muchas y fundamentales las similitudes entre el primer y el último peronismo; pero acaso la más notable es la de la características psicológicas de sus parejas matrimoniales. El hombre, cínico; la mujer, fanática. Él, conservador y pragmático; ella, plebey a y jacobina. Es cierto que hay una imitación deliberada de los modos de Evita en Cristina, reforzada por la capacidad actoral de ambas, la cadencia del discurso copiada con exageración y la abundancia icónica de Evita en los actos cristinistas, que va desde los billetes de cien pesos hasta la aparición de su imagen detrás de Cristina Kirchner en las cadenas nacionales. Sin embargo, el pragmatismo de Perón, que hablaba como un obrero con los obreros, como un militar con los militares, y como un empresario con los empresarios, no es un invento de Néstor Kirchner sino un estilo de familia. Tampoco lo es el fanatismo de Evita, que ella misma reconocía y reivindicaba:

"Me gustan los fanáticos y todos los fanatismos de la historia. Me gustan los héroes y los santos. Me gustan los mártires, cualquiera sea la causa y la razón de su fanatismo. El fanatismo que convierte a la vida en un morir permanente y heroico es el único camino que tiene la vida para vencer a la muerte. Por eso soy fanática. Daría mi vida por Perón y por el pueblo. Porque estoy segura que solamente dándola me ganaré el derecho de vivir con ellos por toda la eternidad. Así, fanáticas, quiero que sean las mujeres de mi pueblo. Así, fanáticos, quiero que sean los trabajadores y los descamisados. El fanatismo es la única fuerza que Dios le dejó al corazón para ganar sus batallas. Es la gran fuerza de los pueblos... Por eso los venceremos... Porque no tienen corazón. Nosotros, sí... Frente a frente, ellos y nosotros, ellos con todas las fuerzas del mundo y nosotros con nuestro fanatismo, siempre venceremos nosotros?

Es un discurso que sólo podrían suscribir hoy los jihadistas musulmanes. Y si el fanatismo justificatorio de la barbarie de Evita es el drama, su versión farsesca fue enunciada por Cristina en aquella célebre alocución en la que describió a los barrasbravas como heroicos "muchachos del paravalanchas", que concluy ó sosteniendo: "Sentir pasión por algo, sentir pasión por un club, es también, ¿sabés qué?, estar vivo. Los que no tienen pasión por nada, la verdad, que yo siempre desconfio de los que no tienen pasión por nada. Por algo hay que tener pasión: por la política, por el fútbol,

por la literatura, por la educación, por la ciencia, por lo que fuera. Pero esa gente que todo 'se gual', a mí personalmente no me gusta; a mí me gusta mucho la gente pasional".

Si el fanatismo es hijo de la intolerancia, la intolerancia del peronismo kirchnerista es hija de la del primer peronismo, también. Para muestra basta el botón del último discurso de Evita, el del 1º de mayo de 1952. "Es el pueblo trabajador, es el pueblo humilde de la patria, que aquí y en todo el país está de pie y lo seguirá a Perón... lo seguirá contra la opresión de los traidores de adentro y de afuera, que en la oscuridad de la noche quieren dejar el veneno de sus viboras en el alma y en el cuerpo de Perón, que es el alma y el cuerpo de la Patria. Pero no lo conseguirán como no han conseguido jamás la envidia de los sapos acallar el canto de los ruiseñores, ni las viboras detener el vuelo de los cóndores", dijo al inicio. Y concluyó aún peor sosteniendo: "Yo le pido a Dios que no permita a esos insectos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese dia! Ese dia, mi general, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista".

Fanatismo e intolerancia. No son éstos los únicos rasgos comunes entre Evita y Cristina. Otro, pacientemente escondido bajo la máscara del carácter indomable y de cierto toque feminista ("Me atacan porque soy mujer", es una de las frases preferidas de Cristina), es la profunda sumisión de ambas a su marido, el macho dominante. Cristina lo dijo así: "Para ser una gran mujer tenés que tener un gran hombre al lado". Evita lo expresaría en forma más brutal, sosteniendo: "Yo pienso que ningún movimiento feminista alcanzará en el mundo gloria y eternidad si no se entrega a la causa de un hombre".

Evita solia, además, elevar a Perón a la categoría de razón encarnada ("Acá nadie es dueño de la verdad, nada más que uPerón", de semidiós ("Hoy, los obreros argentinos no entonan más que un himno, el patrio, y no vitorean más que al General Perón, el realizador, el visionario, el patriota que con sus sueños enarbola la justicia social"), de encarnación de la Patria ("Porque Perón es la Patria y quien no esté con la Patria es un traidor"), y manifestar su subordinación al líder masculino en infinidad de frases como "Yo he dejado de existir en mí misma y es él quien vive en mi alma, dueño de todas mis palabras y de mis sentimientos, señor absoluto de mi corazón y de mi vida"; y "Él, culto, y yo sencilla; él, enorme, y yo, pequeña; él, maestro, y yo, alumna. Él, la figura y yo la sombra. ¡Él, seguro de sí mismo, y yo, únicamente segura de él!".

Él, él, él, él. Los tiempos han cambiado, pero es esto mismo lo que se escucha en el discurso de Cristina. Él, él, él. No la construcción de un proyecto propio sino la mera continuidad del proyecto de Néstor, evocado incansablemente en una extraña mezcla de oportunismo y devoción. Detrás de las cortinas, sólo las pequeñas

revelaciones domésticas denotaron la índole verdadera de la relación de poder entre Ella y Él; la más simpática de las cuales se produjo cuando Cristina le confesó a Jorge Rial que su compañero de militancia y de toda la vida no le dejaba tocar el control remoto de la televisión ni cuando era Presidenta de la República.

Existe otro rasgo de similitud que no enlaza a Evita y Cristina sino a Evita y Néstor: el de su muerte. La muerte de Néstor fue ocasión para un despliegue escénico que comenzó con los funerales, que duraron cuatro días e incluyeron al joven tenor que "inesperadamente" improvisó un Ave María frente al féretro y que luego resultó ser Ernesto Bauer, hermano del cineasta Tristán Bauer, director de la compañía estatal de medios Radio y Televisión Argentina. Hubo un despliegue escénico perfectamente programado, con jerarquías denotadas por el grado de acercamiento al féretro y a la viuda, mediado por un cerco que sólo rompieron los más íntimos pero se abrió mágicamente para permitir los abrazos televisados de Diego Maradona y Marcelo Tinelli a la Presidenta. El largo luto de Cristina y su ostentada calidad de viuda fueron fundamentales en la recuperación de su imagen pública, que subió entre quince y veinte puntos porcentuales pocos días después de la muerte de su esposo, según varias encuestas.

También en la pasión necrológica fueron similares el primer y el último peronismo, para demostrar lo cual me limitaré a enumerar las medidas decididas por Perón en ocasión de la muerte de Evita: declaración del 26 de julio como día permanente de duelo nacional, rendición de honores correspondientes al Presidente de la Nación para quien no ocupaba ningún cargo público, bandera nacional a media asta por diez días, luto obligatorio para todos los funcionarios y empleados públicos por treinta días, orden de elevar plegarias por su alma en todos los templos religiosos, cinco minutos de campanadas en todas las iglesias del país durante su sepelio, velatorio de quince días en el Ministerio de Trabajo y Previsión, con traslado al Congreso Nacional por otros dos días, primero, y procesión al edificio de la CGT. después: filmación de un documental sobre el funeral por un famoso director de Holly wood, suspensión de los campeonatos deportivos, veda de dos semanas para funciones teatrales y cinematográficas, cambio de nombre de la ciudad de La Plata a Ciudad Eva Perón, imposición del nombre Eva Perón a por lo menos una escuela de cada distrito provincial bonaerense, y disposición de recordar diariamente a las 20.25 h, en todas las radios, "la hora en que Evita pasó a la inmortalidad". Por su parte, la CGT "de todos los trabajadores" la proclamó "mártir del trabajo", sus dirigentes escoltaron el féretro vestidos de uniforme blanco con un cartel que decía "Evita vive", se sancionó un paro de actividades de cuarenta y ocho horas en todo el país, se estableció una guardia permanente en su velatorio y se dispuso que "como homenaje perpetuo de los trabajadores, una delegación de la central obrera formada por hombres y mujeres de todos los establecimientos de trabajo de la República, depositará todos los días ante Eva Perón una ofrenda floral como testimonio de eterno amor, de gratitud, de recordación y de lealtad".

La utilización política de la enfermedad de Evita no comenzó el día de su muerte. Eva Perón fue operada de cáncer de útero el 6 de noviembre de 1951, en el Policínico Presidente Perón de Avellaneda. Oficialmente se dijo que el médico que la había operado era el doctor Ricardo Finochietto pero el verdadero cirujano fue un norteamericano, el doctor George Pack del Memorial Sloan-Kettering Cancer Center de Nueva York, circunstancia que se ocultó como secreto de Estado por razones que no hace falta explicar. Pero el punto es otro: a pesar de que el cáncer de Evita tenía un largo desarrollo, la operación se programó para el 6 de noviembre de 1951, cinco días antes de las elecciones nacionales que decidirían la reelección de Perón. Evita dejó grabado un mensaje que sólo fue transmitido dos días antes de la votación, en el cual, con voz temblorosa, sostenía: "No votar a Perón y sus hombres es, para todo argentino. traicionar al país".

Meses atrás, resonó en todo la Argentina la descalificación de la marcha de los fiscales homenajeando a Nisman como "uso político de los muertos". Acusación extraña en un movimiento, el peronista, que ha convertido sistemáticamente en actos partidarios las exequias de sus líderes; y de un gobierno, el del peronismo kirchnerista, que durante doce años usó a los desaparecidos como bandera partidaria. Son también palabras paradójicas en boca de una Presidenta que hizo del velorio de su marido, de su dolor y de su vestido de luto, armas electorales con las cuales pasar de la crisis de imagen que mostraban las encuestas antes de la muerte de Néstor Kirchner al 54% de 2011

Las similitudes entre las muertes de Evita y Néstor no se limitan a su utilización política sino que incluyen las razones por las que ambas se produjeron, en las que las personalidades de ambos cumplieron un rol fundamental. Después de reiterados indicios de enfermedad vascular grave, habiendo sido operado hacía pocos meses de la carótida, a tres días de haber sido sometido a una nueva intervención para practicarle una angioplastía coronaria y pese a las recomendaciones médicas de disminuir el stress, Néstor Kirchner concurrió a un acto partidario en el Luna Park Presidía el escenario un afiche de "El Eternauta" con su rostro. En los días sucesivos, Página12 tituló: "El tema no es la salud"; su declaración: "Estoy perfecto" y, finalmente, "Hay Kirchner para rato". Diez días más tarde, Néstor Kirchner murió de un paro cardiorrespiratorio. Se encontraba en su casa de Calafate, donde la única medida de auxilio posible fue la de pedir una ambulancia y llevarlo al hospital ¹⁴⁸/₂. Nada le hubiera impedido a Néstor Kirchner usar una parte de su inmensa fortuna para contratar un servicio de monitoreo y resucitación y tenerlo cerca de él permanentemente, pero la convicción de que nada podía pasarle le fue fatal.

Algo similar había sucedido seis décadas antes con Evita, a quien el doctor Ivanissevich, ministro de Educación de Perón, le sugirió examinar un "bultito" en el útero que había detectado en la operación de apendicitis que le había practicado. "¡A mí usted no me toca porque yo no tengo nada!" sostiene Ivanissevich que le dijo Evita. Y dice que agregó "¡Me quieren eliminar para que no me meta en política!". En declaraciones de 1966, el propio Ivanissevich, de innegable prosapia peronista, afirmó "Pudo salvar su vida de haberme hecho caso: su madre sufria del mismo mal y todavía vive. Inconscientemente, se suicidó" 149 . Pocos días después de su inoportuna recomendación, Ivanissevich renunció a su cargo de ministro. Así fue que Evita murió de un mal posiblemente evitable, en cuyo desarrollo su actitud omnipotente y paranoica, similar a la de Néstor Kirchner, jugó un rol fundamental.

La combinación de cinismo y fanatismo es uno de los signos más claros de perversión y psicopatía. El fanatismo de Evita y de Cristina, que nunca las hubiera llevado al poder por sí solas, se complementó perfectamente con el cinismo de sus parejas masculinas: Perón y Néstor. El truco de la fórmula perversa perfecta, con un registro cínico y otro fanático, que inauguraron Perón y Evita, fue también el modismo permanente del peronismo kirchnerista; parte de su estrategia fundamental de oscilación permanente entre La Cámpora fanática y el Pejota cínico, con sus fórmulas bien balanceadas y complementadas: ay er: Cristina-Boudou; hoy, Scioli-Zannini.

Además de la relación con sus maridos y lideres políticos, muchas otras características de Evita y Cristina son comunes, desde su nacimiento como hijas naturales, la percepción de sí mismas como predestinadas a un rol trascendente en la Historia nacional, el trato irrespetuoso con sus colaboradores y el desprecio por los oligarcas unido a la adoración por los consumos ostentosos de la oligarquía: los vestidos de Christian Dior en los Cincuenta y las carteras Luis Vuitton, ahora. También las acomuna la reivindicación de las mayorías argentinas de pelo obscuro, despectivamente llamados "negros" o "cabecitas negra", y el teñido del propio pelo negro. Al rubio, en el caso de Evita. Al rojo, en el de Cristina. Decisión que no dejó de provocar situaciones hilarantes, como cuando la señora Kirchner llegó a su segunda asunción de la Presidencia asomándose a la ventanilla del auto envuelta en su largo pelo rojo con extensiones al viento, mientras en los parlantes atronaba el tema Avanti, morocha de Los Caballeros de la Quema.

Pero acaso el aspecto políticamente más relevante de las similitudes de ambas es la concepción de la política como una conspiración, y la correspondiente visión paranoica de un mundo determinado por las lealtades personales y amenazado por traidores. No creo necesario abundar en este aspecto de la personalidad de Cristina Kirchner, ya que las desventuras de la fase calante del populismo la han puesto bajo

los reflectores. Pero sí me parece interesante señalarlo, por ejemplo, en uno de los muchos discursos flamígeros de Evita, perfecta expresión de la actitud sectaria y violenta que siempre la caracterizó.

"Dirigentes obreros entregados a los amos de la oligarquía por una sonrisa, por un banquete o por unas monedas. Los denuncio como traidores entre la inmensa masa de trabajadores de mi pueblo y de todos los pueblos. Hay que cuidarse de ellos: son los peores enemigos del pueblo porque han renegado de nuestra raza... No volverán jamás, pero si alguna vez volviesen habría que sellarles la frente con el signo infamante de la traición"

Perón y Néstor Kirchner compartieron, también, muchos rasgos: el pragmatismo, la adecuación del discurso a la audiencia y de la ideología a las necesidades del momento político y a las alianzas que les permitieran lo fundamental: hacerse con el poder y mantenerlo. El coqueteo de ambos, dirigentes peronistas y personas de mentalidad social conservadora, con la revolucionaria Juventud Maravillosa lo demuestra. Perón aceptó v bendijo sus acciones terroristas desde el exilio llamándolos "organizaciones especiales" con el objeto de desgastar a la Dictadura y propiciar su retorno. Kirchner, un dirigente peronista del profundo sud que poco y nada había tenido que ver con la Juventud Maravillosa ni con su principal bandera actual: los Derechos Humanos, los adoptó apenas llegado a la Presidencia para remontar el raquítico 22% con que había llegado al poder. También en esta estrategia, la de usarlos en la fase de construcción y marginarlos del poder una vez conquistado. Néstor es discípulo aventajado de Perón, que sacó a Cámpora y la Juventud Maravillosa del gobierno apenas pudo y los echó de la Plaza llamándolos "imberbes". Néstor falleció antes de que su Cámpora. La Cámpora de Cristina. hubiese llegado a ser lo que es; pero no hay nada de absurdo en suponer que si resucitara sentiría por sus admiradores juveniles el mismo desprecio que sentía Perón por los suy os. Esta, sí, es una opinión y no un hecho.

Perón y Kirchner fueron, básicamente, dos cínicos capaces de sostener cosas completamente antitéticas en momentos diferentes y de adecuarse ideológicamente a lo que necesitaban en función de su proyecto de poder con total plasticidad. Perón les hablaba a los trabaj adores como si fuera uno de ellos, y horas más tarde, en tono compinche, trataba de convencer a los empresarios de que era mejor ceder el 30% para evitar la llegada del comunismo a la Argentina. Como Néstor Kirchner, que en público se proponía como la encarnación de la Argentina irredenta y en privado acariciaba cajas fuertes mientras decía "Cuando veo estas cajas, jéxtasis!" 150 ; seguido de "No me habrás filmado, ¿no?". Más amplias aún eran sus variaciones en el espectro ideológico: llegado al gobierno con un programa estatista y redistribuidor, Perón viró en 1950, con la crisis, hacia un esquema de ajuste de salarios, inversiones

extranjeras y potenciamiento del sector agropecuario. El camino opuesto recorrió Kirchner, que fue un dirigente importante del menemismo, decisivo en la aprobación de la privatización de VPF y la creación de las AFJP, y que recibió a Menem varias veces en Santa Cruz sin ningún desgano, lo nombró huésped de honor y declaró, junto a Cristina, "Acá está el pueblo de Santa Cruz apoyando el proceso de transformación y cambio que debe llevar adelante la Argentina", y hasta le agradeció diciendo: "Siempre tuvimos las respuestas que solucionaron los problemas para que Santa Cruz saliera de la situación que le tocó vivir" 151.

Ni Perón ni Néstor Kirchner tuvieron remilgos en aceptar en su alianza a los extremos más dispares con tal de que se subordinaran a la verticalidad del mando. Así, Perón llegó a tener dentro de su movimiento a los Montoneros y a la Triple A, que se combatían por las calles metralleta en mano. Por su parte, Kirchner incorporó a cinco ministros del gabinete de Duhalde, al que poco después acusaria de mafioso, y a todos los legisladores menemistas, llegando a nombrar jefe del bloque de senadores del FPV a un hiper-menemista como Pichetto. Su estrategia catch-all permitió hasta el milagro de la amistad entre el montonero Kunkel y el carapintada Rico, versión new age del romance entre los Montoneros y el almirante Massera.

Pero acaso la mayor demostración de cinismo y oportunismo de los Kirchner se haya expresado en el tema de los Derechos Humanos. Siendo abogados y teniendo, según su propia declaración, amigos y compañeros desaparecidos, jamás presentaron un habeas corpus ni representaron a sus familias. Por el contrario, se dedicaron a extorsionar deudores hipotecarios con una de las leyes más inicuas de la Dictadura, la célebre 1050. Después de lo cual, y sin haber recibido jamás a las Madres en la década en que gobernaron una provincia, descubrieron el potencial político que tenía la causa de los Derechos Humanos en el preciso momento de llegar al poder con el 22% de los votos; momento en que decidieron transformar a Madres y Abuelas en una penosa sucursal del Gobierno.

Así como hubo rasgos comunes entre las enfermedades y muertes de Evita y Néstor, también los hubo entre el estilo de liderazgo de Perón y Cristina. En 1985, in tempi non sospetit, Félix Luna escribía de Perón: "Nadie que pareciera proyectar la menor sombra sobre su jefatura podía sobrevivir políticamente... cualquiera que asomara la cabeza sobre la medianía del elenco gobernante estaba condenándose a la decapitación... Su creciente omnipotencia, su autoritarismo, su tendencia a ver conjuras y peligros en todos lados... evidenciaba su tendencia a alejarse de sus mejores colaboradores... Poco a poco se iba quedando sin sus consejeros más respetables y desinteresados y se complacía en la frecuentación de los inferiores... Era un generador de monólogos autoritarios, cargados de golpes bajos contra los adversarios y de halagos y concesiones a sus adictos... La clave de su discurso político consistía en creer que todo estaba mejor que seis años atrás, y que cualquier

decisión que adoptara en el futuro, por el solo hecho de ser él quien la produjera, era buena para el país" 152. Cualquier parecido con Cristina Kirchner no se debe a que el kirchnerismo sea peronismo sino a la mera casualidad.

El kirchnerismo, etapa superior del peronismo (conclusión)

Para cualquiera que analice el tema con honestidad no puede haber dudas de que el kirchnerismo es una forma de peronismo, al que no sólo lo une la pertenencia organizativa al Partido Justicialista y la reivindicación de las tradiciones peronistas por parte de sus líderes y militantes sino los rasgos esenciales del movimiento, que no han sido nunca ideológicos sino políticos, más especificamente: una estrategia camaleónica (catch-all, diría un polítiólogo) cuyo objetivo no es alcanzar un determinado modelo de país sino garantizarle a la elite peronista el acceso al poder y su conservación a cualquier costo. Como hemos visto, todas y cada una de las estrategias empleadas por los Kirchner tienen claros antecedentes en el primer gobierno de Perón. Sin embargo, el kirchnerismo no sólo es peronismo sino la etapa superior del peronismo, con lo que me refiero a dos factores:

- 1. El kirchnerismo ha potenciado y mantenido la vigencia de las peores características del peronismo en pleno siglo XXI, en un escenario en el que el populismo autoritario y nacionalista no es ya la regla sino una excepción hasta en Latinoamérica. Además, como se ve en la Venezuela chavista y hasta en sectores políticos de la Europa avanzada como PODEMOS, la experiencia Argentina post 2001 (o, mejor dicho: una interpretación errada de la experiencia Argentina post 2001) le ha dado impulso internacional al populismo nacionalista de pseudoizquierda, llenando el mundo de economistas como Stiglitz y Krugman que hablan de Argentina sin conocimiento suficiente, y a Europa de lideres políticos como Tsipras, que toman a la Argentina K por modelo creyendo que es posible pasar de la recesión de 2001 a la reactivación de 2003 sin atravesar el infierno duhaldista de 2002.
- 2. El kirchnerismo es también la etapa superior del peronismo en el sentido de que es la consumación inevitable del fracaso del modelo estatistanacionalista-populista-industrialista que el peronismo impuso bajo el rótulo de "proyecto nacional". Y bien, no existe un solo ejemplo exitoso de desarrollo nacional en las últimas décadas que respete estos paradigmas. Por el contrario, los países que han dado consistentes pasos adelante en estos últimos años han seguido el camino opuesto de articulación colaborativa del estado y el mercado y de la producción para el mercado interno y la exportación, de integración inteligente al

mercado mundial, de respeto del estado de derecho y las instituciones democráticas republicanas y de desarrollo de la economía con centro en la incorporación de valor intelectual agregado y no en el trabajo físicorepetitivo.

Cosmopolitismo, republicanismo, sociedad del conocimiento y la información, articulación racional entre lo estatal y lo privado e integración a la región y al mundo son los presupuestos básicos de todo intento de desarrollo nacional exitoso en el siglo XXI, y el peronismo y su cohorte de fantasmas del siglo XX constituyen hoy el principal obstáculo para lograrlo. El peronismo es responsable, por lo tanto, de la decadencia que en estos últimos veinticinco años ha vivido la Argentina, fuertemente agravada en el período kirchnerista a pesar del contexto internacional excepcionalmente favorable. Es el peronismo, estúpido. Y hasta que su monopolio del poder político no acabe la decadencia argentina no podrá ser revertida.

El kirchnerismo como setentismo

El peronismo kirchnerista no se parece solamente al del primer ciclo, de 1946 a 1955, sino también al del segundo ciclo, 19731976; la horrible década de los Setenta. En momentos de evidente aumento de la tensión política y social, la sanción de una legislación antiterrorista antidemocrática y represiva y la designación al frente del Ejército de un personaje comprometido con la represión como Milani, hoy sustituido por otro apañador de los carapintadas, recuerdan aquellos tiempos de ignominia en que un gobierno constitucional pidió la aniquilación de la subversión y puso al frente de las Fuerzas Armadas al General Videla. Como también recuerda aquellos horrores el retorno de la violencia política y de los servicios de inteligencia como actores políticos, que la muerte del fiscal de la causa AMIA, Alberto Nisman, ha evidenciado. Un fiscal que muere violentamente cuatro días después de haber acusado a la Presidente de la Nación de encubrimiento de terroristas responsables de la masacre de 85 argentinos, el día anterior a su testimonio en el Congreso y estando bajo custodia de fuerzas cuya cadena de mando termina en la propia Presidente de la Nación acusada. Cabe una sola duda: ¿fue criminalidad deliberada o impericia criminal? ¿Se trató de una orden dada desde algún lugar del Ejecutivo a cargo de la custodia de Nisman y de la operatoria de los servicios de inteligencia y las fuerzas de seguridad, o de una falta absoluta de control de los servicios de inteligencia por parte del Poder Ejecutivo de un partido que se jacta de ser el único con capacidad de gobernar?

Tanto o más preocupante es el hecho de que los Servicios de inteligencia hayan sido catapultados a la escena política como en la época de Isabel Perón, lo que es responsabilidad de un gobierno que los ha usado para espiar y amedrentar, y que les

cuadruplicó el presupuesto de gastos sin rendición. Es este el resultado de un proceso por el cual Cristina, La Cámpora, Zannini, Berni, Rossi y el general Milani intentaron -sin lograrloque las Fuerzas Armadas dejaran de estar al servicio de la República para encuadrarse detrás de un sector político: el peronismo kirchnerista; reemplazando la defensa de la Constitución por el apoyo al Proyecto nacional y popular, como en el Operativo Dorrego de 1973.

Aberrante ha sido el uso de los servicios de inteligencia por parte del gobierno peronista-kirchnerista para espiar y amedrentar opositores, jueces y fiscales, en una violación escandalosa de la Ley de Defensa de la Democracia. Aberrante ha sido la incorporación de militantes de La Cámpora y el Movimiento Evita a la recientemente creada Agencia Federal de Investigaciones (segundo nuevo nombre de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) desaparecedora de personas en épocas del Partido Militar), que repite con tono menor el proceso por el cual tantos montoneros pasaron a ser aliados de Massera. Por si hiciera falta, es otra demostración del aspecto militarista, perverso y represivo de quienes pretenden ser jóvenes idealistas, y de las afinidades mal ocultas entre el Partido Populista y el Partido Militar

Las similitudes entre aquellos espantosos años y la década saqueada por el peronismo kirchnerista no terminan aqui. Con motivo de la marcha por Nisman, la conmovedora y masiva "marcha de los paraguas" del 18 de febrero, quedaron conformados dos bloques antagónicos que recuerdan los del final de la Dictadura. De un lado, quienes reivindicaban la vida y pedían Verdad, Justicia y Nunca Más. Del otro, un gobierno que repetía los viejos argumentos de Videla: no está probado que el crimen hay a existido; algo habrá hecho la víctima; el Gobierno no tuvo nada que ver; las marchas esconden un fin político; obscuros intereses se mueven detrás de sus organizadores; sus acciones son parte de un complot contra la Argentina. Son muchas e insalvables las diferencias entre este gobierno y la Dictadura, pero tantas similitudes no son casuales. Por ellas se comprueba que, aunque tengan culpas diferentes en el uso de la violencia política y la decadencia general de la República, el Partido Militar y el Partido Populista razonan con esquemas similares.

No por casualidad el peronismo kirchnerista reivindica el segundo ciclo peronista, el de los Setenta. El de Cristina es, en efecto, el segundo gobierno peronista que comienza como Cámpora y termina como Isabelita, pasando de las euforias irredentistas juveniles a empantanarse en el cenagal de la violencia, los servicios secretos y los extravios de una mitómana cuyo principal mérito político es el de haber sido esposa del líder peronista de turno. De Cámpora a Isabelita y López Rega; y de La Cámpora a Cristina y Zannini. Cámpora y Scioli al gobierno; Perón y Cristina al poder. Un país que se suicida cada cuatro años y en el que acusan de suicidio a Nisman

El kirchnerismo es un setentismo. Pero la larga década kirchnerista, la década saqueada, ha sido mucho más. Ha sido la suma de la intolerancia de los Setenta, el modelo productivo atrasado de los Ochenta y la corrupción de los Noventa. Insatisfechos con tanto, han incluido en su programa otro clásico del desastre peronista: la participación de los militares en política, que rigió la vida argentina de 1930 a 1983. No es sorprendente, después de todo, en un movimiento político cuyo lider fue un general de la nación y cuyo gobierno actual, el de Cristina, ha reconocido que su partido posee "ADN militar".

Por si quedaran dudas, allí está Milani, homenajeado con una tapa de la revista Madres de Plaza de Mayo en el que se publicita el "encuentro histórico" con Hebe de Bonafini y se anuncia con enormes caracteres "Ni un paso atrás". Su sorpresiva renuncia en el inicio de la campaña electoral de 2015 pone otra vez en claro los motivos del tardío entusiasmo por los Derechos Humanos del matrimonio Kirchner: no las convicciones, sino las necesidades electorales. Cambia el jefe pero queda en pie, hasta mejor noticia, la estrategia de politización de las Fuerzas Armadas por la cual el Partido Populista en dificultades llama en su auxilio a su viejo y querido enemigo complementario, el Partido Militar. Repolitización de las fuerzas armadas nacionales, le dicen, mientras preparan nuevos Operativos Dorrego y nuevos actos de hermandad entre el Pueblo y sus Fuerzas Armadas; como cuando recuperaron la Fragata Libertad del embargo y organizaron una "fiesta popular de desagravio" en Mar del Plata.

Admiradores de todos los autoritarismos, los kirchneristas del Movimiento Evita usaron para la ocasión un cartel de "Cristina Capitana" copiado de un viejo afiche de Stalin; con el lema "Nosotros viento, la patria barco" y un tenor cantando la más fascista de las marchas "argentinas", Aurora ("Alta en el cielo, un águila guerrera / audaz se eleva, en vuelo triunfal"); elegida por el director italiano Marco Bechis para ilustrar el lanzamiento desde aviones de cuerpos con vida al Rio de la Plata en su film Garaje Olimpo. Para cualquiera con memoria resuenan aquí similiudes y afinidades, no sólo onomatopéyicas, entre el Proyecto Nacional del Partido Populista y el Proceso de Reorganización Nacional del Partido Militar. Así, politizando las Fuerzas Armadas, fue como empezaron las desgracias argentinas que evoca la foto de tapa.

Kirchner, Menem y Perón; un solo corazón

Con el objeto de hacer olvidar su participación en los golpes de 1930 y 1943, el Partido Populista presentó siempre al Partido Militar como su antagonista mortal y encarnación del mal. La misma estrategia aplicó el kirchnerismo con el menemismo para esconder su participación culpable en la década del Noventa. La táctica sigue vigente aún hoy, a pesar de que el doctor Menem se presta a votar todas las iniciativas del kirchnerismo en el Senado, gracias a lo cual el bloque kirchnerista en el Senado bloquea todos los intentos de quitarle los fueros a Menem para que cumpla los siete años de prisión por venta ilegal de armas que se ha ganado. Más allá de sus complicidades actuales, las similitudes entre kirchnerismo y menemismo son mucho mayores que sus diferencias, producto del hecho inopinable de que son parte de la misma tradición política, el peronismo, y del mismo partido, el justicialista.

Pensar al kirchnerismo o al menemismo como entidades distintas del peronismo es condenarse a no entender la política argentina. Para intentar demostrarlo tomemos por ejemplo el tema de los jubilados privados. Si lo miramos desde una perspectiva puramente kirchnerista, las jubilaciones privadas fueron una estafa del menemismo destinada a enriquecer a las corporaciones que el heroico gobierno kirchnerista desbarató. Pero si se observa el fenómeno desde la perspectiva del peronismo, la situación es bien distinta. Fue un gobierno peronista, el de Menem, el que creó las jubilaciones privadas por la ley 24.241 de septiembre de 1993. En ese momento, Néstor Kirchner y Cristina Kirchner eran miembros activos del Partido Justicalista en el poder, como gobernador y diputada provincial, respectivamente. No hubo una sola crítica a la creación de las AEIP por parte de ninguno de ellos, acaso porque ese mismo año el gobierno de Menem les liquidó u\$s630 millones en bonos estatales por "regalías hidrocarburíferas mal liquidadas", que rápidamente se convirtieron en los famosos y nunca vistos fondos de Santa Cruz.

Ambos elementos, jubilaciones privadas y regalias mal liquidadas, formaban parte de un acuerdo más importante: el de la privatización de la mayor empresa del país, YPF, respaldada por la diputada Kirchner en la Legislatura de Santa Cruz, descripta por Néstor Kirchner como un paso a favor de la población de la Patagonia y la soberanía nacional, y presentada al Congreso por un curioso miembro informante de la bancada del Partido Justicialista: Oscar Parrilli, Secretario General de ambas presidencias kirchneristas por una década y actual Secretario de Inteligencia de la Nación. El mismo Parrilli que en 1993 apoyó la creación de las AFJP con estas palabras: "Cada uno de los que aporta tiene que ser responsable por lo que en su momento va a cobrar como jubilación".

Sería ese mismo gobierno peronista, sin crítica ninguna de sus componentes kirchneristas, el que fijara comisiones absurdamente altas, superiores al 30%, a

cambio de las cuales obtuvo que la mayor parte de los ahorros de los jubilados no fuera a la creación de un mercado local de capitales dedicado al estímulo de las actividades productivas, como proponía el proyecto original, sino a la compra de bonos del Estado para tapar el creciente déficit fiscal de la segunda fase del gobierno peronista-menemista.

Así se llegó al kirchnerismo. Cinco años después de la asunción del gobierno peronista-kirchnerista, en 2008, la situación de las AFIP era exactamente la misma fijada por el gobierno peronista-menemista: comisiones de más del 30% y 60% de la cartera de inversiones en bonos del Tesoro y títulos públicos. Fue entonces, en medio del inicio de la crisis financiera global, que el peronismo-kirchnerista descubrió que había a disposición una caja de \$74.000 millones y un flujo de unos \$15.000 millones anuales que podían servir para tapar el agujero fiscal y evitar un nuevo default de la deuda pública. La confiscación de los ahorros de los jubilados privados con la excusa de que pertenecían a las AFIP le permitió además al Gobierno ahorrarse unos u\$s3.500 millones anuales que el Estado debía pagar anualmente a las AFIP por los intereses de los bonos públicos que las administradoras tenían en sus carteras.

De manera que primero se promulgó una lev, apoy ada por la may or parte de los bloques opositores, habilitando a que quienes estuvieran afiliados a las AFJP pudieran volver al régimen estatal. No funcionó. Cuatro de cada cinco jubilados privados argentinos eligieron seguir siendo estafados por privados con tal de no pasar a ser estafados por un Estado gobernado por el peronismo desde hacía dos décadas. A esas alturas, la crisis internacional arreciaba, de manera que los fondos de los jubilados privados se habían deteriorado doblemente: por la rentabilidad negativa de los bonos estatales y por la caída de los activos privados en todo el mundo, perdiendo el 20% de su valor en pocos meses: una excelente excusa para que el gobierno peronista kirchnerista legitimara su operación contra las maléficas AFJP que había creado el gobierno peronista de Menem. Finalmente, denunciado la estafa que había avalado sin chistar por cinco años y al grito de ¡guerra contra las corporaciones!, el Gobierno de Cristina estatizó los fondos jubilatorios privados, que como su nombre indica eran propiedad de los jubilados privados y no de las AFJP, que sólo los administraban. Entre \$74,000 v \$96,000 millones pasaron instantáneamente de las cuentas de los jubilados a manos de la ANSES, por lo cual sirven hoy para financiar planes sociales no jubilatorios, compra de electrodomésticos en cuotas v. sobre todo, el déficit de caja del Gobierno a través de la compra de bonos de la deuda pública, como hacían las AFJP desde los tiempos de Cavallo. Los jubilados privados pasaron a comer del mismo plato que los demás jubilados, sin ningún aumento de ingresos a las cajas jubilatorias, por lo cual una crisis del sistema de erogaciones jubilatorias sin respaldo creado por el peronismo kirchnerista sólo pudo evitar estallar por el veto presidencial a la ley aprobada por el Congreso que elevaba la jubilación mínima al 82% del salario mínimo y no pagando los juicios a favor de los jubilados amparados en el fallo dela Corte Suprema.

Resumiendo: fue el peronismo en sus dos últimas versiones el que creó cajas privadas para los jubilados, permitió que unas pocas empresas lucraran abusivamente con las comisiones, desvió los fondos del mercado de capitales hacia el inmenso agujero negro de los presupuestos estatales peronistas y se quedó, finalmente, con la caja y con el flujo; es decir: con los ahorros de los catorce años anteriores y los aportes de los siguientes. Por si quedara alguna duda de la intervención integral del peronismo, el autor intelectual de la maniobra de apropiación de los fondos jubilatorios privados fue el entonces titular de la ANSES, Amado Boudou, ascendido a ese cargo por sugerencia de su antecesor, Sergio Massa, actual candidato del peronismo opositor al peronismo en las filas del Frente Renovador, quien fuera ascendido entonces a Jefe de Gabinete; posición que ocupaba en el momento de la confiscación; no sé si he sido claro.

Historias similares de privatización y estatización seriales, es decir: de saqueos peronistas por derecha y por izquierda disimulados bajo intenso humo ideológico, exceden el tema AFJP y se extienden a varias de las más grandes empresas del país, como los ferrocarriles, Aerolíneas Argentinas, YPF y los principales grupos de servicios. El peronismo lo hizo. El Partido Justicialista lo hizo. No Menem ni los Kirchner sino ambos, con la ayuda inestimable de Scioli y de Massa, candidatos a la sucesión. Usando la mano derecha para quedarse con la tajada de la privatización el los Noventa y la mano izquierda para quedarse con la tajada de la estatización después. El peronismo menemista y el peronismo kirchnerista. Simple continuidad en el desfalco y la corrupción. Unidos ayer en la creación de las AFJP y unidos hoy en las votaciones cruciales del Senado, en las que el voto provisto por el Senador Menem ha sido, desde hace años, un activo fijo de la estrategia K.

El peronismo como totalitarismo débil y frustrado

Las discusiones acerca del carácter fascista del primer peronismo, y fascista o estalinista del último, el kirchnerista, han alcanzado dimensiones enciclopédicas. En estos tiempos de barroquismo intelectual y cartas abiertas la mecánica del fenómeno suele desencadenarse por alguna acción autoritaria del Gobierno a la que sigue la denuncia de su carácter fascista o estalinista por periodistas o miembros de la oposición. Después, la situación suele desembocar en una catarata de declaraciones oficialistas sobre la enormidad del exabrupto gorila, con infaltable mención del Holocausto, el Gulag y la Segunda Guerra Mundial, pecados que este gobierno aún no ha cometido. Paradói icamente, la magnitud y la intensidad de estas campañas de desmentida no hacen más que poner en evidencia la existencia de un enorme aparato de propaganda gubernamental cuvas dimensiones y aspiración al control de la información recuerdan al peronismo de la primera hora, así como este recuerda estos aspectos del fascismo y el estalinismo. Ahora bien: igualar las acciones criminales de nazis y estalinistas con las domésticas barrabasadas peronistas es una desmesura. Pero quienes hemos acusado a los gobiernos peronistas por sus similitudes con el fascismo y el estalinismo no los hemos igualado sino comparado. Quienes decimos que el primer y el último peronismo han sido y son intrínsecamente totalitarios no sostenemos que hayan matado millones de judíos o declarado una guerra mundial, sino que es vergonzoso que gobiernos de origen democrático hay an repetido prácticas similares a las de quienes sí lo hicieron.

Existe, además, una pregunta que merece ser formulada: ¿desde cuándo fue fascista el fascismo, nazi el nazismo, y estalinista el estalinismo? Porque si el carácter bélico y genocida es necesario para definirlos, entonces el nazismo sólo fue nazi a partir de 1939, cuando se inició la Segunda Guerra Mundial, o de 1941, cuando la Solución Final comenzó a aplicarse. Razonando así, el estalinismo sólo fue estalinista con las purgas de los años Treinta, y el fascismo en 1940, con la entrada de Italia en guerra. De semejante razonamiento se deduce que los opositores al nazismo, al fascismo y al estalinismo tendrían que haberse abstenido de denunciarlos como tales durante los años de su crecimiento, cuando todavía era posible contrastarlos. No parece una manera razonable de enfrentar el problema del totalitarismo sino más bien la estrategia perfecta para dejarlo avanzar hasta que sea demasiado tarde.

Nadie presume que el peronismo del futuro, kirchnerista o no, reedite un genocidio o meta a la Argentina en una guerra. Sin embargo, existe una larga evidencia de que el peronismo realmente existente ha dado el paso previo que los regímenes totalitarios aplican antes de pasar a mayores: la destrucción de la república democrática. Basta observar la erosión sistemática de los poderes del

Congreso, la destrucción de la independencia de la Justicia, la persecución de la prensa independiente, la descalificación de la oposición y el insulto a los ciudadanos que se rebelan. Basta ver que quien denuncia al poder puede morir hoy de un balazo en la cabeza. Basta haber visto y escuchado a los funcionarios K proponiendo la reelección indefinida, diciendo que el único control al poder es el del pueblo, trabajando por el fin de la alternancia en el poder, limitando el derecho a salir del país, transformando la AFIP en una agencia disciplinaria, propulsando de mil maneras la abolición de la prensa independiente, intentando ocupar todos los espacios mediáticos disponibles con propaganda goebbeliana, amenazando a los empresarios díscolos con la confiscación, desgastando las relaciones con los países democráticos y reforzándolas con gobiernos autócratas o terroristas como los de Irán, Rusia, China y Venezuela. Basta ver todo esto para entender qué se cocina en la gran olla del actual peronismo, el kirchnerista. ¿Es razonable que nos exijan cesar las denuncias hasta que lleven a cabo todo su plan? ¿No son totalitarios y a, independientemente de que no logren avanzar a la velocidad que quisieran? ¿Qué tiene que suceder para que podamos denunciar el fascismo de los actos del Gobierno? ¿A quiénes protege y qué políticas habilita la notable estupidez de enunciar la obviedad que el peronismo y el kirchnerismo no son iguales al fascismo y el estalinismo? ¿Por qué estar tan seguros de que una vez destruida totalmente la república democrática este gobierno y sus aliados y continuadores se darán por satisfechos, si nunca lo han hecho y han ido siempre por todo, hasta donde les ha sido posible?

Lo mismo vale para las variantes peronistas de buenos modales, como las de Massa y Scioli. ¿No fueron Néstor y Cristina, al principio de su carrera nacional, una pareja de simpáticos abogados patagónicos para la inmensa mayoría de la sociedad argentina? ¿Por qué creer que sus funcionarios y ex funcionarios lo harán mejor que ellos? ¿No es la amenaza de la mexicanización de la Argentina por parte del peronismo de la Provincia de Buenos Aires un riesgo tan grande como la de su venezuelización a manos de La Cámpora? ¡Son, acaso, proyectos incompatibles?

De manera que aunque sea erróneo igualar al kirchnerismo con el fascismo y el estalinismo eso no proscribe el calificar de fascistas y estalinistas a muchos de sus funcionarios; como Diana Conti, que se ha declarado stalinista, o Luisito Delira, que es fascista, pero no lo sabe.

En 2008, ante la burla de quienes confiaban en las promesas de calidad institucional de Cristina y hoy viven escandalizados, escribí que el régimen kirchnerista era una forma de estalinismodébil 153, es decir: un régimen que sin querer o sin poder llevar a sus extremos las prácticas estalinistas coincide con sus principios: liderazgo carismático, discurso anticapitalista, populismo demagógico, culto a la personalidad, partido único, ataques a la propiedad privada, destrucción de las libertades en nombre de la igualdad, obstaculización del derecho a salir del país.

nacionalismo paranoico y chauvinista, alianzas internacionales escandalosas, industrialización forzada basada en la exacción de recursos al agro, descalificación de los adversarios, persecución de la prensa independiente, uso de los órganos parlamentarios en el modo de la unanimidad, marxismo mal digerido y craso positivismo disfrazado de hegelianismo. Siete años después, quisiera confirmar y ampliar mi diagnóstico sosteniendo que no sólo el kirchnerismo es un estalinismo débil, sino que todas las formas de peronismo $\frac{154}{2}$ han sido totalitarismos débiles y frustrados; en el sentido de que las circunstancias históricas no les han permitido realizar sus "deseos imagimarios", al decir de Adorno y Sebreli.

El Eje ya había perdido la guerra en 1943, de manera que el delirio del GOU de hacer de la Argentina la sucursa l'atinoamericana del totalitarismo fracasó a pesar de los esfuerzos de quienes trabajaron por años para eso. El peronismo de 1946 heredó una situación internacional y una Argentina en la que un fascismo completo era ya inalcanzable. Como hemos visto, desarrolló embrionariamente muchos de sus aspectos, llegando Perón a proponer, el Primero de Mayo de 1954, en su discurso de apertura del período legislativo, que las fuerzas sociales, organizadas como "Instituciones Libres del Pueblo", cogobernaran, para transformar a la Argentina en una "Comunidad Organizada". Era la resurrección local del esquema corporativo del fascismo, que Perón había aprendido y admirado en la Torino de 1939. Motivo por el cual la sospecha de que habría completado el sistema fascista completo si hubiera podido hacerlo es, por lo menos, legitima.

En los Setenta, hubo también otra rama peronista -la Juventud Maravillosa- que soñó en llevar al país hacia un sistema totalitario similar al que regía en Cuba. De acuerdo a las declaraciones de sus máximos dirigentes armados, los Montoneros, estaban dispuestos a pagar un tributo de millones de muertos para lograrlo. Mucho más modesta y recientemente, el peronismo kirchnerista también quiso hacer de Argentina una nueva Venezuela, sin lograrlo.

El kirchnerismo no es el estalinismo pero ha tomado mucho de él. No por devoción a la Izquierda, sino por amor al totalitarismo. Y si alguien tiene dudas de sus similitudes con el fascismo puede darle un vistazo a la Enciclopedia Treccani, la más prestigiosa de Italia, donde bajo la voz "fascismo" consta esta definición: "Algunos principios culturales y políticos que contribuyeron a la formación del fascismo existían en visperas de la Primera Guerra Mundial en movimientos radicales de izquierda y derecha (nacionalismo, sindicalismo revolucionario, futurismo): el sentido trágico de la vida; el mito de la voluntad de poder; la aversión al humanitarismo; el desprecio del parlamentarismo; la exaltación de las minorías activas; la concepción de la política como tarea para organizar la conciencia de las masas; el culto de la juventud como aristocracia gobernante; la apología de la violencia y la acción directa; la visión de la modernidad como conflicto de fuerzas

colectivas organizadas en clases o naciones; la expectativa de un hito histórico imminente que marcaría el final de la sociedad burguesa liberal y el comienzo de una nueva era". ¿No es éste acaso el manual que aplican funcionarios como Moreno y en el que se educan los jóvenes de La Cámpora?

Totalitarismos débiles. Totalitarismos frustrados. De pseudoizquierda y de pseudoderecha, ya que los resultados de los totalitarismos terminan siendo más o menos iguales. Montoneros, Triple A, Guardia de Hierro, La Cámpora. Débiles o extremistas. Violentos o no. El peronismo tiene embriones totalitarios para todos los gustos. Se ha hecho larga la lista de intentos frustrados de instaurar formas totalitarias en la Argentina, el último de los cuales comenzó por la declaración "Vamoos por todo". Ninguno de ellos tuvo que ver con el radicalismo, el socialismo, ni el liberalismo, que a lo sumo protagonizaron episodios ocasionales de complicidad con las dictaduras militares por parte de algunos de sus miembros. Todos ellos surgieron del seno militarista, nacionalista y autoritario del Partido Militar y el Partido Populista.

La distinción entre totalitarismos de Derecha sanguinarios e injustificables, y totalitarismos de Izquierda admisibles es simple ignorancia de la Historia realmente sucedida, que desconoce de tres maneras:

- 1. Las diversas formas de los fascismos y estalinismos han tenido los mismos efectos catastróficos en todas las sociedades que cayeron bajo su dominio. Aún más, los que han destruido una mayor cantidad de vidas humanas han sido los totalitarismos supuestamente de Izquierda, en particular, los de Mao y Stalin y el de los fanáticos criminales del Khmer rojo camboyano.
- 2. La distinción Derecha-Izquierda no nació en un comité revolucionario ni en un sindicato sino en una institución republicana: la Asamblea Francesa. No existía antes de su creación ni de la formación de la República, ni puede subsistir fuera de ella. Los totalitarismos, pues, no pueden ser de Derecha ni de Izquierda ya que se basan en la abolición de la República y del parlamento democrático en el que los términos Derecha e Izquierda nacen y se expresan. Constituyen la reencarnación del antiguo régimen monárquico y de sus aberraciones en la Modernidad y son, por lo tanto, previos a la Derecha y a la Izquierda.
- 3. Tanto los totalitarismos "de Derecha" como los "de Izquierda" proponen esencialmente una combinación de dos elementos: la nación y el socialismo. La palabra "nazi", proviene justamente del nombre del partido de Hitler: Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, es decir, de los sostenedores del Nationalsozialismus, término que siempre se traduce como "nacional-socialismo" pero cuya trasposición exacta es "socialismo nacional". Socialismo nacional que en Rusia tomaba el nombre de "socialismo en un solo país", por contraposición al proyecto

internacionalista de la revolución mundial de Marx; y que en Argentina reapareció en los Setenta en manos peronistas: las de la Juventud Maravillosa. Las grandes diferencias entre nazismo alemán, estalinismo soviético y socialismo nacional argentino no bastan para ocultar estas coincidencias

Concluy o. El kirchnerismo es un totalitarismo débil. Habiendo nacido en el siglo XXI, en un contexto global-postindustrial muy diferente al de inicios del siglo XX, ha combinado sincréticamente elementos del fascismo y del estalinismo sin llevarlos nunca hasta su última expresión. Que no lo haya hecho porque no le fue posible o porque no estaba en sus planes es una discusión imposible de ser saldada, pero las palabras pronunciadas por sus líderes dejan poco lugar a las dudas. Tampoco es por casualidad que reviste en sus filas casi la totalidad de la militancia formada por los partidos comunistas argentinos, desde Heller a Sabbatella, pasando por Ibarra y Conti, y terminando en Zannini. Dicho esto, caracterizar al kirchnerismo como totalitarismo-débil de matriz estaliniana no implica olvidar sus raíces en el peronismo, ese totalitarismo-débil de matriz mussoliniana.

Persecución de la oposición y la prensa independiente, listas negras explicitas o virtuales, discriminaciones en los lugares de trabajo, violencia política: todos estos elementos totalitarios que desarrolló el peronismo de 1946-1955 se repetirían entre 1973 y 1976 y a partir de 2003; siempre en gobiernos peronistas y jamás en ningún otro gobierno democrático. No sobra recordarlo, ni tampoco insistir en el origen peronista y la pertenencia peronista del kirchnerismo, ya que de los argumentos "el kirchnerismo no es peronismo" y "esos no son verdaderos peronistas" ya hemos tenido suficiente.

Plata dulce peronista: decadencia de lo público y consumismo privado

El término "Plata Dulce" se popularizó por el título de un film estrenado en 1982. Pero la primera plata dulce argentina no fue de la autoria del Partido Militar sino de su enemigo complementario: el Partido Populista. En junio de 1946, cuando Perón llegó a la Presidencia, las reservas del Banco Central ascendian a u\$s1.803 millones 155, más de un cuarto del PBI nacional. El propio Perón declaró la imposibilidad de caminar por los pasillos del Banco Central atestados de lingotes de oro. Fue esa la condición fundamental para el desarrollo de la primera Plata Dulce argentina, peronista, basada en la suba insostenible de sueldos, jubilaciones y salarios. Sólo dos años y medio después, en noviembre de 1948, mientras el mundo aún ofrecia a la Argentina los términos de intercambio más favorables de su Historia, las reservas del Central habian disminuido a 580 millones de dólares, menos de un tercio del valor de dos años antes, y eran insuficientes hasta para pagar la boleta del déficit energético e industrial causado por la compra de insumos externos que el modelo de sustitución de importaciones había creado. Hazañas, sobra decirlo, repetidas hoy por el peronismo kirchnerista.

Para 1949, una vez renunciado el ministro de economía de la primera Plata Dulce, Miranda, el Concejo Económico Nacional (CEN) presidido por quien sería su sucesor, Gómez Morales, elevó un informe a Perón en el que se reconocía el despilfarro: "Las existencias de oro y divisas extranjeras han descendido a límites inferiores a los compromisos y a adquiridos para futuros pagos en el exterior" 156 Se habían evaporado unos u\$s1.223 millones y el déficit para cubrir las importaciones imprescindibles ascendía a u\$s377 millones, cifras enormes para la época. La moneda nacional pasó así de un respaldo de 130% en 1947 a un 30% en 1950. La inflación galopaba: del 0.3% anual de 1944 al 13.1% de 1948, al 31.1% de 1949 157 . De allí que el CEN propusiera "una severa política de restricciones en materia de importaciones", de la que se encargó algún ignoto antecesor de Guillermo Moreno. Otras medidas de actualidad se adoptaron entonces: la ley 12.830 de Precios y Abastecimiento, y la 12.983 de Represión del Agio y la Especulación, fueron sancionadas para potenciar la Dirección Nacional de Vigilancia de Precios; la Fundación Evita instaló proveedurías con precios cuidados en todo el país; y tres tipos de cambio fueron establecidos (el de combustibles, que escaseaban y había que importar 158; el de insumos, que escaseaban y había que importar; y el libre, es decir: el real). Curiosamente, el dólar cotizaba entonces a 14\$ de la época. Pero no alcanzó

Corría 1952, las elecciones habían pasado y no era hora ya de populismos, y Perón decidió profundizar el giro liberal y aperturista de su política económica que había comenzado en 1950 y que la Levenda Peronista jamás registra. Se llamó sin ambages Plan de Austeridad y sus hitos fueron la misión del ministro Cerejio a los Estados Unidos en busca de insumos y dinero fresco: la exhibición del hermano del presidente de los Estados Unidos en el balcón de la Casa Rosada, realizada en ocasión de obtener un crédito del Exinbank por u\$s125 millones: la primera veda de carne vacuna en el país de las pampas, y el pan negro para todos con el objeto de exportar la harina y acumular divisas, en el granero del mundo. Hubo grandes apagones en todas las ciudades importantes, y el famoso y secreto contrato con la Standard Oil evitó un colapso energético total. Por eso Perón viró hacia una política cada vez más amigable con el campo y los mercados, y declaró ilegales las huelgas de sindicatos como portuarios, municipales, textiles, bancarios, textiles, petroleros, gráficos, panaderos y azucareros. Fue un ajuste puro y duro, ortodoxo, que llevó la inflación del 38.7% de 1952 al 4% de 1953. El propio Perón declaró: "Cuando la política de subsidios se convierte en un arbitrio de carácter permanente, deriva en un factor de inflación v hav que suprimirla" 159 Desde 1952 hasta 1955 las cosas siguieron así. en un período que desmiente con eficacia la tesis de que el menemismo no fue peronismo sino una excepción en la tradición nac&pop.

Al ajuste ortodoxo comenzado en 1950 siguieron los conflictos y la represión. La huelga ferroviaria de 1951, la más representativa de la explosiva situación creada entre el gobierno peronista y los sindicatos peronistas, fue declarada ilegal por el Gobierno, que decretó la movilización militar de los ferroviarios y los subordinó a la ley marcial, "El que no concurra tendrá que ser procesado e irá a los cuarteles, se incorporará bajo el régimen militar y será juzgado por el Código de Justicia Militar", sería la amenaza de Perón a los huelguistas 160. El episodio vio a Evita y los matones de la burocracia sindical apretando delegados en las estaciones ferroviarias v actuando como rompehuelgas, acción recientemente reivindicada por Cristina Kirchner en su descalificación del paro general del 31/03/2015, cuando afirmó "Me acuerdo de esa legendaria y mítica figura de Evita cuando fue a hablarles a los ferroviarios, a decirles: 'Se olvidan qué eran antes de Perón". Como es de uso en el Partido Populista y en el Partido Militar, se adjudicó la huelga a una conspiración comunista contra el país y se acusó a radicales, socialistas y comunistas de provocadores. Cientos de activistas fueron detenidos, junto a dos mil obreros ferroviarios 161

En tres días, la huelga fue aplastada y las protestas del movimiento obrero, sosegadas por un año; pero no bastó. La crisis obligó a que Perón a anunciar, el 18 de febrero de 1952 y por cadena nacional, el ya mencionado Plan de Emergencia Económica, o Plan de Austeridad. Sus ejes fueron: "el aumento de la producción... la

austeridad en el consumo, eliminando el derroche... la reducción de los gastos innecesarios". El pueblo recibió también consejos de su líder: "Postergar lo que no sea imprescindible, renunciando a lo superfluo... Ahorrar, no derrochar, Economizar en las compras, adquirir lo necesario, consumir lo imprescindible. No derrochar alimentos que llenan los cajones de basura. No abusar en la compra de vestuario. Efectuar las compras donde los precios son menores... No ser rastacueros y pagar lo que le pidan, sino vigilar que no le roben, denunciando en cada caso al comerciante inescrupuloso. Evitar gastos superfluos, aun cuando fueran a plazos. Limitar la concurrencia a hipódromos, cabarets y salas de juegos a lo que permitan los medios, después de haber satisfecho las necesidades esenciales". El plan se completaba con políticas económicas ortodoxas: "Aumento del ahorro para establecer las bases de la nueva v futura expansión económica. Eliminación de controles v restricciones que afecten las inversiones de largo aliento. Aumento de las tasas de interés para fomentar el ahorro. Vinculación del aumento de los salarios con el crecimiento productivo. Supresión de los subsidios al consumo". El objetivo declarado era "reajustar a nuestro consumo [para] aumentar las exportaciones y reducir las importaciones... Se plantea reducir el consumo de carne vacuna para dirigirlo a la exportación". En virtud de lo cual se estableció la "fijación de topes máximos para los aumentos salariales", ya que "es menester también que, además de las medidas gubernamentales, se ajuste la economía popular v familiar". En suma, "El lema argentino de la hora económica ha de ser producir, producir y producir...".

Como hoy, el General enfrentó la crisis energética disponiendo el racionamiento de energía eléctrica en la Capital Federal y dejando a las fábricas sin suministro medio día por semana. La primera Plata Dulce se había acabado y comenzaba la segunda etapa de todo populismo: el pago de facturas pendientes.

El primer y supuestamente glorioso peronismo no fue más que una Plata Dulce, la primera en el país. Lo admitiría, con involuntaria claridad, el propio Perón en su discurso de 1952 ante el Comité de Unidad Sindical Latinoamericana: "Aquí los muchachos... cada día comen más y, como consecuencia, cada día sobra menos. Pero han estado sumergidos, pobrecitos, durante cincuenta años. Por eso yo les he dejado que gastaran y que comieran y que derrocharan durante cinco años todo lo que quisieran. Se hicieron el guardarropa que no tenían, se compraron las cositas que les gustaban y se divirtieron también; que tomaran una botella cuando tuvieran ganas... Pero, indudablemente, ahora empezamos a reordenar para no derrochar más." 162

Fue una plata dulce cuya fuente de recursos eran las reservas del Banco Central, a cuyo nivel nominal de 1946 el país sólo volvería veintiocho años después, en 1974. El Banco Central jamás lograría volver a tener un cuarto del PBI en reservas pero tampoco estuvo nunca en la situación actual, en que las reservas efectivas son entre la mitad y un tercio de las informadas por las autoridades, dos tercios de los activos son pagarés a diez años de un Tesoro Nacional cuy o déficit los coloca en la categoría de "incobrables", la deuda cuasi-fiscal por emisión de Lebac y Nobac equivale a u\$s35.200 y el patrimonio neto es negativo. Como se ha hecho notar, si el Banco Central se inspeccionase a sí mismo con los mismos criterios con que observa los bancos bajo su supervisión debería declararse quebrado y decretar su propia liquidación.

¿Son el equilibrio fiscal y las reservas una preocupación ortodoxa y neoliberal? Puede ser. Pero en una economía como la Argentina, sin conductas de ahorro internas ni credibilidad externa, las reservas del Central constituyen el elemento anticíclico básico con que cuenta el gobierno. Fue su reiterado vaciamiento en aras de sucesivas plata-dulces la que llevó a crisis recurrentes de dramáticas consecuencias para los descamisados de la Patria. El dinero de la primera Plata Dulce, la peronista, se evaporó, dejando al país sin posibilidad de continuar con los niveles de consumo de aquellos años de gloria, que a pesar de que Perón continuó en el gobierno siete años jamás se repitieron. Sin embargo, el objetivo político estaba cumplido: aquellos días de fiesta duraron menos de cuatro años pero quedaron imborrablemente marcados en la memoria argentina. Aún hoy los recuerda el slogan "Los días más felices siempre fueron peronistas". Mucho después llegó la segunda Plata Dulce, la martinezdehocista, que no se financió con reservas sino con endeudamiento externo. Como la tercera, otra vez peronista, la de Menem. En cambio la cuarta Plata Dulce, la nestorista-lavagnista, se financió declarado un pagadiós a los acreedores externos e internos, con la suba extraordinaria del valor de los commodities y fagocitándose la infraestructura de conectividad y energética. usada v abusada sin reposición ni ampliación a medida que el país crecía.

Como casi todo en el kirchnerismo, la cuarta Plata Dulce fue copiada del primer gobierno peronista. De 2003 a 2007, mientras la enorme cantidad de dinero que entraba al país gracias a los extraordinarios precios internacionales se gastaba en subsidiar tarifas de energía, los argentinos usamos lo que ahorrábamos en la boleta para comprar el aire acondicionado split, sin que el Gobierno usara la recaudación fiscal enormemente aumentada en ampliar y renovar la red eléctrica. Así fue hasta que la realidad nos bajó la palanca. Mientras atestábamos las ciudades con nuestros autitos y nos íbamos a Cancún con pasajes de Aerolíneas subsidiados se nos cayó el transporte público, se terminaron de vaciar los ferrocarriles y 52 personas murieron-caso único en el mundoen un absurdo choque ferroviario a 26 kilómetros por hora. Al mismo tiempo, con cada fin de semana largo explotaban las localidades turísticas pero las rutas que a ellas llevaban seguían siendo las mismas obsoletas e inadecuadas rutas de siempre, por lo que el saldo de cada lunes eran decenas de muertos en accidentes evitables. Choques frontales, la mitad, ocurridos en rutas de carril único

debidos a la ausencia de autovías y autopistas. Argentina carga el triste récord mundial de la mortalidad per cápita en accidentes viales, con un total de 80.638 muertos desde 2003 a 2013 163 , aproximadamente un tercio de ellos en la Provincia del gobernador Scioli, la que entre todas dedica menor porcentaje de su presupuesto a gastos en infraestructura.

En tanto el kirchnerismo entonaba sonoros himnos a lo público y al rol del Estado, su política de transportes se basaba en el automóvil privado y los aviones que sólo usa el 5% más rico de la población nacional. Dos datos reflejan impiadosamente esta realidad: el 3,15% de incremento en la red vial durante la entera Década Ganada 164 y la disminución de 8,5% en el número de pasajeros ferroviarios de larga distancia 165. El Relato escondió la realidad de la cuarta Plata Dulce. Por doce años el peronismo kirchnerista hizo implosionar la red vial y ferroviaria, nos dejó sin energia, sin un espacio público por el cual transitar sin arriesgar la vida y con una infraestructura productiva vetusta y mal conservada. Al mismo tiempo, de casa para adentro, los argentinos ampliábamos nuestra colección de electrodomésticos. Ala TV color comprada en Uruguay ana para ver el Mundial 78 de la segunda Plata Dulce y la licuadora en cuotas dolarizadas del voto-licuadora menemista de la Tercera les siguió la aplanadora electrodoméstica nac&pop de la cuarta Plata Dulce, hecha de LCDs, i Pods y consolas de video game. Las herramientas del Héroe Colectivo.

Cuando terminen los doce años del Modelo de Acumulación de Matriz Diversificada con Inclusión Social las escasas mejoras respecto a mayo de 2003 quedarán de casa para adentro; para los que tengan casa. Afuera habrá un territorio saqueado, y en el medio, rejas de hierro, puertas antientradera, alarmas electrónicas, dispositivos de seguridad y, si la plata alcanza, guardias armados. Dos imágenes expresan perfectamente esta realidad: los argentinos que iban a su trabajo a las ocho y media de la mañana en el Chapa 16 del Sarmiento, atrapados en una pila informe de hierros y cartón pintado, y los camiones repletos de soja, con dormitorio incorporado, dirección hidráulica, GPS y aire acondicionado, que circulan por rutas poceadas, angostas, sin señalamiento ni banquinas, que provee el mismo Estado que se lleva u\$s8.000 millones anuales de retenciones agrícolas mientras su candidato presidencial declara "Hicimos lo que nadie hizo".

Cuatro años de Plata Dulce (2003-2007), cuatro de estancamiento (2007-2011) y cuatro de retroceso e incubación de crisis (2011-2015) que sólo un gobierno de oposición al peronismo puede evitar. Durante esta, la segunda presidencia de Cristina Kirchner, Argentina ha llegado a detentar la tercera mayor inflación del mundo y el puesto 172º en crecimiento económico entre 189 países, último lugar entre los latinoamericanos. Si no suceden milagros, y ya es tanto que no acontezan mayores tragedias, a fines de 2015 el PBI per cápita será 2% menor que el de hace cuatro

años, los bonos argentinos seguirán ofreciendo una renta anual del 8%-9% en dólares en un mundo que se mueve a tasa cero, 35% de los ocupados seguirá trabajando en negro y la mitad de ellos tendrán ingresos apenas superiores a los u\$\$400 (\$5.500), aproximadamente la mitad de lo que cuesta la canasta básica para una familia tipo.

Como su antecesor primigenio, el peronismo kirchnerista fue el resultado de una llamarada de consumo que agotó los recursos producidos por las mejores condiciones históricas internacionales de la Historia nacional, y que pudieron haber llevado al desarrollo de un nuevo perfil productivo y sacado definitivamente de la miseria a un tercio de la población del país. En lugar de ello, tuvimos una plata dulce fugaz que no permitió ningún cambio profundo en las condiciones de vida, pero que en sus inicios permitía, al menos, comprar automóviles financiados. Sobre el final del ciclo, en cambio, apenas habilita pequeños booms de la temporada veraniega inflados por quienes no están ya en condiciones de acceder a destinos internacionales, en tanto cae un 30% interanual la venta de automóviles, la industria automóvilística registra su decimoquinto mes consecutivo de retroceso y la actividad industrial se desploma 5% respecto a 2014.

La respuesta del peronismo kirchnerista a la situación que ha creado es la de simpre: profundizar el Modelo; es decii: más de lo mismo. Más Plata Dulce. Un plan de compra de electrodomésticos en doce cuotas (Ahorro12) y otro para utilizar la credencial de transporte SUBE como tarjeta de compras con descuento (SUBEneficio). Triste final de un consumismo formalmente vilipendiado por el partido de los militantes del amor, y que en sus tiempos de gloria llegó a ofrecer electrodomésticos en cincuenta cuotas. En cuanto al déficit fiscal, la Argentina que parió el peronismo kirchnerista está entrando nuevamente en zona roja: más del 7% del PBI de déficit, umbral sólo superado en tres oportunidades: el 1975 de Gelbard, poco antes del Rodrigazo; el 1981 de Martínez de Hoz, poco antes de la invasión de Malvinas, y el 1989 de Sourrouille, poco antes de la hiperinflación.

Plata Dulce kirchnerista es también esto: diez años de precios de la soja duplicados, triplicados y cuadruplicados sin que el Gobierno pueda mostrar una sola obra pública importante comenzada y finalizada durante su mandato. La que más se le aproxima es la Autopista Rosario-Córdoba "Ernesto Guevara", que sin embargo fue iniciada por el gobierno De la Rúa. Los 312 km. que faltaban en 2003 se inauguraron en diciembre de 2010, pero hay poco espacio para el orgullo nac&pop. El incapaz y privatista gobierno De la Rúa programó, adjudicó y comenzó la obra, construyendo unos 50 km. por año de mandato con la soja a u\$s160 la tonelada; mientras que el kirchnerismo sólo hizo 41 km. anuales con la soja a tres y cuatro veces el precio de fines de los Noventa. Se trata de casi la misma velocidad con que

construyó la otra "maravilla que parece New York" según la Presidente: la varias veces inaugurada Autovía 14, ruta del Mercosur. Son 301 km. de los 503 km. totales, para una media penosa de sólo 25 km. por año de gestión.

¿Datos parciales? El principal dato nacional lo dice todo: la longitud de la Red Nacional Vial, que era de 38.408 km en 2003, llegó en el año 2014 a los 39.620 km, con un incremento de 1.212 km (+3.15%) para la entera Década Ganada 166. Pero no hay que desesperar. Es una cifra similar a los más de mil kilómetros que se inauguraron entre 1900 y 1915, en una economía alrededor de cien veces más pequeña que la actual 167.

Van diez años de discursos a favor de lo público y de desprecio a lo privado que no han sido otra cosa que una cortina de humo destinada a tapar la realidad: todo lo que es público en Argentina ha sido saqueado para permitir la ampliación de los consumos privados. Compramos autos, chocaron los trenes. Llenamos el tanque, nos quedamos sin energía. Abarrotamos las casas de aires acondicionados, colapsó el sistema eléctrico. Reelegimos a quienes pusieron a Julio de Vido a cargo de todo y nos quedamos sin infraestructura. Al final de la cuarta Plata Dulce queda un espacio público fuera de control, una educación pública lumpenizada y lumpenizadora y una infraestructura pública devastada. Los pocos saldos favorables para una minoría de privilegiados son privados: electrodomésticos y autito comprados en cómodas cuotas licuadas por la inflación, que todo lo arrasa.

Decadencia de lo público y consumismo privado son las marcas de la cuarta Plata Dulce. No viviendas, sino electrodomésticos. No trenes y transporte público de calidad, sino autos privados y aviones para pocos. Todo el que conozca el Primer Mundo sabe que la distancia entre los bienes privados a disposición de los argentinos y de los norteamericanos y europeos es mucho menor que la impresionante diferencia en los bienes públicos. Transporte razonable y seguro, hospitales dignos; escuelas que son más que depósitos de niños; un espacio público ordenado, limpio y casi siempre bello, constituy en la regla a disposición de la may oría en aquellos países europeos donde el liberalismo ai ustista y la socialdemocracia traidora han hecho de las suy as. Ni qué hablar de la España a punto de explotar, que a pesar de sus muchos errores ha desarrollado una de las mejores infraestructuras del mundo. O, por poner un ejemplo aún más duro para el nac&popismo argento: Londres, capital de uno de los países con mayores desigualdades de Europa pero que exhibe con orgullo sus maravillosos museos públicos, su Támesis recuperado, sus respetados y magníficos edificios estatales, sus buses double-deck v su tube, corazón del sistema de transporte más eficiente, culturalmente valioso y socialmente integrador del planeta.

¿Peronismo o pejotismo?

Hasta los críticos más críticos del peronismo hemos aceptado muchas veces el chantaje que obliga a referirnos a sus dirigentes más corruptos y sus prácticas más feroces en términos de "pejotismo". Cuando lo hacemos, actuamos como si el Partido Justicialista no siguiera las tradiciones y las reglas de la historia peronista sino que fuera una misteriosa e inexplicable excepción, como si el golpismo y el autoritarismo del último peronismo no tuvieran nada que ver con los del primero, como si el clientelismo fuera una práctica despreciable pero la Fundación Evita una joya de la Historia nacional, y como si la CGT, las 62 Organizaciones, los feudos provinciales y los núcleos duros del funcionariado peronista insertados por décadas en el estado nacional no fueran también parte central del problema; y no sólo el Partido Justicialista.

Ojalá el gran problema político argentino fuera el Partido Justicialista y no el peronismo. Sería más fácil de solucionar. Pero no es sólo el Pejota sino la columna vertebral gremial, el sistema de punteros, los feudos provinciales del Norte, los petropolíticos del Sur, los mafisoso del conurbano y la formidable dosis de verticalismo autoritario y antirrepublicano, necesarios en una organización militar como el Ejército pero venenosos para la democracia, que el peronismo vertió gota a gota en la política argentina desde su aparición y que llevan setenta años de incubación y desarrollo. También la foto de los principales dirigentes peronistas a pocos días de la muerte de Nisman, respaldando el delirio de Cristina Kirchner de atribuirlo todo a una conspiración destituyente de los medios hegemónicos, el partido judicial y la oposición no deja lugar a dudas: el kirchnerismo es peronismo; su etapa superior, en el sentido de que agudizó las aristas destructivas del peronismo original sin adoptar ninguno de sus escasos méritos.

El problema, simplemente, es que no se puede ser republicano y peronista al mismo tiempo. El problema no es sólo el Pejota sino el peronismo. El desprecio peronista por las instituciones, por la Ley y por la República que demuestran quienes se formaron en la tradición peronista y la reivindican, ya sea desde arriba como desde abajo, ya sea desde adentro como desde afuera del Pejota. Del primer peronismo salió todo lo demás, y no por casualidad. Por eso los partidos no peronistas tienen enormes defectos pero no ha habido Montoneros radicales, ni Triple A socialista, ni un López Rega, una Isabel, un Néstor o una Cristina salidos de fuera del peronismo. Tampoco se conoce un gobierno no peronista en el cual el enriquecimiento de sus funcionarios haya llegado a los niveles del menemismo, ayer, y del kirchnerismo, hoy.

De manera que el nudo que mantiene atada a la sociedad nacional no tiene origen y causa en toda la sociedad nacional sino en una parte de ella; una parte importante pero minoritaria: el peronismo, única fracción política en el mundo que ha conseguido la hazaña de mantener en el poder a un movimiento nacionalistapopulista surgido en los Cuarenta 168, sumiendo al país en el atraso y la decadencia. ¡Es el peronismo, estúpido! dan ganas de gritar en este fin del cuarto ciclo peronista en que la Argentina termina nuevamente dividida, airada, empobrecida y saqueada como en los Cincuenta, los Setenta y los Noventa; y peor que en los Cincuenta, los Setenta y los Noventa; ya que el peronismo, partido del Poder y del establishment argento, no ha dejado de perfeccionarse, para mal del país.

La burguesía nacional realmente existente

Entre las muchas concepciones abstrusas para mis oídos, por décadas escuché hablar al peronismo de una misteriosa burguesía nacional, lo que para alguien formado en el marxismo como y o sonaba a herejía. ¡El capital no tiene patria!, me decía en mis tiempos de simpatizante trotskista cuando oía la expresión "burguesía nacional". ¡El pasaporte no cuenta!, me repetía mucho después, cuando era un convencido militante del cosmopolitismo. Y un día, de repente, el peronismo tuvo razón y la burguesía nacional se apareció ante mis ojos. Era un grupo de capitalistas que trabajaba en uno de los sectores menos concentrados del país, que se mantenia cercano a los lugares de producción en casi todas las provincias en lugar de vivir en sus centros mundanos, que invertía la may or parte de lo que ganaba en nuevas tecnologías y mejores herramientas productivas, que pagaba los impuestos más altos de la Argentina y del mundo, para su sector; que lo que ganaba y no reinvertía en su propia empresa igual lo dejaba en el país, comprando tierras y propiedades immobiliarias, y que ambicionaba que sus hijos estudiaran para hacer mejor el trabajo de los padres. La burguesía nacional existe, me dije.

Para el kirchnerismo fue verlos venir e intentar ponerlos de rodillas. Plantaban soja y eran gringos poco sofisticados, la mayoría, pero los kirchneristas les decían "oligarquía vacuna". Eran discolos y rebeldes y no querían que el Estado les quitara más de la mitad de sus rentas para devolverles nada, y se resistían a que los acusaran del hambre en el país mientras les descerrajaban la mayor parte de la carga fiscal sobre sus espaldas. Eran una burguesía parecida a toda burguesía. Ambiciosa. Egoísta. Modernizadora. Pero el kirchnoperonismo esperaba ángeles sacrificiales o volcánicos héroes de la mitología industrial, y no los reconoció. Eran los suyos, pero los negó. Como Judas los negó, y se quedó con Cristóbal López y Lázaro Báez, de un

lado; y con Eskenazi y De Mendiguren, del otro; gente que cada vez que puede compra dólares, casas en Punta del Este o tierras en la Pampa núcleo, para alquilarlas y que las hagan rendir esos gringos despreciables.

¿No hay en este despliegue de odio contra "el campo", la única burguesía nacional progresista y autónoma que ha parido la Argentina, mucho del desprecio del antiguo monarca y el encumbrado aristócrata contra el advenedizo burgués, el nuevo rico, el parvenú poco sofisticado que desconoce los códigos, el intruso que con sus métodos innovadores y sus hábitos estrambóticos viene a alterar una jerarquía pre-existente? ¿Quiénes son las fuerzas sociales que encarnan la producción innovadora e impulsan el progreso en la Argentina, y quiénes los reaccionarios que viven del pasado y de su renta?

Los números dejan escaso lugar a la polémica. En 2013, los padres de 3.368.726 niños argentinos cobraron \$ 460 en concepto de Asignación Universal por Hijo, por un total de \$ 18.595.367.520. Al cambio de diez pesos por dólar de entonces, se trató de unos u\$s1.860 millones para la principal política social del Gobierno. Y bien, es menos de un sexto de los impuestos aportados ese año por el sector agropecuario sólo en concepto de retenciones. Entre los dirigentes peronistas y los productores agropecuarios, ¿quiénes son los oligarcas y quiénes la burguesía nacional progresista? ¿A quiénes hay que dejar atrás en la Historia para llegar a una República con Justicia Social en vez de seguir peleando la batalla ideológica "campo vs. industria" que se hizo obsoleta a mediados del siglo XX?

"Combatiendo al capital" decía la marchita; y vaya si el peronismo lo logró. Todo lo tecnológicamente desarrollado y culturalmente exitoso ha terminado siendo su enemigo: el campo, las industrias avanzadas, los medios de comunicación, las clases medias. Hay algo de ineluctable en el daño que el peronismo provoca; algo de profundo y visceral que hace que los efectos reales de su actuación sean contrarios a los principios declamados. Apareció como movimiento incluyente de grandes masas sociales ignoradas por la Historia y terminó como lumpenizador serial de medio país. Quiere ser visto como el representante de los desheredados pero fue el aparato político decisivo en la construcción de la mayor fábrica de pobres que registre la Historia nacional. Se presenta como el agente propulsor del desarrollo argentino pero es su principal obstáculo. Propugna una burguesía nacional pero hizo todo lo posible por destruirla cuando apareció.

Pocas cosas más instructivas sobre las similitudes entre peronismo y kirchnerismo que la lectura de "Perón y su tiempo" de Félix Luna, obra escrita in tempi non sospetti, año 1985, cuando el kirchnerismo aún no existía. Y sin embargo, no hay página descriptiva del régimen fundador de 1946-1955 que no recuerde al actual régimen nac&pop. No fue, por lo tanto, la causalidad. No fue Perón, no fue Cámpora, no fue Isabel, no fue López Rega, no fue Menem, no fue Duhalde y no fueron los Kirchner, sino todos ellos juntos y asociados. Fue el peronismo, estúpido.

Sus cuatro ciclos y sus treinta y cuatro años de gobierno hegemónico lo hicieron, aniquilando el dinamismo económico de la burguesía nacional y la capacidad política de la sociedad civil argentina para volver al ancien régime monárquico y opresor. El peronismo, siempre dispuesto a cambiar algo para que nada cambie. El peronismo, siempre listo para una nueva mutación camaleónica. El peronismo, hecho maldito del país burgués.

Pies de pagina

- 120 | Para un estudio más detallado de la cuestión: "Los deseos imaginarios del peronismo" y "Crítica de las ideas políticas argentinas" (Juan José Sebreli).
- 121 | Ver http://www.clarin.com/politica/PJ-Cristina_Kirchner-Alberto_Nisman-mediosjueces-fiscales 0 1289871403.html
- 122 | Una descripción más detallada en http://edant.clarin.com/diario/1998/02/03/t-00601d.htm
- 123 | Luego se descubriría que no eran pareja sino que, por "razones de militancia", habían simulado un amor de conveniencia.
- 124 | Ver "Crítica de las ideas políticas argentinas", Juan José Sebreli.
- 125 | Ver Félix Luna (1985).
- 126 | En "Perón y su tiempo", Félix Luna menciona a "Los Andes", de Mendoza; "La Capital", de Rosario; "Los Principios", de Córdoba; "La Nueva Provincia", de Bahía Blanca; "La Verdad", de Quilmes; "El Diario", de Paraná; "El Liberal", de Santiago del Estero; "El Tiempo", de Concordia; y "La Tierra", vocero de la Federación Agraria Argentina, entre otros.
- 127 | Ver Félix Luna (1985).
- 128 | Ver Juan José Sebreli, "Los deseos imaginarios del peronismo".
- 129 | Ver Jorge Nielsen, "Televisión argentina 1951/75La información", en http://www.afsca.gob.ar/Varios/Estudios/004.html
- 130 | Significativamente, a Cristina Kirchner se le adelantó la Juventud Peronista, que en dos ocasiones durante los años Sesenta robó el sable corvo de San Martín con el objeto de ofrendárselo a Perón.
- 131 | "Revista Sur", octubre de 1955.
- 132 | Ver http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/ radar/9-1734-2004-10-10.html
- 133 | Ver http://www.lanacion.com.ar/1793418-el-centro-cultural-que-inaugurara-el-gobierno-casi-triplico-su-costo-inicial
- 134 | Ver http://www.doi.gov/museum/policy/upload/DOI-Museum-CostEstimates-2013.pdf
- 135 | Ver http://www.permisoparapensar.com.ar/
- 136 | Un interesante storyfi de Javier Smaldone sobre los libros de lectura infantiles con propaganda peronista se puede ver en https://storify.com/mis2centavos/educacion-fascista
- 137 | Ver Félix Luna (1985).
- 138 | Ver Félix Luna (1985).
- 139 | En http://www.clarin.com/opinion/Unidad_nacional-KirchnerismoPeronismo-Dialogo-Politica de Estado 0 1310868934.html
- 140 | Ver "Permiso para pensar", https://www.youtube.com/watch?v=CrOQS1KBmt8 | 141 | Ver Félix Luna (1985).
- 142 | Ídem.
- 143 | Ídem.
- 144 | Ídem.

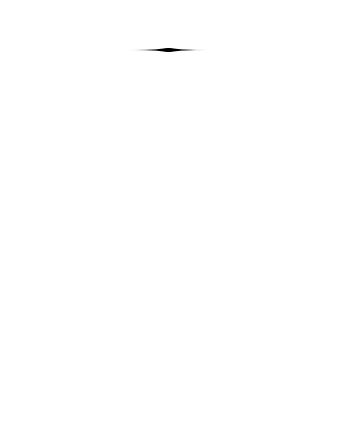
- 145 | Ídem.
- 146 | Ver Félix Luna (1985).
- 147 | Ver Uki Goñi, "La auténtica ODESSA" y "Perón v los alemanes".

148 Lo que curiosamente recuerda también la frase del doctor Seara sobre la primera emergencia grave con la salud de Perón: "El 18 de noviembre de 1973 casi se muere sin tener un médico al lado, y tuvieron que salir con los autos de la custodia a conseguir uno".

- 149 | Reportaie de Primera Plana, Ver Nelson Castro (2007). 150 | Ver https://www.voutube.com/watch?v=vG3zfPgvTGO
- 151 | Ver https://www.youtube.com/watch?v=AJW cziGg1s
- 152 | Ver Félix Luna (1985).
- 153 | Ver Fernando A. Iglesias, "Qué significa ser progresista en la Argentina del siglo XXI"
- 154 | La única y honorable excepción que confirma la regla es el peronismo menemista, en este sólo v único sentido.
- 155 | Éste, v todos los siguientes, son datos oficiales de la Gerencia de Estadísticas Monetarias del Banco Central de la República Argentina.
- 156 | Ver Félix Luna (1985). 157 | Todos los datos de inflación son del INDEC aK (antes del kirchnerismo).
- 158 Unos u\$s250 millones anuales, cifra enorme para la época. Ver Félix Luna (1985).
- 159 | Ver Félix Luna (1985).
- 160 | Félix Luna (1985).
- 161 | Ídem.
- 162 | Ver Juan Carlos Torre, "Los años peronistas" (1943-1955).
- 163 | Dato de la asociación Luchemos por la vida. Se carece de cifras oficiales.
- 164 | Dato del Ministerio de Economía.
- 165 | Dato de la Comisión Nacional Reguladora del Transporte.
- 166 Ver http://www.mecon.gov.ar/onp/html/fisica
- presupuesto/2014/3ertrim14.pdf#page=146&zoom=auto,-97,310 Tabla de página 241. 167 | Agradezco a Ergasto Riva el señalamiento de estos datos.
- 168 | Acaso la única experiencia con algún parecido a la argentina, la del PRI, ha
- Ilevado a Méjico a caer en las manos del Quinto Jinete del Apocalipsis: la droga.

PEORNISMO FLHFCHO MALDITO DEL PAÍS

Los que entendieron correctamente el siglo XX, ya fuera anticipadamente como Kafka, o como observadores contemporáneos como Orwell, tuvieron que ser capaces de imaginar un mundo del que no existían precedentes. Debieron suponer que esa situación insólita y a todas luces absurda estaba sucediendo en realidad, en lugar de dar por hecho, como todos los demás, que era grotescamente inimaginable. Ser capaz de pensar en el siglo XX de esta manera era extraordinariamente difícil para quienes lo estaban viviendo.



Y a hemos señalado que el peronismo ha sido, por una parte, el representante local de lo peor del campo político mundial; y por la otra, el Aparto de consolidación política de las peores características de la sociedad nacional; el verdadero hecho maldito del país burgués mencionado por el compañero Cooke. Profundicemos ahora esta tesis.

La oposición (entendida como oposición al peronismo) representa al conjunto de la sociedad nacional, con sus virtudes y defectos. El peronismo, en cambio, representa sólo lo peor de ella: su arribismo oportunista, su sectarismo providencialista, su mesianismo demagógico, su falta de respeto por la ley y las instituciones, su sumisión serial a sucesivos salvadores de la Patria, su autoritarismo, su gregarismo anti-individualista y a la vez egoista, su completa falta de autocrítica, su dependencia del Estado, su victimismo y resignación, su fanático cinismo y su cínico fanatismo, su resentimiento, su necrofilia, su tendencia al egoísmo y a la unanimidad, su corporativismo disfrazado de solidaridad, su apego por las mentiras y las falsas ilusiones. Y también encarna sus cuatro creencias fundamentales: el estatismo destructor del Estado; el industrialismo destructor de la industria; el nacionalismo destructor de la nación y el populismo opresor del pueblo. Después de la debacle de su antiguo socio y enemigo, el Partido Militar, el peronismo y su expresión ampliada, el Partido Populista, es el mayor obstáculo al desarrollo, la prosperidad y el bienestar de la sociedad argentina. Fin de la tesis.

Siguiente tesis. Si el peronismo es peornismo, si representa y potencia sólo lo peor de la sociedad nacional, el kirchnerismo ha representado y potenciado lo peor del peronismo. No el deseo de reivindicación social y participación en la vida pública que el primer peronismo deformó y frustró, pero que también expresaba, sino la devolución de la gran masa del pueblo peronista a la servidumbre y el sometimiento del entero país a una oligarquia política cuyos resultados fueron mucho peores que los obtenidos cien años antes por la oligarquía agro-ganadera. Sin embargo, a pesar de los fracasos de sus cuatro ciclos en el poder, es probable que el Presidente elegido en 2015 sea peronista y que el peronismo siga siendo la fuerza política hegemónica al menos por otros cuatro años. ¿Cómo es posible? ¿Cómo lo hacen? ¿Cómo evitan lo que es norma en todo país razonable, es decir, que el partido que fracasa en el gobierno deje su lugar a la oposición hasta el próximo turno electoral, por lo menos?

El primero y principal de los trucos peronistas es el de acumular todo el poder a disposición pero pretender que el poder está en otra parte. Cuando las cosas van bien (esto es: en el inicio triunfal del ciclo populista), es mérito del peronismo. Cuando las cosas empiezan a ir mal (esto es: en la debacle final del ciclo populista), la culpa es de otros: los formadores de precios desatan la inflación, los agiotistas producen desabastecimiento y la globalización, de cuyas ventajas se había vivido hasta

entonces, se transforma en un monstruo que todo lo devora. "Estábamos en la historia de continuar con el crecimiento... pero de repente apareció el mundo y nos complicó la vida a los argentinos" declaró increiblemente Cristina Kirchner en diciembre de 2008. Probablemente, porque esperaba que la azarosa y afortunada duplicación del precio de las exportaciones argentinas de que gozó el kirchnerismo de 2003 a 2007 se transformase en realidad permanente para permitir la subsistencia infinita de su modelo económico nac&non.

Nadie puede ignorar la influencia de los grandes poderes internacionales ni la influencia que los sectores económicos tienen en todo país moderno. Más difícil es explicar por qué, dado que estos poderes fácticos existen en todos lados, sólo han tenido tan detestables efectos en la Argentina que desde hace un cuarto de siglo gobierna el peronismo. Argentina es un país extraño en el que el peronismo habla desde la oposición pero lo controla todo desde hace un cuarto de siglo. El Ejecutivo. mediante veinticuatro años de gobiernos nacionales peronistas sobre veintiséis, con participación de distinguidos peronistas, como el vicepresidente de la Nación Chacho Álvarez, en los dos restantes. El Congreso, donde desde 1989 dispone casi siempre de la mayoría en la Cámara de Diputados y de mayoría ininterrumpida en el Senado. De las provincias, de las cuales la mayoría han tenido gobernadores peronistas, con la excepción de unos pocos gobiernos opositores a merced del Ejecutivo nacional peronista mediante el uso inconstitucional de los recursos coparticipables. Del may or distrito electoral del país, la Provincia de Buenos Aires, que gobierna desastrosamente desde 1987. De los sindicatos, que se autoconsideran columna vertebral del justicialismo. De vastos sectores de la administración pública, en la que la proporción de peronistas es mucho más alta que en la población nacional. En todos lados

Fue aceptando el eufemismo de hablar de pejotismo y no de peronismo que se convalidó la principal estrategia peronista: no hacerse cargo jamás, bajo ninguna circunstancia, de las propias responsabilidades. Todos y cada uno de los presidentes peronistas fueron peronistas mientras les fue bien. Ninguno seguía siéndolo al final de su mandato. Se podrán decir las peores cosas del radicalismo, pero nunca se escuchó a sus dirigentes decir que Alfonsín o De la Rúa no eran radicales. En cambio, para el peronismo el culpable nunca es el peronismo. Fue Isabel. Fue López Rega. Fue Firmenich. Fue Menem. Fue María Julia. Fue Duhalde. Fueron los Kirchner. Fue Boudou. Fue Aníbal. El peronismo, jamás. El peronismo es inocente por definición, ya que los peronistas malvados no son verdaderos peronistas. Si algo malo pasó, si algún funcionario peronista se corrompió o cometió alguna barrabasada, el peronismo tiene la respuesta adecuada: no fue el peronismo sino los infiltrados.

Cuanto peor lo hace el peronismo más culpas tenemos los no peronistas. Este dispositivo psicopático funciona perfectamente aún, legitimando una hipotética línea

divisoria entre kirchnerismo y peronismo cuyo objetivo es rehabilitar la tradicional maniobra peronista de presentarse como opositor a sí mismo. Paradój icamente, el mismo peronismo que llega al poder sosteniendo que es el único grupo político capaz de gobernar la Argentina se queja, una vez en el poder, de que no lo dejan hacerlo. Así, todo lo controlan, pero nunca son responsables. Y si hay responsables, no fueron verdaderos y cabales peronistas. El abuelo materno era radical, ya se sabe. He aquí el estúpido truco que ha permitido al peronismo gozar por tanto tiempo del monopolio del poder; el truco del desconocimiento del carácter peronista del gobierno anterior unido a la postulación de la índole verdaderamente peronista del nuevo postulante peronista al gobierno. El truco de la renovación peronista.

El fantasma de la renovación peronista¹⁶⁹

Un fantasma recorre de nuevo la Argentina: el fantasma de la renovación peronista. Es un viejo fantasma, que desde hace treinta años vaga en pena por las pampas y las montañas, por los desiertos y las ciudades, por los palacios y villas miseria de la Patria, sin decidirse a aparecer ni a desaparecer jamás. Es un fantasma melancólico, en cuya inasible presencia se esconde el secreto del éxito del peronismo y el del fracaso del país.

Los motivos por los cuales el partido que ha gobernado más tiempo que todos los demás partidos y dictaduras juntos vive prometiendo renovarse no son dificiles de comprender. Es que los ciclos peronistas suelen concluir con la Argentina en guerra consigo misma, la infraestructura hecha pedazos y las instituciones devastadas, la corrupción desbordada e immensas deudas financieras, jubilatorias y energéticas a pagar por futuros gobiernos y generaciones. Más frecuentemente, con una combinación de todo esto a la vez. Sin embargo, de la larga historia de los fracasos peronistas la sociedad argentina ha extraído la rara conclusión de que sólo el peronismo es capaz de gobernar. El resultado es este extraño país en el que todos somos peronistas menos los distinguidos caballeros que nos han gobernado los últimos años, quienes pierden esa condición en el momento mismo en que abandonan el poder. Ésos... ésos no son peronistas sino agentes infiltrados en el campo nac&pop por la CIA o la Cuarta Internacional, según las épocas. El peronismo verdadero, en cambio, es como el Cristo de los adventistas: siempre está a punto de llegar.

Así son. Así proliferan. Eternamente dispuestos a rescatarnos de sus propias garras, a recordarnos que no hay salvación fuera de su iglesia y a condenar al infierno a los contreras y aguafiestas que les hemos impedido construir el paraíso en estas tierras a pesar de las tres largas décadas de que han dispuesto para hacerlo los Kirchner, Menem y el propio Perón.

La idea de que el peronismo posee el monopolio de la gobernabilidad nos ha traído hasta este cuarto de siglo de decadencia, en el que al compás del mundo los muchachos peronistas se han disfrazado de neoliberales, primero; de revolucionarios, después, y de desensillemos hasta que aclare, hoy. Por lo visto, a nadie le parece contradictorio que un partido que vive necesitando una renovación siga siendo el único capaz de gobernar. Mucho menos le interesa este asombroso hecho a la oposición, que sobre él ha elaborado la teoría de la pata peronista, con resultados dignos de mención: un vicepresidente peronista que renunció porque unos senadores peronistas aceptaron unas coimas y un intachable prohombre de la renovación peronista los denunció, muy alarmado por el inusitado estropicio institucional. Momento en el cual el gobierno no peronista se desplomó y el poder cayó, vaya casualidad, en manos de unos peronistas que con gran sentido del sacrificio por la Patria pasaban por allí y lo atajaron antes de que tocara el suelo, y que le han tomado ya tanto cariño que de soltarlo no quieren ni oir hablar.

Desde este enorme éxito, la teoría de la pata peronista se hizo lugar común de la oposición. Por eso, la presencia de un peronista en cada lista opositora se ha convertido en parte de un reglamento no escrito. Los hay de todo tipo: jóvenes semiperonistas que enviaron al campo al purgatorio para salvarlo del infierno; ancianos ultraperonistas que confunden a Galluccio con Mosconi; prometedores entrepreneurs peronistas que nadie sabe bien dónde poner. Y peronistas-peronistas, claro. Muchos, y de todo pelaje y color. Todos ellos constituyen la renovación peronista por otros medios, los opositores, y como tales han de ser aceptados, ya que las vias de la renovación peronista son infinitas, tanto o más que las del mismisimo Señor

De manera que si triunfa la renovación peronista, en 2015 será el turno del peronismo de centro, para 2019 le tocará al peronismo de arriba y en 2023 lo sucederá el peronismo de abajo. Y para 2027, si llegamos a los viajes interespaciales, será el momento del peronismo de la cuarta dimensión. Ya está todo arreglado. Tengamos la fiesta en paz. Votemos todos por el peronismo renovado y sus maravillosos efectos sobre el porvenir del país. No vaya a ser que nos acusen de antipatrias. No vaya a ser que quienes se han robado hasta la esperanza nos miren mal. No vaya a ser que en un país cuyos ciudadanos proclaman que el auge de la criminalidad ligada a las drogas es el más grave de los problemas nacionales alguien señale que los candidatos del peronismo son candidatos del peronismo bonaerense y la liga de intendentes del conurbano, famosos por sus grandes éxitos en disminuir el narcotráfico y acabar con la droga y la inseguridad.

Sobre todo, que nada ni nadie destruya las tiernas esperanzas en la renovación peronista que vuelven a nacer en el sufrido pueblo argentino; tan similares a las que despertó Cafiero cuando reemplazó a Luder; Menem, cuando sustituyó a Cafiero; Duhalde, cuando tomó el lugar de Menem, y Kirchner, cuando dejó a Duhalde atrás. No vaya a ser que la renovación peronista se nos frustre y su fantasma siga errando por allí. Que el buen Dios no lo permita, y a los que no creemos en fantasmas pero vivimos dominados por ellos nos conceda el don divino de la resignación.

El modelo nac&pop: intolerancia setentista, economía ochentosa y corrupción noventista

A mediados de 2015, a pesar del fracaso evidente del modelo nac&pop, el malestar creciente con la corrupción y la caída indetenible de los índices económicos, existen grandes riesgos de que los argentinos caigamos nuevamente en el tipo de trampa en que caímos en 1999: apoyar con nuestro voto la idea de que el modelo en ejecución es correcto y con algunas correcciones técnicas y un poco menos de corrupción todo terminará aj ustándose. Ya sabemos cómo terminó aquella acumulación de buenas intenciones aliancistas que focalizaba sus críticas en la vulgaridad menemista y creía que la Convertibilidad podía prolongarse y el país salir de la recessión simultáneamente.

Tenemos además, como entonces, una ciudadanía y una oposición indignadas con el kirchnerismo pero incapaces aún de proponer un verdadero modelo alternativo. Es cierto que la acusación del kirchnerismo de que la oposición no tiene propuestas es injusta; pero hay algo en ella, también, de verdadero. Es injusta porque el kirchnerismo ha convertido al Congreso en un cementerio de propuestas opositoras en el que sólo se discute, se vota y se aprueba lo que se le da la gana al Poder Ejecutivo. Como diputado durante el período 2007-2011 doy fe, además, de que las propuestas legislativas de la oposición que no llegan siquiera a discutirse en el recinto son muy superiores a las que las que aprueban a mano alzada los soldados de Cristina. Hay muchisimos diputados opositores serios, capaces, trabajadores y honestos; pero es cierto también, lamentablemente, que no hay un proyecto general de país diseñado por la oposición que sea sustancialmente diferente al del kirchnerismo.

Lo que intento decir es que la Argentina carece, como país, de un proyecto que ponga en discusión el estatismo, el nacionalismo y el industrialismo, y no sólo el populismo y la corrupción, como se ha puesto -por suertede moda. Es esta ausencia, entre otras cosas, la que abre las puertas a la continuidad peronista de los Massa y los Scioli, ya que el mensaje que recibe la sociedad es el mismo de la Alianza: sigamos con el Modelo pero tengamos menos corrupción, mejor capacidad de gestión, más respeto por las instituciones y unas caras más presentables que las de Cristina, Boudou y Kicillof.

El kirchnerismo ha sido la versión perfeccionada de lo peor del peronismo y, en un sentido más general, un resumen potenciado de lo peor de los últimos años de la política argentina: la intolerancia de los Setenta, el modelo productivo atrasado de los Ochenta y la corrupción de los Noventa. Pero, contrariamente a lo que parece creer la mayoría de la población nacional y los políticos opositores, no se puede salir del lugar al que nos ha traído sin revisar las bases del Modelo ni sin constituir una oposición fuerte al peronismo. Repito: al peronismo y no al kirchnerismo ni al pejotismo, que no son más que sus manifestaciones temporales.

Estallido y cambio de modelo

¿Por qué no se discute a fondo el Modelo nac&pop; entendido no como los delirios de Cristina y las atrocidades de Kicillof sino como un sistema basado en cuatro variables: estatismo, nacionalismo, industrialismo y populismo? Yo veo dos razones. La primera es que la Argentina nunca cambió sus consensos políticos sin que mediara un estallido económico. El Rodrigazo de 1975 acabó el populismo gelbardista; la crisis de 1981 con el martinezdehocismo neoliberista; la hiper de 1989 con el grinspunismo ochentoso y la debacle de 2001 con la Convertibilidad cavallista.

Todos eran peronistas antes del Rodrigazo, casi nadie lo era después. La mayoría apoyaba a la Dictadura hasta el quiebre de su modelo económico y la guerra que decidieron emprender para recuperar el consenso; nadie lo era después de Malvinas. Fuimos mayoritariamente alfonsinistas hasta la hiperinflación y alérgicos a cualquier gobierno radical, luego. Setenta por ciento de la población aprobaba la Convertibilidad y la vuelta de Cavallo pocos meses antes del colapso de 2001, pero nos hicimos casi todos nac&pop dos años después, y la mayoría lo siguió siendo por toda la década que siguió.

Sin estallido económico-social parece no haber posibilidades ni audiencia para un cambio de modelo en Argentina. De manera que ningún político se anima, en estos tiempos de biografías encuestológicas, a arriesgar su carrera poniéndose el frente de los acontecimientos. El resultado previsible es que los acontecimientos nos conducen en lugar de ser conducidos.

La segunda razón por la cual no existe discusión del Modelo es que -como temía Nietzschenos gusta invertir el orden causal y tomar las consecuencias por causas, y las causas, por consecuencias. Apenas el Modelo económico de cada década se agotó, los argentinos pasamos rápidamente de ser una sociedad completamente indiferente a la corrupción a creer que la corrupción es la causa originaria de todos los males. Pero lo contrario de un error no es un acierto, y la corrupción es más una consecuencia que una causa. Lo digo con la tranquilidad de conciencia de quien ha firmado tres denuncias penales contra funcionarios kirchneristas; para no hablar de quienes nos acusaban de "honestistas" hasta que sucedió lo de Once.

Ahora bien: la cuestión ética es un nudo central de la política argentina. Sin resolverla, no hay salida. Sin embargo, no es la causa del fracaso nacional sino más bien su consecuencia. A menos que creamos que alguna maldición cultural o biológica rige sobre Argentina y hace que las personas sean aquí más corruptas que en el resto del mundo, la corrupción no es la causa del fracaso y el subdesarrollo sino –principalmente— una consecuencia deplorable, pero consecuencia al fin, del subdesarrollo y el fracaso.

Si no hay vías razonables a la rentabilidad los empresarios suelen hacerse coimeros y parásitos de la política. Si no hay vías racionales hacia el progreso individual las personas suelen tornarse deshonestas, trepadoras y arribistas. Si no hay trabajo los pobres suelen caer en el clientelismo y la delincuencia. Es cierto: la degradación de una sociedad se agudiza con la corrupción y se hace imposible salir de ella sin combatirla con todas las armas legales. Pero si el modelo de país sigue siendo equivocado la lucha a largo plazo contra la corrupción está perdida de antemano.

Podemos extraer de este análisis dos principios para el futuro. Primero, un cambio de modelo sin que la crisis se transforme en estallido es condición necesaria para salir de todo esto. Segundo, no basta luchar contra la corrupción ni por la superación del delirio ideológico y la ineficiencia kirchneristas. El programa del siglo XX en el que la Argentina fracasó contundentemente, y que podría resumirse en la consiga "Ética, república y distribución del Ingreso" que en 2007 levantó la Coalición Cívica, no puede desarrollarse en el ambiente socioeconómico decadente y degradado del tardo-industrialismo proteccionista argentino.

La súbita gloria de que goza hoy Frondizi puede ser útil si es interpretada en clave de apostar por el desarrollo de largo plazo y no a la plata dulce y el mero crecimiento. Pero si se lo entiende en términos de regreso al industrialismo desarrollista de mediados del siglo pasado sólo traerá más fracasos. Se necesita un nuevo modelo que incluya al país en la sociedad global de la comunicación y la información que está surgiendo. Todo lo demás es voluntarismo y está destinado a alimentar nuevas tragedias.

Las culpas de la oposición

En la debacle que el peronismo ha traído al país, la oposición no es inocente. Por la incapacidad de sus últimas dos gestiones nacionales, en especial, que ni siquiera las pésimas condiciones heredadas de la dictadura y el menemismo y las condiciones desfavorables del mercado internacional pueden justificar. Pero, sobre todo, por su timidez y su cobardía para defender a la sociedad nacional del psicópata. La distinción entre dirigencia peronista y pueblo peronista no ayuda. Si el Pejota mantiene el poder es porque la vota el pueblo peronista; y ya va siendo hora de que el pueblo peronista repase la historia peronista entera y no sólo sus días de fiesta y deje de votar al peronismo si quiere salir del abismo de degradación en que vive. No hay nada de irrespetuoso en decirlo. Irrespetuoso es pensarlo y seguir dándoles la razón, como a los locos. La matemática no es una opinión. El voto por Raúl Alfonsin en los Ochenta y por Graciela Fernández Mejide en los Noventa demostró que se puede disputar la hegemonía peronista hasta en la aparentemente inviolable Provincia de Buenos Aires, y que cuando existen liderazgos a la altura de las circunstancias el famoso pueblo peronista sabe cómo premiarlos. Por eso es aún más injustificable la actitud de la mayoría de los dirigentes opositores que, por miedo o conveniencia, convalidan el régimen peronista de partido único-quepuede-gobernar.

A los argentinos nos gusta mucho hablar a todas horas de las culpas de la oposición, pero no nos es fácil determinar cuáles son. Existe un consenso generalizado sobre que el principal problema es su falta de unidad, pero este es sólo uno de los problemas, y no el más importante. El más importante, en mi opinión, es que la mayor parte de la oposición no percibe, o no quiere percibir, cuáles son las polaridades políticas reales del país, y enfrentarlas. Se trata de dos temas directamente relacionados, porque la oposición y los ciudadanos no las quieren ver porque no se creen capaces de enfrentarlas. La segunda carencia de la posición es la ausencia de un proyecto para la Argentina del siglo XXI capaz de disputarle el consenso al "proyecto nacional" -es decir: al modelo estatista, nacionalista, industrialista y populista del peronismo kirchneristasin caer en el modelo privatista, aperturista, fundamentalista de mercado y populista que el mismo peronismo encabezó en los Noventa. ¿Cuál podría ser este modelo? ¿Cómo salir de la decadencia sin creer que el combate a la corrupción lo arreglará mágicamente todo? Es el tema del capítulo que sigue.

Pies de pagina

169 | Una aproximación en http://www.lanacion.com.ar/1616630-el-fantasmade-larenovacion-peronista

¿CÓMO SE SALE?

Una Argentina republicana, moderna, cosmopolita y orientada al futuro.

H a llegado el esperado momento de las propuestas. Pero antes, una breve e imprescindible consideración acerca de ellas.

En Argentina, cuando se habla de propuestas, todo el mundo piensa en dos o tres medidas urgentes de corto plazo para salir de los problemas en que nos metimos por tomar medidas urgentes de corto plazo. Y si alguien se atreve a proponer un análisis más profundo de la realidad todo el mundo se fastidia y pide, perentoriamente, que sea lo más breve posible y haga enseguida sus propuestas. Llamativamente, nadie se comporta así cuando va al médico. Nadie dice: "Doctor, no me venga con análisis ni tomografías. Recéteme algo y ya está, que no estoy para andar perdiendo el tiempo". Es que cuando la salud está en juego es fácil comprender que el tratamiento depende del diagnóstico y que es mejor un médico que diagnostique bien aunque sea mediocre en el tratamiento que uno que tenga excelentes propuestas para la enfermedad equivocada. Con la política, desde luego, es otra cosa, ya que los argentinos no estamos para andarnos con tecnicismos y diagnósticos cuando de lo que se trata es de confirmar nuestros prejuicios, a como dé lugar y cueste lo que cueste. Hagan como quieran, pero no cuenten conmigo.

Así que, por ahora, nada de propuestas, sino el análisis breve de tres procesos sociales que están cambiando el mundo, la política, la economía y la vida de todos nosotros; sin entender los cuales hacer propuestas es como recetar a ciegas.

La inteligencia, el mundo y el futuro

El universo social está siendo reconfigurado por tres fenómenos que están cambiando definitivamente la vida humana: 1) la globalización, que pone en contacto las partes ayer separadas del planeta, coloca a los fenómenos y procesos mundiales en el centro de la escena universal y dinamita el monopolio de la acción política que desde hace tres siglos detentaban los estados nacionales; 2) la aceleración del cambio, que velociza hasta límites insoportables nuestro ritmo de vida y acumula toneladas de mutaciones históricas cada vez más relevantes en unidades de tiempo cada vez menores; 3) el cambio desde el modo de producción industrial, cuya fuente principal de valor eran los recursos energéticos y el trabajo físico-repetitivo, a un modo postindustrial, el de la sociedad del conocimiento y la información, en la que el valor agregado está hecho de trabajo intelectual creativo.

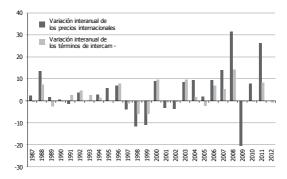
¿Cuáles son las categorías determinantes en el universo social emergente de estas tres grandes mutaciones? La inteligencia (sociedad del conocimiento y la información), el mundo (la globalización) y el futuro (la aceleración del cambio); elementos sin los cuales es imposible comprender, adaptarnos y progresar como individuos y como sociedad.

Y bien, ¿qué ha hecho con ellos el kirchnerismo durante la Década Saqueada? Agudizar el proceso de destrucción de la educación y la inteligencia, ignorar al mundo o agredirlo y destruir toda perspectiva de futuro. En esto también consiste el saqueo kirchnerista, la más formidable operación de vaciamiento de sentido de la democracia en Argentina. Su resultado ostensible son los ni-ni-ni, es decir, la minoría cada vez más grande de jóvenes argentinos que no trabajan, ni estudian, ni esperan hacerlo algún día; y los otros ni-ni-ni: la mayoría, el enorme grupo de los que a pesar de trabajar o estudiar ni adquieren una formación intelectual a la altura de los tiempos, ni logran interactuar con el mundo, ni tienen futuro.

El siglo XXI y la globalización

Cuando llegó a la Presidencia de la Nación, el doctor Duhalde declaró su asombro por lo globalizado que estaba todo (sic). Habría que agradecerle la sinceridad, ya que no la idoneidad para un cargo de cierta importancia... Pero no toda la culpa es de Duhalde. Situados espacialmente en uno de los países más alejados del resto del mundo y ubicados temporalmente en el marco ideológico del Revisionismo Histórico, los argentinos tendemos a creer que todo tiene razones endógenas, internas, cercanas. Razones nacionales. Sin embargo, según muestra el siguiente gráfico, la globalización está allí desde hace mucho, determinándolo todo.

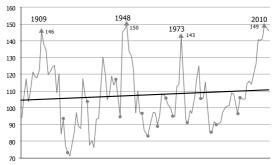
VIENTO DE COLA. Precios internacionales y términos de intercambio en la Argentina del último cuarto de siglo $\frac{170}{}$.



No se asusten. Entender el gráfico es simple: las barritas indican la variación interanual de los precios internacionales de las mercaderías que vende la Argentina y las de los términos de intercambio; es decir: la relación entre los precios de lo que vendemos y de lo que compramos. Si van para arriba, entra mucho dinero al país. Si van para abajo, entra poco y estamos en problemas.

Miren ahora de nuevo el gráfico y lo van a ver todo: la híper de 1989, la mejora de inicios de los Noventa; el efecto Tequila y el repunte de mediados de los Noventa que permitió superar el Efecto Tequila, la crisis de la Convertibilidad de 1997 en adelante, su desenlace catastrófico en 2001 y, finalmente, las tres ondas de viento de cola que permitieron a cada uno de los tres gobiernos kirchneristas ir prolongando la cuarta Plata Dulce. Hasta se puede observar el salto hacia arriba de 2008 que llevó al Gobierno a pensar que podía quedarse con esos ingresos mediante la 125 y el salto para abajo que provocó la primera gran derrota política del Gobierno, en 2009. Casi todo el ciclo económico argentino guarda una relación estrechisima con los precios internacionales. El viento de frente y el viento de cola, por decirlo de alguna manera. ¿Desde cuándo es así3, me pregunté. Y encontré esto:

Valores de los términos de intercambio 1900-2013 o "La globalización en la Historia argentina" $\frac{171}{1}$.



1900 1910 1920 1930 1940 1950 1960 1970 1980 1990 2000 2010

Impresionante, ¿verdad? Hasta un convencido sostenedor de la idea de que los fenómenos globales se han hecho predominantes sobre los nacionales como yo se queda con la boca abierta ante semejante confirmación.

El gráfico de los términos de intercambio del Siglo XX demuestra que los cuatro grandes relatos políticos de la Historia argentina coinciden con los cuatro grandes picos de los términos de intercambio; es decir: de la mejora de la relación entre los precios internacionales de lo que Argentina compra y lo que Argentina vende. Pico de 1909 y Argentina del Centenario, la de la entrada en los top-ten mundiales, el Teatro Colón y la visita de la infanta Isabel. Pico de 1948 y primer ciclo peronista, el de los salarios crecientes y los derechos del trabajador. Pico de 1973 y segundo ciclo peronista, el del fifty-fifty y el socialismo a la vuelta de la esquina. Finalmente, el de más largo y mayor superficie de todos, el que alcanzó su tope en 2011 y con su subida habilitó las condiciones materiales para la Década Saqueada. ¿Los ven?

Luego de esto me pregunté: lo que vale para los picos, ¿valdrá también para los valles? Y entonces marqué con un punto cada año de grandes conflictos sociales y rupturas políticas en Argentina. En sucesión, los puntos gordos del gráfico señalan: la Semana trágica (1919), la Patagonia Rebelde (1921), el golpe de 1930, el de 1943, el 17 de octubre de 1945, el inicio y el fin de la Revolución Libertadora en 1955 y 1958,

el golpe de 1962, el de 1966, el Cordobazo (1969), el golpe de 1976, la guerra de Malvinas (1982), el alzamiento carapintada (1987), los saqueos y la destitución de Alfonsín (1989), la derrota del menemismo y la asunción de la Alianza (1999), y los saqueos y la destitución de De la Rúa (2001). Son 16 puntos críticos en la Historia del siglo XX de los cuales sólo uno, el del golpe de 1943, se dio por encima de la línea de tendencia, mientras que varios ocurrieron en momentos de marcado viento en contra

¿Qué significa todo esto? Significa que, independientemente de las políticas internas que se adopten, factores globales que están fuera de cualquier control nacional son decisivos. Nos guste o no nos guste. Noles volens. Lejos de abatirse conviene considerarlos como un supuesto de los tiempos que corren y atender algunas recomendaciones para desarrollarnos en él. por ejemplo:

- Una atenta consideración de las posibilidades de inserción del país en el mundo, así como de las amenazas y oportunidades que se le presentan en el contexto global, es vital para elaborar cualquier proyecto de desarrollo nacional
- 2. Parece razonable evitar, salvo excepciones muy justificadas, las distorsiones de los precios internacionales dentro de la economía nacional, ya que los precios son la principal guía para las inversiones. Crear factores distorsivos que desconecten los precios internos de los de la economía mundial lleva a producir lo que tiene bajo valor internacional y a dejar de producir lo que tiene un precio alto. Es esta la mejor receta para el aumento del déficit comercial y las crisis de divisas que periódicamente padecemos. La llaman "restricción externa" pero lo único restringido es la mentalidad de los que a ella nos llevan.
- Echar los precios internacionales por la puerta para que se metan después por la ventana, como hizo el kirchnerismo con la energia, es cortonlacista y suicida.
- 4. Dada la ingobernabilidad de la economía global por parte de un país, parece racional impulsar políticas anticíclicas que pongan a funcionar la estufa cuando hace frío y el aire acondicionado cuando hace calor, en vez de caer en el tradicional péndulo argento, dogmático y fatal, de la alternancia entre los fanáticos del calefactor y los fundamentalistas del aire acondicionado, cuya disputa ha caracterizado nuestra decadencia.

"La peor crisis del país fue la de 2001", insisten desde entonces los peronistas. Y es cierto. Pero no se puede entender el mundo si no se entiende que la globalización es cada yez más determinante.

Desde su irrupción como paradigma, con la caída del Muro de Berlín, la Era Global ha tenido tres etapas bien definidas: 1) 1989-1994, cuando a todos les iba razonablemente bien; 2) 1994-2001, cuando le iba bien al Primer Mundo pero los países emergentes estallaron (efecto tequila en Méjico, caipiriña en Brasil, vodía en

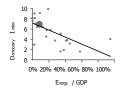
Rusia, caída de los Tigres asiáticos y Turquía, y cataclismo de la Convertibilidad en Argentina); y 3) de 2001 hasta hoy, cuando le fue mal al Primer Mundo (crisis financiera de 2008 en los Estados Unidos y actual crisis europea) y muy bien a los emergentes. Menos a uno, la Argentina, que encandilado con su ombligo dejó pasar la oportunidad. Fue la década de los BRIC, que como todas las cosas parece estar pasando y que, en el mejor de los casos, tarde o temprano llegará a su fin.

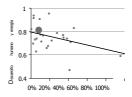
La tercera Plata Dulce menemista, la crisis de 2001 y la cuarta Plata Dulce kirchnerista sólo pueden entenderse como parte de procesos globales por los que todos los países emergentes pasaron: el ascenso 1989-1994, el retroceso de 1994-2001 y el auge de 2002-2011. La globalización define al siglo XXI, y sigue incrementándose y acelerándose. Así que la próxima vez que un dinosaurio les diga que hay que aíslarse del mundo para que las industrias de los países avanzados no líquiden la nuestra, diganle dos frasecitas mágicas: ¡BRIC! y ¡30.000 millones de dólares! Le estarán diciendo que, contrariamente a sus pronósticos, la globalización explotó, el comercio internacional de bienes creció y los ganadores no fueron Europa ni Norteamérica sino los países de desarrollo medio como la Argentina, con la excepción de la Argentina. Gracias a ellos y a tipos como ellos; bárbaros reaccionarios hostiles al extranjero, como los definió en 1848 un tal Karl Marx.

El siglo XXI y la sociedad del conocimiento y la información

Podemos ahora pasar al segundo concepto fundamental para el desarrollo de cualquier individuo, grupo o nación en el siglo XXI: la sociedad del conocimiento y la información está reemplazando a las vetustas sociedades industriales y a las antiguallas extractivas basadas en la producción petrolera y los recursos naturales. ¿No me creen? Denle un vistazo a esto.

Participación de la producción de gas y petróleo en el PBI vs. Democracia y Desarrollo humano 172.





Los pequeños cuadraditos del gráfico son (en orden decreciente) Irak, Arabia Saudita, Qatar, Argelia, Nigeria, Irán, Venezuela, Libia, Rusia, Ecuador, Noruega, Bolivia, Egipto, Malasia, Colombia, México, Canadá, Argentina (punto redondo aumentado de tamaño), Indonesia, Perú, Brasil, Estados Unidos, Holanda, China, Chile v Uruenav.

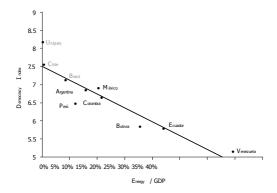
Repasen la lista, por favor, y contesten: si debieran emigrar, ¿elegirían un país de los diez primeros, en los que los recursos energéticos son una parte decisiva del PBI, o a uno de los últimos, donde su influencia es casi insignificante? Los gráficos lo muestran con claridad: cuanto mayor es la importancia de los recursos energéticos en el PBI menor es el nivel de democracia y de bienestar en una sociedad. Se llama Petropolítica 173 y es la forma extrema de la maldición de los recursos naturales, que ya hemos analizado.

En el siglo XXI, más que nunca, los niveles de democracia y bienestar que alcanza una sociedad no dependen de la cantidad de riqueza que produce sino, sobre todo, de la forma en que la produce. Si la riqueza la produce la gente con su trabajo entonces se redistribuye entre los productores, primariamente, y por medio de un poder político idóneo, secundariamente, ya que una sociedad intelectualmente preparada tiende a votar mejor y genera políticos más capaces. En cambio, si la riqueza la produce el territorio termina en pocas y autoritarias manos que se encargan de usarla como factor de poder, reduciendo a los ciudadanos a la condición de clientes y servidores del poder político.

La lista de las diez primeras naciones (Irak, Arabia Saudita, Qatar, Argelia, Nigeria, Irán, Venezuela, Libia, Rusia, Ecuador) es suficientemente expresiva. Pero también hay líderes formados en territorios petropolíticos provinciales que acceden a la Presidencia de un país e intentan aplicar el modelo petropolítico de la caja, el clientelismo, el territorialismo y el nacionalismo chauvinista a sus sociedades nacionales, causando enormes daños. No hablo solamente de Néstor Kirchner. Me refiero también a los desastres que en el país más avanzado del planeta generó la dinastía Bush, tan proveniente de un estado petropolítico del sur como Néstor y Cristina.

¿Quieren ver funcionar el modelo petropolítico en Sudamérica? Aquí lo tienen.

Participación de la producción de gas y petróleo en el PBI vs. Democracia (en Latinoamérica) $\frac{174}{2}$.



El Uruguay y el Chile que casi no tiene producción energética han sido siempre los modelos de institucionalidad dentro de los parámetros latinoamericanos. Venezuela, Ecuador y Bolivia, los reinos petropolíticos de la región, se han convertido en califatos pseudorevolucionarios. El resto navega por el medio de estas orillas, pero el resultado es siempre el mismo. A may or importancia de la producción de energía, menor desarrollo y democracia.

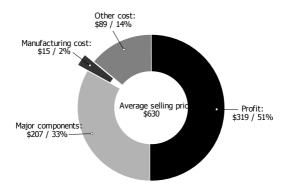
¿Recuerdan cuando los tercermundistas sostenían la teoría de los intercambios desiguales y decían que el problema del subdesarrollo era que las naciones avanzadas se lo llevaban todo y no dejaban recursos suficientes para financiar el desarrollo local? Dos hechos históricos los han desmentido. Uno: desde los Setenta, los precios del petróleo no dejaron de subir y una enorme masa de recursos se volcó hacia naciones subdesarrolladas como las primeras de la lista (Irak, Arabia Saudita, Qatar, Argelia, Nigeria, Irán, Venezuela, Libia y Ecuador) sin producir desarrollo ni bienestar generalizado. Ejemplos terribles son los de Rusia, donde el shock de los precios de la energía generó una oligarquía política formada en el Estado soviético y la KGB que se quedó con todo y está llevando al país a convertirse en la Arabia

Saudita de las estepas siberianas; y el de Venezuela, donde la multiplicación del precio del crudo por diez desde el momento en que el Coronel Chávez tomó el poder ha traído la formación y enriquecimiento de la oligarquía populista gobernante y pobreza y sometimiento al resto de la población.

El segunda gran evento global que desmiente la idea victimista de que el desarrollo depende de los recursos económicos sin importar cómo son producidos es que Europa y Norteamérica entraron en un ciclo recesivo en 2008, las tasas de interés cayeron por el piso y hubo dinero fresco disponible a tasas ridiculamente bajas por al menos cinco años para todos los países del mundo. Sin embargo, no fueron muchos los que usaron esa oportunidad para financiar el desarrollo de la educación y la infraestructura, los dos factores decisivos para el futuro. Muchos prefírieron vivir de la momentánea plata dulce que ofrecía el mundo y están rezando ahora para que los commodities no bajen y las tasas no suban. Detrás de todos ellos, con la educación retrocediendo y la infraestructura cayéndose a pedazos, estamos nosotros, los argentinos, que organizamos, promovimos, toleramos o fuimos condenados a sufrir la cuarta Plata Dulce y la Década Saqueada.

Si la Alianza del Pacífico sigue creciendo más y mejor que el Mercosur, si el Brasil sigue pareciéndose cada vez más a la Argentina, Argentina a Venezuela y Venezuela a Cuba: si triunfa el modelo petropolítico chavista que está destruvendo el Mercosur y transformando la UNASUR y la CELAC en un refugio de dictadores, la Cordillera de los Andes va a terminar transformándose en una nueva cortina de hierro que dividirá las naciones de Sudamérica democráticas y conectadas al mundo de las autoritarias y cerradas. Así que cuando los representantes de la izquierda antediluviana quieran venderles la Patria Grande Bolivariana como modelo de integración regional para el siglo XXI, cuando les digan que la batalla por los recursos naturales es crucial y les hablen de Vaca Muerta, pregúntense esto: queremos que Argentina se mueva en la tabla latinoamericana hacia el lado de Chile v Uruguav o para el lado de Bolivia. Ecuador v Venezuela? Y si eligen la primera opción, entonces no hay que convertir a Vaca Muerta en una nueva soja salvadora, ni organizar una Quinta Plata Dulce. Hay que hacer como Noruega y no como Irán: es decir: no usar los eventuales recursos de Vaca Muerta en gasto corriente sino en la financiación de la economía del futuro. ¿Cuál economía del futuro? La de la sociedad del conocimiento y la información, ya les dije. Aquí se las presento.

Apple iPhone cost structure



La sociedad de la información y el conocimiento se basa en esto: aun en la producción industrial, el trabajo manufacturero crea u\$s15 del valor de un producto que se vende en el mercado a 630 dólares. Es el 2% del total. El otro rubro que contiene valor agregado por el trabajo físico es "major components" (33%), es decir: componentes técnicos comprados por Apple a sus proveedores. Ahora bien, supongamos que si bien la parte de manufactura en el valor agregado de Apple es menor al 2% (1.34%, para ser exactos, incluyendo todo el conocimiento científico y técnico y las patentes y royalties necesarios necesario para fabricar los componentes del iPhono) el de sus proveedores fuera de —digamos— el 25%, estaríamos hablando de un total de unos u\$s68 de valor agregado por el trabajo obrero altamente calificado en un total de u\$s630 por unidad: un 10.7% del total. Resumo: aún en un producto industrial, el trabajo físico repetitivo crea una décima parte del valor total; y eso, hasta que se popularicen las impresoras 3D. Fin del comunicado.

¿De qué está hecho el 90% restante? De lo que en otros trabajos he llamado, por su sigla en inglés, factores KIDCIS: conocimiento, información, diversidad,

comunicación, innovación y subjetividad 176. En otras palabras, no de trabajo físico repetitivo sino de trabajo intelectual creativo: expertos de marketing que indagan lo que la gente desea (aunque Steve Jobs odiaba esto), ingenieros capaces de crear nuevos materiales y de organizar cadenas de producción globales, diseñadores que aportan el toque artístico que es la marca distintiva de Apple, desarrolladores de software que actualizan los sistemas operativos y las aplicaciones, agencias de publicidad que nos convencen de que sin un iPhone no somos nada y un enorme equipo de management y toma de decisiones capaz de impulsar y coordinar esa enorme cadena de valor globalizada que es Apple.

Decir "sociedad de la información y el conocimiento" es decir que el valor agregado se ha transformado en inteligencia agregada. El iPhone es eso: inteligencia humana agregada a un aparatito que cambió la forma de comunicarnos, de sacar fotos, de escuchar música y de cientos de otras cosas. Información. Conocimiento. Diversidad. Comunicación. Innovación. Subjetividad. Son los nuevos factores de producción, y no los campos ni las fundiciones. No los músculos sino el cerebro. Por eso el gremio docente, y no el metalúrgico, es el más grande de todos aun en un país atrasado como el nuestro. Por eso es que casi todos estamos de acuerdo en que la educación es la única igualadora social efectiva en el largo plazo y presentimos que la tragedia educativa peronista es la madre de todos los problemas.

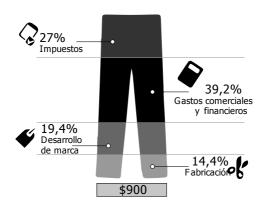
Revisemos ahora los factores KIDCIS del iPhone: es un objeto producido mediante conocimiento tecnológico-científico de alto nivel, que sirve para conectarnos con el enorme volumen de información que da vueltas por el mundo, cuyo diseño añadió un toque de diversidad al aburrido mundo de los teléfonos celulares, que sirve para estar comunicado donde quieras todo el tiempo que quieras, que constituyó la más grande innovación de impacto masivo en el sector industrial de los últimos años y que apela al deseo de subjetividad: sáquenle la manzanita, empeoren el diseño, reemplacen el software ios por el android y tendrán un celular que vale la mitad. Información. Conocimiento. Diversidad. Comunicación. Innovación. Subjetividad. De allí-y no de la voracidad de los capitalistas de Apple, tan pequeña y grande como la de los capitalistas a los que no se les ocurrió el iPhonesale el extraordinario margen de ganancias (51%) que obtiene Apple vendiéndolo, y que la transformó en la primera empresa del mundo.

¿Que el profesor Kicillof dice que 51% de rentabilidad es una renta extraordinaria e injustificada? Apple tiene la suerte de haberse desarrollado en un país con un gobierno que no cree que el Estado deba fijar "ganancias razonables", como sí cree el key nesiasnismo nac&pop. Si lo estuviera, si se fijara una "ganancia razonable" del 8% anual sobre el capital invertido, el resultado sería que el Estado norteamericano se quedaría hoy con buena parte de la renta del actual iPhone 6 pero Apple jamás asumiría los riesgos de financiar el iPhone 7, o se iría a otro país a hacerlo. El astuto

gobierno que aplicara la teoría de las "ganancias razonables" se quedaría así sin los puestos de trabajo altamente calificados de Apple y sin los impuestos que genera. Por eso, en los países que más o menos funcionan hay impuestos progresivos a las ganancias y no rentabilidad establecida por el Estado. Por otra parte: la idea de "ganancia razonable" es inseparable de la de "capital invertido". ¿Y cuál es el "capital invertido" de Apple sino el que se esconde en el cerebro de sus directivos y empleados? ¿Cómo se mide? ¿O acaso creen que el capital de Apple puede medirse en los metros cuadrados de sus oficinas?

¿Que la Argentina no produce iPhones? ¿Que una cosa son los Estados Unidos y China y muy otra nuestro país? ¿Que lo importante son las industrias de mano de obra intensiva, como la textil? Muy bien, aquí va la estructura de costos de un jean fabricado en Argentina.

Estructura de costos de un jean argentino 177.



Como se ve, el aporte de la manufactura sube bastante desde el 10% del iPhone, pero sigue siendo muy pequeño (14.4%) como valor agregado al producto. Sacando el 27% que se lleva el Estado, el 58.6% está hecho de producción intangible: estudios de marketing, diseño, desarrollo de moldes, publicidad para aumentar el valor de la marca, procesos de financiamiento y comercialización. Un jean que sale de fábrica a un costo de 1308 vale en el mercado más de 5900, y suprimir las demás etapas con la excusa de que todo el valor lo genera la manufactura no lleva al pleno empleo sino al modelo productivo La Salada, en pleno auge. La verdad es, por lo tanto, simple: un país avanzado no puede funcionar con las ideas económicas de un industrialismo de escala nacional que hace cincuenta años que no funcionan. Se trata de la abolición del futuro por parte del MAMADIS, Modelo de Atraso Monumental y Aplicación Dogmática de Ideas Setentistas.

¿Reindustrialización? No. gracias.

No conforme con mentir sobre el PBI, el Relato sostiene que la Argentina "se reindustrializó"; dando por sentada una serie de supuestos que el populismo ha logrado consagrar como verdades indiscutibles. Uno de ellos es que los países más avanzados y con mejores condiciones de vida son "países industriales". Para desmentirlo, aquí está la tabla de las mayores economías del mundo y de la Argentina.

Participación de la industria en el PBI nacional (top-ten + Argentina) 178

País	Posición PBI en el mundo	% PBI por industria	Salario x hora en la industria (en u\$s)
MUNDO	Х	30.7%	
Estados Unidos	1°	19.2%	23.32
China	2°	43.1%	1.36
Japón	3°	27.3%	18.32

Alemania	4°	28.6%	25.80
Francia	5°	18.8%	21.06
Brasil	6°	27.5%	5.41
Reino Unido	7°	21.4%	21.16
Italia	8°	24.7%	18.96
Rusia	9°	36.9%	no disponible
Canadá	10°	27.1%	24.23.
Argentina	27°	30.7%	8.68

La cosa no puede ser más clara. La participación de la industria en el PBI argentino no es baja sino exactamente igual a la media mundial. Además, en la lista de las diez mayores economías del mundo las únicas con participaciones de la industria en el PBI más altas que la nuestra son Rusia y China, dos países en los cuales los niveles de vida, democracia y vigencia de los derechos humanos son los peores de la tabla. Por su parte, la economía de los Estados Unidos es la menos industrial de todas, a pesar de lo cual –para sorpresa del industrialismo nac&pop del "protejamos a la industria manufacturera porque si no, no hay trabajo" registra un nivel de desempleo considerablemente menor que el resto de sus competidores.

En cuanto a los beneficios del industrialismo para sus propios trabajadores, la relación entre participación de la industria en el PBI y nivel salarial es inversa: a mayor participación de la industria en el PBI, menores salarios por hora de los trabajadores. El auge industrial de China se basa en un salario diecisiete veces menor que en los Estados Unidos. Motivo por el cual el salvajemente explotador imperialismo yanqui se desgañita hoy solicitando que el heroico gobierno popular de la revolución maoísta suba un poco los salarios de sus trabajadores y los deje acceder a lo que ellos mismos producen, reequilibrando las balanzas comerciales de todo el mundo. Más importante, el salario industrial por hora chino es seis veces menor que en Argentina. Si los militantes de La Cámpora quieren ampliar el modelo

industrialista basado en la mano de obra intensiva van a tener que convencer al compañero Moyano y sus muchachos de ganar u\$s1.6 (menos de veinte pesos) por hora

Al final del largo camino por el cual el industrialismo ha desbarrancado a la Argentina se encuentra el modelo productivo nac&pop, cuyo paradigma es La Salada, orgullosamente incorporada por el kirchnerismo a las delegaciones oficiales encabezadas por Guillermo Moreno. La idea de hacer la vista gorda al trabajo en negro, la evasión impositiva y la contaminación ambiental con la excusa de preservar las fuentes de trabajo termina en talleres clandestinos, esclavitud laboral, ríos contaminados, control de las mafias e ilegalidad generalizada.

La inteligencia general y la fase-software

El paradigma industrialista, que postula que la industria 179 es el sector más dinámico v avanzado de la economía v que el principal medio de producción de valor es el trabajo físico-repetitivo, fue progresista a mediados del siglo XX pero no puede ser y a el modelo a seguir en la naciente sociedad global del conocimiento y la información del siglo XXI. Marx ya lo había entendido en 1858, cuando escribió 180 : "En la medida en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo v de la cantidad de trabajo empleados y más dependiente del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo... [la producción] depende hoy más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción.... Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de riqueza, el tiempo de trabajo deja de ser su medida... El desarrollo del capital fijo indica hasta qué punto los conocimientos de una sociedad se han convertido en su principal fuerza productiva y las condiciones de la vida social se desarrollan bajo el control de la inteligencia general: y hasta qué punto han avanzado los poderes de producción social, no sólo en forma de conocimiento sino también como órganos de la práctica social en el proceso de la vida real". Destaco un punto de esta asombrosa frase, increíble en alguien que observaba la economía de 1858 mientras que a algunos "progresistas" les resultan invisibles estos fenómenos en pleno siglo XXI: "Los conocimientos de una sociedad se han convertido en su principal fuerza productiva".

Déjenme decirlo de manera más moderna: estamos pasando de una fasehardware en la que lo material y físico -incluido el trabajo físico repetitivoera decisivo, a una fase-software donde lo decisivo es lo inmaterial, empezando por el trabajo intelectual creativo. Por eso el trabajo no está desapareciendo ni perdiendo su valor, a excepción del trabajo repetitivo reemplazable por robots. Por el contrario, el trabajo creativo no reemplazable aumenta verticalmente su valor de cambio, ya sea en la parte alta como en la parte baja de la escala social. Veamos.

En la fase-hardware, Microsoft era un pequeño proveedor de IBM y los programas operativos eran esa cosa misteriosa que hacía que funcionaran las computadoras. En la fase-software, en cambio, IBM vendió su división de computadoras a los chinos que las armaban y se dedica a un modelo de negocios con rentabilidad mucho mayor: los servicios para empresas. Tampoco Microsoft depende ya de los fabricantes de computadoras, sino que los fabricantes de computadoras dependen de Microsoft. Por su parte las computadoras, ayer decisivas, se han transformado en esa cosa relativamente poco importante que soporta nuestros programas y aplicaciones.

Esto, si nos mantenemos en el mundo industrial de la producción de objetos. Pero si vamos a la producción inmaterial (películas, series de televisión, periodismo, medios de comunicación, videogames, performances artísticas y deportivas, red global de transmisión de datos, logaritmos para especulación financiera, redes sociales digitales, seguros, investigación aplicada, patentes de medicamentos, servicios de comunicación, etcétera.) la cosa es aún más sorprendente. Aquí, el valor agregado se ha transformado casi completamente en pura inteligencia agregada, como Marx intuy ó cuando mencionó en 1858 el concepto de "inteligencia general".

Desde luego, todo esto viene sucediendo desde los tiempos de las cavernas. Pero en los últimos años ha experimentado una aceleración revolucionaria. Piensen en esto: treinta años atrás Internet casi no existia y no había computadoras personales, ni TV por cable, ni tablets, ni blogs, ni Twitter, ni Facebook, ni celulares. Recuérdenlo, especialmente, cuando alguien se lamente del cierre de una fábrica de bulones, porque esto es sólo el comienzo e implica un cambio revolucionario en las políticas públicas. Por ejemplo, a medida que la economía se hace más dependiente del cambio tecnológico acelerado y Schumpeter y su destrucción creativa hacen de las suyas, disminuir el nivel de desempleo depende menos de conservar los viejos puestos de trabajo y más de generar nuevos empleos. Exactamente lo contrario de lo que nos ha convencido el industrialismo nac&pop, claro. Por eso en los Estados Unidos el despido es casi libre pero sus niveles de desempleo son más bajos que en Europa, lo que no sucede porque protejan mejor los empleos existentes sino porque son más capaces de generar nuevos puestos.

La sociedad del conocimiento y la información no es una fantasía. Mírense alrededor y diganme de qué trabajan ustedes y a qué tipos de trabajo han accedido los jóvenes de sus familias últimamente. ¿Cuántos miembros de una familia de clase media en un país de desarrollo medio en decadencia como el nuestro viven de su trabajo físico, y cuántos de su inteligencia? Es la economía del futuro, y los

argentinos tenemos grandes oportunidades en ella. Porque usamos el tercer idioma más hablado del mundo. Porque somos creativos y sociables. Y porque el programa de ascenso económico vinculado al ascenso educativo M'hijo el Dotor está en nuestra memoria social.

Es también por esto que tuvimos muy pocos grandes deportistas especializados en el trabajo físico repetitivo (maratonistas, nadadores, ciclistas, corredores) pero muchos de las grandes figuras mundiales de los juegos deportivos son argentinos. Fútbol. Básquetbol. Tenis. Voleibol. Hockey. Capacidad de observación, lectura rápida de la situación, toma de decisiones inteligentes, imaginación creativa, comunicación con los compañeros, innovación permanente, transmisión precisa de informaciones, subjetividades fuertes, temperamento para afrontar al adversario. En todo esto somos buenos. Y es lo que el mundo reclama. Entonces vienen los muchachos del industrialismo nac&pop y ponen a Maradona a correr la maratón... ¿No es de idiotas?

Exigimos que nuestros hijos aprendan inglés y computación en la escuela, los mandamos a la universidad para que mejoren sus capacidades intelectuales y se hagan un porvenir, sabemos que la educación es la clave del desarrollo y comprendemos cada vez mejor que sin instituciones no hay país que funcione, pero no nos atrevemos a sacar la evidente conclusión de que en el siglo XXI los elementos inmateriales se han hecho mucho más importantes que los materiales. Por eso, cuando pensamos en producción imaginamos chimeneas humeando, y cuando pensamos en trabajo nos acordamos de Carlitos Chaplin en *Tiempos Modernos* ajustando bulones en una cadena de producción. Todo lo demás nos parece ficticio, insustancial, despreciable...

Cada bien, cada servicio, cada producto creado por el hombre, está constituido por tres elementos: recursos naturales, trabajo físico e inteligencia. Lo que varía son las proporciones. Un fruto recogido en la era de la caza-recolección o un pan producido en la era agraria eran casi enteramente recursos naturales, con una pequeña pero creciente intervención del trabajo físico y mental humano. Un objeto fabricado en la era industrial era casi enteramente trabajo físico. Un programa de software de la era postindustrial es casi enteramente inteligencia. Ahora bien, cada uno de estos elementos requiere un diferente nivel de organización social y de preparación cultural y científica, y supone un diferente esquema de distribución de la riqueza. Por eso las sociedades de cazadores-recolectores se organizaban en tribus, las de la era agropecuaria lo hacían en imperios, monarquías y feudos, y las de la Revolución Industrial generaron democracias nacionales, primero, y una de escala regional -la Unión Europeadespués. Si esto es correcto, a la sociedad global del conocimiento y la información le corresponde una nueva forma de organización política, tan global como los fenómenos que está llamada a regular, que incluya a las democracias nacionales pero no se detenga en ellas. Democracia Global y Federalismo Mundial son las mejores palabras que se me ocurren para mencionarlas, y desde el fin de la Segunda Guerra Mundial estamos viendo surgir sus embriones por todas partes, casi sin darnos cuenta. A nivel global la principal es la ONU, que tendrá muchos defectos pero fue un factor decisivo en que no se repitieran las dos guerras mundiales que habían precedido su fundación, en 1945. A nivel regional la más desarrollada es la Unión Europea, de la que ya hablaremos. Pero hay otras, como la Corte Penal Internacional y la Organización para la Prohibición de las Armas Ouímicas, entre muchas.

Si los seres humanos logramos evitar el colapso al que puede llevarnos un mundo tecnológicamente avanzado y global, pero atrasado y fragmentado en su aspecto político debido a la certazón dogmática del nacionalismo industrialista, acaso la humanidad acceda a un mejoramiento en sus condiciones de vida mucho mayor y más rápido de todo lo que se ha visto en las eras agropecuaria e industrial. Tener confianza en ello y trabajar para que suceda es la mejor definición que se me ocurre de "ser progresista".

¿Abstracción? Todo lo anterior nos lleva de nuevo al kirchnerismo, esa forma de progresismo sin progreso basada en las ideas sociales de los años Setenta, los programas económicos de los Cincuenta y los conceptos políticos del populismo ruso del siglo XIX. Nosotros, llegados ya a la idea de que cada modo de producción -el extractivo, el industrial y el postindustriales un todo armónico con un determinado

tipo de sociedad, podemos ahora entender mejor la situación y averiguar quiénes son los verdaderos rivales en el campo político argentino, y cuál es la grieta que los separa.

La verdadera grieta¹⁸¹

La idea de un país partido al medio y en guerra consigo mismo forma parte de la percepción que la sociedad nacional tiene de sí misma. Las metáforas para expresar esta fractura han ido desde la grieta denunciada por Jorge Lanata al Hay-dosbandos-Haydos-bandos que por casi una década esgrimió el ponciopilatismo vernáculo. Lejos de permitirnos ver más allá, esta módica enunciación configura uno de los mayores obstáculos a la comprensión de lo que sucede. En primer lugar, porque señalar que existe una grieta que separa a dos bandos es tan adecuado para describir a la Argentina de hoy como a la Chicago que se disputaban Eliot Ness y Al Capone. En segundo lugar, porque la Argentina está partida a la mitad por una grieta, pero la comprensión de esta división en términos de kirchnerismo-antikirchnerismo es sólo la espuma de la espuma. La grieta, la verdadera grieta que divide al país, es la que separa a la parte de la sociedad argentina que ha sido capaz de entrar con cierto éxito al siglo XXI y los despojos que los fracasos de los siglos XIX y XX han dejado esparcidos por el territorio nacional.

Basta mirar la economía productiva de las provincias argentinas y compararlas con el mapa electoral. De un lado de la grieta argentina se encuentran los sectores que han conseguido insertarse en el emergente mundo global y postindustrial en el que el valor agregado es trabajo intelectual agregado y en el que la riqueza es generada por la inteligencia humana. Son los embriones de la posible Argentina exitosa del futuro, que la Argentina fracasada del pasado intenta destruir porque su triunfo implicaría su caída al basurero de la Historia. Hablo del campo, que produce valor usando organismos genéticamente modificados, mecanismos de siembra innovadores, tractores guiados por computadoras y conectividad global portuaria y digital; de los medios de comunicación, componente central del sistema de circulación global de informaciones: de algunos campeones industriales de alto nivel científico-tecnológico: de pequeñas jovas como los sectores de servicios informáticos, biogenética y las mal llamadas industrias culturales. Y, sobre todo, de la enorme población de empleados, docentes, profesionales y gerentes argentinos cuy o trabajo consiste en la captación, procesamiento y comunicación de conocimientos e informaciones. Significativamente, todos estos sectores están integrados al sistema

global de producción de valor, son económicamente viables y sobrevivirían si se los trasplantase al mundo avanzado. Con sus enormes limitaciones y defectos, son la naciente Argentina del siglo XXI.

Un vistazo al mapa electoral argentino confirma que en los territorios donde estos modos de producción predominan, básicamente: en la Capital Federal y las provincias del centro del país, el Partido Populista jamás ha logrado la hegemonía. En todos o casi todas sus provincias y municipalidades gobiernan, mal o bien, partidos de la oposición. En cambio, el peronismo sigue triunfando electoralmente en los distritos donde sobreviven los despojos de los fracasos nacionales de los siglos XIX y XX.

- Las provincias del Norte, que a fines del siglo XIX se configuraron como periferias de la economía agropecuaria y en las que proliferaron formas monárquico-feudales de organización política que aún siguen vigentes.
- 2. Las provincias del Sur y algunas de la Cordillera en las que predomina el modelo extractivo de los cazadores-recolectores, encarnado hoy por la producción petrolera y minera, y en las que rigen los jefes tribales, la caja y el clientelismo organizado desde los estados provinciales.
- 3. El conurbano de las grandes ciudades, donde el industrialismo de mano de obra intensiva perdió el rol progresista que desempeñara hasta mitad del siglo XX, dejando a millones de argentinos sometidos a salarios miserables, trabajo en negro, contaminación ambiental, y a la violenta batalla por el territorio entre patotas, aparatos políticos y policias bravas.

Significativamente, ninguno de estos tres sectores está integrado al sistema global de producción de valor, ni es viable sin los subsidios aportados por los demás sectores, ni sobreviviría si lo trasplantaran a un país avanzado.

La conclusión es simple: una parte de la Argentina vive hoy -pésimamentede la otra, absorbiendo su dinamismo y su energía, y fagocitando toda posibilidad de desarrollo nacional. Y el Estado, que hasta ayer fuera un agente fundamental del desarrollo, ha sido colonizado y convertido en agencia mafiosa de reclutamiento, coordinación y captación de recursos para la oligarquía peronista que comanda el proceso. No es casual que desde el retorno a la democracia hayamos tenido una década presidida por un representante peronista del Norte feudalizado: Menem, y otra por los peronistas del Sur petropolítico: los Kirchner. Ni es casual que se prepare hoy una década de presidencia peronista del conurbano bonaerense, con Massa y Scioli como candidatos. Las consecuencias de su eventual triunfo en 2015 son fáciles de adivinar observando las condiciones de vida en los distritos sobre los que la liga de intendentes del Partido Populista gobierna desde hace décadas, y en las que el crimen organizado hace su fiesta.

Del otro lado de la grieta, un breve repaso de la historia electoral confirma el retroceso de la Argentina republicana y moderna, que parió tres liderazgos cuya influencia fue decreciente a medida que la decadencia nacional avanzaba: 1) en los Ochenta, la UCR de Alfonsin, que llegó a la presidencia y gobernó seis años; 2) en los Noventa, la alianza del Frepaso de Chacho Álvarez y Graciela Fernández Meijide con la UCR, que llegó a la presidencia y gobernó sólo dos años; y 3) en la primera década del 2000, la Coalición Cívica de Elisa Carrió, cuyo bloque de diputados fue bastión de la resistencia al kirchnerismo, pero fue derrotada en 2003, 2007 y 2011 y nunca llegó a gobernar el país. Tres espacios nacidos de tres liderazgos cuyo poder fue en retroceso a medida que retrocedía la Argentina que representaban. Acaso se abra en 2015 la oportunidad de que el PRO de Mauricio Macri termine revirtiendo el proceso, pero nadie puede afirmarlo.

El gramscismo nac&pop tiene razón aunque vea la película al revés: la Argentina se debate en la lucha por la hegemonía entre dos bloques, su bloque avanzado y su bloque atrasado. El nudo gordiano de la cuestión nacional es que el bloque atrasado ha encontrado en el peronismo su representación política, en tanto la otra mitad del país no tiene aún quién la represente cabalmente. La barbarie que ha traído el peronismo kirchnerista no está hecha pues solo de hubris, incapacidad y ceguera. La barbarie peronista encarna la lucha coherente de la parte decadente de la sociedad nacional por evitar la disolución del poder que ejerce desde mediados del siglo XX, cuando las fuerzas modernizantes de la Argentina fueron derrotadas por la alianza entre el Partido Militar y el Partido Populista.

Basta mirar los enemigos elegidos por el kirchnerismo para sus batallas ejemplarizantes: el campo, las empresas tecnológicamente avanzadas, los medios de comunicación independientes y las clases medias urbanas. El progresismo nac&pop ha sido un intento de sepultar definitivamente a la Argentina razonablemente exitosa de la cual el campo, las empresas avanzadas, los medios de comunicación y las clases medias son la punta del iceberg; la culminación de los intentos aniquiladores peronistas, llevados adelante por mano impositiva en tiempos de paz y por mano epopéy ica ante el menor intento de rebelión de los exaccionados.

La grieta que divide al país no es una grieta sino algo más serio: es la expresión superficial de un terremoto, el choque del futuro con el pasado, el producto del desplazamiento de gigantescas placas tectónicas cuyos temblores nos sacuden y conmueven. Lo que está en juego es si la Argentina fracasada del siglo XIX y XX ha de extenderse al resto del país, ocupándolo con sus modos de producción basados en la explotación de los recursos naturales y del trabajo físico repetitivo y bestializante, con sus villas miseria y sus countries, con sus mafías y sus aristocracias provinciales new age, con sus patotas y sus punteros, con su elite de oligarcas estilo "Yo tengo 10 mansiones, pedazo de animal, vago de miércoles" proferido por quien por cuatro

años fue tercera en la sucesión presidencial; o si -por el contrariola Argentina del siglo XXI logrará quebrar la hegemonía populista y ampliar a todos los sectores nacionales su modo de producción basado en el trabajo intelectual y sus altos niveles de vida. Si lo logra, podrá rescatar del sistema tribal-monárquico-feudal peronista a sus principales víctimas, que no son las elites empresariales ni las clases medias urbanas sino los habitantes de las provincias del Norte y del Sur y de la periferia de las grandes ciudades, en las que el peronismo es amo y señor.

El Medioevo peronista

Es exagerado caracterizar al Partido Justicialista como la fuerza política conscientemente decidida a extender el Medioevo peronista al conjunto del país con el objeto de prolongar su poder mediante el atraso deliberado de su evolución? Quienes así lo piensen deberán desmentir la afirmación con hechos, si es que los encuentran; ya que la evidencia acumulada en este cuarto de siglo peronista y los antecedentes históricos de estrategias similares son apabullantes 182. La más escandalosamente exitosa se aplicó en la Antigua China, hace más de medio milenio. Poco antes del Renacimiento la sociedad china estaba a la vanguardia tecnológica del planeta. Fundición del acero, relojes de agua, arados metálicos, tornos textiles, energía hidráulica, brújulas, navíos transoceánicos, fertilizantes químicos, pólyora, ballestas, catapultas, acupuntura, papel e imprenta fueron sólo algunas de las creaciones de la inteligencia china aplicados a la producción económica dos siglos antes que en Europa o cualquier otro punto de la Tierra. China estuvo cerca de transformarse en la primera potencia industrial de la Historia, lo que hubiera cambiado su curso. Sin embargo, la casta aristocrática gobernante percibió perfectamente los riesgos que para su propio poder traería el surgimiento de un sistema económico más avanzado e independiente de los favores del Estado, y del ascenso económico y social de sus agentes, y decidió sabotearlo manteniendo al país en el Medioevo. Fue así que se inició una amplia operación de inhibición del desarrollo económico y tecnológico por orden de los mandarines; se direccionaron los elementos más dinámicos de la sociedad a la administración estatal con consecuente vaciamiento de recursos humanos del resto de la sociedad; se promovió la dependencia de la sociedad civil respecto de una organización estatal cada vez más centralizada y burocrática: se suprimieron el comercio internacional y los contactos con los extranieros: se prohibió la exploración geográfica v se abandonó la construcción de grandes barcos: motivo, probablemente, de que los europeos llegaran a América antes que los chinos. Estas prácticas del Imperio chino constituyeron una curiosa forma de tercer-mundismo avant la lettre, y sus consecuencias subsisten hasta el día de hoy, en que otra casta política china realiza la apuesta tecnológicoeconómica inversa. Lo hacen, según creo, con la esperanza de poder mantener el control político del proceso antes de que les suceda lo mismo que en el anterior experimento histórico similar al maoísta: el de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Tampoco en esto, pues, el peronismo es original. Así como su tótem ideológico, la nación-estado, no fue creación de los pampas ni los tehuelches sino de los europeos; así como sus intelectuales y escritores nacionalistas han sido incapaces de añadir una línea de valor a lo escrito por los románticos europeos del siglo XIX y XX; también

la maniobra del retraso político deliberado de la evolución económico-tecnológica tiene innumerables antecedentes mundiales y dos finales previsibles: la derrota de la casta de mandarines en el poder o el retroceso a algún tipo de medioevo de la sociedad sobre la cual gobiernan.

La revolución tecnológica en desarrollo y la sociedad global que de ella está naciendo definen el escenario argentino del siglo XXI: no habrá desarrollo, ni justicia social, ni condiciones de vida dignas hasta que las capacidades intelectuales y creativas de los argentinos se conviertan en el núcleo de producción de la riqueza nacional, reemplazando a los recursos naturales y al trabajo físico repetitivo. Comprenderlo es fácil si olvidamos lo que dicen los defensores del industrialismo manufacturero y miramos lo que hacen: evitar por todos los medios el trabajo físico para ellos y sus hijos, y mandarlos a la universidad para que vivan de su cerebro y no al gimnasio para que vivan de sus músculos trabajando en una cadena de producción, como proponen para los hijos de los demás los genios del Medioevo peronista.

En esto, y no sólo en esto, una parte importante de la sociedad argentina parece estar por delante de sus lideres. Por eso, no habrá un futuro digno para el país si las fuerzas opositoras no encarnan la demanda que se expresó con claridad en las multitudinarias marchas de 2012 que acabaron con el proyecto de reelección cristinista y en la marcha de los paraguas por Nisman; que no encarnaban la defensa de una situación privilegiada, como pretende Carta Abierta, sino una exigencia de extensión de beneficios al conjunto de la sociedad nacional. En particular, no habrá futuro para la oposición si la oposición no termina de entender a qué se opone -no al peronismo kirchnerista sino al peronismo a secasy a quién representa, es decir: a la parte de la sociedad argentina responsable de la subsistencia de la economía nacional 183; si no comprende que el ciclo nacionalista-industrialista-estatista está agotado y es necesario reelaborar en clave global y postindustrial los valores progresistas que un día encarnó y hoy combate.

Tampoco se podrá construir una gobernabilidad creible si los opositores no le hablan con voz despojada de miedo al qué-dirán populista a esa parte moderna y genuinamente progresista del país cuyo desarrollo es indispensable para sacarlo de la decadencia. De lo contrario, más allá de eventuales estilos amables y transitorios períodos de calma, el Medioevo peronista triunfará y la Argentina del siglo XXI terminará de sucumbir a manos de la liga de los caciques provinciales del siglo XIX y de los barones del conurbano del siglo XX. Ese día, si llega, el nacionalismo acabará de hundir a la nación en la honda grieta que cava desde la aparición del

Revisionismo; y en esa misma grieta el industrialismo terminará de sepultar a la industria; el estatismo, al estado, y el populismo al pueblo y sus esperanzas de paz, progreso y prosperidad.

Un programa para la Argentina del futuro

No basta con un plan opositor basado en diez o veinte propuestas derivadas del mismo modelo de país que hoy se cae a pedazos. Por el contrario, es urgente elaborar un plan de desarrollo de la Argentina del siglo XXI que tome en cuenta la mutación desde un mundo nacional a uno global y de uno industrial a una sociedad basada en el conocimiento y la información. En un país que ya ha asistido a un par de intentos de modernización sin anestesia y cuando oye oír de hablar de globalización, llora, la primera pregunta a responder es: ¿cuál es el precio a pagar? ¿Será todo color de rosa en el mundo postindustrial y global, en esta fasesoftware de Microsoft y Apple?

Ni por asomo. El gran Steve Jobs era un genio pero también un psicópata egocéntrico. Y los trabajadores manuales que ensamblan los iPhones no la pasan bien, tampoco. The Guardian informa \$\frac{184}{2}\$ "El nuevo iPhone está siendo producido en condiciones ilegales y abusivas en fábricas chinas. Los trabajadores cumplen turnos de 12 horas con dos interrupciones de 30 minutos, seis días por semana. El personal trabaja sin equipo de protección adecuado, expuesto a productos químicos, ruido y lasers, un promedio de 69 horas semanales. La fábrica dispone de alojamiento para los trabajadores en dormitorios compartidos por ocho obreros. La empresa a cargo de la producción, JABIL, fue fundada en un garaje en Detroit y exporta su producción a países con salarios bajos. Sus operaciones se han ampliado a China, Brasil, India y Vietnam". No hay por qué seguir con las descripciones. Todo recuerda las novelas de Dickens y el tratado de Engels sobre las condiciones de vida de la clase obrera en la Inglaterra en vías de industrialización de mediados del siglo XIX

Ante esta realidad hay dos soluciones opuestas pero coherentes. La primera, afirmar que el 51% de ganancia es abusivo, proclamar que el capitalismo es contrario a la justicia social y abolir el sistema económico capitalista en nombre de los derechos del trabajador, el socialismo y la democracia bien entendida, la democracia obrera. Pero este programa presenta un problema: en 1917 lo llevaron adelante unos tipos encabezados por Lenin y todo terminó muy mal: la capacidad productiva del capitalismo basado en el desarrollo tecnológico fue abolida pero no la miseria, ni las privaciones, ni la opresión del débil por el fuerte; sino más bien todo lo contrario.

La segunda solución la propuso Kant cuando dijo que una sociedad legalmente bien constituida debería funcionar perfectamente aun cuando estuviera compuesta por demonios, con la sola condición de que fueran demonios inteligentes. Así debería razonar un gobierno preocupado por el bienestar de los más débiles: los capitalistas son demonios, pero demonios inteligentes. Si les das un sistema de premios y castigos adecuado van a hacer bien su trabajo y a generar empleo e impuestos para que el Estado cumpla su función de redistribuirlos en forma de infraestructura, salud y educación de calidad para todos. Nada de capitalistas que quieren al país ni del absurdo nac&pop "Ya ganaron mucho, ahora pongan un poco" que nos han traido hasta aquí. Demonios, pero demonios inteligentes, que respetan al Estado si el Estado se hace respetar y brindan buenos servicios y productos, y no antiguallas decadentes, si los ciudadanos sabemos respetarnos. Lo demuestran casi todas las compañías instaladas en Europa y los Estados Unidos, que allá funcionan razonablemente bien mientras que acá se comportan como gangsters.

Debe ser porque son demonios inteligentes. Y los demonios inteligentes saben que los costos del transporte y la comunicación son cada vez más bajos y seguirán bajando, y las barreras comerciales caen y seguirán cayendo, y por eso aplican el dumping laboral y social y pagan lo menos que pueden el trabajo que cualquiera puede hacer y que un robot puede reemplazar, es decir: el trabajo físico repetitivo. Por eso, mucho más inteligente que indignarse porque les pagan poco a los obreros chinos que producen el iPhone es pensar que el trabajo manufacturero vale poco. Unos veinte pesos la hora según la tabla que hemos presentado. De manera que los países de desarrollo intermedio como el nuestro tienen que decidir si van a pelear el mercado de mano de obra barata a los chinos (lo que supone sueldos de u\$s300 mensuales para sus trabajadores y moverse hacia el puesto 91º en el índice de Desarrollo Humano del PNUD 2014, que China ocupa) o si van a disputarles el 90% restante a los países avanzados. La respuesta es obvia: aunque nuestro país sólo captara una parte mínima del trabajo intelectual no repetitivo su valor sería siempre mayor al 10% que obtendríamos si pudiéramos hacer el trabajo manual con el mismo esfuerzo y disciplina que los chinos; lo que no es el caso.

De los tres factores de producción, además, el trabajo físico es el que tiene la peor perspectiva. La productividad del trabajo intelectual no tiene límites, es difícil de reemplazar por máquinas por ahora y su importancia ha crecido verticalmente en las últimas décadas, permitiendo que unos chicos listos de los garajes de California se convirtieran en las personas más ricas del mundo. Los recursos naturales también han subido, y pueden seguir subiendo si la ciencia no genera una nueva revolución que permita un salto cualitativo en el aprovechamiento de los recursos naturales; muy especialmente, los energéticos. El crecimiento de la población mundial y el hecho de que el planeta esté llegando a sus limites han jugado y jugarán a favor de ellos. Pero el trabajo fabril físico repetitivo vale cada vez menos, ya que cada vez

hay más gente dispuesta a hacerlo por precios menores. En 2001, por ejemplo, la tonelada de soja valía unos u\$s160 y una computadora portátil diez veces más. Diez años después, la soja vale u\$s400 y una lap-top económica vale más o menos lo mismo; a pesar de que la soja es la misma de 2001 y una computadora actual es muy superior a las de 2001. De bulones, ni hablar...

¿Qué sentido tiene montar fábricas en Tierra del Fuego para que ensamblen, empaqueten y le pongan el sello Industria Argentina a electrónicos que podemos comprarle al Asia por pocos pesos más de lo que nos cuestan sus componentes? ¿Cuál es el costo de esta política para los sectores productores de inteligencia agregada en la Argentina, que son los que se ven obligados a comprar productos más caros y de peor calidad que en el resto del mundo? ¿Y si en vez de esto les mandáramos el dinero a los trabajadores de Tierra del Fuego, incluyendo los fondos del régimen de promoción, el costo impositivo para las demás provincias y los excedentes de precios que pagamos los demás argentinos? Si se ahorraran además los costos de producción (galpones, fábricas, transporte, insumos, energía) y se les diera también ese dinero, ¿no serían millonarios sin necesidad de trabajar?

Ahora, lo crucial: ¿tienen trabajo los obreros de las ensambladoras nac&pop de Tierra del Fuego o solamente reciben un subsidio? Porque un puesto de trabajo sólo es un puesto de trabajo si genera valor; es decir: si al final del proceso añade un valor agregado que aumenta su precio de mercado. Si no, no es un trabajo; es un subsidio. Un paso más: si el sector industrial, que para el industrialismo nac&pop es el más dinámico de la economía, no genera valor ni puestos de trabajo sino subsidios, ¿qué queda para el resto de la economía y de la población sino miseria y desesperación, apenas mitigadas por los pocos sectores competitivos de la economía nacional, como el campo, en tanto y en cuanto dure el viento de cola? Después, el abismo. Después, el "Les hablé con el corazón y me respondieron con el bolsillo". Después, a clamar contra los demonios inteligentes que han provocado otra vez un golpe de mercado.

"C onsidero a la Nación como un inmenso mecanismo dentro del cual cada hombre constituye una de sus ruedas. Y cuando una sola de esas ruedas no anda bien, todo el mecanismo se resiente. También la clase trabajadora debe pensar que cada uno de sus hombres, el más humilde, representa un piñón de ese enorme engranaje que está constituido por todo el factor humano de nuestro país, así como cuando en una corona falla uno solo de sus engranajes, la máquina no marcha con la misma suavidad y potencia que cuando la corona está integramente sana... Cuando todos los trabajadores piensen de esta manera, nuestra Nación comenzará por primera vez a ser grande".

Trabajo, sobra

El hombre como piñón; como engranaje de una máquina. Una sola forma de vivir y de pensar. Sumisión, falta de iniciativa, dependencia. Exactamente lo contrario de lo que se necesita en una sociedad basada en la inteligencia, la creatividad y la información; y lo opuesto a los que se requiere para una vida plena y feliz. No parece causal que un país cuya formación educativa y política ha adoptado como valores centrales el industrialismo y el nacionalismo, abandonando el cosmopolitismo y la excelencia del sistema educativo que lo hicieron grande a inicios del siglo XX, avance hacia la decadencia. Tampoco es raro que esa decadencia se haga siempre más brutal y sainetesca a medida que el mundo se mueve hacia los paradigmas contrarios: globalización y sociedad del conocimiento y la información.

"Considero a la Nación como un inmenso mecanismo dentro del cual cada hombre constituye una de sus ruedas". Pocos argumentos contra el industrialismo son mejores que las elegías que tanto agradan a los industrialistas. Falta solo el Arbeit Macht Frei que los nazis pusieron en las puertas de Auschwitz.

El industrialismo manufacturero es la parte rezagada de la economía argentina, no su vanguardía. Ser industrialista en la Argentina del siglo XXI equivale a estar a favor del Sur confederado y esclavista contra el Norte industrial en los Estados Unidos del siglo XIX. Si hubiera triunfado aquel Sur, en vez de haber Silicon Valley en California habría plantaciones de algodón en Nueva York Precisamente esto es lo que tenemos los argentinos: un sistema productivo obsoleto, desvencijado, que no genera valor en la mayor parte de sus cadenas productivas y que necesita ser subsidiado con u\$s30.000 millones anuales para poder seguir funcionando. La objeción estatista, nacionalista, industrialista y populista a este planteo es conocida: ¿qué hacemos con el tercio de los trabajadores argentinos que sólo pueden producir, cuando pueden, trabajo físico-repetitivo? Esta objeción, la de la falta de trabajo, nos da la ocasión de terminar de explicar cómo cierra un modelo productivo no estatista, ni nacionalista, ni industrialista, ni populista, y con trabajo para todos en la Argentina del Sielo XXI.

Comencemos por los proletarios argentinos: es dificil imaginar que puedan tener un destino peor del que ya sufren, como comprende enseguida cualquiera que abandone el Palermo Hollywood militante y se aventure en la desventurada La Matanza; un nombre que se ha hecho un programa. Ahora bien, si partimos de la premisa de que un tercio de la sociedad nacional sólo puede producir trabajo físico-repetitivo, ¿por qué no producir algo útil en vez de someter a los trabajadores a la

indignidad de los planes no trabajar y de las fábricas y tallercitos productores de pitutos con tecnologías jurásicas que tanto adoran los que no trabajan en ellas y verían como una nesadilla que sus hijos lo hicieran?

Es fácil. En la Argentina casi no hay autopistas, las rutas se caen a pedazos, los puertos no soportan los barcos de última generación, la mitad de la población no tiene gas natural ni cloacas, el déficit de viviendas es monumental y sigue creciendo, los trenes son un oprobio, sólo una ciudad tiene subtes, y muy malos, faltan antenas para telefonía celular, redes de suministro eléctrico y... ¡falta todo! ¿No será que lo que escasea el trabajo en un país en el que falta todo? ¿No será que lo que escasea es el trabajo fabril de mano de obra intensiva productora de pitutos, que en todo el mundo vale centavos la hora y que es lo que los cavernícolas del industralismo nac&pop tienen en la cabeza cuando hablan de trabajo? Si la parte productiva e internacionalmente competitiva de la sociedad argentina tiene que bancar a su tercio menos afortunado y ayudarlo a salir de la postración en que se encuentra, ¿no sería razonable que sus esfuerzos fueran dirigidos a construir la infraestructura del siglo XXI que el país necesita, en vez de condenarlos a trabajos sin sentido que no son más que subsidios disfrazados?

Para salir de la falsa alternativa entre noventismo y setentismo, para dejar atrás ambos modelos peronistas que tanto daño han hecho, hay que pensar exactamente al revés de lo que aconsejan los cráneos económicos peronistas: tanto los de los rugientes Noventa como los de la Década Sagueada. Si los impuestos que paga la mitad del aparato productivo que aún genera valor fueran a meiorar las condiciones de productividad generales, construyendo la infraestructura necesaria para dar un salto adelante en el desarrollo del país y el bienestar de sus ciudadanos en vez de producir bienes de consumo de mala calidad, obsoletos y que se consiguen a mitad de precio en el mercado mundial, ¿no estarían los aportantes y pagadores de tasas más dispuestos a afrontar la carga fiscal récord de la Historia nacional, que hoy sólo sirve para postergar el colapso? Y si en vez de seguir financiando subsidios a la improductividad (vista gorda a la evasión, licencia para contaminar, trabajo en negro, barreras proteccionistas que permiten subir los precios y causan inflación y todo lo encarecen para el resto del sistema) los convirtiéramos en subsidios a la productividad (investigación científica y tecnológica aplicada, conectividad comercial con el exterior, financiación a la inversión y la innovación tecnológica en una moneda con valor real y a tasas razonables), ¿no es razonable pensar que la mitad del país hoy lumpenizada comenzaría de a poco a generar, ella también, valor?

Trabajo no falta. Trabajo sobra. Lo que falta es que quienes tienen la responsabilidad de dirigir el país se den cuenta de que el siglo XXI empezó hace quince años. En cuanto a los obreros, la situación es sencilla: si fabrican pitutos o

cualquier otra mercancia transable tienen que enfrentar la competencia mundial; es decir: asiática. En ese caso, las alternativas son dos: o la sociedad nacional se condena a subsidiarlos eternamente o se quedan sin trabajo. Pero si en vez de eso producen bienes no transables -como los bienes infraestructurales que raramente se pueden importar: carreteras, autovías, ferrovías, puertos viviendas, redes de gas y cloacasla competencia asiática desaparece y los sueldos mejoran al ritmo de la productividad nacional; paritarias mediante.

No es arte de magia. Es que los sueldos de los obreros de la construcción y de las peluqueras, cuyos productos no pueden ser importados, son altos en los países de alta productividad y bajos en los de baja productividad. No sufren el dumping internacional en el mercado de los bienes transables sino que reflejan la productividad general de la economía nacional, de donde salen sus clientes y recursos. Por eso un operador de tornos de baja complejidad gana mal y cada vez menos en todas partes, pero un obrero de la construcción gana muy bien en los países avanzados y una miseria en Bolivia o Ghana.

Orientar la mano de obra físico-repetitiva a la construcción de infraestructura en todo el país ayudaría además a resolver uno de los dramas que el industrialismo populista ha generado: una nación semidesierta en la que un tercio de la población habita en una sola ciudad v sus alrededores. Cuando los salvaies unitarios santacruceños que gobiernan la Argentina en nombre del federalismo declararon la guerra al campo fue también por eso: la emigración hacia las ciudades se había detenido y se estaba produciendo una lenta migración inversa que amenazaba la fábrica de pobres peronista. Seguir la política económica contraria, disminuyendo retenciones y haciéndolas coparticipables, debería servir no solamente para acabar con el clientelismo peronista sino con su unitarismo vestido de color punzó. Si la mayor parte de esa coparticipación federal se destinara a financiar la construcción de infraestructura en el interior sería también factible una redistribución de recursos financieros y humanos que acabe con el unitarismo peronista y su fábrica de pobres. Estoy hablando de una baja progresiva pero no vertical de las retenciones y en su redireccionamiento hacia la inversión en la infraestructura necesaria para dar un salto de calidad en el sector agropecuario e industrial-agropecuario. No veo razones para que los productores, que dependen de tener mejores rutas, vías férreas, puertos y demás sistemas conectivos, se opongan a un plan de este tipo.

Una Argentina republicana, moderna, cosmopolita y orientada al mundo

La Argentina no necesita programas complejos de gobierno sino cambiar la visión estatista-nacionalista-populista-industrialista que la ha llevado a la ruina. Unos pocos conceptos derivados del mundo realmente existente y orientados a comprender el que se viene, que sirvan de base para un proyecto de país de largo plazo, en vez de miles de propuestas fragmentarias. Una Argentina que retome su tradición cosmopolita y abierta al mundo y se integre inteligentemente a la naciente sociedad global del conocimiento y la información, abandonando el pesado lastre de la paranoia victimista.

Industrias de alta tecnología conectadas a cadenas productivas globales; medios de comunicación que interconecten a todo el país, y al país con la región y el mundo; profesionales de alto nivel capaces de producir servicios de alta calidad para los argentinos y de exportarlos competitivamente; productores agropecuarios que eleven al campo de su actual rol de productor de alimentos para chanchos asiáticos a gran creador de delicatesen y productos gourmet del planeta; "industrias" culturales que vuelvan a convertir a Buenos Aires en la París del continente y a la Argentina en el faro cultural de Sudamérica; un sistema educativo innovador y centrado en los alumnos y no en los docentes, en las habilidades y no en los contenidos, y que vuelva a estar entre los mejores del mundo; y un sector extractivo petrolífero-minero respetuoso de las normas ambientales que se aplican en el mundo avanzado y cuyas divisas no se usen en una nueva Plata Dulce sino para financiar todo el resto.

¿Utopía? A pesar del caos generado por dos décadas de hegemonía peronista los gérmenes de un país de este tipo se ven por todos lados. Buena parte del país ya pasó del tallercito mecánico jurásico a la empresita productora de apps para Android; de la uva a granel al mejor malbec del mundo; del tractor descubierto a la producción basada en OGMs y la sembradora-cosechadora con GPS satelital y medidor de humedad del suelo incorporados; de los cinco canales de televisión a una explosión de medios y productoras; de la empresa nacional a la multinacional de vanguardia en su sector. Sólo los reaccionarios adoradores del pasado son incapaces de verlos. Sólo el humo que venden los barroquistas residuales de Carta Abierta puede ocultarlos. Sólo los mediocres que quieren mantener su mediocre poder en un país mediocre atacan a la naciente Argentina del siglo XXI con todo lo que tienen.

Un país multicultural y cosmopolita integrado a la naciente sociedad global del conocimiento y la información. Es esto, o la decadencia en manos de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis nac&pop, con el Quinto Jinete –el crimen organizado-invadiéndolo todo. ¿Exageración? Es posible. Sin embargo, el presidente de la Corte

Suprema de Justicia declaró en un reciente reportaje 185 que por el Norte argentino circulan "caravanas de cien vehículos armados que nadie puede parar". República o narcoestado. Lo que está en juego, aquí y ahora, es esto.

Dos modelos

La objeción peronista es simple: pura palabrería gorila. Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar. Se trata de la versión débil del "A este país, sólo el peronismo lo puede gobernar"; la creencia cínica o desesperanzada de que la Argentina gobernada por el peronismo es la mejor de las Argentinas posibles. Por supuesto, ante el cinismo desesperanzado y la desesperanza cínica no valen las palabras; pero acaso puedan ser ejemplificatorios los hechos históricos. En otras palabras, la postulación a modelo de dos sociedades que han enfrentado iguales o peores desafíos y cuyos resultados constituyen un buen motivo para la emulación.

Lo digo aunque no esté de moda: mi modelo es la Unión Europea. No Europa y sus naciones, con sus millones de cadáveres en el ropero. La Unión Europea; es decir: el modelo de integración regional, democracia supranacional, capitalismo avanzado y estado de bienestar que prosperó desde mediados del siglo XX en adelante en un continente que había sido destruido por el nacionalismo durante las tres décadas anteriores. Hoy, uno de cada diez seres humanos es europeo pero el PBI europeo es un cuarto del PBI mundial y el gasto social de la UE es más de la mitad del total mundial. Uno de cada diez hombres y uno de cada cuatro dólares producidos, pero mitad del gasto social mundial. Hay que ser muy bruto y muy ignorante para asimilar la Unión Europea a cualquier forma de neoliberalismo, aunque haya muchos argentinos que lo logran. Son más o menos los mismos que apoyan un gobierno que ha logrado llevar la carga fiscal a niveles europeos al mismo tiempo que lograba que la calidad de los servicios estatales argentinos cayese por debaio de los estándares sudamericanos.

Para quienes estamos convencidos de que vivimos y viviremos cada vez más en un mundo supranacional, no es posible obviar lo sucedido en el siglo XX europeo. Cien años divididos en dos mitades exactas por la Declaración Schuman del 9 de mayo de 1950 que inauguró el proceso de integración regional. Antes, en su primera mitad nacionalista, proliferaron la miseria, la guerra y el genocidio. Después, en su segunda parte integracionista y federalista, la Europa de la integración tuvo la paz, la prosperidad y el estado de bienestar que la Europa de las naciones nunca antes había tenido

La Unión Europea, por supuesto, no es el paraíso. Pero si el mundo entero se le pareciera dentro de cincuenta años los seres humanos habremos dado un gran paso

adelante. A pesar de la crisis, las europeas siguen siendo las sociedades nacionales más prósperas y civiles de la Historia del planeta. Lo digo a sabiendas de que los muchachos nac&pop prefieren otra cosa. Lo que a ellos les gusta no es la Unión Europea sino el viejo y buen nacionalismo europeo, que tan bonitos resultados produjo a inicios del siglo XX. No es que prefieran, como dicen, una alternativa propia, endógena, local, latinoamericana, a la Unión Europea; ya que las naciones y el nacionalismo no los inventaron los wichis sino los europeos. Lo que les gusta a los nacionalistas-populistas de Latinoamérica y de todo el mundo es el pasado, en especial, el pasado nacional-industrial: la industria pesada y manufacturera, los ejércitos, las fundiciones, las acererías y las pesadas fanfarrias nacionales. Todos los totalitarismos del siglo XX han sido así: nacionalistas e industrialistas. Todos sus seguidores aspiraban, como miles de argentinos nac&pop aspiran hoy, a formar parte de una masa tribal vociferante, seguidora de consignas emotivas e incapaz de razonar por sí misma.

Pequeña digresión, los nacionalistas son los barrabravas de la política. Los que en cada oportunidad que se les presenta proclaman su amor por el club y llaman pechofrios a quienes no se suman a su delirio. Los defensores de los trapos prendidos en todas y cada una de las transas. Por más que insistan en sus sacrosantas originalidades nac& pop, los nacionalistas conforman una tribu global unificada por su cortedad de miras, su intolerancia y su odio a la democracia republicana y a la Modernidad; dos entes que identifican, con buenas razones.

Segunda digresión: en tren de confesiones, mi modelo es la Unión Europea pero no tengo nada de antiamericano. Por eso, antes de repasar las muchas barrabasadas que los Estados Unidos han cometido en la Historia pongo en la cuenta las dos grandes hazañas que les debemos: librarnos del nazifascismo, primero, y del estalinismo, después. No es poca cosa. Tengo para mí que lo que muchos no les perdonan a los Estados Unidos es el habernos evitado la mundialización del fascismo y del comunismo, y no el complot de la CIA contra Allende.

Con lo que llegamos al segundo de mis modelos propuestos: Chile; por lejos la mejor experiencia política de los últimos veinticinco años en Latinoamérica. Para comprobar lo cual no está de más dar un vistazo a los resultados obtenidos desde que la Concertación por la Democracia tomó el poder en Chile, allá por 1990, de manera casi simultánea al inicio del monopolio del poder peronista en Argentina. Desde entonces hasta hoy, en el cuarto de siglo transcurrido con predominio de la Concertación en Chile y del peronismo en Argentina, los resultados han sido los siguientes $\frac{186}{}$:

 El PBI chileno, que era el 22% del PBI argentino en 1988, representa hoy el 45% de nuestro PBI. El doble, en términos comparativos.

- El PBI per cápita chileno, que era menos de la mitad del argentino en 1988, es hoy superior; habiéndose multiplicado por 8.64 desde entonces, contra 3.76 del argentino 187.
- El desempleo masculino disminuy ó un 27%, mientras que en Argentina aumentó 17%, aun si creemos los datos del INDEC.
- La diferencia es aún más clara en las mujeres, entre las que la desocupación bajó un 31% en Chile y subió un 40% en nuestro país.
- El consumo de energía eléctrica, indicador del nivel de desarrollo de un país, que era 939 Kw/h per cápita inferior en Chile, es hoy 601Kw/h per cápita superior. Sin cortes ni bai ada de palancas.
- El número de usuarios de Internet (66.5% de la población chilena) es el más alto de Sudamérica y 10% superior al de nuestro país.
- El 81.9% de los chilenos se atiende en el sistema público de salud¹⁸⁸ a pesar de que la carga fiscal chilena (20.2% del PBI) es aproximadamente la mitad de la carga fiscal argentina.
- La deuda pública total chilena, interna y externa, es del 13.9% del PBI 189, unas tres veces menos que la Argentina (aún si creemos los datos del INDEC).
- 9. A pesar de que la economía y la población chilenas son menores a la mitad de la economía y la población argentina, la cantidad anual de vuelos de aviones de bandera chilena en todo el mundo es superior (127.339 aviones chilenos contra 95.485 argentinos). Todo ello, sin línea de bandera ni déficit a cargo de los contribuyentes.
- 10. País de desigualdades ancestrales muy superiores a las de la Argentina, el 20% más pobre de la población chilena incrementó en estos años su participación en el ingreso nacional en un 24%, mientras que en ese mismo período, en la Argentina gobernada desde hace un cuarto de siglo por el partido del primer trabajador, el quintil más pobre de la población vio disminuir sus insresos un 4%.
- 11. La pobreza, que afectaba al 38.5% de la población chilena en 1990, afecta hoy al 15%; una disminución de más del 60%, en tanto las agencias estatales y privadas confiables señalan que la pobreza en Argentina se sitúa en alrededor del 30%, es decir: el doble que en Chile 190.

Además, de resultas de estos últimos veinticinco años, el 99% de los chilenos tiene acceso a la electricidad (contra un 88% de los argentinos), la mortalidad de bebés es de siete cada mil nacidos vivos (contra doce en Argentina) y la de menores de cinco años es de ocho cada mil (contra trece de la Argentina), la esperanza de vida es dos años superior, las reservas del Banco Central son de u\$\$41.000 millones disponibles

(contra unos u\$s30.000 millones declarados por el Banco Central de la Argentina, de los cuales están disponibles menos de la mitad); y la inflación ronda el 5% anual desde hace décadas, contra cerca de un 30% en la Argentina.

En cuanto a la educación, supuesto talón de Aquiles del sistema chileno y paraíso de la igualdad del modelo nac&pop. Chile tiene una performance muy superior a la Argentina tanto en la base como en el top de la pirámide. El informe PISA 2012 muestra a los alumnos chilenos como los de mejor desempeño de los ocho países latinoamericanos participantes, superando a México, Uruguay, Costa Rica, Brasil, Argentina (sexto lugar entre ocho), Colombia y Perú. A pesar de que el rendimiento latinoamericano es bajo (Chile, el primero de la región, se ubica 51º entre 65 países). el último informe PISA señala que Chile, junto con Brasil, Alemania, Israel, Italia, Polonia, Portugal, Túnez v Turquía, son los países que mayores progresos han hecho en los últimos años. Se trata de logros posteriores al año 2000, va que en el primer informe PISA, de ese año. Chile no figuraba primero en ninguno de los rubros. Según el último informe de la Unesco 191 , 70% de los estudiantes chilenos ingresados al secundario terminan sus estudios contra un 50% de los argentinos, de los cuales sólo el 43% entre los argentinos lo hacen en el plazo establecido, sólo el 35 % aprueba todas las materias dentro del año escolar y sólo el 48% logró superar el test de lectocomprensión PISA, resultado levemente superior al del 40% que aprobó el de matemática.

En la Argentina de la educación nacional y popular, la cantidad de alumnos secundarios que repiten el año pasó de 4,7% en 2002 a 6,5% en 2011 (un aumento del 38%) pero bajó de 1,8% a 0,7% (una disminución del 61%) en el Chile neoliberal, privatista y pinochetista que detesta el coordinador del pensamiento nacional, Ricardo Forster. Es que detrás de la glorificación nac&pop de le educación pública y el relato del 6% de gasto educativo se esconde la realidad: 250.000 alumnos menos en la matrícula estatal argentina desde 2003 y suba de las matrículas en los colegios privados, que entre 2002 y 2009 aumentaron un 18%. Además, contrariando el blablablá de la defensa de la educación pública K, aproximadamente tres de cada cuatro alumnos que ingresan a las universidades argentinas proviene de colegios secundarios privados.

La educación universitaria chilena, cuya gratuidad para el año 2016 es promesa de campaña y uno de los principales objetivos del actual gobierno, fue la razón de grandes protestas estudiantiles que el populismo argentino aprovechó para destacar como sintoma del elitismo chileno en contraste con la gratuidad e igualdad que supuestamente rigen la educación argentina. Lamentablemente, el 73% de los estudiantes que ingresan en nuestras universidades estatales y 58% de las privadas abandonan la carrera. De alli que sólo el 14% de la población argentina tenga un título universitario, contra un 24% de la chilena 192. Además, con una carga fiscal

que representa aproximadamente mitad de la argentina, Chile gradúa anualmente cuatro profesionales por cada mil habitantes, en tanto que Argentina gradúa apenas 2,5 cada mil habitantes. La composición también es diferente: por cada 100 abogados, en Chile se gradúan 207 ingenieros, contra 37 ingenieros cada 100 abogados en nuestro país. El doble, allá; contra una tercera parte, acá. En cuanto a la igualdad, recientes estudios 193 revelan que gracias al sistema de becas y créditos el 42% de los egresados de universidades chilenas son primera generación de graduados universitarios en sus familias, con un aumento del 15.5% desde 2006, clara demostración del ascenso social de los sectores populares chilenos, fenómeno directamente a contramano con la lumpenización general de la Argentina nac&pop.

Aún sin gratuidad universitaria, Chile tiene un sistema educativo de mayor calidad y mejor acceso para los pobres que el argentino, devastado por un cuarto de siglo de tragedia educativa peronista. Esta abrumadora y creciente diferencia en educación a favor de Chile no es excepción sino reflejo de dos cuartos de siglo con tendencias opuestas, en el cual la Argentina gobernada por el peronismo dejó de envidiar a los países del Primer Mundo para quedar detrás de sus vecinos, para los cuales la estructura social igualitaria y el modelo educativo argentinos supieron ser el modelo a imitar.

Por otra parte, al hablar de Chile nos referimos a un país con una superficie casi cuatro veces menor que la de la Argentina, de la cual un cuarto es un vasto desierto y otro cuarto una franja costera y unas islas heladas en medio de un mar inhóspito; una tierra commovida por frecuentes terremotos que a pesar de ello tiene una densidad poblacional superior a la de nuestro país; sin petróleo ni vastas pampas húmedas, que importa casi toda la energía que consume y que, pese a todo ello, está 41º en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD mientras que la Argentina ocupa el puesto 40º

En la reciente Copa América, la hinchada argentina nos llenó otra vez de verguenza entonando un cántico insultante para los anfirtiones, como y a había hecho en Brasil. El cantito concluía con una frase aún más desafortunada, "ojalá te tape el mar", pronunciada en un país en el que apenas cinco años atrás sufrió un tsunami que provocó cientos de muertos. Imaginemos ahora por un instante la situación contraria: un cataclismo que redujese proporcionalmente el territorio argentino a las dimensiones del de Chile, llevándose las pampas y el petróleo, y calculemos después las horas que tardaríamos los argentinos en desencadenar una guerra civil, y tendremos una dimensión del horror que supimos conseguir en estos veinticinco años de peronismo explícito.

A quienes creen que los problemas políticos argentinos son interpretables en el eje Derecha-Izquierda, y que la insistencia en la transparencia de la gestión pública debe ser tachada de "honestismo", les vendría bien repasar los cuatro años que la

Derecha de Sebastián Piñera gobernó Chile sin que se congelara la economía ni se desmoronara el tejido social. Tampoco los dañaría estudiar el reciente escándalo por el cual el hijo de la Presidente Bachelet debió renunciar a su cargo honorario de director del Área Sociocultural del gobierno por haber participado de una reunión en el Banco de Chile, empresa privada que después otorgó un crédito de diez millones de dólares a una empresa propiedad de su esposa. Reptio: el hijo de la Presidente chilena desempeñaba un cargo honorario al que renunció debido a un escándalo en el cual no se gastó un peso de fondos estatales ni se cometió ningún ilícito. Toda comparación con las 35 causas por corrupción que involucran a 25 funcionarios del actual gobierno peronista, partiendo de la Presidente y el vicepresidente de la Nación, corre por cuenta del lector.

Por cierto, cuando digo que mis dos modelos son Chile y la Unión Europea no propongo copiar mecánicamente lo hecho allí. Digo que es necesario comprender que la República Argentina no es un satélite independiente del mundo sino un país como todos en un mundo cada vez más interdependiente, por lo que es razonable tomar de referencia para su desarrollo los experimentos exitosos y no los grandes fracasos de la Historia, como Cuba, Rusia, Irán o Venezuela. Quienes proponen cerrar los ojos al mundo en nombre de las tradiciones locales olvidan el cosmopolítismo de la tradición fundante de este país. Mirar al mundo y tomar lo mejor de él es la actitud sobre la que fue fundada esta nación, por gente que profesaba las ideas de la Ilustración europea y que en el Himno Nacional no se dirigió a la población local sino al mundo entero. "Oid, mortales, el grito sagrado...", "Y los libres del mundo responden...", que fijan claramente las prioridades para la política internacional argentina: los libres del mundo, y no Venezuela, Irán, Rusia y China.

No fue sólo la revolución de Mayo. También la Argentina nacida en 1853 tuvo una mirada cosmopolita. Por eso su constitución copiaba las mejores partes de la estadounidense, y hasta la mejoraba. Si todas las constituciones nacionales se orientaron siempre hacia los valores tradicionales de la nacionalidad y se dirigian a los propios ciudadanos, la Constitución nacida de la derrota de la tiranía de Rosas se dirigía a todos los hombres del mundo y proclamaba principios y reglas en nombre de nuestra posteridad. Mundo y futuro fueron pues sus valores fundacionales, reemplazados por la nación y el pasado debido a la intervención catastrófica del Revisionismo a inicios del siglo XX, el de la decadencia.

Acaso si en el siglo XXI lográramos volver al mundo y al futuro como valores definitorios de la identidad política argentina, acaso si con los restos humeantes del desastre actual inventáramos una Argentina republicana, moderna, cosmopolita y orientada al futuro, podamos dejar atrás de una vez es siglo XX poblado de desastres, decadencia y fracaso que el Partido Militar y el Partido Populista

produjeron; superar la triste realidad de este país en el que las eminencias revisionistas del Instituto Dorrego explican cómo fue que envenenaron en 1811 a Mariano Moreno a ciudadanos que ignoramos el día en que murió el fiscal Nisman. Por mi parte, no veo motivos por los que la Argentina no pueda hacer en el futuro lo que Chile y Europa hicieron en el pasado cercano. Si logramos superar republicanamente, es claro, del monopolio del poder por parte del peronismo y la consiguiente resignación que impera en buena parte de la sociedad argentina. Una nación enorme y vacía, pobre pero potencialmente rica y sin conflictos raciales ni internacionales a la vista. Un país al que sólo el peronismo puede hacer fracasar.

- 170 | Elaboración del autor sobre datos del INDEC.
- 771 | Elaboración del autor sobre datos de Orlando Ferreres hasta 1986 y del INDEC, de 1986 en adelante. Agradezco a José Luis Espert, que me advirtió de la existencia de estos datos.
- 172 | Elaboración del autor en base a datos de Worldfactbook (energía), The Economist (índice de democracia) y el PNUD (índice de desarrollo humano).
- 173 | Un desarrollo teórico más completo en "La Modernidad Global" (ver capitulo 9: Polaridades globales sociedades del conocimiento y la información versus sociedades netropolíticas).
- 174 | Elaboración del autor en base a datos de Worldfactbook (energía) y The Economist (índice de democracia).
- 175 | Tomado del Economic Policy Institute. En http://www.epi.org/blog/appleiphoneprofits-dwarf-labor-costs/
- 176 | Un desarrollo teórico completo en "La Modernidad Global", del mismo autor (ver capítulo 7Virtualización).
- 177 | Fuente: Fundación Pro-Tejer. Infografia original: Gándara-Bello para INFOBAE.
- 178 | Datos del FMI para el año 2011. Datos del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, Oficina de Estadísticas Laborales, para 2010 (en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---
- dcomm/documents/publication/wcms_195244.pdf). Las discrepancias con la participación de la industria en el PBI publicadas en un capítulo anterior se deben a las discrepancias entre el INDEC y el Departamento del Trabajo de los Estados Unidos sobre qué se considera "industria".
- 179 | Entendida como producción de objetos en una cadena de producción centralizada y con alto componente de trabajo físico.
- 180 | Karl Marx, "Grundrisse".
- 181 | Una aproximación en http://www.lanacion.com.ar/1630107-la-verdadera-grieta-argentina
- 182 | Una excelente recopilación de ejemplos históricos de este tipo, bien combinado con un grupo de teorías que permiten su comprensión, en "Por qué fracasan los países", de Acemoglu y Robinson.
- 183 | Mutatis mutandis, el hecho de ser el centro de la producción de riqueza por parte de las clases medias constituye la misma razón que llevó a Marx en la era industrial a focalizar su atención en la clase obrera; en tanto los populistas seguian orientándose a la clase más oprimida, el campesinado (lugar que hoy ocupa la clase obrera).
- 184 | En http://www.theguardian.com/technology/2013/sep/05/workers-rights-flouted-apple-iphone-plant
- 185 | Reportaje de Jorge Fontevecchia. En Perfil http://especiales.perfil.com/lorenzetti/
- 186 | Datos del Banco Mundial.

187 | La de Chile no es la excepción, sino más bien la regla. Similares comparaciones valen para otro país limítrofe de la Argentina, Uruguay. Según datos del Banco Mundial, el PBI uruguayo, que era el 6.68% del PBI argentino, representa hoy el 9.13% de nuestro PBI. En otros términos, se multiplicó por 6.6 mientras que el argentino lo hizo por 4,8. Por su parte, el PBI per cápita uruguayo, que era dos tercios del argentino, es hoy superior al de nuestro país, que ha pasado de ser el claro lider del Cono Sur a un triste furgón de cola.

188 | Dato del Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

189 | Dato del Ministerio de Economía de Chile.
 190 | Similares cifras pueden observarse en Uruguay: 46% de la población era pobre

en 1986, 9% son pobres hoy. 191 | Ver Unesco Global Education Digest en http://www.uis.unesco.org/Library/Documents/SP4_GED2010_WEB_140311.pdf

192 | Datos de la UNESCO

193 | Ver http://www.latercera.com/noticia/educacion/2013/05/657-524147-9-el-42-dematriculados-en-ues-tradicionales-es-primera-generacion-de.shtml

CONCLUSIÓN

"La situación se volverá probablemente tan tremenda que obligará a la gente a comportarse con seriedad a pesar de toda la deseducación política del fascismo"

Altiero Spinelli (1943)

1 Dicen que volvió la política. Pero si la política era esto habría sido mejor que se quedara en casa. Los que dicen que volvió la política y se ponen contentos como si anunciaran la llegada del Mesías abusan del viejo truco de mezclar dos cosas diferentes: la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos, fenómeno encomiable, y la invasión de la vida por la política, aspecto característico de los regimenes autoritarios y los países fracasados, que son casi los mismos.

En los países donde la política funciona bien la gente casi no habla de política. He tenido por años amigos y amigas alemanes y suecos e ignorado con felicidad a qué partido votaban. Cuando la política funciona la gente hace otra cosa. Va al cine, se reúne con la familia, practica deportes, trata de ser feliz, se va de vacaciones, se enamora, tiene hijos o baila tango; y en todas esas situaciones habla poco o nada de política. Es su derecho. Se puede ser un individuo productivo para la sociedad sin tener que dedicarse a la política ni hablar de ella. El solo hecho de que haya que decirlo es semiplena prueba de la locura imperante en Argentina.

En las sociedades razonables, hacer política o hablar de política constituye un derecho pero es, sobre todo, una opción. Sólo en los países donde se confunde la política con la religión y la convicción con el fanatismo, sólo en las naciones en las que el Poder Ejecutivo lo invade todo con su mesianismo y lo destruye todo con su corrupción, sólo en las sociedades donde las cosas dejan de funcionar, los marginales salen a saquear, la luz se corta y los trenes chocan, la gente habla, obligatoriamente, de política. Es un reflejo de autodefensa; no necesariamente una buena cosa.

Por otra parte, de nada sirve que vuelva la política si la política que volvió es la defensa despiadada de los intereses de una nueva oligarquía llevada adelante en nombre de la lucha contra la anterior, que era mucho mejor que esta. Y tampoco sirve de nada la participación popular si termina con los pibes de La Cámpora distribuyendo colchones y exhibiendo pecheras en La Plata mientras el Estado nac&pop que fue ineficiente para impedir el desastre de la inundación se muestra eficiente, en cambio, para hacerse propaganda al mismo tiempo que oculta el número de muertos.

2 El peronismo se ha convertido en todo lo que odiaba; o decía odiar, por lo menos. Decía odiar a la oligarquía y se ha convertido en una oligarquía; la peor de las que hemos padecido. Detestaba a los empresarios negreros y explotadores y se transformó en el constructor de una immensa fábrica de pobres a su servicio. Reclamaba con justicia por los golpes cívico-militares que se habían dado contra sus gobiernos y terminó instaurando un monopolio del poder basado en la destitución

cívico-policial de los gobiernos no peronistas. Sostenía representar la lucha de los trabajadores por su inclusión política, económica y social, y terminó siendo el agente de la lumpenización general del país. Acaso el mejor ejemplo de todo este proceso sea Luis D'Elía, supuesto combatiente contra el capitalismo convertido en capitalista trucho del transporte petrolero al servicio de los negocios obscuros del Gobierno; viejo cruzado contra los cipayos y traidores a la Patria que terminó operando a favor de Irán en la más vergonzosa operación de política internacional de la República Argentina; vociferante líder del "¡Amor! ¡Amor! ¡Amor!" en la televisión y apaleador de manifestantes en la calle.

Justo es reconocer que D'Elía es un dirigente peronista pero no del tipo clásico. Tanto, como señalar que la lumpenización general que expresa es responsabilidad directa de un cuarto de siglo de gobiernos peronistas, y que su ascenso a la fama, el dinero y el poder sólo fue posible dentro de un gobierno peronista. Invito a quienes no estén de acuerdo a desmentirme mencionando un solo personaje de similar perfil y trayectoria durante los gobiernos de Alfonsín o De la Rúa.

No es que no haya dirigentes peronistas honestos; es que el peronismo no lo es. Pertenecer al Pejota otorga los mismos privilegios que la pertenencia a cualquier organización mafiosa; y los mafiosos honestos son, por definición, un oxímoron. Quienes forman parte de la estructura de la mafía son, en el mejor de los casos, como esos uomini d'onore sicilianos que por su trato afable y buena reputación se encargan de las relaciones entre la sociedad y la mafía. Como en todo, también en el peronismo hay grados diferentes de culpabilidad y corrupción. No es lo mismo el peronismo soft de Santa Fe y Córdoba, digamos, que las baronias establecidas en el norte del país o el peronismo hardcore del conurbano. Pero declararse peronista y formar parte del Partido Justicialista es confesarse miembro de la organización política que más daño le ha hecho al país después del Partido Militar; y eso, en el mejor de los casos, siempre y cuando no se considere al Pejota la prolongación de las aberraciones del Partido Militar por otros medios.

Desde luego, combatir contra el poder del Pejota no implica proponer proscripciones ni propiciar cazas de brujas. Se trata de que el peronismo se convierta en lo que debe ser: no el detentador monopólico del poder político sino un partido entre otros; capaz de gobernar sin saquear, si le toca el poder, y de ser oposición sin organizar saqueos, si le toca el llano. Se trata, precisamente, de lo que los peronistas vienen prometiendo desde 1983. Es una pena que hayan puesto a cargo de la tarea de la renovación a renovadores como Cafiero, Menem, Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner; que es como confiarle la modernización de la Iglesia a Torquemada.

El argumento "No es el peronismo sino la Argentina" tampoco se sostiene. Desde luego, la sociedad argentina no es inocente del drama en el que se ha metido por cortedad de miras, autocomplacencia, egoísmo y superficialidad. Pero el vínculo causal entre sociedad y dirigencia es inevitablemente bidireccional. Tan cierto es que esta sociedad, y no otra, produjo al peronismo, como que el peronismo ha moldeado decisivamente todos los aspectos de esta sociedad.

Dicho esto, hay que decir también que la institución, la organización, el movimiento, el partido, son decisivos; aquí y en todas partes. Por décadas, la sociedad alemana se había caracterizado por su autoritarismo, su nacionalismo y su racismo; pero sólo con la aparición de un partido y un líder que encarnara esos valores llegó a lo que llegó. Y sólo salió de alli cuando el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes, que así se llamaba, pasó al ostracismo. No se ha llegado a tanto en Argentina, por supuesto; pero el problema es similar. Además, no se gana nada diciendo que el problema es la sociedad argentina y sentándose a esperar el milagro de una conversión súbita. Los que así razonan, ¿qué piensan que hay que hacer, salir por las calles a predicar la regeneración moral del pueblo argentino, como Testigos de Jehová con mejor causa?

Denunciar a la organización política que ha promovido lo peor y destruido buena parte de lo mejor de la Argentina y disminuir hasta donde sea democráticamente posible su poder es el único paso por el que la sociedad nacional puede empezar su reivindicación. Disputarle el poder es el segundo. El tercero debería ser un gobierno que hiciera docencia, diera ejemplos de austeridad republicana, dedicación a la función pública y lucha contra la corrupción, especialmente, la propia. Pero esto sólo será posible en el marco de la disputa por el poder contra la oligarquía mafiosa que lo detenta desde 1989.

3 ¿Hay garantías de que un eventual gobierno opositor sea capaz de sacarnos del Medioevo peronista? Desde luego que no. ¿Existen riesgos de que a su vez se peronice? Por supuesto. De alguna forma, este libro ha sido escrito también intentando advertir a quien corresponda de las consecuencias de ese riesgo; que es una forma de oponérsele. Sin embargo, son mayores las chances de que, una vez librada la Argentina del lastre peronista, un gobierno republicano logre estabilizarla económicamente y hacerla institucionalmente viable durante los cuatro años del próximo período presidencial, abriendo las puertas para un avance más completo en el siguiente.

En todo caso, quienes votan al peronismo porque temen que un gobierno de otro signo se peronice o porque creen que un gobierno no peronista no podrá cumplir su mandato y el peronismo volverá a gobernarnos caen en la misma paradoja del suicida que se mata por miedo a la muerte. La respuesta a la misma es muy simple:

¿por qué no darnos una oportunidad?, ¿por qué resignarnos a la decadencia sin luchar? ¿O acaso es mejor seguir votando a la mafia y después organizar marchas con velas y carteles de "Cachito vive" por las barriadas humildes del Gran Buenos Aires?

Fue el General quien dijo que sólo la organización vence al tiempo. Derrotada la organización, el Pejota, e instaurado un gobierno republicano, es de esperarse que el tiempo haga su trabajo y derrote al peronismo definitivamente, relegándolo a lo que todos los nacionalismos populistas y autoritarios nacidos en la primera mitad del siglo XX son hoy en todos los países dígnos: un tema para historiadores.

4 Un verdadero peronista, un peronista honesto, un peronista bueno, si lo hubiera, se pondría como guía de acción otra conocida frase del General: "Primero, la Patria. Después, el Movimiento. Por último, los hombres"; que lleva siete décadas de ser aplicada al revés por el peronismo. Un peronista honesto no podría ignorar que el peronismo lo ha hecho horriblemente mal en el último cuarto de siglo, ni que con Massa o Scioli (o De la Sota, o Rodríguez Saá, o...) el peronismo sólo puede ofrecer una versión empeorada de sí mismo; como sucedió con el pasaje de Menem a los Kirchner, quienes mantuvieron todas las calamidades menemistas añadiendo las propias.

Se lo he dicho muchas veces a los pocos amigos peronistas buenos que tengo. Si hubiera peronistas buenos entenderían perfectamente que un turno de descanso no puede ser tan grave. Un momento de reposo y de meditación propicio para un examen de conciencia, como decía el cierre de programación de la TV de hace décadas. Y si fueran muchos los peronistas buenos, como creen o quieren creer tantos, entonces en el próximo congreso del Partido Justicialista un grupo numeroso propondría levantar las candidaturas indignas que han presentado, darle al país cuatro años de respiro -incluidos los dos sin robar del compañero Barrionuevoy aprovecharlos para hacer limpieza interna en serio.

Primero, la Patria; después, el Movimiento; por último, los hombres. Cuantos menos cargos logremos en 2015, mejor; dirían los peronistas buenos si los hubiera. Si no hay un peso dando vueltas, acaso los reptiles y caranchos que se han adueñado del peronismo se vayan a su casa y en 2019 o 2023 podamos presentar candidatos que den menos vergüenza, pensarían. Yo se los deseo de todo corazón, como leal adversario que soy, porque: ¿cuál es para el peronismo la alternativa que no pasa por cuatro años de ostracismo? ¿Otro gobierno peronista indigno que en una nueva década peronismo en el rol histórico de liquidador de la Argentina?

Miren la calle, muchachos. Han perdido hasta la calle. Sólo pueden convocar usurpando fiestas patrias, apretando gente en los barrios, llenando la Nueve de Julio

de micros y armando recitales con esa pléyade de obsecuentes a sueldo que se autodenominan artistas populares. En cambio, cientos de miles marcharon en 2012 para acabar con la re-reelección de Cristina. Y otros tantos llenaron la calle con paraguas en el memorable Nunca Más republicano del #18F, convocado en memoria de Nisman

Otra vez, ustedes de un lado y la Verdad, la Justicia y el Nunca Más, del otro. Como en 1983. Aquél, un Nunca Más democrático pronunciado en el Nüremberg argentino de 1985 por el Fiscal Strassera frente a los jerarcas del Partido Militar. Este, un Nunca Más republicano gritado en el silencio del #18F por cientos de miles de argentinos al poder sordo del Partido Populista. Un Nunca Más que no niega sino que complementa el anterior. Un Nunca Más a la muerte como parte de la política; un Nunca Más a la acumulación del poder en una sola persona; un Nunca Más a la destrucción de la Justicia; un Nunca Más a la reducción del Congreso a escribanía; un Nunca Más a la transformación degradante de las agencias de control del Estado en oficinas vaciadas de poder, a la corrupción material y simbólica, a la degradación de la Verdad en Relato y en Leyenda. Un Nunca Más republicano que recogió todas y cada una de las anteriores tragedias causadas por la falta de República. Cromañón. Once. La Plata. La silenciosa masacre de las rutas argentinas. Los miles de muertos de sensación de inseguridad. Piénsenlo. ¿Hasta dónde quieren ir, muchachos?

Desde luego, la aceptación democrática del merecidisimo turno de descanso que se ha ganado el peronismo es pura utopía. Los muchachos peronistas harán lo posible por mantener el poder o para volver al poder lo antes posible. A como dé lugar. Como hicieron en 2001 apenas los vientos les fueron favorables. La razón no estriba solamente en los beneficios económicos del poder. La razón es que si el peronismo perdiese la caja por un tiempo prolongado perdería con ella el elemento decisivo de su capacidad de aglutinamiento. En pocos años, acaso en meses, se disolvería.

El peronismo fuera del poder es como un pez fuera del agua; o vuelve rápido, o se muere. La desesperación con que los muchachos han vivido sus dos últimos alejamientos del poder; los paros injustificados, la oposición destructiva en las cámaras, las ligas de gobernadores e intendentes complotantes, el profuso manual de saqueos, violencia y desestabilización peronista al que se refirió Cristina Kirchner en diciembre de 2012, no surgieron solamente de la abstinencia del poder y de los recursos que el poder habilita. Nacieron, también, de la desesperación por la posible extinción del peronismo. Por carencia de su linfa vital, la monetaria. No fue solamente una crisis de abstinencia, sino el horror al vacío.

5 Hay algo que siempre me maravilló de Néstor Kirchner: su increíble aptitud para la infelicidad. Un mediocre carente de todo talento excepto el de manipular a las personas; una cultura y una inteligencia por debajo de la media; un tipo desagradable, de pésimo gusto y de una falsedad manifiesta, con una pronunciación incomprensible y una oratoria indigna de una fiesta escolar. De pronto, en seguidilla: intendente de Rio Gallegos, gobernador de Santa Cruzy presidente de la Argentina en las mejores condiciones posibles. Multimillonario. Rodeado de miles de jóvenes que lo adoraban y aclamaban. La mayoría de los argentinos llegó a verlo como a un salvador. Y a pesar de todo, y contra todo, siempre triste, mezquino, airado. Con un eterno rictus de fastidio en la boca como si la vida le debiera algo a él, que todo lo tuvo por razones dificiles de explicar y ajenas a sus méritos. Nada, excepto un colon irritable. Uno de los pocos momentos de felicidad que se le han visto ha sido acariciando una caja fuerte y diciendo "¡Éxtasis!". Desde Diego Maradona no se veía nada igual.

Ambos Kirchner despreciaron y abjuraron, además, de todo aquello que sostuvo su ascenso. La gris y proletaria Rio Gallegos, a la que suplantaron por la burguesa y refulgente Calafate, su lugar en el mundo. Menem, que con sus seiscientos millones de dólares por reintegros petroleros supuestamente mal liquidados dio origen a los fondos de Santa Cruz, de donde los Kirchner sacaron el capital semilla para la pyme política que los llevaría a la Presidencia. La década del Noventa, en la que se hicieron multimillonarios, famosos y poderosos. El compañero Duhalde, que le ofreció a Néstor la Jefatura de Gabinete, primero, y la candidatura presidencial, después, para terminar siendo acusado de mafioso dos años luego. A los Kirchner no se les vio nunca un solo acto de humana gratitud hacia nadie.

Odiaron y odian también a todo lo que ha sostenido a su gobierno: las empresas extranjeras llegadas en los Noventa y la infraestructura construida o modernizada en los Noventa; los acreedores externos, a los que defaultearon sin asco ni disculpas; la oposición, que con sus debilidades y agachadas les permitió una acumulación de poder inédita en democracia; los medios hegemónicos, que los apoyaron sin restricciones en los comienzos difíciles; y la globalización, cuyos precios internacionales crearon tres enormes vientos de cola (2003-2004, 2006-2008 y 2010-2011) que salvaron a la economía, a su gobierno y a sus votos hasta que la locura populista pudo más. Pero la mejor prueba de sus odios es su acusación a los demás de que odian; en el mejor estilo psicopático peronista.

6 Escupir sobre Duhalde y sobre Menem fue para los Kirchner la única forma de diferenciación creíble. No por casualidad, el de diferenciarse insultando a los viejos socios y a liados es otro truco sacado del repertorio del Partido Populista, experto en insultar al Partido Militar para hacer olvidar sus similitudes. No pasa media hora en Argentina sin que alguno de los grandes valores de hoy y de siempre

del peronismo mencione a la Dictadura, se indigne con los bombardeos de la Plaza de Mayo, repudie a la Revolución Libertadora o baje un cuadro de Videla. ¿Qué obscura emoción se esconde detrás de la obsesión del Partido Populista por mencionar al Partido Militar, fenecido hace décadas? ¿Lo extraña?

Tanta retórica desplegada mientras se intenta replicar el Ejército Bolivariano de Venezuela en estas tierras tiene un propósito manifiesto: ocultar la cuna común del Partido Populista y el Partido Militar, nacidos ambos en la doble cuna del Revisionismo Histórico y el Ejército Argentino; esconder los golpes de 1930 y 1943 que dieron sus padres fundadores, y calumniar a sus rivales políticos sugiriendo que son los verdaderos aliados del Partido Militar, con el propósito de exculpar al peronismo. Desde luego; el peronismo no habla de Derecha e Izquierda como el kirchnerismo; sino de defensores del Pueblo y la Patria y enemigos del Pueblo y de la Patria. Pero el mecanismo es el mismo. "¡Somos buenos! ¡Nosotros somos buenos!" claman a viva voz lo peronistas-kirchneristas y los peronistas-no-kirchneristas; como cantaban Milagro Sala, Luisito Delira y Emilio Pérsico en cierto palco que parecía sacado del Brutti, sporchi e cattivi de Ettore Scola.

Tuna última digresión: así como carece de sentido hablar de totalitarismos de Derecha y de totalitarismos de Izquierda también es incorrecto hablar de populismos de Derecha y de Izquierda. Los populismos son populismos, y basta apartarnos de sus discursos y observar sus actos para ver que los "populismos de Derecha" y los "populismos de Izquierda" son, esencialmente, lo mismo. Berlusconi y Kirchner, por ejemplo. Catorce años y doce años de hegemonía con consecuencias parecidas: empobrecimiento, vulgaridad, destrucción de la ley y la cultura del trabajo, omnipresencia de los aparatos de publicidad televisivos. Decadencia de sociedades que supieron vivir tiempos mejores.

La triunfante campaña kirchnerista del 2011 fue copiada directamente de las del berlusconismo rampante. Fuerza Argentina aqui y Forza Italia allá. País con buena gente aquí e italiani, brava gente allá. Lucha contra los poderes concentrados de Occidente aquí y contra el Superestado europeo allá. Rechazo del dólar aquí y salida del Euro allá. El populismo es destrucción de la democracia desde dentro de la democracia y en nombre de la democracia. El populismo no es de Derecha ni de Izquierda, es populismo. Una forma del ancien régime que se opone a la democracia republicana, y por lo tanto, a la existencia de Derechas e Izquierdas. No lo digo yo sino Ernesto Laclau, en su obra cúlmine: La razón populista, en la cual incluyó entre sus admirados lideres populistas a Mussolini, Hitler, Mao, Perón, McCarthy,

Ceaucescu, Tito, Milosevic, Berlusconi, Bossi, Haider, Le Pen y Chávez 194; una Armada Brancaleone que deja las insistentemente mencionadas diferencias entre el PRO, la UCR y la Coalición Cívica reducidas a la nada.

Pero démosle la razón al Izquierdismo, enfermedad infantil del nacionalismo populista, y supongamos que existe una Derecha en Argentina. La pregunta obligada es: ¿a qué se refieren con "Derecha"? Porque Merkel es la Derecha en Alemania y Piñera es la Derecha en Chile, y no hemos visto en sus gobiernos los niveles de corrupción ni el autoritarismo de la Década Saqueada. Supongamos que cuando los nac&pop dicen "la Derecha" se refieren a un sector corporativo y conservador, que esquilma a los ciudadanos, consolida las injusticias sociales, gobierna a favor de los más poderosos y se ocupa de defender sus propios intereses y no los del país, asegurándose la permanencia en el poder por medios antidemocráticos. ¿No ha sido exactamente esto el peronismo kirchnerista? ¿No ha sido esto históricamente el peronismo; al que los izquierdistas argentos jamás se le atreven?

Mucho me equivoco o este año, 2015, será decisivo. Por primera vez se ha generado un gran acuerdo opositor republicano, primer paso para acabar con el peronismo opositor a sí mismo y con su régimen de partido-único-que-puedegobernar, sacando al país de la ineluctabilidad de un quinto ciclo peronista. Acaso estemos en las visperas de un nuevo 1983; un 1983 que complete la derrota del Partido Militar con el fin del monopolio hegemónico del poder por parte del Partido Populista.

Por primera vez en mucho tiempo es posible la unidad de una oposición argentina que comprenda que para decidir quién es de Derecha y quién de Izquierda primero hay que tener una República. Por primera vez existen grandes sectores de la ciudadanía nacional capaces de comprender que no pueden existir Derechas ni Izquierdas en un país regido por un Estado clientelista controlado por una mafia. Por primera vez en mucho tiempo estamos empezando a tener una oposición que comprende a qué se opone. No a una variante del peronismo, ni a su desviación alternativamente neoliberal o montonera, sino al peronismo en sí mismo, con sus ligas de gobernadores, sindicalistas e intendentes, sus mafias, sus cajas, sus patotas, y su hidra de siete cabezas, cada una con su carga fatal de autoritarismo, incompetencia y corrupción. Que no lo entiendan quienes se reclaman herederos de aquel Alfonsín admirable de 1983 que declaró la guerra al pacto sindical-militar causa menos indignación que pena.

Ciegos a las consecuencias de un cuarto de siglo de hegemonía peronista, soñando acaso que viven en la Suecia de Olof Palme o la Alemania de Willy Brandt, gran parte de los mismos sectores que abogan para que el país no copie esquemas extranjeros insisten en proponer la interpretación de la política argentina en clave Derecha/Izquierda; que poco y nada tiene que ver con la situación imperante. Lo hacen con el aplauso o la indiferencia de la mayor parte de nuestros intelectuales sin que nadie les recuerde que las sociedades evolucionan desde las monarquías a los regimenes liberales, de éstos a las revoluciones democráticas y de ellas a la polaridad Derecha-Izquierda, y no al revés. Invertir la secuencia, poniendo la distinción Derecha-Izquierda por delante de la diferenciación entre gobierno autoritario y gobierno republicano, es caer nuevamente, inevitablemente, en formas autoritarias de concentración del poder propias del ancien régime.

Pese a sus innumerables diferencias, ha sido éste el destino común de Argentina, Venezuela y Cuba; países decadentes regidos por reyezuelos, con sus ejercitos de pajes obsecuentes y de bufones irreverentes, y sus ciudadanos reducidos a la dependencia del poder monárquico central. Para hablar sólo de la Latinoamérica de hoy, en la que la noticia es el estallido en cámara lenta de Venezuela y la fascistización de su gobierno, que pocos quieren criticar para no quedar mal con quienes fueron a gritar "Patria o Muerte" al entierro de Chávez.

Una verdadera oposición en la Argentina no puede ser oposición al kirchnerismo sino oposición al ancien régime enfrentando desde ahora el chantaje peronista que empieza por las descalificaciones, sigue por los paros generales y termina en los saqueos y las destituciones. Para hacerlo, no hace falta formar una nueva alianza del agua y el aceite. Basta con una interna común en las PASO que establezca un solo candidato opositor no peronista, y comportarse después con decencia si llega al poder. Tengo el hohonor de haber estado entre los primeros en hacer públicamente esta propuesta, en julio del año pasado 195.

Hoy, ese objetivo se ha cumplido en lo básico y las cartas están echadas, pero si parte de la oposición sigue trabajando para el peronismo, no habrá salida. Una oposición real al poder hegemónico populista tiene que superar, primero, el problema de que la voten; en segundo lugar, el problema de la gobernabilidad; y el de generar una República democrática en la que el autoritarismo y la corrupción vuelvan a ser una excepción perseguida, finalmente. Dejarse correr por quienes han saqueado al país no sólo es hacerle el caldo gordo al peronismo sino también renunciar a ser percibidos por los ciudadanos como futuros gobernantes con capacidad de enfrentarlo y perdurar en el gobierno. Organizarse en el eje Derecha-Izquierda en vez de hacerlo en el de República-Autoritarismo, invirtiendo la secuencia histórica reconocible en todas las sociedades exitosas, es recaer en las tristes originalidades argentinas. Tengamos gobierno y no caos, primero. Tengamos gobierno democrático-republicano y no un régimen de partido-único-que-puede-gobernar,

después; y entonces veamos quién es de Derecha y quién de Izquierda, quién está con el Pueblo y con la Patria y quién a favor de seguir saqueándolos como en este último cuarto de siglo. He aquí un programa.

Sin una oposición fuerte y decidida a enfrentar al antiguo régimen peronista no puede haber esperanzas de un futuro gobierno opositor estable. Hablar y a mismo sin miedo al qué-dirán peronista es la única manera de que la ciudadanía confie en que un gobierno no-peronista pueda gobernar y sacar al país de la decadencia pasada y la barbarie futura, que siguen alimentando. El crimen de la Alianza fue ése, el de la falta de coraje y decisión, y no el de la heterogeneidad de sus miembros, mucho menor a la del rejunte de vetero-stalinistas, ucedeístas, menemistas y populistas de todo tipo que nos gobierna desde hace doce años.

Al Tercer Reich sólo Hitler lo podía gobernar. Pero ése no era el problema. El problema era que los alemanes habían decidido vivir en el Tercer Reich, y por eso votaron y apoyaron a Hitler y miraron hacia otro lado hasta que fue demasiado tarde. Hoy y aquí, el problema argentino es si los argentinos queremos seguir viviendo como vivimos o estamos dispuestos a apostar por un país diferente y mejor, y a actuar y votar en consecuencia. El problema es si vamos a hacer un intento por refundar el país sobre un sistema democrático pleno, liberal y republicano, completando una tarea que está pendiente al menos desde 1983, sabiendo que no va a ser fácil y asumiendo los riesgos, o si vamos a permitir que el peronismo se perpetúe en el poder y nuestra decadencia como sociedad se haga irreversible.

Si la elección fuera esta última, no está de más incluir en nuestro horizonte mental la desaparición de la Argentina; un evento posible; acaso, probable. Basta observar los cambios en el mapa político del mundo durante los últimos cien años para comprobar que las fronteras nacionales son plásticas y maleables, y los países aparecen y desaparecen. No pasa sólo en Europa. Quien hay a vivido el 2001 sabe que es posible. Después no digan que nadie avisó.

10 La Argentina que deja la Década Saqueada es un país aún más pobre, atrasado e injusto que el que dejó en 1983 la peor de las dictaduras. No es una frase contra la democracia sino contra quienes se han hecho cargo del país en nombre de ella. Vivimos los resultados de treinta años de democracia sin república, y la razón de la decadencia es simple: la República es un formidable apaaparato de distribución del poder y la riqueza, dos elementos de una misma ecuación. De la cabeza única del monarca, la República tomó el poder político y lo distribuyó sistémicamente

mediante la división de poderesy espacialmente –mediante el federalismo. Y quien redistribuye el poder redistribuye la riqueza. Vale también al revés: quien concentra el poder concentra la riqueza. No sé si les suena.

Siendo tan concentrado el poder peronista no es raro que los índices de desigualdad actuales sean peores que los de 1983, ni que desde los Noventa haya aparecido una subclase marginalizada que ocupa un cuarto de la sociedad nacional. La promesa del líder populista —¡Denme todo el poder, que yo distribuiré la riqueza!siempre falla, porque quien concentra el poder político concentra los recursos económicos. Sorprendentemente para algunos, la República se revela así más importante para meiorar la situación de los más pobres y desamparados que la Democracia.

Así como tenemos democracia porque hemos dejado atrás al Partido Militar deberemos dejar atrás al Partido Populista para tener república. No estoy hablando, desde luego, de la proscripción del peronismo, ni mucho menos de su desaparición. Estoy diciendo que la Argentina no tiene futuro sin superar la hegemonía populista que ha convertido el tablero político nacional en una interna del Pejota. Estoy señalando que el régimen peronista de partido único-que-puede-gobernar se tiene que terminar si no queremos prolongar indefinidamente la agonía, no de la Argentina peronista, como escribió alguna vez Halperín Donghi, sino de la Argentina a secas.

peronista, como escribió alguna vez Halperín Donghi, sino de la Argentina a secas. De manera que tengo consejos para todos. Consejos que ninguno oirá, probablemente. A los ciudadanos, y muy especialmente a los ciudadanos no peronistas: si no quieren más peronismo en el poder no voten peronistas. Tienen poder porque los votamos. No los votemos, y su poder disminuirá. No es tan difícil. A la oposición –es decir: a la oposición no peronista-: no hay tal cosa como un peronismo republicano. La opción es sencilla: el que es peronista porque cree que el balance total del peronismo es positivo debería militar en el Partido Justicialista, que no nació de un repollo sino del peronismo. Y quienes creen que el Pejota es impresentable e irrescatable, deberían dejar de reivindicar al peronismo, y a que el Pejota no nació de un repollo sino del peronismo. Tampoco es tan complejo.

Desde luego, esto no quiere decir que haya que expulsar peronistas de los partidos opositores ni que no se pueda compartir un espacio político con ellos. Como la propia experiencia me ha enseñado, se puede trabajar productivamente con dirigentes que se reclaman peronistas sin estar de acuerdo sobre el rol jugado por el peronismo en la Historia. Sin embargo, hacerlo implica exigir el pleno respeto de los procedimientos democráticos y republicanos por parte de todos y que no haya privilegios derivados de la psicótica ansiedad opositora por tener una "pata peronista". La última pata peronista que tuvo la oposición fue la del Frepaso de Chacho Álvarez, y asi le fue.

11 En los últimos meses, el gobierno kirchnerista ha logrado el raro privilegio de ser criticado por los periódicos más prestigiosos del mundo, publicados en diferentes países y pertenecientes a muy diferentes tendencias ideológicas. Las réplicas nac&pop no se hicieron esperar, encabezadas por el glorioso "No nos han comprendido: debemos ser demasiado para ustedes" del senador Aníbal Fernández. Pero no es solo el Senador, célebre por su afición a los escapes estilo Houdini. Son muchos los argentinos que creen que la política argentina es imposible de entender para los extranjeros. Que es dificil, ardua, complicada. Nada más alejado de la realidad. La política argentina es muy simple y los extranjeros no la entienden por eso, porque es demasiado simple. Buscan en ella cosas que no hay, como principios e ideas, y por eso se pierden. La política argentina es sencillisima, pero su manual de instrucciones no es un libro de ciencias políticas sino un compendio de psiquiatría.

En todo el mundo, la política es también disputa por el poder. En la Argentina, ochenta años de hegemonia del Partido Militar y del Partido Populista la han reducido a sólo eso: una disputa por el poder sin principios ni ideas. No por casualidad, eran exactamente éstas sus condiciones de actuación en el ancien régime, es decir: en los regimenes monárquicos anteriores al establecimiento de las repúblicas democráticas, cuando la política estaba hecha de transitorias lealtades y de permanentes crímenes y traiciones. Shakespeare. Por eso un Macbeth con personajes de la política sueca sería un bodrio imposible de digerir pero el bueno de William se haría un festin con la interna del Pejota bonaerense.

Lo que quiero decir es que no es lo mismo ser peronista que radical, o cualquier otra cosa. Se ha puesto de moda responsabilizar por el desastre a la oposición en la misma medida que al Gobierno. "Son todos iguales" es la demencial afirmación que se escucha de nuevo sin que nadie se acuerde de que fue usada en el "Que se vayan todos" del 2001, con resultados notorios: todos se quedaron, y los funcionarios del Pejota nacional menemista, del Pejota provincial de Santa Cruz y del Frepaso filoperonista en la Alianza se quedaron con el poder otros diez años. El resultado del "Que se vayan todos" no fue que se fueran todos sino la Década Saqueada. Así que, por favor, no empecemos de nuevo.

La polémica sobre las responsabilidades del pueblo argentino y de la clase política en la decadencia nacional, expresadas en términos de si nos merecemos o no estos dirigentes, obvian el hecho más elemental: los pueblos tienen los gobiernos que votan. Es de una gran superficialidad, por lo tanto, afirmar que la oposición es tan responsable del desastre como el peronismo kirchnerista; especialmente, porque esa frase es dicha desde una sociedad que ha votado masivamente al kirchnerismo y no a la oposición. Por diez años. Muchas veces, bajo la justificación de "¿Y qué querés? ¿A quién iba a votar?", cuya respuesta es simple: a otros.

No es que los votan porque son los únicos que pueden gobernar; es que son los únicos que pueden gobernar porque los votan. Por otra parte, aun suponiendo que toda la oposición hubiera sido colaboracionista, lo que no es cierto, decir que el cómplice o el encubridor tienen tanta responsabilidad como el asesino es desconocer el ABC de la Justicia. No es lo mismo vender un arma, o mirar para otro lado mientras se comete un crimen, o encubrirlo, que matar a un ser humano de un balazo. No es lo mismo. No es lo mismo ser el psicópata golpeador que ser la amiga estúpida de la mujer golpeada que le alcanza curitas y le aconseja que siga bancándose al marido.

De manera que sí; la culpa no es sólo del peronismo. De manera que no; no todos tienen las mismas responsabilidades. De manera que, quizás, si queremos salir de esta situación, lo mejor sería apoyar y votar a los que menos responsabilidades tienen en el asesinato del futuro argentino y no a los que le pegaron cuatro balazos por la espalda como a Andrada, el maquinista que entregó el tren de Once y era el principal testigo en el juicio contra funcionarios del Gobierno. O uno en la cabeza, como a Nisman

12 La pregunta correcta no es "¿Es sólo culpa del peronismo, o también de la oposición?" sino "Las falencias de la oposición, ¿son una característica intrínseca de la oposición o un problema antropológico de la sociedad argentina?". Para intentar responderla llamemos a nuestro amigo, el cientista político, y pidámosle su opinión. Aplicaría nuevamente, supongo, el sistema predilecto de las buenas ciencias sociales; es decir: el método comparativo. Para evaluar la performance de la oposición política argentina buscaría compararla con la de oposición a Grondona en la AFA, por ejemplo. La oposición a Moyano en la CGT, por ejemplo. La oposición a Barrionuevo en Chacarita y Gastronómicos, por ejemplo.

Con toda probabilidad, nuestro cientista político concluiría lo siguiente: la performance de la oposición política argentina es similar a las de las oposiciones no políticas en Argentina. En todos lados se observa lo mismo: un oficialismo fuerte en el poder, capaz de generar unidad y de prolongar su hegemonía en el tiempo; y una oposición débil y fragmentada, impotente o cómplice, sin unidad ni liderazgos visibles, incapaz de limitar el poder del oficialismo y de proponerse para la sucesión. Por lo tanto, el problema de la oposición en la Argentina no es el problema de la oposición política, sino un problema antropológico de la sociedad argentina, oposición incluida. Fin del informe.

Aquí termina el análisis científico y entramos en el terreno de las especulaciones. ¿Por qué nos pasa esto? ¿Cómo salimos? No encontré mi respuesta a este dilema en la

Argentina sino en siete años de vida en Italia y en mi conocimiento de la realidad política italiana. Miren la Italia que gobernó Berlusconi y van a encontrar lo mismo que en la Argentina rehén del peronismo: un gobierno compacto y poderoso que resistió en el poder por décadas a pesar de su desastroso desempeño, y una oposición intelectual y moralmente superior, pero desunida y débil. ¿Por qué?

Mi hipótesis es simple: argentinos e italianos somos individuos de subjetividades fuertes, definidas, arrolladoras. Tipos que se suicidan arrojándose desde el ego, como se dice. Un país en el confin del mundo que produjo muchos de los íconos más importantes de la cultura popular mundial: Gardel, Evita, el Che, Maradona, para seguir el cuarteto sebreliano. Y Borges, y Piazzolla, y ahora Messi y el Papa. Para no hablar de personajes menores como la Reina de Holanda. Los argentinos copamos en todos la dos. Somos geniales, pero nos va muy mal. Algo parecido pasa con Italia; uno de los países periféricos de Europa que en sus tiempos de gloria produjo a Da Vinci, Michelangelo, Macchiavello, San Francesco y Colón; y luego, cuando dejó de ser el centro de nada, a Verdi, Caruso, Ferrari, Primo Levi, Calvino, Pavese, Fellini, Mastroianni, Gassman, Sofía Loren y Claudia Cardinale. Hay para todos los gustos. Ahora bien: ¿qué pasa cuando todos estos tipos se sientan a la misma mesa para

armar un partido y ganar las elecciones, como propone nuestra Presidente? Supongamos que se ponen de acuerdo en el programa, lo que es mucho suponer porque todos tienen ideas fuertes, definidas, arrolladoras y claramente superiores a las de todos los demás. Pero después llega el momento de las candidaturas y ya no hay forma de arreglarla: Maradona no acepta ir de vicepresidente de Cristóbal Colón y Caruso no quiere ir detrás de Gardel en la lista de diputados. Faltaba más. De ninguna manera.

¿Me siguen? Porque si no me siguen hay alguien que hace rato lo entendió muy bien: el psicópata. Y tiene tres cosas que los demás no tienen para formar un grupo compacto que se le subordine y le permita llegar a la cabina de comando y mantener el control por mucho tiempo: dinero, poder y carencia de escrúpulos. Y la oposición no tiene nada, o casi nada, de todo eso. De manera que allá van, sorprendente y misteriosamente unidos, Boudou y Luisito Delira, Capitanich y Horacio González, Ricardo Forster y Schoklender, Hebe y Berni, el Indio Solari y Anibal Fernández. Como los de Alleanza Nazionale, un partido heredero del fascismo cuyo principio supremo es la unidad de Italia, que bajo el reinado de Berlusconi sobrevivió unido a los de la Lega Lombarda, que a Italia la partirían por la mitad, si pudieran. Por años. Por décadas. Mientras las oposiciones se dividian y fragmentaban en torno al angustioso problema de la cuadratura del círculo. En Italia como en la Argentina. En el Congreso, la CGT, la CTA y la AFA. En River Plate y Boca Juniors. En Deportivo Desamparados de San Juan. En todos lados. No son ellos, los opositores políticos. Somos nosotros, los argentinos y los italianos.

13 La oposición política en la Argentina tiene grandes falencias. Enormes. Evidentes. La mayor de ellas es su falta de coraje y su sometimiento al peronismo, dos caras de una misma moneda. La Alianza, por ejemplo, tenía todo para retomar el programa de Derechos Humanos que había sido de Alfonsín. Estaban el mismo Alfonsín, Strassera, Fernández Meijide, Gil Lavedra y muchas prestigiosas figuras ligadas al Juicio a las Juntas y valiosos luchadores de Derechos Humanos. Era sencillo: había que decir la verdad; recordar que la Obediencia Debida y el Punto Final habían sido producto de una ilegitima extorsión contra la Democracia, y anularlas. Pero a pesar de que en 1999 las Fuerzas Armadas ya no podían dar un golpe los únicos miembros de la Alianza que levantaron la bandera de la anulación fueron Alfredo Bravo y Elisa Carrió. La pelota quedó boyando en el área, llegaron los que por décadas nunca habían hecho nada por los Derechos Humanos y la clavaron en el ángulo, y todavía siguen gritando el gol. Es casi el último argumento que les queda. Pero la culna no es de ellos. sino nuestra.

Con similar ceguera, se sigue escuchando en los pasillos opositores que la cosa está brava y es mejor dejar pasar el turno 2015-2019 para que el peronismo pague su propia factura. Se trata del mismo tipo de estrategia suicida que se escuchó en 2003 y 2007; y lleva a cuatro escenarios: 1) Escenario Venezuela; en el que triunfa alguna variante del kirchnoperonismo y este país se transforma en Venezuela; 2) Escenario México; en el que triunfa alguna variante del narcoperonismo asociado a la liga de gobernadores del Norte y la de intendentes del conurbano y este país se transforma en México; 3) Escenario combinado entre el escenario 1 y el escenario 2; 4) Escenario improbable; en el que triunfa alguna variante del peronismo ligeramente más decente que las anteriores y nos condenamos a otros treinta años de decadencia. ¿De veras quieren esto?

En 2003, el argumento de renuncia a disputar el poder se basaba en la incerteza sobre la recuperación económica, de lo que se extraía la conclusión de que era mejor que gobernase el peronismo. En 2007, el argumento de renuncia a disputar el poder se basaba en que el período de oro había terminado y empezaba el período de las vacas flacas, de lo que se extraía la conclusión de que era mejor que gobernase el peronismo. En 2015, el argumento de renuncia a disputar el poder se basa en que han activado otra bomba de tiempo como la que dejó Menem en 1999, de lo que se extrae la conclusión de que es mejor que gobierne el peronismo. Estemos bien o mal, en auge o decadencia, que gobierne el peronismo. Es el Pacto de Olivos serial. Para cierta oposición, cualesquiera sean las circunstancias, se extrae la conclusión de que es mejor que gobierne el peronismo. Es en por que gobierne el peronismo. Es en por que gobierne el peronismo, en augero de que es mejor que gobierne el peronismo, por eso siempre hay buenas razones para regalarle provincias, vicepresidentes y ministros, o dividir la oposición para

garantizar el éxito peronista, aún al costo de llevar de candidato a presidente al ministro de economía de Néstor Kirchner, como sucedió en 2007; o de presentar candidaturas insostenibles como la de Margarita Stolbizer, en 2015.

Las oportunidades injustificablemente desperdiciadas en 2003 y 2007 deberían habernos dejado alguna lección. Imaginemos cómo sería el país si en 2003 hubiera ganado la fórmula López Murphy-Carrió o Carrió-López Murphy, que separados sumaron más del 30% de los votos contra 22% de Néstor Kirchner. O si en 2007 hubiera sido el turno de Carrió, Giustiniani y Gerardo Morales, en cualquier orden. Vedetismo, divisiones, ideologismos derechosos e izquierdosos desconectados del contexto, inconsecuencias y oportunismos, permitieron o aseguraron las dos victorias kirchneristas y nos trajeron hasta este desamparo. Las de 2003 y 2007 fueron dos renuncias imperdonables a la disputa por el poder cuy o resultado fue el 54% de 2011. Es mejor no pensar lo que sucederá si esta renuncia se repite en 2015. Es mejor no imaginar qué pasará si algunos siguen crey endo que es mejor dejar pasar otro turno sin darse cuenta de que el país se está hundiendo en las arenas movedizas del autoritarismo y la corrupción de arriba y la lumpenización de abajo.

He aquí la cruz de la oposición: el miedo del neurótico-fóbico al poder, contracara del amor del psicópata al poder. Una oposición que nunca logra compatibilizar la capacidad de construcción con el coraje. Donde hay coraje, no hay ninguna capacidad de construcción. Donde hay capacidad de construcción, escasea el coraje. Sin embargo, como he intentado explicar, no son ellos. Somos nosotros, los argentinos. El miedo de la oposición al psicópata y al poder es el nuestro. Su falta de unidad es la nuestra. El vedetismo de "o presidente o nada" es, también, nuestro. Si lo sabemos, podemos corregirlo.

14 Desde el 17 de octubre de 1945 han pasado siete décadas, como las siete plagas de Egipto. El peronismo gobernó la mitad de la de los Cuarenta y la de los Cincuenta, estuvo proscripto en los Sesenta, debió gobernar más de la mitad de los Setenta pero lo voltearon, perdió las elecciones en los Ochenta, gobernó casi todos los Noventa y desde 2001 hasta ahora. A pesar de que los peronistas siguen hablando como si nada tuvieran que ver con la decadencia argentina el peronismo tuvo tres décadas completas de gobierno (Perón, Menem y los Kirchners). Aún más, todas las décadas desde 1945 registran su paso por el poder menos las de los Sesenta y los Ochenta. En mi modesta opinión, los Sesenta y los Ochenta fueron las únicas décadas que trajeron algo de racionalidad a la política y la sociedad argentinas. Es cierto que en ellas también tuvimos el golpe de Onganía, y Malvinas, y alzamientos carapintadas; como es cierto que estas aberraciones fueron producto de la acción de la rama el litista del Partido Militar contra el enemigo común: la República, y que con

excepción de la presencia de Cafiero en el balcón de las Felices Pascuas alfonsinistas de 1987 el peronismo apoyó públicamente todas y cada una de ellas; así como sus bancadas parlamentarias permitieron la aprobación del Punto Final y la Obediencia Debida y se negaron a tratar su nulidad por una década.

Por eso, el año 2015 será crucial. No porque pueda revertirse mágicamente el largo camino hacia la decadencia andado en este cuarto de siglo de monopolio peronista del poder, sino más bien porque puede ser la última oportunidad de evitar lo irreparable. Veinticuatro años de peronismo sobre veintiséis, con doce en manos del más corrupto y dramáticamente incapaz de los muchos oprobisosos gobiernos peronistas, nos han traído hasta aquí. Si pese a eso el próximo Presidente de la Nación es peronista no hay motivos para que en 2019 el peronismo pierda, por primera vez en su historia, una reelección. Mucho menos, para pensar que la Argentina como la conocemos sobrevivirá a una ulterior catástrofe causada por una cuarta década en manos del peronismo.

En cuanto a las posibilidades de acción de un gobierno no peronista en 2015-2019, yo lo veo así: el peronismo es la droga; la sociedad argentina es la adicta. Si vuelve a la droga, la adicta no tiene salida. Lo único razonable es esperar que entre 2015 y 2019 seamos capaces de superar la adicción sin recaídas como las de 1989 y 2001. Todos los actos de gobierno, por lo tanto, deben apuntar a ese objetivo.

Recuperar el gobierno, evitar una crisis económico-social, hacer que la corrupción vuelva a ser la excepción y no la regla, parar al narco y terminar el mandato: he aquí las tareas de un eventual gobierno no peronista 2015-2019. La recuperación de una gobernabilidad republicana del país es la condición necesaria para cualquier solución sustentable a las cuestiones económicas y sociales a largo plazo; porque la República es sustancial y no formal, como ha logrado hacernos creer un cuarto de siglo de populismo. Si vuelve el peronismo en 2019 o antes, cualquier avance ocasional estará perdido.

Es que en la política, como en todo, el método es fundamental. No hay países que se hay an desarrollado ni mejorado su situación social sin buen funcionamiento de las instituciones republicanas, sin un Parlamento digno de ese nombre o sin una Justicia independiente. Las instituciones políticas son factores intangibles. Su absoluta necesidad es parte del predominio de lo immaterial sobre lo material. Recuperar el funcionamiento institucional es, por lo tanto, la tarea fundamental entre 2015 y 2019. Por otra parte, tampoco hay motivos para creer que quienes accedan al poder desde la oposición al peronismo puedan manejar la economía peor que Kicillof; las relaciones internacionales, peor que Timerman; las obras públicas, peor que De Vido; o la Provincia de Buenos Aires, peor que Scioli.

15 Es mejor una mala decisión tomada con el método apropiado que una buena decisión tomada con el método erróneo. Si el método es correcto, siempre hay manera de corregir una mala decisión. Si el método es apropiado, es decir: republicano, una mala decisión habilita un aprendizaje que tiende a evitar su repetición. Por el contrario, una buena decisión tomada con el método erróneo constituye la peor de las desgracias, ya que sus efectos se diluyen con el tiempo, dejando esparcida la creencia de que el método erróneo funciona bien o que los métodos, en general, tienen una importancia secundaria.

Las euforias causadas por las platas dulces argentinas me eximen de mayores comentarios sobre la peligrosidad de éxitos momentáneos obtenidos con métodos errados. Jamás una sociedad nacional ha dado un paso adelante ignorando la importancia del método o confiando en la genial inspiración de un líder. Sólo los argentinos seguimos creyendo en estos argumentos de opereta. Liderazgos mesiánicos. Militantismos salvíficos. Salvadores de la patria. El abandono de estas delirantes pretensiones, las de la originalidad y la excepcionalidad argentinas, es otra de las necesidades históricas que abre el período 2015-2019.

16 La experiencia post-dictadura de la Argentina ha sido por lejos la peor de Sudamérica. Lo hemos hecho horriblemente mal, por décadas. ¿Les parece un diagnóstico pesimista? A mí, no. Todo lo contrario. Los nacionalistas-populistas que observan la Historia nacional y se dan por conformes, se declaran orgullosos de la Argentina y de ser argentinos, son los pesimistas y patéticos. ¿No es extraño que se declaren conformes pese a nuestra vertical caída en todos los índices internacionales? ¿No es raro que estén orgullosos cuando estamos hoy muy por abajo de países de los cuales estuvimos muy por arriba? ¿No nos han dejado lejos los otros nueve que compartían la tabla de los diez países más ricos y avanzados del mundo en el primer Centenario; además de la España y la Italia que nos mandaron sus inmigrantes hasta bien entrados los años Cincuenta, y el Brasil, el Chile y el Uruguay que nos envidiaban hasta hace muy poco?

Un país devastado y saqueado, sin infraestructura ni energía y con la educación en caída libre. Una democracia devenida régimen. Un tercio de los ciudadanos en la marginalidad. ¿De verdad creen los muchachos nacionalistas que lo hemos hecho bien, que lo estamos haciendo bien, y que es imposible que lo hagamos mejor? Y si es así, ¿quiénes son los pesimistas y quiénes los optimistas?

Para ver los efectos de tanto orgullo patrio desconectado de actitudes concretas basta mirar las encuestas sobre las preocupaciones de los argentinos. ¿La pobreza? ¿La educación? ¿La salud? ¿La corrupción? ¿Los salarios? Nada de eso: la inseguridad. Y lo que más valoran del Gobierno: la estabilidad económica, entendida hoy como la ausencia de un estallido completo en un país cuyo PBI es menor que hace cuatro años, con un déficit fiscal insostenible, una recesión que lleva decenas de meses y una inflación entre las tres más altas del mundo. Traduzco: los argentinos estamos preocupados porque no nos maten por la calle y agradecemos al gobierno que la economía no haya saltado aún por los aires. Vivimos en un país de expectativas devaluadas donde lo que en cualquier lugar es el piso de actuación de la política se ha convertido en el techo. ¿Cuáles son los motivos para el orgullo nacional, me explican?

Hay algo que no funciona en el mismo concepto de orgullo nacional. El nacionalismo da por descontado que todo ciudadano debe estar orgulloso de su país y que no hacerlo es una forma de traición a la Patria. También supone, con ligereza, que si somos un pueblo orgulloso de sí mismo haremos las cosas mejor y seremos más generosos con nuestros compatriotas. Suena lindo, pero el tránsito de las ciudades argentinas, y la política argentina, y casi todas las situaciones en que los argentinos debemos compartir algo, lo desmienten rotundamente. No conozco sociedad nacional cuyos miembros exhiban con mayor insistencia el orgullo de ser parte de su país que la argentina, ni tampoco sociedad más desamorada consigo misma.

¿Por qué será que estamos tan orgullosos de ser argentinos pero respetamos tan poco las leves, evadimos tanto los impuestos, nos enriquecemos tanto si llegamos al poder v nos maltratamos unos a otros cada vez más, de manera cada vez más evidente y dolorosa? ¿Por qué los mismos que aseguran que este país es el mejor país del mundo agregan después que sus familiares son unas víboras, sus jefes unos parásitos, sus subordinados unos haraganes y sus compañeros de trabajo unos ortivas? ¿Por qué el peatón argentino cree que el automovilista argentino es un asesino serial, el automovilista piensa lo mismo del taxista, el taxista del colectivero y el colectivero de todos los anteriores? ¿Oué tienen en común el peatón argentino, el automovilista argentino, el tachero argentino y el colectivero argentino sino el hecho ser argentinos? ¿No hay una evidente esquizofrenia entre el edificante discurso público de "el mejor país del mundo" y "la Argentina solidaria" respecto de las atrocidades que decimos unos de otros en privado? ¿Y no se corresponde esta esquizofrenia de la sociedad civil con la de la sociedad política, donde los grupos que se proclaman heraldos de la unidad nacional son los mismos que acusan a los que no son del palo de egoístas, golpistas y cipavos?

Por al menos un siglo, la escuela argentina nos enseñó el nacionalismo como una religión: único país del mundo con dos fiestas patrias por año, feriados nacionales semana de por medio, subidas y bajadas de la bandera en las escuelas de mañana y de tarde cantando la cancioncita del águila guerrera; himno por la radio cada vez que empieza un nuevo dia... y récord de accidentes y de evasión de abajo y de corrupción de arriba. Multitudes aclamando a la selección nacional a cada triunfo deportivo e ignorancia deliberada de la Constitución y las leyes. Un país de hinchas y no de ciudadanos. Un país nacionalista cuyo modelo de comportamiento social es la barrabrava, que pretende ser la que más quiere al club pero va prendida en todas.

Hay algo que no funciona en el concepto de orgullo nacional y funciona aún peor en la Argentina. Si estamos orgullosos de lo que somos, ¿para qué cambiar? Y si queremos cambiar, si entendimos que así no se puede ni se debe vivir, ¿no será el momento de dejar de estar orgullosos? ¿No será el momento de ser menos hinchas de la Selección y mejores ciudadanos? Después de todo, la mayor hazaña de la Historia en la reconstrucción de sociedades devastadas por su propia estupidez nacionalista fue la de la Europa de postguerra. Por medio siglo, la Europa de las naciones soberanas fue el peor lugar del mundo para vivir: miseria, totalitarismo, guerra, genocidio. Durante el medio siglo siguiente, con todos sus defectos, la Europa de la integración regional y las soberanías nacionales limitadas se transformó en el mejor lugar del mundo para vivir: paz, riqueza, democracia, estado de bienestar, derechos humanos. Y no, no fue gracias al colonialismo ni hubiera podido serlo, ya que la Europa de las naciones tenía muchas más colonias que la Europa de la superación del nacionalismo, que las perdió allá por los Sesenta.

Y bien, el milagro europeo de postguerra no fue realizado con el orgullo de ser alemanes, italianos, españoles o europeos, sino más bien con la vergüenza de serlo; es decir: con una amplia y creciente conciencia de los errores y atrocidades cometidas, sobre todo, contra sí mismos y el propio país. Y la nación donde esto fue más evidente es la misma que la Presidente Cristina Kirchner escogió, al comienzo de su mandato, como modelo a seguir: Alemania; aunque después agarrara para el lado de Venezuela. Tampoco los alemanes de postguerra estaban orgullosos de ser alemanes pero fueron capaces de rehacer su país desde las ruinas. Los que estaban orgullosos de ser alemanes fueron los que lo redujeron a la ruina. ¿Les suena?

18 Es hora de ir cerrando. Lo haré enumerando telegráficamente las tesis principales que he sostenido en este libro.

• Sobre el régimen político argentino

Los saqueos organizados por el peronismo y/o alentados desde el

peronismo han reemplazado a los golpes militares como método de anulación de la república.

No vivimos en una democracia sino en un régimen creado por el peronismo mediante dos destituciones civiles iniciadas mediante saqueos seguidos de pueblada. Lo que quedó es un sistema de partido único en el que sólo el peronismo es canaz de gobernar: una profecía autocumplida.

Sobre el peronismo

El Partido Militar y el Partido Populista tienen culpas diferentes en la debacle argentina pero sólo son enemigos en el sentido de una disputa feroz en el interior de la misma familia política: la del nacionalismo autoritario

La corporación peronista se ha convertido en la nueva oligarquía; una oligarquía mucho más brutal, egoísta e incompetente que la vieja oligarquía ganadera.

La sociedad argentina y el peronismo tienen una relación similar a la del marido golpeador y la mujer golpeada.

El voto peronista, especialmente en la Provincia de Buenos Aires, está ligado a la decadencia del país y al aumento de la pobreza y la dependencia clientelar de sus habitantes.

Sobre la Argentina

La Argentina era competitiva en el campeonato mundial de Primera División en 1910, peleaba por la mitad de la tabla en 1950, pero descendió y se cayó del mapa. Es absurdo de que los responsables de nuestros descensos seriales critiquen a la Argentina del Centenario, uno de los países más democráticos y progresistas de su época.

Los argentinos caemos en la repetición para evitar la culpa de admitir que las crisis no sólo las padecemos, sino que las producimos.

Vívimos en un país de expectativas devaluadas. Por eso las preocupaciones centrales de los argentinos son que la inseguridad no los mate y la crisis económica no haga saltar de nuevo al país por los aires. El resultado previsible de este recorte de exigencias es que ambas

posibilidades sigan incrementándose.

El estatismo, el nacionalismo, el industrialismo y el populismo son responsables de la decadencia nacional, y han dejado abierta la puerta a la proliferación de mafias dedicadas al tráfico de drogas y personas, y a la delincuencia criminal organizada. La venezuelización y la mexicanización de la Argentina son las dos principales amenazas a conjurar, y no son antitéticas sino complementarias.

En la Argentina no hay Ley, por eso nos gobiernan los psicópatas. En la Argentina peronista no hay Estado sino una mafía que se ha apoderado del Estado y lo usa para perseguir sus propios intereses. La arquitectura institucional que ha dejado este cuarto de siglo peronista está compuesta por tres instituciones: la Mafía, la Caja y la Patota.

El país no está igual que en 2001, sino mucho peor. Lo único que está mejor son las condiciones internacionales, ampliamente favorables aún hoy para la Argentina.

Sobre el peronismo kirchnerista

El peronismo kirchnerista es la versión perfeccionada de lo peor de las anteriores décadas: la intolerancia de los Setenta, el modelo productivo atrasado de los Ochenta y la corrupción de los Noventa.

El kirchnerismo encarna lo peor del peronismo; el peronismo encarna lo peor del Partido Populista, y el Partido Populista encarna lo peor de la Argentina.

La trilogía simbólica del kirchnerismo está compuesta por tres máximas: "Las cosas que nos pasaron a los argentinos", "Vengo a proponerles un sueño" y "Sean transgresores". Irresponsabilidad, irrealidad y perversión son los valores que el peronismo kirchnerista destaca, propone y ha hecho proliferar en todos los espacios bajo su control e influencia.

El kirchnerista es un gobierno de lúmpenes para lúmpenes, y ha conseguido lumpenizar al país mucho más de lo que ya estaba.

El saqueo cultural y simbólico de los Maravillosos Noventa y la Década Saqueada ha sido peor, y de consecuencias más funestas, que el saqueo material. Dos de sus dimensiones centrales han sido el falseamiento del pasado (el reemplazo de la Historia por la Leyenda Peronista y el Relato Kirchnerista) y el saqueo del futuro seguido por su abolición imaginaria.

Sobre la Década Saqueada

La mejora de los índices sociales durante el período de oro del Modelo nac&pop fue menor que la obtenida por la Convertibilidad en sus primeros años.

El "ciclo de crecimiento económico más importante de la Historia argentina" no fue tal sino la simple recuperación después del ajustazo de 2002; seguida por una fugaz prolongación debida a la extraordinaria mejora de los términos de intercambio, vulgarmente denominada "viento de cola".

La proporción de argentinos sin trabajo es más alta que en España, y una de las mayores del planeta. Si el índice de desocupación es bajo no es porque abunde el empleo sino porque los argentinos sin trabajo no buscan trabajo.

No ha habido ninguna mejora de la situación social que no se haya derivado de la superación de la crisis económica de 2001 y del cambio, excepcionalmente favorable, del escenario mundial. Los inmensos recursos que entraron al país se desperdiciaron en una nueva Plata Dulce.

El gran ganador de la Década Saqueada no fue la industria sino el sector financiero. La mayor parte del crecimiento de la ocupación no la aportaron la industria manufacturera y las pymes, sino el comercio y las grandes empresas.

A pesar de las condiciones internacionales excepcionalmente favorables, durante la Década Saqueada hemos obtenido resultados en nuestro desarrollo humano peores que la media de los cuatro países hoy en crisis de la Unión Europea; los célebres PIGS: Portugal, Italia, Grecia y España.

El país no está desendeudado sino financieramente desendeudado con el exterior y fuertemente endeudado consigo mismo. Si incluimos en el

cálculo la deuda previsional y las inversiones necesarias para reconstruir el mediocre capital energético y de infraestructura heredado del peronismo menemista, que fue destruido para alimentar la cuarta Plata Dulce, el nivel de endeudamiento público es más alto que en diciembre de 2001

Sobre el modelo de país

Es imposible superar la decadencia argentina sin enfrentar el problema de la corrupción; pero la corrupción no es el origen de la decadencia argentina sino su consecuencia. El origen de la decadencia es el repetido intento populista de llevar adelante un proyecto de país estatista-industrialista-proteccionista que atrasa al menos medio siglo y sólo genera frustración y pobreza.

La Argentina es proporcionalmente más industrial que los Estados Unidos y la Unión Europea. Su problema no es la falta de industria sino la falta de productividad y competitividad de la economía nacional en todos sus sectores, especialmente el industrial; y se ha agravado seriamente en estos años

La salida no pasa por la acumulación de propuestas sino por un proyecto de país diferente que tenga en cuenta los dos fenómenos centrales de la época: la globalización de los procesos sociales y la generación de riqueza mediante el trabajo intelectual creativo.

Así como las sociedades industriales fueron más democráticas y permitieron mejores condiciones de vida que las agropecuarias, y las agropecuarias que las de cazadores-recolectores, la producción basada en la inteligencia creativa de la sociedad del conocimiento y la información genera mejores y más democráticas condiciones de vida que las sociedades industriales.

La Argentina tiene excelentes activos para desempeñarse en la sociedad global del conocimiento y la información pero las concepciones estatistas, nacionalistas e industrialistas del populismo se lo impiden.

En la Argentina no falta trabajo. Trabajo, sobra. Una estrategia razonable sería la de desarrollar todos los sectores económicos con un alto componente de trabajo intelectual agregado y financiar con su

rentabilidad la aplicación de trabajo físico repetitivo a la producción de infraestructura

La verdadera grieta argentina divide a los sectores económicos y sociales que han entrado con éxito en el Siglo XXI y los restos que los fracasos de los siglos XIX y XX han dejado esparcidos por el país. El Norte feudalizado, el Sur petropolítico y los conurbanos degradados de las grandes ciudades han encontrado su liderazgo político en el peronismo, mientras que la mitad más avanzada del país sigue sin encontrar una representación política plena.

La oposición argentina es un reflejo bastante exacto de las virtudes y defectos de la sociedad nacional. El principal problema con los políticos opositores es que no son capaces de enfrentar al peronismo. Cuando hay coraje para hacerlo, falla la capacidad de construcción. Cuando hay capacidad de construcción, falta el coraje.

La oposición a la decadencia nacional no debe ser oposición al kirchnerismo sino al peronismo. Su rol histórico es el de enfrentarlo asumiendo sin culpas la responsabilidad de representar a la mitad más progresista y moderna de la Argentina y sus intereses y valores, para sacar al conjunto de la población de la degradación a la que el populismo la ha condenado.

No sé si son buenas ideas, pero son unas cuantas. Aún mejor, son unas cuantas ideas a contramano de lo que piensa buena parte de una clase política y de una sociedad nacional que no han hecho más que cometer errores garrafales. Por décadas. Acaso sea una buena razón para pensar que las ideas a contramano del sentido común argento no son malas. No lo digo con soberbia sino con pena. No con espíritu antidemocrático sino con la pequeña autoridad de quien nunca votó ningún candidato ganador y a todos tuvo que soportarlos estoicamente. Como corresponde en una democracia, pero sin democracia.

Lo digo con la mínima autoridad de quien no crey ó que había que agarrar los fierros en los Setenta, ni que estaba bien que aniquilaran a la guerrilla mediante un genocidio después, ni que con la democracia se curaba, se educaba y se comía, ni que habíamos entrado al Primer Mundo por medio de un truco contable, ni que la Alianza era capaz de sacarnos del entrevero menemista, ni que Duhalde había salvado a la Patria, ni que los Kirchner habían puesto en marcha una revolución redentora que

nos llevaría hacia un país más justo y solidario. Muchos pensarán que no hay mérito en desconfiar de todo pero yo creo que si lo hay. Sobre todo si es una disciplina que se ejerce en soledad cuando son mayoría los que hacen fila para comprar buzones. Desconfiar de todo es la actitud correcta y racional ante la vida, y en el caso de quien vivió la mayor parte de su vida en Argentina está empíricamente justificada. Por lo menos, así no se generan monstruos, ni se apoya a monstruos, ni se votan monstruos. También es cierto que no he usado todo este análisis crítico para regodearme en el desastre que supimos conseguir sino para esbozar una propuesta. Es sencilla y da éxito en todos los países donde se aplica: un país progresista-conprogreso, multicultural y cosmopolita, inteligentemente integrado a la región, en lo político, y a la emergente sociedad global del conocimiento y la información, en lo económico.

19 Es lamentable la escasa confianza en las instituciones que tienen ciertos miembros de la oposición que se jactan de ser sus custodios. "Macri es igual a Scioli", dicen. "En el PRO y en CAMBIEMOS hay muchos peronistas", agregan. El metamensaje es "Da lo mismo votar a unos que a otros". Son los mismos que después se sorprenden de las similitudes entre el menemismo y el kirchnerismo, sin reparar en el detalle de que son gobiernos del mismo partido. La política como puja de personalidades; como si los partidos, esas instituciones fundamentales de la democracia, no existieran.

Al final, los únicos verdaderos institucionalistas de este país son los peronistas. Desde que el General sostuvo, con razón, que sólo la organización vence al tiempo, el peronismo ha sabido darse una, el Partido Justicialista, que ahí está todavía, gobernando el país desde hace un cuarto de siglo. En tanto, del otro lado sólo vemos las discontinuidades secundarias entre Menem, Duhalde, Néstor Kirchner y Cristina Kirchner, o las disonancias entre La Cámpora y los intendentes del conurbano, mientras se nos escapa la coincidencia fundamental de todos ellos: la común pertenencia al Partido Justicialista, la más formidable maquinaria para captar y conservar el poder que ha generado la política argentina.

Un partido líquido, diría Zygmunt Bauman. Eran la Derecha en los Noventa, se hicieron la Izquierda esta década, quieren presentarse como de centro ahora y mañana serán de arriba, de abajo o de la cuarta dimensión, lo que sea... Lo que sea con tal de conseguir el poder para el peronismo y conservarlo a cualquier costo. Siempre tan listos para armar una interna sangrienta en la que un año se tiran con cadáveres y el siguiente, con trenes, como para acudir premurosos en auxilio del vencedor en cuanto logran comprender quién es. Eternamente preparados, además, para tirarlo por la ventana al grito de "nunca fue peronista" al menor signo de que los

vientos de la Historia han cambiado y su eliminación es esencial para la suerte de todos. Todo sea por el Partido Justicialista, la organización más poderosa de la República Argentina. Una lección de confianza en las instituciones para quienes creen que se puede hacer política sin ellas.

En tanto esto sucede, una buena parte de la oposición desorientada se pregunta si el peronismo existe o no y concluye que no, ya que no observa coherencia ideológica entre sus sucesivas reencarnaciones; o denuncia traiciones porque menganito pasó de Cafiero a Menem, de Menem a Duhalde y de Duhalde a los Kirchner, haciendo en el trámite todas las volteretas ideológicas y discursivas necesarias para santificar el milagro de la regeneración eterna; la propia y la del Pejota. ¿Cuál traición, me permito preguntarme, si no han hecho otra cosa que aferrarse con la mayor lealtad a la institución de la que dependen todos y defender su poder con uñas y dientes, mientras los opositores se separaban en más partidos que fracciones tiene el trotskismo en Argentina?

Supongamos por un momento que los opositores que analizan la política argentina como si el Partido Justicialista no existiera tuvieran razón y Scioli y Macri fueran idénticos, cosa que sus biografías desmienten. Aun así, ¿alguien puede creer que han sido equivalentes los gobiernos del peronismo en la Provincia de Buenos Aires y del PRO en la Ciudad? Alguien puede pensar que los valores que la oposición reivindica -digamos: administración razonable, lucha contra la corrupción y respeto de la ley y las institucioneshan tenido similar expresión o similar negación en el gobierno peronista de Scioli v en el del PRO de Macri? Esa "centroizquierda" que así parece creerlo, ¿votó por Filmus y el Frente para la Victoria las dos veces que disputó con el PRO el gobierno porteño? ¿Creen hoy que la Capital y sus habitantes estarían mejor si desde 2007 hubiéramos tenido un gobierno porteño kirchnerista? ¿O acaso fue por eso que han sido eternos cómplices de las estrategias electorales del kirchnerismo y le han dado tantos votos en el Congreso a los peores provectos del peronismo kirchnerista? Es el peronismo, ¡estúpido! Y dentro del peronismo, es el poder hegemónico del Partido Justicialista. Y por encima del peronismo y el Pejota es el inmenso Partido Populista, que cobija hoy a millones de peronistas que no se dan cuenta de serlo

No es lo mismo que ganen Scioli o Massa, candidatos cuya estructura de poder está asentada sobre el peor peronismo, el de la Provincia de Buenos Aires, que el triunfo de cualquiera de los candidatos de CAMBIEMOS. No es cuestión de personalidades. Es que las instituciones cuentan. Las instituciones republicanas, cuando se vive en una democracia republicana. Las mafías, cuando no.

Por eso no se trata de organizar purgas sino de propiciar acuerdos razonables entre las fuerzas democráticas, republicanas, antiautoritarias y antipopulistas que permitan

a los ciudadanos usar inteligentemente el voto en 2015 para acabar con la hegemonía peronista, primero, y disminuir en todo lo posible el poder político del Partido Justicialista, después. Si la oposición llegara al gobierno en 2015 y quienes cometieron actos de corrupción terminaran en la cárcel tendríamos un buen comienzo. No lo digo por odio ni por sed de venganza, sino porque ha sido el Partido Justicialista la institución, la organización, la mafía, como prefieran, que ha controlado el país en este último cuarto de siglo, con resultados evidentes.

Antiguo portador de esperanzas de cambio, el peronismo se ha convertido en la expresión de una Argentina derrotada y resignada; una Argentina que cree que este país al que nos dirigimos con desprecio cuando decimos "este país" es el único que podemos lograr los argentinos; ya sea porque se considera incapaz de cambiar o porque ignora directamente que se pueda vivir de otra manera. Es el país de la resignación espacial: "En todos lados pasa lo mismo", temporal: "Siempre fue así", y ética: "Todos roban".

El peronismo representa esta Argentina cínica y venida a menos, una Argentina de expectativas devaluadas por ochenta años de autoritarismos nacionalistas; tanto elitistas y oligárquicos como plebeyos y populistas. Las encuestas la radiografían perfectamente hoy, desinteresada por la salud, la educación, la corrupción y el desarrollo, y preocupada exclusivamente por dos temas: la seguridad y la estabilidad económica. Un país que le pide al Gobierno dos cosas: que la economía no estalle y que no los maten por la calle. Hasta ahora hemos logrado que cada vez nos maten más seguido, y vamos en camino de una crisis que sólo un cambio político sustancial puede evitar en el mediano plazo.

Es una Argentina que recuerda muy bien la crisis gobernada por el radicalismo en 2001 pero se olvida que fue el peronismo el que armó, durante diez años, el terceto mortal de atraso cambiario, gasto estatal y deuda externa crecientes e insustentables. Es también una Argentina que de las tres grandes crisis gobernadas por el peronismo, el Rodrigazo isabelista de 1975, la hiperinflación menemista de 1989 y el ajustazo duhaldista de 2002, no guarda siquiera memoria. De manera que piensa que todo lo malo que ha sucedido en el país aconteció entre 1999 y 2001, los únicos dos años de los últimos veintiséis en que el peronismo no gobernó la Argentina. Milagros del sesgo peronista.

21 En el triste elenco de las originalidades argentinas está la de ser el único país gobernado por un populismo autoritario y nacionalista nacido en los años cuarenta. Independientemente del juicio que hagamos sobre ellos, Getulio Vargas pasó por la

historia de Brasil; Víctor Paz Estenssoro, por la de Bolivia; y el General Ibáñez por la de Chile, sin generar tres ciclos de gobiernos sucesivos, dos de los cuales duraron una década, y sin esparcir el veneno del verticalismo, el autoritarismo y la intolerancia en sus países. La otra originalidad argentina es la de haber logrado el retroceso económico-social más impactante de los últimos cien años; en el único país no africano cuyo PBI per cápita es similar, en dólares constantes del año 2.000, al de fines de los Setenta 196. Nada cuesta suponer que ambas originalidades están causalmente conectadas.

A semejantes maldiciones les hemos agregado otras particularidades descendentes: la de creernos, alternativamente, los mejores y los peores del mundo, y la de opinar pestes de la clase política pero seguir votando al mismo partido que detenta casi todo el poder desde hace un cuarto de siglo.

22 Ojalá que los argentinos logremos recuperar esa confianza en nuestra capacidad como sociedad que el mismo nacionalismo autoritario y populista que boquea que este país es el mejor del mundo ha destruido. Ojalá que los cuatro jinetes del apocalipsis argentino dejen de cabalgar alguna vez y que el quinto, el crimen organizado, no avance ni consolide su actual dominio. Yo lo creo posible y lo espero. Como dijo el poeta: dejadme la esperanza.

Pies de pagina

- 194 | Un análisis más completo del autor, anticipatorio de la importancia que Laclau irla adquiriendo, en http://www.lanacion.com.ar/723768-ideas-la-sinrazon-populista
- 195 | Ver http://www.lanacion.com.ar/1711629-en-2015-ni-alianza-ni-fragmentacion
- 196 Ver Panorama gráfico de la Argentina, oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

POSTDATA A MODO DE CV

A brí este libro contando una historia bonaerense. Lo cierro con una postdata a modo de CV. Soy de origen europeo, porteño y de clase media. Una triple aberración político-social en la Argentina nacional y popular de estos días. Pero cuando mis abuelos gallegos llegaron a la Argentina eran tan pobres como cualquiera. La primera foto los retrata de smoking v moñito, él, v con un traje elegante, ella. Mi abuela tenía un plumero en la mano. Eran may ordomo y mucama. Cama adentro, hasta que pudieron cumplir con su gran ambición imperial borbónica: alquilar una casita en Piñeyro, Avellaneda. La segunda foto, diez años después, los muestra sonrientes bajo el emblema del Sindicato de Luz y Fuerza. Habían engordado bastante. Eran la rama rica de la familia. La otra, la de mi padre, eran pobres de veras. Mi abuelo murió joven, de tuberculosis, en el Hospital Fiorito en el que habían nacido sus hijos, y su cortejo fúnebre fue el tranyía 24 que por el Fiorito pasaba rumbo al cementerio de Avellaneda. Con mi abuela, mi papá v sus cuatro hermanos y hermanas adentro como escolta funeral proletaria. Todos al orfanatorio después, con los curas y las monjas, y mi abuela a la fábrica de día y a lavar ropa de noche para parar la olla. Muy pronto, en segundo grado, mi papá debió dejar la escuela v salir a pedalear en un triciclo. A los nueve años. De Avellaneda a Chacarita, Ida y vuelta, Cada día, A los nueve años, Para llevar objetos de cristal de una fabriquita a un negocio. Mucho después, con lo que le prestó un tío, compró un carro de la Panificadora que usaba para vender carne de cerdo.

Abuelos laburantes. Madre, padre y tíos empleados y pequeños comerciantes. Primos graduados terciarios y universitarios. M'hijo el dotor. ¿Tenemos que pedirle disculpas a alguien?

También tuve un tío abuelo peronista más o menos famoso. Franquista en España y peronista en Argentina, como mi abuelo. Pancho Calviño se llamaba, y era buen tipo. Honesto. Cuando falleció seguía viviendo en la piecita del fondo de la casa de la hermana, en el callejón sur de Aldecoa, Piñeyro. Sus tiempos de gloria habían pasado hacía mucho, con la muerte de Evita. Secretario General del Sindicato de Jaboneros. Fábrica Conen. Avenida Rivadavia. Avellaneda. Parece un tema de Manal, ¿no es cierto?

Con mi Tío Carlos, que era del PC, salían los dos juntos por aquellos años a las marchas y movilizaciones contra Perón. Alguna vez, con un matagatos en los bolsillos. Uno, de un lado. El otro, del otro. Mi abuela y mis tías rezaban para que no se mataran entre ellos. Buenos tipos en lo personal pero enormes desastres en lo político. Areentinos. Dos argentinos típicos nacidos en Galicia. Hay varias fotos de mi

tío Pancho con Evita. Mi mamá, que también se llama María Eva y falleció hace unas semanas, recordaba siempre anécdotas familiares de cuando alguien iba a buscar al tío Pancho a alguna oficina donde estaba Evita y los encontraba a las puteadas. Así que no me corran con "Soy peronista e hija de colectivero" porque no se me mueve ni un pelo.

Si tengo algo, y tengo poco, es porque me lo gané trabajando o lo heredé, también poco, de lo que trabajaron mis viejos. Fui empleado y ocasionalmente obrero en el pequeño frigorífico de mi papá, jugador de voleibol de primera división, profe de educación física, voluntario no convocado para Malvinas en una de las más grandes imbecilidades que haya cometido en mi vida; entrenador de equipos de voleibol en Argentina, Italia y España; militante de derechos humanos de 1981 a 1987, cuando me fui a vivir a Italia. Y al volver fui camionero, profe de tango, de inglés e italiano, jefe de cómputos de eventos deportivos, periodista recibido en TEA, asesor en informática aplicada al deporte y proveedor de uno de los mejores programas de RAI3, Sfide; gracias al cual tuve el gusto de reportear a muchos de los más grandes idolos deportivos de Sudamérica: Maradona, Ghiggia, Careca, Rivelinho, Higuita, Menotti, Burruchaga, Tonino Cerezo y varios más.

Fui profesor del INEF Romero Brest, del Instituto de Deportes y de la Licenciatura en Altos Rendimientos Deportivos del Comité Olímpico Argentino y la Secretaría de Deportes de la Nación, y diputado nacional por la Coalición Cívica, Soy periodista, escritor y profesor universitario, dirii o una ONG y presido otra, en la cual trabajo para promover la creación de una corte penal latinoamericana contra el crimen transnacional organizado. Y estoy orgulloso, o por lo menos en paz, con todo eso. También alquilé habitaciones a mis amigos tangueros en mi departamento de San Telmo con tal de tener tiempo para dedicarme a lo que quería: estudiar la globalización en momentos en que no había cursos oficiales para hacerlo. No tengo títulos sobre la materia, pero escribí el Manifiesto por una Democracia Global 197. cuvo original redacté, v que firmaron Boutros-Ghali, Bauman, Beck Held, Negri, Sennett, Chomsky, Kaldor, Susan George, Saskia Sassen, Roberto Espósito, Vandana Shiva, Savater, Archibugi y Marramao; y Sarlo, Aguinis, Lanata, Mario Bunge, Tito Palermo, Luis Romero, Jorge Castro, Kovadloff, Campanella, Sebreli v muchos otros. Estaré floio de papeles, pero no me deio intimidar. Y cuando siento que mis batallas por el federalismo regional y mundial y la democracia global son batallas perdidas pienso en mi papá en el triciclo a los nueve años y en Altiero Spinelli, que escribió el enorme Manifiesto por una Europa libre y unida en 1941, mientras era prisionero del fascismo en la isla de Ventotene.

Hablo cinco idiomas y entiendo el gallego. Tengo tres pasaportes y soy un convencido ciudadano del mundo, pero no por eso me siento menos argentino. Así como no me siento menos porteño por ser argentino, ni argentino por ser porteño. No

sé si quiero o no quiero a este país. A veces lo amo, a veces lo odio, a veces lo desprecio. Creo que hay algo enfermo en la manera en que la nacionalista escuela argentina nos ha enseñado el amor por la Argentina. Es un país en el que decís que te gusta el jazz o el rocky te contestan: "Nunca un tanguito o una zamba, no?"; como si el amor por lo ajeno supusiera la ignorancia o el desprecio por lo propio. Pero yo bailo tango desde hace dieciocho años, entiendo bastante de cantores y orquestas y tengo la presunción de cantarlo decentemente. ¿Qué tiene eso que ver con que Take it with me me parexea la mejor canción que se haya escrito nunca, seguida de cerca por Wild horses? ¿Cómo es posible que gente que no sabe dar dos pasos en una pista y que confunde Fresedo con D'Arienzo mire con desprecio a tantos gringos que basta mirarlos para darse cuenta que se han gastado el alma aprendiendo a bailarlo? El tango es del que lo baila, del que lo canta, del que lo conoce y lo ama. El pasaporte es puro cuento.

A veces pienso que hay gente que tiene el corazón muy chico y le entra una sola cosa. Por eso piensan: si le gusta el jazz, seguro que no le gusta el tango. Si ama a Italia y a Galicia es porque desprecia a la Argentina. Yo no sé si la quiero, pero en 1994 era el entrenador exitoso del Gubbio campeón de voleibol femenino de serie B del centro de Italia, acabábamos de ascender a serie A. ganaba lo suficiente para tener un nivel de vida como nunca más he tenido v aun así ahorrar la mitad del sueldo: con auto, casa debajo del Monte Ingino al que cantó Dante en el Paraíso. todos los gastos de la casa y pasajes de avión a Buenos Aires incluidos. En el pueblito más lindo de los miles de pueblos hermosos de Italia; treinta mil personas, il paese dei matti, el del encuentro de San Francisco con el lobo, el de la Festa dei Ceri y la fontana del Bargello, el teatro romano, el Palazzo dei Consoli y las tablas eugubinas. El lugar con la mayor concentración histórico-cultural por kilómetro cuadrado del planeta, probablemente, con gente que me invitaba a cenar a la casa para presentarme a la familia y mostrarme la foto del nonno en la Casa Rosada con Frondizi; cuy o padre era del pueblo. En 1995, un año después, estaba viviendo de prestado en un departamentito de un ambiente de mi tía Eudosia en Piñeyro y trabajando de camionero con mi viejo. Cuatro veces por semana arrancaba a las cuatro de la mañana con un F-400 que tiraba más humo de gasoil dentro de la cabina que afuera. Había que levantar dos toneladas de carne, grasa, tocino y panceta en las cámaras heladas de los frigoríficos de Avellaneda. Lanús y Gerli y repartirlas por los fabricantes de embutidos y las carnicerías en las siguientes ocho horas; antes de que se pudriera. Y no me arrepiento. No sé si tiene algo que ver con el amor a la Argentina, pero seguro que no es indiferencia.

Soy de clase media. La clase mayoritaria y la que produce la mayor parte de la riqueza en la Argentina y el mundo, como hace tiempo fue la clase obrera. No soy más que nadie ni menos que nadie por eso, pero no me pidan que ande disculpándome ni dando explicaciones a los que se robaron todo. Y también soy

porteño, es decir: uno de los millones entre los contribuyentes de esta ciudad que cubre un cuarto del presupuesto coparticipable del país y se lleva menos del dos por ciento. Una ciudad a la que vienen a atenderse, curarse, educarse y trabajar compatriotas de todas las provincias y vecinos de todos los países. Y quiero que siga así, y ojalá que mejore, y estoy orgulloso de eso. Pero no me digan egoista, porque no lo soy. Sobre todo, no nos digan egoistas los que han provocado un desastre en sus propias provincias por votar a los que todos sabemos.

Soy presidente del consejo del Movimiento Federalista Mundial; así que tampoco me corran con el federalismo. Los principales responsables de los problemas del Interior viven en el Interior o llegaron a la Casa Rosada desde el Interior. De La Rioja y Santa Cruz, los últimos. Es que el federalismo argentino se rige por una variante del teorema de Baglini: cuanto más kilómetros recorre un candidato para llegar a la Casa Rosada menos federal es cuando llega. Alfonsin fue el más respetuoso del federalismo entre los últimos presidentes y era de Chascomús, kilómetro 105.

Si Menem y los Kirchner fueron desenfadadamente unitarios que se hagan cargo los que los votaron, no yo, ni los argentinos que no los votamos. Los porteños dimos para el federalismo la mejor batalla de los últimos años: contra la 125. Y la ganamos cuando nadie lo esperaba. Fue en la Capital Federal, en el Monumento a los Españoles, y la mayoría de los que estábamos ahí éramos porteños. Estuve también en la Plaxa de Mayo en la primera movilización que hubo contra la 125 y vinieron los muchachitos de Luisito Delira y nos pasaron por arriba, y el bueno de Luisito me denunció en la TV pública por haberles pegado a sus chicos, según dijo. Así que es hora de que los compatriotas provincianos dejen de considerarse victimas de los porteños. Acaso cuando lo hagan dejarán de votar al peronismo en las provincias, a ver si alguna vez tenemos federalismo en serio y se desarma la fábrica de pobres porque se revierte el éxodo.

Un gran país se hace con todos. Con los nietos rubios de los europeos y los morochos hijos del interior. Con los provincianos y los porteños. Con el campo y con la industria. Con las pymes y las grandes empresas. Apostando a la exportación y an mercado interno. Integrándolo al mundo mientras se lo conecta internamente. Con los trabajadores, y las clases altas, y las clases medias. Con los peronistas, también. Pero no se hace un gran país con los corruptos ni con los autoritarios, con los que violan la ley y la Constitución Nacional. Para ellos están las cárceles.

Si el peronismo, que menciona interminablemente la unidad nacional, dejó siempre un país partido al medio; y si el peronismo kirchnerista ha sido tan insistente y eficaz en dividir y separar con sus antinomias, no es por casualidad. Es que instalando falsas antinomias (rubios contra morochos, provincianos contra porteños, campo contra industria, pymes contra grandes empresas, exportación contra mercado interno, alpargatas contra libros, trabajadores contra clases medias) es como mejor se disimulan las verdaderas. Honestos o corruptos. Republicanos o

autoritarios. Gente que vive de su trabajo o que es parásita del trabajo ajeno. Empresarios que invierten y empresarios que tienen un amigo en el Gobierno. Gente que respeta la ley y gente que no. Gente que paga impuestos y gente que no. Gente que trata de hacer bien su trabajo y gente que no. Funcionarios que trabajan para la gente y funcionarios que sólo piensan en salvarse. Ciudadanos o barrabravas. Son las verdaderas distinciones en este país y en todo país que se precie; las que separan a quienes empujan para adelante como pueden, pese a todo, y quienes son un lastre en la vida del resto.

Detesto la exhibición del patriotismo; las escarapelas en las solapas, las casas y los autos embanderados y las declaraciones de amor al país; muy especialmente, las de quienes lo han saqueado y las de quienes han votado a los que lo han saqueado, en ese orden. Me identifico con la sintética declaración de Charly García: "Nunca tendremos raíz, nunca tendremos hogar, y sin embargo ya ves: somos de acá", y con la trágica confesión del final de esa canción: "Yo siempre te he llevado bajo mi bufanda azul; por las calles, como Cristo a la Cruz". Amor en obras consiste. Menos declamaciones y más actos concretos.

El sueco Dag Hjalmar Hammarskjöld, segundo Secretario General de la ONU, dijo una vez que las Naciones Unidas no habían sido creadas para traer el paraíso a la Tierra sino para evitar el infierno. Algo similar pienso yo de un posible gobierno republicano que pueda evitarle al país la tragedia de una tercera década consecutiva de hegemonía peronista, en manos esta vez, del peor peronismo de todos: el de la Provincia de Buenos Aires; aliado al peor de los aliados posibles: el estalinismo débil nac&pop argento.

Ojalá que los Jinetes del Apocalipsis no cabalguen de nuevo, pero no va a ser fácil. Ojalá podamos armar un país con los restos que dejarán este cuarto de siglo peronista y esta interminable Década Saqueada, pero no va a ser fácil. Ojalá haya una oposición que aúne coraje y capacidad de construcción, pero no va a ser fácil. Ojalá que las treinta ideas de que está hecho este libro le sirvan a alguien para ayudar a hacerlo.

Pies de pagina

197 | Ver http://globaldemocracymanifesto.wordpress.com/

AGRADECIMIENTOS

E ste libro nació de una recopilación de artículos publicados en el diario La Nación durante el año 2013. Continuó con un prólogo que se extendió más de lo debido y terminó transformándose en La Década Saqueada, texto de crítica al peronismo kirchnerista que a nadie le interesó publicar; de allí mutó a Es el peronismo, estúpido en su formato actual. En todas las etapas de este proceso, la ayuda de Leopoldo Kulesz ha sido decisiva.

Entre las muchas consecuencias positivas del abandono al que la política argentina me sometió entre 2011 y hoy está la de la de ayudarme a una más precisa distinción entre advenedizos y amigos. A estos últimos debo mucho de lo que he puesto, o intentado poner, en este libro. Buenas o malas, mis ideas han nacido de discusiones con Fernando Pedrosa, Daniele Archibugi, Nicolás Simone, Marcelo Lemos, Patricio Degiorgis, Emilio Perina, Pablo Racioppi, William Batista, Beatriz Sarlo y Gabriel Palumbo: a quienes exonero de toda responsabilidad sobre mis dichos. En todos estos sentidos, le debo aún más a mi maestro y amigo Juan José Sebreli. También han contribuido a mantenerme en contacto con la corriente del mundo mis compañeros del World Federalist Movement, en especial, Lucio Levi, Joan-Marc Simon, Fergus Watt, Keith Best, Bill Pace v James Christie: los de la Campaña por una Asamblea Parlamentaria de la ONU. Andreas Bummel v Jo Leinen; los del Movimento Federalista Europeo, Virgilio Dastoli, Silvia Cipullo y Raimondo Cagiano de Azevedo: los de Cultura Porteña como Luis Masi, Gabriela Saldaña, Fernanda Cejas, Pablo Balanga, Cynthia Camauer, Sergio Tacchella y Ricardo Matossian: v los heroicos miembros de Democracia Global: Juan Carlos Balduzzi, Florencia Gor, Camila López Badra, Leonardo Orlando, Georgina Paolino, Christian Páez, Florencia Franco, Jorge Álvarez y Nicolò Giangrande.

Agradezco también a mis editores periodísticos Héctor Guyot, Carolina Arenes y Carlos La Rosa, y a los diarios La Nación y Los Andes (Mendoza), la generosa autorización a utilizar en este trabajo algunos títulos y fragmentos de notas aparecidas con mi firma en ambos periódicos.

No es fácil publicar un libro como este en momentos en que las posibilidades de un triunfo peronista en las elecciones de 2015 son altas. Agradezco por lo tanto a Editorial Galerna que haya aceptado el reto, y a mi editor, Gonzalo Garcés, su inapreciable colaboración para mitigar las imperfecciones de este trabajo. Agradezco también las sugerencias estadísticas que ha hecho Gustavo Noriega, las historiográficas de Luis Romero, Graciela García Romero y Sabrina Ajmechet, y el injustificado interés por mis ideas que han demostrado Ernesto Sanz, Hernán Lombardi, Gabriela Michetti, Patricia Bullrich y Laura Montero. Finalmente, nada

hubiera podido hacer sin la paciencia y el amor de Ana, ni sin el apoyo de Laura, Anita y Mónica, de mis amigos Bocho, Willy y Maria y, sobre todo, sin el ejemplo de inconmovible entusiasmo por la vida que brindó hasta su último minuto mi madre, Eva Cuñarro.

BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu D. - Robinson J.A.

Por qué fracasan los países Buenos Aires, Ariel, 2014

Adler F. - Fleming T. - Taguieff P.A.

Populismo posmoderno

Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1996

Albanese, P. - Castro, J. - Raventos, J.

La Argentina después de Kirchner
Buenos Aires, Segundo Centenario, 2008

Anderson, Benedict

Comunidades Imaginadas

México. Fondo de Cultura Económica. 1993

Auvero, Javier

Clientelismo político

Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004

La zona gris

Buenos Aires, Siglo XXI, 2007

Reck Ulrich

La democracia y sus enemigos Barcelona, Paidós, 2000

Belini, C. - Korol, J. C.

Historia económica de la Argentina Buenos Aires, Siglo XXI, 2012

Bertoni, Lilia A.

Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007

Broder, Pablo

Dos años en la era K Buenos Aires, Planeta, 2005

Buchrucker, Cristián

Nacionalismo y Peronismo

Buenos Aires, Sudamericana, 1999

Buron T. - Gauchon, P.

Los fascismos

México, Fondo de Cultura Económica, 1983

Castro, Nelson

Los últimos días de Eva- Historia de un engaño

Buenos Aires, Ediciones B. 2007.

Curia, Walter

El último peronista

Buenos Aires, Sudamericana, 2006

Delannoi G. - Taguieff P-A.

Teorías del nacionalismo (recopilación)
Barcelona, Paidós, 1993

Eliaschev, Pepe

Lista negra - la vuelta de los '70

Buenos Aires, Sudamericana, 2006

Fernández Bravo, Álvaro (recopilador)

La invención de la nación

Buenos Aires, Manantial, 2000

Fernández Meijide, Graciela

La ilusión - El fracaso de la Alianza

Buenos Aires, Sudamericana, 2007

Ferrer, Aldo

Vivir con lo nuestro

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002

Finchelstein, Federico

Fascismo trasatlántico

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010

Furet E. - Nolte E.

Fascismo y comunismo

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998

Galasso, Norberto

Las polémicas de Jauretche

Buenos Aires, Los nacionales, 1981

Gargarella R., Murillo M.V., Pecheny M.

Discutir Alfonsín

Buenos Aires, Siglo XXI, 2010

Garrone, V. - Rocha, L.

Néstor Kirchner (un muchacho peronista y la oportunidad del poder) Buenos Aires, Planeta, 2003

Gellner, Ernst

Naciones y nacionalismo Madrid, Alianza, 1988

Giussani, Pablo

Montoneros-La soberbia armada

Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1984

Goñi, Uki

La auténtica Odessa

Buenos Aires, Paidós, 2008.

Halperín Donghi, Tulio

La larga agonia de la Argentina peronista

Buenos Aires, Ariel, 1994

Una nación para el desierto argentino Buenos Aires, Nuestra América, 2004

El revisionismo histórico argentino

Buenos Aires, Siglo XXI, 2005

Herf, Jeffrey

El modernismo reaccionario

México, Fondo de Cultura Económica, 1993

Hobsbawm, Eric J.

Naciones y nacionalismo desde 1780

Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1995

Ianni, Octavio

A formação do estado populista na América Latina

Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 1975

Iglesias, Fernando A.

¿Qué significa hoy ser de izquierda?

(Reflexiones sobre la Democracia en los tiempos de la Globalización) Buenos Aires, Sudamericana. 2004

Kirchner v vo

(Por qué no soy kirchnerista)

Buenos Aires, Sudamericana, 2007

Qué significa ser progresista en la Argentina del siglo XXI (Ideas y propuestas para un progresismo con progreso)

Buenos Aires, Sudamericana, 2009

La modernidad global

(Una revolución copernicana en los asuntos humanos)

Buenos Aires, Sudamericana, 2011

La cuestión Malvinas

(Crítica del nacionalismo argentino)

Buenos Aires, Aguilar, 2012

Jauretche, Arturo

Manual de zonceras argentinas Buenos Aires, Peña Lillo, 1982

Los profetas del odio

Buenos Aires, Peña Lillo, 1982

Laclau, Ernesto

La razón populista

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005

Leis, Héctor Ricardo

Un testamento de los años setenta

Buenos Aires, Katz, 2013

Levi Yeyati E. - Novaro M.

Vamos por todo

Buenos Aires, Sudamericana, 2013

Luna, Félix

L1 43

Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969

Perón y su tiempo

Buenos Aires, Sudamericana, 2013 (original de 1985)

Manfroni, Carlos A.

Montoneros- Soldados de Massera Buenos Aires, Sudamericana, 2012

Mouffe, Chantal

En torno a lo político

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007

Muchnik Daniel

Los últimos cuarenta años

Buenos Aires, Capital intelectual, 2004

Mussa, Michael

Argentina y el FMI (del triunfo a la tragedia)

Buenos Aires, Planeta, 2002

Pedrosa, Fernando

La otra izquierda – La socialdemocracia en América Latina Buenos Aires, Capital Intelectual. 2012

Raffo, G. -Noriega, G.

Progresismo, el octavo pasajero

Buenos Aires, Sudamericana, 2013

Reato, Ceferino

Doce noches

Buenos Aires, Sudamericana, 2015

Restivo N. - Dellatorre R.

El rodrigazo, 30 años después

Buenos Aires, Capital intelectual, 2005

Sarlo, Beatriz

La audacia y el cálculo

Buenos Aires, Sudamericana, 2011

Sebreli, Juan José

Los deseos imaginarios del peronismo Buenos Aires, Legasa, 1983

Crítica de las ideas políticas argentinas Buenos Aires, Sudamericana, 2001 El malestar de la política
Buenos Aires, Sudamericana, 2012

Svampa, Maristella

El dilema argentino: civilización o barbarie Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994

Tenembaum, Ernesto

Kirchner es peronista Buenos Aires, Catálogos, 2003

Terragno, Rodolfo

El peronismo de los '70 (I) Buenos Aires, Capital intelectual, 2005

El peronismo de los '70 (II)

Buenos Aires, Capital intelectual, 2005

Tivey, Leonard

El estado nación (recopilación) Barcelona, Península, 1987

Todorov, Tzvetan

Los abusos de la memoria Barcelona, Paidós, 2000